



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Filología Española

Tesis doctoral

**Literatura y fútbol:
otros horizontes de la literatura
en España e Hispanoamérica**

Presentada por

Luis Alejandro Díaz Zuluaga

Dirigida por el Dr. Fernando Valls

Barcelona, 2014



El arquero mexicano José Gómez de las Chivas de Guadalajara, en 1955.

A Olga,

A mis padres y hermanos,

A mis amigos,

Agradecimientos

Quiero agradecer muy especialmente a Fernando Valls por haber creído en mi capacidad como investigador, y por su compromiso para con esta investigación desde el primer momento, ya que sin su paciencia y sus consejos no habría sido posible darle forma a este trabajo.

A Juan Villoro y Carlos Aguirre quienes pusieron sus bases de datos bibliográficos a mi disposición desde el principio.

A Martín Caparrós, Antoni Nomdedeu, Leonardo Gómez Torrego, Neus Faura i Pujol, Ramón Gerónimo Olvera, y a todos los escritores, editores, librerías, profesores y periodistas deportivos a quienes acudí a lo largo de estos años en busca de datos, y con quienes hablé durante horas.

A Olga, a mi familia por todo su apoyo desde la distancia, y a todos los amigos que se vieron inmersos en esta aventura de vivir por el fútbol y la literatura las 24 horas del día.

Índice

1. Introducción	8
2. La previa: apuntes teóricos	21
3. Pitazo inicial	48
4. Rueda la palabra, rueda la pelota: orígenes	59
4.1. Minuto a minuto: fútbol, política y juegos de poder.....	74
4.2. Primer tiempo: el lenguaje.....	126
4.3. Paso a paso: la historia.....	170
4.4. El aguante: barras bravas y violencia.....	209
4.5. Entretiempo: la poesía.....	215
4.6. Segunda parte: las mujeres.....	238
4.7. Pitazo final: el juego dentro del juego	251
4.8. El alargue: la polémica.....	301
4.8.1. La religión	308
4.8.2. Representaciones populares	322
4.8.3. Campañas sociales	326
4.8.4. Marketing	330
5. Extra tiempo: la crónica	335
6. Conclusiones	340
7. Bibliografía	346
7.1. Novelas, cuentos y poesía	346

7.2. Literatura infantil y novela gráfica	352
7.3. Teoría	352
7.4. Bibliografía crónica	354
7.5. Deporte, fútbol y cultura	357

1. INTRODUCCIÓN

¿En qué momento comencé a interesarme por un tema tan poco abordado y mucho menos documentado como es el de la relación entre la literatura y el fútbol en el ámbito hispano? ¿A qué me refiero al hablar de literatura y fútbol? ¿Al simple acto de puntualizar o enunciar la mera alusión a un hecho deportivo dentro de una obra de ficción? ¿Jugar a reconocer un proceso de significación en el interior de un grupo de individuos, a propósito de la ficcionalización de un elemento absolutamente incierto y redondo como lo es un balón de fútbol y su incidencia en la vida del hombre? ¿Quizás un elogio a la belleza atlética? ¿Una manera de argumentar que el fútbol no es más que un significante de algo espiritual o de una función social más allá de lo deportivo? ¿Tal vez la tensión entre la experiencia estética de ver unas formas atléticas producidas por movimientos del cuerpo desprovistas de todo carácter funcional y sin importancia alguna, y la incapacidad de la pluma para concentrarse en ello? ¿O simplemente, un fenómeno de presencia efímero, es decir, un “efecto de presencia”, rodeado, mediado y envuelto dentro de o por una almohada de significado llamada literatura? (Gumbrecht, 2005: 112).

Pues bien, un día, a finales del año 2004, por recomendación de un amigo, me di a la tarea de leer un par de novelas y algunos cuentos de Osvaldo Soriano, con la única intención de disfrutar de sus historias y de sus constantes referencias al universo del fútbol, del cual fue un gran apasionado. Entonces, sin darme cuenta, fui profundizando en mis pesquisas llevado por mi pasión por el fútbol y mi entrega a la literatura. De este modo tuve la certeza inicial de que estaba ante un universo de posibilidades insospechado y virgen,

dentro de la lengua y la literatura española e hispanoamericana, desde el cual se podía entablar un diálogo directo entre literatura y fútbol, a lo largo del siglo XX, desde la Patagonia hasta Culiacán, y desde las Islas Canarias hasta la frontera con Francia. ¿Cómo me di cuenta de eso? Muy fácil: detrás de Soriano fueron apareciendo los Fontanarrosas, los Villoros, los Vázquez Montalbán, los Javier Marías, los Galeanos, los Gonzalo Suárez, y así uno detrás de otro, cada cual con una voz propia y compartiendo entre sí la misma pelota de fútbol: nuestra lengua.

Poco a poco me fui encontrando un gran número de textos entre cuentos, poemas, novelas, crónicas, literatura infantil y obras de teatro, así como carteles y memorias de congresos, revistas, documentales y programas de televisión, donde el tema era planteado sin más razón que la de disfrutar de una pasión. Por supuesto, la primera sospecha fue la de intuir que allí se escondían un sinfín de herramientas capaces de ofrecer una nueva mirada hacia la literatura de España e Hispanoamérica, desde las cuales era posible establecer nuevos diálogos entre nuestras narrativas y algunas prácticas de cultura popular y de masas, y sobre todo, su incorporación como sustancia y materia prima por parte de muchos escritores dentro de sus obras.

Entonces, a medida que fui encontrando nuevos textos, me planteé una pregunta la cual fue el punto de partida a la hora de darle forma a esta investigación. ¿Por qué se escriben cuentos, novelas y poemas sobre fútbol? Al poco tiempo, como consecuencia de este primer interrogante, surgieron otras inquietudes: ¿qué sentido tiene ficcionalizar un hecho deportivo de carácter masivo el cual se consume de manera íntegra dentro de noventa minutos? ¿Qué puede ofrecer un texto literario sobre fútbol que no ofrezca el partido en sí mismo? ¿Qué aporta un texto sobre fútbol a la literatura en lengua hispana?

De esta forma descubrí que el fútbol, como fenómeno de identidad de masas, viene siendo abordado hace algún tiempo desde diferentes ópticas: la historia, la antropología, la sociología, la filosofía e incluso la economía. En otras palabras, pocas veces ha sido observado y analizado desde la literatura¹, es decir, desde la ficción. Debido a esto decidí aprovechar las enormes alternativas que da el lenguaje literario no solo para reflexionar y discutir a propósito de las conductas del hombre actual, sino también para indagar por algunos de los intereses, los procesos y las señales de ruta de la literatura hispánica del siglo XX y comienzos del XXI.

Y así fue como di el puntapie inicial y asumí el compromiso de intentar enunciar las posibles hipótesis que respondieran a cada una de las preguntas anteriormente citadas. Sin embargo, la gran cantidad de textos que fueron apareciendo –y que hasta hoy continúan publicándose–, terminó por confirmarme que estaba ante una investigación de gran magnitud. Cada libro resultó más interesante de lo que yo me esperaba ya que algunas antologías contenían textos de distintos escritores de habla hispana, unos con una reconocida trayectoria y otros nombres desconocidos, y asimismo, muchos libros eran de un solo autor.

Y justo en medio de tantos textos surgió una nueva pregunta como complemento a las primeras: ¿cuál es el libro en el que por primera vez literatura y fútbol comparten un

¹ Salvo mesas redondas, conversatorios y charlas, lo más cercano es la Tesis Doctoral de Antoni Nomdedeu titulada: *Terminología del fútbol y diccionarios: elaboración de un diccionario de especialidad para el gran público*, y la asignatura “Literatura y fútbol” que impartí entre 2006 y 2010 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Igualmente, el escritor Francisco Mohuat también ha dictado una materia titulada “Literatura y fútbol” en la Universidad de Chile y el grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona “Llengua y Comunicació” organizó un congreso en 2007 apoyado en la tesis doctoral: *Fútbol y llengua* de Neus Faura.

mismo espacio en el ámbito hispano? O dicho de otra manera, ¿cuál es ese texto donde por primera vez se funden literatura y fútbol en lengua española? Por supuesto mi alegría fue inmensa al tener que ir hacia atrás en el tiempo para indagar y revolver en el pasado. Y todo gracias a la pasión con la que vivo el fútbol desde niño y la manera como desde adolescente he preferido la literatura frente a cualquier otra alternativa de conocimiento. Ambos elementos se confabularon y se presentaron ante mí en una especie de desafío.

En seguida me encontré con el hermoso cuento de Horacio Quiroga titulado “Juan Polti half-back”, publicado en mayo de 1918 en la revista *Atlántida* de Buenos Aires. De igual modo, pude dar con “Penúltimo poema del fútbol” de Bernardo Canal Feijoó, publicado en Santiago del Estero el año 1924, y con los polirrítmicos, de 1922, de Juan Parra del Riego. Había hallado el primer cuento y los primeros poemas. Del mismo modo, logré encontrar dos antologías: *Su majestad el fútbol* (1968), de Eduardo Galeano, y *Literatura de la pelota* (1971) del poeta argentino Roberto Santoro publicado en una edición del autor en Buenos Aires. Estos libros contenían algunas de las voces que había ido encontrando a lo largo de esos años esparcidas y lejanas unas de otras y representaron, sin duda alguna, la piedra angular de esta investigación.

El primer paso fue leer y releer todos estos libros, los antes citados y muchos otros que poco a poco iré comentando y forman parte del grueso de esta investigación. El segundo paso consistió en leer todos los cuentos, poemas, crónicas y demás textos que no estaban en ningún libro sino en revistas, periódicos e Internet, además de las novelas y los poemas que a diario han ido apareciendo. Entonces me encontré con Rafael Alberti, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Camilo José Cela, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Gabriel García Márquez, Blanca Varela, Nicanor Parra, Mario Vargas Llosa y muchos más.

Casi que de inmediato vino la búsqueda de un aparato crítico que me permitiera ordenar, enunciar y estudiar todo lo que estaba encontrando detrás de cada texto. Pero me fue imposible encontrar en un solo libro las claves teóricas suficientes para dar respuesta a mis inquietudes y no perder ni un solo detalle de cada novela, de cada cuento y del sinfín de poemas que tenía entre las manos así como de todo el fútbol que había dentro de esas páginas. Y la razón es muy sencilla: nunca nadie se había tomado el trabajo de buscar, ordenar, clasificar, analizar y exponer, en un ejercicio de análisis y crítica literaria, las novelas, cuentos y poemas que se han escrito sobre el fútbol en nuestra lengua a lo largo del XX y comienzos del XXI.

Por ello opté por construir un aparato teórico diverso y novedoso compuesto por tres textos: *Producción de presencia y Elogio de la belleza atlética*, ambos del teórico alemán Hans Ulrich Gumbrecht, donde se reflexiona tanto sobre lo literario como sobre lo deportivo, y *Homo Ludens*, de Johan Huizinga, a propósito del carácter lúdico como una condición natural del hombre. Asimismo, cuatro libros desde los cuales sospeché que los vínculos entre la literatura y el fútbol no se perderían de vista ya que una mirada panorámica permitiría la interacción entre literatura y fútbol en todo momento. Estos libros son: *Umberto Eco y el fútbol*, de Peter Pericles Trifonas; *El fútbol, mitos, ritos y símbolos*, de Vicente Verdú; *El fútbol como ideología*, de Gerhard Vinnai, y *Fútbol dinámica de lo impensado*, de Dante Panzeri. Igualmente, el hallazgo de los siguientes artículos completaron de manera sustancial el trabajo de investigación: “Aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol en España”, de Leonardo Gómez Torrego; “El lenguaje del fútbol en la radio colombiana”, de Manuel Briceño Jáuregui; “La literatura y el fútbol, líneas comunes, un par de digresiones y dos corolarios”, de Cristian Vera; y “Héroes y antihéroes del

deporte y la ficción”, de Fernando Aínsa. Finalmente, y como complemento teórico, incluí los números 62-63 y 351 de la *Revista de Occidente*, y el número 581 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, todos ellos monográficos en los que la relación literatura y fútbol convoca a diversos intelectuales para que den sus opiniones.

Si bien es cierto que ni el libro de Dante Panzeri ni el de Vicente Verdú son estrictamente teóricos ni mucho menos textos académicos, decidí incluirlos ya que entablan un diálogo analítico y descriptivo a propósito del fútbol y su impacto en la sociedad. Asimismo, al no hallar ningún texto que se centre en este fenómeno llamado literatura y fútbol, pienso que cada uno de los libros anteriormente mencionados ofrece las alternativas suficientes por medio de las cuales es posible comprender y digerir los textos tanto desde lo literario como desde lo social, también desde lo deportivo y lo individual, y sobre todo desde lo corporal y lo estético.

No en vano, estamos hablando de un grupo de escritores e intelectuales que desde siempre han hecho pública su gran pasión por fútbol. En cuanto al libro *Umberto Eco y el fútbol* debo aclarar que en él se dan cita la semiótica y las indagaciones a cerca de la comunicación al servicio de temas habituales de la dinámica social contemporánea como el fútbol, en textos como “La cháchara deportiva” o “El mundial y sus pompas”. Y esto me permite hacer uso de sus aproximaciones teóricas a la hora de indagar un proceso literario que se encuentra directamente vinculado con el fútbol. De igual forma, el libro *El fútbol como ideología*, de Gerhard Vinnai, complementa lo anteriormente dicho ya que sus temas principales, entre otros, son el del fútbol como fenómeno del tiempo libre y la función compensadora del deporte. De este modo, ambos libros me permiten constituir un marco teórico donde se juega a exponer un proceso literario vinculado a un engranaje social, y

todo gracias a que, como digo desde el principio, estamos frente a un balón de fútbol que exige ser representado. Claro está, teniendo como objetivo primordial el hecho de reconocer los niveles de significación presentes en los cuentos, dado su carácter literario, así como el interés por los fenómenos sociales tratados.

Los libros de Gumbrecht, por el contrario, indagan y ofrecen alternativas epistemológicas estableciendo y aportando conceptos que proponen revisar la literatura sobre fútbol desde una perspectiva de presencia², proponiendo una lectura que oscile entre los efectos de presencia³ y los efectos de significado⁴. Él afirma y sostiene esta apuesta ya que se permite entender que lo deportivo queda en la cancha de fútbol como un acontecimiento único e irrepetible siendo tal vez la literatura la única alternativa posible para volver a un nivel de presencia⁵ próximo al fútbol tanto en lo corporal como en lo simbólico.

Y resulta curioso que la gran mayoría de los textos sobre fútbol, hallados hasta el momento, se centran en todo lo que sucede alrededor de lo puramente físico, dejando en un segundo plano lo deportivo. Es decir, muy pocos textos abordan la esencia del fútbol en sí, como es su carácter atlético y físico, optando por nombrar e interpretar otros aspectos más cercanos a la condición humana.

² Lo que está presente frente a nosotros al alcance y tangible para el cuerpo (Gumbrecht 2005: 31).

³ Se refiere a la relación espacial con el mundo de los objetos. Algo que está presente se supone tangible a las manos humanas (*ídem*: 11).

⁴ Ir más allá de la superficie material del mundo a efectos de identificar un significado que se supone que descansa detrás de este como resultado de una actividad de producción de conocimiento acerca del mundo. (*ídem*: 39)

⁵ En el deporte, los recuerdos son, en el mejor de los casos, algo secundario. Pues se trata, antes que nada, de estar ahí donde ocurre el acontecimiento (Gumbrecht 2006: 21).

Vale la pena aclarar que fue necesario diferenciar dos aspectos de suma importancia para la pertinencia y la viabilidad de la investigación: de un lado están los cuentos como objeto principal de estudio con su lenguaje literario el cual permite el ejercicio hermenéutico de la interpretación donde se reconocen fenómenos sociales; y del otro lado está el llamado “Elogio de la belleza atlética”, a partir del cual Gumbrecht aboga por la posibilidad de hablar de la experiencia estética latente en el fútbol sin tener que caer en justificaciones espirituales y sociales que deban ir más allá de lo puramente físico. Es decir, la capacidad para alabar la belleza de un movimiento atlético sin convertirlo en algo de carácter espiritual. En resumidas cuentas, esta investigación ondeará entre lo puramente hermenéutico dado el carácter literario de los textos, y lo estrictamente material, dada la condición corporal del fútbol.

Ahora bien, en el capítulo titulado *La previa* me centro en la primera reflexión sobre el objeto de la investigación antes de profundizar en cada uno de los textos, planteando una posible hipótesis. Vale la pena aclarar que se trata de una expresión del argot del fútbol que se refiere a ese instante anterior donde se revisan tanto los detalles extra futbolísticos como los puramente deportivos previos al pitazo inicial, que pueden llegar a incidir en el desarrollo y el resultado final del juego

El capítulo titulado *Pitazo inicial* trata del comienzo del partido. Allí se enumeran los textos mediante los cuales me permito intuir y desnudar un elemento de suma importancia a la hora de hablar de literatura y fútbol: la manera cómo se construye y entendemos el universo social del fútbol en cada uno de nuestros países y acto seguido, las diferencias y las semejanzas. Es decir, la apropiación y materialización de un imaginario

llamado fútbol. Este capítulo lo he subdividido en: Argentina, Colombia, Chile, España, México, Uruguay; y otros países: Cuba, Ecuador, Honduras, Paraguay y Perú.

El capítulo siguiente denominado *Rueda la pelota rueda la palabra: orígenes* empieza hablando de las cinco primeras novelas publicadas entre 1927 y 1962 y luego se divide en ocho temas a partir de los cuales se clasifican los textos representativos por medio de los cuales se aborda la relación literatura-fútbol-sociedad. El primero titulado *Minuto a minuto*, se ocupa del fútbol, la política y los juegos de poder y aborda la relación que el fútbol ha mantenido con los diversos poderes, dividiéndose en dos subtemas: fútbol y narcotráfico, y fútbol y juegos de poder. Por eso el título de “Minuto a minuto” recuerda que el fútbol como espectáculo proyecta no sólo al individuo como gran protagonista de su época sino también a su comunidad.

El siguiente tema lo he denominado *Primer tiempo*, y trata sobre el fútbol y el lenguaje. En este apartado quedan al descubierto algunos de los mecanismos lingüísticos usados en el universo del fútbol. Lo curioso es que al hablar de lenguaje se habla también de conductas, por lo que se hace referencia a lo oral, al embellecimiento del espectáculo y la vivenciación del drama, a los locutores y narradores, y por supuesto a los apodosos o sobrenombres de los jugadores y entrenadores. Al final, cada uno de estos aspectos contribuye a que el lenguaje del fútbol sea entendido como un proceso y no como un hecho aislado.

El tercero, llamado *Paso a paso*, se centra en el fútbol y la historia, repasando tanto la historia oficial como la extraoficial y la manera como el fútbol participa y es protagonista de ambas. Los textos que forman parte de esta sección tienen, ante todo, un carácter casi

fundacional ya que recogen un trozo de la historia para desde allí sentar las bases de un grupo de individuos a los cuales es necesario darles un origen. Paso a paso representa, como explico al principio del capítulo, aquel instante mágico en el cual el artista del balón consigue ese prodigio inolvidable que luego relatarán los que lo presenciaron, más tarde los que no llegaron a verlo y finalmente entrará en la memoria convencional de las generaciones futuras dando paso al relato. En otras palabras, la manera como la literatura entra para proteger toda la memoria oral, colectiva e individual que un grupo de individuos adopta como rasgo de identidad.

En el cuarto, titulado *El aguante*, me propongo abordar la identidad, la violencia y el fanatismo, profundizando sobre todo en el fenómeno de las barras y el impacto que representa lo corporal a la hora de canalizar y materializar la violencia. En Latinoamérica se le llama aguante a la paciencia y la lealtad que tiene el hincha para con su equipo en las buenas y en las malas, cuando hay triunfos y cuando no se producen.

Después viene el *Entretiempo*, dedicado al fútbol y la poesía. Esta relación, que nace con Parra del Riego en 1918, ha dado frutos a lo largo y ancho de toda Latinoamérica y España con poemas de Canal Feijoó, Alberti, Miguel Hernández, Nicanor Parra, Luis García Montero, Blanca Varela, Gioconda Belli, Mario Benedetti, Juan Manuel Roca, etc. Versos capaces de atrapar el ritmo del cuerpo y el vértigo de la pelota corriendo paralela al jugador cantando a Platko, a Zamora y a Maradona, o simplemente de eternizar en una rima al niño con una pelota bajo el brazo.

El sexto tema, llamado *Segunda parte*, se centra en la relación entre la mujer y el fútbol desde diferentes puntos de vista: dirigentes, escritoras, esposas, madres, hinchas y

detractoras⁶. En el siguiente, titulado *Pitazo final*, se plantea el hecho de que el fútbol es un juego recreado dentro de otro juego llamado literatura. El fútbol dentro de la literatura y viceversa. Ficción vs. ficción. El hecho de jugar a narrar un juego impensado e impredecible –el fútbol–, por medio de otro juego subjetivo y fantástico –la literatura–. Como bien lo define Cristian Vera: la literatura y el fútbol dramatizan la tragedia lúdica de la vida. O, simplemente, jugar al fútbol con un balón diferente: la palabra, en un césped distinto: el libro. En este capítulo el lenguaje literario de los textos permite hacer uso del libro *Umberto y Eco y el fútbol*, y *El fútbol como ideología*, para así emprender un ejercicio de indagación e interpretación mediante el cual se examinan los diferentes planteamientos a propósito de las dinámicas sociales involucradas dentro del universo del fútbol.

Y finalmente, *El alargue*, lo que en el lenguaje del fútbol se conoce como el momento posterior al partido de fútbol en el que se repasan los sucesos acontecidos, y se hacen revisiones y análisis de lo que deja tanto el espectáculo en sí como el momento deportivo, está dedicado a la cultura con cuatro subtemas polémicos: religión, representaciones populares, campañas sociales y marketing. Estas referencias hacia lo popular y cotidiano brindan la posibilidad de reflexionar sobre la importancia que puede llegar a personificar el día a día dentro la literatura española e hispanoamericana a lo largo del siglo XX y principios del XXI. De igual modo, se repasa la manera como lo cotidiano, encarnando en el fútbol y sus alternativas, forma parte de los procesos individuales y colectivos de una sociedad en pleno siglo XXI. Del mismo modo, en el marketing y los medios se intenta ahondar en los mercados, el capital, los riesgos y todo aquello que tenga

⁶ Pero, de momento, no hay textos de ficción en los que se aborde a la jugadora de fútbol como tal.

que ver con la rentabilidad y el negocio del fútbol expresado en dinero, cifras, inversiones y valores.

Debo aclarar que he decidido no incluir obras de teatro debido a que su producción es muy escasa y a mi juicio es poco el aporte que representan para la investigación. Sin embargo, tendrán un espacio en la bibliografía para citar autores y obras. Del mismo modo, no abordo la literatura infantil ya que la gran producción tanto en Hispanoamérica como en España hace imposible contemplarla en el marco de esta investigación y considero que sus expectativas tanto de creación como de edición forma parte de otra exploración y de otros intereses.

Hablar de literatura y fútbol dentro del ámbito hispano, y en pleno siglo XXI, plantea varios interrogantes, algunos de los cuales, en igual orden de importancia, exigen respuestas desde el primer momento. ¿Existe una literatura de ficción dedicada al tema del fútbol, capaz de sostener una investigación de estas magnitudes? Asimismo, ¿en qué momento y debido a qué, el fútbol llama la atención de distintos escritores desde principios del siglo XX, en España e Hispanoamérica, estableciéndose como una alternativa tanto para narradores, poetas y dramaturgos, a la hora de revisar un trozo de la historia y dar testimonio de una época haciendo un retrato de las costumbres de sus comunidades, o, simplemente para llamar la atención sobre la excelencia atlética?

Una posible hipótesis podría ser que en efecto, se escriben cuentos de fútbol, entre otras muchas razones, debido a que allí se encuentran protegidos los elementos fundacionales que representan y simbolizan la identidad de un grupo humano que exige ser nombrado. Lo oral, lo colectivo, lo histórico, lo corporal, lo popular y hasta la manera como

se bautiza un acontecimiento hasta ahora insuficiente a la hora de abordar al individuo contemporáneo. Cada novela, cuento o poema constituye, además, la piedra fundacional de un campo de investigación virgen a la hora de encontrar los mecanismos de los que una sociedad hace uso para convertir en mensaje todo aquello que le interesa, es decir, el camino que va del partido de fútbol a la publicación de un libro de cuentos de fútbol y su dinámica.

El último capítulo, llamado *Extra-tiempo* es un pequeño colofón a propósito de esos grandes cronistas deportivos como Enric González, Alfredo Relaño o Santiago Seguro, quienes no podrían quedar fuera de esta investigación, y en las *Conclusiones* simplemente resumo este diálogo entre la palabra y la pelota de fútbol a la luz del gran misterio del gol.

Agradezco de manera muy sincera a mi director de tesis Fernando Valls por su enorme disposición para con este trabajo y por su sabiduría y sus consejos a la hora de guiarme aprovechando mi pasión por el fútbol y los libros, y a los miembros del tribunal por recibir con ojos críticos mis aproximaciones dentro del marco de un proceso de retroalimentación profesional y exhaustiva capaz de proyectar aún más mis capacidades y mis herramientas y a todos aquellos que de alguna manera contribuyeron para que este trabajo pudiera realizarse, soportando mis conversaciones sobre fútbol y literatura las veinticuatro horas del día.

2. LA PREVIA: APUNTES TEÓRICOS

"El goleador es siempre el mejor poeta del año", escribió Pier Paolo Pasolini⁷. Javier Marías afirma que "el fútbol es la recuperación semanal de la infancia"⁸. Antonio Gramsci⁹ lo definió como "el reino de la lealtad humana ejercida al aire libre". Y el checo Milan Kundera¹⁰ dijo que "tal vez los jugadores tengan la hermosura y la tragedia de las mariposas, que vuelan tan alto y tan bello pero que jamás pueden apreciar y admirarse en la belleza de su vuelo". A pesar de ello, el periodista español Santiago Seguro se queja de que los escritores no han logrado explicar literariamente un partido de fútbol y se han quedado más en lo que pasa alrededor del deporte, en las historias de amor y en los hinchas.

"Lo que no se toca es el misterio, que es bellísimo, algo que debería ser explicado perfectamente por gente que tiene el don de la escritura".

"Los grandes países futbolísticos son aquellos que tienen un gran discurso literario"¹¹.

⁷ Texto publicado originalmente en el periódico *Il Giorno*, 3 de enero de 1971, y recogido en el libro: *Palabras de corsario*, Círculo de las Bellas Artes, Madrid, 2005.

⁸ Originalmente publicado en 1992 en el diario *El País* y recogido en el libro: *Salvajes y sentimentales*, Aguilar, Madrid, 2000, p. 19.

⁹ Citado por Eduardo Galeano en *El fútbol a sol y sombra*, Tercer Mundo, Bogotá, p. 37.

¹⁰ Citado por Germán Santamaría en el diario *El Tiempo* de Bogotá durante el cubrimiento especial que este hizo del Mundial de Francia 98.

¹¹ Estas dos afirmaciones, hechas por Seguro durante la mesa redonda dedicada al fútbol y la literatura en el Hay Festival de Cartagena de Indias de 2007, en la que también participaron Daniel Samper Pizano y Juan Villoro, plantean lo siguiente: primero, "país futbolero igual país de grandes escritores" deja sin margen a Cuba. Entonces me hago la pregunta ineludible: el béisbol y el box, entre otros, desempeñan exactamente el mismo papel en Cuba que el fútbol en Latinoamérica. Claro, sin mencionar que Paul Auster, al igual que Joyce Carol Oates entre otros, son apasionados del béisbol y del box con varias páginas de sus cuentos y de sus novelas dedicadas a estos dos deportes. Sin olvidar, por supuesto a Hemingway quien además vivió en Cuba y escribió con pasión sobre boxeo. Esto plantea una pregunta más: ¿Qué tienen en común el fútbol, el béisbol, el box y el ciclismo? ¿La épica? Existe incluso una lista de novelas "en bicicleta": *El ciclista* de Tim Krabbé; *Contrarreloj* de Eugenio Fuentes; *El hombre del velocípedo* de Uwe Timm; *El Alpe d'Huez* de Javier García Sánchez; *Guía de Kashgar para damas ciclistas* de Suzanne Johnson; *Los hermanos Cuervo* de Andrés

Pero vamos por partes ¿A qué se refiere Segurola cuando habla de “el misterio”? ¿Al gol? ¿Al carácter incierto del balón y por ende de los resultados? ¿A las hipotéticas circunstancias enigmáticas ajenas a los jugadores que hacen que un partido sea autónomo e irrepetible tal como lo dijo Dante Panzeri cuando llamó al fútbol “la dinámica de lo impensado”? ¿A los regates increíbles? ¿A la posible condición de interacción que permite que su argumento sea directamente afectado e influido por la participación de un televidente o un espectador a kilómetros de distancia? ¿A su fabulosa capacidad de permitir la construcción de relatos los cuales edifican y aseguran la continuidad de un grupo de individuos a lo largo del tiempo con o sin triunfos? ¿A la experiencia estética y corporal de ver correr a otro con un balón en los pies o de correr uno mismo con el balón en los pies y no poder elogiar los movimientos sin recurrir o ceder a la lectura de aspectos sociales que denoten funciones prácticas? Imposible saberlo. La única verdad, a ciencia cierta, es que el misterio latente en el universo del fútbol, si es que lo hay, solo puede resolverse pateando un balón. Por lo tanto, aquella inquietud planteada en las primeras páginas de esta investigación donde se cuestiona la pertinencia de un texto sobre fútbol, parece tener las claves del misterio al que se refiere Santiago Segurola: ¿qué puede brindar un texto literario sobre fútbol que no ofrezca el partido en sí mismo? Digamos que hay un principio de representación que vive en tensión con lo estrictamente material, y que al mismo tiempo aspira a designar y a nombrar el hecho material de jugar al fútbol. Pues bien, lo que sucede es que toda esa materialidad escapa de la dimensión del significado convirtiéndose en un

Felipe Solano; *A por el oro* de Cris Cleave; *Una historia en bicicleta* de Ron McLarty; *El ciclista solitario* de Ramón Bodegas; *Mi querida bicicleta* de Miguel Delibes; *El Tour de Francia y las magnolias del Doctor Jekyll* de Vicente Álvarez de la Viuda; *El perro de Dostoievski* de Luis Martínez de Mingo; *El ciclista* de Juan Francisco Bellido; *Doble vínculo* de Chris Bohjalian; *Daisy Sisters* de Henning Mankell; *Una promesa de felicidad* de Fabio Genovesi; *Diez bicicletas para treinta sonámbulos* varios autores; *Mi querida bicicleta relatos de ciclismo de Holanda y España* varios autores; *Ubú en bicicleta* de Alfred Jarry; *¡Bici! ¡Toro! Un poeta en bicicleta* de Eduard de Perrodi; *La bicicleta de Sumji* de Amos Oz.

misterio para las humanidades, por lo cual no queda otra alternativa que alejarse de lo corporal, es decir de la materialidad de esa comunicación, y centrarse en el campo del significado para intentar hacer presente el fútbol como elemento social, obviando la lucha física, la belleza estética y la perfección atlética.

¿Por qué es tan difícil hacer el elogio de los deportes, y por qué es tan clara la incapacidad de nuestra pluma para mantenerse concentrada en aquello que algunos de nosotros miramos con tanta pasión por televisión o en el estadio? (Gumbrecht 2006: 31). ¿Eso tan único como el placer de correr con un balón en los pies, de esquivar, gambetear, driblar hacer goles y gritarlos?

La respuesta es muy sencilla: el texto literario no aporta nada que no haya dado el juego en sí mismo y mucho menos proporciona elementos deportivos o corporales que permitan al individuo complementar y mejorar su experiencia. Es más, el texto literario no tiene la intención de *tocar* lo deportivo ni lo estrictamente futbolístico ni mucho menos. Y nadie mejor que Dante Panzeri pudo zanjar las dudas. En el epígrafe de su libro *Fútbol, dinámica de lo impensado*, anotó la siguiente aclaración que viene como anillo al dedo: “Este libro no sirve para jugar al fútbol, sirve para saber que, para jugar al fútbol, no sirven los libros. Sirven solamente los jugadores y a veces ni ellos, si las circunstancias no los ayudan” (Panzeri: 200).

Por supuesto, el de Panzeri no es un libro de ficción sino un ensayo extenso donde intenta ahondar en el impredecible mundo del fútbol y el de sus protagonistas en un intento de hacer un manual teórico básico a la hora de comprender la disposición de los jugadores

en el terreno de juego, y las posibles alternativas a la hora de organizar y establecer estrategias que optimicen la posibilidad de ganar al rival.

Sin embargo, es probable que este sea el misterio del que habla Santiago Seguro: ganar o perder. Jugar al fútbol descalzo, patear una lata de gaseosa y convertir un gol en medio de dos ladrillos en mitad de la calle y realizarse en la vida. ¿Por qué se juega a un deporte como el fútbol? ¿Por qué apasiona? ¿Por qué gusta? ¿Por qué se hacen tantas preguntas sobre él? ¿Por qué se busca traerlo hacia la literatura o viceversa, por qué se intenta llevar la literatura hasta él? Este misterio seguirá sin resolverse para todo aquel que busque y exija respuestas a los libros y no a un balón de fútbol. Y ni hablar de los intelectuales que insisten en interrogar a la pelota rogándole y exigiéndole que hable como Hamlet con la calavera sobre el ser o no ser.

Por lo tanto, podemos decir que probablemente los cuentos, novelas y poemas sobre fútbol no solamente tienen que ver con aquello que ocurre en el estadio cada fin de semana, sino también con lo que sucede a su alrededor y en los hogares, potreros y canchas de barrio tanto de jugadores como de espectadores. Cuerpo y sociedad. Deporte e individuo. Del mismo modo, la intelectualización del fútbol a casi todos los niveles de consumo posibles, plantean otro interrogante y es el de la crisis de las instituciones sociales que ha provocado una huida y una mirada hacia diferentes expresiones culturales en el afán de hacer uso de mecanismos que permitan el buen funcionamiento de los motores sociales. En otras palabras, la desacralización de lo popular y su posterior consumo permite que se generen discursos que legalicen prácticas constantemente, y que estas prácticas planteen una tensión con las tradicionales.

Esto se debe, entre otros factores, a que de un momento a otro, aquellas instituciones encargadas de legitimar los niveles de significación mediante los cuales una sociedad se representa a sí misma, de alguna manera se han quedado sin objetos y sin público, y es entonces cuando encuentran en el fútbol la posibilidad de atraer de nuevo a ese público. La última mitad del siglo XX ha sido una época caracterizada por la apropiación de imágenes y convenciones pertenecientes a la cultura de masas. En verdad, podría pensarse esta etapa como la culminación de un proceso de expansión de las formas populares que comenzó más de dos siglos atrás. En el presente ya no puede pensarse la cultura como un sistema totalizador sino que se trata de un conjunto de discursos en conflicto, a menudo contradictorios, en lucha por legitimarse como formas privilegiadas de representación (Amar 2000: 20). O como plantea Trifonas: ¿se tratará de un problema de semiótica? (Trifonas 2004: 45-73).

Lo que a nosotros nos importa es el hecho de escribir cuentos, novelas y poemas sobre fútbol ¿Por qué se escriben cuentos? ¿Por pasión? ¿En respuesta a un deseo de experiencia de la realidad como reacción a un mundo predominantemente apoyado en una cultura del significado? (Gumbrecht 2005: 116).

El escritor argentino Osvaldo Soriano reconoce que la frustración de no haber podido llegado a ser jugador profesional, en su caso, lo lleva a la literatura. Es decir, a leer y a escribir una literatura cien por ciento futbolera. Asimismo, el boliviano Christian Vera se hace la pregunta llegando a la conclusión de que la literatura y el fútbol narran desde su particularidad la tragedia lúdica de la vida, es decir, el vínculo que mejor articula al fútbol y a la literatura es la épica, y por consiguiente, la literatura y el fútbol dramatizan la tragedia lúdica de la vida (Vera 2004: 111). Pero Roberto Fontanarrosa es aún más concreto al decir

que sus héroes, cuando era adolescente, no fueron escritores sino futbolistas por lo que quiso ser como Ermindo Onega¹² antes que como Cortázar o Borges. Juan Villoro, sin embargo lo aclara de una manera magistral:

“El fútbol no necesita tramas paralelas y deja poco espacio a la inventiva del autor. Esta es una de las razones por las que hay mejores cuentos que novelas de fútbol. Como el balompié llega ya narrado, sus misterios inéditos suelen ser breves. El novelista que no se conforma con ser un espejo, prefiere mirar en otras direcciones. En cambio, el cronista (interesado en volver a contar lo ya sucedido) encuentra ahí inagotable estímulo” (Villoro 2006: 21).

“Y es que el fútbol es, en sí mismo, asunto de la palabra. Pocas actividades dependen tanto de lo que ya se sabe como el arte de reiterar las hazañas de la cancha” (*Ídem*).

Estas dos afirmaciones dejan algo muy claro: el fútbol también es palabra. Es decir, se revela como un acto de habla (Searle 1989). Y para aclarar esta idea me remonto al año 2005 en Argentina, durante la campaña Leer también es una pasión¹³. Allí se publicó el

¹² Ermindo Onega, aunque no llegó a ser campeón con el River Plate (se coronó con el plantel que ganó el campeonato en 1957 jugando un partido), es una de sus más reconocidas glorias. La trayectoria de Onega demuestra, en contra de los que solo tienen en cuenta el resultado, que lo que un jugador hace en la cancha, deja sus huellas en el público. Otros jugadores, ganadores de muchas copas y campeonatos, han pasado desapercibidos la prueba del tiempo. Onega, por su velocidad física y mental, fue un jugador atípico para su época. De gran sprint corto, buen remate, elegante conductor y eficaz delantero, fue el mejor jugador de la década del sesenta que jugara en clubes argentinos y por eso quienes tuvieron la fortuna de verlo no lo han olvidado. Dicen los entendidos que si tuviéramos la oportunidad de comparar a Zidane con algún futbolista del pasado, ese sería Ermindo Onega. Un caso parecido al de “El Trilche” Carlovich, jugador rosarino que desarrolló gran parte de su carrera en segunda división como “centrojás” o 5, y que aún hoy en día es recordado como uno de los mejores jugadores que ha dado la Argentina.

¹³ El domingo 8 de mayo de 2005, justo antes del partido que enfrentó al Boca Juniors contra Argentinos Juniors en el estadio La Bombonera, y con la presencia del entonces Ministro de Educación Ciencia y Tecnología Daniel Filmus, el secretario de Deporte Claudio Morresi, representantes de la AFA e importantes escritores como Alejandro Dolina y Juan Sasturián, dio inicio la campaña “Leer también es una pasión”, en la que se distribuyeron más de 1.000.000 de cuentos en las canchas de fútbol de toda Argentina hasta finalizar el Torneo Clausura del año 2005. Esta campaña renovó la apuesta de acercar libros a un ámbito y a un público poco frecuentes con el objetivo de continuar promocionando la lectura como práctica cotidiana. El proyecto se extendió en Argentina con la incorporación por primera vez de clubes de Primera B Nacional y

cuento “Relatores” del escritor Alejandro Dolina el cual narra en tercera persona la historia de Héctor Bandarelli, un relator que en sus épocas de joven quiso ser jugador profesional de fútbol, pero su escaso talento y su afición por narrar los partidos, incluso cuando jugaba él mismo, lo llevaron a ser excluido del equipo por lo que no tuvo más remedio que dedicarse a relatarlos.

Lo interesante, sin embargo, es la particularidad que tienen las narraciones de Bandarelli: todas son producto de su imaginación desbordada. Ahora bien, al inicio del cuento, el narrador omnipresente nos dice que ya desde la época clásica, los griegos creían que las cosas ocurrían para que los hombres tuvieran algo que cantar. Entonces aparece la historia de Bandarelli, quien luego de ser separado del equipo por mal jugador y sentarse en las gradas a narrar lo que sucede en la cancha, tiene que ver cómo su equipo se disuelve. Y es ahí cuando descubre que su narración no necesita de un partido real, pues era posible relatar partidos imaginarios hijos de su fantasía.

“Y al no tener que ceñirse al rigor de los hechos ciertos, los partidos que relataba empezaron a mejorar: se lograban goles estupendos, los delanteros eludían docenas de rivales, había disparos desde cincuenta metros, los arqueros volaban como pájaros, se producían incidentes cruentos, los árbitros cometían errores perversos. De a poco, el artista fue incorporando elementos más complejos a su obra. El tiempo, por ejemplo, manejado en un principio de un modo convencional, pasó a tener durante el apogeo de Bandarelli un carácter artístico y psicológico. Los partidos podían durar un minuto o tres horas. Algunas

de los Torneos Argentinos, además de la Primera División A, y con el apoyo de TyC Sports, Canal 13, Radio Mitre, Olé y la Fundación Noble del Grupo Clarín. "Leer también es una pasión" publicó y distribuyó en el año 2005: *El loco Cansino* de Roberto Fontanarrosa; *La gloria de ser difícil* de Juan Sasturain; *La decisión del Dandi* de Hernán Firpo; *Gallardo Pérez, referí* de Osvaldo Soriano; *Relatores* de Alejandro Dolina; *Un instante de gloria* de Cristian Garófalo; *Agnósticos y creyentes* de Osvaldo Bayer; *La camiseta naranja* de Juan Pablo Bermúdez; *Talismanes y conjuros* de Eduardo Galeano; "Como una abuela" y "Wing izquierdo, el enamorado" de Ariel Scher; *La música de los domingos* de Liliana Heker; *Mito y realidad del 2 a 0* de Eduardo Sacheri; *Humorfútbol* de Quino, Fontanarrosa y Caloi. Además realizó una edición especial para el partido de Argentina-Brasil con textos de Sendra y Eber Ludueña.

veces, el relator omitía cantar un gol, pero daba claves y mensajes sutiles para que el oyente descubriera la terrible existencia del gol no cantado. Aparecían, cada tanto, unas historias laterales que provocaban un falso aburrimiento, que no era sino una trampa para mejor asestar la alevosa puñalada del gol sorpresivo. Todos recuerdan el famoso partido Boca-Alumni que Bandarelli relató en un asado del club Claridad de Ciudadela. En esta obra mezcló jugadores actuales con glorias de nuestro pasado futbolístico. Los viejos hacían fuerza por Alumni, los más jóvenes por Boca. Ganó Alumni, pero en su magistral narración, Bandarelli dejó caer —con toda sutileza— la sensación de que los boquenses, por respeto a la tradición, se habían dejado ganar. Las audiencias de Bandarelli no siempre fueron numerosas. Algunos partidos los relató solo, en una mesa del bar La Perla de Flores, ante el estupor de los mozos y parroquianos. Pero poco a poco, los muchachones del barrio fueron descubriendo sus méritos y con el tiempo hubo quienes prefirieron escucharlo a él antes que ir a la cancha. En 1965, Héctor Bandarelli organizó su campeonato paralelo de fútbol. Todos los domingos narraba el encuentro principal, mientras un colaborador lo interrumpía para comunicar lo que sucedía en el resto de los partidos. Algunas firmas comerciales de Flores lo ayudaron a solventar los nulos gastos del certamen a cambio de avisos publicitarios” (Dolina 1999).

Hay tres aspectos importantes de este párrafo: el primero es el tiempo, el segundo es el hecho de poder incluir en un mismo partido a las viejas glorias y las estrellas del momento, y el tercero el campeonato paralelo de fútbol. Respecto del primero se puede afirmar que, luego de las palabras de Villoro en las que explica que el fútbol posee en sí mismo su épica, su drama y su comedia, el tiempo ocupa un lugar sumamente importante ya que funciona como memoria y presente. Pues el fútbol, al estar tan codificado hoy en día, apenas se alcanza a consumir una sola vez y el auge del partido en vivo así lo demuestra. Ahora bien, este uso del tiempo permite reconocer el fútbol como expresión de cultura popular y de masas, algo tradicionalmente subestimado, convirtiéndolo en un aspecto representativo de los imaginarios colectivos presentes en mitos e iconos de la sociedad de consumo (Aínsa 2002: 174).

En otras palabras, la manera en la que Bandarelli usa el tiempo nombrándolo, dándole voz y desapareciéndolo a juicio propio, permite al espectador, oyente o lector, acceder de una manera poética a esos escenarios en donde los ídolos encarnan alegorías existenciales sobre el destino individual y colectivo de estos nuevos héroes de la ficción, que a su vez, atraen narradores encaminados en la búsqueda del héroe perdido en las décadas de los sesenta y setenta entre tanta dictadura, guerras, violencia y demás batallas. (*Ídem*: 182).

No en vano, el cuento deja ver cómo el público prefiere la narración de Bandarelli a la del partido verdadero. Es decir, se comprueba lo que Vicente Verdú llama la capacidad integradora y de interactividad que representa el fútbol tanto dentro de los estadios, como por televisión (Verdú 2010: 6).

El segundo aspecto va de la mano con el primero ya que como se decía anteriormente, el tiempo pasa a desempeñar un papel de memoria y presente al mismo tiempo. ¿Qué quiere decir lo anterior? Fernando Aínsa lo describe muy bien en el tercer capítulo de su libro sobre imaginarios latinoamericanos.

“En la apertura temática y en el retorno a formas tradicionales de narrar que caracterizan la ficción hispanoamericana de los últimos años, la incorporación de expresiones de cultura popular y de masas, tradicionalmente relegadas a subgéneros, ocupa un lugar privilegiado. Gracias a ella se han recuperado, a través de nuevas formulaciones estéticas, la oralidad, el imaginario colectivo presente en mitos e íconos de la sociedad de consumo y se ha entablado un intenso diálogo intertextual con otros lenguajes, como el de la música popular, el cinematográfico y hasta el publicitario”.

“Entre las manifestaciones incorporadas gozosamente a una temática que aspira a reflejar la compleja realidad sociocultural contemporánea a través de una visión más antropológica

que política o meramente estética figuran las deportivas, cuyos escenarios y héroes encarnan auténticas alegorías existenciales. Tanto por su dimensión individual, el ascenso y la fama del ídolo o la derrota final que marca su inevitable destino, como por la colectiva, el fútbol el boxeo y el béisbol” (Aínsa 2002: 203).

La oralidad y la memoria colectiva se recuperan y las viejas glorias comparten cancha con los nuevos héroes. La memoria de un hinchado y de un estadio y la oralidad de un locutor involucran al sujeto y lo incorporan a las gestas. Es decir, esa oralidad y esa memoria que permanecen invisibles en la cancha o en el estadio ofrecen al escritor y al lector la posibilidad de formar parte de esa memoria colectiva haciendo uso de esa oralidad. En pocas palabras, construir y reconstruir una historia haciendo parte de ella. ¿Pero por qué se necesita esa historia? Aquí es donde entra el tercer aspecto: el partido de fútbol paralelo. El césped: la hoja; el balón: la palabra.

“Con la reciente incorporación del deporte a la creación se restablece un diálogo que ha pasado, a lo largo del siglo XX, del rechazo intelectualizado a la apasionada adhesión del “hinchado”; de la denuncia del deporte como escapismo y alienación de las verdaderas tareas político-sindicales, cuando no revolucionarias, a la glorificación propagandística de regímenes totalitarios o la espontánea adhesión nacionalista o localista. La agresiva competencia, el triunfalismo y el culto del “ganador” han sido paradigmas del nacionalismo, cuando no han estado al mero servicio de intereses económicos espurios. A lo largo del siglo se han vivido tanto la atracción o el rechazo que ejerce el dionisiaco culto de la perfección física y la estética de un modelo de “hombre nuevo” forjado a su socaire, como el vértigo de los espectáculos y la encarnación apasionada o violenta del ser colectivo. En todos casos el culto deportivo ha servido como referente de la identidad nacional” (*Ídem*: 204).

Es decir, escuchar ese trozo de la historia que permanece en silencio. Un fragmento que es, ni más ni menos, que el de las pasiones y las vivencias del diario vivir impregnadas con la fe que genera el rodar de un balón de fútbol. Es darle la voz a toda esa memoria y a toda esa oralidad que sostuvieron en silencio y durante décadas y décadas de progresos y debacles sociales, cada logro y cada derrota política, económica, religiosa, social, cultural y demás, en silencio y que hoy en día están en el olvido. La música, el fútbol los domingos, las noches de boxeo, el cine...etc. Porque toda esa cotidianidad cargada de corporeidad con símbolos sexuales como Marlon Brando o Marilyn Monroe, con ídolos como Pele o Maradona y con íconos como Elvis Presley o The Beatles, se quedó sin una voz. Tal vez allí se pueda buscar una respuesta al fenómeno de por qué se escriben cuentos, novelas y poemas sobre fútbol¹⁴.

Y es que el hecho de vivir en un mundo completamente globalizado y virtual al mismo tiempo, condiciona el uso de los objetos cotidianos y las materialidades que construyen los imaginarios tanto colectivos como individuales de un sujeto y un grupo social. En este sentido, se puede decir que el fútbol, al igual que otros muchos elementos y materialidades, hace parte o funciona como vehículo en esa construcción y afirmación de

¹⁴ Otro fenómeno a tener en cuenta es el de la relación entre el Rock y la Literatura en el ámbito hispano donde Andrés Neuman, Fernando Iwasaki, Xavier Velasco, Rodrigo Fresán, Alberto Fuguet, Andrés Caicedo, Juan Villoro, Efraím Medina Reyes, Guillermo Fadanelli, y muchos más, hacen parte de esa camada. Del mismo modo, en el prólogo del libro: *22 escarabajos. Antología hispánica del cuento Beatle*, Mario Cuenca Sandoval recuerda cómo Los Beatles, en palabras de Hanif Kureishi, rompieron la hasta entonces frontera sagrada entre lo popular y lo culto, derivando por un lado en varios Master de Humanidades y muchas tesis doctorales al tiempo que liberaban poderosos impulsos sexuales que hacía que las chicas experimentaran orgasmos durante sus conciertos, pág. 12. Igualmente rememora las palabras de Richard Poirier en un artículo de 1967 donde este dijo que “La gente tiende a escuchar las grabaciones de los Beatles de la misma forma en que las familias en el siglo anterior escuchaban lecturas de Dickens, y los esnobes literarios deberían recordar que entonces, al igual que hoy los Beatles y el cine, las obras de Dickens, eran consideradas generalmente una forma popular de entretenimiento demasiado baja para la crítica seria, y en particular para el interés académico (Cuenca 2008: 18).

imaginarios. Ahora bien, todas estas representaciones populares han sido relegadas a un segundo plano gracias a los medios y sus impresionantes progresos.

Sin embargo, lo que realmente ha sucedido, es que todas estas representaciones populares han modificado su condición intangible e invisible por una mucho más “real” y veraz en donde es posible “palpar” lo que antes era un imaginario. Es decir, se habla mucho del fútbol globalizado y del espectáculo de jugadores vendiendo camisetas y firmando contratos millonarios no solo con equipos sino con marcas deportivas. Entonces, lo que probablemente está sucediendo es que lo que antes era un domingo de fiesta único e irrepetible ahora es una jornada ligera con repeticiones y programas de análisis deportivo a media noche. Por lo cual se deduce que de repente se descontextualiza un elemento de la cotidianidad como es el fútbol para ponerlo a funcionar en otro contexto que también pretende ser cotidiano como lo es la televisión.

Y esta es la razón por la que el hincha, el jugador, el niño y el entrenador se acercan al fútbol siempre bajo la sospecha de estar ante un fenómeno que conocen de toda la vida, pero que desconocen a la luz de lo que sucede en el televisor. De esta manera se descubre cómo ese reconocimiento de estar ante un elemento del diario vivir choca ante una realidad matizada por la inmediatez, el consumo y su masificación. Y allí es donde surge una posible respuesta a por qué escriben cuentos, poemas y novelas sobre fútbol. Ese reconocimiento casi instintivo con algo en apariencia desconocido establece una tensión entre el sujeto y el fútbol ya que esa identificación es la que permite que el fútbol esté hoy en el lugar en el que está, de la noche a la mañana y en permanente evolución mediática¹⁵.

¹⁵ Me refiero al hecho de que ya existen canales de televisión dedicados única y exclusivamente a transmitir fútbol las veinticuatro horas del día. El llamado *pague por ver* (PPV), que incita a vivir el fútbol por televisión.

Y esto se debe, en parte, a que nos hemos visto obligados y le hemos permitido salir de nuestra cotidianidad para dejarlo entrar de nuevo en nuestros hogares por medio de la pantalla del televisor. En otras palabras, el fútbol dejó de ser un elemento de lo cotidiano para entrar a funcionar como un programa de televisión bajo el rótulo de consumo.

Es entonces cuando suplicamos que alguien nos recuerde que eso que vemos en la televisión es lo mismo que hacíamos en el patio de la casa cuando niños. Necesitamos que nos narren nuestros orígenes y nuestra corporeidad y por eso el cuento de fútbol, la novela o el poema surgen como testimonio de un pasado que explica nuestras conductas, costumbres y prácticas de nuestra época. Sin ir muy lejos, la publicación del libro de relatos y crónicas *Cuando nunca perdíamos*, –título dado por Enrique Vila-Matas–, inspirado en la gloriosa época del que dicen es el mejor Barcelona de la historia de la mano de Josep Guardiola, está pensado, según su responsable, Antoni Munné, con la única intención de dar testimonio a las generaciones futuras de que hubo una vez una generación dorada de jugadores del Barcelona que lo ganaron todo y que nunca perdieron, en contraste con las llamadas “urgencias históricas” de las que alguna vez habló Menotti al referirse a la falta de títulos internacionales del Barcelona.

Un libro de relatos que protegerá lo oral y deberá salir al rescate del *culé* del futuro cuando este exija los pormenores de aquella época y quienes lo vivieron no den abasto ante su impaciencia o hayan olvidado algún detalle.

Como cuando el niño dejar de ver al padre, a la madre, al hermano, al primo o al amigo, y al cabo de los años los vuelve a encontrar en situaciones diferentes y la única manera de corroborar esa familiaridad inexplicable con el desconocido son las fotografías y

los recuerdos de un pasado juntos. Esa cotidianidad cargada de presencia y de corporeidad hace parte de la memoria y de la oralidad colectiva del sujeto y nunca se le da el carácter de historia hasta cuando se mediatiza. Y nadie mejor que Roberto Arlt para aclararlo:

“Los hinchas somos inocentes, inocentes incluso de las porquerías del profesionalismo, la compra y la venta de los hombres y las emociones” (Santoro 2007: 103).

Y lo puntualiza Eduardo Galeano:

“Llama la atención el vacío “asombroso” de que la historia oficial no se refiera al fútbol, que ha sido y sigue siendo un signo primordial de identidad colectiva” (Galeano 1995: 244).

Del mismo modo, y con respecto al fútbol como palabra viva, Pablo Nacach dedica una parte de su libro sobre fútbol, al hecho de que el fútbol es, ante todo, un acto de habla, tanto dentro como fuera de la cancha (Nacach 2006: 99).

Igualmente, las investigaciones de Fernando Aínsa sobre imaginarios, creación literaria y cultura popular, han sido un valioso aporte a la hora de trazar las coordenadas de por donde están surgiendo las nuevas voces y las nuevas formas de expresión que encuentran en el boxeo, el béisbol, el fútbol y el rock, dispositivos capaces de distorsionar cualquier realidad (Aínsa 2002: 220).

Ahora bien. Hasta acá, no he hecho más que intentar desnudar una parte de ese interrogante llamado literatura y fútbol abordando la facultad de representación y la capacidad de significación del texto literario. En otras palabras, básicamente me he centrado en describir la relación entre la literatura y el fútbol desde la apropiación de

conceptos donde el fútbol es entendido, revisado, explicado y definido como un fenómeno social producto de la suma de unos imaginarios colectivos e individuales que luchan entre sí para posicionar al individuo en un grupo social. Y todo esto, usando el texto literario como resultado final de ese proceso. Pero falta la otra parte: la posibilidad que da la literatura sobre fútbol para potenciar lo estrictamente material involucrando el cuerpo humano. Es decir, en la relación literatura fútbol está planteada, además de todo lo anterior, una tensión entre lo puramente simbólico y lo estrictamente material que aspira a identificar las posibilidades del fútbol como elemento corporal y su participación dentro de la vida del hombre.

La primera pregunta que nos tendríamos que plantear sería el porqué del elogio a la belleza atlética ¿Hace falta elogiar a los atletas? ¿No es suficiente que disfrutemos viendo lo que hacen? Acá es necesario traer a colación al teórico alemán Hans Ulrich Gumbrecht. ¿De qué modo podemos asimilar la relación literatura y fútbol desde sus planteamientos? ¿Cuáles son sus ideas?

Básicamente, la gran pregunta de Gumbrecht a propósito de nuestro trato cotidiano con toda clase de artefactos culturales es: ¿cómo hacemos para reconectarnos con algunos fenómenos de nuestra cultura que parecen, ahora, estar fuera del alcance de las humanidades? (Gumbrecht 2005: 17).

Puntualmente, aquellos artefactos ajenos a lo semántico y a lo hermenéutico que puede llegar a intervenir en el significado. Entendiendo claro, que Gumbrecht apunta a un paso *más allá* de la interpretación para poder establecer y explicar esa reconexión: “por cierto, no significa que abandonemos el sentido, la significación y la interpretación. Pienso

que el ir más allá puede solo querer decir hacer algo además de la interpretación como práctica intelectual elemental y, probablemente, inevitable. Quiero decir poner a prueba y desarrollar conceptos que nos permitan, en las humanidades, relacionarnos con el mundo de un modo más complejo que la sola interpretación, que es más complejo que meramente atribuirle significado al mundo o, para usar una topología más vieja, que es más complejo que extraer significados del mundo (*Ídem*: 64).

Es decir, Gumbrecht está hablando de una apuesta alternativa y contraria a la tendencia contemporánea de abandonar e incluso olvidar la posibilidad de una relación con el mundo basada en la presencia.¹⁶ Asimismo, Gumbrecht argumenta a favor de una relación con las cosas del mundo que pueda oscilar entre efectos de presencia y efectos de significado¹⁷ a partir de conceptos que evidencien el carácter y la importancia de lo material dentro del engranaje de la comunicación. Algo que suena muy complejo y que termina cayendo en la interpretación.

“El deseo de presencia nos hace imaginar cómo nos habríamos relacionado intelectualmente y con nuestros cuerpos, con ciertos objetos (en lugar de preguntar qué “significan” esos objetos), si nos los hubiésemos encontrado en sus propios e históricos mundos cotidianos” (*Ídem*: 128).

¹⁶ Presencia: se refiere a una relación espacial, más que temporal, con el mundo de los objetos. Algo que está “presente” se supone tangible a las manos humanas. Producción: se refiere, según su raíz etimológica, al acto de “traer hacia adelante” un objeto del espacio. Por lo tanto, “Producción de presencia”: apunta a toda clase de eventos y procesos en los cuales se intensifica el impacto de los objetos “presentes” sobre los cuerpos humanos (*Ídem*: 11).

¹⁷ Cultura del significado: más próxima a la cultura moderna, usa la mente o la conciencia al autorreferenciarse y esto hace que el “sujeto” se conciba excéntrico en relación con el mundo. Por lo tanto, palabras como: juego, ficción y magia son conceptos a través de los cuales se caracterizan interacciones. Cultura de la presencia: más próxima a la cultura medieval, usa el cuerpo para autorreferenciarse y esto hace que el ser humano se considere parte de una cosmología. Y su equivalente es el carnaval como suspensión voluntaria durante límites de tiempo claramente definidos, cada vez que se quiere permitir una excepción a los ritmos de vida cosmológicamente fundados.

Ahora bien, una vez que Gumbrecht establece dos tipologías, la de cultura de significado y la cultura de presencia, cada una como un intento de concebir una concepción del mundo a través de la relación con los textos, con los objetos culturales, y con el mundo en general, no exclusivamente como una relación interpretativa sino tal vez mutuamente dependientes, (*Ídem*: 94) da paso a dos conceptos tentativos. El primero es *epifanía*¹⁸: experiencia estética producto de un momento de intensidad específico, algo que no estamos en situación ni de controlar ni de esperar y que por ello siempre aparecerá como repentino y también desaparecerá luego de aparecer repentinamente de manera irreversible, ejemplo, la aparición de jugadas inesperadas y de goles inesperados e irrepetibles.

Y el segundo *presentificación*¹⁹ con el cual define las técnicas que pueden producir la impresión, o mejor dicho, la ilusión, de que los mundos pasados pueden volverse tangibles de nuevo (*Ídem*: 102-104). En este caso, los cuentos, novelas y poemas sobre fútbol que recogen un momento deportivo histórico. No obstante, más adelante profundizaré en estos conceptos con más paciencia enfrentándolos con el tema central de la investigación y exponiéndolos dentro de lo que Gumbrecht llama experiencia estética.

Pero mejor ir por partes. Primero que todo, Gumbrecht recuerda que en alguna oportunidad, para preparar un curso de Introducción a las Humanidades para estudiantes recién llegados a la universidad, decidió que el tema general sería exponer a los estudiantes

¹⁸ Epifanía: se refiere a todo aquello que se espera, se disfruta y se pierde en la intensidad de la concentración de la experiencia atlética. Lo que llega y desaparece. Experimentar una repentina aparición invariablemente corporeizada que tiene sustancia y requiere espacio.

¹⁹ Presentificación: técnicas por medio de las cuales se tiende a enfatizar de modo muy obvio la dimensión del espacio, pues es únicamente en ese escaparate espacial que somos capaces de experimentar la ilusión de tocar los objetos que asociamos con el pasado. *Producción de presencia*, p. 127.

a diferentes tipos de experiencias estéticas²⁰. Y por eso pensó en ofrecerles la oportunidad de descubrir si reaccionaban positivamente al potencial de la experiencia estética y, si lo hacían, quería permitirles descubrir cuáles modalidades de esa experiencia estética preferían. Por supuesto, uno de los objetivos era abrir el rango de los potenciales objetos de experiencia estética trasgrediendo el canon de sus formas tradicionales como la literatura, la música clásica o la pintura de vanguardia. Esto anterior apoyado en la convicción de que hoy en día, el campo donde realmente tiene lugar la experiencia estética debe entenderse mucho más allá de lo que cubre el campo tradicional de análisis (*Ídem*: 104).

Entonces viene la preocupación por cómo evocar y hacer sentir a los estudiantes momentos de intensidad específicos que él recordaba con cariño, uno de los cuales era ni más ni menos que el momento en el que el *quarterback* de su equipo de fútbol americano extiende sus brazos perfectamente esculpidos para festejar un pase decisivo. “Del modo más natural, quería que todos mis estudiantes sintiesen el éxtasis, la respiración súbitamente agitada y los ojos embarazosamente húmedos con los que reacciono a ese pase bellamente ejecutado y al momento vertiginoso del receptor cuando lo atrapa, o el sentimiento de intensa depresión, e incluso tal vez de humillación que conozco por la lectura de Pequeño vals vienés, mi poema favorito dentro de *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca (*Ídem*: 105).

²⁰ El título del curso fue “Las cosas de la belleza” y los paradigmas de experiencia estética que se usaron fueron: *Don Giovanni* de Mozart, *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, pinturas de Jackson Pollock y Edgard Hopper y filmaciones de las olimpiadas de 1936 como ejemplo de belleza atlética. El curso se dictó en los otoños de 2000/2001 y de 2001/2002 en la Universidad de Stanford. Con el paso de las páginas, Gumbrecht reemplaza y sustituye el concepto de *experiencia estética* por el de *experiencia vivida* o *momentos de intensidad* debido a que según sus propias palabras, la gran mayoría de tradiciones filosóficas asocian el concepto de “experiencia” con interpretación, es decir, con actos de atribución de significado.

Hasta este punto, lo que me interesa de los planteamientos teóricos de Gumbrecht, es, por un lado, el desafío que lanza a las humanidades al restablecer la participación del cuerpo humano dentro de la aventura de un mundo codificado y establecido mediante una cultura de significado, y por el otro, el no tratar de argumentar a favor de la experiencia estética en la contemplación de la belleza atlética por la vía de aludir a ningún valor o celebración de la propia cultura, más allá del sentimiento intrínseco de intensidad que aquella puede disparar (*Ídem: 27*). Y la razón principal, como lo veremos más adelante, es que considero que el fútbol es fundamentalmente corporal y debido a esto provoca momentos de intensidad que bien podrían ser reconocidos como experiencias estéticas concretas. En pocas palabras, el fútbol empieza y termina en lo corporal, en el placer de correr con un balón en los pies esquivando rivales y haciendo goles. Y es allí donde puede residir su fuerza de atracción actualmente, ya que se podría decir que aprovecha las más avanzadas tecnologías de comunicación, al punto de llegar a “producir”, por medio de efectos especiales, un nuevo despertar del deseo de presencia (*Ídem: 13*).

Y es entonces cuando por fin aparece el fútbol bajo la forma de un texto de ficción dentro de una tradición epistemológica que, en palabras de Gumbrecht, “nos había separado de todo lo que no pudiese ser descrito como, o transformado en una configuración de significado. Hoy, podríamos agregar que fue, con la mayor probabilidad, el trauma infligido por esta *pérdida de mundo* –hermenéuticamente inducida– lo que explica por qué el único valor, o al menos, el mayor valor que muchos humanistas pueden encontrar en los fenómenos que tratan, es la motivación a comenzar aun un bucle más de autorreflexividad” (*Ídem: 100*).

Es decir, la literatura sobre fútbol funcionaría como un elemento capaz de traer de nuevo a nuestros cuerpos el carácter de cosa del mundo y al mismo tiempo nos daría la posibilidad de participar de un espacio para la autorreflexividad gracias a la palabra. Lo que supone que la literatura sobre fútbol devuelve la materialidad del cuerpo y del balón de manera directa sobre el espectador y sobre el lector al escapar de la dimensión del significado. Sin embargo, ya que todo ese universo es revisado casi exclusivamente desde la interpretación intentaré, al menos, identificar las posibilidades de la relación entre la literatura y el fútbol como elemento corporal y de representación y su participación dentro las materialidades de la comunicación a la luz de unos textos que se nos presentan como literarios, para a partir de allí, establecer coordenadas que evidencien su carácter material y su importancia en el mundo contemporáneo.

Pero sigamos adelante volviendo atrás. Según el propio Gumbrecht, no hay nada edificante en tales momentos de experiencia estética: no hay un mensaje ni nada que realmente podamos aprender de ellos y por eso le gusta referirse a ellos como “momentos de intensidad”. Pues lo que sentimos no es probablemente nada más que un nivel específicamente alto en el funcionamiento de algunas de nuestras facultades cognitivas, emocionales, e incluso acaso físicas (*Ídem*: 106). “Cuando Kant analiza el concepto de “bello” como un “juicio de gusto”, comienza por establecer que “no quiere saberse si la existencia de la cosa importa o solamente puede importar algo a nosotros o algún otro, sino de cómo la juzgamos en la mera contemplación (intuición o reflexión). El juicio de gusto se refiere a la “pura satisfacción desinteresada”. En otras palabras, ver ganar a su equipo o ver a su atleta favorito rompiendo un récord no tendrá ninguna utilidad objetiva en la vida cotidiana. Usted bien puede estar alterado luego de un encuentro excitante, al salir del

estadio, y hasta puede sentir alta su autoestima; pero, para cuando llegue a su coche o a la estación del metro, usted ya se habrá calmado lo suficiente como para darse cuenta de no hay nada que pueda “comprar” con la victoria de su equipo (*Ídem*: 42).

Es entonces cuando los científicos sociales y los humanistas tratan de iluminar con opiniones según las cuales los deportes, en este caso particular el fútbol, son algo distinto de lo que parecen corporalmente: conspiraciones políticas y de poder, resultado de procesos de civilización, ejemplo de diferenciación y distinción social, activos económicos o ceremonias sagradas lejanas de la vida cotidiana (*Ídem*: 30). Por lo cual pregunto: ¿qué son los deportes en sí mismos? Al menos, no son una actividad de culto como solían ser en la antigua Grecia²¹. ¿Qué es el fútbol entonces? Preguntas estas que inicialmente apuntan en dirección de quien observa y no de quien práctica²². En palabras de Gumbrecht, y luego de revisar conceptos como *agón* (competencia), *areté* (lucha por la excelencia), y *performance* (cualquier clase de movimiento corporal, en la medida en que lo observemos desde una perspectiva de “presencia”), los deportes podrían definirse como unas formas de desempeño atlético que producen una atmósfera de competición por la excelencia atlética. (*Ídem*: 84-87).

Pero queda un interrogante sin responder: ¿por qué atraen tanto la atención y por qué mueven masivamente al planeta dentro de su diversidad siendo que quien ve no se

²¹ *Vid.* “Creo que este atractivo reside en la promesa de estar en presencia, en la presencia física de una grandeza que inspira respetuosa reverencia”, *Elogio de la belleza atlética*, pág. 99, a propósito de los himnos de Píndaro a los juegos.

²² Vuelvo al “misterio” planteado por Santiago Seguro al inicio del capítulo y recuerdo que a raíz de que es necesario entender que el fútbol escapa a la dimensión del significado, por esto mismo representa y plantea un “misterio” para las humanidades y no para el deportista o jugador para el cual el “misterio” sería explicar y entender el hecho de dotar de significados algo estrictamente material.

asoma a contemplar el desempeño y la excelencia atlética, o al menos no exclusivamente, sino más bien aspira a poder estar en el momento en que ocurren esas cosas?

Entonces, para recapitular, volvamos al placer de mirar para poder desmenuzar la idea de experiencia estética dentro de los deportes, partiendo desde la presencia de lo corporal y su materialidad, para así poder dar paso a la relación literatura y fútbol. Una manera fácil y común de responder a la pregunta por la fascinación y la atracción que ejercen el fútbol en el mundo actual, es argumentar a favor de una supuesta identificación de quien no se siente exitoso, con el imaginario ganador que representa un deportista o un equipo desde un punto de vista social. También se explica con el hecho de poder exteriorizar frustraciones acumuladas con el simple acto de gritar por un equipo, o simplemente se habla de que todo ese universo responde a unos intereses económicos controlados por un mercado de consumo excesivo²³. Y es que debido a esa falta de función

²³ “En más de una ocasión se ha dicho que “el fútbol es a veces deporte y siempre negocio”. Los datos parecen dar la razón. En España el impacto total del sector del fútbol profesional en la economía supera, entre efectos directos e indirectos, los 8.000.000 millones Euros, un 1.7% del PIB general y un 2.5% del PIB del sector servicios. Los sectores más beneficiados de la actividad productiva del fútbol profesional son el textil, la hostelería, las actividades de ocio y multimedia y las telecomunicaciones. Esta relevancia económica del balón se traduce al mismo tiempo en la capacidad para generar puestos de trabajo. El sector proporciona empleo de forma directa e indirecta a 66.000 personas: “el fútbol es un negocio y no solamente para quienes lo practican, que son miles en cada país. La competición mueve empresas nacionales y multinacionales con un número de empedados cuya dependencia futbolística es real. Mueves masas en los desplazamientos de los equipos y de ello se benefician compañías de aviación, de autobuses, hoteleras y de restauración”. En total el fútbol aporta a las arcas del Estado 821 millones de Euros procedentes de la tributación por Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA), Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF), Impuesto de Sociedades, Seguridad Social y Quiniela. En todo el mundo las cifras económicas del balompié evidencian más claramente la importancia de este deporte. En 1994 el entonces presidente la FIFA Joao Havelange, afirmaba: “el movimiento del fútbol en el mundo ya alcanza los 225 mil millones de dólares por año”. Una década más tarde se estimaba que el fútbol generaba 275 mil millones de dólares en todo el planeta. Los últimos datos disponibles hablan de un volumen de negocio de 500 mil millones de dólares anuales. Solo 25 países en el mundo tiene un PIB superior a la industria del mundo en su conjunto. Tampoco hay que olvidar que alrededor del deporte rey existe una creciente economía sumergida –con Asia como epicentro, el mayor mercado pirata del mundo, dos de cada tres camisetas vendidas son imitaciones – que impulsa aún más este movimiento. La falsificación también mueve cientos de millones de Euros que no son declarados y dan de comer a muchas personas. El fútbol como catalizador económico se observa igualmente en un fenómeno de reciente aparición: las apuestas deportivas a través de la Red. En 2007 se realizaron en

práctica de los deporte dentro del engranaje social, es necesario contribuir a su legalización como industria y como institución, atribuyéndole elementos críticos que dejen ver aspectos “más profundos” de lo puramente físico. Y eso es lo que hace la literatura: entrar a legalizar una práctica como elemento potencializador de la cultura. Esto, por no hablar de todo el impacto social que tiene la industria del entretenimiento fundada en los deportes a la que nos referiremos en los capítulos siguientes. Es decir, hasta acá, lo único que he hecho es enfrentar dos posibilidades de aproximación a la hora de reconocer las vías por medio de las cuales se comunican la literatura y el fútbol, o más específicamente el hombre y su cuerpo, lo estético y lo atlético, el mundo y la palabra, o el pie y la pelota de fútbol. De este modo, mientras la primera parte de este capítulo argumentaba a favor de una revisión del tema a la luz de un proceso de identificación de conductas, imaginarios y subjetividades al interior de textos literarios, esta segunda parte aboga por todo lo contrario dejando a un lado los conceptos interpretativos de exploración metafísica, defendiendo la presencia del cuerpo como elemento material y portador en sí mismo de su realización.

Ahora bien, debido a que “la popularidad sin precedentes de los deportes en las sociedades contemporáneas es raramente evocada sin ser leída inmediatamente como un signo de decadencia, o al menos de alineación respecto de una supuesta “autenticidad” atlética (*Ídem*: 29), resulta difícil exponer la idea de ver en los deportes elementos positivos teniendo en cuenta su condición de falta de función práctica en el ámbito cotidiano.

Y la pregunta obligada es: ¿dónde reside o como se podría explicar el posible auge de la necesidad o la repentina alusión a lo corporal y a su presencia (material) en nuestra

España apuestas por un valor de 650 millones de euros, cantidad que se estimaba rebasase los 1.200 millones en 2008. De todo el dinero recaudado el fútbol acapara el 65%. (Alcaide 2009: 150-160).

sociedad actual teniendo como claro ejemplo el fenómeno de los *Reality*, las cirugías estéticas, la anorexia, los tatuajes y *piercings*, los chats, los juegos virtuales, la televisión HD, el cine 3D y el auge de literatura sobre fútbol? ¿Es una simple fascinación intelectual? ¿Va de la mano este desafío con los avances tecnológicos? ¿Y en cuanto a nuestro tema, tiene que ver esto con la transformación que ha sufrido el futbolista pasando de ser un simple jugador a convertirse en un atleta como se ve hoy en día? ¿Dónde está la respuesta a porqué se han transformado los métodos por medio de los cuales se participa del fútbol teniendo como premisa juegos de videos diseñados con la imagen de jugadores reales y la transmisión de partidos en alta definición? Preguntas estas que apuntan en una sola dirección: la implicación del cuerpo humano y el impacto que esta apuesta ha generado en nuestros mundos cotidianos específicos. Es decir, el paulatino y progresivo camino que va de la atribución de significado a la necesidad de la percepción sensorial. Sin embargo, esta vía, en apariencia no-semántica, representa, en todo el sentido de la palabra, una encrucijada en el momento en que el cuerpo se convierte en un espacio de exploración y por ende, en un ejercicio infinito de atribución de significado. Estas preguntas también plantean otro tipo de discusiones y obligan a abrir nuevos espacios de diálogo que permitan delimitar las fronteras por donde es posible vislumbrar respuestas a nuestra pregunta inicial, a propósito de los momentos de intensidad que pueden revisarse como un experiencia estética cuando vemos un partido de fútbol y cuando leemos una novela o un cuento de fútbol. Y que por consiguiente, abren una nueva puerta a la hora de examinar los cuentos, novelas y poemas sobre fútbol.

Pero ¿cómo es posible que añoremos tales momentos de intensidad aunque estos no tengan resultados o contenidos edificantes que ofrecernos? ¿Qué es lo que provoca placer a

los espectadores, en tanto no se concentran exclusivamente en quién gana o quién pierde? ¿Qué es lo que disfrutan hoy por hoy los espectadores y los lectores? ¿Concentrarse en los ganadores y en sus estadísticas? (*Ídem*: 159).

La cuestión acerca de las razones que motivan esta búsqueda puede estar en que eso a lo que Gumbrecht llama “experiencia estética” pues esta implica el despertar de sentimientos de intensidad que no se puede encontrar en los mundos cotidianos histórica y culturalmente específicos en los que vivimos (*Ídem*: 106). Por lo tanto, lo que echamos de menos en un mundo tan saturado por el significado, son los fenómenos e impresiones de presencia, ya que se han convertido en un objeto primario de deseo (no completamente consciente) en nuestra cultura actual (*Ídem*: 111).

Así pues, es preciso rescatar una respuesta del atleta Pablo Morales, tres veces ganador de oro olímpico en natación en 1984 y 1992, cuando se le preguntó en 1995 por su regreso a la actividad deportiva luego del retiro en 1988. Según él, todo se remonta al hecho de haber visto por televisión una carrera de relevos de 400 metros para damas. Pablo Morales reconoció que ver a la nadadora Evelyn Ashford abstraída de la multitud, e incluso de la misma competencia y verla perdida en la “intensidad de la concentración” lo motivó a volver. Sobre todo, ese sentimiento especial de estar “perdido en la intensidad de la concentración” (*Ídem*: 51). Y aquí es necesario volver a Kant para recordar, primero, aquello de que el juicio de gusto se refiere a la “pura satisfacción desinteresada”; segundo, que no necesitamos conceptos para el juicio estético porque su carácter desinteresado lo separa del mundo cotidiano que nos rodea; y tercero, que una definición de eso ante lo cual reaccionamos con ese sentimiento interno de placer y que terminamos de calificar de

“bello” sin tener un concepto al respecto sería: “Belleza es forma de la finalidad de un objeto en cuanto es percibida en él sin la representación de un fin” (*Ídem*: 45).

En este punto, retomo los conceptos de epifanía y presentificación para poder hacer un primer examen final a este capítulo, y así poder avanzar hacia el siguiente. Por un lado, es necesario aclarar que la condición de insularidad de las “experiencias estéticas”, las cuales despiertan ciertos momentos de intensidad, no permite normas éticas ya que su fascinación radica en que ofrecen momentos de intensidad que no hacen parte de los mundos cotidianos específicos. Todo lo contrario de las normas éticas, las cuales hacen parte de esos mundos específicos cotidianos. En otras palabras, adaptar la intensidad estética a requerimientos éticos significa normalizarla y, en último término, diluirla (*Ídem*: 108). Del mismo modo, los fenómenos de presencia no pueden sino ser efímeros. No pueden sino ser “efectos de presencia” debido a que solo podemos encontrarlos en medio de una cultura que es una cultura de significado. Por tanto, los fenómenos de presencia siempre llegan como “efectos de presencia” porque están rodeados por, envueltos en, y acaso incluso mediados por nubes y almohadones de significado. Algo que acá llamaremos literatura.

En tal caso, la epifanía, como efecto y simultaneidad de presencia y significado efímero imposible de retener, y la presentificación como un presente ensanchado que termina acumulando diferentes mundos pasados con sus artefactos en una esfera de simultaneidad, conducen a la conclusión de que el objeto de deseo que descansa debajo de todas las culturas históricamente específicas sería la posibilidad de “hablar” a los muertos, o “tocar” los objetos de sus mundos. ¿Entonces si no hay nada edificante en la experiencia estética, cuál es el efecto de perderse en una fascinación que oscila entre efectos de

presencia y efectos de significado? Una vez que entendemos nuestro deseo por la presencia, como una reacción al entorno cotidiano que se ha vuelto tan excesivamente cartesiano en los últimos tiempos, tiene sentido la esperanza de que la experiencia estética pueda ayudarnos a recuperar la dimensión espacial y corporal de nuestra existencia; por lo tanto tiene sentido esperar que la experiencia estética pueda devolvernos, al menos, una sensación de nuestro estar-en-el-mundo, en el sentido de ser parte de un mundo de cosas físicas. Pero debemos agregar, inmediatamente, que esta sensación, al menos en nuestra cultura, no tendrá nunca el estatuto de una conquista permanente. Por lo tanto, sería más adecuado decir, de modo inverso, que esta experiencia puede prevenirnos de perder completamente una sensación, o una remembranza, de la dimensión física de nuestras vidas (*Ídem*: 120).

Por tanto, la respuesta a por qué se escriben cuentos, novelas y poemas sobre fútbol podría encontrarse en el deseo efímero de materialidad que la literatura sobre fútbol permite alcanzar al permitir epifanías en las que se pueden volver a “hacer” “tocar” y “ver” las jugadas, los goles y los momentos de intensidad, a partir de la presentificación de esos momentos de intensidad por medio de la palabra. Igualmente, a la pregunta ¿qué sentido tiene ficcionalizar un hecho deportivo de carácter masivo el cual se consume de manera íntegra dentro de noventa minutos? La respuesta estaría de nuevo en la posibilidad de volver a los mundos pasados en donde se tiende a enfatizar en la dimensión del espacio que es donde somos capaces de experimentar la ilusión de “tocar” los objetos que asociamos con el pasado. Finalmente, ¿qué puede ofrecer un texto literario sobre fútbol que no ofrezca el partido en sí mismo? y ¿qué aportes hace un texto sobre fútbol a la literatura en lengua española?, es el tema del siguiente capítulo.

3. PITAZO INICIAL

La literatura escrita sobre fútbol en España e Hispanoamérica es variada y extensa siendo Argentina, Chile, Colombia, España, México y Uruguay los países donde más publicaciones hay entre novelas, cuentos y poesía. Asimismo, en países como Bolivia, Cuba, Ecuador, Honduras y Perú también se encuentran publicaciones como lo son antologías literarias a propósito del fútbol y libros de cuentos y poesía, pero en menor medida.

La literatura argentina y su relación con el fútbol tiene dos nombres principales: Osvaldo Soriano y Roberto Fontanarrosa. Dos referentes universales en este tema. Porque a pesar de que Borges y Bioy Casares escribieron un cuento sobre fútbol en 1942 a cuatro manos, de que Valdano publicó el famoso ensayo sobre el miedo escénico días después de salir campeón del mundo en México 86, de que Roberto Santoro hizo la primera investigación bibliográfica sobre el tema en el Río de la Plata en 1977, o de que una novela de Eduardo Sacheri llevada al cine bajo el título *La sombra de sus ojos* haya ganado el Óscar a la mejor película extranjera, aún con todo eso, los dos grandes nombres de la literatura futbolera en Argentina son: Soriano y Fontanarrosa.

Soriano escribió apenas diecisiete cuentos de fútbol, y una novela corta llamada *Memorias de Mister Peregrino Fernández* (1998). Mientras Fontanarrosa escribió veinticuatro cuentos y una novela llamada *El área 18* (1982). Cada uno con una extensa obra entre prensa, novelas y cuentos igualmente cruzados por el fútbol constantemente. Sin embargo, esos pocos cuentos sobre fútbol, y ese par de novelas, han terminado por

convertirlos en la voz del fútbol argentino y sus imaginarios. De un lado, Soriano encarna la voz y la idiosincrasia del interior del país donde el tiempo vive atascado a medio camino entre los parajes más solitarios al mejor estilo del viejo oeste y el eco de las grandes gestas futbolísticas de esos héroes locales²⁴. Y del otro, Fontanarrosa deja al descubierto la piel y el corazón del jugador y del hincha entregado por un equipo en las buenas y en las malas, lo cual le lleva unas veces a cometer locuras y otras a salir en hombros. Y esto ha sido suficiente para que juntos sean considerados y leídos, tanto en Latinoamérica como en Europa, como los paradigmas tanto de escritura como de lectura en este universo llamado literatura sobre fútbol.

Dos nombres a los que hay que sumar una de las piedras angulares de todo: Bernardo Canal Feijoó, quien en 1924 publicó *Penúltimo poema del fútbol* en su Santiago del Estero natal, el cual él mismo editó e ilustró. Un poemario inscrito en la línea del “Polirrítmico a Gradín” que había publicado en 1922 el poeta Juan Parra del Riego, peruano de nacimiento pero uruguayo de adopción. Este es el punto de partida. Sin olvidar por supuesto, que fue en Buenos Aires, en la revista *Atlántida* del mes de mayo de 1918, donde se publicó el primer cuento de fútbol.

Pero tal vez lo más relevante de la relación entre la literatura y el fútbol en Argentina sea la gran cantidad de antologías de cuentos que hay y que se publican continuamente. Podría decirse incluso que la relación cuento-fútbol que se da en Argentina es casi que

²⁴ En palabras de Sergio Levinsky, periodista y sociólogo argentino corresponsal en Barcelona del diario *Jornada*, la gente de la Patagonia habla con propiedad del Mundial del 42 como si realmente hubiera sucedido. Y todo surge gracias a un cuento de Osvaldo Soriano llamado: “El hijo de Butch Cassidy”. A tal punto, que durante el rodaje del documental *El Mundial Dimenticato* en la Patagonia en 2010, en el que Levinsky hace el papel de un periodista, la gente se acercaba para decirles que en efecto sus padres y familiares habían vivido ese Mundial y recordaban perfectamente la final.

inversamente proporcional a la relación novela-fútbol que se da en España. En ese sentido, dado que el estilo de juego de Argentina está personificado históricamente por futbolistas extraordinariamente talentosos capaces de conducir la pelota por todo el terreno hasta la línea de gol como si esta fuera su única virtud, se podría argumentar el auge del cuento en Argentina como la representación de un fútbol de jugadas aisladas e individuales. Todo lo contrario a lo que sucede en España donde el imaginario del fútbol es colectivo y el estilo de juego es polifónico, mucho más cercano al trabajo en grupo que proyectaría la novela. Ahora, otra gran pregunta es por qué la poesía sobre fútbol genera tanto interés editorial en España bajo el formato de la antología. ¿Se debe todo al mercado editorial? ¿Hay algún tipo de relación entre la poesía y el imaginario del fútbol español? ¿Representa la poesía un canon clásico en sus diversas formas que iría ligado directa o indirectamente a la idea de juego tradicional en España?

Volviendo a la literatura argentina, los cuentos de Osvaldo Soriano se publicaron en *Memorias del Míster Peregrino Fernández y otros relatos del fútbol* (1997); Roberto Fontanarrosa hizo una antología titulada *Cuentos de fútbol argentino* (1997) y publicó todos sus relatos en el libro *Cuentos de fútbol* (2002); Eduardo Sacheri hizo lo propio en *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol* (2002) y *Lo raro empezó después* (2003); la editorial Colihue publicó la antología *Pelotas chicas pelotas grandes* (2006); Alejandro Apo hizo la antología *Y el fútbol contó un cuento* (2007); Rafael Bielsa publicó *Fuga y misterio, Cuentos de amor y fútbol* (2008); Rodolfo Braceli escribió *Perfume de gol* (2009) donde se profundiza en la relación que hay entre el fútbol y mujer, y María Rosa Lojo hizo la antología de cuentos de fútbol escritos por mujeres *Mujeres con pelotas* (2010). Todo

esto sin contar el catálogo de la editorial Ediciones Al Arco, la cual desde su nacimiento en 2002 ha publicado más de 70 libros entre crónicas y cuentos de fútbol.

Del mismo modo, con el pasar de los años han ido surgiendo otras voces igual de interesadas en reflexionar y trabajar esa relación literatura y fútbol desde la novela como son Álvaro Yunque con *Muchachos del sur* (1957); Fernando Niembro con la novela *Inocente* (1995) escrita junto con Julio Llinás y que tiene como tema el Mundial de USA 94, la CIA, Maradona y el narcotráfico colombiano; Horacio Convertini con *El refuerzo* (2009) y *El último milagro* (2014) sobre el mundo de la mafia y las barras bravas; y *Papeles en el viento* (2011) de Eduardo Sacheri. Asimismo el cuento y la poesía sobre fútbol han sido cultivados por: Juan Gelman, Mempo Giardinelli, Juan Sasturain, Ernesto Sábato, Walter Vargas, César Fernández Romero, Baldomero Fernández Moreno, Alejandro Dolina, Alejandro Apo, Luisa Valenzuela, María Rita Figueira, Silvia Miguens, Fabián Casas, Diego Lucero, y Cristian Garófalo junto con futbolistas y directores técnicos como Ángel Cappa, el mismo Jorge Valdano, Helenio Herrera y Claudio Morresi. Debido a lo cual el diario *Clarín* de Argentina dedicó un número entero a la relación que existe entre el fútbol y la literatura²⁵.

En Chile hay dos novelas: *Soñé que la nieve ardía* (1981) de Antonio Skármeta donde se cuenta la historia de un joven futbolista de provincia que llega a Santiago para triunfar, en medio de la tensión política de la década del setenta y la del ochenta; y *El fantasista* (2006) de Hernán Rivera Letelier, una fábula sobre el genio del fútbol que llega al último rincón del mundo y es recibido como un mesías. Asimismo, está el libro de cuentos

²⁵ Revista *Eñe* (www.revistaenie.com), suplemento del diario *Clarín*, 26 de mayo de 2006, días antes del inicio del Campeonato Mundial de Fútbol celebrado en Alemania.

Hinchas y goles (1994) de Poli Delano, los cuentos de fútbol escritos por Reinaldo Marchant, Roberto Bolaño, Francisco Mouat, Rivera Letelier, Fernando Alegría, y Antonio Skármeta; y poemas de Pablo Neruda, Samuel Orellana, Óscar Hahn, Nicanor Parra, Juan Carlos Villavicencio y Claudio Bertoni, además del libro *Redonda pasión: épica y lírica del fútbol chileno* (2011) de Juan Oyaneder y Erick Pohlhammer.

En Colombia la relación entre literatura y fútbol ha dado siete novelas: *Entre perdedores* (2006) de Ethan Frank Tejada, sobre la brujería en el fútbol; *El ángel del fútbol* (2006) de Pedro Domínguez Salgar; *Autogol* (2009) de Ricardo Silva Romero, sobre el asesinato de Andrés Escobar; *Pelota de trapo* (2009) de Adalberto Agudelo Duque, que cuenta la historia de un equipo de fútbol de amigos en un paraje olvidado; *¡Calcio!* (2010) de Juan Esteban Constaín, que es una suerte de pesquisa histórica a propósito del primer partido de fútbol; *El día que el fútbol murió* (2011) de Andrés Salcedo, sobre la historia del gran Heleno de Freitas y su paso por el Junior de Barranquilla; y *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal* (2012) de Wilmar Cabrera, donde se recrea el Italia-Brasil del Mundial de España 82. A las que hay que sumar la recopilación *Cuentos de fútbol* (1998) de Editorial Magisterio preparada por Federico Díaz-Granados; *Rey de corazones, el Medellín una pasión crónica* (2004) que recoge cuentos y crónicas sobre el Deportivo Independiente Medellín; la colección de cuentos *Gol* (2007) publicada por la Universidad de Caldas; la antología de cuentos *El fútbol se lee* (2011) selección y prólogo de Luis Alejandro Díaz Zuluaga, publicado por el Instituto Distrital de las Artes de Bogotá dentro de la campaña Libro al Viento del cual se publicaron 40.000 ejemplares que se distribuyeron gratuitamente en estaciones de buses, plazas de mercado, bibliotecas, colegios y parques de Bogotá; y la colección de cuentos *Tiro libre* de Diego Mauricio Cortés merecedor del

Premio Nacional de Cuento de la Cámara de Comercio de Medellín en 2013. Asimismo, crónicas y cuentos de Gabriel García Márquez, Mario Mendoza, Óscar Collazos, Octavio Escobar Giraldo, Pablo Arango, Daniel Samper Pizano, Laura Restrepo, Álvaro Cepeda Zamudio, Fernando Araújo y poemas de Ramón Cote Baraibar, Juan Manuel Roca y Wilmer Daza. Además de la edición de la revista *Diners*²⁶ dedicada al fútbol y las letras, y de las revistas literario futboleras *El Escorpión*²⁷ y *Sócrates*²⁸, que reproducen el modelo planteado por las revistas españolas *Panenka* y *Líbero*, las cuales nacen como una alternativa editorial en la que se procura ofrecer una mirada a la narrativa que subyace bajo el juego a través del futbolista, pensando siempre el fútbol como si este fuera un texto literario en sí mismo.

En España, hay veintiuna novelas sobre fútbol sin contar las ganadoras del premio literario de novela deportiva publicadas por la revista *Don Balón* y del certamen de libro deportivo del diario *Marca*²⁹. La primera de todas es *El coloso de Rande* (1927) de José Luis Bullagal, la cual es la primera novela sobre fútbol publicada en español que cuenta la historia de un futbolista en Galicia. Le sigue *Chiripi* (1931) de Juan Antonio de Zunzunegui, una novela de cuadros de costumbres realista que cuenta la historia de un taxista llamado José Gómez apodado “Chiripa”, que llega a ser futbolista profesional

²⁶ Revista *Diners* (Bogotá), XLIII, núm. 435, junio de 2006.

²⁷ www.elescorpion.co

²⁸ www.revistasocrates.com

²⁹ La novelas ganadoras del premio Don Balón fueron: *Doméstico de lujo* (1987) de Luis Blanco, *Ensayo de banda* (1988) de Jesús Torbado, *Resplandor sobre el césped o la España del Buitre* (1989) de Antonio Olano, *Dónde está el delantero centro* (1989) de Joan Valls y Gary Lineker, *Córner* (1992) de Alfonso Martínez, *El ojeador* (1994) de Raúl Torres, *Caldera de pasiones* (1996) de Carlos Toro, y *Negocio redondo* (1996) de Miguel Ángel Nieto. Y las ganadoras del certamen de libro deportivo del Diario Marca fueron: *Cromos en el chocolate amargo* de Antonio Lorencio y *La máquina del cholo* de Diego Izco en 2002, *Libre directo* de José María Albert Paco y *Tez color de aceituna* de Jesús Enrique Martínez en 2003, *Plomo en los bolsillos* de Ánder Izaguirre y *Aquel gol del 57* de Óscar Castellanos en 2004, *Robando tiempo a la muerte* de Sebastián Alvaro y David Torres y *El último minuto* de Amalio José Cuevas en 2005, *El abrazo del alma* de Gonzalo Fleitas y *Rebelión en la sangre* de Gabriel Gascón en 2006.

teniendo como telón de fondo Bilbao. Luego viene *El sistema Pelegrín* (1949) de Wenceslao Fernández la cual tiene como protagonista a un agente de seguros de capa caída que un día encuentra trabajo en un colegio como un improvisado profesor de educación física. Después están *Pan y fútbol* (1961) de Ángel Zúñiga, otra novela de costumbres donde se cuenta la historia de Jaime Granell, un joven campesino de Valencia que llega a ser futbolista profesional en plena posguerra, y *Los días como pájaros* (1962) de Luciano Castañón. Ya entonces aparecen *Los once y uno* (1964) de Gonzalo Suárez que narra la historia de un tal Hipólito Hernández por medio del cual el autor quiso ficcionalizar a Helenio Herrera; *El delantero centro fue asesinado al atardecer* (1988) de Manuel Vázquez Montalbán donde Pepe Carvalho se ve obligado a investigar unas extrañas amenazas que han ido llegando a un importante equipo de fútbol de Barcelona; *Fuera de juego* (1988) que lleva por subtítulo *Diario de un futbolista encerrado* y *Regreso a Vadinia* (2010) ambas de Manuel Vicente González; *Fuera de juego* (2000) de Antonio Mérida; *Cuando éramos los mejores* (1997) de J.J. Armas Marcelo que narra la historia de un muchacho de Gran Canaria y su sueño de jugar en el Real Madrid; *El factor Rh.* (2003) de Carlos Eugenio López que cuenta la historia de Kakanka, un portero africano que un día llega a interesar al Bilbao; *El gol imposible* (2006) de Enrique Sánchez que es la historia de un periodista deportivo que intenta reconstruir la extraña muerte de futbolista que está vivo pero que él creía muerto; *El abrazo del alma* (2007) de Gonzalo Fleitas sobre el Mundial de Argentina 78 en plena dictadura miliar; *Saber perder* (2008) de David Trueba sobre la historia de un futbolista argentino recién llegado a un club grande de Madrid y toda la presión que eso conlleva que recibió el Premio Crítica de Narrativa; *Ruido de fondo* (2008) de David Gistau que se centra en el tema de las barras bravas; *Aquella edad inolvidable* (2012) de Ramiro Pinilla sobre un jugador del Athletic Club al que el fútbol le tiene preparado el gol más

importante de su vida a un precio muy alto para su juventud; *El intruso* (2013) de Daniel Vázquez Sallés a propósito de un Barcelona modelo 2020 anclado y atormentado por la gloriosa edad dorada de Guardiola; *Fuera de juego* (2013) de Miguel Ángel Ortiz sobre la adolescencia; y dos novelas escritas por mujeres,³⁰ la primera: *Fuera de Juego* (2013) de Laura Estévez que tiene como tema el amaño de partidos, y la segunda: *La muerte del 9* (2014) de la escritora Paz Castellò donde también se recrea el mundo de las mafias en el fútbol.

También están los libros de cuentos: *El gol nuestro de cada día* (1961) de Juan de Diego; *Once cuentos de fútbol* (1963) de Camilo José Cela, *El Betis la marcha verde* (2008) y *Gol sur cuentos del Cádiz* (2008) de Antonio Hernández, *Relatos en verdiblanco* (2007) sobre el centenario del Betis; y poemas de Rafael Alberti, Miguel Hernández, Gerardo Diego, Gabriel Celaya y Luis García Montero, y cuentos de Rosa Regàs, Bernardo Atxaga, Enrique Vila-Matas, Miguel Delibes, Javier Marías, Almudena Grandes, Soledad Puertolas, Ana María Moix, Francisco Umbral, Vicente Verdú, José Luis Sampedro, Manuel Vicent, Ignacio Martínez de Pisón, Juan Pedro Aparicio y Juan Carlos Márquez. Sin olvidar la antología *Los nobel del fútbol* de Jorge Omar Pérez, producto del espacio “Els Nobel del Futbol” que se desarrolló en noviembre de 2005 durante el I Saló del Llibre de Barcelona, ni la edición especial del suplemento literario *Babelia* del periódico *El País* de España³¹ dedicado al fútbol y la literatura, así como tampoco el número de verano de

³⁰ La primera aportación literaria femenina al fútbol fue la de la periodista de Josefina Carabias, *La mujer en el fútbol* (1950) que recoge artículos de la prensa. Y la novela pionera publicada por una mujer en el ámbito hispano fue *El nacimiento del Martínez balompié* de Juana Trullás en 1989, la cual resultó ganadora del V Premio Literario de Novela Deportiva Don Balón.

³¹ El suplemento fue publicado el sábado 31 de mayo de 2008 con el periódico *El País* (www.elpais.com/suple/babelia).

2012 de la revista *EÑE*³² dedicada a las escritoras y el fútbol; y la edición que hizo la revista *Qué Leer* dedicada a las letras y el fútbol con motivo de la LXIX Feria del Libro de Madrid³³.

Asimismo, el fenómeno literatura y fútbol en España ha generado recientemente dos revistas: *Panenka*³⁴, que tiene como subtítulo *El fútbol que se lee*, y se publica en Barcelona desde el verano de 2011, y *Libero*³⁵, que lleva como subtítulo *Fútbol, nostalgia, estilo, cultura, relatos*, y se publica en Madrid desde el verano de 2012.

Ambas comparten el compromiso de prolongar, fomentar y contribuir a enriquecer la relación literatura y fútbol en el ámbito hispano, dedicando una sección de las revistas a críticas de libros sobre fútbol, organizando concursos de cuentos de fútbol, publicando crónicas e historias de equipos y jugadores, e invitando y entrevistando a escritores para que escriban y hablen de la relación literatura y fútbol, tanto desde su experiencia como escritores, como de su faceta de lectores. Revistas que continúan el legado de esos pequeños almanaques de bolsillo como *El once*, de mitad de siglo veinte, donde se publicaban cuentos de boxeo, máximas sobre fútbol, horóscopos futboleros, manuales sobre lucha libre, poemas al fútbol, caricaturas sobre deportes y pequeñas crónicas ciclistas.

Solo cabe mencionar el hecho de que cuatro novelas llevan el título *Fuera de juego* teniendo como años de edición 1998, 2000 y 2013: tres están escritas por hombres y una por una mujer. Asimismo, el título *El gol nuestro de cada día* se repite tanto en una antología de cuentos de 1961 como en una antología de poesía del año 2009.

³² Revista *EÑE*, núm. 30, verano 2012.

³³ Revista *Que Leer*, XXVI, núm. 213, junio de 2010.

³⁴ www.panenka.org

³⁵ www.revistalibero.com

En México está la novela *El último campeonato* (1997) de Pedro Ángel Palau, el libro de cuentos *Siete historias de fútbol* (1971) publicado por la Editorial Extemporáneos; los cuentos *Olvidos memorables* (1996) de Tomás Granados Salinas así como los dos tomos de cuentos de fútbol publicados por la Editorial Ficticia dentro su colección Ediciones del Futbolista titulados *También el último minuto* (2006) y *Cuentos mundialistas* (2010) y la antología de cuentos *Hambre de gol* (2010) hecha por Ignacio Trejo. También están los cuentos y crónicas de Juan Villoro Guillermo Samperio, Jesús Ramón Ibarra y Eduardo Ruiz y los poemas de Antonio Deltoro, Eduardo Zambrano y José Eugenio Sánchez.

Y en Uruguay aparece la figura de Eduardo Galeano como gran responsable y promotor de la legitimación de la relación literatura y fútbol en el ámbito hispano, con su antología *Su majestad el fútbol* de 1968. Sin olvidar por supuesto al poeta Juan Parra del Riego quien publicó en 1922 en Montevideo el “Polirrítmico dinámico a Gradín”, “Loa al fútbol” y “Aspectos psicológicos del fútbol” y a Horacio Quiroga y su cuento “Juan Polti” el cual fue el primer cuento de fútbol escrito y publicado en español en 1918; así como los poemas y cuentos de Mario Benedetti, Horacio Ferrer, Felisberto Hernández, Enrique Estrázulas, Jorge Sclavo y Manuel Picón, y la antología *Literatura y fútbol en Uruguay* (1991) de la Editorial Arca, hecha por Pablo Rocca.

Finalmente, en Honduras está el libro *La garra catracha* (2010) donde la profesora Helen Umaña se dio a la tarea de recopilar todos los textos literarios escritos en Honduras sobre el fútbol. En Perú está la antología: *Bien jugado, letras y pasión en el fútbol peruano* (2011) de Jorge Eslava y la novela *La pena máxima* (2014) de Santiago Roncagliolo. En Cuba está el libro de cuentos de fútbol cubano *Cábalas y Amuletos* (2011) del escritor villaclareño Ariel Lunar, y la novela juvenil *Terreno de nadie* de Ariel Ribeaux Diago

ambientada entre Haití y Cuba. En Ecuador aparece el libro de cuentos *Siete historias* (2004) de Raúl Pérez Torres; la *Biblioteca del fútbol ecuatoriano* (2006) coordinada por Fernando Carrión,³⁶ y la novela *Sábados de fútbol* (2007) José Hidalgo Pallares. Y ya como pieza única está la correspondencia futbolera que Juan Villoro y Martín Caparrós –ambos galardonados con el Premio Herralde–, intercambiaron durante el Mundial de Sudáfrica 2010 y que fue publicándose por entregas en las revistas *Letras Libres* de México y *Soho* de Colombia, hasta su publicación íntegra bajo el título *Ida y vuelta*.

Ahora bien, en cuanto a la poesía, Juan Parra del Riego publica su “Loa al fútbol” en 1918 y su “Polirrítmico a Gradín” en 1922 en Montevideo, mientras su amigo Bernardo Canal Feijoó publica el poemario *Penúltimo poema del fútbol* en Santiago del Estero en 1924³⁷. Dos momentos vanguardistas que abrieron una puerta creadora, novedosa e impensada a comienzos del siglo XX gracias a que sus autores vieron en el fútbol un elemento creador y dinámico. Más tarde llegarían la famosa “Oda a Platko” de Alberti, la “Contraoda del poeta de la Real Sociedad” de Gabriel Celaya en 1928 y la “Elegía al Guardameta” de Miguel Hernández en 1932. Debido a esto, han sido muchos los poetas a lo largo y ancho del ámbito hispano que han escrito y dedicado versos al fútbol gracias lo cual aparecen cuatro antologías publicadas en España donde se recogen todos los versos escritos hasta el momento: *Épica y lírica del fútbol* de Julián García Candau; *Poesía a patadas* y *El gol nuestro de cada día* de Francisco Uriz; *Un balón envenenado* de Luis García Montero y Jesús García Sánchez; y el poemario *Las pieles del balón* de Wilmer Daza.

³⁶ La Biblioteca del fútbol ecuatoriano, coordinada por Fernando Carrión y publicada por FLACSO Ecuador en 2006 consta de 5 tomos: Fútbol y literatura, Fútbol y periodismo, Fútbol y economía, Fútbol e historia y Fútbol y sociedad.

³⁷ El mismo año en que Josep Maria López Picó escribe y publica su poema “Fútbol” en catalán (Uriz 2010: 25).

Ya en cuanto al abordaje de este tema, tanto la *Revista de Occidente*³⁸ como la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*³⁹ dedicaron tres números a plantear y discutir el tema del mismo modo que en Ecuador la FLACSO le dedicó el primer tomo de su Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano. Jesús Castañón Rodríguez hizo un estudio bibliográfico llamado: *Creación literatura y fútbol en España*⁴⁰ y el profesor Ottmar Ette escribió un ensayo sobre la relación Literatura y fútbol en Costa Rica a propósito de la inauguración del Mundial de Alemania en 2006 donde los locales se enfrentaron a los centroamericanos en el partido inaugural.

4. RUEDA LA PALABRA, RUEDA LA PELOTA: ORÍGENES

Este capítulo tiene como propósito hacer un análisis de las seis primeras novelas publicadas: *El coloso de Rande* (1927) de José Luis Bugallal de *Chiripi* (1931) de Juan Antonio de Zunzunegui de, *El sistema Pelegrín* (1949) de Wenceslao Fernández de, *Muchachos del sur* (1957) de Álvaro Yunque de, *Pan y fútbol* (1961) de Ángel Zúñiga de, y *Los días como pájaros* (1963), de Luciano Castañón.

Una vez hecho esto anterior, se han establecido siete temas a saber para poder clasificar los demás textos en: política y juegos de poder, lenguaje, historia, barras bravas y violencia, poesía, mujeres, y un tema final llamado el alargue que a su vez se divide en

³⁸ *Revista de Occidente*, núms. 62 y 63, julio-agosto de 1986, y núm. 351, julio-agosto de 2010.

³⁹ *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 581, noviembre de 1998.

⁴⁰ Una revisión exhaustiva es la que hace Jesús Rodríguez Castañón en el libro *Creación literatura y fútbol*, Valladolid, Edición del autor, 1991. Allí se encuentra un detallado catálogo década tras década hasta 1980, en el que se organizan las publicaciones con tema futbolístico en España por distintos géneros: teatro, novela, poesía..., etc.

cuatro subtemas: fútbol y religión, fútbol y representaciones populares, fútbol y campañas sociales y fútbol y marketing. Y todo con un objetivo: encontrar las claves a las preguntas hechas anteriormente: ¿qué puede ofrecer un texto literario sobre fútbol que no ofrezca el partido en sí mismo?, y ¿qué aportes hace un texto sobre fútbol a la literatura en lengua española?

Acá se pretende ahondar en los imaginarios y las conductas de cada uno de estos países en particular, aprovechando la gran cantidad de textos que sobre este tema se publican constantemente. Ahondar en la manera como se habla de fútbol, los rasgos de identidad que genera, y básicamente, jugar a reconocer las características particulares y principales de una sociedad por la manera como vive, juega y piensa este deporte, y su importancia a la hora de transformarse a sí misma en un elemento ficcionalizable gracias a su devoción por la pelota.

De este modo, los textos han sido clasificados uno a uno dentro de un tema específico donde la discusión se centrará en la manera como la ficción aborda ese aspecto y las expectativas e inquietudes que se plantean desde allí hacia la realidad y el día a día del fútbol. En otras palabras: revisar la historia de nuestros pueblos a la luz de la historia del fútbol y los puntos de encuentro que se han dado gracias a la palabra. Y así participar de los procesos históricos haciendo parte de ellos, siempre de la mano del fútbol.

Antes de empezar a hablar de esas cinco primeras novelas vale la pena traer dos textos a colación. El primero es un fragmento de una reseña que hace Ricardo Doménech de *Los días como pájaros* de Luciano Castañón:

“*Los días como pájaros* no es una novela genial. Pero es una buena novela, una interesante novela, cuyo mérito fundamental estriba, a mi modo de ver, en ser la primera que nos muestra con objetividad, rigor y conocimiento de causa, el mundo del fútbol” (Doménech 1963: 89).

Un párrafo que permite deducir que la narrativa sobre fútbol publicada hasta el momento no muestra con objetividad este tema, como sí lo hace la de Luciano Castañón publicada en 1962. Y es que a diferencia de los 5 escritores que previamente han publicado una novela similar, Luciano Castañón llegó a ser futbolista profesional⁴¹. El otro texto es un fragmento de la novelita “El hijo mal hecho” incluida en el libro de relatos *El gol nuestro de cada día* (1961) de Juan de Diego:

“Ensimismado en estos pensamientos se olvidó del periódico. Pero de pronto recordó el articulejo que había estado leyendo antes de que le interrumpiese la criada con su inoportuno mensaje sastreril.

“¿De qué hablaba el artículo?... ¡Ah sí; de lo que ganan los futbolistas”.

Cifras fabulosas, increíbles, le bailaron delante de los ojos. Mentalmente calculó que Di Stefano ganaba a la hora lo que él en un mes, contando puntos y pagas extraordinarias, y que Vavá no necesitaba más de ocho días para igualarle el sueño del año.

Se puso de mal humor. Tiro el periódico al suelo y empezó a pasear por el cuarto. Los baldosines faltos de cemento en las juntas se quejaban con estridente roce al sentir el peso

⁴¹ Luciano Castañón Fernández nació en el barrio La Arena de Gijón el 6 de abril de 1926 y murió en la misma ciudad el 5 de enero de 1987. Como futbolista debutó en el Sporting de Gijón contra el Granada C.F. en El Molinón el 12 de noviembre de 1944 en la victoria 3-1 anotando uno de los goles y allí estuvo hasta 1949. En 1949 va al Avilés y allí está hasta 1951 cuando ficha por el Cádiz C.F. hasta 1953 y se retira debido a problemas renales. Entre 1958 y 1973 publica las novelas *Del cielo una mirada*, *El viento dobló la esquina*, *Los días como pájaros*, *Vivimos de noche*, y *Los huidos*, dejando inéditas las novelas: *La caracola rota*, *El faro y las gaviotas*, *Nando el boxeo* y *Saldo humano*. Antes de morir, y debido a no haber sido reconocido como un autor de ficción, declaró que “Si todo este material saliera a la luz quizás la gente me lo reconocería, o por lo menos reconocería en mí las posibilidades que tengo como escritor de creación” (Campal: 2008).

de su cuerpo. Sobre la mesa estaba aún la envoltura del chocolate que Manolito se había llevado metido en un trozo de pan al colegio para que le sirviese de merienda. Junto al papel de plata había una estampita impresa a todo color. Era el cromo de un futbolista. “¡Qué estupidez! -recordaba que había dicho Manolito al verlo-. ¿No te parece, papá, que España sería menos inculta si los fabricantes de chocolates metiesen en sus productos cromos de inventores o sabios en vez de jugadores de fútbol?” (De Diego 1961: 14).

Estos dos fragmentos dejan ver una realidad dual: de un lado se aprecia que el negocio del fútbol genera un interés económico desde siempre al punto de que en la novelita de Juan de Diego el padre hace todo lo posible para evitar que su hijo estudie obligándolo a que se convierta en un futbolista profesional, ya que esta es una vía más rápida para conseguir dinero y fama, y de otro se busca conocer y desentrañar el universo deportivo del fútbol de manera legítima. O sea, mientras que el narrador de la novelita *El hijo mal hecho* dice: “antes solo existían dos métodos para que los españoles se hiciesen ricos de la noche a la mañana: la Lotería de Navidad y que les saliese un hijo torero. En estos años, sin embargo, y gracias a don Santiago Bernabéu y otros esforzados varones, esos medios de riqueza se han incrementado con el fútbol” (*Ídem*: 9), en la reseña de Doménech sobre se dice que no importan los defectos de forma y estructura ya que la novela muestra por primera vez el mundo del fútbol desde adentro.

Esta dualidad entre el fútbol como deporte y el fútbol como hecho social es lo que despierta el interés de Bugallal, Zunzunegui, Wenceslao, Yunque, Castañón y Zúñiga al mismo tiempo que es el gran misterio que ellos intentan desvelar a lo largo de cada página desde perspectivas diferentes. Y es que de repente el mundo rural y el mundo urbano se ven invadidos por un elemento como el fútbol en el que no hay fronteras y del cual se puede participar desde muchos ángulos. Esta modernidad que trae el fútbol desde todos sus

matices le permite a los escritores desmenuzar sus sociedades para dar cuenta de los procesos de cambio y de mentalidad de sus habitantes, a propósito de un deporte que surge como reflejo de la excelencia deportiva pero que lentamente se va convirtiendo en una profesión.

Así pues, las novelas: *El coloso de Rande*, *Chiripi* y *Pan y fútbol* hablan del impacto que tiene el fútbol como elemento propio de la modernidad en el mundo rural y en los sectores más humildes. Es decir, por medio de estas novelas se ve la apropiación que lentamente se va haciendo del fútbol en los barrios pobres y en los pueblos y en el campo, o dicho de otro modo, se ve la manera como el fútbol empieza a impregnar cada centímetro de la vida de la gente tanto dentro de las ciudades como fuera de ellas. Porque entre las dos primeras de 1927 y 1931, y la tercera de 1961, se ve claramente la progresión y el choque de imaginarios entre el fútbol como una práctica sin profesionalización en las dos primeras, y un fútbol como profesión en la tercera. Y el tema queda muy claro: tanto en *El coloso de Rande* como en *Chiripi*, hay una crítica constante al hecho de que alguien quiera profesionalizar el fútbol comprando y vendiendo jugadores y ofreciendo contratos a los futbolistas. En estas dos novelas el fútbol es en sí mismo un acto romántico que jamás podrá equipararse a una profesión ya que quienes lo practican viven de la fama y del renombre que este da. Por cuanto la nobleza del fútbol reside en que se juegue por el honor de ganar la excelencia deportiva aprovechando el hecho de tener jugadores locales talentosos capaces de dar el salto a la selección nacional. Todo lo contrario a lo que se plantea en la novela *Pan y fútbol* (1961) en donde el fútbol es ya una alternativa económica real de trabajo que puede llegar a complementar los beneficios de trabajar la tierra, como se ve a lo largo de la historia en la vida de Jaime Granell.

La primera novela sobre fútbol escrita y publicada en el ámbito hispano fue *El coloso de Rande*, (1927) de José Luis Bullagal, en, un escritor y periodista gallego nacido en La Coruña en 1899. Una novela que lleva consigo el aire modernista de la época pues sus protagonistas son dos jóvenes que viven el fútbol desde el romanticismo propio de un deporte que en ningún caso puede llegar a convertirse en una profesión. Esta novela cuenta la historia de Nacho Olivares y de Jaime Montalbán quienes juegan en el club Victoria de Villamar. Estos dos jugadores representan el modernismo en toda su dimensión ya que son amados por las mujeres que los reciben con sonrisas hermosas y personifican el ideal deportivo que por esos días encarnaba el portero Ricardo Zamora. Es la época en la que empezó a hablarse de la “la furia española” para denominar el espíritu de la selección de fútbol española la cual marcó una época por su espíritu de entrega y su excelencia deportiva⁴². Y tal vez debido a eso, esta novela une por primera vez dos mundos distantes entre sí en ese momento como son la alta sociedad y el deporte, por medio del cosmopolitismo que ofrece un romance veraniego entre un futbolistas y una atractiva mujer y todo lo que tenga que ver con las cosas novedosas que van surgiendo día a día. Al final, Jaime Montalbán termina siendo llamado “El coloso de Rande” por ese talento inigualable que lo lleva incluso a ser convocado por la selección española para jugar un partido contra Dinamarca a jugarse en San Mamés, en donde anota un gol. Es decir, la novela es un bosquejo del ideal modernista y romántico de la época donde el futbolista es al mismo

⁴² Vid. “Amberes, 1 de septiembre de 1920. La selección española de fútbol disputa los primeros partidos de su historia y lo hace en los Juegos Olímpicos, con un equipo que mezcla jugadores vascos y catalanes. En la segunda parte nace el mito de “la furia española”, cuando Sabino lanza una falta contra el marco de la selección de Suecia que va ganando por 1-0. En el área espera José María Belausteguigoitia, quien lanza un grito que quedará recogido para la posteridad en la crónica del único periodista español presente: “¡A mí el pelotón, Sabino, que los arrollo!”. Belauste se llevó por delante de quien fue preciso y entró en la portería con el balón incrustado en el pecho. Este jugador fue fundador de ANV (Acción Nacionalista Vasca) por lo que muchos años después tuvo que ir al exilio al gritar “¡Muera España!” durante un mitin en Bilbao”, Xavier Luque, *La Vanguardia*, domingo 21 de septiembre 2014, pp. 84.

tiempo héroe y galán, hombre y mundo, belleza y espectáculo, cultura física clásica y modernidad, identidad y patria. En una palabra: cosmopolitismo literario futbolero al servicio del discurso de nación que se fortalece con las gestas deportivas. Una novela que tiene como epígrafe el siguiente texto a modo de ofrenda a los héroes de la selección olímpica de fútbol:

“Ofrenda”

A los colosos del parque Duden.

A los leones rojos de Forest.

A los consagradores de la furia española.

A los paladines del león rampante.

A los quijotes del deporte hispano.

A los vencedores de Dinamarca.

Al primer equipo olímpico español.

A los once inimitables deportistas que, ostentando sobre sus corazones el emblema nacional, escribieron la página más gloriosa del historial deportivo de España.

A los once esforzados patriotas que en la tarde del sábado 28 de agosto de 1920 dieron un golpe de muerte a la España de pandereta.

Al nuevo tercio que, en los campos de Flandes, peleó con fiereza y bravura conquistando para España una nueva jornada triunfal.

A Ricardo Zamora.

A Luis Otero.

A Mariano Arrate.

A José Samitier.

A José Belausteguigoitia.

A Ramón Eguizábal.

A Francisco Pagazaurtundúa.

A Félix Sesúmaga. †

A Patricio Arbolaza.

A Rafael Moreno. †

A Domingo Acedo.

Homenaje humilde de su admirador más ferviente.

El autor

En *Chiripi (Historia bufo-sentimental de un jugador de foot ball)* se cuenta la historia de José Gómez, un taxista que gracias a un gol que hace de chiripa en un partido de fútbol entre taxistas y conductores, se vuelve famoso. La novela esta dividida por partes como un partido de fútbol: Pataleo preliminar; Primer tiempo; Segundo tiempo; y Prórroga y a lo largo de sus páginas se cuenta la historia del protagonista pasando por sus inicios hasta el final de su carrera. Esta tiene como epicentro Bilbao al igual que *Aquella edad inolvidable*, *El factor RH* y *El otro árbol de Guernica*. ¿Por qué en Bilbao? Pues porque por allí entró el fútbol a España⁴³. Esta novela permite recrear las diferentes esferas que hay dentro de la ciudad, y la manera como el fútbol escala posiciones hasta convertirse en un modelo de vida y en un agente socializador moderno en plenos años veinte, ya que José Gómez es contratado por un club y este hecho hace que su vida de un giro de ciento ochenta grados. Y todo gracias a los cuadros de costumbres que van dejando al desnudo el día a día de la gente con todos sus miedos y obsesiones, pero también con todos sus sueños y con la cotidianidad de las labores diarias. Porque ya desde el comienzo se pone en entredicho la posibilidad de que un equipo catalán se lleve a José Gómez en un claro intento por imponer un fútbol profesional con compra y venta de jugadores, que no tiene cabida en la ciudad ya que el fútbol es un patrimonio al que no se le puede poner precio. Los clubes surgen entonces como una pequeña alternativa de progreso social ya que funcionan como

⁴³ "El fútbol vino a España por Bilbao, porque los ingleses descubrieron los campos de Averly y de Lamiaco desde sus barcos. Los marinos ingleses se colocaron una mano visera sobre los ojos y exclamaron al contemplar aquellas zonas verdes: ¡Football!" (Gallego Morel 1982: 44).

epicentros de orgullo y honor reflejados en logros deportivos para toda la comunidad. El fútbol vive del talento natural del jugador que es aprovechado por una burguesía que pone a este héroe al servicio de la comunidad, y al mismo tiempo dota a esa comunidad de una identidad materializando todos los imaginarios latentes por medio de las gestas deportivas.

De este modo, Chiripi pasa por las etapas del héroe yendo del éxito con las mujeres y como delantero centro del equipo, hacia la decadencia y el regreso a su origen humilde. Pero esto no impide que el fútbol se muestre en toda su magnitud con imágenes en las que los fotógrafos se agolpan para poder sacar las instantáneas de los jugadores ante la ovación del público, o los nervios y el silencio que se desliza cuando se lanza la moneda al aire. Sin embargo, la ciudad también es protagonista con su ambiente citadino de comienzos de siglo XX mostrando la colectividad y la fuerza del trajín diario. El fútbol, además, es visto como un elemento cargado de valores morales capaces de alejar a la gente de las verbenas y de los prostíbulos.

Al final, en tiempo de prórroga, Zunzunegui ofrece tres posibles finales a su personaje siguiendo el estilo de Unamuno de quien fue alumno. Y así termina la novela con el propio Chiripi sentado en una mesa con toda la libertad para que haga lo que quiera

“Esto se acaba, señores, y no voy a tener más remedio que secuestrar a “Chiripi”. Después de pensarlo bastante, he llegado a esta conclusión: maneras de hacerle desaparecer. Descartadas las violentas: un tiro, o el agua salada a grandes tragos; se me ocurren estos descenlaces, que pongo a disposición de los lectores:

Primero. “Chiripi” aún goza de un relativo prestigio en el resto de España; no hay que olvidar que ha sido internacional, y que el Bilbao Club, donde ha ocupado hasta hace poco

el puesto de delantero centro, pasa por ser uno de los mejores equipos nacionales. En su derrumbamiento deportivo, “Chiripi” cae, en Castellón o en Alicante, de entrenador.

¡Oh!, Los naranjos, las palmeras... y aquel mar, siempre azul, jugando al escondite. Esto como fondo de paisaje.

(El lector que guste de esta terminación puede desbocar su fantasía a cuenta de ella.)

Segundo. Cuando en una familia no muy acomodada, después de haber probado toda clase de posturas para el hijo golfo, no saben qué hacer con él, lo envían a América. ¿Les parece a ustedes bien nos desembaracemos de “Chiripi” mandándole a América? Pues, andando.

La salida la podemos señalar un día de fines de septiembre. “El Colón”, las anclas levantadas, esperan la enseñanada de Sestao la hora del pleamar para echar a andar.

En el muelle de Portugalete, un electricista, van soltando los arcos de bombillas.

Un viento Sur mete por el las primeras hojas otoñales. Y el mar, lleno de pudibundeces presume de lo que no debía presumir, como si ninguna quilla se hubiese entendido con él antes de ahora. ¡Hay que ver, con remilgos y a estas alturas, después de haberse dejado acariciar... por tantas carenas...! Pero ¡qué tonto...!, con lo difícil que le es a él recomponer su virginidad.

(“Chiripi”, mientras “El Colón” sale por el cauce de la ría, se despedirá agitando un pañuelo.)

Tercero. Este que les voy a brindar ahora es el desenlace ortodoxo. El desenlace que la novela debiera haber tenido de ser la novela una novela bien redondeada y con moraleja. Ya se han adelantado ustedes, eso es, el matrimonio de “Chiripi” con la cocinera. ¿Les parece a ustedes que los casemos? Pues ya están casados. ¿Les parece a ustedes que tengan hijos? Pues ya los tienen. Ella se abre en una belleza dulce y opulenta, como una madona de Rafael. ¿Son felices? ¿No son felices? Vamos a suponer que lo son; es más agradable y cómodo” (Zunzunegui 1961: 336).

Otro elemento importante de estas primeras novelas es el uso del lenguaje especializado cargado de anglicismos y galicismos: *referee, equipiers, goalkeeper, goal, team, freekick, foul, offside, backs, chut, shoot, penalty, córner*. Algo que también comparten con *El sistema Pelegrín* y con *Pan y fútbol*.

Sin embargo, la novela más profunda de estas primeras seis publicaciones es *Pan y fútbol* (1962) de Ángel Zúñiga. Una novela absoluta que cuenta la historia de Jaime Granell, un joven campesino en plena posguerra que se ve sorprendido por la Guerra Civil siendo niño y que tendrá que escoger entre su oficio como labrador en el campo, o el dinero y la fama que le da el fútbol. Y este es el gran tema de la novela: el choque de esos dos mundos tan distantes entre sí como son la inocencia y la sencillez campesina contra el sentido cosmopolita, veloz y tramposo de la ciudad.

Jaime Granell pierde a su madre en el momento del parto por lo que su padre siempre lo hará sentir culpable de la muerte de su mujer. De este modo Jaime vivirá toda la vida con la amargura de haber sido el responsable de la muerte de su madre. Sin embargo, las culpas también llegarán del lado paterno ya que en plena Guerra Civil se le escapa una imprudencia que hace que los milicianos rebeldes secuestren al padre por unos días. Pero lo más interesante es que la vida amorosa de Jaime se ve atravesada por Vicenta, apodada La Roja, quien es hija del verdugo de su padre durante la Guerra y de la cual se enamora perdidamente hasta casarse, y de Lola, una mujer de ciudad que le despierta sus instintos sexuales más profundos. Jaime vive pues entre el amor de estas dos mujeres y entre el amor al campo y al fútbol el cual juega desde niño teniendo como telón de fondo sus ideales políticos conservadores.

Porque lo más importante de la novela son los cuadros de costumbres que permiten reconocer una época convulsa en la que la mujer tenía un lugar subordinado frente al hombre en donde iglesia y estado aprobaban esta jerarquía. Y en donde las diferencias entre las clases humildes y las clases acomodadas marcan la diferencia a la hora de asumir con vergüenza o con dignidad tanto la pobreza como la riqueza.

En esta novela el fútbol ya se visualiza como una válvula de escape frente al orden laboral social y político del momento pero también como una deliciosa mentira por medio de la cual se distrae el tiempo y la historia política y social a costa de la vida y de los sacrificios de unos pocos. Y esa es la mentira en la que cae Jaime Granell: el poder del dinero y de la fama son una tentación irresistible a sabiendas de que todo consiste en jugar al fútbol, algo que parece cosa de niños y que por eso mismo no representa mayor dificultad. Sin embargo, Granell termina arrepintiéndose por haber puesto en entre dicho su vida y su origen ante la fascinación cosmopolita de un mundo moderno cargado de fama, mujeres, y dinero, al punto de que al final de la novela, luego de perder a Vicenta y de ser humillado en el estadio, descubre el juego macabro que está detrás de todo ese circo y grita con rabia ante el estadio vacío:

– ¡Pan y fútbol! (Zúñiga 1961: 448)

Se puede decir entonces que *Pan y fútbol*⁴⁴ marca el antes y el después de las novelas sobre fútbol ya que recibe, de un lado, el estilo modernista de las dos primeras a las que les interesa el descubrimiento de unas formas literarias que permiten moldear e indagar a propósito de una naciente pasión por la profesionalización del fútbol atractiva a ojos de la sociedad, y de otro, aporta un elemento de suma importancia como es la crítica frente a esa industria del entretenimiento que lentamente va cogiendo fuerza llevándose por delante las vidas imaginarias, y los sueños individuales y colectivos de varias generaciones de entre guerras oprimidas, que se entregan en cuerpo y alma a esta pasión.

⁴⁴ Vid. "Panem et circenses", "pan y circo". El título de la novela es en sí mismo un remedo de esa locución latina.

Ahora, en cuanto a las novelas *Muchachos del sur*, del escritor argentino Álvaro Yunque, y *El sistema Pelegrín* de Wenceslao Fernández Flórez, apenas decir que el fútbol no es el tema central sino un pretexto por medio del cual se pueden hacer evidentes el desorden y la injusticia social de la Argentina de Yunque de mediados de siglo veinte, y la integridad deportiva y la cultura física clásica de las escuelas de la España de posguerra. Y esto se debe, en parte, a que Álvaro Yunque fue fundador del Grupo de Boedo de Buenos Aires, el cual se caracterizó por sus temáticas sociales a diferencia del Grupo Florida de Borges, en el cual predominaron los gustos estéticos. En ese sentido, *Muchachos del sur* es una novela en la que los niños y los jóvenes sin futuro, le permiten a Álvaro Yunque dejar al descubierto una sociedad capitalista ahogada en el trabajo y en el consumo. No obstante por medio de la novela *El sistema Pelegrín*, Wenceslao Fernández Flórez hace una pesquisa dentro del mundo de los deportes y la cultura física haciendo que el protagonista, un ex agente de seguros fracasado llamado Héctor Pelegrín que no sabe nada de deportes, vaya improvisando mostrando las virtudes y las características morales de la práctica deportiva desde diferentes deportes a niños del Colegio Ferrán: golf, fútbol, gimnasia., etc. De este modo la novela termina hablando de la profesionalización del fútbol con sueldos y primas, por lo que Pelegrín decide organizar un partido de fútbol entre dos colegios rivales. No por algo el subtítulo de la novela de Wenceslao es: *Novela de un profesor de cultura física*.

Finalmente, *Los días como pájaros* de Luciano Castañón es la novela sobre lo deportivo. Porque como se decía al principio, existen dos vertientes en estas primeras seis novelas: de un lado está el impacto económico y social del fútbol y toda la fascinación que esto genera, y de otro está el enigmático mundo del futbolista en las concentraciones, en los partidos, en el autocar y en la mente del jugador. En ese sentido, la novela de Luciano

Castañón es una especie de novela autobiográfica que cuenta la historia del joven Ladislao Gutiérrez, un jugador de barrio que va destacando en los equipos de su barrio hasta que llega a ser contratado por un equipo profesional, saltándose incluso el servicio militar obligatorio. Por lo que a diferencia de las otras novelas en donde el narrador omnisciente siempre recae en temas extradeportivos, en la novela de Castañón el narrador da cuenta constantemente del universo del fútbol mostrando el día a día de un jugador de fútbol desde que empieza en el equipo del barrio hasta que llega a un equipo profesional.

“El secretario técnico había insinuado que la mejor táctica era el pase largo. Pase largo como siempre. Ya que se había implantado la “W.M”, o el “4-2-4”, que se dejase esa formación, pero nada de sujetarse cada jugador al contrario que le corresponda, que esto fuese muy relativo, que el jugador tuviera la suficiente iniciativa para desenvolverse libremente por el campo. Y el juego llevarlo siempre a base de pase largo y rapidez” (Castañón 1962: 166).

Por eso no es raro encontrar descripciones largas de las concentraciones en donde se revela la intimidad del equipo leyendo el periódico y comentando las noticias, o el miedo y la ansiedad previas al partido. Asimismo, el narrador relata los goles con la máxima precisión posible.

“Cerca ya de terminar el partido, le pasaron el balón a Ladis. Éste dribló al medio que tenía cerca; siguió con el balón; cuando vio la dirección que traía el defensa, tiró el balón por su derecha y corrió él por la izquierda, el defensa quedó parado, indeciso, impotente; Ladis se apropió de nuevo del balón; apenas levantada la vista, vio en diagonal la portería y una posibilidad de chutar, pero el otro defensa ya se le acercaba veloz; entonces, Ladis hizo con el cuerpo un quiebro y engañó al contrario que siguió corriendo sobre nadie; desbordando éste, avanzó de prisa, pero sereno, hacia la portería; el guardameta, titubeante, salió; Ladis lo vio venir hacia él, entonces tiró el balón dirigiéndolo a un poste; él siguió corriendo por

el otro lado del portero; el balón entró en la portería. ¡¡Gol!!, se oyó clamorear a la vez”
(*Ídem*: 142)

Descripciones casi que cinematográficas en las que Luciano Castañón intenta llegar al lector dándole la velocidad que se imprime en el fútbol tanto en los entrenamientos como en los partidos. Y siempre hablando con conocimiento de causa entregando de primera mano su experiencia de vida sin tapujos.

“El entrenador que tenían, había sido portero. Tendría unos cuarenta años, y era flaco y más bien alto. Julio y Ladis, como no habían tenido nunca entrenador, estaba cohibidos, y veían en él algo superior. Les mandaba dar vueltas al campo; luego unas flexiones, y esprints. Con el balón, tenían que avanzar llevándolo entre los pies, y darle con la cabeza sin que cayese al suelo. Se colocaba, después, cada uno en su puesto, pero la delantera en contra del resto de sus compañero, esto era, una “defensa contra ataque”, y había que hacer jugadas como en un partido” (*Ídem*: 119).

Esta es pues la novela de un futbolista que después de retirarte tempranamente por dolencias renales, entra a una Facultad de Letras para hacer carrera como escritor. Una novela tanto o más desconocida que las cinco anteriores y que al igual que algunas de ellas, solo ha tenido una única edición⁴⁵.

⁴⁵ *Chiripi* de Zunzunegui tiene 4 ediciones: la primera de 1931 editada en Madrid por la Compañía Nacional de Artes Gráficas, la segunda en 1950 en Madrid por Ediciones Samarán, la tercera de 1961 editada en Barcelona por Bullón, y la cuarta de 1969 editada por Noguer en Madrid. Asimismo *Muchachos del sur* tiene dos ediciones: la primera de 1958 en Argentina editada por Eurindia y la segunda por Gente Nueva de La Habana.

4.1 MINUTO A MINUTO: FÚTBOL POLÍTICA Y JUEGOS DE PODER

Este primer tema tiene como objetivo revisar aquellos textos donde la política y los juegos de poder, han interferido en el mundo del fútbol distorsionando, desviando y comprometiendo el juego a favor de intereses privados bien sea individuales o colectivos, o a favor de empresas políticas o de grandes multinacionales.

Por eso es necesario empezar este capítulo hablando de las *Memorias del Míster Peregrino Fernández* de Osvaldo Soriano. Una pequeña novela inconclusa de cien páginas dividida en dieciséis capítulos donde Peregrino Fernández, argentino, otrora futbolista y director técnico, recibe la visita de uno de sus antiguos jugadores quien se ha enterado por boca de otro exjugador, de que Míster Peregrino está en un hospital geriátrico en París. Y así bajo este pretexto, Soriano construye una historia en la que por primera vez se puede leer una parte de la historia del siglo XX a través de los ojos de un inmigrante latinoamericano que vive de jugar al fútbol y que gracias a él conoce los horrores del proceso de civilización de occidente⁴⁶.

“Concebidas como una serie, las memorias del Míster Peregrino Fernández fueron publicadas en *Página 12* en forma de relatos. Sin embargo, desde muy temprano Soriano vio que el Míster era un personaje de largo aliento, y se le hizo evidente que sus historias iban a terminar confluyendo en una novela. La muerte interrumpió este proyecto. La versión que ofrece este libro es la última que dejó Soriano. Los relatos pasaron a ser

⁴⁶ “El deporte no era -o tal vez, para decirlo con más exactitud, los “padres fundadores de los estudios sociológicos” no consideraron que era- el *locus* de problemas sociales serios en la época en que estaban definiéndose los perfiles básicos de la sociología moderna. Además, muchos alegarían que tampoco constituye una propiedad básica ni universal de los “sistemas sociales”. No obstante, esto es aún más discutible porque, si bien es cierto que hay variantes en las estructuras de tales actividades y en los significados que tienen para quienes participan en ellas, nunca ha existido sociedad humana sin algo equivalente a los deportes modernos (Norbert Elías y Eric Dunning: 1992, 8).

capítulos y su ordenamiento ya no responde a la cronología de su escritura, sino a la trama que esa novela futura iba exigiendo”⁴⁷.

Esta novela cuenta la historia de Gustavo Peregrino Fernández al calor del clima político de la primera y segunda mitad del siglo veinte tanto en Latinoamérica como en Europa. Y de este modo, el fútbol aparece marginado y subordinado a los acontecimientos y a los dictámenes de cada época. Sin embargo, dentro del relato, dado en primera persona por el Peregrino Fernández a su exjugador, también tienen voz el cine, la música y la cultura popular en una especie de historia con minúscula igual de importante que la denominada historia con mayúscula⁴⁸.

Y es que de entrada, el Peregrino empieza su historia uniendo ficción y realidad siendo él mismo el conejillo de indias.

“Del 39 al 44 estuve en Casablanca en el bar de Rick. Cuando no estábamos muy borrachos íbamos a jugar a la pelota cerca de ese aeropuerto que ustedes conocen. Después no sé qué pasó, a dónde se fueron Rick y su amigo Renault, el gendarme francés. Yo me quedé dirigiendo en un club de Tánger” (Soriano 1998: 21).

Un conejillo de Indias que entra y sale de la historia permitiéndole al lector la libertad de jugar con la ficción y con la realidad. Porque esa es la historia del Peregrino: ficción vs. realidad siempre con él como testigo y como juez. Y de este modo Soriano le ofrece al lector, por primera vez en el ámbito hispano, la posibilidad de ver una parte del

⁴⁷ Nota aclaratoria de Paolo Collo a la primera edición de las *Memorias del Mister Peregrino Fernández*, Norma, Bogotá, 1998.

⁴⁸ “En el siglo XIX, en Gran Bretaña al menos, los conflictos originados por los intentos de persuadir a la clase obrera para que abandonara deportes y entretenimientos considerados “bárbaros” y adoptara diversiones más “racionales” constituyeron un problema social de no poca magnitud” (*ídem*).

proceso de civilización de occidente a partir de un elemento como el fútbol por medio del cual se proyecta la sociedad⁴⁹.

“Empiezo, entonces, con los años en el bar de Rick. Ustedes habrán visto mil veces la película: “Tócala otra vez Sam”, “Bésame como si fuera la última vez”, dice Ilda, la enamorada. Pamplinas. Rick no quería a nadie, era un individualista al que se le habrían muerto las ilusiones” (*Ídem*: 23).

Y así como va construyendo un escenario donde el panorama mundial será analizado y revisado desde su óptica, también hay tiempo para opinar sobre el desarrollo mismo del juego en un antes y un después del negocio. Lo que permite deducir que el fútbol posee elementos sociales equiparables a la vida ya que gracias a esa dualidad la novela de Soriano puede narrar la vida de un hombre y la de una sociedad paralelamente. ¿Pero cómo se escribe una novela sobre fútbol? Fácil: todo se basa en el acto de sobrevivir. Si se es capaz de salir con vida de un partido de fútbol, también es posible hacerlo frente a las vicisitudes de la vida y del destino. Y solo hay una manera de hacerlo: dándole la vuelta a la historia trastocando lo establecido.

“No me va a ser fácil hilvanar con el fútbol. Yo fui uno de los primeros que vio la inutilidad de mantener wines estáticos haciendo firuletes por la raya, pero nunca pensé que al desaparecer los wines desaparecería un modo de vida. También afuera de la cancha. Habíamos acabado con la belleza para asegurar la rentabilidad de los equipos. Mandamos a esos endiablados chiquitos a correr de acá para allá, a sacrificarse, a colaborar con los que no sabían cómo se chanflea una pelota. El otro día vi a un tipo de cuatro millones de dólares, sin arquero por delante, tirarla fuera. No la embocó en un arco de once metros de

⁴⁹ Sociológicamente, Norber Elías lo plantea así: “la sociología ha tendido a limitarse a los aspectos “serios” y “racionales” de la vida, resultado de lo cual la diversión, el placer, el juego, las emociones y las tendencias “irracionales e “inconscientes” de hombres y mujeres reciben escasa atención en la teoría y la investigación sociológica (*Ídem*: 9).

ancho ni siquiera con esos zapatos de ahora, que vienen preparados con alerones y muescas de modo que hasta un enyesado pueda hacer un gol olímpico” (*Ídem*: 24).

De este modo, Peregrino Fernández va sentando las bases de sus opiniones personales las cuales lo llevarán a lo largo de su vida a tomar decisiones como escapar de los nazis usando los documentos de otro, organizar partidos de fútbol en África junto con Perón en medio de las guerras civiles, escapar a la horca en la antigua Unión Soviética o dar botes de un país a otro durante la Segunda Guerra Mundial. Y sin embargo, dentro de ese juego de ficción *vs.* realidad hay tiempo para hablar de libros y de viejas amistades como la que tuvo con Camus o con Graham Green. O de hablar de sus libros de cabecera. Y de este modo, sale a relucir unos de los aspectos más importantes de la literatura de Osvaldo Soriano: la parodia y el juego que plantea al incluir personajes reales con personajes de ficción dentro de sus historias. Personajes de ficción por medio de los cuales el lector y el mismo Soriano participan de unos sucesos que habitualmente no le ocurren a una persona normal⁵⁰.

“¿Me trajiste el libro de Chandler? A ver, buscá el cuento que se llama “La pesada” y leéme el comienzo. Me lo sé de memoria, me parece.”

“La próxima vez tráeme *Adiós muñeca* de Chandler” (*Ídem*: 31)

Pero lo importante es ver cómo la vida del Peregrino, gracias al fútbol, se abre al mundo exterior donde se suceden guerras, dictaduras y demás. Y es entonces cuando le voz

⁵⁰ En el cuento titulado: “El Míster Peregrino Fernández”, Soriano aparece como personaje: “Cuando Soriano esté en un equipo donde no haya tantos tarados va a ser un crack” (Soriano 1998: 230).

del protagonista narra esa historia siempre al calor del fútbol evidenciando una vez más el interés político que siempre ha generado el fútbol.

“No te imaginás lo rápido que era yo en ese tiempo, en Excursionistas, Tigre; después, en San Lorenzo ya gané experiencia, distancia, inteligencia. Y en Europa, bueno, me comí todos los gorriones, cómo iba a saber yo que iba a haber una guerra. Me fui a Torino sin que me importara un pito el Duce ni el Führer de Alemania ni del Padrecito de los pueblos de Rusia, un carajo; yo lo que quería era jugar al fútbol. Claro que siempre andaba con libros porque en mi familia se leía mucho, si hasta me llevé a Italia uno de Roberto Arlt que era el escritor más famoso de entonces. Fijáte que todavía me sé una parte de memoria. Unos tipos vuelven del teatro en el último subte y Arlt los describe así: “Un grupo de calaveras a la violeta comentando pantorrillas a la bataclana”. ¿Qué tal? Mirá si a vos te saliera una frase así... Claro, ahora suena viejo, pero es mi lenguaje, el vocabulario de cuando era pibe. ¿Sabés?, en ese tiempo yo creía que a los argentinos son sobraba inteligencia, por eso me largué al mundo haciéndome el piola, el sobrador. Ahora, en cambio, viendo el país que hicimos, pienso que no somos inteligentes, somos astutos, que es distinto. Entre los astutos hay muchos giles. Creo que eso lo aprendí de un francés que se llamaba Camus, uno de los pocos intelectuales que tenía potrero. ¡Qué buen arquero era! Lo conocí en Argelia, en un partido bastante fuerte y le hice un gol de cabeza porque el back le obstaculizó la salida” (*Ídem*: 36).

Y así, mientras va entrando en el contexto de la guerra, también habla de libros y de su manera de entender el fútbol y la vida siempre con su acento argentino a flor de piel. Pero llega el momento en el que Peregrino tiene que cruzar el Mediterráneo gracias a los billetes que le pone el dueño del Racing de París para que lo ayude a salvar el equipo del descenso con sus goles. Así llega a hospedarse en el famoso hotel George V, como Eisenhower y Marlene Dietrich en el año 1938. Este cambio de plano refleja que en efecto, la escritura de Soriano tiene un estilo cinematográfico cargado de rapidez y agilidad por

medio de lo cual protege la continuidad de los hechos manteniendo la acción en la voz del narrador.

“Ah, sí: me presentaron a los jugadores del club y me dieron los documentos de otro delantero para que pudiera jugar. Wold Levy, o algo así. Un polaco que le pegaba con la punta y cabeceaba con la nuca. Entonces pensé de nuevo que me estaba metiendo en un quilombo, los nazis estaban entrando en Varsovia, se sabía lo que hacían con los judíos y yo como un otario con los documentos del tal Levy. Una noche lo llamé a Camus, le pedí consejo y me dijo que no me calentara, que en Francia tenían la línea Maginot y que los nazis nunca entrarían a París. Así que empecé a hacer goles. El viejo me llevaba a los estadios en limusina y yo le cumplía con goles. La joda era que algunos diarios decían: “El judío Levy se convierte en goleador”. Y otros batían: “Lo único que falta es que ahora los judíos sean goleadores”. Nunca supe qué pasó con el verdadero Levy pero la tarde que hice el quinto gol y nos salvamos del descenso había una tribuna entera de nazis franceses que me puteaban como si yo jugara en otro equipo” (*Ídem*: 37).

Y así, mientras la historia personal de Peregrino Fernández se va dando con todas sus peripecias, la guerra no da tregua y el personaje se ve involucrado en un conflicto inimaginable. Y una vez más el fútbol recibe ese enorme peso de entrar a una guerra ante el asombro de jugadores e hinchas.

“Un día estábamos jugando y se aparecieron los alemanes. Te juro que no sé de dónde mierda salían, qué había pasado con la línea Maginot, pero el estadio se llenó de soldados alemanes. El referí se puso tan nervioso que cuando hago el segundo gol de cabeza me llama y me echa, me dice “no quiero judíos en esta cancha”. ¿Leíste la novela de Peter Handke sobre el arquero que echan de la cancha? Yo caminaba y pensaba: ¡Para qué mierda me habré metido! Por ambicioso, por aventurero, y miré para la tribuna. Estaban desplegando svásticas y había bastante despelote así que en lugar de entrar al túnel fui al banco y me cambié la camiseta rajando; me puse una del otro equipo con el número diez que había en el suelo. En ese momento terminó el partido y me mezclé con los otros

jugadores para volver al vestuario. No sé, lo único que me acuerdo fue que los nazis andaban por los pasillos a los gritos. Te juro que tenía tanto susto que no entré al vestuario; seguí por un corredor y sin darme cuenta al rato encontré la calle. Vestido de número diez, en una vereda desconocida. Miré para atrás y salí corriendo” (*Ídem*: 38).

Y así, sin más, la historia de Míster Peregrino Fernández se ve salpicada e involucrada de buenas a primeras con la historia. Ya no hay vuelta para atrás. Por eso, esta novela no solo permite una revisión histórica de los hechos acontecidos durante gran parte del siglo veinte sino que además los juzga a la luz del fútbol. Porque el protagonista es un futbolista que un día tiene que aprovecharse de su profesión para poder sobrevivir en medio de los horrores de la segunda guerra mundial para terminar años después en África, negociando entre guerras, revoluciones e independencias, con partidos de fútbol. Y todo esto es posible gracias a que Soriano parodia no solo la figura de líderes políticos como Stalin y Perón, sino que además ironiza con la figura de escritores como Greene y Camus además de decir que Roberto Arlt era el autor argentino más importante del momento en un intento por rescatar la obra de un autor olvidado.

Por eso la historia Peregrino Fernández es la del fútbol en sí mismo, el cual viene siendo usado desde entonces por las maquinarias políticas en favor propio. Y es muy poca la literatura que se ha escrito a propósito. Por lo que la novela de Soriano es un caso único ya que es un retrato futbolero-literario de las vicisitudes a las que se vio llevada tanto Europa como América durante el siglo veinte, a costa de las luchas de poderes.

Unas luchas de poderes que pondrán a Peregrino en la Unión Soviética bajo sospecha de ser un espía alemán por parte de la KGB al mejor estilo Le Carré. Pero una vez más el fútbol, en este caso el Dínamo de Moscú, llegará para salvarle la vida. Y es que justo

cuando lo van a enviar a Siberia, mientras contempla un entrenamiento del equipo desde las tribunas del estadio, el Dínamo pierde a su delantero estrella y Peregrino ve allí mismo la oportunidad perfecta para escabullirse a la KGB. Con tan mala suerte que en el primer entrenamiento lo detienen por dibujar zetas en las manos de los otros jugadores, las cuales fueron interpretadas como signos nazis, siendo que Peregrino apenas intentaba enseñarles a hacer diagonales. Ese es el idioma universal del fútbol en ese momento: un idioma hablado por el poder e interpretado siempre a favor del poder.

“¿Dónde quedamos el otro día? Ah, sí, el día en que me sacaron del campo de reeducación y al llegar a Moscú me esperaban Karamezov, el entrenador del Dínamo y Tarmanowsky, el arquero manco. Tenían que jugar el último partido del campeonato contra el Estrella Roja, el club del ejército, y si no ganaban se iban al descenso. Imagínate: me dijeron que en una de éstas en el estadio iba a estar el Padrecito Stalin en persona, el Hombre de Hierro, heredero de Lenin, conductor del proletariado internacional, mariscal de mariscales, victorioso en Stalingrado. Aunque todos los jugadores eran lisiados de guerra había que hacer un buen partido porque si el tipo se ponía de mal humor con un solo gesto te despachaba a los Urales a romper piedras con los dientes.

El problema era que nadie sabía si el camarada era hincha del Dínamo o del Estrella Roja, así que no había manera de hacer trampa dejándose ganar. En ese tiempo, la obra de Dostoyevski estaba prohibida en toda la URSS por pesimista y descreída, mal ejemplo para el proletariado” (*Ídem*: 52).

Dejando además perfiles históricos de los personajes, siempre en sintonía con la realidad y la conciencia de un individuo que un buen día queda atrapado en una guerra sin saber otra cosa en la vida que jugar al fútbol, y por eso mismo ve la vida como un partido de fútbol. Pero una vez más Soriano vuelve sobre uno de sus temas predilectos: los buenos y los malos. Y es claro que la vida de Peregrino Fernández permite reconocer a unos y otros

claramente, como sucede en toda su obra, gracias al carácter detectivesco que tiene la personalidad de Peregrino Fernández.

“Nunca olvidaré a José Stalin. Bajó a la cancha antes del partido acompañado por Beria, el jefe de policía más temido de toda la historia. El francés Fouché fue un gran humanista comparado con él. Stalin esgrimía una sonrisa leve, de campesino rudo. Era petiso y hablaba bajo, como todos los noctámbulos. Nos dio la mano a todos, murmuró unas palabras imposibles de descifrar y se fue caminando sin escolta hacia el palco. ¡Quién hubiera dicho que se había bajado a toda la vieja guardia de la Revolución, hecho liquidar a cincuenta mil oficiales del ejército antes de entrar en guerra y mandado a matar a Trosky a su casa de México!” (*Ídem*: 53).

Así pues, Peregrino termina condenado a la horca después de todas las vicisitudes del partido, por el simple hecho de ser argentino.

“¿Te cuento por qué un tribunal militar me mandó a la horca? ¿De qué me acusaba la ley de los soviets? De sabotaje a la Revolución nada menos. No a mí como persona sino como argentino. La Argentina fue el primer país del mundo en estafar a la URSS. Resulta que los rojos salieron a buscar comida porque la gente se les moría de hambre, sobre todo la del Ejército Rojo de Trosky que peleaba contra la Guardia Blanca y los mercenarios que pasaban la frontera de Polonia. Lenin amenazaba con extender la Revolución a Alemania y entonces nadie les quería vender ni una bolsa de papas. Mirá, mejor agarrá un libro de historia y sacá algo más de ahí, no quiero aparecer como un tipo que habla de lo que no sabe. Hacéme quedar bien, ni muy bestia ni muy sabihondo. La cosa es que perdidos por ahí, de puerto en puerto, los agentes soviéticos llegaron a Buenos Aires y se reunieron a solas con no sé qué funcionarios de alto nivel. Iban disfrazados como Rivadavia y Belgrano en Inglaterra. Eso mejor no lo pongas, porque a Rivadavia yo no lo puedo tragar...Por fin, una coima acá, otra allá, consiguieron no sé cuántas miles de toneladas de carne que debían ser enviadas inmediatamente a un puerto del Báltico. Solo que los argentinos no confiaban en la Revolución y querían cobrar por adelantado. Imaginate, pobres rusos, parando en un hotelito de Constitución, comiendo en El Puchero Misterioso para ahorrar el mango, y éstos

se descuelgan con que si no ven la plata antes y en libras esterlinas, no hay negocio. En ese tiempo no podías agarrar el teléfono y llamar a Moscú. Ni los telegramas llegaban, pero se las arreglaron para mandar un mensaje en código Morse y pedir un depósito en Suiza. Debía ser un fangote porque los comunistas no tenían un lugar donde comprar. Era la Argentina o nada, así que agarraron viaje, se dieron la mano con los funcionarios y esperaron a que la guita llegara a Zurich para salir corriendo, remontar el Paraná en un barquito y esfumarse por Paraguay a lomo de Mula. La cosa es que la plata empezó a dar dividendos en Suiza y la carne nunca llegó a Rusia. No fue que se perdiera en el camino, sino que jamás la mandaron. Viveza criolla, ¿viste?" (*Ídem*: 56).

Y ya no quedan dudas del talento de Soriano para jugar con la historia involucrando a su personaje principal como protagonista y testigo de la historia. Una historia que va siendo desmenuzada gracias a que el fútbol la atraviesa de la mano de un personaje único como lo es Mister Peregrino Fernández. Un individuo que no solo cuenta el desarrollo de los acontecimientos sino que además opina sobre ellos con ironía, satirizando a esos grandes personajes de la historia a los que deja de desnudos ante el lector.

Asimismo, la literatura desempeña un papel fundamental durante el libro ya que la presencia de personajes como Camus y Greene le permiten a Soriano contar una historia propia: la del fútbol y la literatura unidos desde siempre a pesar de las críticas y los desplantes a los que se han visto expuestos desde principios de siglo veinte, tanto desde la política como desde el mundo intelectual.

“Al llegar a Londres en el carguero soviético, salí en busca de Graham Greene con el pretexto de llevarle los saludos de su amigo Camus. En los picados que hacían en el patio del Foreign Office, Greene jugaba de cinco: reflexivo, obsesionado por la fe y la religión. Ya voy a volver a él porque en un entrevero casi me rompe una pierna. En verdad nos vimos una sola vez, medio en secreto, porque quería darme un mensaje en clave para un

tipo de la resistencia italiana. “Vos no tenés pasta para la guerra –me dijo–, mejor andáte a un lugar donde no caigan bombas y ese lugar es el Vaticano. Alquiláte un bulín bien cerca y si seguís metiendo goles la vas a pasar bárbaro”. Sabias palabras. Pero existía un problema: los campeonatos estaban oficialmente suspendidos. Las palabras “club” y “sport” habían sido reemplazadas por “squadra” y “stadio”. El Duce y el Papa Pío XII, coronado el año treinta y nueve, habían autorizado una copa alternativa, medio trucha, con plata en negro, en la que jugaban todos los acomodados del régimen y los vagos de media Europa. El Vaticano ponía obispos y cardenales para que hicieran de árbitros” (*Ídem*: 62).

Peregrino se ha salvado de la horca en la URSS gracias a que su verdugo también es argentino y le ayuda a escapar. Así logra llegar a Londres y de ahí pasar a Italia donde se encuentra con ese panorama. Y Soriano no pierde la oportunidad de ponerle acento porteño a un inglés o de poner cardenales y obispos como árbitros de fútbol durante la época de Mussolini. Así termina la época como jugador de Peregrino y empieza su etapa como técnico la cual lo llevará a otras aventuras en donde una vez más será el polizón que nos dé los detalles ocultos de la historia política de occidente y sus negocios con el fútbol.

“Yo sé, querés que te hable de las giras que hicimos con el general Perón en los años sesenta cuando los dos parecíamos acabados y sin retorno. [...] Yo era demasiado zurdo y había leído a Martínez Estrada como para creer que Perón tenía intenciones revolucionarias. [...] Yo había llegado a Madrid con el Benfica de Portugal, como técnico, y en la semifinal de la Copa de Campeones el Real nos metió cinco pepas. Te imaginás que ahí nomás me rajaron, me dieron un cheque por lo que me debían pero me avisaron que no podía volver con el equipo a Lisboa porque corría peligro de muerte. Para mí fue un alivio porque ya no creía en lo que estaba haciendo y para divertirme inventaba tontería, ponía dos zagueros en línea y siete mastodontes patrullando el medio campo; usaba pizarrones y daba charlas sobre los libros que los delanteros tenían que leer durante la semana para sentirse más seguros al pisar el área. Les enseñé Pessoa completo y los inicié en Macedonio Fernández y paradójicamente eso nos fue alejando del arco contrario” (*Ídem*: 67).

No hay duda de que ya empieza a verse la personalidad y el temperamento con el que el Peregrino terminará sus días: parodiando el orden táctico y deportivo del mundo del fútbol dándole a leer a sus jugadores a Pessoa y a Macedonio Fernández, así como también jugar a variar las tácticas del juego poniendo siete delanteros y solo tres defensas o aprovechando cualquier despiste del rival y del árbitro para colar uno o dos jugadores más en el campo, y así jugar con doce y hasta trece futbolistas. Pero es que esa es la visión de mundo del Peregrino: la vida es como un partido de fútbol en donde lo más importante es saber cómo pararse y tener malicia. Y de este modo aparece el General Perón en la vida de Peregrino cuando ambos coinciden en Madrid.

“Lo que quería, me contó, era abrirse, salir a ver el planeta nuevo y bullicioso. Contagiarse del fuego revolucionario que corría por el Tercer Mundo y también por el Primero. “Quiero ir al África y a Dinamarca, a Rusia y a Irlanda, necesito un tipo inteligente y desinteresado que me sirva de traductor y confidente. Creo que usted es mi hombre”. Pero, ¿por qué yo?, le pregunté. “Porque usted sabe cómo hay que pararse en una cancha, porque usted estuvo cerca del gol y conoce lo que es hacerlos y malograrlos. Por eso” (*Ídem*: 68).

Y así, Peregrino y Perón se irán de viaje por Nigeria, Gabón y el Congo Belga para predicar su doctrina justicialista. Llegando incluso a proponerle un partido de fútbol a Patrice Lumumba contra los belgas, para así poder echarlos definitivamente. Un partido de fútbol calcado al de la novela *El área 18* de Roberto Fontanarrosa, donde se pone en juego no solo la independencia de un país por medio de un partido de fútbol, sino el honor de una nación.

“Al principio se sorprendieron porque tenían el nombre del General Perón asociado al fascismo tardío, pero al cabo de un par de horas de explicaciones, marchas y contramarchas

en las que estuve a punto de caer preso ahí mismo, logré convencerlos de que a él le había ocurrido en 1955 lo que estaba a punto de ocurrirle a Lumumba en ese preciso momento. Las fuerzas de la reacción y el colonialismo internacional lo habían volteado. Y para que no les quedara duda de nuestra identidad ideológica les canté, traducida y bien entonada, la Marcha Peronista en la parte donde dice “combatiendo al capital” (*Ídem*: 70).

Y así, el fútbol aparece de nuevo en medio de un conflicto como ocurrió entre El Salvador y Honduras en el año 1969 recogido en *La guerra del fútbol* de Ryszard Kapuscinski, al igual que en el Turquía-Armenia por la eliminatoria hacia el Mundial de Sudáfrica 2010 con el genocidio Armenio ocurrido entre 1915 y 1917 en la memoria, y el Irán-Usa en el Mundial del 98 “the mother of all games”⁵¹ por no hablar del Argentina-Inglaterra del Mundial de México 86 con la Guerra de las Malvinas como telón de fondo. Entonces el fútbol es entendido como la representación simbólica de esos conflictos y se desdibuja por completo el juego dando paso a los imaginarios de guerra y a los nacionalismos. Sin embargo, en la novela sucede todo lo contrario: el partido de fútbol es la única posibilidad que le queda a Lumumba para no ser derrocado. Es decir, el fútbol surge como juez en medio de una disputa.

“Los convencí o se apiadaron de mí, no sé. Lumumba nos recibió de pie en uniforme verde selva, con una sonrisa que invitaba a ser breve y claro. Le dije: mi General sugiere derrotar por goleada a los belgas, dar el batacazo en la prensa mundial. “Y cómo, si no tengo jugadores”, argumentó. Le dije que yo podía seleccionarle un equipo defensivo que golpeará de contraataque y le expuse mis pergaminos de juventud. Todavía puedo tirar pases de treinta metros, arriesgué. El General aparecerá como árbitro neutral pero nos garantizará al menos tres jugadas de gol. Después se trata de aguantar metidos abajo del

⁵¹ Frase de Alan Rothenber, presidente de la Federación de Fútbol de los Estados Unidos entre 1990 y 1998. Citado por Neil Billingham en la revista *ForForTwo*. Este fue el cuarto partido del grupo F, se jugó el 21 de junio de 1998 en Lyon, y tuvo como marcador final la victoria de Irán por 2-1 sobre los Estados Unidos.

arco. “Usted es blanco, ¿cómo podría jugar para nosotros?”. Me pinto, les dije, me pinto con un corcho como los cantantes de jazz en los tiempos de Faulkner. Se largo a reír. “Mire, a mí me van a matar pronto, de modo que puedo arriesgarlo todo. Incluso atacar mientras se juega el partido al traidor de katanga que será mi asesino. Moitsé Tshombe, se llama. ¿Qué necesita?”. Probar a la tropa, pedí. Conseguir veinte o treinta pelotas de fútbol, poner a los guerrilleros en calzoncillos y verlos jugar. Hasta hace unos meses yo era el entrenador del Benfica, señor. Eso lo impresionó. Llamo a un secretario y le dijo que se pusiera a mí disposición. “Ahora quiero hablar con su General. Con el hombre que condujo a la victoria a los trabajadores de la Argentina. ¿Dónde tiene su cuartel?” (*Ídem*: 71).

Pero el General Perón de la novela vive dormido en una hamaca sofocado por el calor por lo que Peregrino apenas logra pactar una cita en la noche para que ambos generales se conozcan. Finalmente, el partido entre belgas y africanos será el pretexto para que Lumumba ataque los cuarteles belgas. Y todo gracias a la manera como Perón y Peregrino Fernández, distraen a los belgas con un partido de fútbol. Un partido que tendrá como máximo protagonista a un Perón indeciso que improvisara cada situación del juego con decisiones polémicas en las que irá inventando nuevas reglas. De este modo aparecerá el penalti indirecto y se generarán discusiones filológicas a propósito de la inexistencia histórica de África en alusión a Borges. Sin embargo, será cuestión de tiempo que Perón se descubra como General ante un Teniente Coronel belga que entra a la cancha a insultar y a amenazar al árbitro, y así termina el partido, al tiempo que empieza la guerra civil en la que a los pocos días caerá muerto Lumumba. Un partido de fútbol que apenas duró cuarenta y cinco minutos. A los pocos días Perón y Peregrino regresan a Madrid disfrazados de curas y entonces acaba esta aventura.

“A la mañana siguiente, mientras yo preparaba mi valija para ir a entrenar a los Coyotes de Texas, me dijo: “Vea, no hay que dejar que la gente crea que alguien le impone una

opinión. Tienen que pensar que se han salido con la suya. Eso es lo que aprendí en el Congo” (*Ídem*: 83).

Ya no queda más. Peregrino hace el recuento de su vida en un párrafo y de esta manera une historia y fútbol para así reivindicar una vez más el papel de este deporte en el desarrollo del siglo XX. Y es que el fútbol, particularmente en la vida de Peregrino, es la plataforma mediante la cual viaja a través del tiempo viviendo y conociendo de primera mano todas las turbulencias de su época. Y gracias al fútbol asimila, entiende y transmite sus opiniones sobre la guerra. De este modo, el fútbol proyecta la vida de Peregrino en función de su personalidad y de sus creencias. Y así, en el París de posguerra, viviendo el suicidio de Drieu la Rochelle, el del editor Denöel, la captura de Celine y el fusilamiento de Brasillach, Peregrino hace un balance de su vida, siempre agradecido con el fútbol por haberle enseñado a vivir y a entender al hombre. Es la literatura la que le permite a Soriano hacer esa revisión y ese balance social del misterio del gol y el impacto de este en la sociedad moderna.

“Ahora te hablo de mí, aunque nunca dejé de hacerlo: esos regocijos populares me tentaron a terminar mi carrera en el fascinante París de la posguerra. El fútbol no es muy popular acá, pero a la fascinación por los debates políticos se sumaron en mi vida otros encantos tardíos: muchachitas rientes y floridas, camaradas de causas perdidas, amigos de la noche, filósofos siempre equivocados. Ahora, en este geriátrico impoluto, hago la cuenta sin remordimientos: ciento setenta goles en siete países, pocos de penal; unas cuantas veces en cana por meterme donde nadie me llamaba. Jugué en todas partes: estadios, potreros, castillos, avenidas de doble mano, buques y hasta en un Hércules que volaba clandestino con armas para Cuba. Hice plata y la derroché. Vi el mundo agonizar y renacer. Vi la derrota nazi y se me vino encima el Muro de Berlín. Yo estaba ahí. Te lo cuento sin nostalgia. Al escribir, cuídame. Son mis memorias; no quiero aparecer como un viejo

gruñón que idealiza sus años juveniles. Andáte con esta cita de Sartre que tengo subrayada en El idiota de la familia:

“EL lenguaje del locutor se disuelve inmediatamente en el alma del que oye; queda un esquema conceptual y verbal a la vez, que preside a la reconstitución y a la comprensión. Ésta será tanto más profunda cuando la restitución palabra por palabra sea más inexacta”.
Ahora andá. La próxima vez no te olvides de traerme unos cigarros cubanos. Cuando te vas enciendo uno y medito sobre la eterna y cruel inexactitud de la palabra” (*Ídem*: 88).

Esa cruel inexactitud de la palabra es la reflexión que aparece en el primer capítulo de la tesis donde se cuestiona el hecho de escribir sobre fútbol en vez de jugarlo. Y sin embargo, esa delgada línea es la que le permite al fútbol ir de la mano de la historia en la voz del Peregrino, y que lleva el escritor del gol a la palabra.

El fútbol como lenguaje vivo da oportunidad a Peregrino de contar su historia para de este modo entender la historia misma: las guerras, los conflictos, las independencias....etc. Por eso Peregrino se pregunta por esa imprecisión de la palabra ya que ha sido ella la que le ha permitido hilvanar su relato y la que le ha proporcionado la posibilidad de dar cuenta del mundo. Al final, y al mejor estilo Camus, el Peregrino termina la novela con una reflexión sobre la vida a la luz del fútbol.

“Hay tres clases de futbolistas. Los que ven los espacios libres, los mismo que cualquier payaso ve desde la tribuna y los ves y te ponés contento y te sentís satisfecho cuando la pelota cae conde debe. Después están los que de pronto te hacen ver un espacio libre sin más, un espacio que vos mismo y quizá los otros podrían haber visto de haber observado atentamente. Ésos te toman por sorpresa. Y luego hay aquellos que crean un nuevo espacio donde no debería haber habido ningún espacio”.

“Esos son los profetas. Los poetas del juego” (*Ídem*: 92).

Y así termina la novela sobre fútbol más absoluta que se ha escrito hasta ahora. No por el talento de Soriano a la hora de escribir, sino por la manera como pensó una novela en la que el fútbol y la literatura se unieran para dar paso a la historia política y a los juegos de poder de occidente en el siglo XX, en un texto donde lo literario protege el origen de la pasión por el fútbol. Una novela inacabada que tiene como personaje a un peregrino que un buen día se ve futbolista y con una pelota en los pies empieza a surcar mares y países de los cuales dará testimonio en sus memorias. Porque las *Memorias del Míster Peregrino Fernández* son una pieza única y un testimonio vivo de la relación entre literatura y fútbol donde la pasión por ambas cosas queda igualmente unida en la personalidad del protagonista. Al punto de que al final de sus días, no es capaz de entender el concepto entretenimiento dentro de la industria del fútbol y todo lo que esto conlleva como que ahora se hable de “asistencia” siendo que esa es una palabra prestada del lenguaje deportivo norteamericano donde la industria del entretenimiento construye su consumo a partir de las estadísticas⁵².

Aquí aparece el fútbol como fenómeno del tiempo libre y como industria del entretenimiento. Gerhard Vinnai plantea que el control del tiempo libre se logra, en primer término, por la longitud de la jornada laboral, y por la cansadora rutina de las prestaciones laborales alienadas. Esa rutina hace que el tiempo libre se convierta en distensión pasiva y en “recuperación” de la energía para la labor profesional. Según Marcuse, dice Vinnai, solo en el último estadio de la civilización industrial, en que el crecimiento de la

⁵² En el prólogo de *Once contra once, cuentos de fútbol para los fanáticos del fútbol*, Guillen Martínez argumenta que uno de los elementos por los cuales el fútbol no le interesa al norteamericano promedio es que carece de estadísticas llamativas como rebotes, mates, asistencias, *home runs*, cuantificables o yardas recorridas. Y esa ausencia de estadísticas comprensibles hace que sea imposible apostar, siendo que las apuestas son el verdadero objetivo en la industria del entretenimiento en USA. Sin embargo, ahora la prensa deportiva sí hace eco de esos datos en las crónicas y en los análisis de los partidos de fútbol en Europa: kilómetros recorridos, pelotas perdidas, pelotas ganadas, tiros a puerta, asistencias..., etc.

producción amenaza sobrepasar los límites fijados por la dominación opresora, la técnica del manejo de las masas ha desarrollado una industria del entretenimiento que mantiene el tiempo libre directamente bajo control. El fútbol organizado es, pues, una parte de esa industria, que sirve para ejercitar y cimentar el principio imperante de realidad, manteniendo unidas a las víctimas del aparato industrial alienado (Vinnai 1978: 22).

Pero es en un cuento como “El extremo fantasma” de Juan Villoro, donde lo anterior se ve de una manera más clara. El texto, escrito en tercera persona, narra el final de Irigoyen, un extremo izquierdo que se ve obligado a colgar los guayos⁵³ luego de una lesión en el tobillo pasados los treinta años. Sin embargo, su vida toma un giro inesperado cuando le ofrecen ser el director técnico de un equipo de segunda división propiedad de un magnate petrolero. Entonces la historia de Irigoyen empieza de nuevo. El equipo, Rayados Football Club, es propiedad de un tal Vasco Uribe, hombre poderoso y con el aire del ganadero que tutea sin esperar reciprocidad y que tiene el equipo en un lugar donde no hay iglesias, ni plaza con kioscos, ni cancha de básquet. Allí únicamente hay muchachas escuálidas en sandalias de plástico esperando a los trabajadores de las petroleras.

“Dicen que estar tan cerca del petróleo lo pone a uno muy caliente. ¿Será?”
(Valdano 1998a: 363).

¡Vaya pregunta del chofer del taxi mientras lo lleva del aeropuerto de Cancún al pueblo aquel! Más adelante le dice, a propósito del hielo azul que comen las muchachas en las esquinas:

⁵³ Guayos: colombianismo que se refiere a los zapatos para jugar al fútbol. En el resto del ámbito hispano se les llama: botas o botines.

“Le ponen un jarabe que viene de Panamá. Aquí todo es importado. Hasta nosotros somos de importación. ¿Quién va a nacer aquí?” (*Ídem*).

El lugar es un verdadero moridero. Un pueblo en el que no hay más que un estadio y mujeres que vienen de otros pueblos los fines de semana.

“Desde el primer juego, el entrenador, entendió la función secreta del estadio; en las gradas, los hombres del petróleo encontraban a las mujeres que llegaban en canoas y balsas de los caseríos cercanos y no pagaban la entrada. Irigoyen sabía de sobra que en fútbol el público es un furor anónimo, pero a las cinco de la tarde algo distinguía a ese estadio; los gritos inconexos, el entusiasmo a destiempo, sugerían que la gente hacía su propio juego. La cancha de los Rayados era un poco la plaza que faltaba en el pueblo. En ocasiones había golpizas y algún acuchillado que no tenían nada que ver con el partido. A las siete de la noche, costaba trabajo sacar a la gente, de nada servía apagar los reflectores; en las gradas aparecían fogatas, radios con música de guitarras y acordeones” (*Ídem*: 368).

No obstante, lo importante es el trasfondo del cuento. Irigoyen se encuentra con una plantilla de jugadores entre veteranos y jóvenes. Además es su primera experiencia como entrenador. Lo sorprendente es la campaña que realiza logrando llegar a la final con el equipo luchando por un lugar en la primera división. Y es acá donde se descubren las verdaderas intenciones del dueño del equipo. Obviamente, el último partido es el que deja al descubierto todo aquello que dice Vinnai acerca del fútbol organizado como parte de una estrategia que controla la industria del entretenimiento, o el llamado tiempo libre.

“—Aquí sólo el calor es real —y empujó el sobre. Irigoyen alcanzó a ver el filo verde de los dólares. A ver si despiertas: tuviste un sueño de mierda. El Zorri me habló de ti y te aposté como esos imbéciles que arriesgan su dinero según los nombres de los caballos. Eras

primerizo y tenías delirios de grandeza que siempre hundan a los equipos. Olivia me advirtió a tiempo, sí, no pongas esa cara de tarjeta amarilla, yo te la puse entre las sábanas. Te debí mandar a la chingada en la primera vuelta pero pensé que tenías suerte de principiante, además, la taquilla es la taquilla; después supe que no jugabas con la suerte; montaste un equipo excesivo, ¿no se te ocurrió pensar que no se puede jugar así en los pantanos? ¡Relevos por los extremos en este muladar! ¿Sabes cómo conseguí mi franquicia? Gente de arriba, con la que no has soñado, necesitaba que los petroleros tuvieran otra diversión que las putitas tropicales. ¿Crees que nos dejarían llegar a primera? ¿Has visto pasar un avión por este pinche cielo? Nunca va a haber equipos en las fronteras. Aquí no se acaba la cancha. Aquí se acaba el país” (*Ídem*: 372).

Es decir, el equipo debe permanecer en segunda división y, por consiguiente, cumplir su objetivo principal, que es el de entretener a los empleados en sus ratos libres. Al final, Irigoyen se marcha con la maleta llena de dinero. Sin embargo, en el entretiempo del partido final intenta dar valor a sus jugadores pero todo está perdido. Por lo demás, el cuento refleja el uso que se hace del fútbol como industria de entretenimiento. De esta manera, los empleados tienen controlado hasta el tiempo libre sin que nadie lo note. El fútbol, por lo tanto, permite que ese tiempo libre dé frutos ya que esa industria del entretenimiento permite que el principio de realidad imperante no se quiebre, y los empleados no sueñen con victorias, logros y triunfos épicos que trasciendan su realidad. Nadie mejor que el Vasco Uribe para traerlos a la dura realidad en el entretiempo del partido final.

“El 0-2 les salió barato. El Vasco los visitó en los vestidores: “Ni modo, muchachos, se hizo lo que se pudo”, aunque buscaba un tono resignado, lucía nervioso. Irigoyen entendió sus temores: los creía capaces de una voltereta en Punta Fermín. Pasó las veintiséis horas del camino de regreso refinando esta certeza; nada le convenía tanto a Uribe como perder la final” (*Ídem*: 370).

El cuento plantea la tensión que se establece entre lo social y lo individual, lo íntimo con lo colectivo y lo privado con lo público ya que incluso Irigoyen es controlado de cerca por una mujer que los directivos le ponen en la cama para que averigüe lo más posible acerca de la vida, la historia y las intenciones de Irigoyen como entrenador. Una curiosidad: la palabra fútbol, a lo largo de todo el texto, está escrita sin tilde exactamente como se pronuncia en México: futbol. De este modo, el cuento permite reconocer cómo en un paraje olvidado, el fenómeno del fútbol se ve controlado por las grandes industrias que sobreviven y mantienen su producción gracias a la recuperación semanal que el fútbol, en este caso, le da a la gran masa.

Del mismo modo, el cuento “La composición”, de Antonio Skarmeta, deja ver la realidad de una familia chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet. El cuento va de lo íntimo hacia lo público mostrando la cara más oculta del poder filtrándose en la intimidad del hogar por medio de Pedro: un niño que solo piensa en jugar fútbol y sueña con una pelota de cuero con puntos negros y blancos como las de los profesionales, y no una de plástico.

“El último mes, desde que las calles de Santiago se llenaron de militares, Pedro había notado que todas las noches el papá se sentaba en su sillón predilecto, levantaba la antena del aparato verde, y oía con atención noticias que llegaban desde muy lejos”
(Valdano 1998b: 280).

Pero Pedro va sintiendo la presencia de algo extraño y empieza a atar cabos sueltos que lo llevarán a involucrarse con la situación política del país sin que nadie lo pueda impedir.

“Un día Pedro intentó un veloz avance por el flanco izquierdo, donde estaría el banderín del córner, si eso hubiera sido una cancha perfecta y no la calle enterrada del barrio. Cuando llegó hasta Daniel, el hijo del almacenero, simuló con la cintura que avanzaba, piso el balón hasta dormirlo en sus pies, lo levantó sobre el cuerpo de Daniel, ya vencido de cara al barro, y suavemente lo hizo rodar entre las piedras que marcaban el arco.

–!Gol! –gritó y corrió hacia el centro de la cancha esperando el abrazo de sus compañero. Pero esta vez nadie se movió. Estaban todos clavados mirando hacia el almacén. Algunas ventanas se abrieron y se asomaron ojos pendientes de la esquina. Otras puertas, sin embargo, se habían cerrado golpeadas por un ventarrón imprevisto. Entonces Pedro vio que al padre de Daniel dos hombres se lo llevaban con metralletas. Cuando Daniel quiso acercársele, uno de los hombres lo contuvo poniéndole la mano en el pecho.

–Tranquilo –le gritó.

El almacenero miró a su hijo.

–Cuídame el negocio.

El jeep partió y las madres se precipitaron a las veredas, agarraron a sus hijos del cuello y los metieron en sus casas. Pedro se quedó cerca de Daniel, en medio de la polvareda que hizo el jeep al partir.

–¿Por qué se lo llevaron? –preguntó.

Daniel hundió las manos en los bolsillos y en el fondo apretó las llaves.

–Mi papi es de izquierda –dijo.

– ¿Qué significa eso?

– Que está contra la dictadura.

El chico había oído antes esa palabra en las noches de su padre junto a la radio verde, pero no sabía qué era, y encima de todo, le costaba pronunciarla” (*Ídem*).

Este es el telón de fondo del cuento: mientras el niño pasa sus días entre el colegio y la casa con su pelota de fútbol, sus padres intentan buscar noticias de fuera para poder resistir frente a la dictadura. Y es en ese escenario donde el fútbol y la política vuelven a encontrarse como también habría de darse en el partido entre la selección de Chile y la

Unión Soviética con miras al mundial de Alemania 74⁵⁴. Por eso, esa misma noche en la que se llevan al padre de Daniel, al tiempo que la madre de Pedro rompe a llorar después de la cena y el niño y el padre están intentando adivinar los confusos ruidos que emite la radio, Pedro les pregunta a ambos:

“–Papá, ¿tú eres de izquierda?”

El hombre miró a su hijo, luego a su mujer, y en seguida ambos lo miraron a él. Después bajó y subió lentamente la cabeza, asintiendo.

–¿También te van a llevar preso?

–No –dijo el padre.

–¿Cómo lo sabes?

Tú me traes buena suerte, Chico –sonrió el hombre.

Pedro se apoyó en el marco de la puerta, feliz de que no lo mandaran directo a acostarse como otras veces. Prestó atención a la radio, tratando de entender qué era lo que atraía la compañía de los padres cada noche. Cuando la voz en la radio dijo: “El dictador Pinochet”, Pedro sintió que todas las cosas que andaban sueltas en su cabeza se juntaban igual que en ese juego de rompecabezas cuando, pedazo a pedazo, armaba la figura de un velero.

–¡Papi! – exclamó entonces–. ¿Yo también soy de izquierda?

El padre miró a su esposa como si la respuesta a esa pregunta estuviera escrita en los ojos de ella y la madre se rascó el pómulo con una cara divertida hasta que dijo:

– No se puede decir.

⁵⁴ Chile llegó a la Copa del Mundo después de una eliminatoria a doble partido en el que la URSS se negó a viajar a Santiago para jugar la vuelta tras el 0-0 en Moscú como protesta a la dictadura de Pinochet y a la muerte de Allende. Chile saltó al campo en un momento absurdo de la historia del fútbol para marcar a puerta vacía los goles que la FIFA registró como un 2-0. La URSS pagó una multa de 1.000 dólares por no presentarse. El primer partido se jugó en Moscú a donde los jugadores chilenos llegaron con la sorpresa de haber sido abordados a lo largo del viaje por compatriotas que les preguntaban por familiares y por las torturas y les pedían noticias del país. Pero al parecer, dentro de Chile no se sabía lo que estaba pasando y los jugadores no sabían de lo que les estaban hablando. Ese primer partido quedó 0-0. Pero el partido de vuelta jamás se jugó. La Unión Soviética se negó a jugar en un lugar donde una dictadura militar estaba matando gente y fue el gobierno chileno quien presionó a la FIFA para que diera por eliminada a la selección rusa, ya que unos emisarios de la FIFA habían inspeccionado el Estadio Nacional y no habían encontrado ninguna anomalía. Sin embargo, en ese Estadio Nacional estaban los presos políticos, estaban los torturados y allí se había asesinado a miles de chilenos. El gobierno obligó a los jugadores a salir al campo, a hacer el saque y a dirigirse hacia el arco contrario para hacer goles. Unos goles ante un arco vacío que fueron cantados por toda la muchedumbre.

– ¿Por qué no?

– Los niños no son políticos. Los niños son simplemente niños. Los niños de tu edad tienen que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar hartito y ser cariñosos con sus padres” (*Ídem*: 284).

Entonces, un buen día llega al colegio un capitán para invitar a todos los niños del país a escribir una composición, asegurando que el que escriba la más linda, recibirá una medalla de oro y una cinta con los colores de la bandera chilena, de manos del mismísimo general Pinochet. Todos los niños son abordados sin previo aviso y de inmediato se pone en marcha la verdadera intención de la composición.

“–Bien –dijo el militar–, saquen cuadernos... ¿Listos los cuadernos? ¡Bien! Saquen lápiz ¿Listos los lápices? ¡Anotar! Título de la composición: “Mi casa y mi familia”. ¿Comprendido? Es decir, lo que hacen ustedes y sus padres desde que llegan del colegio y del trabajo. Los amigos que vienen, lo que conversan. Lo que comentan cuando ven la tele. Cualquier cosa que a ustedes se les ocurra libremente, con toda libertad. ¿Ya? Uno, dos, tres: ¡comenzamos!” (*Ídem*: 286).

De este modo, todos los niños empiezan a escribir, salvo Pedro, quien antes le pregunta a su amigo Leiva si en la familia de él también son de izquierda. Es entonces cuando Skármeta aprovecha para dejar que los niños hablen con acento chileno voceando, permitiendo así que Leiva y Pedro se comuniquen sin problemas, en un momento de mucha tensión. Así pasa el tiempo al cabo del cual, tras dos semanas, regresa el capitán anunciando que todas las composiciones estaban muy lindas, y habían alegrado mucho a los militares y que en nombre del general Pinochet los felicitaba. Con la salvedad de que la medalla de oro había caído en otro curso motivo por el cual le traía un caramelo a cada uno,

la composición con una notita, y un calendario del prócer. El cuento termina esa noche, en casa, con los padres de Pedro leyendo la composición:

“Cuando mi papi vuelve del trabajo yo lo voy a esperar a la micro. A veces mi mami está en la casa y cuando llega mi papá le dice hola Chico, cómo te fue hoy día. Bien, le dice mi papá, y a ti cómo te fue. Aquí estamos, le dice mamá. Después yo salgo a jugar fútbol y me gusta jugar a meter goles de cabecita. Al Daniel le gusta jugar de arquero yo le saco pica porque no me puede atajar cuando yo le chuteo. Después viene mi mamá y me dice ya venga a comer Pedrito y nos sentamos a comer y yo siempre me como todo menos los porotos, que no los trago. Después mi papá y mi mamá se sientan en el sillón y juegan ajedrez y yo hago las tareas. Y más después nos vamos todos a la cama y yo juego a hacerles cosquillas en los pieses. Y después, después, después no pudo contar más porque me quedo dormido”.

Firmado: Pedro Malbrán

PD. Si me dan un premio por la composición ojalá sea una pelota de fútbol, pero no de plástico.

–Bueno– dijo el padre. Habrá que comprar un ajedrez, por si las moscas” (*Ídem*: 290).

Este cuento de Skármeta, Premio Llibreter 1998 por la edición ilustrada, deja ver entre otros, el tema de la dictadura de Pinochet desde la inocencia de un niño que sueña con ser futbolista haciendo goles de cabeza. Un niño que es capaz de reaccionar y proteger a su familia ante la presencia intimidante de un militar, gracias a que desde el primer momento en que descubre la cruda realidad, sus padres no le han ocultado nada.

Todo lo contrario al cuento “Lenin en el fútbol”, del escritor mexicano Guillermo Samperio, en el cual se cuenta la historia de un portero que intenta reivindicar al futbolista

como un trabajador, para lo cual decide promover un sindicato de futbolistas en México⁵⁵, y de este modo luchar contra el abuso con la única intención de defender y hacer respetar los derechos laborales de los futbolistas. Pero su familia no lo apoya y su esposa no quiere que los hijos se enteren de nada. Y es que el tema de los sindicatos de los futbolistas viene siendo un tema político desde hace varias décadas no solo en España sino en toda Latinoamérica.

“Los futbolistas no estaban incluidos en el Sistema de Seguridad Social porque no eran considerados deportistas profesionales, sino simplemente aficionados. De hecho las palabras sueldo o salario nunca aparecían en la redacción de sus contratos en favor del concepto compensación. Este tratamiento suponía, entre otras cosas, que no existía para el jugador una pensión una vez finalizada su carrera futbolística. Su fuente de ingresos se limitaba exclusivamente a lo ahorrado hasta ese momento más lo recaudado en un partido homenaje que le rendía el club. Mucho más difícil era la situación para aquellos futbolistas que se lesionaban durante un partido: no recibían compensación alguna en concepto de accidente laboral ni tampoco en el caso de que su carrera se viese truncada definitivamente” (Alcaide 2009: 222).

Este pequeño fragmento del libro de Francisco Alcaide producto de su tesis doctoral sobre *Sport Management*, muestra la realidad del futbolista en España hasta 1979 cuando nace la Asociación de Futbolistas Españoles. Y es que durante el franquismo los futbolistas no eran considerados trabajadores de verdad sino unos privilegiados, “los esclavos de oro”. Motivo este por el cual surgieron las primeras voces de protesta con Pirri y Moreno Grosso

⁵⁵ El 5 de marzo de 2006, el Sindicato de Futbolistas Agremiados de México es reconocido legalmente por las autoridades laborales. José María Huerta admitió que los dirigentes de la FMF (Alberto de la Torre, presidente y Decio de María, secretario) crearon una guerra ante ellos, inventando comisiones para neutralizarlos por lo que acudieron a la FIFA y la máxima organización señaló que esas comisiones eran antirreglamentarias, ya que no cumplían con las normas internacionales establecidas para una cámara de arbitraje. A pesar de la negativa de la Federación y dueños de equipos, ya existía un sindicato a favor del bienestar del futbolista. Por eso, la FIFA y la Federación Internacional de Futbolistas Profesionales (FIFPRO) apoyaron al sindicato, contrario a la posición recibida por parte de la FMF.

del Madrid, los cuales intentaron crear el primer sindicato en 1969 recibiendo una dura reprimenda por parte de Santiago Bernabéu siendo obligados a pedir disculpas públicas.

Frente a lo cual se dice que:

“Franco fue partidario de equiparar el estatus privilegiado del futbolista con el de la mayoría de ciudadanos y así evitar una incómoda comparación entre unos y otros, por lo que no puso objeciones a que éstos fuesen tratados de manera protectora y paternalista por sus empleadores, negándoles el derecho a ejercer sus reivindicaciones en los tribunales o formar sus propios sindicatos” (*Ídem*).

Pero claro, surge una confusión. Ya que por un lado, el concepto juego se aleja de los parámetros morales y por tanto funcionales de una sociedad. Por lo cual, su práctica no representa un valor social real ni una inversión de ningún tipo, lo que conlleva a que el jugador sea considerado un aficionado como cualquier otro que pretenda jugar, y no un trabajador desempeñando una labor específica.

“El juego está por fuera de la disyunción sensatez y necesidad; pero fuera también del contraste verdad y falsedad, bondad y maldad. Aunque el jugar es actividad espiritual, no es, por sí, una función moral, ni se dan en él virtud o pecado” (Huizinga 2012: 24).

Sin embargo, al hablar del juego como industria, todo cambia.

“En cualquier momento puede suspenderse o cesar por completo el juego. No se realiza en virtud de una necesidad física y mucho menos de un deber moral. No es una tarea. Se juega en tiempo de ocio. Solo secundariamente, al convertirse en función cultural, veremos los conceptos de deber y de tarea vinculados al juego” (*Ídem*).

Y este es un tema que se aborda en el primer capítulo donde se cuestiona esa “falta” de función práctica de los deportes, para lo cual es necesario contribuir a su legalización como industria y como institución, atribuyéndole elementos críticos y pedagógicos que dejen ver aspectos “más profundos” de lo puramente físico. Y ahí radica la confusión ya que el elemento lúdico del juego es atravesado por una función social y cultural que lo transforma en una labor específica que implica que el *Homo Ludens* de Huzinga se transforme, o de paso al *Homo Economicus* de Stuart Mill, tanto en la grada como en el césped. Generando así una confusión entre la rentabilidad de la industria y la diversión que ofrece participar en la representación del juego, tanto en la grada como en el césped.

Y en Latinoamérica el tema sigue siendo igual de problemático. En Colombia, por ejemplo, actualmente la Asociación de Futbolistas Agremiados⁵⁶ sacó a la luz pública un documento donde los clubes piden unirse contra los futbolistas que queden dueños de sus pases para no contratarlos, en un intento de hermandad en pro de los clubes, y mucho menos llamarlos a la selección nacional⁵⁷. Siendo la segunda y la tercera división los

⁵⁶ La Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales ACOFUTPRO fue fundada el 26 de marzo de 2004 con el objetivo de desarrollar y ejecutar actividades y proyectos que tengan como propósito fundamental el reconocimiento de unas condiciones de vida digna y la defensa de los derechos del jugador de fútbol profesional colombiano.

⁵⁷ El 8 de julio de 2013 Acofutpro hizo circular una carta que envió el presidente del Deportivo Pereira, Álvaro López, a Ramón Jesurun, presidente de la Dimayor en la que no solo cuenta la salida de ocho jugadores que decidieron renunciar al club alegando incumplimientos laborales como el no pago de sus salarios, si no que al final de la misma pide que se informe a los demás clubes asociados “para que se abstengan de suscribir contratos con los mencionados”. Los ocho jugadores del Pereira renunciaron debido al incumplimiento de los pagos laborales del Pereira, lo que se considera una causa justa para finalizar la vinculación con cualquier empresa. “La carta que Álvaro López, presidente del Pereira envió a la Dimayor intenta violar sus derechos fundamentales y apela al pacto discriminatorio que siempre hemos denunciado”, sentenció el gerente de Acofutpro. Desde hace varios años la agremiación de futbolistas viene denunciando un posible veto que tendrían los clubes para no firmar contratos con los jugadores que terminen su vinculación con otros equipos, por justa causa, como lo es la falta de pagos. “La comunicación fue enviada por el gerente de la Dimayor, Iván Novella, a todos los presidentes de los clubes para que no sean contratados los futbolistas que terminaron sus contratos”, declaró Carlos González. Por su parte Iván Novella afirmó que la carta fue reenviada a todos los clubes de la Dimayor pero por solicitud directa de uno de los asociados, como lo es Deportivo Pereira. Además recaló que la carta está firmada por el presidente

lugares donde más desamparado está el futbolista en términos legales⁵⁸. Pues bien, justo en medio de este panorama aparece el cuento de Guillermo Samperio, un relato en primera persona en el que un hombre casado y con hijos cuenta su historia desde la cárcel, a donde llega después de las demandas que le caen al intentar agremiar a los futbolistas en un sindicato promoviendo huelgas, sin imaginar que su equipo cambiara de razón social, se declarará en quiebra, y él será el único responsable.

“Ya ves, el que no se vuelve entrenador, pone su negocio o hace comerciales. No sé si has visto al Reynoso haciendo comerciales para el pan Bimbo, y al Pajarito anunciado relojes contra balonazos durante un supuesto partido de garra. [...] Pero el asunto que me tiene jodido no fue una cosa que se me ocurriera de la noche a la mañana; además, tú sabes bien

del Deportivo Pereira y en ningún caso hace parte de un documento de la Dimayor. Iván Novella fue enfático al decir que: “Yo no considero que eso sea un veto laboral si no una invitación a los demás clubes para formalizar transferencias”.

⁵⁸ El 14 de junio de 2004 el defensa central colombiano Arley Dinas salió a la cancha del estadio de Trujillo (Perú) a defender los colores de la selección Colombia, dejando a su equipo, el Deportes Tolima, luego de atender una convocatoria de la selección nacional. En el minuto 43, cuando salió a disputar un balón, le cometieron una falta que lo sacó del partido y también del fútbol. Comenzó, literalmente, a tocar puertas para pedir que le practicaran una cirugía en su rodilla. Y ni la Federación Colombiana, ni el club, atendieron su solicitud. Al final, tres meses después, su amigo y médico Mario Figueroa lo operó gratis, pero luego, el diagnóstico señaló que no podía volver a jugar. Todo el tiempo que estuvo inactivo tampoco recibió sueldo y vivió en la casa de su familia. El defensa anunció que demandaría al Deportes Tolima, equipo al que prestó sus servicios durante tres temporadas, porque no tenía seguridad social. “Yo tenía un contrato por 700 mil pesos, pero lo que ocurre es que yo ganaba mucho más. Ahora me pensionaran con el 75 por ciento de ese sueldo. Me pregunto ahora: ¿En dónde está lo otro que me ganaba?”. Gabriel Camargo, máximo accionista del Deportes Tolima, se mostró sorprendido por la noticia que le entregó a *Tolima 7 días*. “Es la primera noticia que tengo al respecto. Conmigo nadie ha hablado sobre esa situación, pero parece que está de moda demandar al Deportes Tolima. Esperemos a ver qué pasa, pero por ahora no tengo nada oficial al respecto”, aclara. El abogado y ex jugador Carlos González, de la Asociación de Fútbol Profesional, dice que “el jugador de fútbol como cualquier persona es un trabajador normal que debe tener los derechos a las afiliaciones de seguridad social”. “Lo que pasa es que -agrega- los clubes deportivos lo único que tienen en activos son jugadores, pero ni así los aseguran. Por eso sus jugadores valen mucho para venderlos, pero poco para asegurarlos. Lo que le queda a Dinas, que no puede volver a jugar al fútbol, es demostrar la totalidad de sus salario e investigar si fue asegurado para aclarar todo”. “Tengo entendido -dice Dinas- que todo trabajador debe tener un seguro fuera de la salud prepagada para que en caso de accidente pueda seguir recibiendo un dinero si no se puede volver a jugar. Ese es mi caso, eso es lo que reclamo, a menos que el club tenga un acercamiento y exista un arreglo”. Desde su lesión, el 14 de junio de 2004 Arley Dinas no pudo volver a jugar al fútbol.

que los jugadores siempre se han quejado, los de ayer y los de ahora, y siempre es la misma cantaleta; no hay seguridad y todo déjalo a la buena suerte de tus piernas” (Díaz 2011: 79).

Un portero del que nunca sabemos su nombre pero por medio del cual nos enteramos de todo lo que sucede en las oficinas del club.

“Desde luego que no trato de escamotear mi responsabilidad, ni desmentir lo que dicen los periódicos sobre la propaganda que yo realicé, y esto no lo escamoteo porque creo que nosotros teníamos la razón, ¿verdad? Lo estuve pensando mucho tiempo y hasta me leí un libro de Lenin que habla sobre los sindicatos y lo pinche que son los patrones. A últimas fechas la idea se fue madurando como una buena jugada para gol y cuando comencé con mi propaganda, manito, el lic. Iturralde dijo que lo único que faltaba, después de los tupamaros, era balompiecionistas de izquierda, como si los futbolistas fuéramos puros pendejos conformistas” (*Ídem*: 80).

Este universo de los futbolistas de izquierdas ha sido el tema de un libro del periodista madrileño Quique Peinado⁵⁹, donde a grandes rasgos, se habla de aquellos futbolistas que siempre han dejado ver sus posturas políticas como fue el caso de Sócrates en Brasil, Cristiano Lucarelli en Italia, o de Carlos Caszely en el Chile de Pinochet, el cual le negó el saludo al dictador cuando este recibió a los integrantes de la selección nacional para despedirlos antes del viaje al Mundial del 74. Por supuesto, esa postura tuvo sus consecuencias⁶⁰. Un libro inspirado, en palabras del autor, en las columnas escritas por Enric González desde Italia bajo el título *Historias del calcio* publicadas en un libro⁶¹.

⁵⁹ Vid. Quique Peinado, *Futbolistas de izquierdas*, Madrid, Léeme, 2012.

⁶⁰ Carlos Caszely fue jugador de Colo-Colo, Levante y Espanyol, e integró la selección nacional de Chile entre 1973 y 1982. En 1966 mientras juega en Colo-Colo, no oculta su apoyo a Unidad Popular, la coalición de partidos de izquierda que encabeza Salvador Allende, y en las elecciones de 1973, alienta y sostiene al

Así pues, en el cuento algunos futbolistas no ven necesario ni un sindicato ni huelgas ni nada, es más, ni siquiera ven con buenos ojos a los comunistas.

“Por su parte, Benítez, un vendido a la directiva, argumentó que por lo menos (te das cuenta, manito, por lo menos) ahora pagaban mejor que antes, que cuando el Dumbo Rodríguez y El Pirata Fuentes. Que no había motivo para tanto escándalo. Pero Benítez es seleccionado, a Benítez le importa una chingada lo que pasa en las reservas; Benítez no piensa en los de segunda ni en los de tercera; Benítez gana bien, tiene una tienda de deportes, vive a toda madre y se parece al lic. Iturralde, en lo ojete. Sí, aunque tiene apellido español, es argentino pero de los que dicen que hay que acabar con los comunistas; sí, estaría muy bien departiendo con los militares, aunque no lo creas” (*Ídem*).

Asimismo, el protagonista encuentra apoyo en su suegro quien lo convence de la necesidad de sindicalizar a los “*ba-lom-pie-cis-tas*” pero recibe duras críticas de parte de su esposa quien le advierte que es mejor no meterse en líos ya que los niños necesitan un futuro bien cimentado. Un futuro que en España intenta asegurar la Asociación de Futbolistas Españoles la cual ha ido a huelga varias veces con el apoyo de jugadores de

Partido Comunista de Gladys Marín y Volodia Teitelboim. Sin embargo, antes del Mundial de 1974 secuestran a su madre: “Aún hoy no sabemos por qué pasó aquello. La detuvieron y torturaron salvajemente sin que a día de hoy sepamos de que la acusaban”. Poco después, con su madre ya liberada, el delantero se encontró cara a cara con el dictador en la despedida de la selección antes de viajar al Mundial de Alemania de 1974. Fue en el edificio Diego Portales. “Fui el único jugador que no saludó al dictador. Tenía miedo, pero era lo que tenía que hacer. Me lo encontré varias veces en mi carrera, y sólo una le saludé”. La leyenda dijo que Caszely dejó a Pinochet con la mano extendida, pero él ex jugador lo niega y asegura que “sólo evité el saludo”. El dictador pasó por alto el desaire, pero a Caszely la prensa que antes le idolatraba le estaba esperando. Los militares también tomaron nota del ‘rojo’ de La Roja. Y se cobraron su pieza en el Mundial de Alemania. En el primer partido, ante la República Federal de Alemania, Caszely es expulsado a los 67 minutos tras responder a las continuas patadas de Berti Vogts. Chile perdió 1-0 y la prensa oficialista fue durísima. “Caszely, expulsado por no respetar los derechos humanos” bromea con la prensa el delegado gubernamental enviado con el equipo. Broma pesada, ya que en esos días el mundo miraba a Chile por los excesos de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional). Además, se le acusa de borrarse para el siguiente partido, ante la República Democrática Alemana, “por estar bajo las órdenes del comunismo y no querer jugar contra sus hermanos rojos”. Tras el Mundial, el fútbol chileno pasa a manos del general Humberto Gordon, que prohíbe al seleccionador, Caupolicán Peña, llamar a Caszely. La situación es tan absurda que el jugador, que había fichado por el Espanyol, se estaba pagando sus billetes de avión para ir con su selección. Pocas horas antes de subirse a un avión en el Prat para viajar a Santiago de cara a la Copa América de 1979 recibe la llamada de su seleccionador para que no viaje porque no le permiten contar con él.

⁶¹ Vid. Enric González, *Historias del calcio*, RBA, Barcelona, 2007.

primera división, en solidaridad con futbolistas de segunda y tercera división. Una Asociación que además tiene como uno de sus principales objetivos que los jugadores sin equipo tenga entrenadores y toda la logística necesaria para no perder competitividad, mientras encuentran equipo. Pero este no es el caso del protagonista del cuento ni mucho menos de los futbolistas porque los que intenta luchar.

“Algunos solo querían que se pidiera aumento de sueldo y primas extraordinarias; otros, con los que yo había platicado, pedíamos que no solo se remunerara debidamente a todos los compañeros, sino que era indispensable crear una organización que nos protegiera ahora y en el futuro, que la mejor manera de que lográramos respeto era esa, un sindicato de futbolistas, que solo así tendríamos la suficiente fuerza para que desde tercera hasta primera dejaran de jodernos” (*Ídem*: 81).

De este modo, los futbolistas intentan unirse para luchar por unos derechos que les permitan un retiro digno. Incluso con la complicidad de un periodismo que los engaña asegurándoles un apoyo que nunca llega.

“Algún periodista me juró que si nosotros armábamos el jaleo él se comprometía a lanzar unos buenos articulazos a nuestro favor, que ya era tiempo de que se hiciera justicia al deportista, que a partir de nosotros surgía la posibilidad de crear una gran confederación de deportistas; y mira que los articulazos pero en autogol, para jodernos, tratándonos de alborotadores y argumentando que la política y el deporte eran como el agua y el aceite” (*Ídem*: 82).

Y claro que son como el agua y el aceite, desde el punto de vista con el que se mire, ya que según Manuel Vázquez Montalbán, “El fútbol, calificado de opio del pueblo en

tiempo de dictaduras, se ha convertido en la droga dura de las democracias”. De este modo, al protagonista del cuento no le queda otra opción que seguir adelante con su idea de agremiar a los futbolistas, con tan mala suerte que son los mismo jugadores los que lo reciben a patadas en los partidos advirtiéndole que eso le pasa por revoltoso y su esposa y sus hijos se van a otra ciudad a raíz de las amenazas. Por lo que la situación se vuelve desesperada y al final solo veinte jugadores de los cien que había al principio, terminarán firmado un documento con las demandas económicas. Esa demanda fracasa, y al protagonista no le queda otra opción más que continuar con la lucha, intentado sindicalizar algún club.

“Ya los ves, argumentos no nos faltaban: desde las fuerzas inferiores los chamacos necesitan llevar algo de dinero a sus casas; primero, porque no estudian y quieren vivir de la patada, y segundo, porque confían en que el futbol es la puerta para la gloria, y no hay nadie que les haga desistir de la idea de querer ser los Borja del futuro” (*Ídem*: 84).

Una verdad incuestionable⁶². Porque el verdadero problema que vive la industria del entretenimiento es que como alguna vez dijo el periodista Alfredo Relaño: “Ser presidente de un equipo de fútbol parece un mal rollo, y desde cierto punto de vista, lo es. Consiste en barajar una actividad diabólica, un negocio imposible en el que los grande activos de la empresa son veinte hombres jóvenes cargados de gloria y adulación, y manejados por uno

⁶² Una encuesta publicada por Adecco en 2013 realizada entre 1.700 niños españoles desde los 4 a los 16 años de edad dio como resultado que ellas, en su mayoría, quieren ser profesoras, y ellos, futbolistas. Margarita Álvarez, directora de Marketing y Comunicación de Adecco comenta estos resultados de la siguiente forma: “el hecho de que las profesiones con más éxito entre niños y niñas sean futbolista y profesora no es casual, sino que el valor más relevante para ellos, según diversos estudios, es el reconocimiento, mientras que en el caso de las niñas es la benevolencia y la ayuda a los demás.

que fue como ellos, pero al que los años ha expulsado del paraíso y se reserva el derecho a hacer no sé qué cosa de autor en la que no se puede meter nadie” (Alcaide 2009: 176).

Y claro, si además de estos directivos que bien pueden sentarse en una oficina de un banco o en una inmobiliaria, el futbolista tiene que convivir con el paso de los años esperando una llamada profesional, soportando las miradas de los más jóvenes, aguantando los colores que mueven su corazón y masticando las derrotas que hacen tambalear la economía del club, pues terminan odiando el fútbol⁶³. Motivo este por el cual, pareciese que los únicos que no son aficionados al fútbol son los mismos futbolistas⁶⁴.

Así, pues, el cuento de Guillermo Samperio permite ver esa otra cara de la moneda donde difícilmente los jugadores han logrado que se les reconozcan sus derechos laborales⁶⁵. Y es que además de exigir garantías para poder trabajar, el protagonista del

⁶³ El ex director técnico de la selección de Colombia, Eduardo Lara, confirmó en el programa Balón Dividido de ESPN que en su etapa como DT sí hubo presiones para no llamar a ciertos jugadores, todo porque éstos salieron al fútbol extranjero con el pase en sus manos. Ese es el caso de Edwin Valencia, quien dejó el América de Cali para jugar en Atlético Paranaense de Brasil, y aunque siempre se destacó y era una opción clara de selección, algunas manos oscuras no dejaron que se le convocara, al igual que a José Julián De la Cuesta y Julián Viáfara. Estos tres futbolistas ganaron sus pleitos contra los equipos que no les pagaban a tiempo, que tenían gordas deudas, y fueron a la justicia para obtener el premio de sus derechos deportivos.

⁶⁴ En el número 11 de la revista *Panenka*, David Belenguer hace un repaso de su carrera como futbolista en un reportaje, recordando momentos difíciles: “El valor que tiene jugar en primera, con todo el sufrimiento que conlleva. Ocurrió tras un Barça-Getafe en el que nos dimos una paliza de correr. Al acabar el encuentro, un compañero, bastante joven además, se tumbó en la camilla y empezó a gritar lo mucho que odiaba el fútbol. No pudimos ni consolarle. Se puso el chándal sin ducharse y se largó del estadio sollozando: “no puedo más”. Es duro odiar tu trabajo”, p. 83.

⁶⁵ El 4 de mayo de 2012 se inició el caso de Yhonny Ramírez ante Coldeportes con la emisión de un derecho de petición de la carta de libertad para el jugador. “Ramírez figuraba con salario mínimo en Boyacá Chicó, no había recibido el pago de sus cesantías y fue desafiliado de la Seguridad Social entre 2010 y 2011”, reveló el abogado. Serrano agrega que la tutela de Ramírez se radicó hace 15 días exactamente, después de que Boyacá Chicó se negara a recibir la carta de renuncia del futbolista, documento del cual se les pasó copia a Dimayor, Federación Colombiana de Fútbol y Coldeportes. Enseguida, el volante se declaró jugador libre. El 19 de febrero de 2013 el juzgado segundo municipal de pequeñas causas ordenó al Boyacá Chicó entregar, en las próximas 48 horas (después de la notificación), la carta de libertad de los derechos deportivos del futbolista Yhonny Ramírez, quien interpuso una acción de tutela, alegando que se respete su derecho al trabajo y que su contrato con el club se terminó por justa causa, por incumplimiento. En el fallo se ordena también a la Dimayor y a Coldeportes que realicen los trámites para que la titularidad de los derechos del

cuento intenta pedir vacaciones obligatorias, indemnizaciones absolutas en caso de accidentes serios de trabajo y pagos proporcionales para la jubilación. Pero una vez más, la directiva le recuerda que no son trabajadores sino jugadores. Entonces se pacta una huelga y con ella llegan las amenazas.

“Cuando la directiva se dio cuenta de que la cosa iba en serio, nos empezamos a atacar muy feo en los periódicos y por la televisión; las amenazas y las presiones estaban al orden del día. Luego vino la friega de a de veras: unos mafiosos fueron a tirar piedras a la casa, un vidrio fue el que quedó sano y salvo, los demás estaban hechos un llanto. Llegaron tarjetas anónimas y llamadas telefónicas para meternos miedo” (Díaz 2011: 86).

Finalmente, el cuento termina con el portero en la cárcel por agitador, mientras el club cambia su razón social y se declara en quiebra, dejando solo al protagonista quien tiene que gastar una parte de su ahorros en la fianza para poder quedar libre y guardar la otra para poner una pizzería o un restorán, ya que como es feo, no cree que lo contraten para comerciales de televisión.

Hasta este punto, la relación entre el fútbol, la política y los juegos de poder ha permitido conocer una parte de la historia a la luz de la ficción literaria gracias a la novela de Osvaldo Soriano y los cuentos de Juan Villoro, Guillermo Samperio y Antonio Skármeta, donde por medio del fútbol se desnuda una realidad innegable: el uso que se ha hecho del fútbol para beneficio propio en diferentes momentos del siglo XX. Sin embargo, dos de los hechos más importantes dentro de esta relación, han sido el Mundial de Italia 34

jugador quede registrada a su nombre. Además, advierte que, de incumplir con lo debidamente ordenado por la justicia, Boyacá Chicó, Dimayor y Coldeportes podrían ser sancionados según el decreto 2591 de 1991.

y el Mundial del Argentina 78, los cuales fueron expresamente usados en favor del régimen, por no hablar del régimen nazi⁶⁶.

En el libro *Cuentos mundialistas*⁶⁷, en el cual hay un texto por cada mundial jugado hasta Sudáfrica 2010, Carlos Barrón escribe un cuento sobre el Mundial de Italia 34 de

⁶⁶ El 19 de septiembre de 1941 Kiev fue ocupada por los nazis, a donde llegaron cientos de prisioneros de guerra, a quienes no se les permitía trabajar ni vivir en casas, por lo que vagaban por las calles. Un día, Josef Kordik, panadero alemán e hincha fanático del Dinamo, caminaba por la calle cuando vio a su ídolo: el arquero del Dinamo de Kiev Nikolai Trusevich. El panadero engañó a los nazis contratándolo para trabajar en la panadería y así tuvo una idea: buscar al resto del equipo. El arquero recorrió lo que quedaba de la ciudad y fue descubriendo, uno a uno, a sus amigos del Dinamo. La panadería tenía entre sus empleados a un equipo completo por lo que los jugadores no tardaron en volver a jugar. Como el Dinamo estaba clausurado y prohibido, se pusieron F.C. Start, y a través de contactos alemanes comenzaron a desafiar a equipos. El 7 de junio de 1942 ganaron su primer partido 7-2, después 6 a 2 a un equipo de una guarnición húngara y luego 11-1 a un equipo rumano. El 17 de julio enfrentaron a un equipo del ejército alemán y lo golearon 6 a 2 por lo que muchos nazis empezaron a molestarse por la creciente fama de este grupo de empleados de panadería. Entonces llegó el MSG húngaro con la misión de derrotarlos, pero el F.C. Start ganó 5 a 1 y 3 a 2 la revancha. El 6 de agosto los nazis prepararon un equipo con miembros de la Luftwaffe y el Flakelf, resueltos a buscar el mejor rival posible para acabar con el F.C. Start, que ya había ganado popularidad en el pueblo sometido. Sin embargo, pese a las patadas de los alemanes, el Start venció 5 a 1. Los alemanes descubrieron la maniobra del panadero y llegó la orden de matarlos a todos, pero los nazis no se contentaban con eso. No querían que la última imagen de los rusos fuera una victoria, porque pensaban que matándolos así, no harían más que perpetuar la derrota alemana. La superioridad de la raza aria, en particular en el deporte, fue una obsesión para Hitler. Por esa razón, antes de fusilarlos, querían ganarles en la cancha. El 9 de agosto en el estadio Zénit un oficial de la SS entró en el vestuario y les dijo “soy el árbitro, respeten las reglas y saluden con el brazo en alto”. Así llegó el descanso con el Start ganando 2 a 1. Entonces fueron amenazados en el vestuario con armas y advertencias claras y concretas: “si ganan, no queda nadie vivo”. Los jugadores salieron y cuando ganaban 5 a 3, el delantero Klimenko quedó mano a mano con el arquero alemán, lo eludió y al estar solo frente al arco, cuando todos esperaban el gol, se dio vuelta y pateó hacia el centro del campo en un gesto de burla, y superioridad. Los nazis dejaron que se fueran de la cancha e incluso el Start jugó a los pocos días y le ganó al Rukh 8 a 0. Sin embargo tras ese último partido, la Gestapo visitó la panadería. El primero en morir torturado fue Kortkykh. Los demás arrestados fueron enviados a los campos de concentración de Siretz. Allí mataron brutalmente a Kuzmenko, Klimenko y al arquero Trusevich, que murió con su camiseta puesta. Goncharenko y Sviridovsky, que no estaban en la panadería, fueron los únicos que sobrevivieron, escondidos, hasta la liberación de Kiev en noviembre del '43. El resto del equipo fue torturado hasta la muerte. Esta historia inspiró a John Houston la película *Evasión o victoria*.

⁶⁷ Uno de los cuentos más curiosos del libro es el dedicado al Mundial de México 86, titulado “Colombia 86”. Y es que como un hecho insólito, Colombia ha sido el único país en renunciar a la organización de un Campeonato Mundial de Fútbol. Todo sucedió bajo el gobierno del Presidente conservador Belisario Betancourt, (1982 -1986) elegido popularmente, quien el 25 de octubre de 1982, renunció formalmente a la organización del Campeonato Mundial de Fútbol de 1986. Su argumento principal fue el de fortalecer la salud y la educación antes de destinar dinero a un Campeonato Mundial de Fútbol, al tiempo que la FIFA redactaba un Cuaderno de Cargo con las exigencias que se hacían para que Colombia pudiera seguir con la sede del Mundial. Un Cuadernos de Cargos que exigía redes ferroviarias y aeropuertos en todas las sedes y que tenía como fecha límite de comprobación el 10 de noviembre de 1983. Dicho sea de paso que fue Alfonso Senior, socio fundador del Club los Millonarios y presidente del club durante la época de “El

género epistolar, donde unas cartas cruzadas entre Franco y Mussolini, a propósito del partido que juegan ambas selecciones, intentan reconstruir dos personalidades ansiosas de poder y sedientas de victorias, a la luz de un partido de fútbol. Un cuento titulado “Felicitaciones al pueblo italiano” en el cual Franco exige explicaciones al Duce por la victoria ante España, desde la primera carta fechada el 3 de junio de 1934, reprochándole los métodos desleales y el arbitraje injusto que a su juicio, sufrió la selección española⁶⁸.

“Hasta yo sé, querido Duce, como aficionado al gran equipo blanco, Real Madrid, que en un tiro de esquina está prohibido sujetar al portero de las manos. Resulta que Zamora confesó que el jugador Schiavio, no solo lo molestó con mentiras tan grandes como esa de que estaban amenazados de muerte, sino que lo tomó de los brazos con tal fuerza que le dejó un par de hematomas. No creo en realidad que Italia necesite llegar a extremos tan inverosímiles para ganar un partido. Me pregunto a estas alturas, ¿cómo es que nadie sabía qué hacer en caso de empate? ¿Por qué hacer un partido al día siguiente si al portero de mi equipo le rompieron dos costillas y, además, lesionaron a seis jugadores, entre ellos a Isidro Langara?” (Barrón 2010: 22).

En ese Mundial de Italia 34 “Mussolini asumió el control total de la organización del certamen. Todo el campeonato fue un programado ejercicio político. Los carteles que anunciaban el acontecimiento mostraban la figura de Hércules con un pie sobre un balón de

Dorado”, miembro vitalicio de la FIFA y presidente de la Federación Colombiana de Fútbol, quien logró que la FIFA concediera la organización del Campeonato Mundial de Fútbol a Colombia el 9 de septiembre de 1974. En el cuento, se narra la historia de una familia dividida por dos hermanos: uno futbolista y el otro narcotraficante, los cuales serán protagonistas en la final del Campeonato Mundial Colombia 86, donde Colombia pierde contra Alemania. También en la novela *Inocente* se recrea la historia del porqué se negó el gobierno colombiano a realizar la Copa del Mundo de 1986, pp. 119-120.

⁶⁸ España venía de ganar a Brasil por 3-1, e Italia de ganarle a Estados Unidos por 8-1. Era el partido de cuartos de final más atractivo, una final anticipada según los diarios de la época. España empezó ganando con gol de Regueiro, luego empató Italia con un gol de Ferrari anulado por el árbitro en primera instancia, pero que luego concedió a los italianos. Y ya en la segunda parte, el árbitro anuló un gol a España y con el empate en el marcador, se jugó un partido de desempate al día siguiente donde Meazza hizo el gol del triunfo, y donde el árbitro nuevamente le anuló un gol a España en los minutos finales. El árbitro belga Louis Beart fue suspendido de por vida por la federación de su país.

fútbol y el brazo extendido haciendo el saludo fascista. El estadio de Turín pasó a llamarse Stadio Mussolini. Y los jugadores de la selección, a los que el mandatario italiano denominaba “soldados al servicio de la causa nacional”, comenzaban y terminaban los partidos saludando al público con el brazo extendido en alto y cantando a Italia” (Alcaide 2009: 24).

Por supuesto, la respuesta de Mussolini no tarda y el 6 de junio responde a esa primera carta de Franco, sin más argumentos que la defensa de sus ideales plasmados en las victorias deportivas de su equipo de fútbol.

“Mi plan es que la escuadra azzurra gane también en los próximos juegos Olímpicos de Berlín en 1936 que serán muy bien llevados, seguramente, por nuestro querido Führer. Ojalá, lo deseo de corazón, aunque veo el día muy lejano, España se contagie del estilo y el coraje italiano y organice una Copa del Mundo, porque eso le ayudaría sin duda alguna a su nuevo gobierno. No le miento si le digo que con España tuvimos tal vez el juego más áspero de todos. El resultado final es una prueba de que la competitividad siempre lleva a encontrar el éxito en la siguiente esquina; ya le tocará. Acuérdesse, las balas pasan, Mussolini e Italia, quedan. Si usted alienta al Real Madrid es de comprender que por eso le gusta el sufrimiento hasta en el juego. Debería mudar de piel y apoyar a la Lazio conmigo” (*Ídem*: 23).

Porque incluso, el mismo Jules Rimet confesó amargamente que la función de presidente de la FIFA durante el Mundial de Italia 34, la había ejercido Mussolini designando él mismo los árbitros para todos los partidos, y nacionalizado latinoamericanos que jugaban en Italia, para asegurarse la victoria⁶⁹ (Wahl, 1997: 93). Por eso la respuesta

⁶⁹ Atilio José Demaría: Haedo, Provincia de Buenos Aires. Inside derecho. Jugó en Independiente, Gimnasia, e Inter de Milán. Posee el record junto con Luis Monti, de haber participado en 2 finales de Mundiales vistiendo camisetas de seleccionados diferentes (subcampeón con Argentina en 1930, Campeón con Italia

casi inmediata de Franco el 10 de junio, se centra en desmitificar esas victorias burlándose de la nacionalización de extranjeros y criticando los sobornos a Grecia. Siendo la parte más importante de la segunda carta, la postdata.

“P.D. Por favor, a partir de ahora, anteponga el término Generalísimo a mi nombre”
(Ídem: 25).

Pero a raíz de que no hay respuesta a esa segunda carta desde Italia, Franco envía una tercera carta más extensa firmada el 14 de junio, donde confiesa su sorpresa por el silencio del Duce, y se pregunta por el precio que ha costado lograr una victoria en un partido de fútbol: un precio que pone en entre dicho la amistad entre ambos.

“Los españoles quedaron vencidos, sin fuerza, en su campos, aunque una cosa seguirá infinita: somos honestos, deportivos y fraternos; no caeremos nunca en la desesperación del triunfo a cambio de una amistad noblemente cimentada en la confianza. Somos un país despertando al cambio, nuestra gente ha luchado con ferocidad contra la segunda República para buscar el orden militar y la serenidad de la patria” (Ídem: 26).

De este modo, llega la última carta de Mussolini fechada a 16 de junio, donde acusa haber leído las dos cartas anteriores de Franco y se excusa de no haberlas contestado por

en 1934). Luis Felipe Monti: "Doble Ancho". Centrehalf nacido en Buenos Aires campeón con Huracán en 1921 y con San Lorenzo entre 1923 y 1927. Fue 4 veces campeón con Juventus. Obtuvo medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amsterdam en 1928 y Subcampeón del Mundo en Uruguay 1930. En 1934, se consagró campeón con Italia. Enrique Guaita: Nacido en Entre Rios, el "Indio" Guaita integró la famosa delantera bautizada "Los Profesores" en Estudiantes de la Plata junto a Lauri, Scopelli, Zozaya y Ferreyra, que tras el primer torneo profesional en 1931, finalizará con 104 goles a favor. Fue goleador en el fútbol italiano con la Roma por lo que hizo parte de aquel equipo Campeón del Mundo de Mussolini. Allí se ganó el apodo de Il Corsaro Nero (El corsario negro). Raimundo Orsai: nacido en Avellaneda. El "Mumo" Orsi fue un wing de Independiente. Fue otro de los participantes del plantel argentino en Amsterdam 1928 y posteriormente desarrolló una destacada carrera en Italia, principalmente vistiendo los colores de la Juventus. Orsi y Guaita, hacen los dos goles en la final contra Checoslovaquia.

estar ocupado con las celebraciones por la consecución del título mundial ante Checoslovaquia. Sin embargo, en esta última carta de Mussolini, Carlos Barrón pone en la pluma del Duce una llamada de atención y una llamada al orden a Franco, a quien Mussolini define como una creación de Hitler y de él. Presagiando lo que será la Segunda Guerra Mundial.

“Mi pueblo está feliz con el logro, mientras el de usted aún se le desangra en regiones como Catalunya y Oviedo, lo sé bien. [...] Franco, Generalísimo o como quiera llamarse, es un tipo desmemoriado. ¿Ya olvidó la preocupación que sentía cuando apenas salió de la escuela armada de Zaragoza? ¿Ya olvidó los consejos para salir librado de la huelga de la UGT? ¿Ya olvidó que le comenté no hacer caso de ese tal Emilio Mola que se burlaba de usted por su indecisión en la sublevación militar? ¿Qué gané de eso? Solo forrarle el país de armas para que comenzara una guerra civil y llegara al poder. No olvide nunca una cosa, Franco, usted llegó allí por una estrategia militar planeada por mí, especialmente por mí. Gran parte de este trono debería ser ocupado por mis botas y, sin embargo, le he otorgado autonomía. Cuando Alemania e Italia, como fuerzas del Eje, dominen al mundo en unos cuantos años se dará cuenta, con gravedad y sorpresa, de todo lo que ha aprendido en este tiempo. Entienda una cosa, España no es una aliada, sino una creación nuestra” (*Ídem*: 28).

Y así termina el cuento con un telegrama de Franco del 17 de junio, donde se rinde ante el Duce felicitándolo en nombre del gobierno y el pueblo español por la obtención de la Copa del Mundo. Acababa de terminar así el primer Campeonato Mundial de Fútbol usado políticamente en favor del fascismo. Pero al cabo de cuatro años sucedería lo mismo en el preámbulo de lo que sería la Segunda Guerra Mundial. Y el cuento “El día en que el fascismo dejó de ser perfecto”, escrito por Iván Pérez, a propósito del Mundial de Francia 1938 en el libro *Cuentos mundialistas*, muestra el otro lado de la moneda. Pues ya no son los dictadores los protagonistas ni sus luchas de poderes acrecentadas por el fútbol, sino

que son los condenados a muerte en Somalia los que viven los horrores de esa relación entre la política y el fútbol.

Katemir, el protagonista, es un disidente que tras asesinar a cinco soldados es condenado a morir en el paredón en Mogadiscio, la sala de muerte del fascismo en Somalia donde solo retumban las ráfagas de carabinas 53.

“Es junio de 1938 y todo parece estar sereno en una tierra donde la muerte es, quizá, lo que más desean los habitantes de la región. Estar o no a favor del régimen da igual; hay torturas para todos. Vivir es morir y terminar tendido en las calles por un enfrentamiento, es lo mejor que puede ocurrirle a cualquiera. En los calabozos de Mogadiscio, Katemir cuenta los días para lo que él cataloga como su libertad. Ya había pasado todo para llegar al paredón: azotes, humillaciones, golpizas, deformación de dedos; le faltaba nada más escuchar cómo vaciaban la carabina en su cuerpo. 20 de junio es el día de su muerte” (Pérez 2010: 30).

Bien sabe Katemir que si por algo se caracteriza el fascismo es por su régimen militar debido a lo cual nada se escapa a su tiempo y hora y a sus formas monótonas que no permiten faltas. Por eso mismo, Katemir sabe que solo hay dos horarios para morir: a las ocho de la mañana o a las siete de la noche. A él le comunican que morirá en el horario de la noche y ya no hay más que esperar a que llegue el día.

Sin embargo, algo viene alterando la rutina del lugar. Ya que de un momento a otro, ese mes de junio se ha convertido en un mes sin reglas por lo cual los fusilamientos han ido retrasándose haciendo más tortuosa la espera, y todo gracias a que entre otros, el camión repartidor llega haciendo alboroto prolongando la fiesta hasta la madrugada. ¿Qué fiesta? ¿Acaso los fascistas han derrotado a Francia e Inglaterra en la guerra? ¿Tal vez Mussolini envía bebidas para compensar la lealtad fuera de Italia?

“Llegó el día. Se lo comunican el 19 por la noche. Por primera vez tomaría una ducha, comería un pedazo de carne, se cambiaría de ropa y vería un poco de luz. Luego de más de ciento ochenta días tiene algo de que sonreír. Sus días están por terminar y, con ello, la monotonía del encierro” (*Ídem*: 31).

Pero Katemir tendrá que esperar un día más ya que la fiesta de celebración por la victoria de Italia en la final de la Copa del Mundo ante Hungría, la noche anterior, rompe la monotonía del lugar. Una victoria que supuso que el portero húngaro Antal Szabó dijera que nunca en su vida se había sentido tan feliz después de un partido. Todos los presentes lo miraron ante lo cual Szabó dijo haber salvado la vida a once seres humanos ya que sabía que antes de empezar el partido, los italianos habían recibido un telegrama de Mussolini que decía: “vencer o morir”.

Una vez más, la victoria deportiva, previamente planificada, era usada como herramienta de propaganda, como símbolo de fortaleza y pureza. Algo que Alemania también intentó hacer en los juegos Olímpicos de Berlín en 1936⁷⁰ y que la Alemania

⁷⁰ Matthias Sindelar (1903-1939) apodado “El Mozart del fútbol”, considerado el más grande futbolista austriaco de todos los tiempos, fue convocado al “partido final” de la selección austriaca contra Alemania tras la anexión de Austria a la Alemania nazi en 1938. Dicho encuentro, planeado por las autoridades como un juego amistoso de “bienvenida” a los futbolistas austriacos por su integración en el equipo del Tercer Reich, se jugó el 3 de abril de 1938 en el Prater de Viena y, pese a que se esperaba que los austriacos permitieran un fácil triunfo alemán, Austria venció por 2-0. El propio Sindelar anotó el segundo gol y lo festejó ruidosamente bailando frente a la tribuna donde estaban sentados los dignatarios nazis invitados, lo que enojó a éstos. Tras este, Sindelar se negó a abandonar su país, pero también rehusó las posteriores llamadas a incorporarse a la selección de fútbol de la Alemania nazi con miras al Mundial del 38 donde Alemania participó, ofreciendo una pobre actuación y siendo eliminada en la primera ronda. Al mismo tiempo, Sindelar era reportado desfavorablemente en los informes de la Gestapo y catalogado como: “reactivo a acudir a manifestaciones del Partido” y como “amistoso hacia los judíos”. Cuando el presidente del Austria Viena fue expulsado de su cargo por ser judío, Sindelar siguió tratando públicamente como amigo personal al defenestrado dirigente y cuando otro amigo judío fue obligado por las autoridades nazis a vender su café-restaurante, Sindelar rehusó aprovechar la situación y compró el negocio pagando el precio de mercado. Tales actos le trajeron a Sindelar el rechazo de las nuevas autoridades. Sindelar fue encontrado muerto junto a su novia, Camilla Castagnola, italiana de origen judío, en su departamento de Viena el 23 de enero de 1939. Los informes oficiales de la época indican que la causa de muerte fue inhalación accidental de monóxido de carbono. Mientras que hay versiones de la época que atribuyen la muerte a militantes nazis

Oriental hizo en la década de los setenta y ochenta⁷¹. Y que en España se definió con el lema “haga deporte y mejore la raza”⁷² promovido por la Delegación Nacional de Deportes para usar el deporte en pro de exhibir la virilidad hispana al estilo de los regímenes totalitarios de Italia y Alemania (Alcaide, 2009, pág. 30). Al final del cuento, en la tarde del 21 de junio, Katemir es asesinado.

“Mientras reflexiona Katemir, los soldados, embriagados, irrumpen en el calabozo. Se abrazan, se besan y agitan el periódico como si fuera su trofeo. Sacan a un par de prisioneros y les cortan las orejas; a otro más lo decapitan y toman su sangre con una jícara para luego aventarla. Katemir los ve venir hacia él. Desea que lo saquen al patio para morir ahí, quizá muy en el fondo quiere terminar volviendo a ver la luz del día. Le increpan un

que sabotearon el conducto de gas para matar lentamente a Sindelar. Otros especulan que Sindelar y su pareja prefirieron el suicidio ante las presiones del régimen nazi. Finalmente, las leyes alemanas prohibían entonces funerales públicos para los suicidas y los jarcas nazis ocultaron la real causa de muerte ante el temor de que negar un funeral público a Sindelar provocaría la indignación de los vieneses, que ya lo consideraban un héroe popular.

⁷¹ Andreas Krieger (nacida Heidi Krieger el 20 de julio de 1966 en Berlín) es una antigua lanzadora de peso alemana que compitió como mujer en el equipo de Alemania Oriental. Como muchos destacados deportistas de esa época, Heidi Krieger fue sistemáticamente dopada con esteroides anabólicos. En el Campeonato Europeo de Atletismo de 1986, Krieger ganó la medalla de oro en lanzamiento de peso. Se retiró en 1990. En 1997 Heidi, aceptando que los esteroides la habían dejado con todos los rasgos de un hombre (excepto el pene), sintió que no tenía otra opción más que hacerse una cirugía de reasignación sexual y cambiar su nombre a Andreas. En el 2000 Krieger declaró como testigo en el proceso de Manfred Ewald, líder del programa de deportes y presidente del comité Olímpico de Alemania Oriental, y Manfred Hoepfner, director médico de Alemania Oriental. Declaró que las medicinas que le habían dado habían contribuido a su transexualidad. Tanto Ewald como Hoepfner fueron condenados como cómplices de los daños corporales sufridos por los atletas, incluso menores de edad. La "Medalla Heidi Krieger" (En alemán: Heidi-Krieger-Medaille) es un premio otorgado anualmente a los alemanes que combaten el dopaje. La medalla de oro de Krieger en 1986 hace parte del trofeo. Krieger está casado con la antigua nadadora de Alemania Oriental Ute Krause, quien también fue víctima de dopaje por parte de entrenadores oficiales. Krieger experimentó severos problemas de salud desde su retiro. Solo resiste esfuerzos suaves y es incapaz de dormir de lado debido a los años de esfuerzo excesivo levantando pesos mientras usaba esteroides. En 2008, cineastas ucranianos realizaron el documental "Doping, fábrica de campeones" basados en la historia de Krieger.

⁷² Cf. “Durante el período franquista, España no fue indiferente a la utilización política del fútbol. Con la llegada al poder del caudillo tras la Guerra Civil, comenzó la manipulación política del fútbol. La Delegación Nacional de Deportes DND –cuyo lema era “haga deporte y mejore la raza”–, dependiente de la Secretaría General del Movimiento y a cuyo frente estaba el general Moscardó, fue creada con la finalidad de utilizar el deporte como demostración internacional de la “virilidad hispana” al estilo de los regímenes totalitarios de Italia y Alemania en los decenios 1939 y 1949, donde el deporte masivo era parte de la ideología fascista y nazista”, *Mitos de la sociedad moderna, un negocio lucrativo*, Bogotá, Ecoe, 2013, p. 263.

par de soldados. De un sorbo terminan de beber el vino. Katemir da un suspiro y siente cómo la primera bala le destroza el omoplato; se vuelve hacia su estómago y descubre un par de agujeros mientras las vísceras se le empiezan a salir del cuerpo. Levante la mirada y ve venir la bala en su cabeza. Cae” (*Ídem*: 32).

Sin embargo, aún falta la voz del hincha exiliado que no sabe cómo asimilar las victorias de la selección nacional en un Mundial de fútbol organizado por su país, cuando en medio de esos triunfos están los cadáveres de miles de compatriotas, y siguen sin noticias de los que continúan desaparecidos. Una vez más el fútbol cae en manos del terror y el cuento “Sentimientos encontrados” sobre el Mundial de Argentina 1978 del escritor argentino Carlos Prigollini y publicado en el libro *Cuentos mundialistas*, permite leer la incertidumbre que muchos argentinos exiliados y no exiliados, vivieron durante ese mes de junio de 1978.

“Participaron diez países europeos, cuatro americanos, Irán y Túnez. El Papa de Roma envió su bendición y al son de una marcha militar, el general Videla condecoró a Havelange en la ceremonia de la inauguración en el Estadio Monumental de Buenos Aires. A unos pasos de allí, estaba, en pleno funcionamiento, el Auschwitz argentino, el centro de tormento y exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada. Y algunos kilómetros más allá, los aviones arrojaban a los prisioneros vivos al fondo del mar.

“Por fin el mundo puede ver la verdadera imagen de la Argentina”, celebró el presidente de la FIFA ante las cámaras de la televisión. Henry Kissinger, invitado especial anunció:

– Este país tiene un gran futuro a todo nivel.

Y el capitán del equipo alemán, Berti Vogts, que dio la patada inicial, declaró unos días después:

Argentina es un país donde reina el orden. Yo no he visto a ningún preso político”

(Galeano 1995: 175).

Por eso la gran figura del Mundial anterior, el holandés Johan Cruyff, se negó a pisar territorio argentino al ser un país en el que se violaban sistemáticamente los derechos humanos, mientras desde Europa la izquierda francesa convocó un boicot contra la extrema derecha que apoyaba la participación en el Mundial. La prensa alemana en Buenos Aires recordó los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 el día de la inauguración, a raíz de la aparición de gimnastas formando letras y leyendas en una ceremonia militarmente puntual, y Borges dictó una conferencia sobre la inmortalidad el mismo día y a la misma hora en la que Argentina debutó contra Hungría⁷³. No obstante, el cuento de Carlos Prigollini narra la angustia y la zozobra de un argentino exiliado en México e incapaz de disfrutar las victorias de su selección en el Mundial.

“Siempre y desde muy pequeño, practiqué y admiré el fútbol. No sólo como un juego, sino también como un fenómeno positivo, inspirador y cargado de ilusiones. Si le sumamos a ello, la desmesura y la tremenda importancia que este deporte adquiriera en mi país, entenderíamos al fútbol como un espacio cultural propio, aunado a su poder de convocatoria masivo y tribal” (Prigollini 2010: 91).

Y continúa:

“El mundial de 1978 fue un parteaguas para aquellos que sometidos al destierro recibíamos imágenes altivas y dantescas de la dictadura militar más sangrienta que Argentina tuviera

⁷³ Entre el 24 de mayo y el 25 de junio de 1978, Borges dio cinco conferencias en Buenos Aires. “Cuando la Universidad de Belgrano me propuso dar cinco clases, elegí temas con los cuales me había consustanciado el tiempo. El primero, El libro, ese instrumento sin el cual no puedo imaginar mi vida, y que no es menos íntimo para mí que las manos o que los ojos. El segundo, La inmortalidad, esa amenaza o esperanza que han soñado tantas generaciones y que postula buena parte de la poesía. El tercero, Swedenborg, el visionario que escribió que los muertos eligen el infierno o el cielo, por libre decisión de su voluntad. El cuarto, El cuento policial, ese juguete riguroso que nos ha legado Edgar Allan Poe. El quinto, El tiempo, que sigue siendo para mí el problema esencial de la metafísica”. La conferencia sobre la inmortalidad fue la que Borges dio el mismo día y a la misma hora en que Argentina debutó contra Hungría en el Mundial de Argentina 78.

que soportar. Ante semejante indignación e impotencia, me resultaba sumamente contradictorio “cualquier tipo de festejo” con los amigos en México, mi país anfitrión. Mi imaginación era monopolizada por los miles de compañero desaparecidos y aquellos prisioneros clandestinos, que a solo diez calles del máximo evento, sufrían vejaciones y torturas de los mismos que con gesto altivo y soberbio se vanagloriaban del triunfo albiceleste” (*Ídem*: 92).

Es entonces cuando la literatura permite esa revisión histórica de los hechos dándole la voz al que no la ha tenido para que los reescriba. Una historia que otros han trazado y que por medio de la literatura, es posible desarmar a juicio propio para poder jugar con ella y así dejar al descubierto todas sus caras. Y esa es la clave del cuento de Carlos Prigollini. Pues no solo aborda el tema desde su pasión por el fútbol sino desde la convicción de unas ideas y el impacto de estas en el día a día de una dictadura vista desde la óptica del exilio.

“El exiliado político es un personaje de características complejas, muy peculiares. Se alimenta de su imaginación subjetiva, que va de acuerdo a sus creencias y a sus deseos, antes que recibir la información veraz y objetiva. Obviamente, ante semejante realidad, las discusiones políticas contrastaban entre nosotros, por la inauguración de un Mundial, que algunos pocos sosteníamos que no debería jugarse, respetando la presión internacional y las pocas garantías que ofrecía la dictadura ante tal evento. La Copa del Mundo en Argentina era algo que no tenía razón” (*Ídem*: 93).

De esta manera surge el dilema de ver goles que no despiertan pena ni gloria. Goles arrojados por la alegría de quien olvida la realidad durante noventa minutos y por medio de los cuales se busca atrapar y condicionar la atención de la opinión. Y es que en ese Mundial se convocó a que la gente se tomara las calles en un gesto de alegría por la celebración de la

fiesta del fútbol, para aprovechar el gentío y concentrar la atención en esas celebraciones, y no en las protestas de la plaza de mayo.

Ahora, en cuanto al desarrollo del torneo, es imposible olvidar el polémico 6-0 de Argentina sobre Perú del cual se dice incluso que fue el Cartel de Cali de Colombia⁷⁴ quien prestó el dinero al Gobierno argentino no solo para la organización del Mundial, sino para poder comprar ese partido a los peruanos. En ese panorama, cuando los goles no representan nada, una victoria tampoco representa absolutamente nada, incluso si se logra a través del otrora elemento más noble: un partido de fútbol. Por no hablar del arma política que puede haber detrás⁷⁵.

“Ganó Argentina en tiempo suplementario. ¡Qué paradoja! Imaginé el mismo tiempo suplementario para nuestro exilio, nuestros objetivos, aquellos que soñaron con una Patria Socialista, con mejor distribución de la riqueza y de la educación. Esa tarde era el fin de una etapa, aquella en la que un régimen indigno y cobarde, intentaba perpetuarse a través del más noble sentimiento de los argentinos: el fútbol. Es cierto que el fútbol no tiene la culpa, pero ese día se había convertido involuntariamente en la tabla de salvación de los dictadores” (*Ídem*: 95).

⁷⁴ En el libro *El hijo del ajedrecista 1* y *El hijo del ajedrecista 2*, Fernando Rodríguez Mondragón quien fuera hijo de Gilberto Rodríguez Orejuela, uno de los más grandes narcotraficantes colombianos del Cartel de Cali, cuenta cómo sobornaron a la selección peruana de fútbol -aunque sin indicar la cantidad- para ayudar a la de Argentina a conquistar el Mundial de 1978 y también que hicieron una jugosa oferta a Maradona para jugar en el América de Colombia. En aquel Mundial, Perú perdió por 0-6 frente a Argentina, algo que le permitió avanzar en el torneo y eliminar a Brasil. "De primera mano supimos cómo fue lo del partido Argentina-Perú. Mi tío Miguel habló con un grande del fútbol mundial y le confesó lo del dinero que hubo para arreglar ese partido para sacar a Brasil de la final".

⁷⁵ Entre 1991 y 1992, Slobodan Milosevic, líder del Partido Socialista de Serbia, aprovechó a los *Holligans* del Estrella Roja de Belgrado liderados por Zeljko Raznatovic, alias "Arkan", para armar su ala militar ante la falta de un ejército potente y bien organizado en Serbia. Con ellos, Milosevic llevaría a cabo operaciones de limpieza étnica y exterminio contra croatas y musulmanes sin piedad, y con una brutalidad sin límites. (Alcaide 2009: 52)

Pero al final de la dictadura, cuando el protagonista regresa a Argentina entendiéndola desde los ojos del exiliado, surge la voz del que no pudo salir y tuvo que vivir escondido. Ese, por supuesto, tiene otra historia que contar y otra vivencia que transmitir.

“No obstante en el plano personal, lo peor vino después. De regreso a mi país, me junté con varios ex compañeros de militancia, entre ellos mis amigos Roberto y Mercedes, con quienes en una calurosa cena del mes de enero y con un buen vino Malbec de por medio, compartíamos el evento del Mundial como un suceso que amarga los recuerdos. La negativa de Roberto fue contundente:

– No sé a quién amargaba más, a los exiliados o a los que estábamos aquí, sufriendo la clandestinidad, la persecución, el hecho de andar siempre con lentes oscuros, mal afeitado para que no te reconocieran. El triunfo argentino fue una válvula de escape para todos los que nos quedamos, ¿me entendés chiquilín?” (*Ídem*: 96).

Un chiquilín de 32 años que pese a su regreso al país, se ve obligado a retener dos ideas opuestas en su mente al mismo tiempo: la de su experiencia en el exilio y la de su amigo dentro del país. Tal vez por esto, el último párrafo es una confesión donde define lo que para él fue el Mundial del 78.

“Evidentemente, más allá de las discusiones bizantinas, me quedo con la sensación de que el Mundial de Argentina 1978 fue una vergüenza nacional” (*Ídem*).

Este Mundial de Argentina 78 también atraviesa las novelas: *Pena máxima* de Santiago Roncagliolo y *El abrazo del alma* de Gonzalo Fleitas. En la primera el

protagonista es un joven llamado Felix Chacaltana⁷⁶ aprendiz de juez que sueña con hacer cumplir la ley y que se ve envuelto en un crimen ocurrido en pleno centro de Lima justo al mismo tiempo que juega la selección de Perú en el Mundial. Es una novela que desentraña las oscuras esferas del poder en Lima y los sistemas opresores del Estado, al tiempo que ofrece una mirada panorámica sobre Latinoamérica evidenciando el poder mediático del fútbol como herramienta política para encubrir y silenciar todo tipo de violaciones de los derechos humanos. Ahora bien, del lado de la novela de Gonzalo Fleitas, la historia gira en torno a un periodista español llamado Martín de Miguel que termina investigando a fondo todo tipo de rumores sobre la Junta Militar y los desaparecidos, al tiempo que cubre el Mundial como periodista. Es decir, ambas novelas tiene como tema el uso político que se hace del fútbol tanto como herramienta para encubrir todo tipo de represiones y de ajusticiamientos, como de plataforma publicitaria en beneficio de un proyecto favoreciendo la imagen de un gobierno. Lo interesante es que ambas novelas se centran en el Mundial del 78 reforzando la idea de que aquel Mundial estuvo completamente manipulado y controlado por la Junta Militar encabezada por el general Videla.

Pero no solo la narrativa se ha acercado al impacto que tuvo este Mundial de 1978. Carlos Ferreira, escribió un poema titulado “Mundial”, publicado en el libro *El gol nuestro de cada día* (Uriz 2010). Un poema donde se muestra el engaño vivido y la vil manera como se intentó mirar hacia otro lado durante ese Mundial del 78.

“Aquello fue mundial.

Hicimos pelota nuestros miedos,

⁷⁶ Es el mismo protagonista de la novela ganadora del Premio Alfaguara 2006 *Abril rojo*, con la salvedad de que en esta novela aparece en sus años de juventud.

le pusimos un caño a nuestros horrores,
 apartamos de taquito la miseria,
 gritamos el horror como si fuera un gol, [...]" (Uriz 2010: 97)

De repente, los muertos que regresan para llorar en esa inexplicable fiesta, mientras los vivos disfrutan. Y todos se juntan en una danza macabra.

“Desde el fondo de los ríos,
 desde alguna fosa tan común
 que ya no importa,
 los destrozados muertos
 vinieron a llorar
 la inexplicable fiesta”. (*Ídem*).

Y de este modo, vivos y muertos se juntan para festejar una fiesta inútil y engañosa que no entienden y con la que tienen que bailar sin saber porqué.

“[...] que dulce fue el mareo del engaño
 cuántas ganas de ignorarlo todo,
 de creer que había vuelto
 el perfume de las buenas cosas” (*Ídem*).

Pero al final, esos muertos de nuevo regresan a sus fosas entonando canciones de olvido. Y representando ese baile de la muerte que significó ese Mundial donde los muertos llegaron a esa fiesta sin ser invitados, y en la que el mundo quedó al revés: Argentina ganó su primer título mundial pero el país siguió igual.

“Lo malo fue el final,
indigno y torpe:
aquellos cadáveres volviendo al lecho de los ríos,
a las comunes fosas
meneando las cabezas,
canturreando una canción de olvido.
Y nosotros allí,
con esos bombos,
con esas insensatas banderas sudorosas,
con el mundo al revés,
hechos pelota” (*Ídem*).

De otro lado aparecen dos novelas que recrean el mundo del espionaje y el crimen: *El delantero centro fue asesinado al atardecer*, de Manuel Vázquez Montalbán, y *El intruso*, escrita por su hijo Daniel Vázquez Sallés. Ambas novelas transcurren en Barcelona, una en 1989 y la otra en un futuro próximo: 2020. La primera tiene como protagonista al detective Pepe Carvalho quien es contratado para investigar unos mensajes anónimos que han llegado a un club de Barcelona donde se anuncia que el delantero centro será asesinado al atardecer, justo cuando acaban de fichar a una gran estrella inglesa. Esta historia va de la mano con otra opuesta en la que un jugador humilde intenta aprovechar sus últimos años antes del retiro, al tiempo que busca a su familia. En cuanto a la novela de Daniel Vázquez Sallés, tiene como protagonista a Marcial Cárdenas, un escritor frustrado que un día recibe la propuesta de trabajar como traductor del nuevo DT inglés del FC Barcelona, bajo la condición de espiar todos los movimientos del director deportivo del club haciendo de topo al vicepresidente financiero. La novela entonces juega a recrear un hipotético futuro donde el F.C. Barcelona vive atormentado por el pasado lejano y exitoso

de la época de Guardiola, sin sospechar que será ese nuevo traductor quien termine como DT del equipo dejando al descubierto una personalidad arrogante y sin escrúpulos.

“Empezaremos con un asesinato, mejor dicho, con dos asesinatos espantosos y sangrientos. El 9 de agosto de 2008, en un piso pequeño cercano al centro de Newcastle ciudad del norte de Inglaterra, se hallaron los cadáveres de Kevin Zhen Xing Yang, ciudadano chino, estudiante de posgrado, cordial y bien parecido, y Cici Xi Zhou, su novia. No solo les habían quitado la vida, sino que antes los habían torturado durante horas: al joven le habían cortado la garganta y a ella le habían machacado la cabeza por tres parte. La policía estaba atónita. Por lo visto, la pareja le caía bien a todo el mundo. Tenían muchos amigos y ningún enemigo declarado. Parecía un caso sin solución, hasta que se descubrió la auténtica profesión de Yang, que no era estudiante de posgrado, como había declarado ante las autoridades de inmigración, sino que formaba parte de una trama internacional de apuestas. Su cometido consistía en organizar a otros jóvenes chinos residente en el Reino Unido, los cuales debían asistir a los partidos de fútbol ingleses y retransmitirlos al multimillonario mercado asiático de las apuestas ilegales. Iban a los estadios, presenciaban los encuentros y comentaban las incidencias en tiempo real, por teléfono móvil con otros agentes en Asia. Era un trabajo limpio, sencillo y muy bien remunerado, pero en algún momento y por algún motivo, Yang decidió traicionar a sus jefes (Hill 2010: 11).

Este párrafo del libro de Declan Hill sobre las mafias y el crimen organizado resume ambas novelas ya que permite ver el alcance y el impacto del negocio que hay detrás del fútbol. En la novela de Vázquez Montalbán el argumento gira en torno a un club de fútbol con muchos intereses económicos que un buen día se ve sorprendido por unos mensajes anónimos contra el delantero estrella y por la muerte accidental de un futbolista veterano en un campo de fútbol de tercera división. Ese es el punto de unión hasta donde llega Pepe Carvalho descubriendo así que los panfletos salen de las mismas oficinas del club y que la muerte del futbolista no tiene nada que ver con el espionaje que hay dentro del club. Del

mismo modo, la novela de Vázquez Sallés se centra en argumentar la posible transformación de un simple traductor que se convierte de la noche a la mañana en el mejor entrenador del mundo. Y el punto de partida de la historia es el mismo: espionaje. Porque la llegada de Marcial Cárdenas⁷⁷ al club responde a un interés por parte del vicepresidente económico, de seguirle los pasos al director deportivo con quien sostiene una acérrima lucha por el poder absoluto del club. Un club que sin dudas es el mismo que el de la novela de Vázquez Montalbán: el F.C. Barcelona.

Algo parecido a lo que sucede en la novela *El último milagro* de Horacio Convertini en la que el presidente del club, ante el descenso inminente del club a segunda división, acepta poner en práctica un experimento tecnológico por medio del cual el delantero centro podrá convertirse en una especie de Messi y Maradona al cuadrado. Pero lo que no sabe es que el jefe de la barra brava prefiere que al equipo le vaya mal porque eso es mejor para mantener la mística y el honor del hincha. Y ese es el último milagro ya que ese delantero quiere irse lo más pronto posible a Europa. Una conspiración en la que hay muchos intereses y en la que también hay balas y hay sangre.

4.2. PRIMER TIEMPO: EL LENGUAJE

En toda Latinoamérica, la relación literatura y fútbol empieza desde lo oral. Y esto se debe al relato poético futbolero que tanto narradores como locutores deportivos construyen a la zaga de lo que sucede en la cancha. Por lo cual, esas narraciones paralelas

⁷⁷ Un personaje inspirado en Jose Mourinho.

que se van dando conforme va desarrollándose el juego, son, en gran medida, un punto de partida para entender la relación literatura y fútbol en Latinoamérica. Y un claro ejemplo es la narración del segundo gol de Maradona contra los ingleses en el Mundial de México 86.

“Ahí la tiene Maradona, lo marcan dos, pisa la pelota Maradona. Arranca por la derecha el genio del fútbol mundial, y deja al tercero, la va a tocar para Burruchaga, siempre Maradona. ¡Genio! ¡Genio! ¡Genio! Ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta. ¡Gooooooooooooo! ¡Goooooooooo!

¡Quiero llorar! ¡Dios Santo, viva el fútbol! ¡Golaaazo! ¡Diegol! ¡Maradona! Es para llorar. Perdónenme.

Maradona, en una corrida memorable, en la jugada de todos los tiempos. Barrilete cósmico ¿de qué planeta viniste? Para dejar en el camino a tanto inglés, para que el país sea un puño apretado, gritando por Argentina. Argentina 2, Inglaterra 0. Diegol, Diegol. Diego Armando Maradona. ¡Gracias, Dios: por el fútbol, por Maradona, por estas lágrimas, por este Argentina 2-Inglaterra 0!”.

Un relato fundacional que condensa la pasión por el fútbol. Este pequeño relato de la gesta de Maradona quedó grabado en la memoria de toda Latinoamérica, como vestigio de la epopeya del héroe moderno. A tal punto, que por ejemplo en la novela *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal*, uno de los personajes tiene como *ringtone*, en su teléfono móvil, el relato de este gol inmortalizado en la voz de Víctor Hugo Morales (Cabrera 2012: 78).

Y lo explica Laura Pollastri: “Entre el relator deportivo, su relato, el partido de fútbol y el público oyente existe una relación convencional, pautada por el hecho de que quien escucha debe compartir los supuestos que le permitan reconstruir, por medio de la palabra, el escenario de la enunciación y la imagen de la acción que se desarrolla de manera distante y que, sin embargo, recupera de manera casi simultánea al transcurrir de los

hechos. El relato deportivo no es un comentario sobre la acción: es la puesta en escena en el ámbito de la enunciación de la acción misma. El relator necesita, entonces, de una comunidad interpretativa que comparta su campo de experiencia”⁷⁸. Es por eso que la figura del relator tiene un carácter muy importante en la relación literatura y fútbol. Ya que esos relatos, en gran medida, son la primera experiencia poética a partir de la cual se funden literatura y fútbol en Latinoamérica.

“Alguien entrega en la materialidad del lenguaje un relato que carece de los elementos necesarios para comprenderlo como tal, pero que, no obstante, es acción vertiginosa. Sin embargo, a veces sólo se mencionan los jugadores, partes de sus cuerpos en contienda, a veces casi están ausentes los verbos que indiquen acción, aunque ésta se captura en el vértigo implacable de la voz y se la transfiere de manera económica, ya que es imposible que un relato verbal agote las infinitas secuencias que componen un acto. Es el convenio entre el relator y el radioescucha aficionado el que permite que exista un relato que supere la inconexa retahíla de palabras” (Pollastri 2010).

Y ella misma lo puntualiza trayendo a colación a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares quienes en su cuento sobre fútbol “Esse est percipi”, escrito a cuatro manos, aludieron al carácter ficcional que existe en el relato deportivo.

“Hoy todo pasa en la televisión y en la radio. La falsa excitación de los locutores ¿nunca lo llevó a maliciar que todo es patraña? El último partido de fútbol se jugó en esta capital el 24 de junio del 37. Desde aquel preciso momento, el fútbol, al igual que la vasta gama de los deportes, es un género dramático, a cargo de un solo hombre en una cabina”
(Fontanarrosa 1997: 17).

⁷⁸ Vid. Laura Pollastri, “La figura del relator en el microrrelato hispanoamericano”, en Irene Andres-Suárez y Antonio Rivas (eds.), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Palencia, Menoscuarto, 2008, pp. 259-282.

Así pues, la literatura sobre fútbol le debe mucho a la figura y a las narraciones de los relatores de fútbol ya que con ellos aparece por primera vez ese otro partido de fútbol al que se alude al principio. Un partido de fútbol jugado con una pelota diferente: la palabra, en un césped distinto: el libro. Y basta con escuchar el canto del gol en el que los locutores quedan colgados de la o por varios minutos despertando la pasión y la alegría de la fiesta.

Por eso la relación literatura y fútbol en Latinoamérica le debe tanto a la figura del relator. Ya que, por ejemplo, Jorge Valdano, el gran vaso comunicante entre estos dos lenguajes, y quien más ha hecho por acercarlos mutuamente, dijo que solo logró entender la magnitud del gol que había hecho en la final del Mundial de México 86, pasados unos años, cuando su familia le envió el casete con la grabación de su gol, relatada por José María Muñoz⁷⁹, el narrador que él oía de niño.

"Lloré tres años después en un parque, cuando mi familia me envió un cassette donde estaba la narración del gol que hice en la voz de un locutor que había escuchado desde siempre en la radio".

Valdano evocaba aquel 29 de junio de 1986 en el que luego de salir campeones del mundo por segunda vez en 8 años, no pudo llorar cuando todos sus compañeros lo hicieron en los camerinos. La verdad era ineludible: "Me di cuenta de que lo que me emocionaba no era el fútbol, era el lenguaje". Aquel locutor era quien había transmitido esa pasión al niño:

⁷⁹ José María Muñoz (1914-1992) fue un locutor y periodista deportivo argentino muy cercano a la dictadura militar argentina. Se especializó en relatar partidos de fútbol e impuso un estilo propio que sería imitado o serviría de referencia a las nuevas generaciones de relatores deportivos. Su lugar principal de trabajo fue Radio Rivadavia de Buenos Aires, imponiendo su programa "La oral deportiva" como un programa clásico. Del mismo modo que el escritor mexicano Juan Villoro, quien en su libro *Dios es redondo* hace una breve descripción de lo que representaba el cronista y narrador Ángel Fernández: "En los partidos de mi infancia, el hecho fundamental fue que los narró el gran cronista televisivo Ángel Fernández, capaz de transformar un juego sin gloria en la caída de Cartago".

sus palabras, sus narraciones, sus metáforas. Y era precisamente eso lo que Jorge Valdano descubriría algunos años después cuando entendía la magnitud de ese gol, mientras lo escuchaba de la voz de aquel comentarista: aquella anotación dejaba de ser un hecho deportivo para convertirse en un pedazo de la historia de Argentina. Él haría parte de esa historia, no sólo gracias a su pierna derecha, sino también a la narración de aquel relator. De este modo, la figura del relator, sus palabras, sus descripciones y sus imágenes, quedarán para siempre en la memoria del hincha, llegando incluso a convertirse en una alternativa a la hora de tener que decidir entre el fútbol real, y los partidos imaginarios como los del cuento “Relatores” del que se habla en el primer capítulo”.

En este punto, y como complemento, vale la pena recordar, si no todos, algunos de los apodos con los que nuestro fútbol ha ido construyendo su propio lenguaje a lo largo y ancho de todo el mundo hispano. Este legado historiográfico y literario valdría por sí solo como tema para otra investigación de enormes proporciones ya que el origen de muchos de estos apodos es incierto, y todo gracias a los locutores y a los relatores quienes en sus transmisiones, dieron vida a un bestiario futbolero único en el mundo. No obstante, en la mayoría de los casos, los apodos surgen de semejanzas con personajes de farándula, con animales, apellidos y nombres fáciles de reinterpretar, tipo de juego, lugar de origen, jugadas inolvidable, frases inolvidables, cábalas, ocurrencias de periodistas y locutores, familiares, apariencia física, celebraciones, comida, profesiones, religión, es decir, casi siempre son extra futbolísticos⁸⁰. Tomás Mantecón, en su libro sobre Bajtín y la historia de la cultura popular, dice lo siguiente a propósito del apodo:

⁸⁰ En *Épica y lírica del fútbol* (pp. 90-99), Julián García Candau dedica un capítulo a los apodos en el fútbol, llamándolo “El arca de Noé”, donde revisa algunos motes desde el punto de vista temático: religiosos, fauna, rasgos físicos..., etc.

“Los nombres y los sobrenombres de las cosas, los apodos, las formas de expresar la realidad por medio de palabras componen lenguajes y estos, a su vez, expresan culturas. En la temprana Edad Moderna, como hoy, para expresar cultura, las palabras, nombres, apodos y lenguajes debían no solo contar con significaciones, sino también exigían que estas fueran reconocibles en sociedad por medio de estos instrumentos de comunicación. El apodo, como el etiquetamiento social, evidencia con claridad la interacción que implican estos lenguajes, puesto que es fruto del diálogo sostenido entre el sujeto y su entorno. A su vez, este etiquetamiento proyecta, de nuevo sobre el entorno, una determinada imagen del individuo apodado. Esto podía afectar a la consideración social no solo del sujeto etiquetado, sino también de sus parientes o personas más cercanas” (Mantecón 2008: 212).

Esta es la lista a sabiendas de que muchos apodos siguen en el olvido debido a la velocidad con la que van naciendo nuevos sobrenombres día a día:

1. Animales: Efraín “El caimán” Sánchez, Albeiro “El palomo” Usuriaga, Juan Carlos “El gamo” Estrada, Armando “El pollo” Díaz, Jair “El chigüiro” Benítez, José Fernando “La gallina” Calle, Nelson “La piraña” Díaz, Orlando “La garza” Garcés, Álvaro “La nigua” Torres, Jorge “La babilla” Díaz, Gilberto “El alcatraz” García, Carlos Humberto “El jabalí” Rodríguez, Juan Carlos “La araña” Henao, Juan Gilberto “El búfalo” Funes, Emilio “El buitro” Butragueño, Lionel “La pulga” Messi, Juan Ramón “El lagarto” Fleita, Cristian “El lobo” Ledesma, Jorge “El polilla” Da Silva, José Luis “El puma” Carranza, Gerardo “El borrego” Torrado, Jesús “El cabrito” Arellano, Jefferson “La foquita” Farfán, Jorge “El pelícano” Banguero, Juan Carlos “La hormiga” Paredes, Ermen “La pantera” Benítez, Ebelio “El corcel negro” Ordóñez, Juan Carlos “El zancudo” Perlaza, Pedro “El potro”

Muñoz, Marcos Juan “La anguila” Gutiérrez, Alfredo Óscar “El murciélago”
Graciani, Roberto Marcelo “La oveja” Telch.

- Burros: Ariel “El burrito” Ortega, Juan Manuel “El burrito” Martínez.
- Canguros: Luis Gabriel “El canguro” Rey, Félix “El cangurito” Borja.
- Chanchas: Maximiliano “El chanchi” Estévez, Jorge Hugo “La chancha”
Fernández, Leandro Sebastián “La chancha” Zárate, Jorge Roberto “La
chancha” Rinaldi.
- Camellos: Jorge Horacio “El camello” Serna, Jorge “El Camello” Soto,
Cristian “El camello” Gómez.
- Chivos: Cristian “El chivo” Suárez, Ricardo “El chivo” Pavoni.
- Conejos: Javier “El conejo” Saviola, Alexander “El conejo” Jaramillo, Isaac
“El conejito” Brizuela, Óscar “El conejo” Pérez, Armando “La coneja” Acosta,
Alberto “El conejo” Tarantini, Walter “El conejo” Iza.
- Fieras: Carlos “La fiera” Gutiérrez, Jorge Ramón “La fiera” Cáceres.
- Monos: Fernando “El mono” Navarro Montoya, Germán “El mono” Burgos,
Maxi “El mono” Pereira.
- Moscos: Henry “La mosca” Caicedo, Luis Fernando “El mosco” Mosquera.
- Osos: Édison “El oso” Maldonado, Héctor “El oso” Arévalo.

- Patos: Ubaldo Matildo “El pato” Fillol, Roberto Carlos “El pato” Abondanzieri, Juan Carlos “El pato” Cabanillas, Patricio “El pato” Urrutia, Carlos Alberto “El pato” Aguilera, Marcelo Fabián “El pato” Sosa, Patricio Julián “El patito” Rodríguez.
- Pericos: José Alberto “El perico” Pérez, Hugo Leonardo “El perico” Pérez, Pedro Pablo “El perico” León.
- Perros: Armando “La perra” Carrillo, Gary “El pitbull” Médel, Oswaldo “El perro” Minda, Javier “El perro” Arbarello.
- Piojos: Claudio “El piojo” López, Emerson “El piojo” Acuña.
- Ponys: Orlando “El pony” Maturana, Rodrigo “El pony” Ruiz, Matías “El pony” Oyola.
- Ratones: Rubén “El ratón” Ayala, Roberto “El ratón” Ayala, Claudio “La rata” Rodríguez.
- Tigres: Radamel “El tigre” Falcao, Ricardo “El tigre” Gareca, Jairo Fernando “El tigre” Castillo.
- Topos: Guillermo Óscar “El topo” Sanguinetti, Juan Carlos “El topo” Valenzuela.
- Toros: Víctor “El toro” Medina, Martín “El torito” Arzuaga, Roberto “El toro” Acuña, Ómar “El toro” Cañas, Luis Miguel “El toro” Escalada.

2. Objetos: Sergio “Jeringa” Guzmán, John Jairo “La turbina” Tréllez, Jhon “El pocillo” Díaz, Walter “El tranvía” Escobar, Jhon Jaime “La flecha” Gómez, Édgar “El pánzer” Carvajal, Hernán Darío “El bolillo” Gómez, Manuel Asisclo “El triciclo” Córdoba, Armando “La muralla” Navarrete, Arsenio “El armario” Benítez, Efraín “El cuchillo” Herrera, Alejandro “La manguera” Villanueva, Julio César “El diamante” Uribe, Alfredo Di Stéfano “La saeta rubia”, Fausto “El camión” Correa, Walter Gerardo “El rifle” Pandiani, Ferenc “El cañoncito pum pum” Puskás.
- Aviones: Néstor “El avión” Calderón, Alberto “El jet” Gallardo, Juan Carlos “El avión” Ramírez.
 - Tanques: Jaime “El tanque” Ruíz, Guillermo Claudio “El tanque” La Rosa, Santiago “El tanque” Silva, Valeriano López “El tanque de Casma”, Alfredo “El tanque” Rojas, Germán Gustavo “El tanque” Denis.
 - Trapos: Ángel David “El trapito” Comizzo, Luis Alberto “Trapito” Carranza.
3. De lugar: Arnoldo “El guajiro” Iguarán, Alirio “Marinillo” Serna, Herman “Carepa” Gaviria, Jairo “El andino” Galeano, “El noi de Pedralbes” a Carles Rexach, “El noi de Sanpedor” a Josep Guardiola, Carlos “El sanjuanino” Rendón, José “El boricua” Zárate, Néstor “Palmira” Salazar, Carmelo “Tutunendo” Valencia, Carlos “El apache” Tévez, Nelson “Rolo” Flórez, Alonso “El cachaco” Rodríguez, Francisco Javier “Maza” Rodríguez, Roberto “El chorrillano” Palacios, Claudio Daniel “El bichi” Borghi, Ramón Ismael “El mencho” Medina Bello, Carlos “El inglés” Babington, Daniel Alberto “El cata” Díaz, Francisco “El Lord del gol” Wittinghan.

- Chinos: Álvaro “El chino” Recoba, Víctor “El chino” González Scott, Ariel “El chino” Garcé, Diego Sebastián “El chino” Saja.
 - Del Chaco: Cristian “El chaco” Jiménez, Juan Manuel “El chaco” Torres.
 - Gallegos: Esteban Fernando “El gallego” González, Sebastián Ariel “El gallego” Méndez.
 - Gringos: Gabriel “El gringo” Heinze, Antonio “El gringo” Palacios.
 - Pampa: Claudio Darío “El pampa” Biaggio, Roberto Carlos “El pampa” Sosa.
 - Polacos: Álvaro “El polaco” Escobar, Adrián Jesús “El polaco” Bastía, Claudio David “El polaco” Arzeno.
 - Rusos: Enrique Óscar “El ruso” Hrabina, Edgardo “El ruso” Prátola, Diego Fernando “El ruso” Pérez.
 - Turcos: Antonio “El turco” Mohamed, Farid Camilo “El turco” Mondragón, Ómar “El turco” Asad, Claudio “El turco” Husaín.
 - Vascos: Javier “El vasco” Aguirre, Julio Jorge “El vasco” Olarticoechea, Rodolfo Martín “El vasco” Arruabarrena.
4. Características físicas: Freddy “El muelas” León, Jaime “El flaco” Rodríguez, Darío “El chusco” Sierra, Eudalio “Patuleco” Arriaga, Luis Fernando “El chonto” Herrera, Fernando “El pecoso” Castro, Édgar “El peinaito” Ospina, Óscar “La moña” Galvis, Hugo “El cholo” Sotil, Juan Carlos “El ciego” Oblitas, Jairo “El viejo” Patiño, Julio César “Mechas” Sarmiento, Óscar Roberto “Petizo” Zárate,

Édgar “El apachurrado” Ramos, Carlos Alberto “El pibe” Valderrama, Dorian “El amarillo” Zuluaga, Miguel “El niche” Guerrero, David “El güaje” Villa, Néicer, “El simpático” Riascos, Edson “Trompita” Montaña, Dario “El fresco” Aguirre, Héctor Rodolfo “El bambino” Veira, Adolfo “El bofo” Bautista, Fernando “Pintita” Gago, José Manuel “El charro” Moreno, Marcelo Daniel “El muñeco” Gallardo.

- Cabezones: Óscar Alfredo “El cabezón” Ruggeri, Ómar Alexander “El cabezón” Rodríguez, Andrés Nicolás “El cabezón” D'alessandro.
- Colorados: Carlos Javier “El colorado” Mac Allister, Facundo “El colorado” Sava.
- Chocolatines: Edson “El chocolatín” Becerra, Luis Amaranto “El chocolatín” Perea, Ramiro “El chocolatín” Castillo.
- Negros: Obdulio “El negro” Varela, José Leandro “La maravilla negra” Andrade, Héctor Adolfo “El negro” Enrique, Fernando “El negro” Cáceres, Marcelo “El negro” Gómez.
- Nenés: Oswaldo “El nene” Mackenzie, Teófilo “El nene” Cubillas, Fernando “El nene” Muslera, Emilio “El nene” Commisso.
- Niños: Alexis “El niño maravilla” Sánchez, Fernando “El niño” Torres.
- Pelusas: Jhon Wilmer “La pelusa” Pérez, Diego Armando “El pelusa” Maradona, Alexander “El pelusa” Orrego.

- Pelados: José Martín “El pelado” Cáceres, Ramón Ángel “El pelado” Díaz, Matías Jesús “El pelado” Almeyda, Gerardo “El pelado” Meijide, Óscar Alberto “El pelado” Dertycia.
5. Características deportivas: Carlos “La gambeta” Estrada, Michael “Gambetita” Arroyo, Diego Fernando “Gambetita” Latorre.
 6. Personajes: Humberto “El mázinger” Mendoza, Guillermo “Manimal” Cortés, Anthony “El pitufo” De Ávila, Gilberto “Memín” Granados, Nelson “Tyson” Rivas, Armado “Gandhi” Rodríguez, Carlos “Tribilín” Valencia, Miguel Bernardo “Tarzán” Migueli, Sergio “El kun” Agüero, Jesús “Kiko” Barrios, Carlos Darwin “El científico del gol” Quintero, Héctor Ramón “Rambo” Sosa, Alfredo “El capitán furia” Tena, Roosevelt “Presidente” Oyola, Rodrigo “El chapu” Braña.
 7. De futbolistas: Hernán Jorge “Valdanito” Crespo, Ómar “Rivaldito” Guerra, Carlos “El Gullit” Peña, Gonzalo “Garrincha” Guzmán, Joaquín “Pelé” González, Gerard “Piquembauer” Pique, Alexander “Dida” Domínguez, Erwin “Platini” Sánchez.
 8. Femeninos: Walter “Mamita” Calderón, Isaac “Vecinita” Mina, Damián “La chilindrina” Álvarez, José Ómar “La pepona” Reinaldi.
 9. Profesiones, oficios: Antonio “El policia” Alzamendi, Julio “El jardinero” Cruz, Rubén Oswaldo “El panadero” Díaz, Gerardo “El general” Bedoya, Leonardo “El jefe” Astrada, Javier “El jefecito” Mascherano, Claudio “El conquistador” Pizarro, Orlando “El salvaje” Rojas, Freddy “El odontólogo” Nazareno, Cristian “El zar” Noboa, Fernando “El vikingo” Giménez, Daniel “El Káiser” Passarela, José Luis

“Garrafa” Sánchez, Diego Roberto “El faraón” Godín, Luis Alberto “El pistolero” Suárez.

- Bestias: Edmundo “La bestia”, Julio Baptista “La bestia”, Salomón “La bestia” Rondón.
- Brujas: Sergio Ángel “La bruja” Berti, Diego “Bruja Cachavacha” Forlán.
- Emperadores: Adriano “El emperador”, Claudio “El emperador” Suárez.
- Locos: Rene “El loco Higueta, Martín “El loco” Palermo, Marcelo “El loco” Bielsa, Juan “El loco” Vargas, Ramón, “El loco” Quiroga”, Hugo “El loco” Gatti, Juan “El loco” Seminario, Sebastián “El loco” Abreu, Carlos Alberto “El loco” Enrique, Mariano David “El loco” Dalla Libera.
- Maestros: César Eduardo “El maestrico” González. Óscar Washington “El maestro” Tabarez, Luis Guillermo “El teacher” Berrío, Alfonso “El maestro” Cañón, Jairo “El maestro” Arboleda.
- Magos: José Alberto “Mágico” González, Jorge “El mago” Valdivia, Juan Humberto “El mago” Valdivieso, Rubén Óscar “El mago” Capria.
- Matadores: Marcelo “El matador” Salas, Luis “El matador” Hernández, Mario Alberto “El matador” Kempes, Edison Roberto “El matador” Cavanni.
- Patrullas: Gerónimo “La patrulla” Barbadillo, Jorge “Patrulla” Jiménez.
- Patrones: Jorge “El patrón” Bermúdez, José “El patrón” Velázquez.

- : Pablo César “El payaso” Aimar, Pablo Ariel “El payaso” Lugüercio. Piratas: Esteban “El pirata” Granero, Alfredo “El pirata” Ferrer, Héctor “El pirata” Castro, Adrián Carlos “El pirata” Czornomaz.
 - Príncipes: José “El principito” Sosa, Enzo “El príncipe” Francescoli, Andrés “El principito” Guardado.
 - Payasos: Pablo César “El payaso” Aimar, Pablo Ariel “El payaso” Lugüercio.
10. De nombre: Faustino “El tino” Asprilla, Mauricio “El chicho” Serna, Matías “El mati” Fernández, Daniel “El rolfí” Montenegro.
- Betos: Carlos Alejandro “El beto” Alfaro Moreno, Norberto “El beto” Alonso, Alberto Federico “El beto” Acosta.
 - Chechos: Sergio “El checho” Batista, Sergio “El checho” Angulo.
11. Comida: Cristian “El cebolla” Rodríguez, Sergio Daniel “El manteca” Martínez, Luis Norberto “El huevito” Gil, Reynaldo “El Mostaza” Merlo, Jairo “Banano” Murillo, Carlos “La cachaza” Hernández, Hernando “Pimienta” Cuero, Edison “Robapollos” González, Humberto “El chupete” Suazo, James “La guama” Cardona, Carlos “Lechuga” Roa, César Osvaldo “Leche” Lapaglia, Pablo “Vitamina” Sánchez, Edmundo “El manicero” Méndez, Ángel “El fideo” Di María.
- Cocos: Alfio “El coco” Basile, Horacio Andrés “El coco” Ameli, Jorge Héctor “El coco” San Esteban.

12. Varios apodos un mismo jugador: Claudio Paul “El bebé”, “El hijo del viento”, “El pájaro”, Caniggia, Iván René “El cachetón”, “El bombardero” Valenciano, Carlos “Telembi”, “Barbacoas” Castillo, Oribe “El horrible” y “ El hermoso” Peralta, Orlando “El fantasma” y “El fantástico” Ballesteros, Jorge “El brody” y “El chapulín” Campos, Carles “El león de La Poblá” “El tiburón, “Tarzán” “El toro” “El tarzán de la Poblá” “Puyi” Puyol, Zinedine “Harry Potter” “Zizou” Zidane, Antonio “Maravilla” “El tren” “El expreso amazónico” “Sir Anthony” “Toño” Valencia, Rafael “El conde de Cataluña” “El Káiser de Michoacán” Márquez, Sergio Javier “El vasco” “Goyco” Goycochea, Cristian Gastón “El ogro” “El tanque” “Shrek” Fabbiani, Mauro “El carnicero” “El mariscal” “El pelado” “Maurito” Laspada.

13. Música: Iván “Champeta” Velásquez, Luis Fernando “La puya” Zuleta, David “El meneíto” Mendoza, Jorge “El salsa” Salcedo, Édison “Kinito” Méndez, Michael Jackson “El rey del pop” Quiñónez, Leonardo Fabio “El cantante” Moreno, Jackson “Cha cha cha” Martínez, Luis Carlos “El coroncoro” Perea.

14. Relgión: Ómar “Misio” Suárez, Luis Alfonso “El bendito” Fajardo, Gabriel Jaime “Barrabás” Gómez, Teodoro Antonio “El bíblico” Dos Santos, Luis “Babalú” Martínez, Alberto Daniel “El ruso” Brailovsky, Mario Eduardo “El pastor” Bevilacqua.

- Diablos: Marco Antonio “El diablo” Etcheverry, Roberto Carlos “El diablo” Monserrat, Alexander “El diablo” Lemus, Cristian “El diablito” Lara.

15. Denominación de origen: José “El jamaicón” Villegas. En México se dice que alguien tiene el “síndrome del jamaicón” cuando le llegan los recuerdos y la nostalgia y no puede hacer correctamente lo que tendría que hacer. Origen: José “El jamaicón” Villegas, defensa derecho de las chivas que ganaron 8 títulos que cuando fue convocado con México a los Mundiales de Suecia 58 y Chile 62 bajó mucho su rendimiento, porque se dice que le entraba la nostalgia por su tierra, su comida, sus amigos, su familia...etc.
16. Por herencia familiar: Juan Ramón “La bruja” Verón y Juan Sebastián “La brujita” Verón, Adolfo “El tren” Valencia y José Adolfo “El trencito” Valencia, Javier “El Chicharo” Hernández y Javier “El chicharito” Hernández, Armando “El ringo” Amaya y José “El ringuito” Amaya, José Tiburcio “El tiburón” Serrizuela y Juan José “El tiburoncito” Serrizuela, Jorge “El pipa” Higuaín y Gonzalo “El pipita” Higuaín, Luis Felix “El gato” Leeb y Carlos Fabián “El gatito” Leeb, Hugo “El tomate” Pena y Sebastián “El tomatito” Pena, Luis Antonio “El hacha” Ludueña y Daniel Emmanuel “El hachita” Ludueña.
17. Por momentos históricos: Marcos Tulio “El olímpico” Coll, Luis “Morumbí” Zapata.
18. Por encuesta con la afición: Frickson “El elegante” Erazo.
19. Mellizos: Gustavo “El melli” Barros Schelotto y Guillermo “El melli” Barros Schelotto.
20. Sin clasificación: Edison “El Guigo” Mafla, Gustavo “Mísil” Restrepo, Armando “El piripi” Osma, Jaime “El choco” Suárez, Henry “El ferri” Zambrano, Alex “La

amenaza” Daza, Miguel “Show” Calero, Éver Antonio “Chaca” Palacio, Hernando “El cocho” Patiño, Hernán “Chichigua” García, Miguel Augusto “El nano” Prince, Alejandro “Saltarín” García, Jorge “Sofasa” Agudelo, Germán “Basílico” González, Luis “Luisinho” Quiñones, Germán “Cuca” Aceros, Carlos “El piscis” Restrepo, Francisco “Cobo” Zuluaga, Álvaro “Caracho” Domínguez, Oswaldo “La sombra” Durán, Emmer “Mínimo” González, Javier “El pupy” Zanetti, Gerardo “El tata” Martino, Norberto “Ñol” Solano, Héctor “Talla única” Morales, Ricardo Enrique “El bocha” Bochini, Jorge “El tapón” Gordillo, Richard “El chengue” Morales, Sebastián “Chamagol” González, Pablo “Minía” Armero.

Nombres y apodos surgidos en todo el ámbito hispano. En España han aparecido igualmente calificativos que encierran a varios jugadores: “Los 5 magníficos”: Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra, quienes llevaron al Zaragoza a 4 finales de Copa del Rey seguidas; “Los leones de San Mamés” que es como se conoce tradicionalmente a los jugadores del Bilbao debido a la cercanía de la ermita de San Mamés con los terrenos donde el club construyó su estadio en 1913; “Los galácticos”⁸¹ termino con el que se bautizó la llegada de Zinedine Zidane, Luis Figo, David Beckham y Ronaldo al Real Madrid de la mano de Florentino Pérez entre el año 2000 y el 2003; y “Los 4 fantásticos” del Barcelona en 2007: Messi, Henry, Etoo y Ronaldinho.

Ahora, en cuanto selecciones nacionales y a equipos profesionales lo más común es que el mote tenga relación con el lugar de origen y con los colores al referirse a una

⁸¹ Se dice que el término lo usó por primera vez Jaime Ortí siendo presidente del Valencia. Al parecer, este dijo: “Dicen que son galácticos o algo así”. Un término que sin embargo no contó con el beneplácito de los jugadores quienes se sintieron hastiados por la manera mediática como fueron categorizados.

selección, y con hechos históricos relativos a la fundación, a momentos particulares de la historia o a los colores en el caso de los clubes. Por eso a Argentina se le conoce como “La albiceleste” por los colores de la bandera y “Los gauchos” en referencia al tipo de vaquero característico de las llanuras argentinas. A Bolivia “La verde” por el color de la bandera del país; a Chile se le dice “La roja”. España era originalmente “La furia española” desde sus primeros partidos en los años veinte por el brío con el que el equipo jugaba. Hoy en día, se dice que Luis Aragonés fue quien le puso el calificativo de “La roja” a la selección española por lo que a la selección Sub-21 se le dice “La rojita”. A la selección de Colombia se le dice “Los cafeteros” por la producción cafetera del país reconocida a nivel mundial; Honduras lleva el apodo de “Catrachos” en relación al general Francisco Xatruch quien lideró los ejércitos aguerridos de centroamericanos que lucharon contra los americanos esclavistas en el siglo XIX. México es “El tri” por los tres colores de la bandera. Paraguay es el equipo “Guaraní” debido a los pueblos sudamericanos ubicados en Paraguay⁸². A Uruguay se le dice “Los charrúas” por los pueblos amerindios que habitaban esa región donde hoy está Uruguay y también “La celeste” por el color de la bandera y a Venezuela simplemente se le llama “La vinotinto” por el color de su bandera.

⁸² Una de las condiciones que puso José Luis Chilavert como capitán de la selección paraguaya durante la década de los noventa y principios del dos mil, era que los jugadores paraguayos debía aprender a hablar el idioma guaraní. Este idioma, uno de los dos oficiales en Paraguay junto con el español, es hablado por aproximadamente 8 millones de personas. Esta es una anécdota curiosa contada por el mismo Chilavert a propósito de lengua y fútbol: el 1 de septiembre de 1996 se jugaba un partido por la eliminatoria sudamericana al Mundial de Francia 98 entre Argentina y Paraguay en el estadio Antonio Vespucio Liberti “El monumental” de River. Al minuto 42 del primer tiempo, Argentina va ganando con un gol de Batistuta pero llega una falta al borde del área de Argentina a favor de Paraguay. Chilavert sube corriendo para cobrar el tiro libre y le grita en guaraní a su compañero de equipo que está metido en la barrera para que se agache porque por ahí va a ir el balón directo al área. Y así fue: mientras que los jugadores argentinos saltaron pensando que Chilavert iba a lanzar la pelota por encima de la barrera, la pelota se fue por el lado izquierdo de la barrera gracias a que el jugador paraguayo que estaba ahí se agachó y le impidió tener total visibilidad al entonces portero de la selección argentina: Germán “El mono” Burgos. El partido terminó 1-1 y ambas selecciones se clasificaron para el Mundial de Francia 1998.

Y en relación con equipos, apenas mencionar algunos casos como: “Xeneize” (zeneize), dialecto del idioma ligure hablado en Génova con el que se conoce popularmente al equipo Boca Juniors de Buenos Aires, debido a la inmigración italiana que llegó a Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX por medio del puerto de La Boca donde nació el equipo; “culés”, término que hace referencia a los hinchas del FC Barcelona debido a que entre 1909 y 1922 el equipo jugó sus partidos en un campo de fútbol en la calle Industria con capacidad para seis mil personas por lo que muchos aficionados debían sentarse en los muros cuando el estadio se llenaba. De este modo, los traseros de los hinchas quedaban a la vista de quienes caminaban por la acera y de ahí salió el mote: culés que deriva de *cul* que es culo en catalán y de *culers* que es culones. A los primeros equipos fundados en cada país se les conoce popularmente como “El decano”, estos son: Quilmes Atlético Club (Argentina 1887), Real Club Recreativo de Huelva (España 1889), Club de Deportes Santiago Wanderers (Chile 1892), Oruro Royal Club (Bolivia 1896), Club Nacional de Football (Uruguay 1899), y Club Olimpia (Paraguay 1902).

Otros equipos adoptan una ofensa o burla como mote resemantizando el significado como es el caso del Club Atlético Newell's Old Boys a quien se le conoce como “La lepra” y al Club Atlético Rosario Central a quienes se les llama “Canallas”. Y todo debido a un mismo hecho: se dice que en las década de 1920 una comisión de damas voluntarias decidió organizar un partido de fútbol benéfico para enfermos del Mal de Hansen (lepra) en la ciudad de Rosario por lo que buscaron la participación de los dos equipos representativos del lugar: Rosario Central no participó aparentemente por estar jugando la Copa Vila por lo que fueron catalogados de “Canallas” a lo que respondieron calificando de “Leprosos” a los jugadores e hinchas de Newells. Hoy en día “leprosos” y “canallas” son

los calificativos que representan la seña de identidad más grande y más fuerte de cada uno de los equipos.

A propósito, Fernando Lázaro Carreter escribía lo siguiente en 1992 en uno de sus famosos dardos:

“La elusión aludiendo, como cuando Góngora escamotea el nombre de Ganimedes, y lo evoca refiriéndose sólo a su lugar de origen, *el garzón de Ida*, se emplea profusamente por los cronistas deportivos, unas veces para evitar repeticiones, pero, otras, por mero adorno y caracoleo de estilo. Y así, el desafortunado Marino Lejarreta es el *jabato de Bériz*, de igual modo que Bahamontes fue apodado *el águila de Toledo*. Por este camino, se llega, a la antonomasia, que produce resultados bastantes consecuentes. *El coronel blanco* identifica inequívocamente para los *connaisseurs* al defensa brasileño Rocha, *los de Pucela* solo pueden ser el Valladolid, de igual modo que *el sabio de Hortaleza* remite como una flecha al entrenador Luis Aragonés. Fue recurso bien acreditado en el lenguaje de los juglares: Ruy Díaz era *el de Vivar*, o el castellano; Martín Antolínez, *el burgalés de pro*; Galin Garciaz, *el bueno de Aragón*. Aunque esas identificaciones juglarescas resultan muy primitivas ante hallazgos tan definitivos como el del periodista que, en la última Vuelta a España, llamó al ciclista Robert Millar *el perplejo escocés del pendiente en la oreja*. Nótese, además, la precisión: el pendiente le colgaba de la oreja y no de otra parte”. (Lázaro 1997: 596).

Ahora bien, un aspecto de suma importancia en este capítulo, a propósito de la figura del relator de fútbol, es el hecho de que en las novelas de Wilmar Cabrera, Antonio Skármeta y de Hernán Rivera Letelier, la voz de los narradores tiene un lugar primordial y estructural dentro de la construcción del relato. Y una prueba de eso es que en las tres novelas, la voz de los narradores se incluye dentro de la historia a modo de intertexto, en letra cursiva, y en capítulos separados. De este modo, a medida que las historias se van

desarrollando, los pormenores de esos partidos en los que están centrados los hechos, se van dando lentamente. Al punto de que por ejemplo, en la novela de Skármeta, los fragmentos dedicados a las narraciones de los partidos de Arturo, no tienen puntos seguidos ni puntos aparte, y los párrafos no empiezan en mayúscula sino que van de corrido con la velocidad con la que hablan los relatores. Este efecto de llevar al papel el vértigo del relato futbolero latinoamericano, es un claro indicio de que el fútbol no solo es palabra viva dentro del campo de juego, sino que depende de la palabra para existir. Sin embargo, lo más llamativo de todo esto es que en las novelas escritas en España no aparecen estos relatos, sino que se hacen descripciones de las jugadas y de los hechos acontecidos sin mayor interés que el de transcribir esos hechos. Todo lo contrario a lo que sucede en las novelas y cuentos latinoamericanas donde los hechos acontecidos cobran importancia desde el relato mismo y desde la manera como el narrador edifica esos relatos cargándolos de épica, drama y comedia. Como es el caso de la palabra gol, la cual aparecen en la novela de Skármeta del mismo modo que como la cantaría un narrador en Latinoamérica en un partido de fútbol: “gooooooooooooooooool, gogogogooooooooool” (Skármeta 1981: 75).

Por lo tanto, vale la pena empezar hablando del cuento *Esse est percipi* escrito por Borges y Bioy Casares a cuatro manos⁸³. El cual comienza así:

⁸³ *ESSE EST PERCIPI*, que significa: “Existir es ser percibido” según el idealismo subjetivo de Berkeley. Este cuento, pertenece a los relatos detectivescos *Seis problemas para don Isidro Parodi* (publicados en 1942) escritos a cuatro manos entre Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares y tienen como autor imaginario a Honorio Bustos Domecq, quien supuestamente fue un escritor precoz que publicó a la edad de 10 años, polígrafo, inspector de enseñanza y defensor de pobres. En el cuento, Bustos Domecq queda consternado ante la desaparición del estadio de River y otros sucesos de la modernidad.

“Viejo turista de la zona de Núñez y aledaños, no dejé de notar que venía faltando en su lugar de siempre el monumental estadio de River” (Fontanarroza 1997: 15).

En el cuento, Bustos Domecq se sorprende ante la desaparición del estadio de River, por lo cual indaga entre sus amigos buscando las pistas que lo lleven a resolver el extraño misterio. Entonces, va hasta la oficina de Tulio Savastano, presidente del Club Abasto Junior, quien, entre mate y mate, le empieza a contar a Bustos Domecq qué es lo que está sucediendo.

“Aunque yo me repitiese que Savastano había sido otrora el compinche de mis mocedades de Agüero esquina Huamahuaca, la majestad del cargo me imponía y, cosa de romper la tirantez, congratulélo sobre la tramitación del último goal que, a despecho de la intervención oportuna de Zarlenga y Parodi, convirtiera el centro-half Renovales, tras aquel pase histórico de Musante. Sensible a mi adhesión al once de Abasto, el prohombre dio una chupada postrimera a la bombilla exhausta, diciendo filosóficamente, como aquel que sueña en voz alta:

–Y pensar que fui yo el que les inventé esos nombres.

–¿Alias? –pregunté, gemebundo–. ¿Musante no se llama Musante? ¿Renovales no es Renovales? ¿Limardo no es el genuino patronímico del ídolo que aclama la afición?

La respuesta me aflojó todos los miembros.

–¿Cómo? ¿Usted cree todavía en la afición y en ídolos? ¿Dónde ha vivido don Domecq?”
(*Ídem* 16).

Y, estando en esas, aparece en la oficina de Savastano el locutor de todos los partidos: Ferrabás “el locutor de la voz pastosa” frente a lo cual, Bustos Domecq no sabe qué hacer más que disculparse y de este modo salir de la oficina para dejarlos solos. Eso sí, sorprendido ante la casualidad de poder conocer frente a frente al gran locutor. Pero

Savastano le dice que no es necesario haciendo pasar al locutor, con el cual cruza un par de palabras delante de Bustos Domecq, que terminan por desvanecerlo.

“Ferrabás, ya hablé con De Filippo y con Camargo. En la fecha próxima pierde Abasto, por dos a uno. Hay juego recio, pero no vaya a recaer, acuérdesse bien, en el pase de Musante a Renovals, que la gente lo sabe de memoria. Yo quiero imaginación, imaginación. ¿Comprendido? Ya puede retirarse.

Junté fuerzas para aventurar la pregunta:

–¿Debo deducir que el score se digita?

Savastano, literalmente, me revolcó en el polvo.

–No hay score ni cuadros ni partidos. Los estadios ya son demoliciones que se can a pedazos. Hoy todo pasa en la televisión y en la radio. La falsa excitación de los locutores ¿nunca lo llevó a maliciar que todo es patraña? El último partido de fútbol se jugó en esta capital el día 24 de junio del 37. Desde aquel preciso momento, el fútbol, al igual que la vasta gama de los deportes, es un género dramático, a cargo de un solo hombre en una cabina o de actores con camiseta ante el cameraman” (*Ídem*: 17).

Por supuesto, llama la atención que en el cuento haya tantos anglicismos como: *goal*, *score*, *centro-half*, siendo lo más llamativo del cuento la revelación de que todo pasa por los medios y nada existe realmente. Nada sucede en el mundo, o tal vez muy poco. La gente está en casa viendo la televisión o escuchando la radio. Esta fue una época en la que el lenguaje del fútbol iba de la mano con los anglicismos que lo habían visto nacer. Sin embargo, la castellanización de muchos de estos términos hizo que naciera el lenguaje del fútbol en español⁸⁴.

⁸⁴ “[El fútbol] en su origen la terminología es inglesa y con ella pasó en los comienzos a nuestros países, dejando huellas lingüísticas interesantes en la mayoría de los pueblos hispanohablantes. Casi todos estos términos -al menos en Colombia- han sido sustituidos por palabras castellanas, con notable olvido de las extranjeras, sin negar que algunas sobreviven o que han sido incorporadas al caudal del idioma en el

“–¿Y si se rompe la ilusión? –dije con un hilo de voz.

–Qué se va a romper –me tranquilizó.

–Por si acaso seré una tumba –le prometí–.

Lo juro por mi adhesión personal, por mi lealtad al equipo, por usted, por Linardo, por Renovales.

–Diga lo que se le dé la gana, nadie le va a creer” (*Ídem*: 18).

Y así termina el cuento. Un texto más que profético en el que Borges y Bioy supieron presagiar el futuro entendiendo que hoy en día, el fútbol es un programa de televisión seguido por millones de personas alrededor del mundo. Pero sobre todo, un cuento donde la piedra angular de todo es la palabra: gracias a ella existe el fútbol. Ahora, lo más impactante del cuento es la manera como el texto pronostica lo que es el fútbol de hoy en día en donde un partido de fútbol empieza horas, días o semanas antes de los noventa minutos, y terminan más allá de los noventa minutos al cabo de días y hasta semanas. En resumidas cuentas, el cuento de Borges y Bioy reafirma dos cosas: primero, que la figura del relator y la oralidad y la frescura con la que construye sus transmisiones, le permite al oyente interactuar con esos hechos al punto de creer que es capaz de incidir en ellos con su entrega, además de hacer parte de los mismo al darles vida como oyente; y segundo, establece, de una vez por todas, que el fútbol hace parte de una industria del entretenimiento prefabricada y moldeada⁸⁵.

Diccionario Mayor, de P. Manuel Briceño Jauregui S.J., en el Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Madrid, octubre de 1985.

⁸⁵ Otra anécdota respecto a Borges y el fútbol, está consignada en el libro *La pelota, el corazón del aire* de Jesús Ramón Ibarra (2011), quien la recoge del libro *Mi fútbol* de Antonio Gali (1967). Allí se da cuenta del supuesto encuentro entre Jorge Luis Borges y Manuel “Nolo” Ferreira, goleador de Estudiantes de La Plata por esos días e ídolo del Mundial del 30. Esa historia, que tuvo lugar el domingo 25 de marzo de 1931 en el antiguo estadio de Boca, en Buenos Aires, empieza con la invitación por parte de un joven Bioy Casares a su recién amigo Jorge Luis Borges, para que juntos vayan a ver un partido de fútbol entre Boca y Estudiantes.

“La literatura tiene la facultad de filtrar y destilar de manera tan eficaz como en un laboratorio las respectivas recontextualizaciones o sematizaciones y las resultantes culturas del fútbol diversificadamente acuñadas. Las novelas, los cuentos y las autobiografías, pero también el ensayo, las columnas en los periódicos o los textos publicitarios de los más variados países nos dan una idea, de cuán multifacético resulta el mapping mundial del fútbol” (Ette 2006: 123).

Ahora bien, en cuanto a los anglicismos usados, también los hay en Horacio Quiroga, en Fontanarrosa, en Benedetti, o en Soriano; pero es en el cuento “Qué viejo estás y qué gordo” de Carlos Casares, donde se cuestiona este uso de anglicismos y galicismos en el lenguaje del fútbol en español. Este cuento alude a una leyenda: Alfredo Di Stefano. La historia, narrada en segunda persona, recuerda la noche de aquellos años gloriosos de Alfredo Di Stefano en el Real Madrid en la que un hincha, el protagonista y narrador del cuento, ve de cerca al ídolo por primera y única vez. Todo nace de un programa de televisión actual en el que Di Stefano aparece como comentarista, y este hincha, ya viejo igual que su ídolo, recuerda las peripecias de aquella fría noche en moto a las afueras Madrid procurando a toda velocidad llegar lo antes posible al estadio para no perder detalle ni de Di Stefano ni del partido. Lo interesante del cuento, además del tono exquisito con el que va confesando cada detalle de aquella noche, es la manera en que lentamente empieza a juzgar a su ídolo. Y lo hace desde el lenguaje.

Entonces, ante el talento de Nolo, Borges pregunta a Bioy quién es ese jugador. Y en medio del partido, ante un error de Nolo, se dice que Borges se despachó con burlas y críticas al jugador por lo que este, al final del partido, fue a buscarlo. Al parecer, Borges ya estaba muy bebido y ante la impertinencia y altanería del jugador, quiso humillarlo preguntándole por los autores de diversas citas que le venían a la memoria. Y el desconcierto fue peor cuando Nolo no solo las respondió todas, sino que además le preguntó por un poeta y sus versos que cuestionaban la existencia de Dios. Finalmente, ante el silencio de Borges, Nolo dijo que los versos eran suyos, pero que él prefería dedicarse a hacer goles (Ibarra 2011: 144-148).

Es claro que entre el hincha joven lleno de ímpetu que no duda en tomar una moto para recorrer a toda velocidad cuanto pueblo se cruce en su camino en el afán de llegar a la ciudad, y el hincha curtido y viejo sentado frente al televisor dueño del criterio absoluto para endiosar y condenar jugadores, hay un abismo. Y es precisamente él, el hincha, el narrador del cuento, quien le deja claro al lector esa diferencia. La primera crítica que le hace el hincha al ídolo, además de decirle constantemente que está muy viejo y muy gordo, es de tipo lingüístico:

“Por cierto, que al comentar uno de los partidos de hoy, hace apenas tres o cuatro minutos, has hablado del referee, una gilipollez que no viene a cuento, teniendo como tenemos en español la palabra árbitro. Es como si para decir pan, por ejemplo, dijeras bread”
(Valdano 1998a: 103).

Al principio, el narrador recuerda sus tardes como portero del equipo de su pueblo y le confiesa a Di Stefano, con esa sutil segunda persona, que antes de tenerlo como ídolo a él, tenía al portero Alonso⁸⁶. Entonces aparece un galicismo:

“Pero Basilio Corner, que era el seudónimo de Argimiro Sánchez, el cronista deportivo, no entendía demasiado de palabras. Lo más que llegó a decir de mí, una vez que me lancé por el aire para coger un balón enviado a la base del poste, fue que me había tirado en plongeon, una gilipollez parecida a eso del referee que acabas de decir tú, cuando en español tenemos la palabra plancha, que fue lo que hice yo en aquella ocasión, tirarme en plancha, aunque lo que propiamente habría que decir fue que hice un alarde de elasticidad, no sé si tan prodigioso como el del portero Alonso, pero alarde al fin y al cabo”
(*Ídem*: 107).

⁸⁶ Ambos ídolos nacen gracias a la imagen que el niño tiene de ellos ya sea por medio de afiches, calendarios o cromos. Es interesante, por consiguiente, tener en cuenta esta referencia a la cultura popular de la que ya hablan Vázquez Montalbán, o Fontanarrosa.

Y un anglicismo:

“No sé por qué, lo primero que me llamó la atención en aquella fotografía fueron tus piernas, tal vez porque en aquel momento recordaba el comentario de un técnico del club, el señor Saporta, que unos días antes había dicho también la tontería de que tenías un dribling incomparable, cuando podía decir regate, por ejemplo” (*Ídem*: 108).

Más adelante:

“Ahora mismo acabas de decir que el gol que ayer le clavó Beбето al Barcelona fue un auténtico trallazo, pero pronunciando trachazo, igual que dices mes de macho o michonario. Eso, unido a la falta de dientes hace que no resulte fácil entenderte cuando hablas, además de la cosa tonta esa del referee y el dribling, como la costumbre fea que tenéis en tu tierra de contar en dólares, otra idiotez, pues lo que vosotros tenéis son pesos o australes, como nosotros tenemos pesetas y no pounds o deutsche marks” (*Ídem*: 111).

Y finalmente:

“...Además de llamarle Míster al entrenador, otra bobada de la que tampoco te libras tú, él dice algo así como mícher, de la misma manera que dice también Barsalona y otras que ahora no recuerdo. Por supuesto que tiene la disculpa de ser húngaro, que por otra parte se contrarresta con los muchos años que ha vivido aquí...

...Lo tuyo es otra cosa, estoy de acuerdo, aunque ahora mismo acabas de decir córner y no saque de esquina, otra mamarrachada que no comprendo...” (*Ídem*: 112).

Hasta acá la crítica y la reflexión que hace el narrador no solo a la pronunciación rioplatense de Di Stefano y sus galicismos y anglicismos castellanizados como driblar

(Gómez Torrego 2003: 977) sino también a sus tradiciones y comportamientos como lo de contar en dólares, llamarle bollo a la cabeza, o decir coger en vez de joder. Sin embargo, es interesante resaltar un sinnúmero de aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol en España, que aparecen a lo largo del cuento.

En cuanto a la morfología flexiva el profesor Gómez Torrego, merece la atención el sufijo de verbal *-e*, el cual está generando neologismos tanto en el ámbito popular como en el futbolístico (*Ídem*: 970). A lo largo del cuento encontramos palabras como: regate, despeje, saque, remate. Igualmente, con el sufijo *-azo*, encontramos la palabra: zambombazo. Ahora, en cuanto al embellecimiento del drama, el cuento ofrece dos frases magistrales de carácter hiperbólico: el guardameta del Real Madrid había hecho un prodigioso alarde de elasticidad; y la otra: esa pelota va a cenar con San Pedro.

Esto del embellecimiento del drama, según Vicente Verdú, tiene que ver casi que exclusivamente con los medios de comunicación. Se dice que un treinta por ciento de los comentarios deportivos contienen aderezos psicológicos, sociológicos o políticos, frente al otro setenta que serían puramente descriptivos. Igualmente, algún estudio de medios de finales de la década de los setenta en Estados Unidos evidenció que la experiencia de vivenciación de los acontecimientos deportivos desde el hogar, a través de la visión y audición de comentarios, suele ser más intensa que la obtenida en el estadio (*Ídem*). En ese sentido, Umberto Eco le concede cierto mérito al estadio en su texto *homo sportivus*, ya que alienta la liberación de las emociones reprimidas (Trífonas 2004: 38).

Respecto a ese carácter innegable de los medios Gonzalo Suárez afirma que hay un partido del siglo cada semana. Y la mejor novela de los diez últimos años sale cada dos

meses. Frase por demás llena de aciertos, ya que si algo tiene el fútbol, es su capacidad de reinventarse semanalmente y de este modo lograr, como lo dicen Villoro y Trueba, ser al mismo tiempo épica, drama y comedia. Sería inútil no reconocer la importancia de los medios de comunicación a la hora de convertir ese acontecimiento deportivo en la caída de Cartago, en palabras de Ángel Fernández. El cuento termina cuando el hincha hace memoria de lo que sucedió al final del partido. Él se intenta acercar a los jugadores para pedir un autógrafo, recibiendo el desplante de Di Stefano. Entonces dice:

“Fue en aquel instante, tan de cerca, cuando por primera vez me di cuenta de que tenías cara de rana” (Valdano, 1998a, p.116).

Del mismo modo, el cuento “En el tiempo indeciso” de Javier Marías empieza por desnudar esa capacidad de los cronistas deportivos para inventar sobrenombres y contribuir así con el drama, o mejor aún, con el embellecimiento del drama.

“Era húngaro como Kubala y Puskas y Kocsis y Czibor, pero su apellido era mucho más impronunciable para nosotros, se escribía Szentkuthy y la gente acabó llamándolo “Kentucky”, mucho más familiar y más castellano, y de ahí se lo apodó a veces con impropiedad “Pollofrito” (no casaba con su complexión atlética), los locutores de radio más atrevidos y vehementes se permitían abusos cuando pisaba el área: “Atención, Kentucky puede freír al Barça”. O bien: “Ojo que Pollofrito puede hacer saltar la sartén por los aires, quiere organizar una de sus fritangas, cuidado que es todo aceite, aceite hirviendo, ¡ojo que quema, ojo que es resbaladizo y no se mezcla!” (*Ídem*: 232).

El cuento nos narra la historia de un jugador húngaro en el Real Madrid de apellido impronunciable para los españoles⁸⁷. Una noche, el narrador se encuentra por primera vez con él en una discoteca madrileña. Allí comparten una velada al ritmo del baile y de las copas que van consumiendo. La conversación entre ambos fluye de manera sincera sin verse obligados a hablar de fútbol, hasta que el húngaro confiesa que ha dedicado su vida a coleccionar mujeres y goles: una por cada tanto convertido. Sin embargo tiene una novia en su pueblo natal y seguramente termine casado con ella. El narrador simplemente lo escucha asombrado por la manera con que el húngaro lo llamaba de usted, mientras él intentaba relajar la charla tuteando.

Luego de la despedida, pasan un par de temporadas hasta que de nuevo el narrador recuerda un momento inolvidable: un partido de Copa de Europa entre el Real Madrid y el Ínter de Milán. Faltaba un gol para eliminar a los italianos y estar en semifinales y entonces viene la jugada del húngaro en la que luego de eludir defensas y portero, se detiene en la línea de gol, impidiendo así el grito de la multitud, o como dice Javier Marías:

“Negó la inminencia, y no es tanto que detuviera el tiempo cuanto que lo marcó y lo volvió indeciso, como si estuviera diciendo: “Yo soy el artífice y será cuando yo lo diga, no cuando queráis vosotros. Si es, pues soy yo quien decide” (*Ídem*: 240).

El drama en su máxima expresión. Luego de esto, el húngaro se lesiona, se pierde un par de temporadas y ambos vuelven a encontrarse en el palco de honor del estadio donde

⁸⁷ Es divertido e irónico el comentario del propio Javier Marías en el cuento, cuando se refiere a la facilidad de los centroeuropeos para aprender otras lenguas, frente a la poca habilidad de los españoles. Incluso, nos recuerda una sentencia del pueblo romano para con los españoles, a los cuales se tildaba de incapaces de pronunciar la s líquida de Scipio o Schillaci (Valdano 1998a: 232).

el narrador lo ve acompañado de una mujer joven. Es el declive. Szentkuthy finalmente regresa a Hungría y allí muere a manos de su joven esposa. Al comienzo del cuento, luego de que aparece el apodo “Pollofrito”, el narrador reflexiona ante la sorpresa de encontrarse a un jugador de fútbol en una discoteca:

“Fue en la discoteca Joy a altas horas de la noche, sobre todo para él, se supone que los futbolistas deben estar acostados desde muy temprano, permanentemente concentrados en el próximo partido, o entrenando y durmiendo, viendo vídeos de otros equipos o del suyo propio, viéndose a sí mismos, sus aciertos y fallos y las oportunidades perdidas que siempre vuelven a perderse hasta el fin de los tiempos en esas películas, durmiendo y entrenando y alimentándose, una vida de bebés casados, conviene que tengan mujer para que les haga de madre y les vigile el horario. La mayoría no hacen ni caso, detestan dormir y detestan los entrenamientos, y los grandes piensan en el partido sólo cuando salen al campo y ven que más les vale ganarlo porque allí hay cien mil personas que sí llevan una semana dándole vueltas al enfrentamiento pidiendo venganza contra los odiados rivales. Para los grandes los rivales sólo existen durante los noventa minutos y nada más que por un motivo: están ahí para impedirles a ellos lograr lo que ansían, eso es todo. Luego podrían irse de copas con esos adversarios, si no estuviera mal visto. El resentimiento pertenece a los jugadores mediocres” (*Ídem*: 232).

Aparte del uso de la palabra *vídeo* con tilde en la i, y no *video*, como suele decirse en Hispanoamérica, no es mucho lo que ofrece este párrafo a nivel gramatical. Sin embargo, el hecho de desnudar la intimidad de un jugador profesional de fútbol, mostrándolo como un ser humano común y corriente, provoca más de un disgusto. Primero porque estos personajes son más que jugadores profesionales: son modelos a seguir, moldes que se imitan, estrellas famosas que funcionan como objetos de deseo entre la masa. Es decir, desnudar la intimidad de un jugador profesional tiene la virtud de dejar ver al ser humano frágil que se esconde tras bambalinas. Ahora, ese mismo ser humano tímido, no es

rentable para las grandes empresas. Como cuando el jugador se desentiende de sus deberes y sólo los recuerda cuando cien mil aficionados le hostigan para que gane. Tal vez la respuesta esté en la irreverencia con la que el jugador se detiene ante la línea de gol haciendo contener el griterío de una hinchada efervescente hasta cuando él quiera. El gol, como dijo César Luis Menotti, es un pase a la red, no un tanto en el marcador⁸⁸.

En el libro dedicado a Umberto Eco y su relación con el fútbol, se nos recuerda que “La cháchara deportiva” y “Cómo no hablar de fútbol”, Umberto Eco se percata de la importancia del juego para el bienestar mental del animal humano. Los juegos ofrecen una liberación de la energía reprimida mediante el recurso al “derroche lúdico”. La necesidad física y psíquica de jugar es una manifestación de la incapacidad humana para soportar las formas cotidianas de repetición y los sistemas cerrados que no ofrecen ninguna posibilidad de cambio inmediato (Trífonas 2004: 66).

“El campeonato”, cuento escrito por Miguel Delibes, sirve para ilustrar lo anterior no desde el hecho mismo de jugar pero sí de participar de él como espectador. El texto nos cuenta las vivencias de una pareja que escucha la transmisión radial del partido que enfrenta a España y a Uruguay por la Copa del Mundo en la intimidad de su hogar. Juan, el protagonista, está atento a los pormenores del partido, mientras la muchacha rubia que lo acompaña lo está de una gata a punto de parir. Todo el tiempo Juan tiene en la memoria a los ingleses, los cuales, se deduce, han quedado fuera de competencia.

Lo más interesante del cuento, a propósito de lo antes mencionado por Umberto Eco, es la capacidad que tiene el encuentro deportivo para generar un clima de efusividad y

⁸⁸ Se dice que los directivos de Boca Juniors mantenían constantemente vigilado a Riquelme cuando iba a visitar a su familia en el barrio donde creció de niño, para que no jugara fútbol con los amigos de barrio y así evitar lesiones. ¿Dónde está el fútbol entonces?

al mismo tiempo permitir la liberación de un júbilo colectivo. Junto con esto, la manera como está construido el texto, donde se va entrecruzando el diálogo de la pareja con la voz de los locutores al fondo, impregna el ambiente del pequeño cuarto con una cierta tensión que al final desemboca en una alegría colectiva.

Al inicio del encuentro, la radio va manteniendo al tanto de todo lo que sucede en el campo de juego, desde faltas no pitadas por los árbitros, hasta los goles que van dando color al *cotejo*. A medida que van llegando los goles, y dependiendo de si son de España o de los uruguayos, Juan, cigarro en mano, profiere palabrotas en contra de los ingleses. Es realmente maravilloso ver la piel de gallina y las manos temblando de Juan a lo largo del partido, mientras al fondo, recostada en el catre, la muchacha reclama un poco de atención a Juan ya que la pobre gata está punto de dar a luz.

El primer gol es de los uruguayos, viene el empate y el dos a uno de España. Al final, una leyenda como Varela⁸⁹, anota el dos a dos. La tensión es absoluta. Luego del partido, cuando salen a la calle, Juan y su chica entran a un bar por un par de copas y notan que todo el mundo está hablando de fútbol. El hombre de la barra, un tanto hostigado, se pregunta si es posible que veinticinco millones de españoles hayan desperdiciado cincuenta millones de horas en un partido que ha quedado empatado, como antes de empezar a jugar, ¿no es eso? Juan y la muchacha optan por pedir un par de copas más, y así hasta que salen con la gata en los brazos a punto de dar a luz y una agradable excitación en la sangre y en los nervios, una excitación que ha ido creciendo de vaso en vaso.

⁸⁹ Obdulio Varela, capitán de la selección charrúa campeona del mundo en el mítico Maracaná de Río de Janeiro en la Copa del Mundo de 1950 ganando la final contra Brasil por 1-2. Su figura y su historia quedaron recogidas, entre otros, gracias a la pluma de Osvaldo Soriano en sus *Memorias del Mister Peregrino Fernández* y la de Eduardo Galeano en *El fútbol a sol y sombra*.

En cuanto a los aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol, cabe resaltar la siguiente frase de la transmisión radial que escucha Juan.

“– ¡Gol! ¡Gol! ¡El extremo derecha uruguayo ha marcado el primer gol! ¡El gol estimula a nuestros muchachos...!” (Valdano 1998a: 135).

Dice el profesor Gómez Torrego, con respecto a las sustantivaciones de adjetivos, que son frecuentes en la jerga del fútbol términos como: extremos, interiores, medios, centrales, delanteros, defensores, zagueros..., etc. Ahora, en cuanto las discordancias en la jerga futbolística, también rasgo idiosincrásico, el profesor Gómez Torrego se refiere a ciertos usos metonímicos como los de extremo izquierda, interior izquierda, extremo derecha e interior derecha, (Gómez Torrego 2003: 976) donde las palabras derecha o izquierda no son en realidad adjetivos que acompañen a los sustantivos extremo e interior, sino adjetivos que acompañan a sustantivos elípticos como banda o parte.

Asimismo, el cuento de Rosa Regàs, “Ganas de quejarse, la verdad”, escrito a modo de crónica periodística tipo columna semanal, tiene como tema el partido que jugaran las selecciones de Bolivia y España en cumplimiento de la última jornada de la primera fase del todos contra todos correspondiente al grupo C durante el Campeonato Mundial de Fútbol celebrado en 1994 en los Estados Unidos. El texto deja ver la experiencia íntima de ver un partido de fútbol en casa. Una mujer, ávida de mundos nuevos invita a un amigo para que juntos vean y comenten el partido y así aprovecha para disfrutar, además lo que puede ser un logro nacional⁹⁰. Desde un punto de vista gramatical, hay dos particularidades

⁹⁰ Al respecto, Umberto Eco plantea que “La cháchara deportiva” es el sustituto más fácil de la discusión política, es decir, la cháchara deportiva, en cuanto “discurso sobre el juego” permite al hablante disertar sobre el tema como un experto sin aceptar ninguna responsabilidad real por las ideas y actitudes

bastante llamativas y propias de alguien que habitualmente no hace uso del lenguaje del fútbol o jerga futbolística, o lo que es igual, no sabe nada de fútbol.

“Al parecer, según decían los comentaristas que se daban unos a otros la palabra, el entrenador del Bolivia, Javier Azcargorta o Algorta o algo así, es un español, una especie de genio que ha eliminado a Uruguay, y todos se hacían cábalas sobre la amenaza que podía esconder el juego que hubiera maquinado” (*Ídem*: 261).

Y el otro:

“–Me alegro –digo–, así no le importará tanto que Cruyff no le haya dejado ser nunca capitán del equipo del Barça” (*Ídem*: 262).

En ambos casos, es común dentro de los aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol hablar de Bolivia, y no del Bolivia, del mismo modo que se suele decir capitán del Barça y no capitán del equipo del Barça. No es un error; quizás una redundancia ya que los nombres de equipos nacionales nunca llevan artículo. Del mismo modo, al director técnico de un equipo nacional se le suele llamar seleccionador y no entrenador. Enseguida viene la descripción de la alocución por la televisión.

“Un poco ofendida vuelvo a la televisión: es el último partido del grupo C, repite el locutor, sólo con la victoria se pasa, dice otro. Si pasa, queda para octavos de final... Clemente ha

expresadas, incluso si, –o quizás sobre todo porque–, las circunstancias de la emisión se basan en simulaciones de la realidad y no en hechos empíricos. La práctica de la cháchara deportiva requiere conocimientos especializados, pero nos permite “jugar a la conducción de la Cosa Pública sin problemas, deberes e interrogantes de la discusión política” y las consecuencias psicológicas de legislar en nombre de otros. Por este motivo, Eco opina que “el deporte cumple su papel de falsa conciencia” al permitir que los ciudadanos participen en el debate público sin verse obligados a comprometerse con los demás mediante el diálogo o la acción en la esfera de lo social. *Vid.* P.P. Trifonas, *Umberto Eco y el fútbol*, pp. 57-73.

modificado su esquema táctico en el ataque, con el punto de remate en Felipe y Guerrero. Ahora es un equipo piramidal: un hombre, Julio Salinas, en el vértice, dos no sé dónde, tres en medio del campo y cuatro en la defensa. Un partido para soñar, en directo, esta noche a las 10, repite una voz en off tras la pantalla de jugadores y cervezas y público enfervorizado chillando ¡gol! ¡gol!. No se entiende nada” (*Ídem*: 263).

Uno de los tantos rasgos gramaticales relativamente modernos en la jerga futbolística, según Gómez Torrego, es el de la supresión indebida del artículo allí donde su presencia es exigida sintácticamente, en el caso del fragmento, cuando dice que queda para octavos de final, en vez de decir para los octavos de final. Igualmente, aparecen palabras como ataque, remate y vértice de las que ya se ha hablado. Otro fenómeno es el adjetivo sustantivado la defensa.

De otro lado, están aquellos textos escritos con el habla coloquial de los hinchas. Como por ejemplo la novela de Antonio Skármeta donde es común leer el voceo típico de los chilenos a lo largo de las páginas: vos soi, te hacís, sabís, querís, entendís, estái, sepái, pa'que sepái'ueón, decís, cachái... (Skármeta 1981); o los cuentos de Fontanarrosa donde es común encontrar: mirá vos, referí, hacé, hacelo, decime, dejés, che, conocés, fulbo, usté, Ñul, Lanú, fuimo, golquiper..., etc (Fontanarrosa 2009). Y también en los cuentos de Antonio Hernández donde el hecho de reproducir el habla andaluza es innegable: Beti güeno, cantaor, Madriss, Manque pierda, convidá, hijoputa, anluego, habieran, utosia, naide, asín, Denirson, mejón, pedióricos, enenante..., etc. (Hernández 2008).

Sin embargo, es en los cuentos “Puntero izquierdo” de Mario Benedetti publicado originalmente en 1959 en el libro de cuentos *Montevideanos* (Valdano 1998b: 95); “El hombre que se creía Lopera” de Antonio Hernández (Hernández 2008: 95), y “Betito” de

Roberto Fontanarrosa (Fontanarrosa 2009: 9), donde el lenguaje cotidiano y coloquial de los personajes, se mezcla con el lenguaje del fútbol⁹¹.

“Tiene mandanga la cosa...Los periodistas y algunos intelectuales de chichinabo me critican porque según ellos no sé hablar y dicen que eso es un desprestigio para el Betis. Más les valdría enterarse de una vez que al Betis lo saqué yo de la UVI por no decir del cajón, que ya le estaban haciendo la utosia cuando yo llegué y le eché una mano. Y an luego, qué: ahí está el equipo en Primera, con una gran plantilla y un coliseo que en cuanto termine de cerrarlo va a ser le envidia de Europa” (Hernández 2008: 95).

Así comienza el cuento de Antonio Hernández inspirado en la figura del ex presidente del Betis Manuel Ruiz de Lopera. En tanto que el cuento de Fontanarrosa lo hace de la siguiente manera:

“No, el Betito no. cualquier otro que me digás sí, pero el Betito no. que era quilombero sí, pero como todos. Le gustaba joder, le gustaba viste ¿viste? Cantar, gritar, porque si no, ¿pa'qué diablos vas a ir a la cancha? Pero no era un tipo como el Tato por ejemplo, el Tato é un loco, porque é loco el Tato, tá mal del bocho y yo siempre se lo digo, Tato, algún día te van a poné una quema y te van a hacé cagá, yo se lo digo” (Fontanarrosa 2010: 9).

Mientras el de Benedetti dice así:

⁹¹ Un curso de posgrado para estudiantes de español en la Universidad de Lille dictado en 2005 por el hispanista Adolfo Elizaincín, miembro de número de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, incluía el cuento “Punero izquierdo” de Mario Benedetti dentro de las lecturas obligatorias para aprobar el curso dada la complejidad de su estructura gramatical por la jerga rioplatense con la que fue escrito. Pero también porque el cuento permite acercarse a la idiosincrasia y a los imaginarios rioplatenses gracias de la mano del fútbol.

“Vos sabés las que se arman en cualquier cancha más allá de Propios. Y si no acordate del campito del Astral, donde mataron a la vieja Ulpiana. Los años que estuvo hinchándola desde el alambrado y, la fatalidad, justo esa tarde, no pudo disparar por la uña encarnada. Y si no acordate de aquella canchita de mala muerte, creo que la del Torricelli, donde le movieron el esqueleto al pobre Cabeza, un negro de mano armada, puro pamento, que ese día le dio la loca de escupir cuando ellos pasaban con la bandera” (Valdano 1998b: 97).

Tres comienzos similares donde los personajes toman la voz, abriendo un panorama de posibilidades al lector donde el contexto futbolero se cruza con el habla coloquial, por medio del cual logran nombrar su realidad sin necesidad de traducir ni de explicar nada. Un lenguaje propio gracias al cual expresan las emociones y los imaginarios latentes en sus grupos sociales, incapaces de ser nombrados por otras palabras, pero sobre todo, una experiencia viva del lenguaje que gracias al fútbol toma la forma de una narrativa propia que termina por definir y establecer las coordenadas de cada uno de estos grupos sociales.

“Todos queremos más, incluso lo que no hay que querer. Y, sin embargo, no me arrepiento porque de la misma forma que me han gritado Lopera vete ya, van a venir a buscarme. La venganza es un plato que se come frío, y qué me importa a mí que los locutores me llamen loísta, dequeísta, ratórico de retrete, demágogo, y que digo angelicismos porque en alguna ocasión he dicho Ingalaterra en vez de Inglaterra, eso cuando estuvimos allí jugando la champion. Po, bueno, hasta Cervantes, el Premio Nobel, ponía Ingalaterra, que de acuerdo como me explicó el técnico es una figura ratórica que se llama metástasis” (Hernández 2008: 101).

Un párrafo exquisito donde queda a flor de piel, incluso, una reflexión del personaje sobre el uso del lenguaje, y donde además, la voz del personaje trae a su discurso una

crítica a la normatividad del lenguaje, ubicándose él mismo como hablante, un peldaño por encima, gracias a Cervantes.

“Qué lo parió, estaba contento, el otro día cuando el clú hizo la fiesta a los muchachos de la primera local, nosotros fuimos todos ¿vos sabés cómo nos atendieron?, como señores, y el Betito fue también, vino el secretario del clú ¿viste? y nos dice muchachos quédense piola, no hagan quilombo que acá los vamos a atender bien, ¿y vó sabé cómo lastramo?, como leones, y mirá que había cada ñorse de éstos empilichados como la gran flauta, no era una fiesta rea, y sin embargo, a nosotros viejo nos atendieron... se pasaron... y el Betito fue y morfó como todos” (Fontanarrosa 2010: 11).

En este párrafo aparece un ejemplo de lunfardo con la palabra: *ñorse*, la cual es señor pero al revés, así como la aspiración de la s en vos, y la ausencia de la b en club, y de la l en real. Un uso del lenguaje muy típico en Rosario, y en casi toda Argentina. Pero es Benedetti quien recurre a los anglicismos y galicismos con los que llegó el fútbol a nuestra lengua.

“¿O qué te parece haber aguantado hasta el final en la cancha del Deportivo YI, donde ellos tenían el juez, los línema y una hinchada piojosa que te escupía hasta en los minutos adicionados por suspensiones de juego, y eso cuando no entraban al fiel y te gritaban: ¡Yi! ¡Yi! ¡Yi! Como si estuvieran llorando, pero refregándote de paso el puño por la trompa. Y uno haciéndose el etcétera porque si no te tapaban lo que yo digo es que así no podemos seguir. O somos amater o somos profesional” (Valdano 1998b: 98).

Acá Benedetti toma dos anglicismos y un galicismo, y los transforma: linesman por línema, field por fiel, y amateur por amater. Algo que irá ocurriendo a lo largo del siglo

veinte en el lenguaje del fútbol a lo largo de toda Latinoamérica y España (Faura i Pujol 1998).

“Y sin dejar de mirar los papeles, apunté al corazón: a ver listos, y a ustedes ¿quién os desamina en la Escuela de Periodismo? A ver, ¿ustedes sabéis si son armitibles adjetivos como crucial, drástico, álgido, espurio..? ¿Sabéis ustedes cuál es el plural de referéndum? A la hora de escribir las cónicas sabéis ustedes evitar en base a o a nivel de? ¿Son equivalentes debo de acabar y debo acabar? ¿Es aceptable el uso de la palabra honesto en el sentido de honrado? Pensé acabar no fuera a equivocarme y terminaran riéndose de mí, pero le eché a la jeta del miura el trapo y templé: Y ya en una terminología puramente atlética, a ver listos, ¿gol averange hay que escribirlo entre comillas o no? , ¿por qué escriben ring en vez de cuadrilátero por qué amateur en lugar de aficionado o supporter y no hincha? Pero, miren, no me quiero cebar como un guarro, y con una más vale: ¿por qué carioca cuando se refieren a todos los brasileiros? Po para que se enteréis: los cariocas son todos brasileños, pero los brasileños no todos son cariocas porque carioca es el gentilicio de los ciudadanos de Río de Janeiro, sólo y exclusivamente de la ciudad ya que los habitantes del estado del mismo nombre de llaman fluminenses, de ahí el apelativo al Club Deportivo Fluminense...¿Se enteráis u os lo pongo por escrito?” (Hernández 2008: 103).

Un párrafo magnífico donde toda la reflexión sobre el lenguaje deportivo la hace el mismo hablante, juzgando, como en el cuento de Carlos Casares, el uso de extranjerismos. Sin embargo, la comunidad futbolera tiene su propia voz.

“El periodista intenta embellecer las crónicas con expresiones nuevas y creativas que, a través de los medios de comunicación entran a formar parte de la tradición, de la «cultura» futbolística. Así pues, el lenguaje deportivo ha creado una fraseología propia, un amplio caudal de expresiones que se han generalizado y fijado; los periodistas, al lado de las intuiciones individuales que pueden ser de carácter efímero y de uso restringido, recurren a estas unidades léxicas. [...] Desde el punto de vista de la forma y del uso, son combinaciones de dos o más palabras más o menos estables, ya que sus elementos se

pueden intercambiar o ser sustituidos por sinónimos; sin embargo, desde el semántico, difieren por tener un significado composicional, no composicional o los dos conjuntamente. De hecho, la mayoría de estas expresiones son connotativas y logran impresionar al interlocutor rompiendo sus esquemas con imágenes plásticas e icónicas que se desvían de la norma, puesto que carecen de la precisión y de un contorno semántico nítido. La metáfora y, en menor medida, la metonimia, la sinécdoque y la hipérbole provocan un desajuste semántico entre los constituyentes exigiéndole al público un esfuerzo de interpretación” (Mapelli 2002: 1).

Acá es necesario hablar de *El dardo en la palabra*, los famosos artículos que fue publicando Fernando Lázaro Carreter desde 1973 en diversos periódicos⁹².

“Con la puntería de un minucioso observador, la contundencia de quien conoce a la perfección los resortes internos del idioma y una fina ironía, examina los artículos que son devorados por centenares de miles de personas, barre los diales de las emisoras donde bullen los asuntos más candentes o las conversaciones más banales, contempla la pantalla de una televisión ante la que cada español recibe cada día varias horas de palabra hablada. Y hace de todo ello un catálogo no exhaustivo, pero sí representativo, de los principales vicios y defectos que “adornan” el día a día de los medios. El dardo en la palabra es, pues, un mensaje con muchos destinatarios: para los periodistas, como recordatorio de que la trascendencia de su labor exige un uso correcto de un instrumento que contribuyen en gran medida a moldear. Para los consumidores de esa información, como acicate para el desarrollo de una conciencia crítica que les ayude a discernir cuándo el idioma es vapuleado sin motivo. Para los maestros, como guía práctica para traducir a ejemplos de la vida diaria las pautas que recogen los libros de texto, interesando al alumno a través de la que es su principal fuente de contaminación lingüística. Y, en fin, para todos los lectores en su condición de hablantes, como aldabonazo que advierte que el idioma es instrumento vivo; de las formas que tome en su uso diario depende su futuro, en gran medida el nuestro”.

⁹² Vid. *El dardo en la palabra*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997; y *El nuevo dardo en la palabra*, Aguilar, Madrid, 2003.

En estos artículos, Lázaro Carreter le dedica varias páginas al lenguaje del fútbol haciendo pequeños análisis sobre los usos idiomáticos que se dan dentro del fútbol tanto en locutores, cronistas, futbolistas y aficionados delimitando su universo de posibilidades.

“La transgresión idiomática, con chillido incluido, es de norma en las crónicas deportivas orales, mientras que la profusión de figuras retóricas caracteriza a las escritas. Y es que el redactor, para mantener la atención del lector, ha de “extrañarlo” mediante usos no habituales en la prosa ordinaria de la noticia. Careciendo de los recursos fónicos del locutor, los compensa con un despliegue ostentoso de ornamentos” (Lázaro Carreter 1997: 595).

Un ejemplo es el de reconocer el uso de términos bélicos a la hora de explicar los pormenores del juego:

“Pero las hipérbolas más frecuentes, como era de esperar, son las que extraen la exageración del ámbito épico-guerrero. Se trata de *desmantelar* a los rivales y, para ello, son necesarios el arrojito, los explosivos, las armas, los ingenios bélicos: *Valdano sacó la trompeta para el toque de carga; El equipo de la ONCE se lanzó a un ataque enardecido; El drive de Arantxa fue una bomba cargada de pólvora; La delantera del Barcelona se convirtió, a partir de entonces, en una batería artillera.*

Mientras, los burócratas del llamado “movimiento olímpico” siguen diciendo que el deporte es pacifista” (*Ídem*: 598).

Y continúa:

“Porque, en general, las hipérbolas deportivas suelen ser enérgicas, dinámicas, ardorosas, al igual que las de los viejos juglares épicos: *Los jugadores corrieron a morir*, extraño complemento moderno este *a morir* o *a muerte*, que convierte a los jugadores en *kamikazes*. La crueldad en los juegos es extremada; según declaró Michel: *El Madrid ha padecido una presión criminal*. Era verdad: según un cronista testigo, la Real, *con una garra de acero, casi lo estrangula*” (*Ídem*: 597).

Es decir, ante la soledad de la cabina, el relator, el cronista o el comentarista intentan explicar pleonásticamente lo que estamos viendo enfrentándose a la enorme dificultad de verbalizar imágenes.

“Y es que en ese trance de relatar un partido o una carrera, el código lingüístico deja de ser respetable, pierden vigencia las normas y prevalece la creación personal. Es así como se logra el extrañamiento, fenómeno bien conocido en la literatura, e imprescindible en los usos no prácticos del lenguaje, como lo son el de la poesía y el juego” (*Ídem*: 594).

De este modo, la crónica deportiva tiene dos vertientes para Lázaro Carreter: la transgresión idiomática con chillidos en las crónicas orales, y la profusión de figuras retóricas en las crónicas escritas. Y todo con el objetivo de extrañar al lector en su afán de mantener la atención de este frente a la noticia.

“Toda la variedad de figuras retóricas que han sido codificadas desde Aristóteles, hallan acomodo en esta lujosa prosa. La metonimia se da en viejas acuñaciones como llamar *cuero* al balón, *trencilla* o *colegiado* al árbitro y *meta* al portero. Especialmente brillante es la que hallamos en “*El gol de Kodro adormeció las piernas realistas*”, ya que, probablemente, no les entró sueño sólo a esa parte del cuerpo” (*Ídem*: 596).

Algo frente a lo cual Manuel Briceño Jáuregui dijo lo siguiente en el congreso de Academias de la Lengua en Madrid en octubre de 1985.

“Las razones para mi estudio del lenguaje del fútbol en la radio colombiana son las siguientes: a) es un deporte mundialmente conocido, y no necesita mayor explicación; b) en su origen la terminología es inglesa y con ella pasó en los comienzos a nuestros países, dejando huellas lingüísticas interesantes en la mayoría de pueblos hispanohablantes; c) casi todos esos términos –al menos en Colombia– han sido sustituidos por palabras castellanas, con notable olvido de las extranjeras, sin negar que algunas sobreviven o que han sido incorporadas al caudal del idioma en el *Diccionario mayor*; y d) nuestros locutores deportivos de radio y televisión en Colombia han desplegado un lenguaje pintoresco, imaginativo, cargado de metáforas ricas, variadas, graciosas que solaza al oír las con la característica fluidez verbal de estas transmisiones. No todo, pues, es objeto de pesimismo en este campo” (Jáuregui 1985: 288).

En resumidas cuentas, el lenguaje del fútbol permite reconocer un proceso por medio del cual el fútbol ha ido construyendo sus propios usos gramaticales tanto dentro como fuera de la cancha. Es decir, para poder hablar en la cancha mientras se juega, como para poder expresar la experiencia de ver el juego de otros. Al principio los anglicismos eran los únicos capaces de nombrar todo lo que sucedía dentro del campo de juego, pero a medida que el fútbol se fue practicando, fue posible darle paso a un vocabulario y a unas expresiones propias las cuales fueron saliendo del entorno deportivo, para instalarse en el día a día de los pueblos haciendo ver que el fútbol y la vida van de la mano ya que ambos universos comparten la magia de un lenguaje capaz de expresarlos mutuamente.

4.3 PASO A PASO: LA HISTORIA

En este tercer tema, denominado fútbol e historia, se revisan todos aquellos textos donde, de repente, un momento particular en la historia de un grupo de individuos, ha quedado suspendido en el tiempo a consecuencia del fútbol, por medio del fútbol, gracias al fútbol, a pesar del fútbol, o, de la mano con el fútbol. Partidos memorables, jugadores inolvidables, goles históricos, hechos trágicos o pesquisas eternas como dónde se jugó el primer partido de fútbol. De este modo se busca retener un momento específico ficcionalizándolo, y reviviéndolo ya que continúa siendo un elemento fundacional en la construcción de nuestras narrativas.

“Para ello vale extender, especialmente con miras a América Latina, la funcionalidad política del fútbol más allá de su contexto de cultura popular por un lado y, por el otro, del populismo político, y contemplar el papel del fútbol también y específicamente en su vínculo con la literatura para reflexionar acerca de sus procedimientos de formación de ilusiones en la construcción de realidades” (Ette 2006: 119).

Realidades palpables gracias a la posibilidad de presencia material que logra el individuo por medio del relato literario.

“Pero mirar deportes no es en modo alguno lo que los intelectuales han llegado a llamar “una forma proustiana de placer”, no tiene que ver con recordar “los buenos viejos tiempos”. En el deporte, los recuerdos son, en el mejor de los casos, algo secundario. Pues en los deportes se trata, antes que nada, de estar ahí cuando y donde las cosas ocurren, y las formas emergen a través de los cuerpos, cuando las cosas y las formas ocurren y emergen en presencia real y en un tiempo real” (Gumbrecht 2006: 21).

El primer cuento de fútbol publicado en español lo escribió el uruguayo Horacio Quiroga y se titula “Juan Polti, half-back”. Se publicó en la Revista *Atlántida* en mayo de 1918 en Buenos Aires y fue inspirado en el suicidio del futbolista Abdón Porte⁹³.

“Cuando un muchacho llega, por a o b, y sin previo entrenamiento a gustar de es fuerte alcohol de varones que es la gloria, pierde la cabeza irremisiblemente” (Santoro 2007: 77).

Así comienza el cuento: con una reflexión personal a modo de conclusión del porqué del suicidio del protagonista del cuento. Un cuento breve por medio del cual Quiroga intenta trazar el perfil de un futbolista que, un buen día, y sin previo aviso, decide suicidarse de un disparo en el círculo central de la cancha donde suele jugar con su equipo. Al parecer, Horacio Quiroga quedó consternado y profundamente conmovido cuando se enteró del suicidio de Abdón Porte, y de inmediato fue hasta el lugar de los hechos y estuvo varios días recopilando información, e intentando mantenerse al día con las noticias y con los avances de la investigación, hasta que esta se dio por concluida.

⁹³ Abdón Porte (1880-1918) fue un futbolista uruguayo jugador del Nacional de Montevideo. Se desempeñaba en la posición de mediocampista defensivo. "El Indio" (tal era su apodo) falleció el 5 de marzo de 1918, suicidándose de un tiro en pleno Parque Central, en un hecho muy recordado por la afición deportiva de Uruguay. Al momento de encontrarlo, Abdón Porte tenía en una mano el revólver, y en la otra un papel donde se leía: *“Querido doctor y presidente: Le recomiendo a mi vieja y a mi novia. Usted sabe, mi querido doctor, por qué hago esto. ¡Viva el club Nacional! Y más abajo unos versos que decían: Que siempre esté adelante / el club para nosotros anhelo / Yo doy mi sangre por todos / mis compañeros. / Ahora y siempre el club gigante / ¡Viva el club Nacional!* Este conmovedor acontecimiento fue la inspiración del escritor uruguayo Horacio Quiroga para escribir el cuento corto que llamó "Juan Polti", publicado en 1918 en la Revista *Atlántida* de Buenos Aires. Además, es recogido por otro escritor oriental, Eduardo Galeano en su libro *El fútbol a sol y sombra*, bajo el título de "Muerte en la cancha".

Más adelante, el cuento continúa mostrando a Juan Polti como un muchacho de veinte años con talento para el fútbol, que pasa de jugar en un equipo desconocido al Club Nacional⁹⁴, gracias a que un agente lo ve y lo contrata para el equipo.

“Al muchacho le sobraba, naturalmente, fuego, y este brusco salto en la senda de la gloria lo hizo girar sobre sí mismo como un torbellino. Llegar desde una portería de juzgado a un ministerio, es cosa que, razonablemente, puede marear; pero dormirse forward de un club desconocido y despertar half-back del Nacional, toca en lo delirante” (*Ídem*).

Y Quiroga todavía se procura un argumento más contundente, como para que no queden dudas de la magnitud de los hechos. Así, después de la comparación entre el celador que termina ministro vs. el futbolista de equipo desconocido que termina en Nacional, viene lo siguiente:

“-Yo, señor presidente, quiero honrar el baldón que me han confiado. Él quería decir blasón, pero lo mismo daba dado que el muchacho valía en la cancha lo que una o dos docenas de profesores en sus respectivas cátedras” (*Ídem*).

Así pues, Juan Polti, de quien apenas se dice que sabe escribir, termina con un empleo fijo como archivador, además del contrato con el club, y una novia a la que puede ir a visitar. De este modo pasa el tiempo entre aplausos y goles que hacían que la gente

⁹⁴ Al club Nacional de fútbol de Uruguay también se le debe la palabra “hincha”. Ya que el utilero del equipo, a comienzos del siglo XX de apellido Reyes, era famoso por su continuo aliento al equipo tricolor. Los parciales que concurrían a los encuentros lo reconocían por una de las principales tareas de los utileros: “inflar” las pelotas, “hincharlas” (como se dice en lunfardo rioplatense). De este modo la gente comenzó a referirse a Reyes como “el hincha”. Y así surge la palabra “hincha”, utilizada actualmente en todo el mundo para designar a los seguidores de los equipos de fútbol.

dijera que Juan Polti jugaba con tres pies, por la manera como cabeceaba. Sin embargo un día Polti se siente viejo.

“Pues bien, un día Polti comenzó a decaer. Nada muy sensible, pero la pelota partía demasiado a la derecha o demasiado a la izquierda; o demasiado alto, o tomaba demasiado efecto. Cosas éstas todas que no engañaban a nadie sobre la decadencia del gran halfback. Solo él se engañaba, y no era una tarea amable hacérselo notar” (*Ídem*: 78).

Y así llega el momento en el que Quiroga intenta desentrañar lo que pudo haber pasado por la cabeza del futbolista antes del suicidio, jugando a recrear sus últimas horas, primero en casa de su novia, y después con los amigos, antes de coger el último tranvía. Y es que nunca se sabe si Polti sospecha que el club ya tiene decidido reemplazarlo, o si alguien se lo dice.

“Esto es lo que se sabe de esa noche. Pero esa madrugada fue hallado el cuerpo del halfback acostado en la cancha, con el lado izquierdo del saco un poco levantado, y la mano derecha oculta bajo el saco.

En la mano izquierda apretaba un papel, donde se leía:

“Querido doctor y presidente: Le recomiendo a mi vieja y a mi novia. Usted sabe, mi querido doctor, por qué hago esto. ¡Viva el club Nacional!

Y abajo estos versos:

Que siempre esté adelante
el club para nosotros anhelo
Yo doy mi sangre por todos
mis compañero.

Ahora y siempre el club gigante
¡Viva el club Nacional!” (*Ídem*).

Los mismos versos escritos por Abdón Porte. Es decir, Quiroga logra unir realidad y ficción en un texto donde rescata la figura del ídolo caído para levantarlo como héroe. Así nació el primer cuento de fútbol escrito en español, a consecuencia de un hecho trágico que terminaría por convertirse en un símbolo de identidad y en un mito del Club Nacional de Fútbol de Uruguay, en parte, gracias al cuento de Horacio Quiroga y su apuesta por esa construcción de narrativas a luz del fútbol en la que protege los orígenes del clan.

No obstante, uno de los mejores cuentos de fútbol anclados en la historia, es “El 19 de diciembre de 1971” de Roberto Fontanarrosa⁹⁵. Ese día, la historia de la ciudad de Rosario, en Argentina, cambió para siempre. Manuel Vázquez Montalbán plantea algo llamado instante mágico, en el cual un artista del balón consigue ese prodigio inolvidable que luego relatarán los que lo presenciaron, más tarde los que no lo presenciaron y finalmente entrará en la memoria convencional de las generaciones futuras.

“A veces ese instante mágico se modifica e incluso se falsifica en el transcurso del tiempo; por ejemplo, una magnífica jugada de Pelé en los mundiales de México de 1970 se conoce

⁹⁵ El 19 de diciembre de 1971, Rosario Central disputó la recordada semifinal del Torneo Nacional de AFA en el Estadio Monumental de River frente a su clásico rival: Newell's Old Boys. Allí, Rosario Central venció por uno a cero a su acérrimo rival de siempre, con un recordado gol de Aldo Pedro Poy: La Palomita de Poy. Así, Rosario Central se clasifica para jugar la final del torneo argentino, donde posteriormente se consagró campeón por primera vez en su historia. Este gol de Poy quedó grabado en la historia del clásico rosarino, al punto que todos los 19 de diciembre de cada año los hinchas canallas se juntan a conmemorar y recordar aquella conquista. Aquel día puntual, se recrean esas acciones (donde el propio Aldo Poy reproduce la jugada para volver a marcar) y todos los presentes gritan una vez más ese histórico gol. Lo curioso, fue que un grupo de simpatizantes de Rosario Central hicieron una presentación de este gol al libro Guinness de los Récords en 1995, para ser calificado como el gol más celebrado de la historia del fútbol ya que tradicionalmente, los hinchas del equipo y el propio Aldo Pedro Poy, se reúnen todos los 19 de diciembre de cada año para rememorar la jugada y gritar de nuevo el gol. Vale aclarar, que al día de hoy, el gol aún no fue inscrito en el citado Libro de Guinness. El gol de Poy motivó a que el escritor y humorista rosarino e hincha de Rosario Central, Roberto Fontanarrosa, escribiera un cuento de ficción llamado “19 de diciembre de 1971” (fecha del recordado partido). El mismo, fue publicado en 1982, en el libro *Área 18*. Si bien la historia es de ficción, el partido de fútbol entre los eternos rivales rosarinos fue real, y se disputó en la cancha del Club Atlético River Plate, con el resultado final favorable de 1 a 0 para Central gracias a la recordada Palomita de Aldo Pedro Poy, tal como lo describe la obra literaria de Fontanarrosa.

como el gol de Pelé, aunque en aquella ocasión Pelé hizo todo menos marcar” (Vázquez Montalbán 2005: 16).

Por eso se escriben cuentos, novelas y poemas de fútbol, y se explica por qué los deportes se han convertido en fenómenos de masas que han tenido divinidades prodigiosas capaces de convertirse en mitos contemporáneos que, a diferencia de los mitos clásicos, han sido seres comprobables, de los que nos llega su aura, pero también su fotografía. El cuento narra la historia de un grupo de amigos hinchas de Rosario Central, lo cuales se ven obligados a secuestrar a un viejo hincha de este equipo, ya que posee la extraña condición de no haber visto perder jamás a Central, siempre que fue al estadio. Todo gira en torno a la posibilidad de alcanzar la final del torneo profesional del año 1971, para lo cual deben vencer en semifinales a Newell’s Old Boys, el rival del siempre. No obstante, para vencerlo se valen de un artilugio extradeportivo ya que saben que depende de ellos que Central gane, porque desde lo futbolístico, Newell’s es el favorito, está lleno de estrellas y viene goleando a cuanto equipo se le cruce por el camino.

“Sí, yo sé que ahora hay quienes dicen que fuimos unos hijos de puta por lo que le hicimos al viejo Casale, yo sé. Nunca falta gente así. Pero ahora es fácil decirlo, ahora es fácil. Pero había que estar esos días en Rosario para entender al feto, mi viejo, que hablar al pedo, ahora habla cualquiera” (Valdano 1998a: 181).

La Historia dirá que Aldo Pedro Poy convirtió en el minuto diez del complemento, el gol con el que Central ganó, en la cancha de River, aquel partido épico. Fontanarrosa dirá cómo se vivieron los días previos a ese partido dándole la voz al hincha. Cada palabra del cuento es sacada del habla cotidiana, de la jerga del fútbol, y maquillada con un feroz

humor negro característico de cualquier texto de Fontanarrosa. Canallas y Leprosos se ven enfrentados en un partido de semifinal en el que no se puede perder. Por eso el grupo de amigos decide averiguar por un sinfín de cábalas capaces de lograr el milagro de ganarle a Ñul. Saben que por más de que Central juegue el mejor partido de su vida y los jugadores se entreguen en cuerpo y alma, Ñúbel está lleno de estrellas y tiene un equipo fenomenal. Esa es la dura realidad. Entonces emprenden una empresa harto caprichosa en su intención de darle la mano al equipo aportando un granito de arena: indagan hasta la saciedad las distintas posibles cábalas que puedan asegurar la victoria.

“Entonces, me acuerdo que empezamos con la cosa de las cábalas personales. Porque me acuerdo que estábamos en el boliche de Pedro y veníamos hablando de eso. Entonces, por ejemplo, resolvimos que a Buenos Aires íbamos a ir en el auto de Dani porque era el auto con el que una vez habíamos ido una vez a La Plata en un partido con Estudiantes y que habíamos ganado dos a cero. Yo iba a llevar por su puesto, el gorrito que venía llevando a la cancha todos los últimos partidos y no me había fallado nunca el gorrito. A ese lo iba a llevar, era un gorrito milagroso ése. El Coqui iba a ir con el reloj cambiado de lugar, o sea en la muñeca derecha y no en la izquierda, porque un partido contra no sé quién se lo había cambiado en el medio tiempo porque íbamos perdiendo y con eso empatamos. O sea, todo el mundo repaso todas las cábalas posibles como para ir bien de bien y no dejar ningún detalle suelo. Te digo más, estuvimos como media hora discutiendo cómo mierda estábamos estábamos parados en la tribuna del partido contra Atlanta para pararnos de la misma manera en el partido contra la lepra. El boludo de Micho decía que él había estado detrás del Valija y el Miguelito porfiaba que él que había estado detrás del Valija era él. Mirá vos, hasta eso estudiamos antes del partido para que veas cómo venía la mano en esos días. ¿Y sabes qué te lleva a eso, hermano, sabes qué te lleva a eso? El cagazo, hermano, el cagazo, el cagazo te lleva a hacer cualquier cosa, como lo que hicimos con el viejo Casale” (Ídem: 184).

Y continúa el texto con la confesión del hincha al lector:

“Porque si llegábamos a perder, mamita querida, nos teníamos que ir de la ciudad, mi viejo, nos teníamos que refugiarnos en el extranjero, te juro, no podíamos volver nunca más acá. Íbamos a parecer esos refugiados camboyanos que se tomaron el piro en una balsa. Te juro que si perdíamos nosotros agarrábamos el Ciudad de Rosario y por acá, por el Paraná, nos teníamos que ir todos, millones de canallas, no sé, a Diamante, a Perú, a Cuzco, a la concha de su madre, pero acá no se iba a poder vivir nunca más con la cargada de los leprosos putos mi viejo. Ya el Miguelito había dicho bien claro que él se la daba, que si perdíamos agarraba un bufo y se volaba la saviola y te digo que el Miguelito es capaz de eso y mucho más porque es loco ese Miguelito, así que había que creerle. O hacerse puto, no sé quién había comentado la posibilidad de hacerse trolo y a otra cosa mariposa, darle a las plumas y salir vestido de loca por Pellegrini y no volver nunca más a la casa. Pero, te digo, nadie quería ni siquiera sentir hablar de esa posibilidad. Ni se nombraba la palabra “derrota”. Era como cuando se habla del cáncer, hermano. Vos ves que por ahí te dice “la papa”, o “tiene otra cosa”, “algo malo”, pero el cangrejo, mi viejo, no te lo nombra nadie. Y ahí fue cuando salió a relucir lo del viejo Casale” (*Ídem*: 185).

El viejo Casale nunca ha visto perder a Rosario Central contra Ñúbel, cada vez que ha ido al estadio. Por eso lo buscan desesperados para convencerlo de que tiene que ir y ser el talismán que tanto necesita el equipo. Pero Casale está viejo y le han prohibido ir al estadio y tener emociones fuertes porque sufre del corazón. No obstante, maquinan todo tipo de estrategias para llevarlo, hasta que deciden secuestrarlo haciéndole creer que va en el bus hacia el pueblo donde vive un familiar para pasar el fin de semana, cuando la verdad es que va directo hacia el Monumental de River en Buenos Aires. Cuando Casale descubre todo, se enfurece y hace lo posible por bajarse del bus arremetiendo contra sus captores todo tipo de argumentos. Al final, se convence de que no hay salida y empieza a disfrutar lo que será su último partido. Ya en el estadio, baja envuelto en una bandera de Central y su alegría es enorme. Tan pronto llega el gol de Aldo, Casale se abraza con todos en la popular

y la emoción lo rebosa. Cuando termina el partido, Casale muere. Este cuento, al igual que el de Horacio Quiroga llamado Juan Polti, recoge la memoria colectiva, salvaguardada y conservada en la tradición oral, protegiéndola del paso del tiempo y dándole el carácter épico necesario para que funcione como elemento constitutivo de un grupo social, cuando este requiera respuestas. En otras palabras, este cuento recoge un instante mágico, como diría Vázquez Montalbán. Ahora bien, cada 19 de diciembre desde 1971, se celebra en la ciudad de Rosario una fiesta con asado y cantos de goles: el gol de Aldo Pedro Poy incluso es escenificado. Un comportamiento, una conducta, una tradición que tiene su origen en ese partido y que cuenta con un poema que narra la historia y el origen de esa celebración. El cuento de Fontanarrosa recoge pues no solo los hechos deportivos que tuvieron lugar aquel día en Buenos Aires, sino que además inventa un motivo mediante el cual el hincha Canalla encuentra un origen, las respuestas a su fe, al color de su piel y la posibilidad de nombrar a sus héroes. Este mito fundador, el cual le permite al hincha de Rosario Central reconocerse por medio de la actualización del rito, es decir del gol de Poy, se convierte en epopeya gracias a la pluma de Fontanarrosa quien rescata de la oralidad la gloria del héroe, llevándola al texto escrito como fiel reflejo de un mundo poético y realista.

“Desclasado, el fútbol se mudó de los barrios pobres al centro financiero. Nació y creció en los suburbios de las grandes ciudades, donde representaba el placer, el orgullo comunitario y la esperanza de prosperidad. Hoy el mercado lo globalizó como espectáculo a partir de su telegenia y su capacidad para reforzar el sentido de pertenencia. Fortalece la identidad local (barrio, ciudad, país) y ese poder lo proyecta en lo universal. El largo viaje del fútbol a través del siglo está lleno de paradojas de este tipo. Su capacidad de fascinación es, sobre todo, sentimental (fue definido como pasión de multitudes, como emoción con la que se juega, como sentimiento que gana o pierde), por eso, quizás, los intelectuales no logran descifrar sus misterios desde la reflexión. Herejes de la religión laica de la que habla con

frecuencia Manuel Vázquez Montalbán, un creyente de la vieja ola. Sin el auxilio de los intelectuales, el fútbol creó su propio lenguaje, de modo que uno puede oír, sin escandalizarse, que un jugador “saca un córner corto con pierna cambiada”. Si no les gusta, pues se lo merecen por habernos dejado solos durante tanto tiempo. El fútbol, abrazado por el mercado, crecerá como negocio. Sin embargo, un solo niño que corra tras un balón lo devolverá a su apasionante punto de partida. Desde la ingenuidad inicial hasta la celebridad mediática y comercial sobre la que marcha hacia el siglo XXI, todo es fútbol. Un juego simple cruzado por todas las influencias culturales de la sociedad del espectáculo. Próspero y confundido, el fútbol se va alejando de su esencia y empieza a ser una mentira muy bien contada por los medio de comunicación” (Valdano 1998b: 11).

Ese párrafo escrito por Jorge Valdano como prólogo para el segundo volumen de *Cuentos de fútbol* seleccionados por él, sirve como abre bocas de la novela *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal* del escritor colombiano Wilmar Cabrera. Una novela ambientada en una Barcelona financiera que terminará por devorarse el templo sagrado del hincha: el estadio. Y es que esta novela deja ver la maquinaria industrializada del fútbol, la cual es capaz de demoler un estadio como el de Sarrià con toda su historia, a consecuencia de las deudas⁹⁶. Hoy en día, ya no hay dudas de que el mercado ha globalizado el fútbol, y

⁹⁶ El Viejo Gasómetro fue inaugurado el 7 de mayo de 1916 en un partido correspondiente al Campeonato Oficial de la Asociación Amateur Argentina entre San Lorenzo y Estudiantes de La Plata. Antonio Moggio (15' PT) y Elizardo Fernández (26' PT) marcaron para los locales y Lamas (9' ST) lo hizo para la visita. San Lorenzo formó con: J. Coll; A. Coll y Del Campo; Saccardo, Federico Monti y Jacobo Urso; Etchegaray, E. Fernández, Moggio, Urio y Luis Gianella. Y Estudiantes lo hizo con: Suárez; Castro y Galup Lanús; Ferreira, Aranguren y Tolosa; Capellini, Letamendi, Duarte Indart, Caraulen y Lamas. Y fue clausurado el 2 de diciembre de 1979, tras disputarse su último partido oficial contra Boca Juniors que quedó 0-0. San Lorenzo formó con: Corbo; Pena y Schamberger; O.Ruiz, O.Rinaldi (Mancinelli) y Gette; Coscia, Collavini, Marchetti, Insua (Rodas) y Rizzi con Bilardo como D.T. Mitras Boca Juniors lo hizo con: Gatti; Sa y Bordon; Pernia, Alvez y Mouzo; Mastrángelo, Rocha, Salguero, Randazzo y Carranza (Robles) con el Toto Lorenzo como D.T. La difícil situación económica que atravesaba el club concluyó con el remate de 7760 metros cuadrados del predio de Avenida La Plata. Es así como San Lorenzo, pierde el Viejo Gasómetro y de común acuerdo con la entonces Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, lanzan un plan de urbanización sobre los terrenos de dicho estadio. Una vez en democracia, y con aprobación de la legislatura de la ciudad, tales terrenos serían finalmente vendidos a la cadena francesa de supermercados Carrefour. El estadio fue desmantelado y gran parte de los tabloneros fueron vendidos y regalados. Las maderas estuvieron durante más de 20 años formando parte de la platea

nada mejor para entenderlo que la carta escrita por Osvaldo Soriano a Eduardo Galeano donde el argentino le relata al uruguayo la felicidad y la alegría que le representó ver a su ídolo de infancia, repetir un gol histórico de San Lorenzo a Boca Juniors, justo en medio de las cajas registradoras del Carrefour que se levanta, donde antes estuvo el estadio de San Lorenzo⁹⁷. Y una prueba es que el argumento central de esta novela consiste en un grupo de individuos que pretende aprovechar ese mercado, rentabilizando la historia del estadio y de lo que allí sucedió, organizando para eso un tour turístico deportivo que le permita al turista acercarse a la leyenda y a la épica del lugar.

Escribir sobre fútbol no es fácil. Ya lo decía Juan Villoro cuando aseguraba que siempre habrá mejores cuentos que novelas sobre fútbol, ya que el fútbol deja poco a la inventiva del escritor, motivo este por el cual siempre llevarán ventaja los cronistas deportivos. Y es que después de finalizados los noventa minutos, es muy poco lo que nos puede ofrecer un texto, más allá de la revisión y la poetización de los hechos deportivos.

del estadio del Club Atlético Ituzaingó, hasta que éste en 2007 las sacó a la venta al remodelar su platea. Marcelo Tinelli y el Papa Francisco poseen uno de estos tabloneros históricos. El 16 de diciembre de 1993 y tras 14 años sin tener estadio, el Club Atlético San Lorenzo de Almagro inauguró el estadio Pedro Bidegain (Nuevo Gasómetro) en el barrio porteño de Bajo Flores, una zona que nada tiene que ver con la historia del club. En el año 2008 fue impulsado en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires un proyecto de ley de Restitución Histórica de los terrenos de Avenida La Plata, comenzando con la restitución al club de un terreno lindante con el que pertenecía al estadio, ubicado en Salcedo 4220. A su vez, simpatizantes y socios del San Lorenzo continuaron ejecutando adquisiciones de bienes y restituyendo propiedades que pertenecieran al patrimonio del club, como ser la vieja plaza Lorenzo Massa ubicada en cercanías del predio de Avenida La Plata. Asimismo, la Subcomisión del Hinchista comenzó a impulsar en el año 2010 la Ley de Restitución Histórica a la Legislatura Nacional, proyecto que fue tomado por legisladores del bloque de Proyecto Sur y cuyo tratamiento dio inicio el 12 de abril de 2011. Dicho proyecto ordena la declaración de utilidad y sujeto a expropiación pública del terreno del actual supermercado Carrefour para su restitución al Club San Lorenzo. El 8 de marzo de 2012 se reunieron 110.000 hinchas de San Lorenzo para pedir por la ley de restitución histórica. El mismo día insta a Carrefour a negociar un acuerdo con el club en el lapso de seis meses, y de no hacerlo establece que el predio será expropiado, corriendo los gastos a cuenta de San Lorenzo ("expropiación por terceros"). Con este propósito, ya varios meses antes la referida Subcomisión organizó un sistema con el cual los simpatizantes y quienes apoyen la causa pueden preinscribirse para comprometerse a donar dinero para la recompra de los terrenos en la forma de "metros cuadrados" simbólicos. El jueves 15 de noviembre de 2012 la Legislatura Porteña de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en sesión ordinaria, aprobó el proyecto de Restitución Histórica con 50 votos positivos y ninguno negativo. De esta forma San Lorenzo recuperó sus terrenos en la avenida La Plata y comienza el proceso de negociaciones con el supermercado francés.

⁹⁷ "Gol de Sanfilipo", de Osvaldo Soriano, en *El fútbol a sol y sombra* (Galeano 1995: 129).

Pues bien, justo en medio de esa hermosa incertidumbre que es la de poetizar el fútbol, aparece la novela de Wilmar Cabrera.

Sarrià es un pequeño barrio de Barcelona que hoy en día se caracteriza por ser uno de los más lujosos y caros de la ciudad. Pero antes de eso, era un pueblo que fue anexionado a Barcelona a comienzos del siglo veinte, lugar donde el Real Club Deportivo Espanyol de Barcelona inauguró su estadio allá en 1923. Esa es la historia. Allí se anotó el primer gol de la Liga profesional en España, allí también se dio la única victoria de la selección de Catalunya frente a España hasta el día de hoy, y sobre todo, allí se jugó uno de esos partidos de fútbol que deberían estar en un televisor reproduciéndose constantemente en los museos: el Italia Brasil del Mundial de España 82. Después, ante las deudas del club, el estadio fue demolido en 1997 para dar paso a un complejo inmobiliario de alta gama.

Esta novela, donde se encuentran tres personajes alrededor de ese partido y del demolido estadio de Sarrià, es una historia sencilla donde el relato del partido se va cruzando con el sueño de hacer una ruta turística por el barrio de Sarrià, para mostrarle al turista el lugar exacto donde estuvo el estadio, a modo de peregrinación sagrada a los orígenes del fútbol.

Y es que además de todo lo anterior, hay tiempo para hablar del Club Europa⁹⁸ de Fútbol⁹⁹. Por eso esta novela no solo aprovecha uno de los partidos más importantes en la historia del deporte por todo lo que aconteció y por el desarrollo mismo del juego, sino que

⁹⁸ Un histórico del fútbol español a comienzos del siglo veinte y uno de los fundadores de la liga profesional, que hoy en día se debate entre las categorías regionales de Catalunya y aún continua jugando en el barrio que lo vio nacer: Gràcia. Juega el clásico contra el Júpiter CF, otro histórico del fútbol español nacido en Poble Nou, pero que juega en el barrio de Sant Martí.

⁹⁹ Es en este mismo lugar en el que en la novela *Si te dicen que caí* de Juan Marsé aparece colgado muerto el padre del protagonista: "Sarnita y su madre se fueron unos días al pueblo, vestidos de luto los dos: el padre había aparecido colgando en la portería del campo del Europa".

además permite conocer un poco de la historia del fútbol actual desde una ciudad tan futbolera como Barcelona. La misma del Barça y de los Juego Olímpicos del 92, salvo que acá lo que interesa es darle la voz a tres individuos que viven anclados en ese 5 de julio de 1982 donde sus vidas quedaron paralizadas en el estadio de Sarrià.

Al final, las leyendas de que una de las tribunas del estadio está hoy en Girona o que la denominada Tragedia de Sarrià es comparable al Maracanazo, permiten visualizar el tamaño y la importancia de este partido para la historia del fútbol mundial. Un partido de fútbol que Wilmar Cabrera se atreve a sacar del olvido para llenarlo de poesía dejando que sean los mismos jugadores los que lo pongan en el pedestal más alto, permitiéndole al lector fantasear con la charla de los entrenadores en el entretiempo o con las desesperación de los hinchas del Espanyol cuando después del último partido contra el Valencia en 1997, se lanzaron a la cancha para robarse un trozo de hierba y así hacer perdurar ese césped glorioso de Sarrià con todos sus fantasmas.

“Es verano y mientras en Sudáfrica se realiza el Mundial de Fútbol 2010, a cientos de kilómetros de allí, en Barcelona, tres inmigrantes disímiles, un exfutbolista argentino, un periodista colombiano y un gánster búlgaro, se dan a la tarea de revivir el partido Italia-Brasil del Campeonato Mundial de España 1982. Lo hacen con el único fin de crear un ¿falso? tour que atraiga a los visitantes llegados a la Ciudad Condal. Un tour que recorra las calles y plazas que reemplazaron al estadio de Sarrià, entre el triángulo marcado por la avenida del mismo nombre, la General Mitre y la calle Doctor Fleming. Los tres quieren aprovechar el flujo de turistas para venderles la ruta, la historia y simulados souvenirs – incluso hierba de un campo que ya no existe–. Sin embargo, su idea se ve truncada cuando intentan convencer al jardinero que cuidó el césped durante cuarenta y tres años para ser el guía del recorrido. El viejo prefiere seguir en un geriátrico, en donde se recluyó, queriendo olvidarse del fútbol tras la demolición del estadio en 1997” (Cabrera 2012).

Este resumen que aparece en la contraportada del libro sintetiza el tema central de la novela: un partido de fútbol jugado entre Italia y Brasil en el Mundial de 1982 en el estadio de Sarrià, y el impacto de su leyenda casi veintiocho años después, llegando a unir la vida de tres inmigrantes con la de quien fuera el jardinero de aquel estadio. El primero de ellos es José Wenceslao Novac Irigoyen, portero argentino caído en desgracia por una lesión, quien ahora vive de disfrazarse de cualquier cosa en el Parc Güell. Un personaje que terminará obsesionado con el partido entre Italia y Brasil del Mundial del 82 a tal punto, que al comienzo de la novela, cuando recibe un disparo de parte de la mafia búlgara y es trasladado de urgencia al Hospital Clinic, lo único que pasa por su mente es la alineación de la selección italiana.

“-Zoff... Scirea, Cabrini, Oriali, Collovati...

Tirado sobre el cemento de la acera de la Travessera de Les Corts con Vallespir, nadando en su sangre, la voz de aquel cuerpo recitaba los apellidos de la Squadra Azzura para darse fuerzas y mantenerse con vida o para despedirse de ella recordando ese 5 de julio de 1982, cuando Italia ganó a Brasil por 3-2, en el demolido estadio de Sarrià, sobre la avenida del mismo nombre.

-Gentile, Tardelli, Antognoni, Conti...Rossi y Graziani” (*Ídem*: 9).

Una obsesión que se la contagiará el gran protagonista del libro y álter ego del autor en la novela: Wolframio Caballero Pinilla, un periodista colombiano natural de Palmira, quien vive de trabajos *freelance* en Barcelona.

“Su trabajo se limitaba a cubrir para el diario la división del sótano futbolístico en Catalunya: la Tercera Regional. No era mucho, escribir una crónica a una columna

sobre un partido especial y reportar los marcadores de los demás encuentros. Pero como era mes de Mundial en Sudáfrica y el trabajo desbordaba la redacción, lo habían contratado temporalmente para hacer de negro deportivo. El eslabón más bajo en la cadena alimenticia del mundo de los redactores. Su labor consistía en corregir el estilo de las columnas que los expertos en ese deporte escribían sobre el torneo. La mayoría eran jugadores de renombre que habían pisado muchos campos de fútbol, pero que en su vida habían puesto una coma o sabían que todas las esdrújulas se tildan” (Ídem: 19).

Y a ellos hay que sumar a Dimitar Zehirov, un mafioso búlgaro amante de la música de Julio Iglesias, al que Irigoyen y Wolframio acuden para poder hacer realidad el sueño del *tour* deportivo.

“Zehirov aterrizó atraído como un paleta más, pues en ese entonces era mucho lo que había por construir en la ciudad. Había que construir otra ciudad. Y él como un cowboy en busca del oro no podía perderse su oeste americano en suelo catalán. Con el tiempo amplió su eje de acción y del dorado del ladrillo llegó a otro más brillante pero igual de salvaje: el fútbol. Se hizo lugar en la Teixonera. Un campo cercano al Hospital Vall d'Hebron en donde se jugaban partidos los fines de semana entre compatriotas suyos. [...] Poco a poco Dimitar fue haciéndose un nombre y escalando peldaños en la escena subterránea del fútbol en la ciudad. Hasta llegar a ser lo que era. “Un inmigrante emprendedor”. Como lo reconocían en los bares locales, que aprendió castellano cantando cualquier tema de Julio Iglesias” (Ídem: 110).

Todo empieza cuando a Wolframio se le ocurre la idea de aprovechar la historia del Estadio de Sarrià y sobre todo aquel partido jugado allí entre Italia y Brasil en el Mundial

del 82, y se la propone a Irigoyen. Se habían conocido gracias a que Wolframio había sido enviado a cubrir un partido de la tercera división catalana en Vallbona, justo en los límites entre Barcelona y Moncatda i Reixac, en el que Irigoyen estaba de portero del Argentinos de Catalunya. Un partido exótico y por eso mismo interesante para el jefe de Wolframio.

“Pellicer le había recomendado el juego. Un amigo del editor le dijo que a los lectores les gustaría saber cómo jugaban esos gitanos en la periferia de la ciudad. Eso mostraba lo progre del diario, preocupado también por estas manifestaciones sociales en donde la vida era levantarse temprano e irse a trabajar a las canteras del lugar o a las canteras de Vallcarca” (*Ídem*: 46).

Sin embargo, gracias a ese partido, y a la entrevista que le hace Wolframio a un Irigoyen exultante por una buena tarde, nace una amistad profunda entre ambos, la cual dará como fruto, la propuesta de Wolframio a Irigoyen de aprovechar la historia y la actual pasión mercantil por el fútbol, para hacer una ruta turístico deportiva por Sarrià.

“–Los porteros somos un gremio particular –le explicaría Irigoyen a Wolframio–. Somos diferentes a todos los futbolistas. Estamos solos contra el mundo. Mira vos, hay que buscarse la guita como sea. A Bodo Illgner, el campeón con Alemania en el Mundial del 90 le tocó escribir una novela. ¡Poniendo dijo la garza! Jean Marie Pfaff, el arquero de Bélgica en España 82 y México 86, terminó haciendo un reality show en la televisión belga; el gordo José Luis Chilavert, del Paraguay en Francia 1998 y Corea y Japón 2002, vende hasta crema de baba de caracol con su nombre. Y el mismo Andoni Zubizarreta creó, junto con otros socios, Makeateam, una empresa para demostrarles a los ejecutivos de corbata cuánto te enseña el fútbol para liderar cualquier grupo. Hay que rebuscársela, che. El fútbol es negocio. O ¿por qué crees que hay más abogados que futbolistas en este deporte?” (*Ídem*: 75).

Entonces, Wolframio le cuenta la historia del estadio de Sarrià a modo de leyenda, confesándole que allí se había jugado el mejor partido que él había visto en la historia de los mundiales.

“Pues en ese campo que ya no existe, fue demolido en 1997 –continuó Caballero–, se enfrentaron Brasil e Italia en el Mundial de 1982. Entre estas calles podemos montar una ruta turística, aunque el sitio ya no esté, quedan el espacio y la imaginación. Fue un partidazo. Italia con, grábate esta alineación que a mí me suena a poesía y que me devuelve a la vida cada vez que la digo: Zoff, Scirea, Cabribni, Oriali, Collovati; Gentile, Tardelli, Antognoni, Conti; Rossi y Graziani. Y como suplentes: Causio, Altobelli, Marini y Bergomi, ganó, para sorpresa de mucho, 3-2, y eliminó al que todos los expertos daban como campeón. ¿Te imaginas tener a cientos de turistas dando vueltas, tomando fotos y reviviendo el partido gracias a nuestras voces?” (*Ídem*: 76).

De este modo, ambos amigos le dan forma a una idea a la que simplemente le falta alguien que la financie y sobretodo, alguien que se sepa la historia del Estadio de memoria. Alguien como Valentí.

“Estaba en ese geriátrico desde hacía trece años, cuando el 20 de septiembre de 1997, una carga de 78 kilos de goma-2, que detonó en menos de cinco segundos, tres minutos después de las cinco horas, acabó con la historia del estadio que nació siendo un solar y que fue adquirido por los hermanos de la Riva, en 1923, por ciento setenta mil pesetas. Ante tal despropósito y sin familia alguna, pues toda la vida la había dedicado a cuidar el césped de Sarrià, él mismo decidió buscar un lugar para esperar la muerte física. Pues la explosión, de la que la prensa anunció que fue un éxito y no se presentó ningún contratiempo y menos víctimas o heridos, sí había dejado un muerto: Valentí Muste i Sala. Él mismo” (*Ídem*: 36).

Alguien incapaz de vivir sin fútbol y sin el olor del césped recién cortado.

“Durante cuarenta y tres años fue uno de los jardineros y asistentes de mantenimiento del campo del estadio de Sarrià. Al darse cuenta de que el club, con el argumento de salvarse, lo había vendido, y aunque le ofrecieron trabajar en el Olímpico de Montjic, decidí jubilarse. No seguir, por más que los domingos sin fútbol fueran para él como si el mundo se le viniera encima. Ese día estaba acostumbrado a abrir las puertas del estadio, segar, arreglar y regar el campo. Esa era su felicidad” (*Ídem*).

Pero Valentí no caerá en la trampa que le pone el búlgaro Zehirov al enviarle una despampanante enfermera que tendrá como tarea ablandarle el corazón, y convencerlo de ser el guía del tour. Zehirov se obsesiona con la idea del tour pero la condiciona a que Valentí sea quien lidere el proyecto. Sin embargo, Valentí está viejo y no quiere saber nada de Sarrià por la desilusión que le trajo la demolición del estadio. Por eso Valentí le confiesa a su compañero de habitación del geriátrico, llamado Fermín, que todo es una trampa y él ya no quiere saber nada de fútbol.

“–Hace un par de meses vino un argentino que no sé cómo se dio cuenta que yo estaba aquí. No sé si sabe pero yo trabajé cuarenta y tres años como jardinero y cuidador del césped de Sarrià. El tipo me ofreció dinero para que trabajara con él. Sus socios quieren sacarle provecho al lugar en donde quedaba el campo, dicen que hay mucho turista que viene y pregunta por el lugar en donde Italia venció a Brasil en el Mundial de 1982. Y que nadie da respuesta de nada. “Barcelona está creciendo y el turista tiene que ser bien atendido”, me dijeron con sorna.

[...] dicen que necesitan a alguien que les sirva de guía. Una persona que sepa secretos y que les hable y cuente cosas que sucedieron en el campo. También les quieren vender pedazos de hierba haciéndolos pasar como si fueran de Sarrià. Al igual que trozos de camisetas, banderines, asientos, en fin, que tienen una cantidad de cosas que han

conseguido de otros lugares y las quieren hacer pasar como si hubieran estado en el campo. Que hay mucho dinero de por medio.

[...] Y por qué no decir sí y ganar unos duros?

–Collons, Fermín, usted si no entiende nada de nada. Cómo me voy a prestar para eso. Además yo me metí aquí para no saber nada de Sarrià y menos desde que lo volvieron mierda” (*Ídem*: 88).

Al final de la novela, Valentí y Fermín, quien tiene un cáncer terminal, escapan del geriátrico con la única intención de volver a ver a La Baronese, a petición de Fermín. Entonces Valentí se alegra de poder ayudar a su amigo y su sorpresa es mayúscula cuando descubre que La Baronese que tanto ansía volver a ver Fermín no es una mujer, sino un antiguo campo de fútbol donde ahora estaban sentados en unas piedras justo en el Parc Forestal entre La Rovira y El Carmel.

“Desde 1968 hasta 1992 esta fue la sede del Atlético Club Baronese. Fueron veinticuatro años de campeonatos de Liga para aficionados de Catalunya. Eso sí, nunca tuvimos césped. Así que no nos tuvimos que preocupar cuando la excavadora entró el 27 de agosto para demoler el kiosco que teníamos por vestuario y la pequeña tribuna construida en 1979, que estaba en donde está esa pareja y el cerdo negro. Era un campo de tierra. Poco a poco se lo fuimos arrebatando a la montaña. Yo era el secretario del equipo, pero también ayudé a nivelarlo y a trazar las líneas con cal, cada vez que la tierra o el viento las borraba, lo volvía a hacer. Recuerdo la misa que dio el padre Palau para inaugurar el terreno el 31 de marzo de 1968. ¿Cómo no hacerlo? Esa temporada quedamos quintos, detrás del F.C. Barcelona, el C.D. Penitentes, la C.F. Montañesa y el C.D. Amigó. La alineación se me quedó marcada para siempre. A veces, en la soledad de la casa de ancianos, antes de dormir, la recito como si fuera una oración: Diego, Carreras, Cárdenas, Jesús Jiménez, Lorenzo, Casulleras, Flores, Jesús Martín, Mesié, Juanra y Rodri” (*Ídem*: 145).

Y así termina la novela con Valentí y Fermín sentados en un parque y con Irigoyen, Wolframio y Zehirov sin poder llevar a cabo su anhelado tour. No obstante, dentro de la novela se pueden leer intercaladas con los capítulos, las crónicas que hace Wolframio sobre el Italia-Brasil del Mundial del 82, por pedido de Zehirov, quien le ofrece un pago de 30.000 euros para que redacte lo que será el folleto turístico del tour. Diez crónicas deportivas exquisitas que empiezan con los pormenores del 5 de julio de 1982 minutos antes de la salida de Italia y Brasil, y terminarán con los hechos del último partido jugado en el Estadio de Sarrià el 21 de junio de 1997 entre el Espanyol y el Valencia y con la crónica del 20 de septiembre de 1997 cuando se demolió el estadio. De este modo, el lector va siguiendo el trámite de aquel partido al tiempo que avanza en la lectura de la novela.

Sin embargo, vale la pena anotar que el capítulo VIII está dedicado a Osvaldo Soriano. Y todo gracias a que Wolframio, de repente, se siente como si estuviera dentro de una historia de Soriano. Motivo por el cual, recuerda un viaje a Buenos Aires en el que una mañana fue en búsqueda de la tumba de Soriano en el cementerio de La Chacarita. Este capítulo, una especie de homenaje, deja ver la peregrinación hacia la tumba del héroe. Una tumba que nadie conoce en el cementerio debido a lo cual Wolframio termina dando mil vueltas. Al final, cuando ha perdido todas las esperanzas y le dicen que a la vuelta de tres meses le tendrán la información del lugar exacto, se da el milagro.

“Un anciano apareció en el pasillo. Caminaba tan lento, que se tomó todo ese tiempo en cruzar el metro y medio que tenía el ancho entre los estantes. Se miraron y cada quien le preguntó al otro mentalmente “¿qué haces aquí?”. No hubo respuestas. Al final, el tipo que arrastraba su pierna derecha, dejando una línea a su paso, le dijo a Caballero que tenía suerte. Que lo habían localizado.

–Sección 7E, manzana 1, tablón 19, sepultura 1 -le dijo mostrándole un papelito amarillento con el sello: INFOME ARCHIVO. Fue enterrado el 31 de enero de 1997. Está en tierra y no en bóveda –terminó de decir” (*Ídem*: 100).

Es decir, este homenaje es una correspondencia entre la literatura y el fútbol, que permite reconocer a Osvaldo Soriano como uno de sus bastiones. Además de ser el eje en torno al cual la narrativa del mundo del fútbol logró expresar toda su poesía acercando dos mundos aparentemente lejanos e irreconciliables. Por eso, cuando Wolframio llega a la tumba, lo único que se le viene a la cabeza es, entre otros, la figura del Míster Peregrino Fernández.

“Entre más simple mejor”, como su literatura, seguro dijo eso y murió. Así lo imaginaba. Con Catherine, su mujer, al lado de la cama. Esa era la imagen que tenía en su cabeza mientras caminaba. Mientras estaba más cerca, ese día, de su destino. Sección 7E, manzana 1. Tablón 19, sepultura 1. Allí estaba. En tierra. No había cruz, solo una placa de mármol que muestra su nombre: Osvaldo Soriano. Fecha de nacimiento y muerte: 5/1/1943-29/1/1997. Una alfombra verde de “uña de gato”, de hojas verdes y pequeñas flores rosadas, más que descuidadas que otras tumbas, lo arropaba. No había más flores. Había algunos tallos secos y pétalos quemados.

Entonces el periodista colombiano bajó la cabeza. Y en ese “encuentro obligado”, como dice el tango que es la muerte, cerró los ojos. No había nadie más a su alrededor. Y sintió que Bill Hataway, Julio Carré, el cónsul Bertoldi, Coluccini y hasta Míster Peregrino Fernández estaban más vivos que nunca. Vivos en cualquier lugar del mundo como esos perdedores simpáticos que fueron, son y serán. Vivos, gracias a Soriano” (*Ídem*: 102).

De otro lado, la novela *Los once y uno*, de Gonzalo Suárez, publicada originalmente en 1964, tiene como tema principal, la figura de Helenio Herrera¹⁰⁰. Una novela producto de una relación y de un trabajo entre Helenio Herrera y Gonzalo Suárez, que además de todo, llevaría a Gonzalo Suárez hacia el periodismo deportivo, revolucionando el género con la construcción de su áter ego: Martín Girard. Una novela en que al igual que en *El intruso* de Daniel Vázquez Sallés, también se ficcionaliza la figura de un DT¹⁰¹.

“Me llamo Gonzalo Suárez. Pero por aquel entonces, fui Martín Girard. Más o menos, sucedió así. Residía en Barcelona y viajaba a menudo a Italia para espiar a los equipos de fútbol que habrían de enfrentarse al Ínter de Milán de Helenio Herrera, el más famoso, odiado y admirado entrenador de todos los tiempos. Eso se decía, al menos, en aquel tiempo. Helenio era, además, el segundo marido de mi madre. O algo así. Ya que en España

¹⁰⁰ Helenio Herrera nació en Buenos Aires en 1910 hijo de españoles. A los nueve años sus padres emigraron a Marruecos y en Casablanca inició su carrera como futbolista, al tiempo que se nacionalizó francés. Tras jugar en el Roches Noires y el Raja Casablanca, fue fichado en 1932 por el CASG Paris, equipo en el que permanece una temporada. Para pasar después al Stade Français, OFC Charleville y EAC Roubaix. En 1940 ficha por el Red Star con el que consigue la Copa de Francia. Tras volver durante una temporada al Stade Français, en 1943 pasa al EF Paris-Capitale, y en la temporada siguiente ingresa en las filas del Puteaux, donde inicia también su carrera como entrenador. En 1946 pasó a formar parte del equipo técnico de la Selección francesa y en 1948 finaliza su etapa en el fútbol francés y marcha a España, donde entrena sucesivamente al Real Valladolid, Atlético de Madrid, CD Málaga, Deportivo de La Coruña y Sevilla FC. Tras un breve paso, en la temporada 1957/58 por la Liga Portuguesa como técnico de Os Belenenses, retorna a la Liga Española para entrenar durante tres años al FC Barcelona. Allí obtiene dos Ligas con el FC Barcelona, así como una Copa de Ferias y una Copa del Generalísimo. Durante ocho años se sitúa al frente del Inter de Milán, con el que conquista dos Copas de Europa, dos Copas Intercontinentales y tres títulos de Liga. De cara al Mundial de Chile 1962, fue ayudante del seleccionador español, Pablo Hernández Coronado con la Selección de fútbol de España. Del mismo modo, desde finales de 1966 a comienzos de 1967, formó parte de la dirección de la Selección de fútbol de Italia como miembro de un comité técnico. En 1968 ficha por la AS Roma, equipo en el que permaneció cuatro temporadas, para retornar de nuevo en 1973, y durante una temporada, al Inter de Milán. Tras unos años de descanso, cerró su etapa en el fútbol italiano entrenando en la temporada 1978/79 al Rimini Calcio. Un año más tarde, Helenio Herrera regresa de nuevo a España para volver a entrenar al FC Barcelona, conjunto en el que en 1981 decide poner fin a su amplia trayectoria como entrenador. Fue uno de los más renombrados entrenadores de Europa de los años 50 y 60. Basaba sus planteamientos tácticos en un sólido esquema defensivo, que sería conocido como el *catenaccio*. Conocido como H.H., y apodado El Mago, fue un entrenador dotado de una extraordinaria personalidad, y algunas de sus frases quedaron para la posteridad del fútbol, como *se juega mejor con diez que con once* o *Ganaremos sin bajar del autobús*. Helenio Herrera falleció el 9 de noviembre de 1997 en Venecia.

¹⁰¹ El segundón que un buen día se convierte en el mejor entrenador del mundo para lo cual Daniel Vázquez Sallés se inspira en la figura de José Mourinho, el Helenio Herrera del siglo XXI.

no se permitía al divorcio, y mi padre, catedrático de francés, traductor y biógrafo de François Villon, autor de gramáticas, antologías y una novela de aventuras en el África Austral, vivía. Él me enseñó a leer y escribir. Y eso sí importa. Incluso para ver partidos de fútbol y contarlos después. Aunque, en realidad, más que contarlos los radiografiaba. Lo que Helenio Herrera le interesaba era, sobre todo, conocer aspectos estratégicos que la pantalla del televisor no suele mostrar, salvo en esporádicos planos cenitales. Aquellos que sucedía donde no estaba el balón. Allí donde nadie mira. Particularidades que ningún espectador advierte y pocos críticos pormenorizan en sus crónicas, siempre cambiantes a tenor del resultado” (Suárez 2006: 10).

Este párrafo, correspondiente a la introducción al libro *La suela de mis zapatos*, donde se recogen las crónicas escritas por Martín Girard, ilumina sobremanera la relación entre Gonzalo Suárez y Helenio Herrera. Una relación que inspiraría a Gonzalo Suárez a escribir la novela *Los once y uno*, donde retrata a un Helenio Herrera avasallador, capaz de transformar todo el entramado y el andamiaje de un club de fútbol, desde la prensa deportiva, hasta el trato con los jugadores en el vestuario, con el único objetivo de ganar títulos.

En la novela, Hipólito Hernández es contratado como director técnico del Bañosa después de negociar su salida de un equipo portugués. El club ha construido un estadio para cien mil personas al que no va nadie a raíz de las derrotas y de las pobres campañas además de estar siempre a la sombra del Club Central de la capital, frente a lo cual apuestan por Hipólito Hernández para que por fin lleguen los títulos. Entonces surge la figura de Hipolito y desde sus primeras declaraciones al bajar del avión, los medios se ven avasallados por la personalidad del entrenador. Y esa es la historia de Helenio Herrera, quien estando en Os Belenenses de Portugal, fue contratado por el FC Barcelona el cual acaba de estrenar el Camp Nou.

“A su llegada, en el aeropuerto de Bañosa, Hipólito Hernández manifestó a los periodistas que era un honor para él hacerse cargo de un club tan prestigioso, y que confiaba en los jugadores de la plantilla que se ponía a su disposición para alcanzar los máximos objetivos. Y como le preguntaran qué entendía él por máximos objetivos, contestó que debía aspirarse a la consecución del título.

–¿Quiere decir usted que serán campeones? –preguntaron los periodistas. Y Hernández contestó afirmativamente, lo cual provocó gran revuelo y no pocos comentarios jocosos, pues se le tenía por un hombre jactansioso” (Suarez 1997: 413).

Y así, desde el primer minuto, Hipólito Hernández asume el liderazgo del club, tomando decisiones en todos los ámbitos como lo es buscar que alguien se haga pasar por el padre de un jugador portugués para poder ficharlo haciéndolo pasar por oriundo, o negociando su salario y sus premios directamente con el presidente del club, deshaciéndose de otros directivos y de los ayudantes técnicos que el club ponía a sus disposición. Así llega el primer entrenamiento.

“Dijo a los jugadores que gritaran con todas sus fuerzas durante el entrenamiento, porque era bueno para los pulmones. Los jugadores obedecían, y llegaban a excitarse, reclamándose unos a otros el balón o increpándose, como si estuvieran participando en un encuentro importante”.

El entrenamiento se prolongó, sin un momento de descanso, durante más de dos horas. Y los jugadores que no estaban acostumbrados a un esfuerzo tan intenso, acabaron agotados, y Juan Herrada, medio volante y capitán del equipo, vomitó el desayuno. Y todos opinaban que Hipólito Hernández se había vuelto loco, y que, de seguir aquel ritmo, pronto no había un solo jugador capaz de mantenerse en pie. Llegó a oídos de Hernández lo que decían, y se limitó a comentar que “había que sufrir” (*Ídem*: 418).

Hipólito Hernández se adueña del vestuario y así consigue la aceptación de los jugadores después de hablar personalmente con cada uno de ellos, motivándolos con lo que él consideraba oportuno para levantar los ánimos. Incluso se apersona del problema de faldas que tiene uno de los jugadores con una mujerzuela que no lo deja concentrarse en el equipo, proponiéndole al presidente mil soluciones como pagarle a otro hombre para que se deje sorprender en la cama con ella, o llevando al jugador a cenar, invitándolo a que fuera con su pareja, para así, mirándola a los ojos, poder decirle que el futuro de él, depende de ella.

Llega entonces el primer partido y el equipo pierde dos a cero por lo que la prensa se le viene encima a Hipólito Hernández, quien asegura que ahora está más convencido que nunca de que serán campeones, frente a lo cual el presidente le pide medida en cada declaración. E Hipólito contesta:

“¿Va usted también a hacer el “caldo gordo” a nuestros enemigos? Déjeme actuar a mi manera, o deme la libertad y me largo” (*Ídem*: 422).

De este modo, la personalidad de Hipólito Hernández refleja lo que fue la figura de Helenio Herrera, de quien se dice, fue el primer entrenador mediático en el mundo del fútbol tanto o más que Brian Clough¹⁰². Un entrenador que supo entender el cambio que se estaba dando en el universo del fútbol, al percatarse de que el fútbol empezaba en los

¹⁰² Brian Clough nació en Middlesbrough el 21 de marzo 1935 y murió en Derby el 20 de septiembre de 2005. Sus declaraciones directas, arrogantes y en ocasiones polémicas, le llevaron a tener problemas con varios presidentes de los clubes en que estuvo, señalándose esta causa para no haber sido elegido seleccionador inglés. Llevo al Derby County y al Nottingham Forest de la segunda división de Inglaterra a ser los mejores equipos de Europa consiguiendo dos Copas de Europa seguidas con el Nottingham Forest a quien rescató desde la tercera división. Como jugador hizo 267 goles en 290 partido jugando para el Middlesbrough y para el Sunderland.

medios y allí se fortalecía o se debilitaba. Por ello que a partir de la figura de Hipólito Hernández, Gonzalo Suárez logra mostrar ese cambio en la manera de entender el fútbol.

“El fútbol moderno cumple con altísima pertinencia tres condiciones, al menos, que le acreditan como representativo no ya de un sector deportivo sino de una contemporaneidad estrechamente asociada a la realidad y consecuencias de la presente comunicación de masas.[...]

Un primer atributo de este fútbol mundializado es su capacidad para integrar, en directo o por televisión, la atención de colectividades que de ninguna otra manera se reunirían en estas dimensiones. [...]

La segunda condición del fútbol, estrechamente asociada a la primera y a su vez propia de otros deportes, es la sensación de interactividad, a la manera en que ya, en casi todos los órdenes, define nuestro mundo. [...]

Finalmente, una tercera y muy decisiva condición del fútbol es que nunca se encuentra escrito su desarrollo ni su final” (Verdú 2010: 8).

Estas tres condiciones del fútbol actual, frente a las cuales cabe decir que también la radio e Internet facilitan esa interacción, son las que Hipólito Hernández presagia y ve a futuro. Sin embargo, hoy en día es difícil creer y asegurar a ciencia cierta que el final no está escrito, y todo, a propósito de los escándalos de apuestas y compra de partidos. No obstante, en la novela, Hipólito descubre ese poder en los medios y por eso empieza a trabajar su proyecto desde allí.

Entonces surge el primer pulso entre el entrenador y su entorno. Pues dentro de la plantilla del equipo figuran dos jugadores que son recibidos por la afición y por los medios de manera diferente. Uno es Lilio, goleador brasileño que tiene una tormentosa relación con una cantante y gracias a la cual no alcanza su mejor nivel. Y el otro es Bronko, goleador húngaro e ídolo de la afición, que vive pendiente de su lucimiento personal. Por supuesto,

Hipólito no gusta del trato preferencial que tiene la directiva y los medios con Bronko, por lo que empieza su lucha de poder con el húngaro.

Llega así un partido difícil de visitantes contra un ex equipo de Hipólito Hernández. Allí lo reciben como a un héroe rogándole que vuelva ya que sin él, el equipo se olvidó de ganar. Pero lo más importante, es la manera como Hipólito prohíbe a sus jugadores tener sexo más de dos veces por semana, y los alienta a ganar los partidos apoyado en las primas que pacta con el presidente. El club gana, pero Bronko se queda en el vestuario y ni siquiera entra en la convocatoria¹⁰³.

“La decisión de Hernández desató los más apasionados comentarios en Bañosa y los periodistas empezaron a escribir sobre el “el caso Bronko”, con tanta vehemencia que Martiola, el presidente, se vio obligado a convocar una asamblea para decidir pronto lo que se debía hacer. Hernández no acudió a la reunión, y dijo a los periodistas que él era responsable único de los fracasos del equipo, y por tanto podía alinear en cada partido a los jugadores que considerara más adecuados.

–Pero Bronko es un superclase –le objetaron–; su colaboración es preciosa en cualquier equipo, y además en Bañosa es algo más que un personaje popular, es un dios.

A lo que Hernández respondió que los buenos tiempo de Bronko ya habían pasado, que ahora jugaba de cara a la galería, que los demás jugadores rendían más cuando Bronko no estaba en el campo y que, en definitiva, él era el entrenador y haría jugar a Bronko cuando lo creyese oportuno, y añadió que lo único que importaba era ganar el campeonato” (Suárez 1997: 427).

¹⁰³ En la novela, Bronko representa la figura de Ladislao Kubala y la pelea que tuvo con Helenio Herrera cuando este llegó al Barcelona. “Helenio Herrera es un hombre que sabe de fútbol, y que conoce muchos secretos del mismo. Buen psicólogo y hombre-estrella de todos los equipos que ha dirigido, no veía el “Kubalismo” con buenos ojos cuando llegó al Barcelona. No es que despreciara a Laszi o no sintiera admiración hacia muchas de sus virtudes, pero no quería ser relegado a un segundo plano. Desgraciadamente para Kubala, cuando Herrera llega en 1958, ya no está en su mejor forma y el paso del tiempo han dejado huella. En: Kubala, el fútbol es mi vida, por Juan José Castillo. *Mundo Deportivo*, Barcelona, 1993, pp. 86.

El equipo de Hipólito empieza a ganar partidos ante la expectativa de todo el mundo, y una vez más Hipólito hace de las suyas pidiendo la cabeza del médico del equipo ante lo cual el presidente no tiene más remedio que cumplir el capricho. La lucha por el campeonato se vuelve intensa y así como el club gana sus partidos, el Central, equipo de la capital y archienemigo del Club Bañosa, también lo hace. Entonces aparece el tema de los árbitros.

“La euforia era cada vez mayor, aunque el Club Central, estimulado por la buena campaña del Bañosa, también conseguía victorias, y se decía que los árbitros le eran favorables. El propio Hernández compartía esta opinión, y dijo a su presidente Martiola:

-El Club Central cuenta con la colaboración de los árbitros porque de todos es conocida su influencia y esplendidez. Nosotros también debíamos destinar determinadas cantidades de dinero para comprar árbitros.

Y Martiola replicó en seguida que no era tan fácil y resultaba muy peligroso. Entonces Hipólito Hernández dijo a Martiola que el Club Central solía hacer obsequios costosos tanto a los árbitros como a los periodistas, y que por eso gozaba de tan buena fama.

-Habrá que luchar con sus mismas armas, si queremos ser campeones –dijo” (*Ídem*: 430).

Y en una de esas, después de un partido accidentado como visitantes, donde el equipo ganó a pesar de un público que no paró de insultar y agredir a los jugadores, el propio Hipólito termina en una comisaría por enfrentarse y golpear a unos hinchas que le querían pegar. Gracias a eso, la junta directiva del club denuncia a Hipólito ante el presidente a quien acusan a su vez de haberle entregado el club a Hipólito quien es el que realmente manda en el club. No obstante, cuando el presidente Martiola habla con Hipólito, y le muestra los recortes de periódico donde se dice todo eso, este afirma que eso lo ha mandado publicar el Club Central.

Entonces, cuando la prensa le sigue cuestionando la suplencia de Bronko, aparecen Di Stefano y Puskas camuflados bajo las figuras de Di Papirone y Panko, justo antes del Superclásico entre el Bañosa y el Central.

“–Tengo treinta y tres años, no soy un viejo –argüía Bronko.

Y ponía como ejemplo a Di Papirone y a Panko, que jugaban en el Club Central, a pesar de tener treinta y siete y treinta y cinco años, respectivamente. Cuando los periodistas argumentaban de esta manera, Hernández se limitaba a sonreír y, si insistían, les replicaba que Di Papirone y Panko eran un modelo de deportistas, hombres que se habían sacrificado por su profesión y que por eso seguían jugando, lo cual no impedía que ya fueran demasiado viejo, a pesar de su reconocida e indiscutible clase” (*Ídem*: 438).

Es así como la victoria ante el Club Central desata la locura en las calles de Bañosa y la prensa y los aficionados terminan por rendirse ante la figura de Hipólito Hernández. Salvo Bronko y su séquito los cuales juzgan el juego del equipo a pesar de las victorias. Y lo hacen con argumentos tales como que al equipo le faltaba la brillantez de otras épocas cuando Bronko comandaba el ataque¹⁰⁴.

“Éstos decían que el equipo de Hernández no tenía la brillantez del equipo dirigido, desde dentro del campo, por el propio Bronko, y no se daban cuenta de que el fútbol había evolucionado y de que la rapidez era ya un arma tan temible como la clase” (*Ídem*: 439).

¹⁰⁴ Dos personalidades potentes: Helenio Herrera y Nereo Rocco, acabarían por remachar el *catenaccio*. De ese pulso nacional, surgieron las dos grandes esencias de la escuela transalpina: la ferocidad competitiva y el instinto defensivo. La “*Grande Inter*”, de Helenio Herrera nos dejó lo primero: era un equipo voraz, ganador, el reflejo vivo de su técnico, un insurrecto, metódico, motivador, maniaco, megalómano, vanidoso, hasta el punto de asegurarse como inventor del *catenaccio* durante su etapa francesa. *Panenka* núm. 14, diciembre de 2012, pp. 50. Asimismo, en el *Diccionario de fútbol para el gran público* de Antoni Nomdedeu, se da equivocadamente como fundador del *catenaccio*, a Helenio Herrera (Nomdedeu 2009: 53).

Y es que además de preparar los partidos, Hipólito espía a sus jugadores, les pone benedrina en el azúcar y lo cobija ante la presión, recibiendo él mismo los latigazos de la prensa enardecida por la prepotencia del técnico.

Así llega la derrota ante el Club Central en la capital, por lo que la ciudad de Bañosa y sus hinchas terminan por dividirse en dos: los partidarios de Hipólito y los de Bronko¹⁰⁵. De este modo, Gonzalo Suárez pone en boca de Hipólito una de las frases más famosas de Helenio Herrera.

“Y resultó que el Club Central empató el siguiente partido, en la capital, con el Continental, y el Bañosa se colocó en el primer lugar de la clasificación después de ganar por cinco a dos al Estrecho. Y ello ocurrió a pesar de que el Club Central había ofrecido un coche a cada jugador del Estrecho si vencían al Bañosa, y también habían difundido falsas declaraciones de Hipólito Hernández, en las que el entrenador afirmaba que su equipo ganaría al Estrecho “sin necesidad de bajarse del autocar” (*Ídem*: 456).

Esa última frase, la de ganar sin bajarse del autocar, es una de las más famosas frases de Helenio Herrera que quedaron para siempre en el argot futbolístico, junto con aquella de que se juega mejor con diez.

De este modo, el Barataria se consagra campeón de la Liga y campeón de la Copa Nacional. Y es tal la fama de Hipólito, que se le nombra preparador de la selección nacional donde tiene bajo sus órdenes a Di Papirone y a Panko del Club Central. Entonces, al igual que en Helenio Herrera, queda al descubierto que la pasión de Hipólito por el

¹⁰⁵ Hoy en día, la figura de José Mourinho y sus tres años al frente del Real Madrid representarían a la perfección la figura de Hipólito Hernández y por ende la de Helenio Herrera: entrenadores mediáticos y con un discurso futbolístico de amores y odios. Es decir, y haciendo uso del argot futbolero español, la ciudad y los hinchas se dividen en: Mourinhistas y Casillistas. De hecho, la novela *El intruso*, de Daniel Vázquez Sallés, pretende, entre otros, dar la posibilidad al lector de fantasear con la figura de José Mourinho.

fútbol solo podía equipararse a su desmesurado amor por el dinero ya que pide un coche nuevo y un aumento desmesurado de su sueldo” (Suárez 2006: 21).

“Y siendo seleccionador, tenía bajo sus órdenes a Panko y Di Papirone, así como a otros jugadores del Club Central, y estos en un principio se negaron a estrecharle la mano, hasta el punto de que Di Papirone manifestó en un círculo de amigos que “haría fracasar a Hernández”. Pero Hernández le habló y le dijo: “¿Por qué estás enfadado conmigo?”, a lo que Di Papirone respondió: “Usted dijo de mí que estaba viejo y gordo”.

–No hagas caso –dijo Hernández–. Eso lo dicen los periodistas, que constantemente me atribuyen cosas que no he dicho, porque les pagan por escribir cada día y tienen que echar mano de las mentiras” (*Ídem*: 461).

Empieza así la segunda temporada de Hipólito con el Club Bañosa en la cual se marca como objetivo principal, la Copa Continental. Una competencia continental que obsesiona al Club Bañosa por lo que concentran todos sus esfuerzos en ganarla.

“Ganaron por tres goles a uno, y así inició el Bañosa su brillante marcha en la Competición Continental, donde hasta entonces el Club Central era el único equipo de Barataria que había triunfado, habiéndose proclamado ya cuatro veces consecutivas campeón, lo cual le había proporcionado bien ganada fama de ser el mejor equipo del mundo. Por eso, el codiciado objetivo del Club de Fútbol Bañosa y de sus seguidores era la consecución del título Continental, para cuyo logro debían eliminar, llegado el momento, al Club Central. Sabiendo esto, el presidente del Club Central comentó: “Sólo pueden vivir a nuestra sombra” (*Ídem*: 470).

Entonces aparece otro rasgo de Helenio Herrera en la piel de Hipólito Hernández¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Helenio Herrera llegó incluso a publicar cuentos en la revista *Mystery Magazine* como aquel titulado *La utilidad de un canario*, que cuenta la historia de un boxeador que un día recibe un canario como regalo de su

“Y solía leer novelas policíacas” (*Ídem*: 471).

Y así, mientras el Club ganaba otra eliminatoria en el torneo Continental, esta vez ante un equipo italiano, las voces de sorpresa y de entusiasmo hacia la figura de Hipólito crecen, y de inmediato empiezan a lloverle las propuestas para marcharse a Italia.

“Y León Martí volvió a Bañosa y dijo a Hernández que en Italia podría construirse un palacio de oro, y Hernández dijo: “Soy demasiado caro”. A lo que el presidente italiano replicó en su momento: “Seis millones”. Y Hernández se sintió desconcertado, y firmó el contrato para la próxima temporada, con la condición de que se le ingresara inmediatamente en su cuenta corriente un adelanto de tres millones y que todo quedara en secreto hasta que hubiera acabado el campeonato barataro y la Competición Continental, y así lo hizo” (*Ídem*: 476).

Finalmente, el Bañosa pierde con el Club Central en la Competición Continental y acaba así la era de Hipólito Hernández al frente del club, de donde sale directo hacia Italia para asumir como entrenador de su nuevo equipo. Eso sí, no sin antes asegurarse una salida triunfal ante los ataques de la prensa y de los directivos por no renovar su contrato.

“—Todos ustedes, sin mí, no durarán mucho tiempo en sus cargos.

Y tampoco se equivocó, pues el equipo sin Hernández empezó a ir de mal en peor, y el presidente Martiola tuvo que dimitir. El Club Central fue campeón de la “Competición Continental por quinta vez consecutiva, e Hipólito Hernández ganó gloria y fortuna en Italia” (*Ídem*: 502).

entrenador, para que vea en los ojos débiles y en la fragilidad del pájaro, el miedo de sus contrincantes. Y de este modo, salir en los combates convencido de la victoria. Un cuento que refleja la mentalidad ganadora de Helenio donde las supersticiones y el trabajo psicológico del deportista son la clave del éxito. En *Mystery Magazine*, agosto de 1996 pp. 61-64.

De otro lado, las novelas *Autogol* de Ricardo Silva Romero sobre el asesinato del futbolista colombiano Andrés Escobar, y la novela *El día en que el fútbol murió* de Andrés Salcedo sobre el futbolista brasileño Heleno de Freitas, recogen dos momentos importantes del fútbol colombiano: primero, el asesinato de Andrés Escobar el 2 de julio de 1994 a su regreso a Colombia después del fracaso deportivo de la selección de Colombia en el Mundial de Estados Unidos 94¹⁰⁷; y segundo, el paso por el fútbol profesional colombiano de uno de los más grandes jugadores que ha dado Brasil en toda su historia como lo fue Heleno de Freitas¹⁰⁸.

El asesinato de Andrés Escobar a manos de Moises Martínez Nanclares, escolta de los hermanos Óscar y Arturo Villegas, conmocionó a la opinión pública internacional al punto de que el entonces secretario general de la FIFA Joseph Blatter declaraba que “este es el día más triste que haya vivido en el fútbol, ya sea en una Copa Mundial o en otras competencias. Si algo malo ocurre por accidente, uno lo puede atribuir a la mano de Dios. Pero cuando alguien mata a tiro a una persona porque cometió un error en un partido, es señal de que algo anda mal (Medina Pérez 2004: 197).

¹⁰⁷ Los antecedentes de la participación de Colombia en el Mundial de USA 94 son: primero, el equipo llegó al Mundial clasificando de forma directa con la base de jugadores que había logrado empatar con Alemania en el Mundial de Italia 90, clasificándose hasta octavos de final donde un error de René Higuita le regaló la victoria a Camerún. No obstante, Colombia hizo una eliminatoria sobresaliente para el Mundial de USA 94 quitándole el invicto a Argentina -doble Campeón de América 91 y 93-, goleándola por 0-5 en Buenos Aires. De este modo, Colombia llegó favorita al Mundial del 94 arropada por los pronósticos de la élite del fútbol como Pelé, Platini y Blatter. Sin embargo, en el primer partido perdió 3-1 con Rumania y en el segundo perdió 2-1 con Estados Unidos. En el primer partido se dice que el cuerpo técnico del equipo recibió amenazas obligando a sacar jugadores titulares a riesgo de muerte de sus familias, y en el segundo partido llegó el autogol de Andrés Escobar. El último partido, contra Suiza, lo ganó Colombia por 2-0 pero ya estaba eliminada.

¹⁰⁸ Heleno de Freitas hace parte junto con Alfredo Di Stefano, Néstor Raúl Rossi, Orestes Corbata, José Manuel “El charro” Moreno, Garrincha, Adolfo Pedernera y Dragoslav Sekularac, de ese grupo exclusivo de futbolistas extranjeros que alguna vez jugaron en el fútbol profesional colombiano.

Del mismo modo que José Saramago escribía en sus *Cuadernos de Lanzarote* en 1994: “...Sí, estoy pensando en los muertos de Ruanda, de Bosnia, del Curdistán, de Brasil, de todas partes, montañas de muertos, muertos de hambre, muertos de miseria, muertos fusilados, degollados, quemados, despedazados, muertos, muertos, muertos. ¿Cuántos millones de personas habrán acabado así en este maldito siglo que está a punto de acabar? (Digo maldito, y fue en él en el que nací y vivo...). Por favor, que alguien me haga estas cuentas, denme un número que sirva para medir, solo aproximadamente, bien lo sé, la estupidez y la maldad humana. Y ya sé que están con la mano en la calculadora, no se olviden incluir en la cuenta a un hombre de veintisiete años, de profesión jugador de fútbol, llamado Andrés Escobar, colombiano, asesinado a tiros y a sangre fría, en la célebre ciudad de Medellín, por haber metido gol en su propia portería durante un juego del campeonato del mundo... Sin duda tenía razón Álvaro de Campos: “¡No me vengan con conclusiones! La única conclusión es morir”. Sin duda, pero no de esa manera” (*Ídem*: 205).

La novela cuenta la historia del comentarista deportivo Pepe Calderón Tovar, quien se queda sin voz en el momento preciso en el que Andrés Escobar hace el autogol contra Estados Unidos. Y esto lo lleva a querer tomar venganza ideando un plan para asesinar a Andrés Escobar. Mientras que *El día en que el fútbol murió*, empieza con un joven periodista de apellido Celis, quien llega hasta Barranquilla tras las huella de Heleno de Freitas para poder escribir un libro sobre el crack brasileño. Y para esto, tiene que recurrir a la única persona capaz de contarle la historia de Heleno: Miche Granados. Un hombre ya viejo que vivió su infancia al calor de las gestas del ídolo, viéndolo en la calle y escuchando sus partidos por radio.

“Heleno de Freitas tenía estampa de gitano, cara de Rodolfo Valentino y un humor de perro rabioso. En las canchas, resplandecía. Una noche, perdió todo su dinero en el casino. Otra noche, perdió no se sabe dónde todas sus ganas de vivir. Y en la última noche murió, delirando, en un hospicio” (Galeano 1995: 96).

Ambos personajes: Heleno y Escobar, encarnan la tragedia del héroe que cumple y realiza las promesas míticas de su tribu. Tribus que se consideran a sí mismas como elegidas y que edifican sus relatos desde el nacimiento humilde de sus héroes.

“La leyenda del héroe responde a un modelo universal –desde las tribus africanas a los incas peruanos, desde los indios norteamericanos a los griegos– cuyas estructuras siguen los pasos siguientes: el nacimiento del héroe ha de ser invariablemente humilde y milagroso; sus primeras actuaciones públicas darán muestra de una fuerza o inteligencia extraordinarias y le procurarán un rápido encumbramiento a las residencias del poder; sus luchas triunfales contra las fuerzas del mal ocuparán, entre menguados intervalos amorosos, la mayor parte de su historia; su flanco más vulnerable es su pecado de orgullo (*hybris*); y su muerte, por fin, sobrevendrá bien como efecto de una traición, bien por entrega voluntaria en un sacrificio desmesurado, o por ambos elementos conjugados” (Verdú 1980: 15).

Un héroe al que en el caso de Andrés Escobar solo bastaría agregarle un detalle: su noción de justicia. Y que en el caso de Heleno, habría que complementar con su *belleza física*.

“Se ha visto que la escritura del fútbol está legitimada por la comunidad futbolera que ve en las letras un medio para manifestarse y consolidarse. En los textos futboleros existe, como en toda creación literaria, una tensión dinámica entre realidad y ficción. Entre el texto y el mundo hay un intercambio constante de elementos y dinámicas que dialogan permanentemente, y en ese diálogo es que se crea la épica. El texto futbolero toma

personajes, sucesos y situaciones de la cotidianidad y le devuelve a la sociedad una serie extensa de dinámicas, como son identidad, emulación e historia. En este aspecto, la literatura que gira en torno al fútbol tendría una serie de componentes especiales que la distinguirían del resto de géneros. Así como el relato fantástico responde a una serie establecida de códigos maravillosos como personajes y mundos mágicos, o en la novela negra los personajes siguen una serie de patrones (como el detective, el criminal y la femme fatale), en la escritura del fútbol se pueden dilucidar elementos que, dentro del marco latinoamericano, particularizarían este tipo de textos. Esta particularidad se encontraría entonces en la relación entre ficción y realidad: relación mediada por la figura del héroe y la acción de la comunidad futbolera” (Marroquín 2010: 51).

Heleno de Freitas fue el tema central y la portada del primer número del semanario *Crónica* que fundó Alfonso Fuenmayor junto con Gabriel García Márquez, Germán Vargas, Carlos Osío Noguera y Roberto Prieto en Barranquilla, con Álvaro Cepeda Zamudio como corresponsal desde Nueva York. El primer número apareció el sábado 29 de abril de 1950 con un dibujo a tinta de Heleno de Freitas hecho por Alfonso Melo un día antes del clásico entre el Sporting de Barranquilla y el Deportivo Junior.

“Había lleno hasta las banderas. A los seis minutos del primer tiempo, Heleno de Freitas colocó su primer gol en Colombia con un remate de izquierda desde el centro del campo. Aunque al final ganó el Sporting por 3 a 2, la tarde fue de Heleno, y después de nosotros, por el acierto de la portada premonitoria. Sin embargo, no hubo poder humano ni divino capaz de hacer entender a ningún público que *Crónica* no era una revista deportiva sino un semanario cultural que honraba a Heleno de Freitas como una de las grandes noticias del año. No era una chiripa de novatos. Tres de los nuestros solían tratar temas de fútbol en sus columnas de interés general, incluido Germán Vargas, por supuesto. Alfonso Fuenmayor era un aficionado puntual al fútbol y Álvaro Cepeda fue durante años corresponsal en Colombia del *Sporting News*, de Saint Louis, Missouri. Sin embargo, los lectores que anhelábamos no acogieron con los brazos abiertos los números siguientes, y los fanáticos de los estadios nos abandonaron sin dolor.

Tratando de remendar el roto decidimos en consejo editorial que yo escribiera el reportaje central con Sebastián Berascochea, otra de las estrellas brasileñas del Deportivo Junior, con la esperanza de que conciliara fútbol y literatura, como tantas veces había tratado de hacerlo con otras ciencias ocultas en mi columna diaria” (García Márquez 2002: 146).

La historia de Heleno de Freitas en la novela es la historia de una estrella de cine que juega al fútbol en los años cincuenta que un buen día aterriza en Barranquilla. Mientras que la de Andrés Escobar es la historia de un joven humilde que sueña con jugar al fútbol sin saber que allí le espera la muerte. Ambas novelas recrean dos momentos muy importantes de la historia de Colombia: la novela sobre Heleno de Freitas muestra la importancia que tuvo el fútbol a la hora de pasar página después del Bogotazo del 9 de abril de 1948 donde fue asesinado el candidato presidencial Jorge Elicer Gaitán. Porque con Heleno también llegó Alfredo Di Stefano, Nestor Rossi y Adolfo Pedernera entre otros, con lo que el fútbol lentamente se posicionó como un vehículo integrador y de esparcimiento capaz de hacer olvidar una de las páginas más oscuras de la historia de Colombia. Del mismo modo, la novela sobre Andrés Escobar tiene como telón de fondo la década de los noventa donde el gran protagonista fue el narcotráfico en cabeza de Pablo Escobar. Y así, de una manera muy semejante a como había irrumpido el fútbol en 1950 distraendo la atención de una sociedad ansiosa de cambios, así también el fútbol invadió el día a día de los colombianos gracias a la clasificación al Mundial de Italia 90 y de Estados Unidos 94. Y la novela lo recoge en cada una de sus páginas contrastando la euforia por los resultados futbolísticos con la incertidumbre de las bombas en las calles.

Pero lo más interesante es ver que en ambas novelas aparece un periodista como contrapeso a la figura del héroe: Bizco Bizconti le hace la vida imposible a Heleno desde su

programa de radio mientras Pipo Palacio lo defiende en el suyo en una Barranquilla dividida entre los que escuchan el programa de Pipo, y los que escuchan el de Bizco. En el caso de *Autogol* el locutor deportivo Pepe Calderón busca a Andrés Escobar para tomar venganza por haberse quedado mudo debido al autogol del defensa contra los Estados Unidos en el Mundial de USA 94.

Al final, Heleno muere en un manicomio de Brasil después de padecer demencia y de deteriorarse físicamente debido a sus excesos en sus épocas de jugador. Todo lo contrario a Andrés Escobar quien muere asesinado en un restaurante a las afueras de Medellín por un guardaespaldas, siendo el único jugador de la selección Colombia que regresó al país luego del fracaso en el Mundial con la intención de dar la cara.

Y las novelas dan cuenta de ello: en la novela de Heleno se recrea la personalidad del futbolista con lujo de detalles desde su aparición en Brasil hasta su llegada a Colombia, siempre a través de los ojos de un niño que nace para amar y venerar a la estrella. Este niño llamado Miche vivirá con pasión cada uno de los pasos de Heleno por Barranquilla con la ilusión de quien vive un momento histórico, y asimismo buscará cumplir su sueño de ser locutor deportivo. De otro lado en *Autogol* se narran todos los pormenores que vivió el vestuario de la selección Colombia antes y después del Mundial, haciendo énfasis en la vida de Andrés Escobar y en la realidad de un país en guerra entre el narcotráfico, la guerrilla y el estado.

Ambas novelas terminan con un héroe de carne y hueso incapaz de sortear un destino trágico pero lo suficientemente representativo como para reflejar el imaginario colectivo de su entorno: Heleno muere deteriorado física y mentalmente después de una

vida llena de excesos y lujos, y Andrés Escobar cae asesinado ante la bala asesina quien es la que mejor materializa y es la mejor amiga de la intolerancia y de la sed de venganza que germina a diario en Colombia.

Y esto es algo que también se ve en la novela *Inocente* de Fernando Niembro y Julio Llinás donde se recrean los imaginarios de violencia que vienen construyendo la idiosincrasia de Colombia desde hace más de seis décadas. Sin embargo, esta novela tiene otro tema central: Maradona. Su renacer y su caída en el Mundial de 1994 donde dio positivo en el control antidoping. La novela cuenta dos historias: la de la CIA detrás de los negocios del narcotráfico colombiano, y la de un Maradona que se ve llamado a vestirse una vez más con la camiseta 10 de la selección argentina de cara a buscar la clasificación para el Mundial del 94 contra Australia. Ese es el escenario. Un texto con tintes de espionaje que revisa la trayectoria de una selección Colombia que llega como la gran favorita al Mundial del 94, y se va siendo la gran decepción. Todo lo contrario a la historia de Maradona quien asume el reto de capitanear una última vez a la selección argentina con tan mala suerte que esta vez cae en la red del *establishment* que tanto enfrentó. Al final, la novela juega a resolver la caída del héroe reduciendo todo a una confusa trama de espionaje que involucra a la CIA dentro de la cual Maradona es la presa que muerde el anzuelo.

“A Maradona lo volteó la máquina del poder. Se la tenían jurada porque él les cantaba las cuarenta. Eso tiene su precio y el precio se cobra al contando y sin descuentos. Este petiso tiene y ha tenido la costumbre de lanzar golpes hacia arriba. En México y en USA su voz fue la más fuerte. La que denunció a la dictadura de la TV, que ha puesto al fútbol a su servicio y obliga a jugar al medio día. [...]

El propio Maradona regaló la justificación por su tendencia suicida a servirse en bandeja en boca de muchos enemigos y esa responsabilidad infantil que lo empuja a precipitarse en

cuanta trampa se abre en su camino. El Mundial ya no será lo que venía siendo. Nadie se divierte ni divierte charlando con la pelota. Nadie da tanta alegría como ese mago que baila y vuela y resuelve partidos con un pase imposible o un tiro fulminante” (Niembro 1995: 270).

4.4 EL AGUANTE: BARRAS BRAVAS Y VIOLENCIA

El cuento de Manuel Vicent “Fondo sur” publicado en el libro *Cuentos de fútbol* de Jorge Valdano narra el diario vivir de los hinchas más acérrimos del Real Madrid llamados *Ultras*, los cuales se ubican en la parte sur del estadio Santiago Bernabéu, en la primera bandeja justo detrás de la portería. Este cuento de Vicent nos habla de ellos. Tal vez lo más impresionante del texto es la capacidad que tiene para retratar una tribu anónima en la que no hay nombres, historias, familias, apellidos ni mucho menos rostros. Manuel Vázquez Montalbán nos recuerda en un capítulo de su libro *Fútbol una religión en busca de un Dios* titulado “Esperando a los vándalos”, algunos de los estudios más representativos que han sabido abordar el fenómeno de las barras bravas: Bill Buford, Taylor y Clarke, Peter Marsh, e incluso Konrad Lorenz. Según Taylor, la violencia en el fútbol la ejercen, sobre todo, los sectores más marginados como respuesta al progresivo aburguesamiento y comercialización de lo que antes había nacido como una práctica popular. Es decir, no considera la violencia como una muestra de irracionalidad por simple irracionalidad. El cuento es una apoteosis de energía, de cuerpos, de electricidad.

“Se alimentaban de la electricidad que generaba el propio grupo al restregarse entre sí en las gradas. Ninguno sabía nada del otro. Los días del partido quedaban en un punto del paseo de la Castellana en medio del río de la gente, se olisqueaban brevemente y luego seguían

juntos berreando camino al estadio. Al principio sólo se reconocieron por el hedor adolescente de sus cuerpos o tal vez por sus miradas de goma. Después comenzaron a aullar de un modo peculiar y finalmente se grabaron en la frente la letra distintiva, una B mayúscula, que los hizo miembros de la misma camada en el fondo sur. Llevaban idénticas bufandas, gorros y escarapelas; y escupían pipas de girasol, bebían cerveza caminando sin hacerse preguntas del pasado ni del futuro. Sólo esperaban que esa tarde ganara el Real Madrid. Ni siquiera eso. Tal vez su único desde era entregarse en las gradas a un espasmo colectivo al margen de lo que ocurriera en el terreno de juego y para eso habían llegado cada uno por separado desde un lugar diferente del suburbio hasta el punto de reunión una hora antes de que empezara el partido (Valdano 1998^a: 347).

La B mayúscula es la inicial del líder que se hace llamar Berberecho. Nadie sabe nada de nadie, ni de dónde vienen, ni qué hacen, ni cómo se llaman. Nadie pregunta nada, ni siquiera cuando alguien deja de venir, ya que otro cubre su lugar en silencio. Unas veces hay unos, otras veces otros y todo el grupo es como un inmenso camaleón que cambia de piel siendo siempre el mismo. Repartidores de pizza, aprendices de chapista, estudiantes de informática, cabezas rapadas, novias de atracadores callejeros, cajeras y hasta rockeros y punketos. Lo único que les importa es contagiarse de la electricidad mutua que desprenden cuando están en las gradas del estadio frotando sus cuerpos unos contra otros. Sin embargo, hay reglas como no enamorarse de otro del grupo, nada de cargas eróticas en los momentos de contacto y no besarse en la boca en los momentos de júbilo. Es precisamente un beso lo que desata la tragedia del cuento. De repente alguien intenta dar un beso a Berberecho y este responde abriendo la cabeza del ingenuo. Luego de un juicio en el que Berberecho queda libre, con el paso de los años aquella víctima regresa sigilosamente y en medio de la euforia de un gol de Zamorano le clava un puñal a Berberecho hiriéndolo de muerte. Al final, mientras el cuerpo es sacado en camilla, ese mismo personaje lo vuelve a besar en la

boca y entonces deja ver que también lleva la B en la frente. Las descripciones de los instantes de éxtasis de la tribu son alucinantes y dejan al desnudo una espiritualidad capaz de resucitar a los muertos.

“Durante el partido rugían, se fregaban los cuerpos, lanzaban insultos y terminado el encuentro se diluían entre la multitud dando algunas patadas a las papeleras si el Real Madrid había perdido, seguían vociferando a coro y finalmente se despedían sólo con la mueca concertada. Después de dos temporadas de haber fundado la camada en el fondo sur ninguno de ellos conocía el nombre del otro, salvo que todos pronunciaban con mucho respeto el apodo del jefe Berberecho y su letra inicial era el signo distintivo que el grupo llevaba inscrito en la frente con un lápiz de labios” (*Ídem*: 350).

A propósito de hinchadas tal vez los libros más representativos que hasta el momento se ha escrito son: *Fiebre en las gradas* del escritor Nick Hornby en el mundo anglosajón, y *Diario de un skin* de Antonio Salas donde el autor publica su experiencia personal como infiltrado durante un año dentro de un grupo neonazi español¹⁰⁹. El cuento de Vicent establece una relación anónima entre los integrantes de fondo sur; sin embargo, la evidencia de que estos grupo son movilizados y muchas veces apoyados por los responsables de los equipos pone en entre dicho la experiencia idílica de los protagonistas de este cuento. Vázquez Montalbán afirma que muchos directivos de clubes financian a los grupos violentos para que actúen como estimulante, excitando las hormonas combatientes de los jugadores. En ese sentido, cabe recordar que esas financiaciones son un rumor constante en el día a día del mundo del fútbol y han representado una bomba de tiempo a corto plazo. Y los ejemplos son el asesinato de Gonzalo Acro y la batalla entre Adrián

¹⁰⁹ Del mismo modo películas como *Green Street Hooligans* (2005) de Lexi Alexander, o *The football factory* de John King, plantean una discusión sin tapujos alrededor de la efervescente y acelerada experiencia de las hinchadas, cada vez más influyente.

Rousseau y los hermanos Alan y William Schlenker por hacerse al control de los ultras de River Plate llamados Los borrachos del Tablón, así como la presencia de Rafael Di Zeo, líder de la denominada barra brava de Boca Junior llamada La doce, las declaraciones del portero colombiano Óscar Córdoba donde confiesa haber sido obligado a entregar dinero a la barra brava de Millonarios llamada Blue Rain, para no recibir insultos durante los partidos y poder jugar con el equipo, o la interrupción de la última final de la Copa de Italia entre el Nápoles y la Fiorentina a raíz de la presión ejercida por Gennaro di Tommaso a quien se responsabiliza del retraso de más de una hora del juego, y de quien se dice dio el permiso de iniciar la final después de que Hamsik, capitán del Nápoles, fuera a mediar.

Umberto Eco señala que cualquier marcha estudiantil, revuelta urbana o protesta global puede llegar a invadir iglesias, plazas, centros educativos y administrativos, pero jamás un campo de fútbol un domingo. Sin embargo, la violencia de las hinchadas antes, durante y después de cada partido, plantea un serio interrogante porque, además, en la mayoría de los casos, esta violencia no es contra la población civil. Los enfrentamientos son entre hinchadas. Lentamente se ha ido revelando cómo las llamadas barras bravas de diferentes equipos en Europa y Latinoamérica introducen cámaras de video y registran los rostros de los integrantes de las hinchadas rivales para luego ir y asesinarlos; lo triste es que aquellos que están siendo grabados, también están registrando los rostros de sus enemigos. Es una guerra de poder donde el territorio es sagrado. Regresando al texto de Vicent, vale la pena llamar la atención en los argumentos que se dan entre los integrantes de fondo sur cuando se preguntan el porqué del liderazgo y la pleitesía hacia Berberecho. En primer lugar, es el único que ha comido berberechos con Zamorano; en segundo lugar, una mano en el hombro por parte del presidente del Real Madrid en Barajas durante el recibimiento al

equipo, y en tercer lugar, y tal vez lo más importante, es el único que no ha muerto. O sea, ellos mismos se sienten muertos, sin nombre, sin destino, invisibles.

Durante dos temporadas todos los elementos del grupo de Berberecho se alimentaron de la electricidad que generaban sus cuerpos al frotarse en las gradas pero ellos no conocían los nombres de sus compañeros ni la parte de la ciudad de donde procedían. El jefe tampoco podía decir nada acerca de aquel camarada que repartía pizzas o del otro que estudiaba informática, ni se había preocupado por el paradero de la cajera del supermercado ni sabía que una de las chicas se había matado y que otro estaba en la cárcel. Los miembros de la pandilla se habían renovado, o tal vez eran los mismo, únicos o distintos, y él repartía entradas falsificadas a los nuevos que iban llegando con la inicial en la frente hasta el lugar de reunión una hora antes de que comenzara el partido, pero ahora el final de la liga estaba a punto de dispersar el grupo hasta después del verano.

Ruido de fondo gira en torno al asesinato de un hincha del Bayern Munich en París cometido por los mismos Ultra-Sur del cuento de Manuel Vicent, minutos antes de que el Real Madrid gane su décima Copa de Europa ante los alemanes, por lo que en esta novela se puede apreciar el lado b de las llamadas barras bravas: la violencia y el impacto sangriento y mortal de sus discursos. Sin embargo, la novela cuenta la historia de un ex miembro de los Ultras que ha decidido cambiar de vida formando una familia y que casualmente es enviado a cubrir ese partido como periodista.

“La noche del 6 de octubre de 1991, Óliver Sánchez Riera y otros cinco “cabezas rapadas” acabaron a patadas con la vida de un travesti. Óliver tenía entonces 16 años, poco más o menos como el resto de sus compañeros. Aquella noche los seis jóvenes skins habían estado bebiendo en varios bares de Barcelona. en la glorieta de los Músicos del barcelonés parque

de la Ciudadela se encontraron con Sonia y Dory, los dos travestis que dormían sobre una tarima y que, al ser despertados, recriminaron a los jóvenes alborotadores, lo que fue su perdición. Sonia murió de la paliza y Dory, su compañero, resultó gravemente herido. En su huida, los jóvenes neonazis se tropezaron con tres vagabundos a los que golpearon violentamente. Provocando que uno de ellos perdiera la visión en un ojo a consecuencia de los golpes” (Quintero 1998: 239).

Este fragmento de la entrevista que hace Jesús Quintero a Óliver Sánchez muestra la magnitud de lo que han venido generado los discursos neonazis en los últimos 25 años. Y la novela de David Gistau se centra en desentrañar la personalidad de un individuo que pasa de ser uno de los más fuertes y respetados dentro del grupo neonazi por ser el más violento, directo y sin escrúpulos de todos los integrantes de los Ultras, a ser un hombre común y corriente que quiere dejar atrás el sabor agrídulce de un pasado irresponsable. Un día, el destino lo pone en París, justo en la final de la Copa de Europa donde están sus antiguos compañeros, y allí se ve expuesto ante el dilema de colaborar con la policía para poder encontrar a los culpables del crimen, o simplemente guardar silencio en lo que representa un regreso a su tribu donde la traición también se paga con la vida.

“Y por fin, en una de mis visitas al Bernabéu, podría ver mi primera paliza de los skinheads a un negro. Ocurrió minutos antes de un Barcelona-Real Madrid. Yo llevaba casi una hora patrullando los alrededores del Bernabéu. Me dejaba ver en el Mr. Raff, en el Refugio, en el Tarumba y en todos los locales frecuentados por skinheads. Saludaba a unos y a otros, compraba sus revistas y, sobre todo, grababa sus caras. Y de pronto un estrépito al final de la calle Marceliano Santamaría llamó mi atención. Salí corriendo hasta allí, casi que al mismo tiempo que un grupo de agentes antidisturbios. Un grupo de ocho o nueve jóvenes skinheads habían rodeado a un turista francés de raza negra, que ignoraba la concentración de neonazis que frecuenta el estadio de fútbol del Real Madrid antes de cada encuentro y pagó su osadía” (Salas 2010: 87).

Esta confesión escrita por el periodista Antonio Salas es resultado de un trabajo de investigación en el que él mismo se infiltró en el mundo de los neonazis y que luego se publicó en libro bajo el título *Diario de un skin* el cual permitió la captura y la judicialización de varios líderes. No obstante, la relación entre estos grupos y el fútbol es una realidad frente a la cual no existen aún las herramientas culturales para enfrentarla.

4.5 ENTRETUENPO: LA POESÍA

La poesía sobre fútbol en el ámbito hispano empieza con la “Loa al fútbol” de Juan Parra del Riego en 1918 y continúa con versos de Bernardo Canal Feijóo, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Gerardo Diego, Nicanor Parra, Blanca Varela y muchos más hasta llegar a nuestros días con Gioconda Belli, Ramón Cote Baraibar, Kirmen Uribe y Mario Cuenca Sandoval entre otros. No obstante, las antologías de poesía sobre fútbol han permitido conservar esos poemas sueltos de generación en generación. La primera antología es *Literatura de la pelota* hecha por el poeta argentino Roberto Santoro¹¹⁰ y publicada en una edición del autor en 1971. Esa primera antología no solo incluye poesía

¹¹⁰ Roberto José Santoro nació en Buenos Aires el 17 de abril de 1939 y desapareció la noche del 1 de junio de 1977 de la mano de tres hombres armados que lo fueron a buscar a la Escuela Nacional Técnica Nº 25 “Teniente Primero de Artillería Fray Luis Beltrán” donde trabaja como preceptor en el turno nocturno. Hinchado de Racing de Avellaneda, hijo de obreros, fue pintor, vendedor ambulante, tipógrafo y trabajó en una plaza de mercado. Fundó y dirigió la revista literaria *El Barrilete* donde se publicaron por primera vez los poemas del tango. Fue un militante político e hizo parte del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Su obra poética es una feroz crítica al sistema represivo e hipócrita de su época ridiculizando cada una de sus instituciones decadentes por medio de personajes de diferentes estratos sociales. Uno de sus trabajos más importantes fue la recopilación de textos que componen la antología *Literatura de la pelota* donde recogió poemas, extractos de obras de teatro, cuentos, crónicas y capítulos de novelas sobre el fútbol en Río de la Plata siendo así el primer intento por acercar y reconciliar el mundo de la literatura con el mundo del fútbol.

sino también cuento, teatro y crónica centrándose únicamente en autores relacionados con el fútbol del Río de la Plata. En 1968 Eduardo Galeano publica un pequeño libro llamado *Su majestad el fútbol* donde hace una selección de textos literarios sobre fútbol en la que aparece el poema “Fútbol treinta por treinta” de Thiago de Mello, el “Polirrítmico a Gradín” de Parra del Riego y el poema “El fútbol” de Roberto Santoro junto a textos de Helenio Herrera, Jean Giraudoux, Mario Benedetti y Horacio Quiroga. Pero hay que esperar hasta 1996 cuando Julián García Candau publica *Épica y lírica del fútbol* donde se recoge parte del trabajo de Santoro y de Galeano y se complementa con poesía francesa, española, portuguesa, italiana e inglesa, a la vez que García Candau va comentando cada texto ofreciendo un contexto sociocultural, y dedicando varias páginas del libro a un pequeño ensayo histórico sobre el origen del fútbol y los rasgos etimológico de la palabra deporte.

Ya en la últimas décadas la poesía y fútbol han dado pie a las antologías *Poesía a patadas* y *El gol nuestro de cada día* de Francisco Uriz, *Un balón envenenado* de Luis García Montero y Jesús García Sánchez, *Redonda pasión épica y lírica del fútbol chileno* de Juan Oyaneder y Erick Pahlhammer.

De momento, el poema más antiguo sobre fútbol fue escrito en latín en el año 1680 en Florencia. Y no es precisamente sobre fútbol, sino sobre *Calcio*, aquel deporte medieval más parecido al rugby y heredero del *Harpastum* griego:

“Acerca del juego de fútbol”
(Soneto al Calcio de Florencia)

Al Serenísimo Señor Príncipe de Toscana

Esta batalla que arde ante tus ojos
 bajo un cielo tan gris que aja la tierra,
 guarda tanto del arte de la guerra
 que aún siendo juego, temes los despojos.

Aquí están el guerrero, su armadura,
 la maestría que enfrenta al enemigo,
 y eres solo el agónico testigo
 del arte de su pie y de su figura.

Valor, astucia: tan sólo esto hallas
 mientras rueda la bola por el campo
 llevada por guerreros irreales.

Y siendo sólo un juego estas batallas,
 de guerra y de verdad hay tanto, tanto...
 que parecen fingidas las reales.

Vincenzo de Filicaja

Un poema recogido en varias antologías y que además sirve de epígrafe a la novela *Calcio* de Juan Esteban Constaín donde se recrea la historia del que pudo ser el primer partido de fútbol de la historia. Este poema condensa lo que Pasolini escribió en un artículo de 1971 a propósito del fútbol y del lenguaje y que Luis García Montero y Jesús García Sánchez recogen para el prólogo de su antología sobre fútbol:

“El fútbol es un sistema de signos, o sea un lenguaje. Tiene todas las características fundamentales del lenguaje por excelencia, el que nosotros nos planteamos enseguida como término de comparación, o sea, el lenguaje escrito-hablado”. El fonema, la unidad mínima

de significación de este lenguaje, es “un hombre que usa los pies para patear un balón” (García Montero 2012: 14).

Tal vez por esto la poesía es capaz de acercarse más a los movimientos dejando a un lado todos los aspectos sociales que giran en torno al fútbol, como es el caso de la narrativa donde se describe y profundiza sobre todo lo que rodea al fútbol evitando así caer en la trampa de usar una materia prima previamente consumida y resuelta deportivamente. Los primeros poemas en el ámbito hispano fueron escritos por el peruano uruguayo Juan Parra del Riego¹¹¹ influido por el futurismo, por el ferrocarril, por la motocicleta, por Marinetti y por las vanguardias como bien se lo confiesa a su amigo Bernardo Canal Feijóo:

“En la poesía, en la pintura y en la escultura modernas, el deporte tiene ahora una acción preponderante: se está forjando una novísima estética maravillosa, en la que se combinan la gracia y la fuerza en una aleación perfecta” (Parra del Riego 1943: 125).

Ese primer texto fue “Loa al Fútbol” publicado en 1918, el cual ya presagia la velocidad y el equilibrio dinámico de sus famosos polirrítmicos de 1922, uno de los cuales dedicó al futbolista uruguayo Isabelino Gradín¹¹² que lleva como título: “Polirrítmico a Gradín”.

¹¹¹ Juan Parra del Riego nació en Huancayo el 20 de diciembre de 1894 y murió en Montevideo el 21 de noviembre de 1925. Fue un poeta peruano que se afincó en Uruguay. Su poesía inicialmente modernista, se orientó hacia los movimientos de vanguardia de inicios del siglo XX, principalmente el futurismo y se inspiró en acontecimientos contemporáneos.

¹¹² Isabelino Gradín fue un jugador negro nieto de esclavos nacido el 8 de julio de 1897 en Montevideo y muerto el 21 de diciembre de 1947 en la misma ciudad. “La gente se levantaba de sus asientos cuando él se lanzaba a una velocidad pasmosa, dominando la pelota como quien camina, y sin detenerse esquivaba a los rivales y remataba a la carrera” (Galeano 1995: 42). Fue campeón con Peñarol y campeón de América con Uruguay en 1916 y 1917 siendo goleador en 1916. Hizo parte de la generación dorada del fútbol uruguayo

“LOA DEL FÚTBOL”

¡La pelota ríe y canta!

¡La pelota zumba y vuela!

Y es el polvo una serpiente de algodón que se levanta
tras el ágil jugador que de un salto se revela.

¡La pelota ríe y canta!

¡La pelota zumba y vuela!

Y es la tarde que va abriendo su sombrilla de colores
sobre el campo donde están los jugadores
entre el marco de la fiesta popular:
treinta mil caras que ríen y mujeres con sus trajes
que en el viento son mensajes
que no sé dónde se quieren, tan nerviosos, escapar.
Mas de pronto suena el pito
que prepara la partida.
Todos callan: se oye un grito
y es al fin la acometida
en que salta la pelota, que se va como bailando de pie en pie
por los aires una jota
de acrobática alegría que uno casi apenas ve.

¡Jugador de blanca y roja camiseta
que, de pronto, arrebatado,
zigzaguea jubiloso la gran Zeta
de un ataque combinado
junto al otro, que al cruzársele en un paso de emoción
cae al suelo y, trémulo, ¡ay...!
se levanta otra vez como de una eléctrica impulsión.
pero suena el breve pito de un offside

que deslumbró en Europa y en América ganando las olimpiadas de 1924 y 1928 con jugadores negros dentro de la alineación titular.

y de nuevo va rodando la pelota
 que ya traza un arcoíris momentáneo sobre el cielo,
 o epiléptica rebota
 en los pies que hacen con ella como encajes por el suelo.

Mas ahora, azul y blanco, otro adversario
 se la lleva... se la lleva... se la lleva...
 se emociona allá el goalkeeper solitario,
 pero surge el back, que al asalto que lo eleva
 un instante es sobre el sol una escultura
 más allá, como un cohete volador,
 La pelota, que se queda como un astro por la altura,
 otra vez cae en el suelo con un ruido de tambor,
 y de nuevo se levanta
 con su eléctrico vaivén...
 (En la tarde ya se va la luz que canta...
 Vuelan pájaros al norte por el cielo corre un tres...)
 y a un aplauso que, de pronto, hierve en toda la tribuna,
 cual si fuera un taponazo de botella de champán
 la pelota va a decirle no sé qué cosa a la luna
 que al volver llega riéndose con su pen, pin, pen, pan,
 pan...

Y ya loca, loca, loca,
 de su alada ligereza,
 tiembla, silba, fuga y choca
 de ese tórax a esa espalda, de esa espalda a esa cabeza,
 hasta que, ávida en la luz, nerviosamente
 y de un grupo que es un drama de oro y tierra bajo el sol,
 se va como una estocada de repente
 y es un: ¡goal!

En el foot-ball todo es clara poesía,
 luz de sol, viento viril y panorama

que le pone a uno en la risa azul del día
 todo fresco el corazón, como una rama.
 Epopeya fraternal del Movimiento,
 es la vida con su múltiple aletazo creador:
 drama, música, paisaje, sol violento,
 geometría que se mueve en la pelota por el viento
 y pintura que en el suelo multiplica su color.
 Fiesta mágica del Músculo,
 es América que hoy grita ¡anunciación!
 con su gran trompeta de oro ante el crepúsculo
 de esa Europa roja y negra de la cruz y del cañón.

Y guardarme ahora un secreto que revelo,
 yo no sé si por encargo de Rubén o de Perrault:
 que la luna es la pelota de fút-bol que está en el cielo
 para ese otro futbolista de colores,
 que en las tardes es el sol". (Parra del Riego 1994: 103-105)

Este poema empieza con la alegría de los aficionados reunidos para ver la danza de la pelota. Y esta danza da paso a la velocidad del jugador de blanco y rojo que zigzaguea un ataque triangulado en forma de zeta chancándose con el rival que rápidamente se levanta eléctricamente luego de caer al suelo. Y los ojos atentos de la afición no pierden detalle de los encajes que hace la pelota a su paso por el suelo. De repente la pelota cambia de dueño y el jugador de azul y blanco es interceptado por el defensa quien vuela como un cohete despejando la pelota haciéndola rebotar eléctricamente contra el suelo. El tiempo pasa mientras corre un tren por el cielo hasta que llega el gol luego de que la pelota rebote enloquecida, nerviosa y loca de un tórax a una espalda y de ahí a una cabeza. El fútbol es, en resumidas cuentas, una epopeya fraternal del movimiento y una fiesta mágica del

músculo en una América que ve a Europa desangrarse en la primera guerra mundial. Este primer poema al fútbol está cargado de electricidad y es un fiel reflejo de una época llena de cosas nuevas: aeroplano, motocicleta, submarino y autos. Un abre bocas de lo que llegará con *Trilce*, *Altazor*, *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* y *Suenan timbres*. Un poema que se centra en los movimientos sin darle cara ni nombre a jugadores o equipos. Un poema que no juzga la victoria o la derrota y que apunta a esa búsqueda de belleza que transmitían las ciudades con sus máquinas y sus miles de habitantes reflejados en los movimientos y la velocidad de los futbolistas con la pelota a sus pies o haciéndola correr. Pero también hay ecos de Whitman como bien lo señala Idea Vilariño:

“*Leaves of grass* es de 1855: “Esos espléndidos, irresistibles, oscuros poemas, los buques a vapor... esos otros irresistibles y esplendidos poemas, las locomotoras” escribía Walt Whitman. Todo eso y la exaltación vital, la alegría, aparecen en los Himnos: “¡Sé nadar! ¡Sé cantar! ¡Sé montar a caballo! / *Mi revólver tiene doce tiros / y mi motocicleta es alegre como el sol*” (Parra del Riego 1998: 8).

Por eso no es de extrañar que su “Polirrítmico a Gradín” publicado en Montevideo en la revista *Calibán* en marzo de 1922, fuera recitado de memoria por la gente cada vez que había un triunfo deportivo.

“Palpitante y jubiloso
 como el grito que se lanza de repente a un aviador
 todo así claro y nervioso
 yo te canto, ¡oh jugador maravilloso!
 que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo temblor
 Ágil,

fino,
 alado,
 eléctrico,
 repentino,
 delicado,
 fulminante...
 yo te vi en la tarde olímpica jugar.
 Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,
 Pero cuando rasgó el pito emocionante
 Y te vi correr... saltar..." [...] (*Ídem*: 38).

Así empieza el poema: cantando al jugador como el grito que se le hace al aviador y con sensaciones intensas de electricidad. Una poesía que confirma que Parra del Riego estuvo contagiado por la vanguardia de su época y consciente de los cambios que se vislumbran. 72 versos de los cuales los 5 primeros se componen de versos de 8, 15, 8, 13 y 15 sílabas con una rima (ABAAB) que dan paso a siete adjetivos. Un poeta comprometido que supo estar a la altura de su tiempo como se lo confiesa a Canal Feijóo en otra carta:

“Por un lado siento la repulsión instintiva por la metrificación clásica y me lleno también de sospechas ante cierta pseudopoética en prosa de hoy que le mata a la poesía su único, maravilloso sentido de canto, de himno” (*Ídem*: 10).

Su ritmo poético de cortes libres permite la percepción de imágenes que muestran la dinámica y la belleza de la naturaleza de las cosas y del hombre moderno. Y hay una relación con las cosas que hace profunda su poesía ya que humaniza la máquina transmitiendo el vértigo de la imagen en movimiento con alma propia.

[...] “Y te vi Gradín,
 bronce vivo de la múltiple actitud
 zigzagueante espadachín
 del goalkeaper cazador
 de ese pájaro violento
 que le silba la pelota por el viento
 y se va, regresa, y cruza con su eléctrico temblor.

¡Flecha, víbora, campana, banderola!
 ¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!
 Billarista de esa súbita y vibrante carambola
 que se rompe en las cabezas y se enfila más allá...
 y discóbolo volante,
 pasas uno...
 dos...
 tres... cuatro...
 siete jugadores...

La pelota hierve en ruido seco y sordo de metralla,
 se revuelva una epilepsia de colores
 y ya estás frente a la valla
 con el pecho... el alma... el pie...
 y es el tiro que en la tarde azul estalla
 como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta la red”. [...] (*Ídem*: 39).

David Wood¹¹³ va más allá de los simples detalles vanguardistas del poema y propone una lectura cargada de rasgos socioculturales de la época como lo son el racismo, recordando que Gradín generó una protesta por parte de Chile en 1924 luego de convertir

¹¹³ Profesor del departamento de estudios hispánicos de la Universidad de Sheffield donde trabaja en una línea de investigación dedicada a la relación entre la literatura y el fútbol en Latinoamérica.

dos goles, ya que los chilenos pidieron anular el resultado final acusando a Uruguay de alinear jugadores negros.

“Parra del Riego es el poeta blanco cuya alma es oscura en la segunda estrofa, mientras que son las habilidades del futbolista negro lo que lo sacan de esa oscuridad a un estado de iluminación. Del mismo modo, en la estrofa final del poema la multitud que era predominantemente blanca está impregnada por la emoción del gol de Gradín convirtiéndose en un ronco oleaje negro, mientras que el propio Gradín es iluminado por la “salva luminosa de sombreros” y la luna. Además de estos dos menciones, hay cuatro ocasiones donde el uso de los colores va más allá de oscuridad y luz: tres de ellas se refieren a los colores de las camisetas de los jugadores en el terreno de juego, lo que sugiere que a los colores del club o de la nación a la sombra de la piel de un jugador no tiene ninguna consecuencia, y ofreciendo un optimismo inicial sobre la igualdad racial al que el deporte debe aspirar”¹¹⁴.

Un poema que termina exaltando a Gradín en una constante tensión entre la fuerza natural y los impulsos del espíritu. Porque para eso está Gradín en la vida de Parra del Riego ya que mediante los movimientos del futbolista el poeta puede nombrar esa delgada línea invisible que existe entre la razón y la emoción. Y así, maquinista y acróbata como él mismo se llama en sus poemas, Parra del Riego encuentra el origen de su poesía en la emoción convirtiendo toda la energía que lo rodea en un todo espiritual.

[...] “Tú que cuando vas llevando la pelota
Nadie cree que así juegas:
Todos creen que patinas,
Y en tu baile vas haciendo líneas griegas
Que te siguen dando vueltas con sus vagas serpentinatas.

¹¹⁴ Vid. “Playing by the book: football in Latin American literature”, *Soccer & Society*, núm. 12, enero 2011, pp. 27-41.

¡Pez acróbata que al ímpetu del ataque más violento
 Se escabulle, arquea, flota,
 No lo ve nadie un momento,
 Pero como un submarino sale allá con la pelota...!
 Y es entonces cuando suena la tribuna como el mar:
 Todos grítanle: ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!

Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar,
 Saltan pechos, vuelan brazos y hasta el fin
 Todos se hacen coheteros
 De una salva luminosa de sombreros
 Que se van hasta la luna a gritarle allá. ¡Gradín! ¡Gradín!

¡Gradín!” (*Ídem*: 40).

Parra del Riego también escribió una crónica sobre titulada “Aspectos psicológicos del football” donde describe con mucha precisión todas las vicisitudes a las que se ven expuestos los espectadores antes, durante y al final de un partido entre Argentina y Uruguay en Buenos Aires. Y así, al tiempo que va manteniendo informado al lector del marcador, le va narrando el zumbido de una motocicleta, los anuncios del megáfono, los gritos de la multitud, el olor del tabaco y el ondear de las banderas.

“Y otra vez pasan 5 minutos. 10 minutos. Y siempre allá arriba los 2 ceros enormes solitarios, fijos. Se diría que una atmósfera de tragedia de Maeterlinck, en desarrollo sordo, intramuscular y metafísico, se apodera poco a poco del ambiente. Mudos arriba los 2 ceros; ávida y estrujada abajo la multitud. Se siente un peso de silencio sólido. Crece la angustia. Todo pasa adentro; carreras inenarrables de Piendibieni, tiros inatajables, esquinados y rasantes de Romano, avances de pases al arco” (*Ídem*: 52).

Después de estos dos poemas de Parra del Riego, aparece el poemario *Penúltimo poema del fútbol* de Bernardo Canal Feijóo¹¹⁵ con ilustraciones de él, y el poema “Fútbol” escrito en catalán por Jose Maria López Picó¹¹⁶ en el año 1924. El libro de Canal Feijóo está compuesto por 63 poemas de los cuales 4 son en prosa y 59 en verso libre y fue publicado en Santiago del Estero en una edición del autor justo una década antes de la profesionalización del fútbol, motivo este por el cual las ligas provinciales acaparaban toda la atención en ese momento. Canal Feijóo le cantó en pequeños poemas a los uniformes, a la muchedumbre, a las patadas, a la gambeta, al arco, a la silueta de los jugadores, al arco, al penal, al córner, a las fotos, al réferi, y por supuesto al gol:

“GOL!”

Esquinera,
 Enfilo la pelota hacia el arco,
 Con una eficacia recta de do de pecho
 Pierrot un poco afónico,
 Solitario y sin mangas,
 El arquero desplegó su brazo
 Tal como una romanza implorante...
 Pero no pudo aprisionar la nota,
 Unánime y gloriosa, que escapaba
 Y hubiera escloroso el vértigo de la tarde!
 Su ademán fue herido
 Como un grito de angustia!
 En el extremo,

¹¹⁵ Bernardo Canal Feijóo nació el 23 de julio de 1897 en Santiago del Estero y murió en Buenos Aires el 10 de octubre de 1982. Fue abogado y escritor y tuvo contacto en Buenos Aires con el grupo Martín Fierro de Jorge Luis Borges y Olivero Girondo mientras estudiaba en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fue miembro de la Academia Argentina de las Letras.

¹¹⁶ Josep Maria López-Picó nació en Barcelona en 1886 y murió en la misma ciudad en 1959. Se licenció en Letras en la Universidad de Barcelona, fue funcionario de la Diputación de Barcelona y secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País. Fue poeta y editor

EL GOL! EL GOL!
 -como una gran pedrada-,
 Había alcanzado la vajillería insubsanable
 De los aplausos,
 En la multitud!... (Canal Feijóo 2008: 40)

Pero también cantó al fútbol femenino:

“Fútbol de mujeres”

No podía prosperar el partido
 La pelota se apesantaba, se enmelaba
 En los muslos,
 En los senos
 En las caderas
 En el vientre,
 Con una galantería solapada
 Y aprovechona...

Y los choques trababan a las jugadoras en un abrazo lésbico inaceptable...

En el medio tiempo, como en una alcoba
 Reservada, todas ellas se oblaban al descanso
 Vigoroso sobre el césped del estadio...

La muchedumbre se agolpaba a sus
 propios ojos, como al ojo de la cerradura, para fisgar
 el holocausto orgiástico... (*Ídem*: 42).

Un poema en el que el fútbol se carga de erotismo y de sensualidad a costa de la figura femenina por lo cual el deporte pasa a un segundo plano, y es el cuerpo de la mujer

el que asume el protagonismo de una escena que termina ofreciendo un instante de voyerismo con matices lésbicos y orgiásticos. Algo absolutamente vanguardista para 1924.

Este poemario es un fiel reflejo de la relación que el poeta veía entre la modernidad y el deporte. Una relación que será la que dé pie a la fusión del yo a expensas del nosotros y que terminará fortaleciéndose con la profesionalización del fútbol tanto en Europa como en Latinoamérica. En estos poemas se siente la presencia de Parra del Riego no solo por la amistad que los unió y por los intereses comunes que compartieron, sino por la poética con la que intentaron abrazar toda la fuerza del lenguaje de esa época:

“Tu verso, a pesar de que me convence de que estás en ese punto angustioso de la sensibilidad nueva que aún comprenden muy pocos artistas, me parece todavía sin realización. Le falta conseguir esta última calidad que pone sobre el asunto como un velo estremecido, viviente y caliente del alma. Ser nada más que espíritu. Te advierto que yo mismo, que tengo como poeta más años de trabajo y de temblor que tú, estoy exprimido de dolores de cabeza y de amargura por este problema”. (Parra del Riego 1998: 9)

Y tanto el poema “Gol” como “Fútbol de mujeres” deja ver a Canal Feijóo influido por Whitman que como dice Borges “es plural y declara y presupone la incomparable y absoluta igualdad entre los hombres” (Whitman 1999: 8). En los versos de *Penúltimo poema del fútbol* aparece una muchedumbre que funciona como un solo cuerpo que se mueve en las gradas al compás de la pelota o detrás de los muslos de las mujeres. Es una poesía erótica que une en un solo canto el deseo y el fútbol ofreciéndole al lector la posibilidad de entender el mundo desde la patada que se le da a una pelota de fútbol.

Dice el poeta Luis García Montero que “en el lenguaje del fútbol domina la primera persona del plural: hemos perdido, hemos ganado, nos han robado el partido, hemos hecho el ridículo” (García Montero 2012: 19). Y también afirma que “convertir al fútbol en una misa laica, supone llevarlo a un ámbito de máxima significación social. Son lugares en los que se establece la relación entre el yo y el nosotros, lugares que abren un interrogatorio decisivo sobre la identidad” (Ídem). Es decir, estaríamos en frente de la raíz lírica del diálogo entre el yo y el nosotros.

Una raíz que se materializa en la “Oda a Platko”¹¹⁷ de Alberti, en la “Contraoda del poeta de la Real Sociedad”¹¹⁸ de Gabriel Celaya y en la “Elegía al guardameta”¹¹⁹ de Miguel Hernández. Tres poemas fundacionales que son el pilar de la literatura sobre fútbol en España, y por eso mismo tres poemas muy conocidos y revisados a lo largo de la historia.

La “Oda a Platko” está fechada en Santander el 20 de mayo de 1928, fue dedicada a José Samitier capitán del Barcelona, y se publicó en 1929 dentro del libro *Cal y canto* en la *Revista de Occidente*. Alberti narró así lo que vio en ese partido:

“Un partido brutal. (...) Se jugaba un partido de fútbol, pero también el nacionalismo. (...) Platko, un gigantesco guardameta húngaro, defendía como un toro el arco catalán. Hubo heridos, culatazos de la Guardia Civil y carreras del público. En un momento desesperado,

¹¹⁷ Este poema narra el heroísmo del portero del FC Barcelona Franz Platko en el tercer partido de la final de la Copa de España de 1928 que enfrentó su equipo y a la Real Sociedad entre el 20 y el 29 de mayo en Santander. El primer partido quedó 1-1; el segundo 1-1 y el tercero, terminó con victoria del Barcelona por 3-1.

¹¹⁸ Como respuesta a la “Oda a Platko” Gabriel Celaya respondió con esta “Contraoda del poeta de la Real Sociedad” dejando claro que la derrota obedeció a errores arbitrales.

¹¹⁹ Miguel Hernández escribió la “Elegía al guardameta” en homenaje a Lolo, portero del Orihuela, ciudad natal del poeta. Los versos recrean la acción del portero quien después de una larga estirada para detener el balón y salvar un gol, su cabeza golpea contra uno de los palos de la portería y muere.

Platko fue acometido tan furiosamente por los de la Real Sociedad que quedó ensangrentado, sin sentido, a pocos metros de su puesto, pero con el balón entre sus brazos (...) apareció de nuevo, vendada la cabeza, fuerte y hermoso, decidido a dejarse matar”. (Pérez 2006: 58).

La “Contraoda del poeta de la Real Sociedad” escrita por Gabriel Celaya como respuesta a la “Oda a Platko” fue un reclamo por medio del cual Celaya expresó su posición respecto de la derrota, atribuyéndola a errores arbitrales que favorecieron al Barcelona, pues la Real Sociedad había hecho méritos suficientes para alzarse con la victoria.

“Nada de lo que es humano debe quedar fuera de nuestra obra. En el poema debe haber barro, con perdón de los poetas poetísimos. Debe haber ideas, aunque otra cosa crean los cantores acéfalos. Debe haber calor animal. Y debe haber retórica, descripciones y argumento, y hasta política. Un poema es una integración y no un residuo que queda cuando en nombre de “lo puro”, “lo eterno” o “lo bello”, se practica un sistema de exclusiones” (García Candau 1996: 152).

Esta posición frente a la poesía permite entender la fuerza creadora de Gabriel Celaya y la pasión con la que la unta con su alma. Por eso fue tan sonada esta pequeña controversia poética entre dos poetas a raíz de un partido de fútbol. Por su parte, Alberti queda asombrado ante la fortaleza de Platko quien a pesar de chocar contra las botas de Cholín, delantero de la Real Sociedad, y de salir sangrando del terreno de juego, es capaz de regresar vendado para seguir protegiendo el arco del Barcelona. Es la poética de la épica del cuerpo del portero como cerrojo del arco.

[...] No, nadie, nadie, nadie,

nadie se olvida, Platko.

Ni el final: tu salida,
oso rubio de sangre,
desmayada bandera en hombros por el campo.

¡Oh Platko, Platko, Platko,
tú, tan lejos de Hungría!

¿Qué mar hubiera sido capaz de no llorarte?

Nadie, nadie se olvida,
no, nadie, nadie, nadie” (*Ídem*: 143).

Así termina el poema de Alberti: salvaguardando y protegiendo al héroe del paso del tiempo con una anáfora sonora y rítmica con la que comienza y termina el poema luego de repasar la gesta de Platko resistiendo los envistes del rival exponiendo su vida en pro de evitar el gol. Es decir, la “Oda a Platko” es la manera como Alberti se permite expresar la hermosa impresión que le produjo la proeza de Platko gracias a la cual ganó el Barcelona la Copa.

Todo lo contrario a lo que vio Gabriel Celaya quien no duda en calificar de robo el resultado final del partido:

“Contraoda del poeta de la Real Sociedad”

Y recuerdo también nuestra triple derrota
En aquellos partidos frente al Barcelona
Que si nos ganó, no fue gracias a Platko

Sino por diez penaltis claros que nos robaron.
 Camisolas azules y blancas volaban
 Al aire, felices, como pájaros libres,
 Asaltaban la meta defendida con furia
 Y nada pudo entonces toda la inteligencia
 Y el despliegue de los donostiarras
 Que luchaban entonces contra la rabia ciega
 Y el barro, y las patadas, y un árbitro comprado.
 Todos lo recordamos y quizá más que tú,
 Mi querido Alberti, lo recuerdo yo,
 Porque yo estaba allí, porque vi lo que vi,
 Lo que tú has olvidado, pero nosotros siempre
 Recordamos: ganamos. En buena ley, ganamos
 Y hay algo que no cambian los falsos resultados” (García Candau 1996: 144).

De otro lado, la “Elegía al guardameta” de Miguel Hernández ya no solo responde a la pasión por las gestas de un deporte que empieza a maravillar a las multitudes en la primera mitad del siglo, sino que tiene como punto de partida el hecho de que Miguel Hernández jugó al fútbol en un equipo que él mismo creó en su ciudad al que llamo: La Repartiora. “El gran poeta jugaba de extremo derecho y era conocido como el “Barbacha” (especie de caracol pequeño) por su forma lenta de jugar” (Pérez 2006: 139).

[...] Te sorprendió el fotógrafo el momento
 Más bello de tu historia
 Deportiva, tumbándote en el viento
 Para evitar victoria
 Y un ventalle de palma te aireó la gloria.

Y te quedaste en la fotografía,
 A un metro del alpiste,

Con tu vida mejor en vilo, en vía
 Ya de tu muerte triste,
 Sin coger el balón que ya cogiste.

Fue un *plongeon* mortal. Con ¡cuánto tino!
 Y efecto, tu cabeza
 Dio al poste. Como un sexo femenino,
 Abrió la ligereza
 Del golpe una granada de tristeza.

Aplaudieron tu fin por tu jugada.
 Tu gorra, sin visera,
 De tu manida testa fue lanzada,
 como oreja tercera,
 Al área que a tus pasos fue frontera.

Te arrancaron cogido por la punta
 El cabello del guante,
 Su inofensiva garra, ya difunta,
 Zarpa que a lo elegante
 Corroboraba tu actitud rampante.

¡Ay fiera! En tu jaulón medio de lino,
 Se eliminó tu vida.
 Nunca más, eficaz como un camino,
 Harás una salida
 Interrumpiendo el baile apolonida. [...] (*Ídem*: 143-144).

Este poema, al igual que la “Oda a Platko” y el “Polirrítmico a Gradín” se centra en los movimientos y las proezas deportivas del futbolista, concretamente del portero y del delantero. Lo que confirma el hecho de que a diferencia de la prosa, la poesía sí logra centrar su atención en lo estrictamente atlético y deportivo, dejando a un lado los elementos

sociales que rodean al fútbol. Porque si bien es cierto que toda la narrativa escrita sobre fútbol es incapaz de ficcionalizar el deporte en sí mismo y opta por todo el universo sociocultural que lo rodea, la poesía logra liberarse de esas ataduras morales y le da la posibilidad al poeta de cincelar versos libres de justificaciones sociales. En otras palabras, la literatura sobre fútbol se enfrenta a la justificación social del fútbol como primer paso para ser reconocida, dejando en un segundo plano la magia misma de los movimientos y de la belleza atlética. Sin embargo, la poesía se resiste a esa valoración productiva del fútbol iluminando el camino del poeta para que este pueda nombrar el gol, la patada, el salto, o la pierna sin más beneficios que el de la alegría por la victoria o la tristeza por la derrota.

“Aquellos grupos sociales que se consideran “cultos” porque han aprendido (a decir) que aprecian la experiencia estética como un componente que eleva su existencia tienden asimismo a creer que la experiencia solo puede ser activada por un conjunto limitado de objetos y situaciones canonizados: libros que se prestan como “literarios”, música interpretada en salas de concierto, cuadros expuestos en museos u obras dramáticas producidas para el escenario. Ser conservador acerca de este canon tiene el efecto de mantener la función de la experiencia estética como herramienta de privilegio y distinción social, herramienta de distinción, dicho sea de paso, que la auto denominada “clase media educada” está haciendo jugar hoy, de modo creciente, contra los “meramente ricos”, más que contra los pobres. Aquello que billones de personas y algunos billonarios miran y disfrutan no puede ser lo suficientemente digno, en la consideración de los oficialmente cultos, como para pasar por experiencia estética. Pero ¿no sería una utopía vuelta realidad ver que la experiencia estética es compartida por cantidades realmente masivas de personas? En cualquier caso, los “relativamente inofensivos” mecanismos de exclusión existentes en torno de las formas canonizadas de la experiencia estética también explica por qué entender los deportes como experiencia estética es algo que nunca cruzara por las mentes de los espectadores “no cultos”. Estos han interiorizado la idea de que la experiencia estética es y deberá serles ajena” (Gumbrecht 2006: 40).

Hoy en día el fútbol es un espectáculo a nivel mundial capaz de paralizar el planeta. Y ese rasgo de masificación ha sido interpretado como algo negativo desde diversos puntos de vista a lo largo de la historia. Sin embargo, la literatura sobre fútbol ha surgido como un ente “salvador” capaz de “limpiar” ese punto negativo ofreciendo la posibilidad de entender el fútbol como un universo de posibilidades culturales. Esto ha llevado a un auge de publicaciones idóneas gracias al cual el fútbol es visto hoy en día como una herramienta de construcción social merecedora de congresos, encuentros, charlas, seminarios, y mesas redondas en universidades y fuera de ellas.

No obstante el fútbol ha sido subordinado por la literatura y las artes en general quienes han entrado pisando muy fuerte dando la cara por este deporte y rescatándolo del hoyo negro de las actividades sin una función práctica en la vida. Por eso el párrafo de Gumbrecht alerta sobre la posibilidad de experiencia estética que hay en el fútbol antes de la novela, el cuento o la poesía. Elementos culturales que hoy en día representan al fútbol y son la cara de este deporte siempre que aparecen las críticas hacia lo económico.

Cabe preguntarse si todos estos textos recogidos en esta tesis han sido producto de una experiencia estética o son una manera de acercar el fútbol a la literatura. Porque como bien dice Gumbrecht en la cita anterior, al hincha no le interesa hacer parte ni entender los mecanismos de exclusión existentes en torno de las formas canonizadas de la experiencia estética, ya que de hecho jamás buscará entender el fútbol como una experiencia estética ya que esto es algo que le es ajeno. Entonces surge la pregunta: ¿desde dónde escribe el poeta sus versos al fútbol? ¿Desde su condición de hincha o desde su condición de poeta?

“Viaje a USA”

Don Camilo en aeroplano
se va para Nueva York.
Su señora lo despide
con grandes muestras de amor.

(...)

El patriotismo le bulle
entre el bazo y el riñón:
es una cosa muy rara
que no tiene explicación.

¡Viva España y La Coruña,
y los pimientos de Padrón!
¡Que viva el Celta de Vigo
y don Jorge Guasintón!

Este poema de Camilo José Cela responde la pregunta anterior: la mano del poeta escribe lo que le dicta el pie, es decir, en la creación poética se funde el poeta y el hincha y esto le permite a Cela salir de viaje con la maleta llena de versos hechos para el encuentro con otro mundo al que visita portando su bandera y saludando a los que se quedan y dando la mano a quien lo recibe. Cela fue un apasionado por el fútbol que escribió cuentos y crónicas y artículos de costumbres donde el fútbol es quien mejor proyecta los imaginarios rurales de una España desconocida donde bien pueden aparecer dos vascos en pleno centro de Madrid montados en un burro dispuestos a ver una final de Copa, o puede surgir un árbitro que noquea a un futbolista de una patada en el estómago.

4.6 SEGUNDA PARTE: LAS MUJERES

La literatura sobre fútbol escrita por mujeres en español no trata de futbol femenino sino de fútbol masculino. Es la mirada de la mujer hacia el fútbol y el impacto que este tiene en su imaginario femenino. Por eso siempre está la atenta mirada de la esposa, de la novia, de la mamá o de la hermana indistintamente de que le guste o no el fútbol. La literatura en el ámbito hispano ha dado dos novelas muy similares: *Fuera de juego* de Laura Estévez y *La muerte del 9* de Paz Castelló. Asimismo poemas de Blanca Varela, Gioconda Belli, Giovanna Pollarolo, Clara Janés, Mercedes Zahorí y Ángeles Mora; un libro de cuentos titulado: *Mujeres con pelotas*; un número especial de la revista *EÑE* dedicado a mujeres que escriben de fútbol; textos de Almudena Grandes, y Soledad Puértolas; tres cuentos de Ana María Moix titulados como *Un poco de pasión y otros cuentos de fútbol* y una antología de literatura y fútbol en Honduras llamada *La garra catracha* hecha por la profesora Helen Umaña quien seleccionó los textos de hombres y mujeres y escribió el prólogo.

En otros idiomas vale la pena mencionar la tesis doctoral de Neus Faura i Pujol: *Futbol i llenguatge* de 1998 y las investigaciones de Giovana Mapelli sobre el lenguaje del fútbol en la literatura española e hispanoamericana. Finalmente, Sarah Walder, fue *poete in residence* en 2004 en el equipo Tottenham Hotspurs de Londres donde escribió los poemas: *Score!*, *Jol's Goals*, *In Memoriam Bill Nicholson*, *In the Bill Nicholson Suite*, *Injury Room*, *Audere Est Facere To dare is To Do*, *Tottenham Hotspur Haiku*, *Deconstructing the Derby*, *Tottenham Hotspur 1 Blackburn Rovers 0*, *Goal*, *Defoe* y *Late News*.

En cuanto a las novelas es importante saber que ambas tienen como protagonista una mujer que desconoce la dinámica del mundo administrativo y logístico del fútbol, la cual se verá envuelta en tramas y espionajes que incluyen la compra de partidos, las mafias y las apuestas, y narra su historia en primera persona. Mientras en *Fuera de juego* Valeria pasa de la sección internacional y de las salas de redacción de un periódico madrileño a cubrir la actualidad deportiva, María vive agobiada con su trabajo en un diario de provincia por lo que no duda en cambiar de trabajo cuando ve un anuncio en el periódico en el que se busca director de comunicaciones para un club de fútbol. De este modo Valeria terminará viviendo un romance con la estrella del Atlético de Madrid en *Fuera de juego*, al tiempo que descubre una red de amaño de partidos que la lleva a arriesgar la vida. Algo muy similar a lo que le ocurre a María en *La muerte del 9* donde su trabajo como directora de comunicaciones de un equipo de segunda división, la llevará a arriesgar su vida cuando decide enfrentar la corrupción y la mafia que hay en las mismas oficinas del club.

Hoy en día la mujer ha desplazado al hombre de uno de sus terrenos favoritos: el fútbol. Esta proyección femenina ha dinamizado todo lo que concierne al fútbol desde el periodismo y las tribunas, hasta las oficinas de los clubes y los negocios multinacionales. Por eso es común encontrarse con que la directora de operaciones de la selección española de fútbol se mueve como pez en el agua entre jugadores y representantes, o que la contabilidad del Barcelona es administrada por otra mujer. Casos similares al de Marina Granovskaia en el Chelsea o el de Kathleen Krüger en el Bayern de Guardiola.

Pues bien, dentro de ese panorama aparece la primera novela sobre fútbol escrita por una mujer en el ámbito hispano. Una historia que se desliza entre la mafia, la compra y venta de partidos y la intriga al mejor estilo de la novela negra, en una España en crisis por

el fracaso del Mundial de Alemania 2006 y con “Calciopoli” a la vuelta de la esquina. Todo empieza cuando Valeria, una joven periodista que apenas empieza a trabajar en el periódico *El Mensajero* cubriendo las noticias de Oriente Medio, es enviada al Vicente Calderón para cubrir al responsable de deportes. Allí le espera una entrevista a la estrella del momento del Atlético de Madrid.

Entonces, Valeria emprende la aventura de ir tras los pasos de los pesos pesados de la mafia escabulléndose por las calles de Madrid para salvar el pellejo haciéndose pasar por una turista italiana. Y todo esto al mismo tiempo que se va empapando del mundo del fútbol del cual no sabe nada. De este modo, lentamente, en medio de bandidos e historias futboleras inconcebibles para una mujer como aquello de los “incentivos” a final de temporada donde los que no se juegan nada suelen recibir ofrecimientos de dinero, así también irá enamorándose de Iván, la estrella de aquel Atlético de Madrid.

Laura Estévez, la autora de *Fuera de juego*, supo vivir esas misas aventuras como periodista deportiva en Madrid antes de decidirse a escribir la historia de Valeria. Porque si algo fortalece a esta novela, es la mirada hacia el deporte, hacia el espectáculo y hacia el negocio, a través de los ojos de una mujer. Unos ojos que reconocen la lógica de un mercado y de un engranaje podrido y contaminado al cual no le interesa sanearse ni ofrecer ningún tipo de salida. Los mismos ojos que son capaces de recibir un par de entradas para ir a un partido del Atlético de Madrid y no invitar a nadie, por el solo capricho de guardar la entrada sobrante como recuerdo de esa pequeña historia de amor de la que se sabe protagonista.

Asimismo, por medio de Valeria se desnuda el punto cero de esa telaraña que hoy en día es el fútbol gracias a los agentes de jugadores y a la empresa privada quienes viven esperando en su red la llegada niños inocentes y de padres. Sin embargo, no todo es fútbol en la novela pues lo más interesante del libro es cómo, a la luz del fútbol, se unen dos historias tan distantes entre sí como la de una periodista apasionada por el panorama político internacional, y la de un futbolista español que vive de hotel en hotel con el peso de ser una promesa y una figura pública, sin la posibilidad de tomar un café como cualquier parroquiano.

De este modo, con el pretexto de explicar por enésima vez el fuera de juego, Valeria e Iván agradecen al destino el azar de haberlos puesto en el mismo camino. Al final, juntos terminarán viviendo una pequeña historia de amor al tiempo que descubren todo el complot que hay detrás del amaño de partidos, con Madrid como telón de fondo.

De otro lado, como no podía ser de otra manera, aparece la mafia china la cual descubre las intenciones de Valeria y de Iván de destapar sus negocios, por lo que no solo irán por ellos dos sino por sus amigos y sus familiares. No obstante, Valeria llegará incluso a seducir a un par de árbitros con tal de recoger pruebas que sirvan para denunciar a todos los involucrados. Esta es pues la primera novela escrita por una mujer dentro de la llamada literatura futbolera. Una novela que además finalista del IV Certamen del Libro Deportivo del diario *Marca*.

Un caso muy similar al de *La muerte del 9*, una novela en la que Paz Castelló intenta desenmascarar toda la maquinaria económica que se esconde detrás el fútbol dejando en evidencia el impacto de este universo de negocios dentro del imaginario de una

sociedad. Aquí aparece nuevamente una periodista que decide darle un giro a su vida renunciando a su trabajo en un periódico, buscando suerte como directora de comunicaciones en un club de fútbol de segunda división con aires de primera. Y allí se encuentra con que la presidenta del Real Triunfo es una mujer que acaba de comprar un equipo quebrado. Así pues, Laura asume la presidencia del club sin tener las más mínima idea sobre el negocio. Y por este motivo ambas tendrán que dejarse aconsejar por dos viejos directivos corruptos e inamovibles a los que el antiguo dueño incluyó dentro de la venta del club. Ese es el panorama. Es además una novela dividida en 32 capítulos perfectamente distribuidos que le permiten al lector llevar una guía de la historia por temas, ya que cada uno tiene un título que resume el argumento que lleva.

Sin embargo la novela empieza por el final con el hallazgo del delantero estrella del equipo muerto y atado a un poste del arco dentro del estadio. Una muerte que intriga al lector y que lo obliga a ir página por página desmenuzando toda la historia que hay detrás de esa muerte. Una historia que comienza con la llegada al club de María contratada por Laura. De este modo, la presidenta intenta darle un giro a la imagen del club por lo que propone contratar una estrella mediática que venda mucha publicidad pero que también marque muchos goles y sea capaz de ilusionar a toda la hinchada con un ascenso a primera división. Así llega Israel Buendía a cambio de 3 millones de euros y así los problemas, pues rápidamente la estrella deja ver su lado más oscuro con escándalos de todo tipo siendo presa fácil de la prensa por sus salidas nocturnas y su bajo rendimiento.

Pero ese no es el único problema. Pues el verdadero problema que tiene que enfrentar ambas mujeres es la corrupción y la lucha de intereses y de poder que hay dentro del club que amenaza con destruirlas. Y nadie mejor que María para ir juntando todas las

piezas del rompecabezas: los antiguos directivos heredados de la administración pasada llevan negocios ilícitos y bajo cuerda con los que esperan ganar dinero para poder adueñarse del equipo. Uno de esos negocios es el fichaje de Buendía por el que reciben comisiones por debajo de la mesa, y otro es la llegada de un DT argentino. Así es como María va recopilando toda esa información y decide tomar partido del lado de Laura.

Uno de esos huesos duros de roer es Conrado Martínez, periodista del diario *Noticias a fondo* desde donde ataca sin piedad a ambas mujeres pagado por los antiguos directivos quienes le venden información confidencial del estado real de las cuentas del club, y de los amoríos de la presidenta con el joven futbolista estrella del equipo. Este es el escenario de la novela: un club de fútbol marchito atravesado por negocios relativos al tráfico de drogas que un buen día pasa a manos de una mujer de la alta sociedad que no sabe nada sobre fútbol, y que se arriesga a enfrentar los cánones. Y justo cuando la trama va llevando al lector sobre las pistas de la historia con la posible captura de los responsables de la trama de compra y venta de partidos y de tráfico de drogas, todo da un giro de 180° cuando se descubre que la presidenta es quien asesina al joven delantero, debido al rechazo que recibe de parte del futbolista justo cuando la historia de amor entre ellos está a punto de consumarse en secreto. La hermosa presidenta en realidad esconde un pasado como hombre que ahuyenta al delantero y que le impide empezar una vida como mujer desde ceros. Y así termina la novela. Valiente disparate.

Ambas novelas se alejan de los elementos deportivos y competitivos, y se centran en el telón de fondo. Es decir, a diferencia de las novelas sobre fútbol escritas por hombre donde se resalta el valor de jugar al fútbol como un acto de valentía y de grandeza, en las novelas escritas por mujeres queda al desnudo el entramado logístico y jerárquico del

negocio. Y de este modo, el fútbol sirve como pretexto para revisar e interpretar los caminos por donde el hombre moderno transita en busca de su realización como individuo. Una realización que se podría definir a partir de la obsesión con el poder y con el dinero, y con las ansias y la sed de figurar socialmente con la que se acercan al fútbol. En ese sentido, la narrativa escrita por hombres construye su discurso apoyada siempre en el hecho de que quien escribe ha jugado fútbol alguna vez en su vida. Mientras que la literatura sobre fútbol escrita por mujeres nace de la contemplación de ver hombres jugando fútbol y de ver hombres que ven a otros hombres jugando fútbol.

“Del fútbol, solo sé que la pelota es redonda igual que el mundo y que mi abuelo fue pionero de este deporte allá en la década del veinte en la ciudad de Rosario. También sé que todo se reduce a que unos cuantos hombres logren que la pelota entre en el arco contrario. Una ecuación simple para un simple razonamiento masculino. La simpleza ya está planteada en la redondez de la pelota. ¿Existe acaso una perfección mayor que la redondez pueda superar? Son astutos los hombres al haber elegido un símbolo tan incuestionable. Porque el fútbol los enervoriza, les llega la boca de saliva y el corazón de latidos y reproduce su perfil exultante hasta el éxtasis inaudito de un gol” (Rosa 2010: 183).

El libro de cuentos *Mujeres con pelotas* y la revista *Eñe* del verano de 2012 complementan esta aventura literaria donde la mujeres transcriben su experiencia con el fútbol a través de la ficción, casi siempre llevadas por una iniciativa editorial que las convoca y las invita a participar del fútbol desde la palabra.

“¿Qué hacemos con el alarde posterior y el menos soportable alarde del mientras tanto? ¿Qué hacemos con esa exaltación continua, esa explosión inmediata, esa proliferación de lo inabarcable que los hombres ostentan en un partido de fútbol? ¿Qué hacemos con la fenomenal épica de arrastrar las piernas en pos de la pelota deslizante? ¿Eh? ¿Con eso qué

hacemos? Hombre, hombres, hombres, tragados por su propio aspaviento en el trance ridículo de divertirse. Cada cual se divierte como puede, decía mi abuela y se puso en pleno mes de junio a tirar cuetes en la vereda. ¡La vida de los hombres está llena de fuegos artificiales! ¿Y la nuestra? ¿De qué está llena la vida de las mujeres? De secretos. Y entre el alarde y el secreto no hay roce posible. Es como querer coser una prensa con un hilo de baba. Los fuegos artificiales de mi abuela despertaron al vecindario en pleno. Yo digo: si las mujeres sintiéramos esa pasión enfermiza que los hombres sienten por el fútbol seguramente no necesitaríamos prender fuegos artificiales a mitad de año” (*Ídem*: 184).

Estos dos fragmentos anteriores pertenecen al cuento *El campeón del Atlantic Sportmen* de Irma Verolín y permite ver la incertidumbre que se le plantea a la mujer a la hora de entender el porqué de la pasión de los hombres por el fútbol. Vale la pena aclarar sin embargo que la literatura sobre fútbol escrita por mujeres tiene muchos matices pero hay uno que se repite: la indiferencia frente al fútbol. Es decir, así como se puede apreciar la pasión de Ana María Moix por el fútbol en sus cuentos, también se puede reconocer el sinsabor que le representa a otras mujeres el fervor de nuestras sociedades contemporáneas hacia el fútbol. Y en ese sentido el libro de cuentos *Mujeres con pelotas* se yergue como un punto de partida imprescindible ya que ofrece una multiplicidad de miradas que van desde la mujer que ve en el fútbol la única posibilidad de acercársele a una celebridad como Chico Buarte en un café de París aprovechando su condición de argentina para entablar una conversación a propósito de Maradona y Pelé, hasta la que cuenta su historia de amor de encuentros y desencuentros como si fuera un partido de fútbol con primer tiempo, entre tiempo, cambios, segundo tiempo y abrazo de capitanes. Incluso hay un cuento donde el tema central es un partido de fútbol femenino donde se enfrentan dos empresas de provincia y donde se juegan muchas apuestas y muchos intereses por parte de los hombres.

“Me gustaba pensar que tal vez la sociedad ya estuviera preparada para tener una mujer, tan eficiente y profesional como bella, al frente de un equipo de fútbol, sin que eso fuera noticia de portada. Unas pocas lo habían intentado con anterioridad e incluso alguna ya lo había conseguido. Yo era muy joven pero tengo un marcado recuerdo de los titulares que aparecieron en la prensa cuando María Ignacia Hopplicher se estrenó como presidenta del Lorca Deportiva en la temporada 80/81. Ella fue la pionera. Una presidenta que vino de la mano de su marido y también entrenador del equipo, y que fue capaz de reflotar a un equipo de fútbol que entonces militaba en la tercera división hasta hacerlos subir a segunda. Más tarde la siguió Ana Urquijo, esta vez en un equipo de primera como es el Athletic Club de Bilbao, en el año 2006. Ana fue una presidenta transitoria y accidental ocupando tan honroso puesto en el club rojiblanco hasta la celebración de elecciones a las que no se presentó en julio de 2007. Ahora solo Teresa Rivero presidenta del Rayo Vallecano de Madrid parece consolidar su puesto de honor en el palco, puesto al que accedió también al igual que María Ignacia de la mano de su esposo” (Castelló 2014: 190).

Este fragmento de la novela de Paz Castelló plantea un tema muy importante y es el de la implicación y la participación de la mujer en el fútbol a todos los niveles¹²⁰. Una realidad que es posible corroborar no solo por la enorme proyección que tiene el fútbol femenino hoy en día de cara al futuro, sino porque la mujer se ha convertido en un protagonista más de este universo.

Sin embargo, el cuento “El mundo es de los inocentes” de Luisa Valenzuela, desvela que el fútbol sigue siendo un mundo extraño para la mujer desde el punto de vista del porqué de la pasión sin sentido y desenfrenada de tener que vivir por el fútbol. Por eso la protagonista del cuento, la cual debe cubrir como escritora la final de la Copa Libertadores de América entre Boca Juniors y Cruzeiro en Belo Horizonte, busca la manera

¹²⁰ Un recorrido exhaustivo de la presencia de la mujer en el fútbol es el que hacen Sara Gutiérrez y Eva Orúe en el libro *Locas por el fútbol, de las gradas al vestuario* donde se intenta resolver una pregunta: ¿qué tiene el fútbol que os vuelve locas?

de nombrar esa experiencia bizarra en la cual está metida: fantaciencia futbolera, realismo mágico, minimalismo del balón. Es tal su desconocimiento del tema y de los códigos que cuando al final del partido otra mujer le muestra en secreto la camiseta de un jugador el cual se la acaba de regalar empapada de sudor, y que guarda en su bolso como un tesoro, a la protagonista apenas se le ocurre preguntar con absoluta ingenuidad si es que acaso el futbolista se la dio para que ella se la lave. Finalmente, el partido se pierde en Belo Horizonte pero se gana el desempate en Montevideo¹²¹. Y así la protagonista termina contagiada por el grito de victoria dando la vuelta olímpica en el estadio La Bombonera al regreso, de la mano de jugadores y directivos, sabiéndose eso sí, como la única mujer que ha dado la vuelta olímpica en este estadio.

“Y tras los jugadores, los periodistas porque esta es una noche *sui generis* de celebración en diferido. Y junto con los periodistas zarpo yo, feliz, la única mujer, sospecho, que dio o dará la vuelta olímpica en La Bombonera. Sintiéndome un bombón por ende, saludando a las masas, bien colocada el alma y encarado el arco” (Fontanarrosa 1997: 225).

En el libro *La garra catracha* Helen Umaña recopila los fragmentos de la literatura hondureña escritos a la luz del fútbol clasificándolos entre: novela, cuento, poesía, ensayo, literatura infantil y memorias. Dando eso sí un mayor interés a los relatos míticos precolombinos en los cuales se fundan los pueblos de Mesoamérica.

“Por otra parte, para subrayar que la práctica literaria con el tema del juego de la pelota (tanto en su faceta mítica de tipo oral, como en su fijación mediante el signo escrito) precede a la llegada de la cultura europea a tierras de lo hoy se conoce como América,

¹²¹ Antes de la norma en la que los goles de visitante valen el doble, la manera como se desempataba una final de la Copa Libertadores era jugando un tercer partido en un campo neutral.

principiamos esta antología con un fragmento del *Popol Vuh*, libro en el cual los científicos han encontrado claves para entender, en toda Mesoamérica, el milenar juego, actividad que, por parte de los antiguos mayas fue llevada a extremos de sacralización quizá únicos: el juego de pelota, privilegio de dioses y de héroes míticos y sobrehumanos. Al respecto no es ocioso recordad que uno de los exponentes arqueológicos de mayor perfección en todo el ámbito maya es el campo de juego de pelota ubicado en las ruinas de Copán.

Además, incluimos un fragmento del libro indígena porque lo consideramos fundamental para adentrarnos en una de las raíces más añejas de la indiosincracia y del ser hondureño”. (Umaña 2010: 14)

Este libro es la confirmación de que la mujer tiene hoy en día los argumentos suficientes para poder dar testimonio del impacto sociocultural del fútbol, ya que en este libro es una mujer la que revisa los textos y los clasifica exponiéndolos como un todo por medio del cual es posible entender la relación del pueblo hondureño con su fútbol y con su literatura. Acá se dan cita textos sobre el uso político que se ha hecho del fútbol en Honduras así como crónicas donde se ve reflejado el arraigo del fútbol en las esferas sociales más humildes. Siendo lo más importante el hecho de que el título del libro responde a una motivación cultural que intenta abrir una ventana por donde se pueda ver la realidad de Honduras, una realidad representada en la metáfora *La garra catracha*¹²².

Ahora bien, en los cuentos de fútbol de Ana María Moix recogidos en el libro *Un poco de pasión y otros cuentos de fútbol*, y en el cuento “Demostración de la existencia de Dios”, de Almudena Grandes, el fútbol se aborda de dos puntos opuestos. En el cuento *Un poco de pasión* de Ana María Moix el fútbol se ve a través de los ojos de una esposa que intenta comprender la pasión y la obsesión de su marido. Es entonces cuando la voz

¹²² Palabra derivada de la mala pronunciación del nombre del General Florencio Xatruch por parte de los nativos durante las guerras del siglo XIX en Centroamérica. Este general que fue quien organizó y lidero a los nativos centroamericanos contra los invasores esclavistas que venían de los Estados Unidos.

narradora, en primera persona, aboga por ambos intentando estrechar lazos y vínculos perdidos en el tiempo recordando la época en la que se conocieron. Pero es imposible, inútil. Pues mientras ella intenta calmarlo viéndolo abocado con los ires y venires del partido, él se desespera al no poder explicarle a ella que está tranquilo y que todo se debe al ritual cotidiano que hace el hombre al ver deportes para poder entrar en la conversación del lunes con los amigos de la oficina. Sin embargo, a medida que va pasando el cuento y el partido que él ve en la T.V., aparece el recuerdo de la amante secreta y toda la divagación que hace la voz narradora argumentando los actos de él y los de su amante. Recuerdos amargos que llegan a verse relacionados con el gol en contra que recibe el equipo justo cuando iba ganando 3-0. Y ya no hay tiempo para lamentos sino para condenar la ineficacia del portero africano, recién fichado, al que maldice hasta la saciedad quien no logra parar un penalty y pone en suspenso la victoria. De este modo el cuento va girando lentamente hacia la locura desbocada por el fútbol y termina convirtiéndose en una guerra apasionada ante la impotencia del hombre por el fracaso deportivo y ante la cruda realidad en la que su familia depende de él para mantenerse unida.

Todo lo contrario al cuento “Demostración de la existencia” de Dios de Almudena Grandes¹²³ escrito en primera persona en el que un niño intenta hablar con Dios para que este interceda por él en el resultado de un Derby entre el Atlético de Madrid y el Real Madrid. Pero Dios no intercede a pesar de todos los argumentos que él da. Es así como la narración va fluyendo al tiempo que los párrafos se separan con el marcador y esto hace que el cuento gire lentamente, pues a medida que el Atlético de Madrid va recibiendo goles,

¹²³ Almudena Grandes, al igual que Manuel Longares, son fieles seguidores del Atlético de Madrid. Este último tiene una novela titulada: *No puedo vivir sin ti* publicada en 1995 por Planeta en donde el protagonista es una especie de cenicienta colchonera. También

el niño cambia su discurso y pasa de pedir un favor a argumentar en pro de los colores de su equipo más allá de la victoria o de la derrota. Este cuento permite escuchar la oralidad de un niño que va hablando sin parar en medio de groserías y expresiones coloquiales comentando todo lo que le va pasando por la cabeza mientras ve el partido.

“Los escritores con sus (re)inventos se ven condenados a competir con historias vistas, oídas y sentidas ya en el estadio, cuando, para legitimarse y sellar el pacto con los lectores, le haría falta a la literatura de fútbol ese efecto tan importante. Se trata de adquirir los derechos, de encontrar un hueco no llenado por el propio deporte, de idear una trama original luchando con armas propias, una perspectiva independiente que cambie la del espectador de fútbol mezclando la narración omnisciente con la reducida y, sobre todo, de hallar un tratamiento del tiempo y también del espacio no cubierto en el juego vivo”.
(Sánchez 2007: 131)

Pero contrario a lo que dice Ivette Sánchez, el cuento *Un día de repente*, sucede, de Ana María Moix, no intenta buscar ese hueco no llenado por el propio deporte sino que abre una nueva puerta al permitirle al lector la posibilidad de leer una historia en la que por el contrario, alguien pierde interés por el fútbol. Y por eso no es necesario recurrir a partidos para poder ir reconociendo los síntomas que llevan a este hombre a alejarse del mundo del fútbol. Uno de ellos, la objetividad. Algo impensado en un hinchado confeso. Pero gracias a esta hermosa realidad, es la esposa la que recibe el peso de semejante herejía tapándose los ojos cuando le escucha decir que le da lo mismo si el equipo pierde o si gana. En ese sentido, el cuento de Ana María Moix funde la pasión por el fútbol de manera inversamente proporcional al quitarle toda la ilusión al hombre transmitiéndosela a la mujer.

4.7 PITAZO FINAL: EL JUEGO DENTRO DEL JUEGO

El fútbol es un juego. La literatura, según Marie Laure-Ryan, también lo puede llegar a ser, entendiendo que las letras y las palabras son las piezas de un meccano. Ahora bien, ¿qué es lo que hacemos cuando usamos estos juegos de construcción? se pregunta Laure-Ryan. Y ella misma responde: colocamos los bloques de manera que adopten configuraciones distintas; permutamos, transformamos, intentamos todas las combinaciones posibles; construimos y creamos. El lenguaje crítico contemporáneo, continúa Laure-Ryan, denomina a esta actividad construcción de significado (Laure-Ryan 2004: 235).

Los cuatro cuentos que mejor exponen esta idea son: “El césped” de Mario Benedetti, “El penal más largo del mundo” de Osvaldo Soriano, “Creo vieja que tu hijo la cagó” de Jorge Valdano, y “El crack” de Augusto Roa Bastos. Seguramente cuatro de los mejores cuentos escritos sobre fútbol en Latinoamérica. En ellos el fútbol tiene un matiz diferente: como juego, lleva hasta el límite a cada personaje y lo expone consigo mismo; es entonces cuando se confunde con la vida y sus caprichos e interviene en la historia particular de cada uno de sus protagonistas haciendo, en la mayoría de los casos, que un simple penalti, un autogol o una derrota den sentido y rumbo a una existencia, hasta ahora, vacía. Por lo tanto, el verdadero juego es aquel mediante el cual el sujeto es expuesto tanto individual como colectivamente, desde lo íntimo hacia lo público, para enfrentar los fantasmas, miedos, frustraciones y ambiciones de una multitud con hambre y sed de triunfos. Una multitud a la que también pertenece él.

Por lo tanto, los textos van de la gloria al fracaso, de la consagración al olvido, del triunfo a la derrota, o de la fama al recuerdo. Vale la pena anotar que en cada uno de estos

cuatro cuentos, hay un punto de giro en el cual las vidas de los protagonistas toma un rumbo diferente e incierto, es decir, el juego también se ve representado en la manera como el fútbol usurpa a estas vidas la posibilidad de decidir sobre sus propios destinos. De alguna manera, la misma e inalterable condición redonda de la pelota transgrede, trasciende y altera las vidas de quienes se ponen delante de ella.

Los cuentos, además de exquisitos, poseen otra particularidad: sus escritores, todos latinoamericanos, y salvo el caso de Valdano, quisieron ser futbolistas antes que otra cosa. Este capítulo recuerda las palabras del principio donde literatura y fútbol dramatizan la tragedia lúdica de la vida.

“El penal más largo del mundo”, es, para muchos, el mejor cuento que se ha escrito de fútbol en la Argentina. Para otros, en Latinoamérica, y para otros, en el mundo. Antonio Skármeta es uno de ellos¹²⁴. La historia es perfecta.

“El penal más fantástico de que yo tenga noticia se tiró en 1958 en un lugar perdido del valle de río Negro, en Argentina, un domingo por la tarde en un estadio vacío” (Valdano 1998a: 323).

Estrella Polar es un equipo de media tabla acostumbrado a terminar en los últimos lugares cada temporada. De repente, en 1958 empiezan a ganar partidos cada domingo hasta que llega el enfrentamiento con el rival de siempre, el Deportivo Belgrano. Dicho así, una historia más. Sin embargo, la manera como Soriano construye un paraje olvidado, en medio de la nada, sin más que una mesa de billar, una cafetería y una calle polvorienta,

¹²⁴ Uno de los capítulos de su programa El show de los libros, emitido por la televisión chilena, estuvo dedicado a la literatura y el fútbol en Latinoamérica. El texto de Osvaldo Soriano, según Skármeta, es el mejor.

justifica de algún modo, la ilusión, el desconcierto, la bulla, el levantamiento y el escándalo que se genera alrededor del Estrella Polar.

Del mismo modo, sus habitantes, trabajadores que permanecen ajenos al mundo, incrustados en un tiempo cíclico en el que no sucede nada que rompa la rutina de una existencia invisible, son trazados de una manera magistral. El narrador, en ese entonces, es un niño más de aquel pueblo. Y es este niño quien nos va relatando la manera como el Estrella Polar, allá por 1958, lentamente fue levantando intrigas a propósito de sus victorias.

“Las victorias habían sido por un gol, pero alcanzaban para que Deportivo Belgrano, el eterno campeón, el de Padini, Constante Gauna y Tata Cardiles, quedara relegado al segundo puesto, un punto más abajo. Se hablaba de Estrella Polar en la escuela, en el ómnibus, en la plaza, pero nadie imaginaba todavía que al terminar el otoño tuvieran 22 puntos contra 21 de los nuestros. Las canchas se llenaban para verlos perder de una buena vez. Eran lentos como burros y pesados como roperos, pero marcaban hombre a hombre y gritaban como marranos cuando no tenían la pelota. El entrenador, un tipo de traje negro, bigotitos recortados, lunar en la frente y pucho apagado entre los labios, corría junto a la línea de toque y los azuzaba con una vara de mimbre cuando pasaban a su lado. El público se divertía con eso y nosotros, que por ser menores jugábamos los sábados, no nos explicábamos por qué ganaban si eran tan malos.

Daban y recibían golpes con tanta lealtad y entusiasmo, que terminaban apoyándose unos sobre otros para salir de la cancha mientras la gente les aplaudía el 1 a 0 y les alcanzaban botellas de vino refrescadas en la tierra húmeda. Por las noches celebraban en el prostíbulo de Santa Ana y la gorda Leticia se quejaba de que se comieran los restos del pollo que ella guardaba en la heladera” (*Ídem*: 324).

La historia se rompe en dos, es decir, da un giro de ciento ochenta grados, cuando ambos equipos se tienen que ver las caras en la fase final del campeonato. Deportivo

Belgrano, que, por historia, localía y poder, tiene el título prácticamente asegurado, contra un Estrella Polar sorprendente. En aquel partido ocurre de todo y aparece la figura del Gato Díaz, portero del Estrella Polar. A la altura del minuto 42 del segundo tiempo, el partido está empatado a 1. Con ese resultado, el local, o sea, Deportivo Belgrado, es campeón.

Sin embargo, en ese minuto 42 sucede algo inesperado, un gol del Estrella Polar. Entonces empieza el martirio del árbitro, quien es un pobre ciudadano más al servicio del gran Deportivo Belgrano. Su puesto de vendedor de loterías está en juego. Nadie sale del asombro. El árbitro alarga el partido hasta que pita un penalti a favor de Deportivo Belgrano. Allí se arma la pelea y el partido se suspende. El penalti se lanzará, a puerta cerrada al domingo siguiente. Durante toda la semana, el Gato Díaz, fiel a su estilo, un veterano y viejo zorro en sus últimas y con la posibilidad de convertirse en leyenda, se obsesiona con el penalti. Todos en el pueblo lo acechan aconsejándole hacia dónde se debe lanzar. E incluso su novia que tiene le condiciona un beso hasta la noche del domingo, luego de que ataje el penalti. Es, por tanto, un penalti que tarda una semana en lanzarse.

El día definitivo llega con más de una sorpresa. Cuando es hora de pitar y cobrar el penalti, el intenso sol sobre la cabeza del árbitro hace que este se desmaye con espuma por la boca al mismo tiempo que las piernas del Gato Díaz alcanzan a sacar fuera del arco la pelota. Todo parece resuelto y las voces de júbilo de los hinchas colgados en los árboles van pasando de uno en uno hasta llegar a la multitud que celebra a rabiar la proeza de su portero. En ese preciso instante el juez de línea se acerca gritando que el cobro debe repetirse ya que el juez central no ha visto nada.

“Hasta que Herminio Silva no se puso de pie, desencajado por el ataque, no hubo respuesta definitiva. Lo primero que preguntó fue “qué pasó” y cuando se lo contaron sacudió la cabeza y dijo que había que patear de nuevo porque él no había estado allí y el reglamento decía que el partido no puede jugarse con árbitro desmayado. Entonces el Gato Díaz apartó a los que querían pegarle al vendedor de rifas de Deportivo Belgrano y dijo que había que apurarse porque esa noche él tenía una cita y una promesa y fue otra vez bajo el arco. Constante Gauna debía tenerse poca fe, porque le ofreció el tiro a Padini y recién después fue hacia la pelota mientras el juez de línea ayudaba a Herminio Silva a mantenerse parado. Afuera se escuchaban bocinazos de festejo y los jugadores de Estrella Polar empezaron a retirarse de la cancha rodeados por la policía. El pelotazo salió a la izquierda y el Gato Díaz fue para el mismo lado con una elegancia y una seguridad que nunca más volvió a tener. Constante Gauna miró al cielo y después se echo a llorar” (*Ídem*: 331).

Vale la pena observar cómo el portero, lleno de confianza en sí mismo, exige la repetición del cobro lo antes posible ya que tiene una cita esa noche. Es decir, es tan fuerte el poder del balón, que le permite al portero, frente a los otros jugadores, consagrarse antes de haber vuelto a parar el disparo. De este modo el Gato Díaz tiene un instante de gloria y de consagración ya que los últimos párrafos del texto nos muestran a un Gato viejo, olvidado, sin dinero y expuesto a las insolencias de las jóvenes promesas. Además termina casado con una mujer diferente de aquella novia caprichosa.

Este cuento deja ver cómo el fútbol logra, de manera magistral, trascender una vida, así sea por un minuto. Ese minuto salva una vida, una existencia, un beso. En cuanto al hecho de hablar de un arquero, basta recordar el capítulo que le dedica Julián García Candau en su libro *Épica y lírica del fútbol* (García Candau, 1996: 132-154). Allí recuerda, entre otros, la “Oda a Ricardo Zamora” de Pedro Montón Puerto, la famosa “Oda a Platko” de Rafael Alberti, la “Elegía al Guardameta” de Miguel Hernández, y poemas de Henry de Montherlant, Gabriel Celaya, Umberto Saba y Lucha Odín Fleitas.

Al final, aquel narrador que nos ha contado la historia recuerda que la última vez que vio al Gato Díaz fue debajo de los tres palos. Entonces, con la insolencia propia del jugador joven, le convierte un penalti a un Gato Díaz acabado. Y al ir por el balón dentro del arco, el joven escucha que el Gato le dice:

“–Bien, pibe –me dijo–. Algún día, cuando seas viejo, vas a andar contando por ahí que le hiciste un gol al Gato Díaz, pero nadie te lo va a creer” (*Ídem*: 200).

Otro portero, o arquero como se dice comúnmente en Latinoamérica, es Juan Antonio Felpa, el protagonista del cuento “Creo vieja que tu hijo la cagó” de Jorge Valdano. Felpa es un caso extrañamente cotidiano. Es decir, el portero que sueña a toda hora, de día y de noche, con el partido perfecto en el que él es la figura. El sueño es siempre el mismo con el marcador empatado a cero y penalti en el último minuto. Obviamente, en el sueño, Felpa tapa el disparo y es el héroe imaginario de una multitud irreal.

El cuento nos narra la triste historia de Felpa, hombre joven, casado y trabajador. Su ídolo es Amadeo Carrizo, otra de las tantas leyendas que aparecen en los cuentos, novelas y poemas sobre fútbol al igual que Di Stefano, Varela, Kubala, Erico, Zubizarreta, Onofre, Helenio Herrera, Maradona..., etc. Su casa está llena de pósteres y revistas *El Gráfico* con la imagen de Carrizo. Vive en el interior de la Argentina y su sueño es el de convertirse en un arquero como su ídolo.

El día definitivo llega cuando su equipo tiene que enfrentarse, en el llamado clásico, al eterno rival, por el título de campeón de la liga. Ese domingo Felpa desayuna con su mujer, visita a su padre en el hospital y almuerza con sus compañeros de equipo. La ciudad,

por supuesto, más que dividida, está efervescente y el aire se pone cada vez más denso. El padre, que no puede asistir al estadio, se conforma con abrir las ventanas de su habitación en el hospital, y de este modo mantenerse al tanto, según los ruidos que llegan de la cancha, de lo que sucede minuto a minuto.

Al final, cuando el empate a cero es un hecho, viene la desgracia. Un defensa del equipo de Felpa despeja un balón que tenía como destino el arco de un manotazo dentro del área y el árbitro decreta penalti. Felpa ataja el disparo y lo primero que hace, con el balón en sus manos, es entrar en su propia portería por la gorra que segundos antes se ha quitado ya que el sol ha bajado. El árbitro por supuesto no sale de su asombro y duda entre pitar o no el autogol de Felpa¹²⁵. Esa es la historia. Al final, luego de la algarabía y el silencio sepulcral que llega a los oídos del padre de Felpa, este le dice a su mujer:

“-Creo, vieja, que tu hijo la cagó” (*Ídem*: 334).

El cuento plantea las graves consecuencias que acarrea llevar auestas los sueños, ambiciones, alegrías, anhelos y frustraciones de una multitud enardecida y sedienta de victorias. Esa masa, lleva al jugador a estar expuesto al límite de sus condiciones mentales y físicas dejándolo desnudo frente a una muchedumbre enardecida. El interés del espectador en el juego es, por consiguiente, dice Umberto Eco, una experiencia transitiva – totalmente incompleta en sí misma y al fin y al cabo insatisfactoria– y se convierte en un

¹²⁵ Como dato curioso, vale la pena comentar que Jorge Valdano recuerda con cierto cariño la vez en la que el verdadero Juan Antonio Felpa llegó a su casa en Rosario, luego de los años, para agradecerle que lo hubiera inmortalizado en un cuento.

estímulo visual sustitutivo que busca reemplazar la experiencia real de jugar a fútbol (Trifonas 2004: 28).

Al final, el narrador cree ver en la actitud del público la razón por la cual el portero se equivoca y entra a la portería con el balón debajo del brazo. Sin embargo, esta afirmación se ve mucho más clara en el cuento de Mario Benedetti, donde se describe la visión que tiene el espectador desde las gradas de lo que sucede en el campo de juego.

La historia de Felpa deja ver cómo esa experiencia transitiva del hincha según Eco acaba por destruir a un jugador, ya que en él la experiencia no es transitiva ni mucho menos. Felpa, veinticinco años después, es incapaz de hablar del tema. El hincha, por el contrario, ha convertido esa tarde en un trozo más de la historia de su equipo y se llena de ánimo al saber que siempre hay otro domingo. En otras palabras, el fútbol tiene ese extraño poder de reinventarse cada domingo para gloria del hincha y también, por supuesto, para gloria del jugador.

“El césped” de Mario Benedetti es una pequeña novela dividida en 13 pequeños capítulos. El tema es el mismo que inspirara a Horacio Quiroga para escribir su cuento titulado Juan Polti: un suicidio. Pero también hay una historia de amor. Un par de amigos, Benjamín Ferrés y Martín Riera, goleador y portero respectivamente de equipos distintos del campeonato Uruguayo de primera división, sueñan con consagrarse en Europa. De repente, Benjamín conoce a Alejandra, hija de uno de los desaparecidos de la dictadura Argentina y se enamora de ella. Al mismo tiempo, llega la noticia de que un empresario está detrás de Martín para llevarlo a Europa y vendrá a verlo en el partido en el que justo deberán enfrentarse los amigos. Mientras la pareja de enamorados empieza a decidir cómo

decorar el nuevo hogar, Martín le pide el favor a su amigo de que el domingo patee con ganas para que él, la gran promesa, pueda lucirse.

El día del partido, a punto de que suene el silbatazo final y todo termine 1-1 con una excepcional tarde para el joven portero, un fuerte disparo de Benjamín golpea un defensa de Martín haciendo que el balón haga un movimiento extraño y se cuele por el medio de las piernas del arquero. El partido termina 2 a 1 con abucheos generales y el descontento absoluto de los especialistas frente al error imperdonable del portero.

Entonces todo se viene abajo. Luego de unas copas, Martín se dispara un tiro en la cabeza y muere ante el desconcierto de amigos, familiares y colegas. Benjamín, su verdugo, su amigo, se siente culpable y responsable directo de lo sucedido. En sus sueños, donde antaño jugaba con sus ídolos de infancia, ahora escucha voces que le aconsejan dejar el fútbol ante la incapacidad que tiene para superar su culpa y volver a rematar al arco. Alejandra, ahora convertida en su esposa, solo atina a decir que el futuro sabrá depararles algo nuevo. Este es uno de los mejores cuentos del libro. Descrito como se ha descrito pierde todo el encanto ya que está lleno de la jerga futbolística propia del Río de la Plata. Juega con la vida y con el fútbol de la misma manera que lo hace con la palabra y con la Historia. El comienzo del primer capítulo resume todo lo que hasta ahora se ha dicho en este trabajo con respecto a la literatura y el fútbol. Ese primer párrafo del capítulo, por sí solo, valdría más que todas estas páginas para comprender qué es eso de pensar con los pies¹²⁶.

¹²⁶ *Pensar con los pies*: este es el nombre que le da Osvaldo Soriano a la selección de textos sobre fútbol que publicó en Colombia con Editorial Norma dentro del libro de cuentos titulado: *Cuentos de los años felices* en 1994.

“El césped. Desde la tribuna es un tapete verde. Liso, regular, aterciopelado, estimulante. Desde la tribuna quizá crean que, con semejante alfombra, es imposible errar un gol y mucho menos errar un pase. Los jugadores corren como sobre patones o como figuras de ballet. Quien es derrumbado, cae seguramente sobre un colchón de plumas, y si se toma, doliéndose, un tobillo, es porque el gesto forma parte de una pantomima mayor. Además, cobran mucho dinero simplemente por divertirse, por abrazarse y treparse unos sobre otros cuando el que queda bajo ese sudoroso conglomerado hizo el gol decisivo. O no decisivo, es lo mismo. Lo bueno es treparse unos sobre otros mientras los rivales regresan a sus puestos, taciturnos, amargos, cabizbajos, cada uno con su barata soledad a cuestas. Desde la tribuna es tan disfrutable el racimo humano de los vencedores como el drama particular de cada vencido. Por supuesto, ciertos avispados espectadores siempre saben cómo hacer la jugada maestra y no acaban de explicarse, y sobre todo explicarlo a sus vecinos, por qué este o aquel jugador no logra hacerla. Y cuando el árbitro sanciona el penal, el espectador avispadado también intuye hacia qué lado irá el tiro, y un segundo después, cuando el balón brinca ya en las redes, no alcanza a comprender cómo el golero no lo supo. O acaso sí lo supo y con toda deliberación se arrojó al otro palo, en un alarde de masoquismo o venalidad o estupidez congénita. Desde la tribuna es tan fácil. Se conoce la historia y la prehistoria. O sea que se poseen elementos suficientes como para comparar la inexpugnable eficacia de aquel zaguero olímpico con la torpeza del patadura actual, que no acierta nunca y es esquivado una y mil veces. Recuerdo borroso de una época en que había un centre-half y un centre-forward, cada uno bien plantado en su comarca propia y capaz de distribuir el juego en serio y no jugando a jugar, como ahora, ¿no? El espectador veterano sabe que cuando el fútbol se convirtió en balompié y la ball en pelota y el dribbling en finta y el centre-half en volante y el centre-forward en alma en pena, todo se vino abajo y ésa es la explicación de que muchos lleven al estadio sus radios o transistores, ya que al menos quienes relatan el partido ponen un poco de emoción en las estupendas jugadas que imaginan. Bueno, para eso les pagan, ¿verdad? Para imaginar estupendas jugadas y está bien. Por eso, cuando ha hecho un gol y después de los brazos y pirámides humanas el juego se reanuda, el locutor idóneo sigue colgado de la “o” de su gooooooooool, que en realidad es una jugada suya, subjetiva, personal, y no exactamente del delantero que se limitó a empujar con la frente un centro que, entre todas las otras, eligió su cabeza. Y cuando el locutor idóneo llega por fin al desenlace de la “ele” final de su gooooooooool privado, ya el árbitro ha señalado un orsai que favorece, ¡por qué no?, al locatario” (Ídem: 57).

Este cuento tiene dos epígrafes: el primero, tomado de los dos últimos versos del poema “Veintidós muchachos” de Baldomero Fernández Moreno:

“algo vuela hacia el sol y no se sabe
si es la pelota o si es la misma tierra” (García Candau 1996: 269).

Y el segundo, proviene del poema “Elegía al guardameta” de Miguel Hernández.
Versos catorce y quince:

“ante su red aguarda
la portería aún, araña parda” (*Ídem*: 145).

Ambos epígrafes son las coordenadas del cuento. El primero, recuerda uno de los cuatro epígrafes del libro de crónicas *Dios es redondo* (2006) de Juan Villoro. Allí, en la primera página, junto a una cita de Manuel Vázquez Montalbán, una de Montaigne y otra de Marco Aurelio, está un pequeño párrafo con la voz de un niño de 7 años llamado Rodrigo Navarro Morales. Dice:

“En el principio Dios iba a la escuela y se ponía a jugar fútbol con sus amigos hasta que llegaba la hora de irse a sus salones. Aunque Dios sabe muchas cosas, quiere aprender más y hacer cosas nuevas. Un día Dios dijo: “hoy trabajé mucho y es hora de ir a recreo”. Dios y sus amigos se pusieron a jugar fútbol y Dios chutó tan duro la pelota que cayó en un rosal y se ponchó. Al explotar la pelota, se creó el universo y todas las cosas que conocemos” (Villoro 2006: 11).

La pelota como el mundo. El origen. La metáfora perfecta. El mundo y la pelota, la tierra y el balón. Darle vida al balón y al fútbol, inventar una historia de amor: la pecosa, la caprichosa, la consentida, la gorda, la vieja, la redondita...etc. En ambos epígrafes, se juega con la redondez de la tierra y se le compara con la pelota llegando incluso a trascender ambos significados en pro de uno solo: vida.

Así mismo, el segundo epígrafe constituye el trágico destino del portero obligado a permanecer inmóvil y al acecho. De este modo inicia el cuento: génesis y destino, origen y muerte, ficción y realidad, mundo y pelota, mentira y verdad, poesía y juego. Lo demás es historia, nombres, marcadores. Lo importante de este cuento es la manera como se descubre el carácter simbólico del juego.

En ese sentido Umberto Eco habla de la enorme inversión psicológica y emocional que la sociedad occidental ha puesto en la veneración del deporte y el juego como una forma de vida humana y un modo de dotar de significado la existencia (Trifonas 2004: 49). Es decir, en el cuento de Benedetti, se reconoce de inmediato el diario vivir y la cotidianidad de un par de amigos y su amor por el fútbol; no obstante, alrededor de ellos están familiares, amigos y demás, los cuales se ven directamente vinculados con esa pasión desbordante que ellos emanan.

Es entonces cuando el texto plantea la capacidad misma del juego para contagiar a un grupo social que se ve claramente afectado, para bien o para mal, con lo que suceda alrededor de este par de amigos. De este modo, el fútbol dota de significado la existencia a tal punto que provoca un suicidio. El césped, aquella alfombra que permite el deleite de hinchas y aficionados; aquel pasto verde por el que el jugador traza sus pinceladas con el

balón en sus pies –el mundo a sus pies–, es también el mismo que cubre la tumba del amigo muerto. El césped.

Finalmente, y retomando una idea anterior, Umberto Eco afirma que el interés del espectador en el juego es una experiencia transitiva e insatisfactoria que se convierte en un estímulo visual sustitutivo que busca reemplazar la experiencia real de jugar fútbol (*Ídem*: 28). Así pues, en el fragmento antes citado del cuento, se ve cómo el aficionado experimenta la sensación desde la tribuna de querer jugar ya que intuye que de hecho lo haría mejor que los jugadores.

Sin embargo, esa ilusión es a lo que Eco llama “estímulo visual sustitutivo que busca reemplazar la experiencia real de jugar fútbol”. El hincha, en resumidas cuentas, no quiere jugar, quiere *creer* que está jugando o mejor aún, *imaginar* que él jugaría mejor. De ahí los insultos a cada falla o equivocación, y los continuos reproches a los jugadores. Este cuento nos habla del partido, de la amistad, del amor, del estadio, del retiro y de la eterna rivalidad entre el club grande y el club chico.

El cuento de Augusto Roa Bastos, “El crack”, establece una relación con el espectáculo de una manera directa ya que el protagonista, Goyo Luna, es un cirquero malabarista hijo de cirqueros malabaristas. Goyo es deforme producto de un accidente que tiene su madre mientras realiza un número en el circo estando embarazada de él. Por este motivo, sus padres se ven en la obligación de vender el circo y dedicar su tiempo y sus ahorros a cuidar del niño. Goyo resulta ser un prodigio del balón con un talento indiscutible. Aprende de sus padres el arte del malabarismo y con eso recupera la movilidad que parecía una condena de por vida.

Pero Goyo no solo aprende a caminar y a moverse gracias a los malabares, sino que confunde su amor por el fútbol con su pasión por el espectáculo. ¿O tal vez será al revés y confunde su amor por el espectáculo con su pasión por el fútbol? Durante su carrera le bautizan con varios apodos: el Gaucho, el Gato, la Culebra, el Bochín, el Piojo, según la inspiración y el humor del público. El apodo que más le gusta es el de Malabarista, porque le recuerda a su padre. Sus ganas de jugar “fóbal” nunca tuvieron que ver con dinero.

Al final del cuento, luego de convertirse en la estrella del equipo Sol de América de Paraguay, el país más futbolero del mundo según el narrador, Goyo muere al conectar un pase con la cabeza y convertir el tanto de la victoria. Luego de cabecear, su cuerpo no logra evitar al defensa contrario que lo empuja contra uno de los postes de la portería quebrándose la cabeza instantáneamente y muriendo de la misma manera como muere Lolo, el portero de la “Elegía al gurdameta” de Miguel Hernández. Goyo siempre rechazó los contratos millonarios que le ofrecían desde el extranjero y tampoco quiso vestir la camiseta de su selección nacional.

Cuando llegó por primera vez a la oficina del dueño del Sol de América, este se desespera ante su figura enclenque y deforme. Goyo sólo quiere una oportunidad. Cuando el entrenador lo ve jugar, queda tan impresionado que obliga al dueño a hacerle un contrato en seguida. Así pasa cinco espléndidas temporadas hasta su muerte. Goyo es feliz con el esférico en sus pies, con la alegría de cada domingo; y convierte la cancha en un circo donde él es la atracción principal.

Luego de morir, todos alucinan al verlo de nuevo en el campo de juego con vendas en la cabeza corriendo por la banda izquierda como en los viejos tiempos. De inmediato los

médicos van a comprobar el estado del cadáver, encontrándose con que durante hora y media estuvo desaparecido el cuerpo y de repente ha aparecido con botines de fútbol en los pies. Un cuento donde al final todo es irreal.

Se plantea entonces el tema del espectáculo, frente a lo cual Vicente Verdú, en el capítulo llamado “Cambios en el juego”, a propósito de la muerte del fútbol, dice:

“En su complacencia con la visión de la muerte, el público viene reclamando insistentemente que el fútbol sea espectáculo (más aún, dice: “el fútbol es espectáculo”), pero el margen en el que todavía puede pervivir el fútbol es el de no ser totalmente espectáculo. La compulsión de muerte que en sí lleva el “fútbol total” queda sin cumplimiento por déficit de espectáculo total. Su ración de necesidad es a la vez su porción de vida. Cuando el juego se convierte en “espectáculo total” o en juego total sólo queda una máscara del juego: los “*globe trotters*”. Cuando en el fútbol se busca deliberadamente suprimir sus zonas de penuria y de Caos sólo queda el “cosmos”. En ambos casos el espectáculo total no es un más sino su inversión, la ablación del deseo. El “fútbol total”, tal como se conoce, es un simulacro de la saturación del fútbol. Pero en su delirio de realidad sería la efracción de su organismo, la fundición de sus piezas en una magna que anegaría, como una sangre fluorescente, todo el rectángulo de plástico” (Verdú 1980: 154).

En este sentido, el protagonista del cuento de Augusto Roa Bastos cambia el espectáculo del circo y la posibilidad de jugosos contratos en el extranjero, por la posibilidad de jugar al fútbol. Ahora bien, el cuento establece una tensión entre espectáculo y fútbol, ya que Goyo está en el medio de los dos. Según Verdú, el fútbol ya es espectáculo, o por lo menos así se asume y se consume.

De otro lado está lo que él llama “anti-fútbol” y “fútbol-total”. Ambos, dice Verdú, surgen ante la necesidad de salvar el fútbol. Esto en relación con la supuesta muerte del

fútbol: “el fútbol se ha perdido”, “ya no existe el fútbol”, “están matando el fútbol”, es decir, el fútbol parece haber existido en otros tiempos desde donde nos observan un sinfín de ídolos y equipos maravillosos.

“El fútbol se ha condensado así como un referente imaginario respecto al cual brota la verdad y la heterodoxia, se complace la adoración y se retuerce la herejía. En su nombre nacen los administradores de su culto (“los entendidos”), los detractores iconoclastas y una cohorte, nunca tan numerosa, de interesados en el largo rumor de su agonía” (*Ídem*: 150).

El “anti-fútbol” pretende, en palabras de Verdú, verificar que en su orilla de muerte el fútbol existe más que nunca para retornar a nosotros; en otras palabras, es el anticristo que necesita el fútbol para renacer de sus cenizas, o sea, acentuar por contraste la verdad del fútbol. Escenificar su muerte tratando de probar su fuerte existencia. El “fútbol-total”, por el contrario, apuesta en la totalidad y corre el peligro de la irremediable decepción que produce la total evidencia del todo. Al igual que el desnudo total y no la ocultación del cuerpo es la muerte del erotismo, y en publicidad la garantía total es la muerte del objeto, el “fútbol-total” es la muerte del fútbol. Es evidente pues que ambos encierran peligros diferentes en su afán de salvar el fútbol. ¿Pero salvar de qué al fútbol? Tal vez la respuesta la tenga el propio Goyo.

“Parco, digno, respetuoso, Goyo Luna le dijo con su vocecita aflautada que le “provocaba hacer fóbal”, y que sabiendo todo lo que sabía de “fóbal”, lo que pretendía era “enchufarse” de entrada en la división superior.

–Pero...usted... ¿de dónde ha salido...?

–De por ahí nomás...

– ¿Qué es lo que sabe de “fóbal”?

–Todo –dijo Goyo Luna con humildad y naturalidad.

–Y usted piensa que puede hacer “fóbal” con esa carrocería que Dios le dio. ¡Si parece el proyecto de un hombre interrumpido con bronca!

–De menos nos hizo Dios –replicó impasible y lejano Goyo Luna–. No me puedo quejar.

– ¿Y se puede saber qué es lo que usted piensa del fútbol actual?

–Que todo anda medio regularón nomás, señor, si quiere que le diga la verdad. El sistema no anda del todo mal. Los toques y los pases más o menos. Los regates y el marcaje son del tiempo de Ñaupá, una burla para impedidos mentales. De los tiros...qué quiere que le diga. Su mayor defecto es que no tienen efecto. Mientras un jugador no domine el balón con todo el cuerpo, como es debido, mientras no haya un espíritu más ofensivo, mayor coordinación y velocidad en el ataque, más ganas de ganar en buena ley, más divertido será seguir viendo los partidos de la muchachada en los baldíos y los potreros.

–Bueno... –dijo don Gonzalo de Mendoza y Ruíz, haciendo volar los papeles de un manotazo– usted...

–Vea, señor –le interrumpió Goyo, dulcemente–. Lo que pasa es que el fóbal está en manos de una santísima trinidad de malevos: los grandes capitalistas del juego, el periodismo deportivo de cáscara amarga y los árbitros de mala leche, que de fóbal no saben un pito, salvo tocarlo cuando no se debe. Si se arruina el más popular de los deportes va a ser por culpa del malevaje de esta santísima trinidad que no tiene un solo Dios verdadero sino varios falsos” (Valdano 1998a: 300).

Las palabras de Goyo no dejan duda: el fútbol está en los potreros, en los baldíos, en los descampados. Lo otro es espectáculo. ¿Entonces es Goyo el salvador? En relación con el “anti-fútbol” y el “fútbol-total”, Goyo es el salvador ya que sabe que el balón es indomable y que solo el talento puro es capaz de burlar esa gran mentira del fútbol llamada sistema. Por eso él prefiere ser tan ofensivo como cuando en las épocas en las que se dice que se jugaba con seis delanteros¹²⁷. Al final Goyo alude a una santísima trinidad compuesta por los grandes capitalistas presidentes de federaciones, dueños de equipos,

¹²⁷ Alfredo Di Stefano siempre repitió que la gente se equivocaba al pensar que en su época los equipos se defendían de 6 hombres jugando únicamente con dos defensas.

casas de apuestas, marcas deportivas, por el periodismo deportivo y por los árbitros. Esta trinidad, dice Goyo, no tiene un solo Dios verdadero sino varios falsos. Manuel Vázquez Montalbán, a propósito, intentó buscarle un Dios al “fóbal” en su libro: *Fútbol, una religión en busca de un Dios* (Vázquez Montalbán, 2005).

Del mismo modo, las novelas *El fantasista*, del escritor chileno Hernán Rivera Letelier, *Aquella edad inolvidable* de Ramiro Pinilla, y *Saber perder*, de David Trueba, continúan por esta misma senda donde el juego del fútbol representa y proyecta la vida del individuo dentro de la tragedia lúdica de la vida.

“Las grandes ocupaciones primordiales de la convivencia humana están ya impregnadas de juego. Tomemos, por ejemplo, el lenguaje, este primero y supremo instrumento que el hombre construye para comunicar, enseñar, mandar; por el que distingue, determina, constata; en una palabra, nombra; es decir, levanta las cosas a los dominios del espíritu. Jugando fluye el espíritu creador del lenguaje constantemente de lo material a lo pensando. Tras cada expresión de algo abstracto hay una metáfora, y tras ella, un juego de palabras. Así, la humanidad se crea constantemente su expresión de la existencia, un segundo mundo inventado, junto al mundo de la naturaleza” (Huizinga 2012: 19).

Siguiendo el párrafo de Huizinga, la novela *El fantasista* de Rivera Letelier, es una rareza construida con elementos presentes en los cuentos de Osvaldo Soriano como son las vivencias en parajes olvidados y apartados, y con un cirquero como protagonista al igual que en el cuento de Roa Bastos. Esta historia representa hasta qué punto una de las ocupaciones primordiales de la convivencia humana, radica en el juego.

La novela cuenta la historia de los habitantes de Coya Sur, un paraje escondido y perdido en la pampa chilena, hasta donde llegará Expedito González acompañado por su

pelota de fútbol, quien, como buen cirquero, vive de hacer sus acrobacias y malabares de pueblo en pueblo. Así pues, un lunes, después de llamar la atención de los vecinos del lugar entrando por la calle principal mientras el pueblo entero se derrite con el calor, Expedito González se enfunda su traje de futbolista delante de todo el mundo, y empieza a hacer sus malabares.

“Con las manos encogidas a la manera de las grullas –pose característica de los jugadores técnicos– y con la mirada brillante de los fanáticos, el hombre exhibía su maravilloso dominio de la pelota tocándola con sensibilidad de artista, “con la suavidad y delicadeza con que se acaricia a la novia de infancia”, como solían decir en la radio los más líricos relatores deportivos. [...] El hombre era un virtuoso de la pelota. La tocaba diestramente con ambos pies, con la cabeza, con los hombros, con el pecho, con las rodillas; en un gesto técnico exquisito le daba de taco, de empeine, de revés; se la llevaba a la cabeza, la dejaba quieta en la frente, se acuclillaba con ella, se la pasaba a la nuca, se tiraba de bruces al suelo; en un movimiento de cuncuna la hacía bajar por la espalda, la volvía a la nunca con un corcoveo cortito y después se incorporaba equilibrándola en la frente como si se tratara de una paloma dormida. [...] y todo ese malabarismo asombroso, el hombre lo ejecutaba con el garbo y la elegancia de un actor consumado, sin que la pelota se le cayera o se alejara siquiera un poquito de la órbita del cuerpo” (Rivera 2006: 14).

La sorpresa invade a todos los habitantes quienes de inmediato se acercan a Expedito González para ver las fotos y los reportajes que había junto al bote de lata donde se podía leer: “contribuciones”. Entonces los vecinos no dan crédito de lo que ven y asumen la llegada de Expedito, como le llegada de un mesías, de un enviado divino.

“Algunos recortes, ya orinados por el tiempo, pertenecían a diarios de la capital y a otros a las ciudades y pueblos recorridos. De la media docena de fotos, dos fueron las que nos impactaron y terminaron de convencer de que el cristiano que teníamos frente a nosotros

era un profesional del fútbol. Una en donde salía cabeceando la pelota en la pista de ceniza del Estadio Nacional, repleto de gente, y otra en que aparecía posando en cuclillas en medio de Chamaco Valdés y Carlitos Caszely. Nada más y nada menos” (*Ídem*: 16).

Así pues, arropado por la figura de Carlos Caszely, aquel futbolista que no le dio la mano a Pinochet y es un ícono del fútbol chileno, el protagonista de la novela de Rivera Letelier aterriza en un paraje desconocido, sin imaginar que aquel lugar, al que le quedan pocos días de vida, es el epicentro de una rivalidad futbolística de la que él terminará siendo el mayor protagonista. Y todo porque antes de ser borrados del mapa, los habitantes de Coyo Sur deben ganar el último partido de fútbol contra sus archirrivaes de María Elena.

De este modo, Expedito González, –a quien en los recortes de periódico llaman *El Fantasista del balón*–, cae en medio de una rivalidad sin límites donde el fútbol representa la única alternativa y la única opción de vida. En pocas palabras, lo único que le da sentido a vivir allí, es el fútbol. Por eso cuando los habitantes de Coyo Sur lo ven hacer piruetas con la pelota, no dudan en retenerlo hasta el próximo domingo, convenciéndolo para que juegue en el equipo de ellos para así poder vencer a los de María Elena.

La situación no es fácil y es necesario que el presidente de la Asociación Deportiva tome la palabra para solicitarle oficialmente a Expedito, que se quede hasta el domingo para que juegue con ellos. Pero el Fantasista es un hombre de paso. Un peregrino que va de pueblo en pueblo con su show y que no puede darse el lujo de quedarse una semana en un solo pueblo, además de todo, tacaño. Surgen entonces mil ideas y propuestas para

convencerlo, siendo la más contundente, el honor. Esa es la razón principal de por qué hay que ganar el partido.

Así pues, El Fantasista, quien viaja acompañado de una mujer pelirroja llamada Colorina –quien se encarga de recoger las contribuciones–, y es hombre de pocas palabras, les confiesa a los habitantes de Coyo Sur que ellos van con dirección a Tocopilla, ya que esa es la única pista que hay del pasado de Colorina, quien sufre amnesia y cuando sueña repite una y mil veces esa palabra: Tocopilla.

Sin embargo, el Fantasista cede ante las súplicas y decide quedarse un par de días más. Tiempo que los vecinos de Coyo Sur aprovechan para ponerlo al tanto de su día a día tanto en lo futbolístico como en el cotillejo, cuidando de consentir hasta el más mínimo capricho del artista del balón.

“Nuestro campeonato oficial de fútbol, era pobre pero honrado. Aunque en lo que fallaba siempre era en el asunto del los arbitrajes. Los jueces designados para los partidos casi nunca aparecían, y siempre estaba la jodienda para los capitanes de los equipos de tener que salir a buscar uno entre la gente de las tribunas. De los guardalíneas ni hablar, eso era un lujo impensable para nosotros. Sin embargo, en esos impajaritables “terceros tiempo” que se jugaban después en las mesas de los ranchos, los árbitros, los guardalíneas y hasta la plana completa de directivos de los clubes aparecían como por arte de birlibirloque. No había necesidad de salir a buscarlos a ninguna parte” (*Ídem*: 41).

No hay nada tan importante en Coyo Sur como el fútbol. Es decir, lo que proyecta el fútbol, lo que despierta, lo que transmite, lo que genera. Y esa es su virtud: hacer del fútbol una forma de vida que le permita al visitante reconocer los códigos y los canales por medio de los cuales ellos se representan a sí mismos. Porque los jugadores del equipo son los

mismos vecinos que todos conocen y que el domingo se transforman en la voz de la comunidad.

“Así es, por lo menos, como se nos presenta el juego en primera instancia: como un intermezzo en la vida cotidiana, como una ocupación en tiempo de recreo y para recreo. Pero, ya en esta, su propiedad de diversión regularmente recurrente, se convierte en acompañamiento, complemento, parte de la vida misma en general. Adorna la vida, la completa y es, en este sentido, imprescindible para la persona, como función biológica, y para la comunidad, por el sentido que encierra, por su significación, por su valor expresivo y por las conexiones espirituales y sociales que crea; en una palabra, como función cultural. Da satisfacción a ideales de expresión y de convivencia” (Huizinga 2012: 26).

Y son esos ideales de expresión y de convivencia los que mueven a los habitantes de Coyo Sur, a trabajar en los preparativos para el domingo. Así aparecen los primeros carteles y las primeras triquiñuelas para empezar a ganar el partido desde la previa.

“Esa mañana, en el pizarrón para citar a la asamblea y dar a conocer notas del sindicato, amaneció una invitación ajena a los asuntos laborales. Con tiza amarilla y blanca, los colores oficiales de Coya Sur, se invitaba a todo el mundo, para el domingo 2 de noviembre, a alentar al equipo de la selección en el “último partido que se llevará a efecto en nuestra querida cancha”[...] ¡Hay que hacerles morder el polvo de la derrota a los señores Cometierra!” (Rivera Letelier 2006: 46).

Entonces llevan a Expedito González a conocer la cancha donde se jugará ese último partido, para que vea la electricidad del lugar y la energía que emana. Y la sorpresa del Fantasista es mayor cuando ve a más de cuarenta hombres jugando y divirtiéndose con

el simple acto de correr detrás de la pelota en una descomunal trifulca. Una pachanga maravillosa.

“Ahí, en esa colosal majamama de patadas, encontrones y caballazos eran muy pocos los que se veían jugando con zapatos de fútbol; la mayoría lo hacía con calamorros de seguridad industrial –de esos con punta de fierro– o con alpargatas de cáñamo, y no pocos de esos salvajes corrían a pata pelada por esa abrupta carpeta calichosa que era el terreno de juego.

Fue precisamente ese desguarnecido campo a pampa traviesa lo que más impresionó a nuestro hombre, esa cancha en donde el viento y un tierral espantoso hacían imposible cualquier pase “al callo”. [...]

Enterneado con la gritería y la camorra de los mil demonios que armaban los viejos corriendo como desaforados de un lado para otro, el Fantasista dijo que le parecía que algunos corrían sólo por correr, sin la más mínima esperanza de llegar a tocar alguna vez la pelota, ni siquiera de casualidad. Nosotros les dijimos, socarrones, que tenía razón, que había algunos viejos que en los ranchos se quejaban de llevar catorce pichangas al hilo echando bofes detrás del balón sin haber logrado siquiera darle un puntete de rebote” (*Ídem*: 50).

Pero el Fantasista esconde un secreto: nunca ha jugado un partido de fútbol y por el contrario, solo sabe hacer piruetas con la pelota. Sin embargo, ese campo de fútbol lo impresiona y lo emociona al imaginar lo que representa correr detrás de la pelota. Por eso, los vecinos del pueblo intentan convencerlo una vez más para que se quede y juegue con ellos el partido del domingo ante el archienemigo.

Y en ese preciso instante, la pelota con la que juegan la pichanga se va volando por los aires fuera del campo de fútbol, ante lo cual le piden prestada la suya al fantasista. Pero claro, la relación entre él y su pelota trasciende los límites profesionales, al punto de que les

dice que esa pelota es como si fuera su amate, por lo que no la puede prestar por nada del mundo. De este modo, el Fantasista aprovecha para contarles su historia personal, al tiempo que les va relatando un pequeño resumen histórico sobre los orígenes del fútbol.

“Alucinado aún por la visión de la primera pichanga pampina que presenciaba en su vida, contó que de niño él había leído mucho sobre la historia del fútbol. Y se puso a contarnos cosas que para nosotros resultaban increíbles. Dijo que en tiempos antiguos hubo un juego, de origen anglosajón, que era una especie de fútbol masivo, “muy similar a estas pichangas de ustedes”, en que se desafiaban y jugaban un pueblo entero contra otro. Se trataba de una batahola infernal, sin limitaciones de participantes, sin árbitro, sin rayado de cancha y sin regla alguna; en realidad eran unas verdaderas zalagardas en las que todo estaba permitido para llevar el balón a la meta contraria, exceptuando el homicidio, claro. Pero que ni siquiera eso, pues como se daban con todo, siempre en los torneos terminaban con algunos muertos y un montón de contusos. “y, según una leyenda, parientitos, la primera vez que se llevó a efecto uno de esos juegos, fue con la cabeza cortada de un monarca danés derrotado en una batalla” (*Ídem*: 55).

Y continúa.

“Nos contó, por ejemplo, que la prehistoria del fútbol se ubicaba en el Extremo Oriente, concretamente en China y Japón. Que ya en el siglo V antes de Cristo los integrantes del Ejército imperial chino se entrenaban para la guerra con un juego de instrucción militar muy parecido al fútbol de hoy. En este juego, una bola de cuero rellena con plumas y vísceras de animales tenía que ser lanzada con el pie a una pequeña red con una apertura de treinta a cuarenta centímetros, fijada a dos largas varas de bambú. Nos reseñó que unos quinientos o seiscientos años después, en Japón, apareció una forma diferente de juego, uno que se seguía practicando hasta el día de hoy. Se trataba de un tipo de fútbol jugado en círculo, mucho menos espectacular que el otro, pero mucho más solemne. El juego se hacía en una superficie de terreno más bien pequeña, en la que los jugadores, dispuestos en círculo, todo lo que hacían era pasarse el balón uno a otro sin dejarlo caer al suelo”. (*Ídem*: 56)

Todos quedan maravillados con la erudición del fantasista, por lo que su historia personal queda en un segundo plano ante su sabiduría. Al final, y antes de hacer sus malabares con una naranja¹²⁸ termina por hablar del fútbol en la Edad Media¹²⁹.

“Dijo que las primera pelotas de la historia ya aparecían dibujadas en algunos grabados chinos antiquísimos y en los murales mexicanos pintados hacía más de mil años. Hasta se

¹²⁸ Hay dos anécdotas a propósito de hacer piruetas de dominio con una naranja, como si fuera una pelota de fútbol. La primera está escrita en el libro *Cuentos de los años felices* de Osvaldo Soriano, donde, a modo de nota, Soriano escribió el siguiente texto en la parte dedicada a cuentos de fútbol titulada *Pensar con los pies*: “Escribí estos cuentos durante los mundiales de 1986 y 1990 para *Página/12* e *Il Manifesto di Roma*. Así, en la concentración de Trigoria una noche concocí a Diego Maradona. Al comienzo fingí no interesarme en él con el propósito de lastimar su orgullo y ganarme su atención. Entonces, para impresionarme, se puso una naranja sobre la cabeza y la hizo bailar por todas las curvas del cuerpo sin que se cayera una sola vez. Por fin la atrapó y sin fijarse en mí, le dijo a Gianni Mina que había llegado con él: “¿Qué tal, cuántas veces la toqué con el brazo?”. Yo estaba embobado. “Nunca”, respondimos a coro. Maradona sonrió y con voz pícaro dijo. “Sí, una vez, pero no hay refere que pueda verme”. Tenía tanta razón que me fui corriendo al hotel y escribí un cuento sobre Butch Cassidy, cowboy, filósofo y árbitro. (Soriano 1993: 174) Y la segunda, es la conocida frase de Michel Platini cuando le preguntaron por el talento de Zinedine Zidane a lo que este dijo: lo que Zidane hace con un balón de fútbol, Maradona lo hacía con una naranja.

¹²⁹ El fútbol de carnaval o fútbol medieval inglés es un juego tradicional británico aparecido en la Edad Media, que, en el siglo XIX, dio origen a una serie de deportes modernos que comparten en mayor o menor medida el término fútbol. La FIFA ha considerado como antecesores milenarios del fútbol de carnaval al poka-pok maya (500 a. C.), el "cuju" chino (300-200 a. C.), el "kemari" japonés (200-300), el "episkyros" griego y el "harpastum" romano. Sin embargo, su antecesor más directo fue el soule, (s.V a. C. – S.IX d. C.), un ancestral juego celta practicado en Francia y las Islas Británicas. En el siglo XIX en Gran Bretaña comenzó un proceso regulador del fútbol de carnaval, estableciendo reglas escritas que pudieran ser compartidas ampliamente. Por entonces el fútbol era practicado entre los estudiantes de las escuelas secundarias privadas, con reglas muy imprecisas que variaban considerablemente de escuela a escuela. Mientras que el fútbol se jugaba por toda Gran Bretaña en forma desorganizada, algunas escuelas privadas comenzaron a crear sus propios códigos. La mayoría de los códigos utilizados en ese momento indicaban que se debía jugar en dos equipos con una cantidad de jugadores ilimitados, llegando incluso a formar parte de los equipos pueblos enteros. Los encuentros se disputaban en días festivos, y el campo de juego eran dos o más villas. Este deporte se englobó dentro del fútbol multitudinario o fútbol popular (mob football). al ser un juego masivo y tumultuoso destinado a festejar las fiestas del carnaval. Éste se caracterizaba por ser extremadamente violento, ya que las reglas sobre lo no permitido eran escasas. Tal era la violencia que algunos códigos de la época, como el del Shrovetide football, indicaba que un encuentro no se podría asesinar a nadie voluntaria o involuntariamente. El objetivo del juego variaba de código en código, pero por lo general se trataba de llevar una pelota al centro del pueblo vecino, o si se jugaba dentro de un mismo pueblo, llevarla a alguna plaza o mercado, motivo por el cual muchas personas sellaban sus puertas y ventanas para evitar destrozos. Se estima que el fútbol de carnaval llegó a Inglaterra en el siglo III, como festejo de la caída del Imperio romano. También existen otras teorías sobre los motivos de la creación del fútbol de carnaval. Se mencionan desde que se jugaba con la cabeza de un líder danés que gobernaba en esa época, hasta que el fútbol multitudinario era jugado como un ritual no cristiano, o incluso entre hombres casados y solteros.

habían encontrado talladas en el mármol de una tumba griega de cinco siglos antes de Cristo. Que los chinos rellenaban las pelotas con estopa, que los egipcios las hacían de paja y cáscaras de granos envueltas en telas de colores, y que los griegos y romanos usaban una vejiga de buey inflada y cosida. Mientras nos decía que en la Edad Media los europeos jugaban con una pelota ovalada rellena de crines, y que en México las fabricaban de caucho, el Fantasista se dio cuenta de que Cachimoco Farfán cabeceaba de sueño despatarrado en una silla. Entonces, sin dejar de hablar, se le acercó sigilosamente, le arrebató la naranja que el loco tenía en las manos, y para asombro y regocijo de los ahí presentes, se puso a hacer sus funambulismos con la fruta como si fuera el mejor de los balones profesionales” (*Ídem*: 57).

Pero falta un detalle muy importante: al igual que en la novela *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal*, donde Wolframio Caballero va en búsqueda de la tumba de Osvaldo Soriano, el fantasista se encuentra de pronto, con que la tumba de su ídolo más grande está en el cementario de Coyo Sur: el mismísimo Lito Contreras, el héroe del Green Cross. Esta pequeña revelación cambiará el destino del fantasista quien no se imaginaba encontrarse con las huellas y con el origen de su pasión por el fútbol, en plena pampa.

“Tartamudeando levemente, nuestro crack más ilustrado le dijo que si de verdad era hincha de corazón del Green Cross, sólo por honrar la memoria de Lito Contreras, uno de los mejores jugadores que había defendido la camiseta del club, debería quedarse hasta el domingo.

—por si usted no lo sabe -le dijo—, el cuerpo de Lito Contreras está sepultado en nuestro cementerio” (*Ídem* 73).

Y aunque después llegaron mentiras inocentes como que Lino Contreras había vivido en Coyo sur, y cosas por el estilo, finalmente los habitantes de Coyo Sur encuentran la manera de retener al Fantasista recurriendo a su amor por el fútbol. A tal punto, que el

Fantasma, en frente de la tumba de su ídolo, empieza a reflexionar sobre la condición humana y el fútbol ante la atenta mirada de todos. Unas palabras que primero recuerdan a Camus¹³⁰.

“Y, sin darnos cuenta, de pronto, ahí, junto a la tumba del jugador pampino, nos hallamos conversando enfervorizados sobre la trascendencia que puede tener el fútbol en la vida de un hombre; en su manera de ser y en su forma de enfrentar las adversidades. Todos estuvimos de acuerdo que en el exiguo terreno de una cancha de fútbol se podría apreciar lo mejor y lo peor del ser humano. Allí, en el campo de juego, en ese rectángulo de pasto o de tierra, cerrado o abierto, en medio de la gran ciudad o en los más perdidos potreros, en esos escasos noventa minutos de braga, se podría ver la nobleza, el coraje, la lealtad y todo lo bueno que conlleva el individuo; pero del mismo modo, podía aflorar también lo peor: la cobardía, la injusticia, la soberbia y el engaño” (*Ídem*: 80).

Y a Walter Saavedra quien en su poema “Nunca jamás”¹³¹ tradujo en verso lo que es la esencia del fútbol frente a la condición humana. Un poema al que el ex futbolista y

¹³⁰ Camus escribió un texto llamado “Lo que le debo al fútbol” para la revista France Football en 1957, donde dice entre otras cosas: “Pronto aprendí que la pelota nunca viene hacia uno por donde uno espera que venga. Eso me ayudó mucho en la vida, sobre todo en las grandes ciudades, donde la gente nos suele ser siempre lo que se dice derecha”. Para terminar diciendo: “Porque después de muchos años en que el mundo me ha permitido variadas experiencias, lo que más sé a la larga, acerca de moral y de las obligaciones de los hombres, se o debo al fútbol” (Galeano 1968: 11-13).

¹³¹ Como vas a saber lo que es el amor / si nunca te hiciste hinchado de un club. / Cómo vas a saber lo que es el dolor / si jamás un zaguero te azotó la tibia y el peroné. / Cómo vas a saber lo que es el placer / si nunca ganaste un clásico barrio contra barrio. / Cómo vas a saber lo que es llorar / si jamás perdiste un partido sobre la hora. / Cómo vas a saber lo que es la solidaridad / si nunca saliste a dar la cara por un compañero golpeado de atrás. / Cómo vas a saber lo que es la poesía / si jamás tiraste una gambeta. / Cómo vas a saber lo que es la humillación / si nunca te hicieron un caño. / Cómo vas a saber lo que es la amistad / si jamás devolviste una pared. / Cómo vas a saber lo que es el orgasmo / si nunca diste una vuelta olímpica de visitante. / Cómo vas a saber lo que es la izquierda / si jamás jugaste en equipo. / Cómo vas a saber lo que es la xenofobia / si en ninguna cancha te gritaron: ¡Negro de mierda!!! / Cómo vas a saber lo que es el egoísmo / si jamás hiciste una demás. / Cómo vas a saber lo que es el suburbio / si nunca te paraste de wing. / Cómo vas a saber lo que es la injusticia / si jamás te sacó tarjeta roja un referí localista. / Cómo vas a saber lo que es el insomnio / si nunca te fuiste al descenso. / Cómo vas a saber lo que es el odio / si jamás te hiciste un gol en contra. / Cómo vas a saber lo que es la vida, hijo mío, / si nunca, jamás, jugaste al balón (Uriz 2010: 121).

comentarista argentino Quique Wolff contribuyo escribiendo un par de versos más producto de su experiencia como jugador.

“Todos coincidimos por igual cuando el Fantasista, con un dejo de amargura en su voz cavernosa, dijo que nadie podría decir lo que era el placer si nunca le hizo un gol olímpico al mejor arquero del año; que ninguno podía saber lo que era el júbilo más desatado si nunca gambeteó a tres rivales al hilo y anotó el del triunfo en los descuentos de una final de campeonato. Pero de igual modo, ningún cristiano conocía la derrota y la humillación más profunda si no caminó nunca hasta el fondo del arco a buscar la pelota después de hacer un autogol” (*Ídem*).

Y así en medio de esa fiesta, llega al momento de la confesión. Esa noche, mientras todos duermen el Fantasista intenta huir con Colorina, pero son detenidos por un vecino. Son llevados a la comisaría y ya no hay más remedio que confesar la triste verdad. El jueves en la mañana, sentado en la comisaría, frente a las autoridades del pueblo, Expedito les advierte de que no servirá de nada que lo retengan en el pueblo ya que nunca podrá vestir la camiseta del equipo Coyo Sur.

“-¡Ustedes no están entendiendo un carajo! -terció impaciente Colorina.

Mirándonos a todos en abanico explicó desafiante que lo que el hombre quería decirnos era que nunca iba a jugar por nosotros ni por ningún otro equipo, de aquí o de la quebrada del ají, simplemente porque no podía hacerlo.

–¡Porque en su puta vida ha jugado un partido de fútbol! –dijo casi gritando” (*Ídem*: 100).

Entonces, a Expedito no le queda más remedio que desnudarse de la cintura para abajo para poder liberarse de todas sus culpas y de sus miedos, enseñando la razón de su desgracia y de su fatalidad.

“Y lo que vimos nos heló la sangre:

Era un monstruoso testículo herniado de un color violáceo de varios kilos de peso y como a punto de estallar. “le juro por Dios, paisanito lindo”. Contábamos después en las mesas de los ranchos “que el testículo era del tamaño de una pelota de fútbol del numero tres” la visión nos dejó a todos consternados.

¡Por eso el pobre nunca había podido jugar fútbol!” (*Ídem*: 101).

Y esa era una de las razones, sino la principal, de su sabiduría frente al fútbol. “Bobo”, como llamaba cariñosamente a su testículo herniado, lo había llevado a una soledad en la que solo cabían los libros.

“Tuvo que acostumbrarse a usar una especie de pañal protector, ideado por él mismo, con el que se acomodaba a “Bobo” para que no le rozara, o le rozara lo mínimo, y le permitiera liberar en los movimientos. Todo esto al tiempo que se convertía –consecuencia de su misma soledad– en un lector impenitente. Pero nada más de textos que tuvieran que ver con fútbol. De modo que no solo se hizo erudito en las historia de los orígenes de este deporte, sino que se aprendió nombre, la nacionalidad, y los colores de los clubes más importantes del mundo. Podía citar de memoria el resultado de cualquier partido de cualquiera de los mundiales de fútbol, incluida la alineación completa de las selecciones importantes. Aquí, para demostrarlo, se largo a citar –en u verdadero ejercicio d trabalenguas para nosotros– los nombres de cada uno de los jugadores que conformaban la selección de Suecia que perdió la final frente a Brasil en el Mundial del 58, organizado en su propio país” (*Ídem*: 109).

Una sabiduría con la que Expedito transmite la manera como su vida canalizó su amor por el fútbol, accediendo a él por medio de los libros y no por el juego. Una desgracia si se tiene en cuenta que el Fantasista es un acróbata del balón que nunca ha tenido la posibilidad de echarlo a rodar para correr detrás de él.

Finalmente, y ante el desconcierto por la confesión del Fantasista y la proximidad del partido contra María Elena, a los habitantes de Coyo Sur se les ocurre una idea desesperada con la que intentarán ganar el partido desde la previa asustando al rival. Y es que ante la adversidad por la enfermedad de Expedito, los vecinos de Coyo Sur resuelven disfrazar a Expedito.

“La idea de don Silvestre Parto, de tan simple, rayaba en lo genial. Se trataba de vestir a Expedito González con el uniforme de la selección y hacerlo entrenar con el resto del equipo en plena calle Balmaceda, a la hora en que pasaban los buses con destino a María Elena. Esto con el afán de deslumbrar a los pasajeros Cometierra y que llegaran contando a sus casa, a sus trabajos, a sus fondas y cantinas, la maravilla de jugador que teníamos los coyinos” (*Ídem*: 11).

Así pues, los preparativos para el partido comienzan y los vecinos de Coyo Sur confían en que los malabares del Fantasista intimiden a los habitantes de María Elena. No obstante, la idea de vestir a Expedito con el uniforme de la selección de Coyo Sur para que entrene en la calle por donde pasan los buses hacia María Elena, va de la mano de otra idea aún más importante: la contratación de un locutor deportivo para que le ponga color y alabe a gritos esos malabares. Y ese es Cachimoco Farfán.

“Pero lo cierto es que Cachimoco Farfán, –y en eso coincidíamos todos, sin excepción– nos enseñó algo que aprendimos y asimilamos como una verdad absoluta: que un gol o una buena jugada, como cualquier asunto importante en esta vida, no estaba completo si no se relataba, si no se contaba, si no se narraba y recreaba con la magia de las palabras” (*Ídem*: 114).

Aparece entonces la figura del relator, la crónica, y las insuperables e infinitas metáforas que contribuyen a que este drama sea, como dice Juan Villoro: épica, comedia y drama al mismo tiempo. Y ya lo enunciaba Pablo Nacach (2006) cuando reconocía que el fútbol es ante todo palabra. Palabra viva dentro y fuera del campo. Tal vez por eso, en la última parte de su libro *Dios es redondo*, Juan Villoro reflexiona sobre el papel del locutor a propósito del caso Ángel Fernández, y el paso decisivo en la cultura de masas del radio a la televisión.

“Formado en la escuela radiofónica, donde había que precisar el rumbo de la pelota, entendió que la televisión comportaba otros desafíos. De poco sirve explicarle al espectador lo que está viendo. El rapsoda del Estadio Azteca se desentendió del discurso objetivo y convirtió la cancha en un pretexto para la metáfora. Enemigo de la medida, creó un tejido narrativo en el que intervenían poemas, canciones, anécdotas y epigramas que delataban el eléctrico estado de su mente. Cuando Cristóbal Ortega debutó con el América dijo en forma inolvidable: “Señoras y señores, hemos vivido en el error: ¡América descubrió a Cristóbal!”. Sus alardes fueron legión... Un lateral alemán avanzaba con envidia: “Ahí viene Hans Peter Briegel, que en alemán quiere decir “Ferrocarriles Nacionales de Alemania”. Un jugador se encaraba con otro: “El Alacrán Jiménez, echando mano a sus fierros como queriendo pelear”. Enrique Borja, de célebre nariz, se convirtió en el “Gran Canario”, y Cabinho, delantero que se reía al fallar goles, en el “Hombre de la sonrisa Fácil”. El bautizador universal apodó equipos enteros: el Cruz Azul de la gran época (“la máquina que pita y pita”) se transformó en “La Máquina Celeste”, imagen que desbancó al fabril mote de “Cementeros”. En plan humorístico, Ángel ofrecía falsas explicaciones de lo real. Cuando la cámara se acercaba a las siglas en el pecho de los soviéticos (CCCP), comentaba: “¿Saben qué significa eso? ¡Cucurucucú Paloma!” (Villoro 2006: 219).

Y continúa:

“Hay algo que antecede a toda inclinación literaria: el descubrimiento de las palabras como símbolos mágicos. De golpe, el idioma utilitario se transforma en un mecanismo de invención. Concedemos poca importancia a este rito de paso, que suele provenir de un estímulo “popular”, prejuicioso sinónimo de lo intrascendente. Y, sin embargo, el rumbo de una vida puede cambiar con un hombre que grita en un estadio. Porque Ángel gritaba como nadie. Después de romper el récord de duración de la palabra “gol”, hacía una pausa para que se oyera “la voz del Azteca”. Dueño de un timbre poderoso, convertía el juego más aburrido en epopeya: “¡Se hunde la nave...niños y mujeres primero!” (*Ídem*: 220).

Y eso es lo que representa Cachimoco para los habitantes de Coyo Sur: sus versos improvisados sobre las jugadas y sobre la figura y la vida personal de los jugadores generan la alegría en el pueblo. Y gracias a sus relatos, los vecinos reconocen la magnitud de los hechos que se suceden la cancha de fútbol donde Cachimoco encuentra la razón y la sinrazón de su vida. Asimismo, al igual que la novela de Wilmar Cabrera *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal*, donde el relato del partido Italia-Brasil va sucediéndose en capítulos, en la de Rivera Letelier se intercala el relato del partido final, a medida que avanzan los capítulos. De este modo, este intertexto con la voz de Cachimoco, va relatando el desarrollo del partido entre Coyo Sur y María Elena en 7 crónicas deportiva que le permiten al lector vivir toda la emoción y la expectativa que representa este partido. Unas crónicas de dos páginas en las que no hay ni puntos seguidos ni puntos aparte, donde la voz y la imaginación de Cachimoco Farfán fluye a la misma velocidad con la que rueda la pelota, y al ritmo de la pulsaciones de los jugadores y de los habitantes de Coyo Sur.

Así llega al día del partido con las esperanzas puestas en el joven Tuny Robledo a quien don Celestino Rojas, el gran dirigente del fútbol de Coyo Sur, le dice:

“Mientras los demás juegan en prosa, tú lo haces en verso” (Rivera Letelier 2006: 134).

Una revelación poética donde el juego del fútbol, representando en el futbolista, no encuentra mejor metáfora que la literatura. Algo que Pier Paolo Pasolini vio y definió como: “El goleador del año siempre es el mejor poeta”. Fútbol y literatura unidos por una realidad inequívoca como lo es pensar con los pies. Lo que el mismo Pasolini advirtió cuando dijo que el fútbol, al ser un sistema de signos, era un lenguaje. Un fútbol en verso atemporal, juguetón, libre, poético, descarado, irreverente y fugaz como un destello vs. un fútbol en prosa matemático, largo, lento, pesado y temporal. O como diría Huizinga:

“La función del “juego”, en las formas superiores que tratamos aquí, se puede derivar directamente, en su mayor parte, de dos aspectos esenciales con que se nos presenta. El juego es una lucha por algo o una representación de algo. Ambas funciones pueden fundirse de suerte que el juego represente una lucha por algo o sea una pugna a ver quién reproduce mejor algo” (Huizinga 2012: 32).

Así llega el momento del partido con una aclaración sobre la función y la realidad actual del entrenador de fútbol con una comparación entre la industria del entretenimiento y la cancha de barrio. Una comparación que define los límites de una sociedad proyectando los vínculos que sus individuos tienen con su entorno y la manera como lo asumen.

“Más tarde, a don Agapito Sánchez le dio por repetir y exponernos por enésima vez su tesis sobre la influencia de los entrenadores en el fútbol. “De los viejos entrenadores de antaño y de los nuevos de ahora”. Yo siempre había pensando que la gran diferencia entre un entrenador a la antigua y uno de esos “directores técnicos” que estaban apareciendo en el último tiempo era nada menos que la magia y la alegría del fútbol. Así de simple, amigos

míos. Lo que estaba perdiendo este deporte tan lindo con esos estrategias de laboratorio era ni más ni menos que el placer de jugar. Eso se podía ver y percibir claramente en una frase: mientras el viejo entrenador aún decía: “Vamos a jugar muchachos”; el otro, calculadora en mano, como un frío ingeniero del fútbol, profería un maquina: “Vamos a trabajar, señores” (Rivera Letelier 2006: 166).

Al final, el día del partido, después de mil artimañas para que pasara el tiempo y perdurara el empate, después de mil patadas y de broncas entre los jugadores, después de pinchar la pelota del visitante y jugar con la del fantasista, y con la gente colgada de los muros ante el tumulto en las gradas, él entró a jugar los últimos minutos para sorpresa de todos: tanto para los vecinos de Coyo Sur que sabían que nunca había jugado un partido, como para los habitantes de María Elena que se preguntaban el porqué del ingreso del *crack* faltando un par de minutos en vez de haber jugado todo el partido.

Y una vez más, el destino le juega una mala pasada: en la primera pelota que toca el fantasista, el defensa del María Elena apodado el Pata de Diablo lo cruza con una patada entre las piernas, asesinándolo en el acto.

“Tal si fuera la paloma del Espíritu Santo, como contaría después el hermano Zacarías Ángel, la pelota comenzó a descender desde las alturas como en cámara lenta, como si buscara dar exactamente con la humanidad del Fantasista, quien, al otro extremo de la cancha, parado a dos metros del área grande, la anido en su pecho con una suavidad casi espiritual, luego la alzó a la cabeza con la rodilla, dio la vuelta y, en medio del apoteósico rugir de la gente, se fue con ella en pos del arco, rodeado por sus compañeros que a codazos y patadas los defendían de los que trataban de bajarlo. Y cuando, en medio del clamor de la muchedumbre, con la pelota soldada a la cabeza, ya había ingresado al área y encaraba directo al gol, el Pata de Diablo cortó el cordón de seguridad y, en el mismísimo punto penal, a mansalva, con una saña acumulada de años, le mandó un puntapié a la entrepierna que nos encogió de dolor a todos, un terrible puntete que le dio justo en el testículo herniado (“La güevada sonó como si hubiese pateado una pelota rellena de gelatina”,

contaba después el Pata de Diablo, ufanándose de su proeza, en las cantinas y ranchos de María Elena)” (*Ídem*: 184).

Entonces, con el tiempo cumplido, y con el protagonista muerto, el encargado de lanzar el penalty es Tuny Robledo, quien recibe la orden de don Agapito. Y es el mismo don Agapito, quien le pide al médico practicante, que no diga que el Fantasista está muerto antes de que se cobre el penalty, porque el árbitro es capaz de acabar el partido o los del María Elena son capaces de retirarse. La última página relata el cobro del penalty que Tuny convierte en gol, y de ese modo termina la historia. Expedito González es enterrado junto a la tumba de su ídolo Lito Contreras, y su pelota es donada por Colorina a la Asociación de Fútbol de Coyo Sur como recuerdo, y para ser exhibida como trofeo. Todo el pueblo desaparece salvo el cementerio, a donde siempre llega la gente preguntando por la tumba del Fantasista.

“Porque aunque haya pasado el tiempo inexorable, aunque hayan pasado los años unos tras otros, lentos y fatales, todavía esa marca no deja de blanquear bajo el sol del desierto, gracias a que cada primero de noviembre los peregrinos que vienen al cementerio suelen buscarlo para fotografiarse acuclillados alrededor de él, junto a sus nietos y bisnietos, y después, emocionados hasta las lágrimas, proceden a recalcarlo con ceremoniales puñados de salitre o de cal (las mujeres derraman sus polveras) para que la memoria del tiempo no olvide jamás el sitio en donde una lejana tarde de domingo cayó muerto el Fantasista de la pelota blanca, el lugar preciso donde se pateó el último penal del último partido jugado antes del advenimiento del fin del mundo, penal relatado a todo pulmón por el inefable Cachimoco Farfán, quien, con su micrófono de tarro agarrado a dos manos, atragantándose, babeándose entero, con las venas del cuello a punto de reventar, vociferaba, aullaba, bramaba y ululaba a los cuatro vientos:

“¡Ahí está, señores y señoras, amables pacientes, ahí está parado frente a la pelota este joven baluarte el balombié coyino...” (*Ídem*: 191).

Y aquí aparecen cuatro novelas con un tema similar: el joven futbolista que sueña con llegar a la cúspide triunfando profesionalmente en un equipo de fútbol. Tres novelas españolas de las cuales dos tienen la particularidad de desnudar unos colores y un equipo: en la novela *Aquella edad inolvidable*, de Ramiro Pinilla, el protagonista del libro, Souto Meneya, sueña con llegar a lo más alto en el Athletic Club de Bilbao, mientras en la novela autobiográfica *Cuando éramos los mejores*, de Juan José Armas Marcelo, el protagonista sueña con llegar algún día a jugar en el Real Madrid de Di Stefano y Santiago Bernabéu. La tercera novela, *Saber perder*, de David Trueba, tiene como protagonista a Ariel, un juvenil futbolista argentino que un buen día pasa a un equipo grande de Madrid por lo que su vida da un giro de ciento ochenta grados, y la cuarta, *Soñé que la nieve ardía*, de Antonio Skármeta, cuenta la historia de Arturo, un joven chileno que sueña con triunfar en el fútbol profesional. Estas cuatro novelas repiten un mismo modelo: el joven provinciano que va a la capital a cumplir su sueño de ser futbolista profesional.

La primera en publicarse es la de Skármeta en 1981; en 1997 aparece la de J.J. Armas Marcelo; en 2008 la de David Trueba y en 2012 la de Ramiro Pinilla. Y todas tienen algo en común: el fracaso del protagonista en el mundo profesional del fútbol. Bien porque nunca llega, como es el caso de la novela de Armas Marcelo, donde el álter ego del autor termina estudiando filología hispánica; o bien porque el equipo lo traspasa a un club de otro país como es el caso de Ariel en la novela de David Trueba; o simplemente a raíz de una jugada maldita al comienzo de la carrera profesional, como en las novelas de Ramiro

Pinilla y Antonio Skármeta, donde los protagonistas terminarán, uno empaquetando los cromos de los álbumes de fútbol, y otro regresando a su pueblo.

“-¿Los señores son del sur? –dijo. Arturo lo miró hacia arriba, recogió de una pestañada el perfil del Señor Pequeño y con discreción palpó su bultito de dinero en el bolsillo chico del pantalón–. Si tienen necesidad de un hotel, yo tengo algo que ofrecerles. Económico y decente. Si quieren con pensión, comida modesta pero nutritiva. En fin, los señores dirán – terminó con una sonrisa, mirando la pelota a los pies de Arturo.

-Yo soy deportista.

-Deportistas han habido en mi pensión y jamás tuvieron una queja. Incluso futbolistas de la División de Ascenso. Rubén Marcos, de Osorno, antes del Ballet Azul, fue nuestro cliente” (Skármeta 1981: 21).

Así llega Arturo a Santiago con el único propósito de triunfar en el fútbol. Y es que no solo es un joven con talento que rápidamente llama la atención de directivos y agentes, sino que su sueño de llegar a ser futbolista profesional va de la mano de una personalidad ganadora y ambiciosa. Sin embargo, el destino lo alojará en una pensión donde los habitantes viven el clima político del país de una manera muy comprometida, en los albores de lo que será la llegada de Allende al poder y su caída.

“La pensión que, después del fracaso de Arturo, de simple lugar de permanencia se le transforma en “la casa”, su casa, desaparece después del golpe de estado como centro de reunión porque la familia constituida por sus habitantes se desintegra: algunos mueren, otros se unen a la lucha clandestina y los últimos dejan la ciudad. La pensión, la casa, el país y toda una realidad son destruidos, así, por la violencia” (*Ídem*: 6).

Este pequeño párrafo, tomado del prólogo del libro escrito por Soledad Bianchi, resume lo que representa la pensión en la novela. Una pensión donde Arturo entrará en contacto con varios personajes, todos ellos militantes de izquierda, quienes lo involucran directamente con sus proyectos. De este modo, Arturo se unta del clima político del país al tiempo que inicia su carrera futbolística bajo el apodo de “Flecha”.

Una historia similar a la de Souto Menaya, apodado “Botas”, quien en la novela de Ramiro Pinilla, luego de jugar en los equipos de su pueblo y de vivir como albañil, un buen día recibe una carta del Athletic Club de Bilbao citándolo para entrar al equipo.

“Cecilio Menaya era hincha de su hijo, no faltaba a los partidos, del Getxo primero y el Arenas después, en que jugaba el delantero centro Souto “Botas” a quien consideraba obra suya. “Ha seguido mis consejos, se ha hecho jugador con el estilo inglés en los cojones”, pregonaba en La Venta con su cuadrilla de txikiteros” (Pinilla 2012: 18).

Una novela que además de reflejar un momento histórico específico como lo es la posguerra en España con Franco en el poder, al igual que Skármeta con el Chile de la década del setenta, ofrece datos muy importantes dentro del universo del fútbol como lo es el origen de la palabra *alirón*¹³².

“¿Sabes de donde viene el alirón? Lo inventaron los mineros. Cuando sacaban una buena veta, el ingeniero escribía encima con toza All Iron, que en inglés significa “todo hierro”. Los mineros saltaban porque cobraban jornal extra y el alirón corría por la mina. Así pasó

¹³² En el *Diccionario de fútbol para el gran público* de Antoni Nomdedeu, pone como origen de la expresión y de la palabra una composición musical de Gaspar Aquino que cuando se representó en Bilbao vio modificado el estribillo “alirón alirón pon pon pon pon” por “alirón alirón el Athletic campeón” gracias a la euforia de un hincha rojiblando motivada por el triunfo del Athletic en la final de copa de 1914 (Nomdedeu 2009: 13).

al “alirón, alirón, el Athletic campeón”. Mira lo que dieron a la Catedral aquellos mineros explotados” (*Ídem*: 20).

De este modo, ambos personajes, tanto Arturo como Souto, ponen sus sueños en el fútbol y en la capacidad y el talento de sus piernas para lograrlo. Sin embargo, en el caso de Arturo, quien se contempla a sí mismo como el prototipo de futbolista que quiere conquistar mujeres con fama y dinero movido por los cánones del cine, su sueño se ve frustrado por su temperamento. Un temperamento que forja su personalidad goleadora:

“–Me falta velocidad -dijo–. No alcanzo a volver bien a la defensa. Cuando voy adelante, no me para nadie, ¿entiende? Pero vuelvo atrás desanimado” (Skármeta 1981: 23).

Y más adelante, cuando intentan bajarle los humos:

“–Grandes deportistas con carteles luminosos en las calles no se han dado. Pero cuando Arturo Godoy peleó en Estados Unidos con Joe Louis pusieron un cartel y las estrellas se encendían y apagaban y se movían. Le hicieron trampa a Arturito. Grandes futbolistas que yo conocí: sólo Leonel Sánchez.

–Yo soy mejor que ése.

–Hijo, si tu eres mejor que Leonel, quiere decir que eres realmente muy bueno.

–¿No me cree?

–Te creo. Me parece excelente. Muchas cosas he visto en mi vida. ¿Qué cosas? Un pueblo arrasado por un volcán y transatlánticos hundirse” (*Ídem*: 24).

Sin embargo, Souto Menaya también tiene el temperamento suficientemente fuerte como para enfrentarse solo a una cita con las directivas del Bilbao en las oficinas del club para escuchar la propuesta que estos le tienen.

“–Aún estamos reponiéndonos de la sangría de la guerra –dijo el presidente con un suspiro– . ¡Aquellos Iraragorri, Ahedo...! –cortó para mirar a Souto y enviar una mueca cómplice a sus dos compañeros.

Souto se vio acosado por seis ojos expectantes. “Es una de sus pruebas sin balón”. Le invadió el soniquete de los reyes godos de la escuela:

–Blasco, Eguskiza, Areso, Cilaurren, Muguerza, Roberto, Zubieta, Pablito, Gorostiza... Dos meses antes de caer nuestra tierra bajo Franco marcharon a jugar a París con la selección de Euskadi y recaudar fondos para el Gobierno Vasco.

–Eso es bien sabido Souto –dijo el presidente–. Y no fueron solos –y los tres quedaron a la espera.

Souto se conocía muy bien aquella lección, y esta vez del texto de su padre:

–Sí, en ese grupo iban otros vascos que jugaban en otros equipos: Emilín, Larrínaga, Urkiola, Lángara, los hermanos Regueiro, Pedro y Luis... No pudieron regresar, Franco les esperaba con el dedo en el gatillo. Marcharon a Sudamérica a seguir jugando al fútbol en distintos equipos” (Pinilla 2012: 29).

Y así, tanto Souto como Arturo, entran pisando fuerte en sus nuevos ámbitos. Por lo cual, del mismo modo que en la novela de Skármeta se van sucediendo los hechos que llevarán al poder a Salvador Allende, en la de Ramiro Pinilla siguen los fusilamientos con policías que evitaban cualquier síntoma de rebelión. Y así les llega el momento de jugar en sus nuevos equipos ante la expectativa personal de poder continuar adelante con sus sueños, y ante la mirada atenta de directivos y entrenadores que los ven con incredulidad.

“La vida en el club es muy ascética –puntualizó con el pulgar sobre la carta–. Nada de chupar, comer con moderación, etcétera. En buenas cuentas, ser futbolista es un lujo que tiene su vía crucis. Un campeón es un hombre de acero, ¿entiende? Usted es joven y para un joven hay muchos cantos de sirena. [...]

Cinco minutos después, los chicos que practicaban túneles y paredes se suspendieron paralogizados: Arturo entraba al entrenamiento con los colores completos del flamante intacto infalible Seleccionado Nacional. Con fintas y carreras de pugilista vino hasta Jaramillo y a éste no le gustó nada, nadita, dijo, ese cuchicheo de sorna a sus propias espaldas, que no sólo se lo propinaban al héroe sureño que venía todo en Caszely el cacheta, sino que al mismo “ciego” Jarami, por haber citado a la prueba a un libo con los humos en las cabeza altos como para ahuyentar pájaros. [...]

–Bueno –dijo Jaramillo–. Este es el amigo Arturo que viene del sur. Vamos aclarar que lleva la camiseta patria nada más que de monería porque de ser seleccionado no lo es.

–Siempre me visto así –dijo el joven–. Así me acuerdo adónde voy para no perderme” (Skármeta 1981: 47).

Una entrada triunfal en la que Arturo incluso tiene tiempo para definir su juego dando las claves de cuáles son sus fortalezas y de qué modo el equipo puede aprovecharlo.

“–Mire, yo juego funcional. Centrodelantero adelantado. La cuestión es que yo suelto la pelota por el centro desde atrás y salgo disparado hasta el tope. Es decir, yo tiro la pelota a cualquiera de los wings y el primero que llegue ahí la agarra y me la chutea chanchita tratando de achuntarle más o menos a la entrada del área, y si es cañonazo y por bajo mejor porque a veces en las defensas ponen pailones que te ganan la cabezota o que te meten por detrás cuando la está sacando de pecho, y ésa es toda la cuestión, y yo ahí ya me las arreglo solito” (*Ídem*: 48).

Todo lo contrario que Souto quien además de no saber cómo pasar del andamio al fútbol profesional, considera un pecado el hecho de cobrar 2.000 pesetas por jugar como un niño al fútbol, incluso ante la tentadora oferta de unos emisarios del Real Madrid que le

ofrecen 6.000 pesetas, intentándolo convencer con argumentos contundentes como que el Real Madrid es el destino natural de los mejores jugadores de España.

“En 1942 los entrenamientos en San Mamés eran de puertas abiertas. Souto se sentó en la preferencia, no expuesto sino a la sombra protectora de un grupo de estudiantes que habría hecho pira. En el césped estaban Mieza, Oveja, Irondo, Zarra, Nando, Bilbao y todos los demás. [...]

“Ya no soy aquel mocoso que soñaba con ellos, ahora soy un hombre y ellos son también solo hombres” [...]

–¡Eh, muchacho! -Souto descubrió al entrenador Uquizo señalándole con el brazo. Se puso en pie bajo la mirada de los estudiantes–. Sube al vestuario y elige las botas que más te gusten. Puedes bajar en calzoncillos. [...]

No era la primera vez que Souto tenía que hacer equilibrios sobre unos tacos. La hilera de peldaños tampoco le alarmó especialmente. Pero allá abajo, donde la escalera moría en el césped, descubrió al directivo calvo esperando su actuación. Suoto lamentó recordad la rareza del personaje de valorar la calidad de un jugador por su manera de bajar con botas de tacos esa escalera” (Pinilla 2012: 60).

Una mañana en la que Souto se hinchara de hacerle goles al portero del Bilbao, del mismo modo que Arturo se cansará de gambetear y de marear a todos en su primer entrenamiento. Y acá vale la pena mencionar que ambos son vírgenes, y que de la misma manera que van entrando en el mundo del fútbol, conocen a una mujer. Arturo a Susana y Souto a Irune. Dos pequeñas historias de amor con finales diferentes pero que acompañan la travesía del futbolista por campos insospechados como lo es la amistad, la vida en pareja, y todo lo que esto conlleva. Irune espera pacientemente durante años a que Souto supere sus miedos por ser cojo, y Susana arropa con cariño la fragilidad de Arturo. Pero ni la guerra ni la efervescencia política dan tregua.

“Cuando desaparecieron, Arturo se limpió la boca con la servilleta.

–¿Qué estai leyendo? –le dijo al Gordo.

–Lenin.

–¿Ese es el huevón que dice que todos somos iguales?

–No dice eso, dice cómo se llega a una revolución socialista.

–Los socialistas quieren que todos seamos iguales. Lo sé del colegio.

–Quieren que los medios de producción sean de todos. Nunca han dicho que todos somos iguales. ¿Te interesa informarte?

–No me gusta la política. Yo quiero vivir tranquilo sin joder a nadie, sin que nadie me joda.

–¿Y que todo siga igual? ¿La misma injusticia?

–¿Acaso tengo yo la culpa?” (Skármeta 1981: 59).

Una realidad durísima que los personajes irán palpando poco a poco.

“Desde junio de 1937 la guerra y la posguerra habían laminado cualquier rastro de rebelión en los supervivientes. No les llegó ningún disparo, solo gemidos. Emergieron los tres de la oscuridad interior y sus miradas chulescas desfilaron por un pasillo de rostros oscuros. Se precipitaron al interior cuando Ermo daba la luz. La víctima yacía desmadejada en el suelo. Con los labios partidos, una nariz que parecían dos y unos ojos desnivelados, su rostro era un patatal enrojecido. El agua que discurrió por él encharcó la camisa. Turnándose las parejas lo trasladaron a casa del médico, don Luis, que lo limpió, desinfectó y parcheó.

–Que no ande con malas compañías –les dijo como segunda prestación gratis” (Pinilla 2012: 66).

Y así, en medio del clima político, llega el momento de la gloria y del fracaso futbolístico: Souto Menaya tiene que reemplazar inesperadamente a Zarra en la final de la Copa del 43 ante el Real Madrid en el Bernabéu y allí, contra todos los pronósticos, mete el gol del triunfo. Un gol que lo perseguirá de por vida al no quedar claro si fue con la

mano o con la cabeza. Gracias a lo cual, el periodismo de Madrid lo perseguirá sin piedad. Sin saber que todavía le espera algo peor.

“Fue un verano trepidante y glorioso y jamás habría otro semejante en el futuro. En el primer partido de la nueva temporada a Souto le arruinaron su pierna. El defensa que sacó la guadaña explicó con encomiable sinceridad: “Yo no salgo al campo a hacer amigos” (*Ídem*: 101).

Una lesión trágica que hundirá a Souto moral y económicamente para siempre, quedando grabado su recuerdo en los cromos que el mismo terminará envolviendo en su casa, debido a que ese trabajo es el único por el que le pagan por trabajar sentado. Todo lo contrario de Arturo quien en su primer partido noquea de un puñetazo al árbitro por no pitarle un penalty clarísimo que el arquero contrario le hace, trabándole las piernas descaradamente. Ahí se acaba su carrera. Pero eso tampoco es lo peor.

“Arturo tragó saliva. Su mano libre fue a apretarle la muñeca, y ella alcanzó a apartarse.

–Yo estuve anoche con él, ¿no te lo dijo?

–No.

–Yo estuve con él cuando lo agarraron.

–¿Estuviste?

–Sí.

–¿Y?

–Y qué?

–¿Qué hiciste?

Arturo hundió las uñas en las rodillas.

–Nada –dijo.

Susana se arregló el pelo ondulándose con la mano izquierda durante un largo rato, hasta que lo miró y se encogió de hombros.

–No te entiendo –dijo–. Agarraron al Gordo, tú estabas ahí, y no pudiste hacer nada. ¿Te tenían agarrado?

–No. Me quedé ahí como un mojón, mirando.

¿Mientras le pegaban al Gordo?

–Y después arranqué.

Susana había empezado a pestañear sin pausas, como si estuviera frente a un cálculo difícil y los golpes de la mente le perturbaran los ojos.

–¿Arrancaste como un marica? –dijo bajito, casi con cautela, temiendo ofender, casi casi segura que la respuesta sería no, no es eso, no has comprendido.

Arturo sintió que esto de ahora era mucho peor que lo de anoche. Que anoche simplemente había sido un maricón, que había perdido su casa, sus amigos, hasta su magia con la pelota” (Skármeta 1981: 188).

De este modo, Souto termina cojo y acosado por una prensa centralista que se atreve a ofrecerle casa y pensión de por vida en Madrid con tal de que confiese y diga públicamente que el gol de la final fue con la mano, limpiando así el deshonor de quienes no soportan haber sido vencidos en casa y menos por unos vascos pueblerinos. Pero Souto prefiere hundirse y humillarse envolviendo cromos, un trabajo para mujeres que avergüenza a los hombres (Pinilla 1981: 162).

Mientras Arturo terminará juzgado por su abuelo y por su entorno, por no tomar una posición frente la realidad del país. Una realidad que terminará con el fracaso personal de Arturo gracias al cual comprende que está solo y que su triunfo no hubiera sido sinónimo de felicidad. Al final, cuando preguntan por Arturo, se dice que no se supo más de él, salvo que se fue con su abuelo al sur y que está bien.

La novela *Saber perder*, de David Trueba, y la novela autobiográfica *Cuando éramos los mejores*, de Juan José Armas Marcelo, comparten un elemento en común: un

contrapunto entre la historia personal del futbolista, y la historia de otros personajes. Ariel Burano, el joven futbolista argentino protagonista la novela *Saber perder* que llega a jugar un equipo de Madrid, termina mezclando su historia con la de Sylvia, una chica a punto de terminar el colegio que tiene un abuelo que vive refugiado en una casa de citas enamorado de una hermosa africana mientras la abuela se recupera de un accidente doméstico, y un padre frustrado laboralmente que mata a su mejor amigo y se enamora de una ecuatoriana. Del lado de *Cuando éramos los mejores* el contrapunto de la historia se establece a partir de la historia personal del autor y la de su época: el niño que nace y crece amando el fútbol de la mano del Real Madrid teniendo como telón de fondo el franquismo y el destino trágico de sus amigos de generación.

En *Saber perder* la polifonía de voces, de psicologías y de historias le permite al lector unir todas las historias en torno a una sola condición: la soledad. Ariel sale de su país natal como una estrella mundial contratado por uno de los mejores equipos del mundo pero eso no es suficiente premio ni motivación para enfrentar la soledad que le trae la fama. Por eso aparece Silvyia quien vive la misma sensación sentada en el pupitre de su escuela por lo que decide abrirle las puertas a la vida y darle una oportunidad al amor de la mano de Ariel. Un secreto que los unirá y les permitirá enfrentar la juventud al tiempo que se deciden a tomar las riendas de sus vidas. Algo muy similar a lo que le ocurre a Leandro y a Lorenzo, abuelo y padre respectivamente de Silvyia. Ambos están sin mujer, abandonados como dos niños pequeños huérfanos sin rumbo ni horizonte. Por eso Leandro escapa de casa a diario para no ver la convalecencia de su mujer y termina enamorándose de una prostituta a la que va a visitar casi a diario buscando sexo, compañía y amistad, y por eso Lorenzo se enamora

de una inmigrante ecuatoriana con la que intenta borrar su pasado asesino dándose una nueva oportunidad.

“Era la época de Franco y para nosotros, los peloteros entonces jóvenes, felices e indocumentados, había dos bandos en España: uno, el del fútbol, el que vivía del fútbol y con el fútbol, el que hablaba de fútbol en los bares de las ciudades y en las plazas de los pueblos, el que discutía de fútbol de lunes a domingo, para volver a discutir de fútbol la semana siguiente, interminablemente. Ese bando fue el mismo al que Jorge Semprún tuvo que adscribirse en la clandestinidad y durante esos mismos años. Según su propio testimonio “para no levantar sospechas” cuando los lunes iba a desayunar a los bares de Madrid entre una feligresía que hablaba todo el tiempo de los partidos del partido anterior; una turbe múltiple, en la que no se distinguían clases sociales, pero poco dada las tenidas políticas y que había entregado su alma al mundo, al demonio y a la carne de del fútbol. El otro bando era el que despreciaba intelectualmente al fútbol porque veía en ese deporte excesivo una idolatría insoportable, adormilada en el trance perpetuo de su propia alienación y fumando el opio del pueblo que el general Franco utilizaba a destajo para mantener a la población de las tentaciones exteriores, de la revuelta política, de la Huelga General Pacífica. Dos bandos en fin, que te miraban de soslayo, se detestaban, y cultivaban su mutua antipatía en una guerra soterrada y latente que se mantuvo hibernada durante decenios y que nunca estalló del todo” (Armas Marcelo 2009: 56).

Este fragmento de la novela *Cuando éramos los mejores* remite de inmediato a una confesión que le hizo Jorge Semprún a Luis García Montero en una velada en la que hablaron de Blas de Otero, Vicente Aleixandre, Ángel González y del clima político tanto dentro como fuera de España:

“En el Bernabéu, una tarde llena de goles y sorpresas, Semprún descubrió que un asiento muy cercano al suyo estaba feliz y encendiéndose un puro el temible comisario Conesa. El camarada que lo acompañaba se levantó dispuesto a abandonar las gradas. Pero su

experiencia militante, curtida en las conspiraciones contra el ejército nazi en el campo de concentración de Buchenwald, le aconsejó resistir en el asiento con una sonrisa llena de entusiasmo. Levantarse y abandonar el campo en medio de una goleada podía despertar una peligrosa sospecha. Mejor aguantar hasta el descanso” (García Montero 2012: 8).

Y así, sin más, la novela de J.J Armas Marcelo atraviesa la segunda mitad del siglo XX dando tiempo a gestas como la de Butragueño en Querétaro y contando la historia de un individuo que se ve obligado a tener un ojo en la calle y otro en los estudios para poder enfrentar una realidad con experiencia y con ideas, haciendo parte de una generación que vio en el fútbol una puerta a la gloria y a la consagración del hombre.

Del mismo modo, la novela de David Trueba termina con el final de la temporada y con la partida del Ariel, lo que se refleja en los cambios que da la vida Sylvia: la relación con su padre mejora, el abuelo llega a vivir con ellos y ella logra superar los últimos exámenes para poder entrar a la universidad. Un final en el que los personajes no saben que pertenecen a un mundo del que todos son protagonistas y en el que las decisiones de uno los afecta a todos.

De otra parte, en *Calcio* se intentan encontrar las pistas históricas de lo que pudo haber sido el primer partido de fútbol de la historia. Un hecho que al parecer tuvo lugar en Florencia en 1530 y con el que Juan Estaban Constaín fabula una historia en la que se escudriña con la curiosidad y el estilo borgiano del sabio de biblioteca haciendo una pesquisa histórica irreal.

La historia es narrada en primera persona por Richard Sutcliffe quien recuerda la amistad que lo unió con Arnaldo Momigliano¹³³ durante la época que ambos compartieron en Oxford hacia 1949 a donde llegaron para dedicarse a los estudios clásicos. Momigliano es judío refugiado y Sutcliffe es inglés. Un día reciben la invitación para ir a una competencia académica donde los contrincantes deben argumentar discursos improvisados sobre un tema al azar. Todo esto, de manera muy amigable a pesar del nombre con el que se conocen esas competencias: “ir al Zoológico”. A Sutcliffe le toca hablar de las fábulas de Fedro mientras que a Momigliano le corresponde hablar de los juegos de pelota en la antigüedad. Y ese es el punto de giro de la novela, pues Momigliano dice que el fútbol se inventó en Italia ante el estupor de todos los presentes quienes ven en sus palabras un serio atentando contra el honor británico. Así es como Momigliano viaja a los archivos de Florencia donde encuentra que en 1530 los florentinos fueron sitiados por españoles, pretexto por medio del cual el autor ubica allí el primer partido de fútbol entre estos dos bandos.

Así desfilan por las páginas Miguel Ángel Bounarroti, Gonzalo Jiménez de Quesada y hasta aparece un libro con textos apócrifos de Maquiavelo sobre fútbol. Es decir, es una novela donde se juega a darle un origen al fútbol de manera divertida, haciendo uso de la figura de un intelectual que ve la posibilidad de redimir su arte con esta aventura.

¹³³ Arnaldo Momigliano, 1908-1987. Fue un historiador italiano exiliado, conocido por sus estudios sobre el mundo antiguo y su historiografía. Fue profesor en la Universidad de Turín en 1936, pero en 1938 se trasladó a Inglaterra, donde se quedó como docente hasta su muerte. Tras un tiempo en Oxford University, se trasladó al University College London, donde enseñó entre 1951 y 1975. Momigliano fue profesor visitante de la University of Chicago y también en Italia, en la Escuela Normal Superior de Pisa. Además de sus trabajos de historia, escribió reseñas para el *The New York Review of Books*. Contribuyó con artículos para la *Enciclopedia Italiana*; y luego para el *Oxford Classical Dictionary* y la *Encyclopædia Britannica*. No sólo estudió historia griega y sus métodos, sino además que se interesó por la historiografía moderna. Es considerado un gran intelectual del siglo XX, cuya posición se ha tenido muy en cuenta en los debates teóricos italianos sobre historia y eurocentrismo, destacadamente a partir de *La sabiduría de los bárbaros*.

“El juego de pelota era parte integrante de la vida social de los mayas prehispánicos. Se han encontrado rasgos de campos de juego de pelota y representaciones de jugadores no solo en la región maya, sino también en los territorios de todos los demás pueblos de Mesoamérica. Este juego no solo se propagó en una amplia zona geográfica, sino que también tuvo una continuidad sorprendente en el tiempo. Sus huellas arqueológicas se remontan al siglo V a.c. La clave para entender el juego de pelota en la cultura maya se encuentra en los relatos del *Popol Vuh* “el libro del consejo”. Si bien se trata de un documento de la época colonial, las coincidencias entre sus relatos y transmisiones jeroglíficas o las representaciones alegóricas son tan grande que los mitos del *Popol Vuh* pasan por ser una versión posclásica del mito de la creación del periodo clásico” (Umaña 2010: 15).

Este párrafo del prólogo escrito por Helen Umaña a su libro *La garra catracha* va estrechamente ligado con la novela de Juan Esteban Constaín ya que en ambos textos se reconoce que el fútbol es un elemento fundacional dentro de la representaciones culturales y sociales de nuestro mundo desde tiempos remotos, y que su origen y su desarrollo plantea un interrogante hasta ahora inexplicable: el fútbol es la expresión espiritual de la condena terrenal del hombre y su única opción real y tangible de alcanzar la gloria.

“El cerco de Florencia duró por seis meses más. El 22 de febrero, en Bolonia, Carlos recibió la corona de los lombardos, y el 24 la del Sacro Imperio Romano Germánico. El precio que el Papa seguía siendo el mismo: la ciudad de sus mayores, ahora para uno de sus descendientes. Si se tenían que morir todos de hambre, allá encerrados, más les valía hacerlo pronto. Tal parece que alguien le contó, algún día, de una partida de calcio entre la república y el imperio; apenas pudo contener una mueca de horror y de sorna, antes de decir en latín: “el emperador es un hombre cristiano y prudente, no creo que pudiera prestarse para juegos así; si no lo vimos aquellos días, es porque estaba rezando en su recámara...” (Constaín 2010: 184).

Una novela que al igual que *El área 18* de Roberto Fontanarrosa, habla de un mundo en el que un partido de fútbol es la alternativa más hermosa frente a la sangre de las guerras. En la novela de Fontanarrosa el agente sirio Best Seller se ve envuelto en una trama de espionaje futbolero en la cual debe liderar a un grupo de mercenarios convertidos en futbolistas, los cuales se enfrentan a la imbatible selección de Congodia, un país africano que aprovecha el fútbol para resolver todos sus problemas políticos, económicos y diplomáticos. En Congodia todo gira en torno al fútbol: los próceres son futbolistas cuyas estatuas decoran plazas y museos, y sus carreras universitarias pasan por aprobar materias referentes a cómo cobra un córner. Pero lo que hace importante a Congodia dentro del panorama mundial es su estratégica ubicación geográfica. Razón suficiente como para reconvertir a un grupo de hombres desesperados en futbolistas capaces de ganar en un estadio infernal construido en la boca de un volcán. Al final, el volcán hace erupción en medio del partido justo antes de que Best anote el gol de la victoria.

4.8 EL ALARGUE: LA POLÉMICA

Para empezar con este último tema, el cual está subdividido a su vez en otros cuatro, vale la pena revisar los prólogos de las dos antologías de *Cuentos de fútbol* de Jorge Valdano. El primero empieza con una pequeña introducción de dos páginas en las que se pretende hacer entrar en calor al lector, estableciendo un contexto. Es decir, estas dos páginas tienen como propósito justificar la publicación de un libro de cuentos de fútbol, de tal modo que quede claro que el tema no es el fútbol en sí, o sea lo deportivo, sino por el

contrario todos aquellos elementos sociales e individuales que hacen parte de la formación e identidad de un grupo y de un individuo. Y dice así el primer párrafo de la introducción:

“Del infortunio a la gloria, del éxito al fracaso. Pocos acontecimientos en la vida consiguen, como el fútbol, recorrer de un extremo al otro y en poco menos de dos horas, los sentimientos de una muchedumbre dividida por dos querencias rivales en el terreno de juego. Pasión, odio, fidelidad, desencanto, son elementos viscerales de un deporte, un juego tan aplaudido por la masa como abucheado y despreciado, hasta hace pocos años, por los intelectuales” (Valdano 1998a: 7).

Luego viene un pequeño agradecimiento a Jorge Valdano por la cuidadosa selección y edición del libro y por supuesto a sus iniciativas en torno a dignificar el lenguaje con el que se discute de fútbol. Finalmente la mención de Santiago Segurola y Mario Benedetti por confiar, compartir y apoyar el proyecto y unas palabras de Valdano:

“Culturalmente despreciado, políticamente utilizado y sociológicamente reducido a una expresión popular de menor cuantía, el fútbol sigue atrapando la emoción dominguera de aficionados de todo el mundo, convertido en un cautivante fenómeno de movilización de masas que debería ser merecedor de una atención más respetuosa” (*Ídem*: 8).

Luego encontramos el prólogo de Jorge Valdano, que tiene una particularidad: en realidad es una crónica en la que se hace memoria de cierto intelectual de nombre Alcides Antuña Cavallero, quien indignado por lo que el fútbol provocaba en el mundo entero, indagó sobre él para poder comprenderlo. Lo interesante del prólogo es la manera como Valdano, haciendo uso de una historia particular y de la cual no interesan más que las pesquisas en torno al fútbol, establece un contexto que sirve de abre bocas al lector a

propósito del contenido del libro. Entonces, a modo de pequeñas reflexiones producto de una particular manera de hacer trabajo de campo, el protagonista va deduciendo lentamente y delimitando aquello a lo que se le llama fútbol. De esta manera, Alcides nos va revelando el carácter propio del fútbol, según lo que ve y oye:

“...Vio parecida pasión en los estadios de todos los continentes: “Es un fenómeno universal”, se dijo...

...En un parque de Camerún vio jugar a un padre con su hijo: “Produce un diálogo intergeneracional”, se dijo...

...Vio a un negro salir de una favela y a un blanco de una mansión para jugar un mismo partido en Copacabana: Es un rito de inversión social, se dijo...

...En Múnich vio jugar con eficacia alemana y en Sevilla comprobó que también en la cancha el público quería jactarse de arte: Es una expresión cultural como otra cualquiera, se dijo...

...Vio dos aficionados discutir de fútbol y luego a cuatro, y luego a diez en una esquina de Riyadh: Es un vehículo de comunicación, se dijo...

...Vio una piedra estallar contra la cabeza de un árbitro en Hong-Kong: Es una vía de escape, se dijo...

...Vio obreros dejando energías detrás de un balón en un suburbio de Buenos Aires: Es un arma de distracción, se dijo...” (*Ídem*: 14).

A su vez, Valdano nos recuerda que Alcides también recurre a otro tipo de fuentes como la biblioteca donde aparecen las infaltables y célebres frase de personajes como Camus, Borges, Wenceslao Fernández Flórez y Vázquez Montalbán a propósito del fútbol.

Al final, Alcides decide dejar de hacer preguntas e ir cada domingo sagradamente al estadio, por lo que su historia se resume en la última frase del párrafo en el que acaba su historia:

“...Pobre Alcides, cuanto más ruido hace más feliz parece...” (*Ídem*: 16).

Esta ingenua afirmación permite entrever una pequeña verdad: resulta inútil preguntarse por el fútbol y todavía peor pretender comprenderlo en toda su dimensión ya que siempre hay otro domingo. ¿Qué quiere decir lo anterior? Que al igual que sucede con la literatura donde cada lector hace de un libro su propia lectura y esto es acceder a él desde unas coordenadas particulares, el fútbol como lenguaje no ofrece verdades sino realidades.

En este punto no me interesa más que subrayar la frustración intelectual a la que queda reducido Alcides, y la enorme alegría que le representa asistir al estadio. Es decir, y como el mismo Valdano lo aclara desde el principio, el tema no es el fútbol como dinámica de lo impensado,¹³⁴ el tema, si es que hay, es probablemente uno solo: el gol y todo lo que este conlleva, porque gracias a él, la sociedad se divide en dos: los que festejan y los que lo sufren (Nacach 2006: 101). En otras palabras, es reconocer todo lo que sucede a su alrededor antes y después, y que además es capaz de hacer recorrer un sinfín de sentimientos y sensaciones a una muchedumbre la mayor parte de las veces enfrentada. Dicho así, vale la pena recordar dos frases de Valdano. La primera al final del mencionado prólogo y luego de la historia de Alcides:

¹³⁴ La frase es tomada del título del libro de Dante Panzeri *Fútbol, dinámica de lo impensado* de 1967.

“...La historia de Alcides sirve al tono de este prólogo y la escribo por simpática antes que por buena, sin otra pretensión que la de abrir el apetito de los lectores y advertir a los intelectuales sobre los riesgos de ponerse serio con un juego...” (*Ídem*).

Y la segunda, de una entrevista con Juan Villoro de 1998 incluida en el libro *Dios es Redondo*:

“Juan Villoro: Durante mucho tiempo los escritores no hablaron de fútbol y ahora hay la moda opuesta; el fútbol se presenta como sustituto de la cultura, la religión o la política, ¿no estamos intelectualizando demasiado el juego?

Jorge Valdano: Estoy de acuerdo. Además siento una responsabilidad directa en este síndrome. Me parece que durante mucho tiempo el fútbol careció de un discurso que lo sustentara y está muy bien que intelectuales piensen en algo que interesa tanto a la gente y que es en muchos sentidos inexplicable, porque nos hace sentir cosas muy parecidas en el estómago sin que lo que ocurra el domingo modifique sustancialmente nuestras vidas. Se trata de dos historias paralelas: ¿por qué la cultura se acerca al fútbol y por qué el fútbol se acerca a la cultura? Lo único que puedo decir es que he tenido cierto deseo de reflexión sobre el tema que me ha ocupado toda la vida, y que a veces he exagerado. El fútbol tiene que ver con lo que Ítalo Calvino llama “identidades leves”, se trata de una excusa que nos da una sensación de pertenencia” (Villoro 2006: 205).

Ambas afirmaciones recuerdan las palabras de Santiago Segurola quien subraya que los escritores no han logrado explicar literariamente un partido de fútbol y se han quedado más en lo que pasa alrededor del deporte, en las historias de amor y en los hinchas, sin tocar el misterio, que es bellísimo, y es algo que debería ser explicado perfectamente por gente que tiene el don de la palabra. De este modo podemos llegar a un par de conclusiones: la primera es la manera como Valdano advierte la naturaleza inexplicable del fútbol y los

riesgos que conlleva sumergirse en su dominios, y la segunda, la manera como lentamente el fútbol se ha convertido en una industria mediática con un discurso propio¹³⁵.

Del mismo modo, pretender que un escritor explique literalmente un partido es una empresa inútil ya que como bien lo define Juan Villoro:

“Escribir de fútbol es una de las muchas reparaciones que permite la literatura. Cada cierto tiempo, algún crítico se pregunta por qué no hay grandes novelas de fútbol en un planeta que tiene el aliento para ver un mundial. La respuesta me parece bastante simple. El sistema de referencias del fútbol está tan codificado e involucra de manera tan eficaz a las emociones que contiene en sí mismo su propia épica, su propia tragedia y su propia comedia. No necesita tramas paralelas y deja poco espacio a la inventiva de autor” (*Ídem*: 21).

Y aquí encaja el prólogo al segundo volumen de cuentos seccionados por Jorge Valdano.

“El fútbol, abrazado por el mercado, crecerá como negocio. Sin embargo, un solo niño que corra tras un balón lo devolverá a su apasionante punto de partida. Desde la ingenuidad inicial hasta la celebridad mediática y comercial sobre la que marcha hacia el siglo XXI, todo es fútbol. Un juego simple cruzado por todas las influencias culturales de la sociedad

¹³⁵ La pasión que despierta el fútbol y su consecuente repercusión económica en todos los ámbitos han derivado en un intento globalizador de este deporte. Hoy en día se puede afirmar, como sostiene Pascal Boniface, que “el fútbol es el arquetipo de la globalización en mayor grado que la democracia, la economía de mercado o Internet. NO existe actualmente un fenómeno más global. Su imperio no conoce fronteras ni límites y a diferencia de otros se ha ido extendiendo por todo el planeta de manera pacífica sin necesidad de imponerse”. Además, “el fútbol constituye, por otra parte, uno de los raros fenómenos de la globalización que se escapa a la dominaciones estadounidense. Las nuevas tecnologías son Silicon Valley, la Bolsa es Wall Street, el poder es la Casa Blanca, el cine es Hollywood, la información es CNN. El fútbol es una excepción a esa regla. Estados Unidos no es una gran potencia del fútbol”. (Alcaide 2009: 173) Sin embargo, un ejemplo de la participación de Estados Unidos en el mundo del fútbol es Nike quien gracias a sus anuncios comerciales construye imaginarios alrededor de este deporte, en donde se nos muestra como una forma de vida. Al igual que Adidas o Puma. Y cabe recordar que Nike viste al F.C. Barcelona, al Manchester United, y Juventus entre otros; así como Adidas viste al Real Madrid, AC Milán y Bayern de Múnich entre otros.

del espectáculo. Próspero y confundido, el fútbol se va alejando de su esencia y empieza a ser una mentira muy bien contada por los medios de comunicación. El juego es como la literatura, una recreación de la realidad. Si los dos universos tardaron en confluir debe ser porque sus caminos fueron siempre paralelos. Había algo de redundancia en la literatura futbolística” (Valdano 1998b: 12).

No obstante, luego del Mundial de Italia 90 escribir de fútbol se vuelve una moda.

“Desde los noventa, la relación entre fútbol y literatura se conjugó en un maridaje tan extraño y sospechoso como su anterior desencuentro. En un proceso de globalización del negocio del fútbol, la literatura acompañó ese devenir y también el mercado editorial. Hoy no se trata tanto de un acercamiento del arte a los sectores populares sino lisa y llanamente —con excepciones— de una operación de mercado. Primero fue el realismo político, luego la novela histórica y la literatura new age y actualmente el fútbol” (Brienza 2006: 4).

Esto explicaría el fenómeno producido en la literatura latinoamericana donde ha aumentado significativamente la realización y distribución de antologías sobre fútbol, además de la escritura de cuentos y novelas por parte de escritores con una corta o mediana trayectoria literaria. Habría que otorgar el beneficio de la duda a esta generación de literatura futbolera ya que es la que ha crecido con la consolidación de las grandes leyendas de este deporte (Pelé en el 70, Cruyff en el 74, Maradona en el 86, Zidane en el 98 y ahora Messi, y Cristiano Ronaldo) y con el poder de la transmisión televisiva. Escribir los discursos reales y ficcionales que genera el fútbol ahora puede ser más fácil que antes.

4.8.1 LA RELIGIÓN

El fútbol como fenómeno social de movilización masiva permite a diario diversas opiniones a propósito del carácter casi sagrado que gran parte de la población mundial le concede. Estas opiniones, ya estén a favor o en contra, hacen uso, de vez en cuando, de la palabra religión en algún momento de sus argumentos. En su libro *Fútbol una religión en busca de un Dios*, Manuel Vázquez Montalbán establece un diálogo que ilumina alrededor de la habitual tendencia de comparar la religión con el fútbol. Pues bien, para poder abordar este tema, es necesario traer a colación los siguientes cuentos: “Cuando los balones se hicieron invisibles” de Fulgencio Argüelles, “Aquel santo día en Madrid” de José Luis Sampedro: “La poda del olvido” de Ángel Fernández Santos, y “El alma al diablo” de Justo Navarro.

El cuento de Fulgencio Argüelles es profético. Al igual que el de Sampedro, nos habla de un futuro no muy cercano en el que el orden mundial gira en torno al fútbol. “Cuando los balones se hicieron invisibles” cuenta la historia de un jugador y entrenador excepcional llamado Héctor Guerrero y la terrible crisis social de dimensiones apocalípticas en la que se ve envuelto su país, cuando de repente, empiezan a desaparecer los balones de fútbol.

“El fútbol llegó a convertirse en la religión de un país ajeno a su propia rutina. Los partidos de liga se repartieron a lo largo de toda la semana, con el fin de que todos los días, y no sólo el domingo, fueran jornadas de fútbol. Las televisiones organizaban debates interminables sobre las jugadas dudosas y uno comités oficiales nombrados al efecto, después de analizar los vídeos y atender las reclamaciones, decidían en acto público televisado, si procedía, la repetición de los partidos. Algunos se repetían varias veces, con lo cual las ligas se hacían

interminables. Los grupos políticos se vieron obligados a hacer declaraciones públicas detrás de cada encuentro y a incluir en sus programas electorales medidas para coordinar el mundo del balón, multiplicar las ayudas económicas, ampliar los estadios y cambiar los planes de enseñanza adaptándolos a la nueva importancia del deporte rey. Las cadenas de televisión que no emitían programas referidos al mundo del fútbol se quedaron sin audiencia y se vieron obligadas a cerrar. Los horarios de trabajo se adaptaron al complicado calendario de retransmisiones ligueras y se crearon sindicatos al efecto. Las páginas que los periódicos dedicaban al deporte fueron aumentando más y más hasta hacer de toda la prensa nacional una prensa deportiva. Entrenadores, jugadores y presidentes de los clubes daban su nombre a las calles de las ciudades y a los colegios y a los hospitales, grababan discos, pronunciaban conferencias y escribían libros que desplazaban de las listas de ventas a los escritores más afamados, muchos de los cuales tuvieron que dedicarse a inventar relatos relacionados con el fútbol, a escribir biografías de ex futbolistas famosos o a dirigir las floridas memorias de los presidentes. Se crearon cátedras en las universidades donde se estudiaban materias como La Historia del Fútbol, La Filosofía del Fútbol, Estrategias Futbolísticas Aplicadas a la Economía Nacional, El achique de los Espacios y la Política de la Moneda Única, El Fuera de Juego y la Marginación, Fútbol y Dios, Psicología de los Banquillos y Teoría Psicoanalítica de la Frustración, El Símbolo del Balón en el Primer Año de Vida del Niño y otros muchos temas que dieron pie a tratados, teorías y doctorados y que revolucionaron el mundo de la cultura y de las finanzas”.

Y continúa:

“Las acciones de los clubes cotizaron en la bolsa y acapararon en poco tiempo la mayoría de los movimientos bursátiles. El mercado interbancario, el precio de la deuda, los tipos de interés, obligaciones, pagarés, fondos de inversión y hasta el valor de los metales preciosos oscilaban en cada sesión en función de los resultados ligueros de la jornada anterior. Hubo quiebras de empresas importantes, cierres de bancos, suicidios señeros y huida de capitales extranjeros ante aquella fiebre desquiciante que más allá de las fronteras nadie lograba entender. El infarto se convirtió en una enfermedad al cabo de la calle y era frecuente ver caerse desplomados a peatones que esperaban para cruzar un semáforo con el transistor al oído. Se comercializaron los automóviles con televisión y aumentaron espectacularmente

los accidentes de tráfico. En las últimas elecciones un grupo político con el nombre de Fútbol al Poder, formado en su mayoría por viejas glorias del fútbol y por catedráticos y doctores en las materias de nueva implantación, obtuvo la mayoría absoluta y entonces aquel juego de pelota de once contra once se transformó en una urdimbre asfixiante que lo fue invadiendo todo hasta ser capaz de conciliar las contradicciones más ancestrales del hombre en un único grito de salvación, y por lo tanto de inflexible superstición. Se legisló al respecto, y lo mágico, lo astrológico y lo quiromántico, en definitiva todas las técnicas de lo imposible, se pusieron al servicio de la nueva religión, y los teólogos se aplicaron en la tarea de inventar misterios que cimentaran las nuevas creencias. Las conciencias se fueron alterando y el país fue capaz de vivir durante mucho tiempo en el limbo de aquellas nuevas ilusiones. Las voluntades se solidificaron en un solo objetivo: el fútbol de cada día; y todas las órbitas de la realidad confluyeron en ese objetivo hasta invadir bárbaramente las personalidades de la misma manera que lo hacen las pestes, el hambre o el frío. Así vivió el país durante muchos años” (Valdano 1998^a: 20-31).

El cuento es una revelación. A propósito, Vázquez Montalbán afirma en su libro que ya ni los jugadores son los sacerdotes fundamentales ni los feligreses los dueños de la iglesia. El poder condicionante del dinero pasa por las exclusivas de televisión y la publicidad. Por lo tanto, es una religión en busca de un Dios ya que son muchos los semidioses que aspiran a la corona: medios de comunicación, marcas deportivas, empresas privadas, gobiernos...etc. Esto, claro está, asumiendo que cada tanto es postulado y casi siempre derrocado un nuevo Dios: Pelé, Maradona, Ronaldo, Zidane, Ronaldinho...etc. En el cuento se desnuda sin piedad toda esa maquinaria desmesurada que puede llegar a generar el fútbol en un hipotético país, el cual se ve asaltado de la noche a la mañana por el fin de los tiempos, a raíz de la desaparición de los balones. Las proporciones bíblicas del caos realmente coinciden con las palabras de Vázquez Montalbán donde más adelante afirma lo siguiente:

“El juego ya no depende del juego coordinado de jugadores capaces de propiciar instantes mágicos memorables, mitificables, sino de sistemas que llevan el nombre o el apellido de un entrenador” (Vázquez Montalbán 2005: 16).

Del mismo modo Vázquez Montalbán pone en entredicho las políticas de los clubes que permiten la incorporación de jugadores extranjeros sin casi ningún tipo de control, ya que debido a la enorme cantidad de dinero que está en juego, lentamente se empieza a imponer el resultado sobre la identificación. Es decir, se debilitan los elementos de integración e identificación social y se pasa, como en el cuento, a hacer uso del fútbol como herramienta para la masificación, consumo, alienación y deshumanización del individuo desde aspectos netamente resultadistas.

“El fútbol-negocio ha propiciado la aparición de juntas directivas surrealistas en las que a la condición advenediza se suma la de nuevos ricos caprichosamente derrochadores estimulados por la aportación televisio-publicitaria. Algunos presidentes de clubes parecen Calígulas nombrando todos los días procónsules a sus caballos y sometiendo a sus prepotencias y a sus miedos al fracaso el sentido lógico emocional de los jugadores, entrenadores e incluso de la misma afición” (*Ídem*: 19).

El cuento plantea la inexplicable reacción de los balones de fútbol, ya que estos, de repente, empiezan a desaparecer de los estadios y de las canchas en el preciso instante en el que todo gira en torno a ellos. Esto desata el caos que nos describe el cuento. El fútbol es sacado de su ecosistema e incorporado a la fuerza en otro. En otras palabras, se intenta establecer un nuevo orden social a partir del fútbol sin la menor sospecha de que, al final, una extraña e inexplicable voluntad hace que los balones desaparezcan.

“La primera vez fue durante la disputa de la final de la Copa del Presidente. Héctor Guerrero lo recordaba muy bien. Él se sentaba aquella tarde en el banquillo como entrenador del equipo que iba venciendo por dos a cero. El delantero paraguayo de la otra escuadra fue a rematar a bocajarro un balón que se quedó suelto en el área con el portero batido y el esférico se esfumó. Un tirón en el muslo obligó al jugador a salir del campo en camilla. Se fueron sacando más balones, pero todos corrieron la misma suerte. Hubo que suspender el partido. En una semana desaparecieron todos los balones de cuero, de goma y de plástico, y hasta las pelotas de playa. Ni los más entendidos en las ciencias parapsicológicas supieron dar una explicación. Se pidieron balones a los países vecinos que fueron traídos cuidadosamente en camiones frigoríficos, pero en cuanto cruzaban las fronteras se volvían invisibles” (Valdano 1998^a: 33).

El fútbol y su industria, dice Vázquez Montalbán, además, han permitido que se haga carrera política en los clubes ya que los notables empresarios que llegan a la dirección de los clubes, luego aspiran a participar, como Silvio Berlusconi o Mauricio Macri, de las formas de gobierno de sus respectivos países. El cuento representa, sin mayores diferencias, las condiciones sociales a las que se ve expuesto un país en plena guerra civil, o en enfrentamientos con otras potencias. La población es destrozada, aniquilada, las instituciones saqueadas y sus líderes asesinados. El caos y el terror se imponen sin piedad en un grupo social vulnerable y desprovisto de herramientas capaces de hacer frente al desconcierto. Toda la historia se recrea a la luz de Héctor Guerrero, quien pierde su familia y su vida, a causa del fútbol. El país entero está condenado a la oscuridad del trabajo esclavizado y las escasas raciones de comida. Vázquez Montalbán presagia esta utópica sociedad cuando afirma que en el pasado, las satisfacciones que aportaba la presidencia de un club de fútbol, incluso asumiendo que los mandos religiosos, económicos, institucionales y políticos estaban por encima, eran reconfortantes. Ahora, un presidente de un club de fútbol, es decir su líder, representa el orden secreto del caos, la lógica interna de

la voluntad de las masas que sólo las religiones pueden encauzar. Por esto, las instituciones convencionales cada vez se atreven menos a enfrentarse con los clubes de fútbol porque significa enfrentarse con el electorado organizado y enfervorizado. Al final, Héctor Guerrero quiere desaparecer al igual que los balones. Sus únicos recuerdos son los álbumes de los campeonatos que aún conserva y algunos periódicos en los que aparecen fotos suyas. Nadie puede verle sus pequeños tesoros. En el nuevo orden, cualquier brote de fútbol o cualquier elemento que lo suscite o lo invoque es visto como un pecado merecedor de la pena de muerte. A lo largo del cuento se descubre una suerte de apocalipsis, una peste de proporciones bíblicas debido al fútbol. Más que una guerra, es el fin. Todas aquellas bondades que se veían venir del fútbol, han desaparecido: la credibilidad en los gobernantes, las ilusiones y, sobre todo, la masificación de una población civil expuesta a los caprichos de una clase dirigente. El fútbol es llevado a tal extremo que el individuo es incapaz de reconstruir su pasado.

“Aquel santo día en Madrid”, el cuento de José Luis Sampedro, nos muestra la visión de un extraterrestre un domingo de fútbol en Madrid¹³⁶. De regreso a su planeta de origen, un extraterrestre sugiere a sus superiores aprovechar el paso obligado que este tiene que hacer muy cerca a la tierra en su camino hacia su mundo, para indagar un poco acerca de los cambios que se han dado en la tierra en materia religiosa. La propuesta es muy sencilla, ya que dentro de su ruta se encuentra la tierra; valdría la pena aprovechar para actualizar los conocimientos acerca del sentimiento religioso en la tierra. Es decir, las últimas noticias que tienen de la tierra son de muchos años atrás y al parecer ha habido

¹³⁶ Otro cuento de ciencia ficción con tema futbolístico es: “Un ligero caso de insolación” de Arthur Clarke publicado en 1958 donde en un país latinoamericano llamado Perivia un grupo de hombres planea un partido de fútbol contra la selección de un país vecino llamado Panaguara para tomar el poder aprovechando que todo el ejército está sentado en las gradas como público.

cambios significativos que han modificado significativamente el orden terrestre y por consiguiente, sus planes de expansión en la tierra. El alto grado de contaminación atmosférica hace que este extraterrestre pueda permanecer sólo un día en la tierra. Entonces, debido a dos motivos fundamentales, escoge un domingo santo en España. El primer motivo es el hecho de que España es la encarnación del catolicismo más acendrado; el segundo, por la importante transición política que está experimentando España¹³⁷. Claro, esto con miras a una posible invasión en la que es necesario prever la mentalidad reinante y así no cometer el error de argumentar una colaboración científica sino una aparición mesiánica capaz de controlar ideológicamente a todo el país. El texto es, por consiguiente, el compendio de las memorias que este extraterrestre escribe a sus superiores.

“La verdad es que mi primera impresión, sobrevolando ya la capital, fue más bien confirmar lo que sabíamos, es decir, la intensa religiosidad colectiva, pues mis sensores psicosociales captaban fuerte ondas convergentes orientadas hacia un punto concreto de la ciudad. Hacia esa orientación atendían las mentes ciudadanas en su mayoría, bien meditando sobre el culto, bien preparándose con la lectura de prensa especializada o cambiando impresiones sobre los actos del santo día. Ya veía yo a los impacientes empezando a provocar embotellamientos en las calles conducentes al foco de convergencia, sin duda, al templo principal. Desde los barrios más lejanos acudían arroyuelos humanos a sumarse en las bocas del metro llenando autobuses y coches particulares. La creciente ionización psicológica del ambiente daba a entender que se acercaba la hora y para mí, no podía existir duda de que aquellas masas, olvidando toda otra preocupación en su día sagrado, no podían concentrarse más que para una cosa: la celebración el culto nacional. Mezclado con la multitud llegué al templo y me quedé estupefacto ante una arquitectura muy diferente de la conocida. Pero aún fue mayor la sorpresa en el interior, donde nada recordaba la liturgia de siempre: ni naves, ni retablos, ni altares, sino un inmenso graderío al aire libre, rodeando un gran espacio rectangular cubierto de césped. En suma, algo más parecido a un circo romano que a una iglesia tradicional” (*Ídem*: 318).

¹³⁷ El cuento fue publicado originalmente en el diario *El País* (España), el 17 de abril de 1987.

El cuento, por demás corto, continúa con una comparación entre ambos *cultos*. Por un lado está la experiencia religiosa del rito católico con cada uno de sus elementos tales como la ceremonia, los sacerdotes, el bien y el mal, el vestuario y demás; y de otra parte aparece el fútbol y toda su parafernalia entre jugadores, uniformes, árbitros, público, cantos y goles. La comparación, por lo tanto, llega a límites sagrados cuando se compara el uniforme blanco del Real Madrid contra el uniforme oscuro del equipo rival, y la consigna clara de cada uno de los bandos de introducir el balón en la portería contraria. Es decir, el balón como gran metáfora del mundo, representando la eterna lucha entre el bien y el mal, o sea, uniformes blanco y negro respectivamente. Lo interesante de toda la comparación es la capacidad de asombro con la que este extraterrestre intenta digerir la nueva religión.

“En definitiva, el culto hispánico anterior ha cedido paso a esta nueva fe naturalista, en la que verdaderamente se vuelca el actual sentimiento religioso de los españoles, hasta el extremo de que, según conversaciones captadas a mi alrededor en el campo, no sólo el domingo es consagrado a la ceremonia, sino que entre semana muchos fieles se dedican piadosamente a llenar de cruces unos impresos especiales, ignoro si como nueva forma de oración o como publico examen de conciencia y confesión de pecados cometidos” (*Ídem*).

La experiencia religiosa es evidente desde el punto de vista del extraterrestre, quien se sorprende no solo de las similitudes y el simbolismo de esta nueva religión y esta nueva fe, sino que además, consciente de los planes expansionistas de su raza, aconseja no invadir ni colonizar la tierra desde un mesianismo religioso y propone, con ciertas dudas, optar por un equipo de once especialistas capaces de derrotar cualquier otro culto internacional. Es un cuento muy corto que ofrece una visión panorámica de lo que sería la opinión de un extraterrestre que, enterado de la historia de la humanidad, se ve sorprendido ante la

aparición y el poder de convocatoria de una nueva religión capaz de provocar un cambio tan extremo y en tan pocos años de la fe religiosa. Sin embargo, como anteriormente decía Manuel Vázquez Montalbán, ya ni los jugadores son los sacerdotes, ni los feligreses los dueños del templo.

El cuento de Ángel Fernández Santos, “La poda del olivo”, introduce un aspecto mencionado anteriormente como es la compra de partidos, con un valor agregado: la iglesia como institución, representada en un cura homosexual y tramposo. El cuento nos narra la historia del Cacique Zapata, otrora jugador de fútbol de gran temperamento que cuenta entre sus mayores logros haber jugado encuentros épicos en San Mamés y en Wembley, ahora convertido en entrenador de equipos de medio pelo. Del otro lado está un sacerdote, viejo compañero de juergas del Cacique, ahora también entrenador.

El cuento se centra en la manera como el cura intenta comprar el partido que enfrentará al equipo del Cacique con el suyo. Se citan en el confesionario de la iglesia y el cura le ofrece un fajo de billetes al Cacique para que venda el partido y deje que su equipo caiga derrotado por el de él. Entonces, se descubre que ambos tienen ases bajo la manga. El Cacique tiene a su hijo dentro de su equipo y le ha enseñado una jugada mortal capaz de romper la rodilla y el tobillo del oponente, sin que ningún árbitro la vea como falta descalificadora. El cura, por su parte, está enamorado de un joven jugador habilidoso y con un futuro prominente, que es la estrella de su equipo. Ambos, por consiguiente, pretenden no solo la victoria sino asegurar un futuro económicamente generoso. El Cacique, luego de increpar al cura por intentar sobornarlo y por haber vuelto a enamorarse de uno de sus jugadores, lo coge por el cuello hasta casi ahogarlo mientras toma el fajo de billetes y se marcha. De esta manera, el día del partido alerta a sus muchachos de que le han propuesto

vender el partido por lo cual les pide a sus jugadores la máxima entrega posible. Al final, el hijo del cacique choca contra el jugador estrella del cura provocando su muerte instantánea al enviarlo contra uno de los postes.

“Cuando el muchacho era niño no entendía el empeño de su padre en torturarlo obligándole a ramonear olivos hasta la extenuación. Salían de madrugada de Talavera en busca de colinas, entre Alberche y Sotocochinos, se perdían sedientos y hambrientos en los olivares de Sanchón y allí el Cacique ordenaba a su hijo pelar todos los ramones que brotan de todos los troncos. El niño era zurdo y no entendió hasta que fue muchacho por qué forzaba su naturaleza en aquellas extenuantes podas con su mano blanda, que era la derecha. Debía talar cada ramón de arriba abajo, con la hoz de la faca apoyada en las ásperas verrugas del olivo, posición que contradecía la mitad derecha de su cuerpo y que engendró a lo largo de los años entramados duros como piedras en el muslo, el hombro, el torso y los riñones de ese lado. Una niña, años más tarde, una vez que el muchacho pescaba en una charca de las sirgas del Tajo, le hizo percatarse de que su brazo derecho era una cuarta más largo que el izquierdo y que lo contrario les ocurría a sus piernas, lo que convertía su andar en un garabato, que luego, cuando aceleraba el paso, experimentaba una repentina mutación e introducía en sus movimientos un balanceo elástico de inexplicable armonía” (*Ídem*: 166).

El Cacique obliga a su hijo a una férrea disciplina durante la infancia para así poder enseñarle a hacer la gran jugada con la podrá que llegar a ser uno de los mejores defensas de todo el mundo. El muchacho no lo entiende hasta cuando es un adulto. Dicha jugada la aprende el Cacique en uno de sus tantos peregrinajes alrededor del mundo mientras fue jugador activo. Al mismo tiempo, el Cacique contrata prostitutas para que hagan hombres a sus jóvenes jugadores y provoquen en ellos la sed necesaria y la hombría suficiente como para salir a destrozarse cuanto tobillo se cruce en sus caminos. El cuento es, pues, la dura realidad a la que se enfrentan los jugadores que en épocas pasadas triunfaron y ahora el olvido los persigue para aniquilarles el alma. Del mismo modo, el cuento plantea las

dificultades que representa para los equipos de pueblo trascender, triunfar y al mismo tiempo sobrevivir con cualquier empleo. Sin embargo, lo más significativo del texto es la relación entre el cura y el Cacique enfrentados cada uno desde un banco diferente. Resulta interesante que tanto el hijo del Cacique como el niño estrella del equipo del cura, son hijos de prostitutas. Este hecho trae a colación la posición de Vázquez Montalbán cuando dice, refiriéndose a las futuras estrellas, que nada es mejor para darle sed de gloria al genio que haber nacido en las condiciones más humildes.

“El alma al diablo”, el cuento de Justo Navarro, narra la historia de un futbolista que una noche, luego de acumular un nuevo fracaso en su carrera deportiva, vende sin querer su alma al diablo a cambio de una consagración definitiva llena de triunfos y glorias. Este joven jugador ha llegado al Real Madrid como una de las nuevas promesas y futura estrella del balompié mundial. Sin embargo, el sueño de usar la camiseta número nueve de Di Stefano se convierte en una utopía. Entonces, un viernes, en medio de la desgracia de no haber sido convocado para el próximo partido, decide ir a tomar una cerveza a un lugar donde nadie lo conozca. A las dos de la madrugada sale en un Volkswagen y de este modo resulta en un bar de carretera. Allí, cuando está a punto de irse, luego de varias cervezas y en medio de una borrachera que todavía le permite conducir con cierta cordura, aparece un hombre que le impide tomar la última cerveza.

“–La cerveza me la bebo yo.

El futbolista miró a quien hablaba y le agarraba la muñeca, a quien le impedía llevarse la cerveza a los labios. Miró la mano fuerte, un poco áspera, de mecánico, de motorista, una mano rozada por destornilladores y llaves inglesas. Aquel hombre no tenía el pelo muy limpio, el pelo aplastado con fijador, y una cicatriz le dividía la ceja derecha, como si tuviera dos cejas. Llevaba una camiseta del Real Madrid bajo un esmoquin verde de crupier

de casino: algo había en el hombre, algo helado y amenazante, como si aguardara una sola palabra para soltar un puñetazo. El hombre lo miraba fijamente, y el futbolista sintió miedo”.

–La cerveza me la bebo yo, y tú juegas mañana al fútbol –dijo el hombre.

El hombre la había arrancado la copa de la mano: se estaba bebiendo la cerveza del futbolista. Y el futbolista sintió vergüenza, y no sabía si era la vergüenza de permitir que le quitaran la cerveza y se la bebieran, o si era la vergüenza de haber sido reconocido en un bar repugnante, escondiéndose, fracasado, arrumbado en un local de gente tan indeseable como el hombre que le había quitado la cerveza. Pidió otra cerveza a la camarera” (*Ídem*: 249).

En apariencia, este fantasma, que podría ser un hincha, le impide al futbolista que tome más cerveza, diciéndole que él se las toma, ya que el futbolista tiene que jugar al día siguiente. El futbolista, más que nadie, sabe que no está dentro de los concentrados para el partido, por lo cual no entiende nada de lo que le está diciendo este aparecido. Luego de esta extraña conversación, el aparecido decide acompañar al futbolista al coche para que este vuelva a su casa y descanse para el partido del otro día. Entonces aparece Satanás.

“–Mañana tienes que jugar, y vas a marcar un gol.

–Sí, por eso me tengo que ir ya, son las tres o las cuatro de la mañana.

–Si ahora te fueras, mañana no jugarías al fútbol –dijo el hombre mientras abría la navaja–, pero, si te quedas un poco más, si te quedas un poco me vendes tu alma, mañana jugarás y marcarás un gol y jugarás muchos partidos y marcarás muchos goles y ganarás la Liga.

Entonces el futbolista sintió que se disolvía el miedo. Podría respirar. Separó la mano del mostrador y vio la huella de los dedos sudorosos, y casi rompió a reír. Se le escapó un ruido gutural. Tenía la boca seca, pero murmuró:

–Sí, yo te vendo el alma y tú me invitas a otra cerveza.

–No, yo sólo haré que juegues mañana y todo el campeonato: jugarás muchos partidos y marcarás muchos goles y ganarás la Liga

–Vale, pero antes te invito yo a otra cerveza” (*Ídem*: 251).

De esta manera el futbolista, aunque incrédulo, vende su alma. Antes de desaparecer, el desconocido brinda por Satanás el acuerdo al que juntos han llegado, y le hace firmar que le ha vendido el alma. Al no encontrar un bolígrafo, el desconocido saca su navaja y corta la yema del pulgar izquierdo del futbolista. Así consigue que este firme con su propia sangre usando la punta de la navaja como bolígrafo. Al día siguiente lo llaman para cubrir el lugar del delantero centro lesionado a última hora y empieza su carrera ascendente hacia la consagración y la gloria. El día definitivo llega cuando debe jugar la final de la Liga de Campeones contra el Milán. Allí aparece de nuevo el desconocido y le recuerda su promesa diciéndole que debe fallar un penalti en el último minuto. Finalmente llega el momento del penalti y el futbolista lo convierte en gol. Sin embargo, cuando todos sus compañeros vienen a celebrar con él haciendo la típica montaña de jugadores, al reaccionar, luego de toda la celebración, se encuentra con que está en el bar de carretera, herido de muerte, tirado junto al Volkswagen. A lo lejos, cuando vuelve a mirar, ve un hombre con la camiseta del Real Madrid alejarse. Este texto recuerda un cuento de Giovanni Papini recogido en el libro *Los testigos de la Pasión*. El texto es el dedicado a Judas. Allí, Papini recrea una situación similar en la que por extrañas circunstancias Judas se ve asaltado por un hombre que le empieza a hacer preguntas sobre su Jesús. El texto se centra en la manera como posiblemente, según las propias palabras de Papini, Judas llega a dudar de Jesús. Al final, luego de una conversación similar a la del cuento de Justo Navarro, Judas se despierta como de un hechizo e intenta reaccionar ante lo que en apariencia ha sido un mal sueño o mejor aún, una pesadilla.

“Y así diciendo, el desconocido se puso de pie, estrechó entre sus huesudos brazos al inmóvil Judas y, largamente, lo besó en la boca. Judas no contestó a ese beso pero, de pronto, se sintió desligado del encantamiento que hasta aquel momento lo había oprimido y cercado, y cerró los ojos. Cuando volvió a abrirlos, Satán había desaparecido” (Papini 1967: 33).

En el cuento de Justo Navarro, no se sabe si todo es una pesadilla o si todo es verdad. Del mismo modo, en el de Papini, no se sabe si todo es una pesadilla de Judas o si realmente Satanás se le ha aparecido y lo ha hecho presa de sus artificios. Es decir, el tema de Satanás es abordado con una extrema delicadeza, ya que el hecho de dejar abierta la posibilidad de que todo ha sido una ilusión ofrece al lector la certeza de que todo es irreal y por esto mismo maravilloso y fantástico. Justo Navarro nos plantea la incertidumbre de un jugador en declive capaz de vender su alma en pro de la consagración. De otro lado, Papini nos muestra a un Judas presa de una de las grades condiciones del hombre: la contradicción. Al final, Judas se suicida y el futbolista rompe su promesa. O sea, juntos dejan ver lo vulnerable que puede llegar a ser el hombre cuando se siente solo, abandonado, olvidado. Y acá resulta interesante la manera como en ambos cuentos la figura de Satanás responde más a una voz que les habla a los protagonistas, dejando a un lado cualquier materialidad o corporeidad. Esta particular forma de introducir un personaje tan esquivo, contribuye a que en ambos cuentos sea más importante la psicología de cada protagonista. Finalmente, vale la pena recordar las palabras de Vázquez Montalbán a propósito de la excesiva religiosidad de ciertos jugadores, sobre todo brasileños, cuando saltan a la cancha o convierten un gol. Es como si se esperaran la visita de Satanás en cualquier momento, y al mismo tiempo estuvieran protegidos por dioses especiales.

“El dedito de Romario alzado al cielo señalaba a la Santísima Trinidad y la ponía por testigo y garante de su genialidad. Así todos los futbolistas brasileños que nos han llegado se han confesado creyente hasta extremos a lo San Tarsicio que es el mártir que siempre me ha impresionado más por sí mismo, así como Santa Eulalia me ha conmovido por las perrerías que le hicieron, como duro ejemplo de que un cristiano si quiere ser mártir, ha de pasarlo mal, muy mal, prestarse a mil sufrimientos, y en cambio un mártir islámico le basta con morir en combate durante una guerra santa. Un jugador brasileño de éxito en España a finales de siglo, Baltasar, casi había fundado una Iglesia, Bebeto no pasaba día que no hiciera un auto de fe, Donato pertenece a una secta cristina muy apostólica, Giovanni se pasaba el partido besando la medallita que cuelga de su cuello y Romario llegaba al más allá del más allá cuando se considera “el elegido” para ocupar el lugar de símbolo representante de Dios en Brasil, vacante desde la desaparición del piloto automovilístico Ayrton Senna. En estos tiempos de materialismo grosero (que ya no dialéctico) en el que todo lo puede el dinero y salir en los programas de Raffaella Carrà, merece un elogio desmesurado la actitud de Romario que ha invertido su crédito deportivo, épico, de Dios menor con pies tan pequeños como mágicos, en una empresa espiritual cual es liderar a un pueblo y llevarlo a un nuevo Jordán, lejos de los escuadrones de la muerte, lejos de esas calles donde la vida de un niño vales menos que la de una rata. Hijo de esas calles, Romario no conoce otra garantía de su supervivencia y de su gloria que sentirse agradecido con el Dios de los delanteros centro, enemigo implacable del Dios de los guardametas” (Vázquez Montalbán, 2005: 21).

4.8.2 REPRESENTACIONES POPULARES

La novela *Entre perdedores* de Ethan Frank tejada tiene como tema central la brujería y relación con el fútbol en el pacífico colombiano. El libro de cuentos *Cábalas y amuletos* de Ariel Lunar tiene como tema Cuba y lo que representa popularmente para ellos un deporte como el fútbol. Y el cuento “Buba” de Roberto Bolaño incluido en *Putas asesinas*, dedicado a Juan Villoro, también tiene como tema la brujería. En la novela *Entre perdedores* se cuenta la historia de Ricardo Lorenzo, argentino; Nikata coreano; y Santos

brasileño. Tres futbolistas profesionales que juegan en Colombia y que se ven enfrentados al Gordo Osares, un periodista que les hace la vida imposible desde los medios de comunicación con todo tipo de espionajes y trampas por lo que deciden ir a donde una bruja para que le haga un conjuro. Y esta, después de varios intentos, logra hacerle un hechizo al periodista encerrándolo dentro de una pelota.

“Freddy Rincón, el gigante negro de la selección de Colombia, defraudó a sus numerosos admiradores en el Mundial del 94. Él jugó sin poner ni un poquito de entusiasmo. Después se supo que no había sido un problema de falta de ganas, sino de exceso de miedo. Un profeta de Tumaco, la tierra de Rincón en la costa colombiana, le había cantado los resultados del torneo, que se dieron exactamente como predijo, y le había anunciado que se rompería una pierna si tenía mucho, mucho cuidado. “Cuidate de la pecosa”, le dijo, refiriéndose a la pelota, “y de la hepática, y de la sangrienta”, aludiendo a la tarjeta amarilla y al tarjeta roja de los árbitros” (Galeano 1995: 73).

El autor de la novela juega con las supersticiones al punto de poner a rodar esa pelota en una final con el Gordo Osares encerrado en ella generando el fracaso de los tres futbolistas. Mientras que en los cuentos de Ariel Lunar se puede ver el día a día de Cuba a través de los ojos de unos personajes que ven en el fútbol una opción de vida. Entonces se plantea una tensión cultural entre unos individuos que intentan acercarse a un deporte mundial como el fútbol que sin embargo en un paraje como Cuba no dice mucho. Porque en Cuba no hay espacio sino para el boxeo o para el beisbol del cual se publican eso sí biografías y antologías de cuentos. No obstante, los cuentos de Ariel Lunar le permiten al lector reconocer el impacto que tiene el fútbol en un país donde no hay una tradición futbolera importante, y la manera como se vive esa pasión en un país que apenas empieza a profesionalizarse el fútbol.

“Decir futbolista cubano y mierda es una misma cosa, pero tu quieres demostrar que puedes y que no te importa lo que esté por venir. Vuelves a leer cada línea colocas el sobre en la mesita de centro, justo al lado de la moneda de veinte centavos que te quedó después de comprar los mandados. Muy despacio, te dejas caer de nuevo en el butacón y el aire caliente del ventilador de techo te hace regresar a la realidad. Tienes la carta de invitación y tienes un capital de veinte centavos para pagarte el sueño de tu vida” (Lunar 2011: 12).

Así pasan uno a uno los personajes por el libro entre bandidos que se aprovechan de un equipo de fútbol engañando a la gente con contratos pero llevándola a cometer delitos, entre familias humildes vendiendo tamales dentro de los estadios escabulléndose del control de la policía, o entre aquellos que aprovechando la salida del país para jugar un partido en Estados Unidos escapan de la concentración del hotel en busca del sueño americano. Así está estructurado este libro.

“Víctor no solo juega su dinero en el fútbol; Valenciano es su otra razón de vivir. Ha invertido mucho en medicinas, tratamientos, vísceras, boniato y gomas de bicicleta para hacer de su perro una máquina de multiplicar dinero, una máquina de matar. Desde que comenzó a entrenarlo, le ha enseñado todo lo posible para que aun en los peores momentos sea capaz de revertir la pelea a su favor. La llave “la valenciana” ha sido su arma secreta: cuando el contrario está arriba, valenciano esconde las “manos” y gira hasta que alcanza el cuello de su ponente; es un perro hecho para ganar cuando todos creen que va a perder” (Lunar 2011: 84).

Este último párrafo del cuento que da título al libro *Cábalas y amuletos* muestra cómo el fútbol ha ido perforando la sociedad cubana al punto de hacer parte de su cotidianidad a la hora de usar sus resultados para hacer apuestas con cábalas y amuletos de por medio como los son camisetas de equipos de fútbol.

El cuento de Roberto Bolaño cuenta la historia de Acevedo, un futbolista chileno que da el salto a Europa después de jugar en Argentina recalando en un equipo de Barcelona. Y así, mientras aprende a conocer la ciudad, su nivel futbolístico decae al punto de que busca la compañía de la noche, una terapia que aprendió a cultivar en Argentina para esos momentos, con tan mala suerte que es descubierto por la prensa. Entonces el club lo junta con un Buba, un jugador africano recién llegado que esconde una historia de rituales extraños que le cambian el panorama al equipo revirtiendo los resultados de tal manera que quedan campeones con Acevedo como goleador.

“Al poco oímos una música salvaje que salía del lavabo. A Herrera ya le había contado de los gustos musicales de Buba, de las veces que se encerraba en nuestro apartamento con su radio cassette infernal, pero él nunca lo había escuchado en directo. Durante un rato permanecemos atentos a los gemidos y a los tambores, después Herrera, que francamente era un muchacho culto, dijo que aquello era de un tal Magno no sé cuánto, un músico de Sierra Leona o Liberia, uno de los mayores de la música étnica, y nos desentendimos del asunto. Entonces la puerta se abrió y Buba salió del baño, se sentó a nuestro lado, en silencio, como si a él también le interesara la tete, y yo le noté un olor un poco raro, un olor a sudor, pero que no era sudor, un olor a rancio pero que tampoco resultaba ser un olor a rancio. Olía a humedad, a setas y a hongos. Olía raro. Yo, lo confieso, me puse nervioso y sé que Herrera también se puso nervioso, los dos estábamos nerviosos, los dos teníamos ganas de irnos de allí, de salir corriendo hacia la habitación de Buzatti, en donde seguro íbamos a encontrar a unos seis o siete compañeros jugando a las cartas, al póker descubierto o al once, un juego civilizado. Pero lo cierto es que ninguno de los dos nos movimos, como si el olor y la presencia de Buba a nuestro lado nos hubiera dejado sin ánimo para nada. No era miedo. No tenía nada que ver con el miedo. Era algo mucho más rápido. Como si el aire que nos rodeara se hubiera condensado y nosotros nos hubiéramos licuado. Bueno, eso fue al menos lo que yo sentí. Y luego Buba se puso a hablar y nos dijo que necesitaba sangre. La sangre de Herrera y la mía” (Bolaño 2001: 159).

Así, con sangre, es como Buba logra darle la vuelta al destino del equipo por medio de unos rituales secretos que siempre hace en el baño. Y todo con el consentimiento de Acevedo y de Herrera quienes toman la costumbre de llevar cuchillas afeitar a los partidos fuera de casa para que Buba pueda hacer su trabajo. Y de este modo los tres se acostumbran al ritual previo a los partidos que Buba hace en el baño con una música extraña y con la sangre de ellos. Así ganan ligas y Copas de Europa hasta que el destino los lleva a equipos diferentes tiempo después del cual Buba muere en un accidente automovilístico. Entonces la carrera de Acevedo y la de Herrera se hunden y al final, después del retiro, ambos se preguntan por las ceremonias que hacía Buba en el baño. Y una brasileña les confiesa que bien podía ser un rito de bañarse con la sangre, defecar en la sangre, tomarse la sangre o tirarla por el inodoro, es algo que nunca se sabrá a ciencia cierta.

4.8.3 CAMPAÑAS SOCIALES

El fútbol es una empresa distribuida por todo el mundo ya que su impacto mediático y social es más grande que su arte a ojos de nuestra sociedad. Por eso el universo de las campañas sociales latente en el fútbol involucra muchas veces la relación literatura y fútbol como gancho contra la exclusión, la pobreza, la enfermedad y el racismo. Y va desde la publicación de libros de cuentos de fútbol con fines benéficos hasta campañas de fomento a la lectura en estadios y lugares públicos donde se distribuyen gratuitamente. El 7 de mayo de 2000 ante 150 delegados de la UEFA en el Vaticano, el Papa Juan Pablo II pronuncia un discurso en el que plantea el tema sin rodeos: el fútbol es un aglutinador de valores que hay que aprovechar en beneficio de toda la humanidad. Y un ejemplo de esto son los libros de

relatos y de cuentos de fútbol que anualmente publica un grupo de periodistas en Barcelona desde 2005 patrocinados por El Corte Inglés y apadrinados por futbolistas y entrenadores profesionales, siendo el único libro por el cual El Corte Inglés no recibe ningún beneficio económico con su venta ya que todo el dinero va destinado a una labor social concreta. Libros con relatos de Ramón Besa, Sergi Pamies, Sergi Mas y Santiago Segurola entre otros.

“En estos momentos el fútbol se ha convertido en un fenómeno de masas que enfatiza la responsabilidad de aquellos que se ocupan de su organización y promueven la expansión de este deporte tanto a nivel profesional como no profesional. Están llamados a no perder nunca de vista las significativas posibilidades educativas que el fútbol puede desarrollar. Por otra parte, los deportistas, especialmente los más famosos, nunca deberían olvidar que se convierten en modelos para el mundo de la juventud. Por ello es importante que, además de desarrollar sus capacidades deportivas, sean cuidadosos para cultivar esas cualidades humanas y espirituales que harán de ellos auténticos ejemplos positivos ante la opinión pública. Pido que todos los profesionales del mundo del fútbol, desde sus organizadores hasta los profesionales de la comunicación, unan esfuerzos para asegurar que el fútbol no pierda nunca su genuina característica de actividad deportiva, que no quede sumergida por otras preocupaciones, especialmente las de carácter económico. El Jubileo constituye una oportunidad para que el fútbol se convierta en un motivo auténtico de promoción de la grandeza y de la dignidad del hombre. Por ello, las estructuras que componen la industria del fútbol están llamadas a ser un terreno de auténtica humanidad, en el que los jóvenes sean incitados a aprender los grandes valores de la vida y a difundir las grandes virtudes que constituyen la base de una digna convivencia humana, como la tolerancia, el respeto de la dignidad humana, la paz y la fraternidad” (Alcaide 2009: 288).

Estos son algunos de los libros con las cifras que han recaudado:

- 2005: Relatos de fútbol: 37 historias solidarias alrededor de un balón, con prólogo de Samuel Eto'o. 41.360€ recaudados destinados a apoyar la labor de la Fundación Campaner de Mallorca, desde donde Pep Campaner y Marilena Navarro combaten el Noma, una enfermedad infecciosa que ataca a niños desnutridos destruyendo labios, nariz, boca e incluso los ojos.
- 2006: 36 historias solidarias alrededor del deporte, con una introducción de Carles Puyol e Iván de la Peña. 79.230€ destinados al Departamento de Cirugía y Oncología Pediátrica del Hospital Vall d'Hebron para combatir el cáncer pediátrico.
- 2007: 36 historias solidarias alrededor del deporte, con prólogo de Frank Rijkaard. 79.180€ destinados al Casal dels Infants del Raval de Barcelona para facilitar la integración y la participación de gente en situación de desventaja social
- 2008: 39 historias solidarias alrededor del deporte, con prólogo de Lionel Messi. 82.022€ destinados a la Associació Catalana Síndrome X Fràgil que ayuda a las víctimas de un trastorno genético llamado Síndrome del cromosoma x, una enfermedad desconocida.
- 2009: Historias solidarias del deporte, prologado por Xavi Hernández. 48.975€ destinados a la USP Fundación Alex que trabaja en la lucha contra el Síndrome de Down.
- 2010: Relatos del Mundial, prologado por Pep Guardiola. 55.100€ destinados a Payasos sin fronteras quienes trabajan con niños en todo el mundo.

- 2011: Héroes del deporte, introducción de Andrés Iniesta. Destinados a la Asociación Sanfilippo-Barcelona que lucha contra el Síndrome de Sanfilippo, una enfermedad infantil degenerativa y mortal. (Sin cifras oficiales aún).
- 2012: Relatos solidarios del deporte, con prólogo de David Villa. 52.905€destinados a Obra Social San Joan de Déu. (Sin cifras oficiales aún).
- 2013: Relatos solidarios del deporte, con prólogo de Eric Abidal. En venta. El dinero irá a L`Associació Catalana de Fibrosi Quística. (Sin cifras oficiales aún).
- 2014: Relatos solidarios del deporte, prólogo de Gerard Piqué. En venta. El dinero irá al Hospital de Neurorehabilitación y al Instituto Guttmann. (Sin cifras oficiales aún).

De igual manera, el libro *El fútbol se lee* publicado por el Instituto Distrital de las Artes de Bogotá, se distribuyó gratuitamente por toda la ciudad en centros sociales, bibliotecas, plazas de mercado y estaciones de buses dentro del programa Libro al Viento que fomenta la lectura. Un libro con cuentos de fútbol de Mario Mendoza, Dario Jaramillo Agudelo, Laura Restrepo, Ricardo Silva Romero, Daniel Samper Pizano, Guillermo Samperio, Roberto Fontanarrosa y Óscar Collazos, entre otros.

“Libro al viento es un programa de fomento a la lectura que desde 2004 ha brindado a los habitantes de Bogotá una oferta literaria de primera calidad. Hoy, son más de tres millones de ejemplares los que circulan por toda nuestra ciudad.

En el marco de la Copa Mundial Sub-20 de la FIFA, Colombia 2011, el Instituto Distrital de las Artes –Idartes– (adscrito a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte) ofrece a los lectores furibundos, a los hinchas incondicionales, aficionados, entusiastas y no tan

entusiastas esta edición especial dedicada al “deporte más hermoso del mundo”. Páginas de arte y literatura esperan su encuentro con lectores ávidos por disfrutar de la lectura” (Díaz Zuluaga 2011).

Un caso similar al de los libros de cuentos de fútbol publicados por la Fundación Athletic Club de Bilbao que se distribuyeron por Bilbao de manera gratuita como parte de una campaña social de lectura apoyada en el encuentro *Thinking Football* en junio de 2014. Al igual que se hizo durante la Copa América jugada en Argentina en 2011 donde la Secretaría de Deporte y el Ministerio de Desarrollo Social publicaron, junto con el Ministerio de Educación y la Presidencia de la Nación, pequeños folletines con cuentos de fútbol de autores latinoamericanos, para repartirlos gratuitamente en los estadios, dentro de la campaña Pasión por Leer.

4.8.4 MARKETING

Hay dos libros de cuentos de fútbol muy particulares: *Once contra once, cuentos de fútbol para los fanáticos del fútbol* y *Once contra once, cuentos de fútbol para los que detestan el fútbol*. Estos dos libros fueron publicados en 2006 por FNAC en España y no se vendían: se regalaban a los clientes por haber comprado otros libros.

“BIENVENIDOS a todo. Si uno se guía por las estadísticas, a usted le ha sucedido lo siguiente. Ha comprado un par de libros que, estadísticamente se venden como rosquillas. Le han regalado este volumen que va y se titula *Once contra once, etcétera*. Pero no ha sido tan fácil. Antes, ha debido escoger entre el volumen dedicado a los chicos y chicas que aman el fútbol, o el dedicado al que lo detestan. Estadísticamente, usted ha elegido el de los

chicos y chicas que aman el etcétera. Por lo que ha pasado a engrosar las estadísticas que aseguran que el mundo ama el fútbol. Luego, estadísticamente, se ha ido a casa y a cenado arroz blanco con té, el alimento y la bebida estadísticamente más consumidos en el planeta Tierra. Posteriormente, ha hecho el amor 0,3 ocasiones, la estadística media planetaria. Si bien, estos últimos datos llevan a pensar que las estadísticas son, en efecto, un camelo. De hecho, en todo este párrafo, lo único estadísticamente fiable es que a usted le gusta el fútbol. Posiblemente porque el fútbol es lo contrario a las estadísticas. No es un tanto por ciento. Es, sencillamente, todo” (*Once contra once* 2006^a: 7).

Los prólogos de ambos libros resultan similares y son obra de Guillem Martínez. En ellos intenta orientar al lector a propósito del fútbol, a sabiendas de la elección que hizo entre: me gusta y no me gusta.

“BIENVENIDOS a todo esto. Si uno se guía por las estadísticas, a usted le ha sucedido lo siguiente. Ha comprado un par de libros que, estadísticamente se venden como rosquillas. Posteriormente le han regalado este volumen que va y se titula *Once contra once, etcétera*. Pero no ha sido tan fácil. Antes, ha debido escoger entre el volumen dedicado a los chicos y chicas que aman el fútbol, o el dedicado al que lo detestan. Usted por lo que veo, ha elegido el de los chicos y chicas que detestan el etcétera. Con su decisión, ha enviado al garete todas las estadísticas que aseguran que el mundo ama el fútbol. Pero, sea como sea, ha acabado llevándose a casa como un Pepe, un libro que habla de fútbol. Lo que, a su vez, a) confirma las estadísticas y b) supone una breve y condensada historia del fútbol: te guste o no te guste, acabas con él en casa. Y, como todo lo que ocasionalmente entra en tu casa – verbigracia: tu pareja–, lo más sensato es mantener las distancias en la medida de lo posible. Una buena manera de mantener la distancia con el fútbol –y ya puestos, con tu pareja– es no olvidar su historia íntima. Que en el caso del fútbol –por lo menos– es escalofriante” (*Once contra once* 2006^b: 7).

Esta idea de libros intenta vender fútbol interviniendo directamente en la construcción de los principios de identidad bajo la lógica afirmación/negación. Es decir, los vínculos de

inclusión pasan por la asociación de algunos referentes de pertenencia pero también desde la lógica de lo que no soy yo o los otros. Por eso se reafirma más con la negación del otro. Bourdieu señala que la construcción de los hábitos del gusto funciona a partir de una inclusión/exclusión más allá de un tema de clases sociales.

Los dos libros anteriores, el de los cuentos para los que detestan el fútbol, y el de los cuentos para los que aman el fútbol, contienen indistintamente piezas sin ningún tipo de diferencia entre cuentos escritos para “los que lo detestan” o cuentos escritos “para los que lo aman”. Los textos recogidos son los mismos que aparecen en las antologías hechas por Jorge Valdano para la editorial Alfaguara, por lo que la estrategia de venta apenas importa en cuanto plantea la posibilidad de “amar” o “detestar” el fútbol a partir de unas narraciones estratégicamente tituladas, para que el individuo participe activamente en un proceso de construcción de identidad afirmando y negando al mismo tiempo una pertenencia, pero de igual modo entrando en ella.

“EL FÚTBOL NO ES UN DEPORTE. Otro argumento para mosquearse y no bajar la guardia ante el fútbol es que no es una forma de ocio. Es más, el fútbol es lo contrario del ocio. Va en serio. Y mucho. Es trascendental. Es el único deporte del mundo que no transcurre en un estadio. Transcurre durante toda una semana. En tu cabeza. Se parece tanto a la identidad que, en ocasiones, es pura identidad. Por lo que da igual si tu quipo gana o pierde –incluso da igual si juega– pues está inmerso en un combate más ganso. El fútbol es así un deporte de masas muy diferenciado. Es de hecho, EL deporte de masas. Con mayúsculas. Es, posiblemente, el deporte más de masas de los deportes de masas. Tanto que los chicos USA especialistas en deportes de masas no comprenden el fútbol. Todos los deportes norteamericanos –béisbol, futbol americano- se desarrollan en autodenominados campeonatos del mundo que no transcurren en el mundo sino en los USA. El de fútbol es así el único campeonato del mundo que en realidad pertenece al mundo. Que no ha sido domesticado por los norteamericanos, especialistas planetarios en coger un deporte y

convertirlo en industria del ocio. De lo que se desprende que, sea lo que sea el fútbol, no es industria del ocio, como parece demostrar el hecho de que a los chicos USA que van a los estadios a quemar su ocio jamás se les ocurra quemar el estadio cuando su equipo pierde, esa cosa tan futbolística” (*Once contra once* 2006b: 9).

El fútbol entonces permite la construcción de un mercado que posibilita el surgimiento de una necesidad básica ya que como bien se expone en el párrafo anterior, no tiene nada que ver con el ocio. De este modo se alteran los procesos de construcción de identidades como se hace a través de la política o de la religión, obligando al individuo a que tome partido ya que es imprescindible para una vida sana y acorde a los nuevos tiempos. Entonces, en silencio, se motiva la pertenencia a unos colores bajo la lógica de afirmación/negación y de este modo el fútbol deja de ser una industria del entretenimiento para convertirse en una forma de vida ajena e incompatible con otras prácticas como ir a cine, a la ópera o viajar. Y lo más curioso es que en el caso de estos dos libros la literatura desempeña un papel trascendental, ya que por medio de ella se continúa con ese proceso de legitimación del fútbol como una forma de vida estableciendo una narrativa lo suficientemente fuerte como para soportar el peso de una nueva institución social generadora de cultura.

“En una situación en la que la mayor parte de los clubes presentan unas cuentas deficitarias y los ingresos televisivos –principal fuente de abastecimiento en el pasado- ya no son lo que era, los directivos se ven en la necesidad de buscar nuevas fuentes de ingresos alternativas a las tradiciones. En este contexto el marketing se ha revelado como una herramienta imprescindible en el actual escenario competitivo. Actualmente los clubes llevan dos contabilidades: las de los goles marcados y las de las camisetas vendidas. La cuenta de pérdidas y ganancias (PyG) deportiva y la PyG comercial. Ambas deben presentar

superávit, aunque a falta de pan buena es la segunda. Antes la PyG deportiva era suficiente; hoy, solo necesaria” (Alcaide 2009: 208).

Camilo José Cela lo planteaba al final de sus cuentos de fútbol donde a modo de colofón, describe el ir y venir del hinchas a lo largo de la semana entre diarios deportivos y rumores con la única intención de ser un guardián y un transmisor de los relatos fundacionales del clan al que pertenece.

“Varios cientos de miles de españoles, a lo mejor varios millares de miles, salen los lunes precipitadamente de sus casas, atropellando a los viejos y sin despedirse de la mujer ni de los niños, incluso sin desayunar si quiera y hasta sin lavarse, para cazar a tiempo el codiciado pajarito que dicen la *Hoja del Lunes* (con el resultado de los partidos de fútbol), el pasto espiritual que ha de servirles de sustento durante toda la semana. Después, cuando confirman lo que ya oyeron por la radio y vieron con sus propios ojos que se ha de comer la tierra, por la televisión (esto es, que no acertaron sino siete resultados), se llegan, arrastrando los pies, con disimulo, hasta la oficina, a comentar las incidencias.

Varios cientos de miles de españoles, a lo mejor varios millares de miles, aplican sus energías de los lunes, los martes y los miércoles a glosar los lances del partido de fútbol que ya pasó, y sus restos de los jueves, los viernes y los sábados, a predecir los acontecimientos del partido de fútbol que está al caer. Los domingos, descansan y van al fútbol: a sufrir o a solazarse, honestamente, viendo sufrir a los demás”.

Varios cientos de miles de españoles, a lo mejor varios millares de miles, guardan su corazón envuelto de por vida en la *Hoja del Lunes*, igual que el colofón del librito que aquí cerramos con las palabras que pronunciara Rabelais, muerto de risa, en el momento de morir: ¡Bajad el telón! ¡Se acabó el sainete!” (Cela 1962: 459).

5. EXTRA TIEMPO: LA CRÓNICA

Durante el Mundial de Sudáfrica en 2010 Juan Villoro y Martín Caparrós mantuvieron una correspondencia *on-line* donde el tema central fue el fútbol, y la particular manera como cada uno iba entendiendo y asimilando el desarrollo del campeonato desde la trinchera periodística. Villoro en el D.F. y Caparrós de hotel en hotel. Del mismo modo, cuando Enric González desembarcó en Roma como corresponsal del diario *El País* en 2013 no pudo negarse a una tentadora oferta de parte de Santiago Seguro: escribir algo para la página de deportes. Así nació la columna *Historias del calcio* donde semanalmente Enric aprovechaba los pormenores deportivos de la liga italiana para demenzar el porqué del auge de un elemento cultural muy arraigado en la sociedad italiana como lo es el fútbol, alumbrando un contexto social desconocido y maravilloso.

Pero si de corresponsales se trata, no hay mejor cronista que Ramón Lobo de *El autoestopista de Grozni* quien bajo el chaleco de corresponsal de guerra en los Balcanes, en Chechenia o Bagdad cuenta su aventura como español sobreviviendo y recibiendo agua gracias a que del otro lado del mundo lo asocian con Raúl y con Stoitchkov. Una crónica que pone los pelos de punta no solo por el ruido de las balas rozando las paredes en Palestina mientras Ramón intenta recordar las alineaciones titulares de un Madrid-Barcelona, sino porque el hecho de dictar una crónica por teléfono mientras otros corresponsales esperan su turno en el único hotel protegido, recuerda ese extraño parecido entre el fútbol y la guerra.

Pero la crónica futbolera tiene más páginas: las de Santiago Seguro recordando el primer partido de Guardiola como DT a quien siguió un domingo hasta Premià de Mar, o en las que intenta agarrar por los cuernos la alegría y la euforia del gol de Iniesta en Sudáfrica poniendo los pies en la tierra para dejar testimonio de lo que representó para España salir campeona del Mundo en medio de una crisis social y económica demoledora.

Sin embargo, de entre todos los cronistas surge la figura del uruguayo Eduardo Galeano quien en su libro *El fútbol a sol y sombra* contribuyó a establecer las coordenadas por donde la pluma del cronista debe buscar la pelota: en el impacto que el fútbol tiene a nivel mundial en la vida cotidiana de nuestras sociedades y en la manera como ese impacto tiene eco en las decisiones con las que se están construyendo nuestros modelos de sociedad de cara al futuro. Eso es Eduardo Galeano para la crónica futbolera: aquel escribano que acompaña al hincha hasta la puerta de su casa después del partido sabiendo que el fútbol es la cosa más importante de la vida de las cosas menos importantes.

“Se ha dicho repetidamente que Gonzalo Suárez se adelantó al nuevo periodismo. Sin duda es así, pero es evidente que él no lo sabía. Los grandes periodistas provienen de los márgenes más oscuros de la profesión: la crónica de tribunales, la crónica de sucesos, la crónica de guerra. Gonzalo Suárez provenía del periodismo deportivo donde el periodista a menudo interviene en la crónica por pura necesidad de llenar un vacío. Luego trataba a los intelectuales y a los políticos a los que entrevistaba como si fueran boxeadores sonados. Esta hibridación lo convertía, aunque el termino haya caído en desgracia, en un adelantado de la posmodernidad” (Suárez 2006: 10).

Otra de las figuras importantes es Gonzalo Suárez quien por medio de la voz de Martin Girard recreó las vicisitudes que le llevaron a trabajar de la mano de Helenio

Herrera dentro del mundo del fútbol, dejando constancia de ese universo colectivo y sagrado en las páginas de *El Noticiero Universal*. Estas crónicas reunidas en el libro *La suela de mis zapatos* dan cuenta de la España de los sesenta con todas las turbulencias intelectuales que suscitaba querer entender el fútbol como parte de un proceso natural de apropiación y de construcción de imaginarios. Un caso similar al de Javier Marías quien ve en el fútbol la posibilidad de recuperar la infancia perdida por medio de la cual el mundo se contempla con otros ojos: unos ojos cargados de ilusión y de fantasía que ven en este deporte el invento más maravilloso jamás creado por el hombre.

La crónica, a diferencia de la ficción, presume de carne y hueso en tanto que la ficción saca pecho de su capacidad para fabular. Juan Pablo Meneses, el cronista chileno que recorrió Latinoamérica con la intención de “comprar un niño futbolista” pudo desnudar esta frontera en su crónica *Niños futbolistas*. En ella se dio a la tarea de infiltrarse en ese mundo mágico de la compra y venta para dar testimonio del impacto que este negocio tiene en las familias de esos chicos, en los clubes y en el universo deportivo y administrativo de la FIFA.

“El fútbol es un lenguaje. Y en el *Calcio* nadie domina ese lenguaje mejor que la Roma. Es una cuestión de estilo: la precisión con que la nube de centrocampistas desarrolla el diálogo; la riqueza del monólogo interior que se lee en Totti, participe o no en el juego; la fluidez sintáctica en situaciones espesas. También es cuestión de inventiva: un equipo sin ariete es un equipo sin desarrollo lineal, obligado a renunciar a la sencillez argumental y a moverse en espirales. El técnico Luciano Spalletti no se asemeja en nada a Julio Cortázar. Su fútbol sin embargo luce las hechuras de *Rayuela*. Para Spalletti, el balón es como la Maga de *Rayuela*: un elemento imprescindible, porque lo inspira todo pero no siempre visible” (González 2007: 240).

La crónica sobre fútbol da la posibilidad al hincha y al lector de sentarse a escuchar la voz colectiva de su época y de su sociedad a la luz de un partido donde siempre está en juego el honor y la continuidad o no de la relación entre el hombre y el mundo. Un ejemplo de esto anterior es la crónica titulada “El hincha fantasma” escrita por Luis Miranda Valderrama¹³⁸ en la que se reconstruye la historia de Luis Mauricio López Recabarren, un niño que se hizo famoso la noche del 5 de junio de 1991 cuando saltó al césped del Estadio Monumental de Santiago de Chile minutos antes de que se disputara el partido de vuelta de la final de la Copa Libertadores de América entre Colo-Colo de Chile y Olimpia de Paraguay, y del que nunca se volvió saber nada. Esa noche del partido, justo después de que los equipos saltaran al terreno de juego, y en el momento exacto de la foto de Colo-Colo, Luis Mauricio se convirtió en el hincha fantasma y en el símbolo de todo un país que pudo pisar el terreno de juego desde sus casas, gracias a la picardía con la que ese niño atravesó la cancha de un extremo a otro con la única ilusión de acomodándose a los pies de los jugadores al momento de la foto y quedar para la posteridad.

“Quedé pegado a la reja, algo encaramado y así vi todo el partido”, recuerda Carlos Vergara, uno de los sesenta mil aficionados que estaban esa noche en el estadio. “Entonces recuerdo a este pendejo, que sale de la nada, hueveando a los jugadores de Olimpia. La memoria es frágil, claro está, pero recuerdo también a más de un guardia persiguiéndolo sin poder darle alcance. El pendejo seguía y seguía peluseando siempre al lado del arco de Olimpia y de pronto empezó a quitarle las pelotas de calentamiento a los jugadores paraguayos. Y seguía y seguía, hasta que ve a un defensa pateando al arco, ahí se aviva, se adelanta y deja parado al arquero. El estadio, no sé si recuerdo bien o me lo inventé, lo celebró como gol”. Y ese grito de gol al arquero Battaglia, de Olimpia, quedó registrado en la transmisión televisiva que había comenzado hacía pocos minutos. Alberto Foullioux, uno de los comentaristas a cargo, creó equivocadamente que el griterío se debía a que el equipo

¹³⁸ *Dios es chileno*, Planeta, Santiago de Chile, 2008, pp. 53-81.

de Colo-Colo estaba apareciendo en la cancha pero las imágenes lo contradijeron. Mostraban el camarín albo atestado de carabineros, dirigente e hinchas que buscaban acercarse a los once titulares que saltarían a la cancha” (Dios es Chileno 2008: 75).

Este hincha fantasma despertó tanto interés y tanta intriga que diecisiete años después de los hechos fue necesaria una profunda investigación para dar con el paradero de aquel héroe con el propósito de darle una cara y un origen real a la leyenda. Y así, después de viajes, entrevistas personales con impostores que se hacían pasar por él, de hablar con los jugadores de aquella noche, de averiguaciones, y de hablar con la gente en la calle, el cronista da por fin con el paradero del hincha fantasma en el Cementerio General. Allí al final de la crónica, el autor reproduce las palabras de la mamá frente a la tumba blanca de su hijo.

“–Hijito de mi corazón, te vine a ver –le dice María a la tumba de su Luis Mauricio. Sabes que te quiero mucho y nunca te voy a fallar. ¿Cómo has estado? ¿Te ha ido bien? Gracias a ti todos estamos muy bien vida mía.

Hay un silencio breve y tranquilo.

De pronto María saca del bolso la foto enmarcada de la oncena titular de de Colo-Colo que ganó la Libertadores en 1991: el capitán Pizarro, Espinoza, Margas, Cheíto Ramírez, Vilches, Garrido, Morón, Peralta, Mendoza, Barticciotto y Lucho Pérez. Abajo, como siempre, su hijo, recostado en el verde pasto del Estadio Monumental de Colo-Colo.

–Hijo mío –dice–. Te traje tu foto.

La madre de Luis Mauricio besa la foto y con su mano izquierda hace lo mismo con la tumba. Cierra los ojos”. (*Ídem*: 81)

6. CONCLUSIONES

La relación entre la literatura y el fútbol en el ámbito hispano plantea una unión entre la palabra y la pelota, es decir, entre el hombre y sus significados y el mundo y su condición de objeto. En cada esquina del planeta en los lugares más recónditos hay alguien hablando de fútbol: o bien de la manera como visten hoy en día los entrenadores, de los goles maravillosos de los ídolos, de árbitros inexpertos, o de los juegos de Play Station. Es decir: el fútbol es un tema de interés mundial gracias a que en pocos años se ha convertido en el programa de televisión más visto del mundo entero. Y esta masificación del fútbol a nivel mediático ha motivado a que el interés literario por la pelota crezca y hoy en día se hable de literatura y fútbol en congresos literarios y se organicen encuentros y seminarios con escritores y futbolistas con la única intención de delimitar este campo de trabajo que parece nuevo, pero que lleva más de 80 años latente en el mundo hispano.

Este nuevo horizonte llamado fútbol y la literatura posee muchas cosas aún por descubrir: bien puede interpretarse como una representación de la comedia humana y de la educación sentimental del hombre, o como un simple juego estético donde el hombre pone a prueba su inmortalidad frente sí mismo. Y tanto la palabra como la pelota de fútbol exponen y permiten ver a un individuo contradictorio intentando hacer parte de una sociedad. Como quien dice, el fútbol es cultura y la literatura es un juego. Y ambas cosas nos convierten en cultura cada vez que gritamos gol, dotándonos de héroes y gestas, lo que nos permite hablar durante horas sobre la vida sin llegar a algo concreto, porque no nos exige un conocimiento previo, y, gracias a sus tardes épicas, dramáticas y cómicas, tenemos

leyendas y mitos en los que creemos a ciegas porque los hemos visto entrar al campo de juego como hombres y salir como dioses. Alguien incluso se atrevió a decir alguna vez que el poema más corto del mundo es este: ¡Gol! Lo que confirma que, mírese por donde se mire, el fútbol mueve los hilos del día a día de mucha gente a nivel mundial desde su narrativa intrínseca.

Desde ese punto de vista la narrativa del fútbol le permite a la literatura construir relatos teniendo como base y como eje al hombre y todo lo que lo rodea. Sin embargo, la poesía logra ir más allá y es capaz de atrapar los movimientos de los jugadores y la danza de la pelota sobre el césped con sus versos. Es decir, a diferencia de la novela y el cuento, la poesía observa y canta la belleza del movimiento mientras que la novela y el cuento descubren los miedos y las pasiones que se esconden en las botas del futbolista.

En ese sentido, la literatura sobre fútbol permite tener una mirada tanto colectiva como individual de ese grupo de sujetos que se reúnen en torno a una pelota de fútbol, dando testimonio de la manera por medio de la cual acceden al mundo: jugándolo o viéndolo.

Por consiguiente, la literatura sobre fútbol saca al deporte del césped y lo pone a circular junto con otros artefactos culturales dentro del mundo, de modo que el hombre siempre tenga al alcance de su mano sus orígenes, su pasado, su presente y su futuro, pero sobre todo, a sí mismo. De este modo se explica el porqué se escriben cuentos, novelas y poemas sobre fútbol: más allá de un ejercicio de significación o de argumentación a favor de un elemento deportivo, la literatura sobre fútbol es el resultado de un interés común que pretende descifrar las claves simbólicas del porqué adoptamos como una forma de vida un

deporte que siendo tan sencillo y elemental condiciona la gran mayoría de motores sociales y culturales alrededor del mundo entero.

Hay sin embargo una tensión entre esa experiencia estética de ver la belleza del espectáculo sin más y la de justificar la presencia del fútbol en la vida del hombre como consecuencia de un proceso civilizador. Y esa tensión es la que le permite al escritor desentrañar un pasado doloroso cargado de símbolos por medio de la alegría que conlleva el gol.

Por eso la literatura sobre fútbol ofrece la posibilidad de reconstruir la realidad más inmediata como es la del partido de fútbol, a partir del poder de fabulación que transmite la redondez de la pelota y la magia con la que debe llevarse de un arco a otro pegada al pie, con la única intención de hacerla traspasar la red.

Una posible hipótesis podría ser que efectivamente se escriben cuentos de fútbol, entre otras muchas razones, debido a que allí se encuentran protegidos los elementos fundacionales que representan y simbolizan la identidad de un grupo humano que exige ser nombrado. Lo oral, lo colectivo, lo histórico, lo corporal, lo popular y hasta la manera como se bautiza un acontecimiento hasta ahora insuficiente a la hora de abordar al individuo contemporáneo. Cada novela, cuento o poema constituye, además, la piedra fundacional de un campo de investigación virgen a la hora de encontrar los mecanismos de los que una sociedad hace uso para convertir en mensaje todo aquello que le interesa, es decir, el camino que va del partido de fútbol a la publicación de un libro de cuentos de fútbol y su dinámica.

La literatura sobre fútbol revisa igualmente las conductas, los comportamientos y los procesos sociales que han experimentado nuestras sociedades, y lo hace a la luz del fútbol y de su capacidad de convocatoria, ofreciendo la posibilidad de entender esos procesos y esos cambios sociales desde una perspectiva puramente simbólica y de significado, y desde una realidad puramente material y corporal. Es decir, por medio de la literatura sobre fútbol se pueden reconocer y representar los elementos transgresores de una dictadura al tiempo que se descubre el impacto y la fascinación por la libertad que tiene un futbolista corriendo por el césped con una pelota en los pies.

Hoy en día el fútbol es una institución social desde donde se promueven valores tales como al juego limpio y el no al racismo. Esto quiere decir que el fútbol ha sido asimilado y reconocido como un lugar de tránsito entre el individuo y su entorno, motivo este por el cual es posible nombrarlo como una estructura de significado que exige ser representada.

Así pues, la novela, el cuento o el poema sobre fútbol le ofrece al lector la posibilidad de reconocer la narrativa, la épica, la comedia y el drama que se esconde tras el juego, ya que es necesario abordar la figura del futbolista y el porqué de su deseo de gloria. Igualmente, en la literatura sobre fútbol en el ámbito hispano están las claves por medio de las cuales es posible reconocer y entender las nuevas rutas de creación hacia las cuales se está encaminando nuestro lenguaje.

Porque no basta con el elogio a la belleza atlética de los futbolistas o el interés que despiertan los aspectos sociales que se esconden en la mente del escritor indagando la mente del futbolista. Pues la razón de ser de la relación entre la literatura y el fútbol pasa

por el extraño parecido que tiene la función de la palabra en la vida del hombre rodando de boca en boca, y la fantástica condición palpable y material del mundo que tiene la pelota de fútbol. Ahí está el secreto. Ese es el misterio: la dualidad entre las gemelas que se saben mitad palabra mitad pelota, y que viven juntas gracias a la bondad con la que el hombre se entregó a ellas.

Hubo un momento donde no se veía bien o no era meritorio que un escritor hablara de fútbol ya que este era visto como un arma de masificación y de adoctrinamiento a ojos de muchos. Sin embargo, esas mitologías que ya estaban latentes en el juego y en el corazón del pueblo también lo estaban en la mente y en el espíritu de muchos intelectuales que no entendían la magnitud épica del fútbol. Era un tema que no ameritaba darle espacio dentro de la literatura, porque no representaba los modelos cultos de la sociedad. Sin embargo, así como ocurrió con la crónica negra que supo encontrar su espacio dentro del mundo policial, la literatura sobre fútbol pudo abrirse un espacio gracias a las crónicas y a los relatos de los periodistas deportivos que reproducían los partidos cantando dramática y líricamente cada jugada. Ese fue el comienzo. Así fueron quedando atrás los prejuicios que hacían que los escritores fueran incapaces de confesar su gusto por el fútbol

Y la prueba es que los escritores de literatura sobre fútbol confiesen haber leído a los cronistas deportivos desde niños debido a toda la fantasía con la que narraban cada partido. Tal vez por eso Juan Villoro no olvida la vez que el cronista y escritor mexicano Enrique Strasulas viajó de Jalisco al Distrito Federal en pleno Mundial del 66 y se sorprendió de que ningún escritor hablara sobre fútbol siendo que la selección mexicana estaba participando. Y su sorpresa fue mayor cuando constató que no era que no les interesara, sino que no se veía bien opinar sobre algo tan minúsculo.

Hoy en día existe un mercado editorial donde la literatura sobre fútbol le ha tendido una mano a lectores poco habituales, ofreciéndoles una alternativa muy atractiva donde el fútbol se lee como un relato construido a partir de los discursos sociales y la forma como la gente ve el juego, dotándolo de mitologías contemporáneas. No en vano, la FIFA es una organización que tiene más miembros que la ONU.

La literatura sobre fútbol da la posibilidad de revisar e incorporar las jugadas públicas del juego, a través de las vidas privadas que yacen bajo la piel de los futbolistas y de todos los que participan en el juego. Por eso también es normal encontrar novelas en las que el fútbol no es el tema central como *Lanús* de Sergio Olguín, *El otro árbol de Guernica* de Luis de Castresana, *El hombre solo* de Bernardo Atxaga, *Sangre de amor correspondido* de Manuel Puig, o *Días sin tregua* de Miguel Mena, donde el fútbol desempeña un papel secundario, pero no por eso intrascendente. Pues en estas novelas el fútbol es un agente socializador tan determinante en la vida de los protagonistas como la familia o el colegio.

Un partido de fútbol en una buena historia como dijo en alguna oportunidad Henning Mankell, lo que complementaría aquello de que al igual que el hincha intenta influir en el resultado el lector procura lo mismo con la historia que lee en la novela o en el cuento. Es decir, ambos permiten soñar con un pasado-presente-futuro inmediato ya que en el hombre existe el deseo constante y latente de ir más allá de la vida cotidiana.

7. BIBLIOGRAFÍA

He decidido incluir todos los textos a los que he tenido acceso a lo largo de estos cuatro años, a pesar de no disponer de todos los datos de algunos artículos y libros, con el propósito de ofrecer una información lo más completa posible a futuros investigadores.

7.1 Novelas, cuentos y poesía.

- Abdourahman A. Waberi, *Hijos del balón*, Barcelona, El Aleph, 2010.
- Agudelo Duque, Adalberto, *Pelota de trapo*, Bogotá, IDCT, 2009.
- Alegría, Fernando, *¡Gool...!: siete historias de fútbol*, México, Extemporáneos, 1972.
- Apo, Alejandro, *Y el fútbol contó un cuento*, Buenos Aires, Alfaguara, 2007.
- Armas Marcelo, Juan José, *Cuando éramos los mejores*, Madrid, Mondadori, 2009.
- Atxaga, Bernardo, *El hombre solo*, Madrid, Alfaguara, 1993.
- Bielsa, Rafael, *Fuga y misterio. Cuentos de amor y fútbol*, Buenos Aires, Norma, 2008.
- Blanco, Luis, *Doméstico de lujo*, Barcelona, Don Balón, 1987.
- Bolaño, Roberto, “Buba”, *Putas Asesinas*, Barcelona, Anagrama, 2001, pp. 147-173.
- Braceli, Rodolfo, *Perfume de gol*, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- Bullagal, José Luis, *El coloso de Rande*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927.
- Cabrera, Wílmor, *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal*, Lérida, Milenio, 2012.
- Cacucci, Pino, *San Isidro fútbol*, Barcelona, Roca, 2006.
- Canal Feijóo, Bernardo, *Penúltimo poema del fútbol*, Buenos Aires, El Suri Porfiado, 2008.
- Castañón, Luciano, *Los días como pájaros*, Barcelona, Luis de Caralt, 1962.
- Castello, Paz, *La muerte del 9*, Madrid, Turpial, 2013.
- Cela, Camilo José, *Cuentos de fútbol*, Madrid, Editora Nacional, 1963.
- Cobo Arroyo, Ramón, *El billete falso de la gloria*, Barcelona, Don Balón, 1994.
- Constaín, Juan Esteban, *¡Calcio!*, Bogotá, Planeta, 2010.

- Convertini, Horacio, *El refuerzo*, Montevideo, Editorial Puntocero, 2010.
- _____, *El último milagro*, Buenos Aires, Nuevo Extremo, 2014.
- Cortés, Diego Mauricio, *Tiro libre*, Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 2013.
- Coutinho, Edilberto, *Maracana adeus*, La Habana, Casa de las Américas, 1980.
- Daza Bohórquez, Wilmer, *Las pieles del balón*, Bogotá, Caballito de Mar, 1996.
- Delano, Poli, *Hinchas y goles, el fútbol como personaje*, Buenos Aires, Desde la gente, 1994.
- Deltoro, Antonio, *Poesía reunida (1979-1997)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Díaz Granados, Federico, *Cuentos de fútbol*, Bogotá, Editorial Magisterio, 1998.
- Díaz Zuluaga, Luis Alejandro, *El fútbol se lee*, Bogotá, IDARTES, 2011.
- _____, “Extratiempo. Entrevista a Jorge Valdano”, *De la urbe* (Medellín), 53, junio de 2011, pp. 6-7.
- Diego, Juan de, *El gol nuestro de cada día*, Madrid, Dossat, 1961.
- Domínguez Salgar, Pedro, *El ángel de las canchas*, Bucaramanga, SIC Editorial, 2006.
- Eslava, Jorge, *Bien jugado, las patadas de una ilusión, letras y pasión en el fútbol peruano*, Lima, Aguilar, 2011.
- Estévez, Laura, *Fuera de juego*, Popum Books, Santander, 2012.
- Fernández, Marcial, *También el último minuto*, México, Ficticia, 2006.
- Fernández, Wenceslao, *El sistema Pelegrín*, Librería General, Zaragoza, 1949.
- _____, *De portería en portería*, Madrid, Taurus, 1957.
- Fleitas, Gonzalo, *El abrazo del alma*, Barcelona, Edebé, 2007.
- Fontanarrosa, Roberto, *El área 18*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1993.
- _____, *Puro fútbol: todos sus cuentos de fútbol*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2002.
- _____, *Cuentos de fútbol argentino*, Buenos Aires, Alfaguara, 1997.
- _____, *Su majestad el fútbol*, Montevideo, Arca, 1968.
- García Candau, Julián, *El fútbol sin ley*, Madrid, Penthalon, 1980.
- _____, *Épica y lírica del fútbol*, Madrid, Alianza, 1996.
- García Mejía, Hernando, *Todo por el fútbol*, Medellín, Gana Editores, 1994.

- García Montero, Luis, *Un balón envenenado, poesía y fútbol*, Madrid, Visor, 2012.
- Gistau, David, *Ruido de fondo*, Barcelona, Ediciones B, 2008.
- Grabia, Gustavo, *Disquisiciones sobre la habilidad*, Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2004.
- Granados Salinas, Tomás, *Olvidos memorables*, Barcelona, Montesinos, 1996.
- Grandes, Almudena, “Demostración de la existencia de Dios”, *Estaciones de paso*, Barcelona, Tusquets, 2005, pp. 11-37.
- González, Manuel Vicente, *Fuera de juego*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1988.
- _____, *Regreso a Vadinia*, Editora Regional de Extremadura, 2010.
- Handke, Peter, *El miedo del portero al penalti*, Madrid, Alfaguara, 1979.
- Hernández, Antonio, *Gol sur*, Sevilla, Algaida, 2008.
- _____, *El Betis: La marcha verde*, Sevilla, Algaida, 2008.
- Herrera, Helenio, “Utilidad de un canario” *Mistery Magazine*, Barcelona, agosto, 1965, pp. 61-64.
- Hidalgo Pallares, José, *Sábados de fútbol*, Paradiso Editores, Quito, 2007.
- Ibarra, Jesús Ramón, *Díptico en la cancha*, Culiacán, Colegio de bachilleres del Estado de Sinaloa, 2001.
- Jorgen Nielsen, Hans, *El ángel del fútbol*, Salvat, Barcelona, 1986.
- King, John, *The Football Factory*, Londres, Vintage, 2004.
- Lojo, Rosa María, *Mujeres con pelotas*, Buenos Aires, Ediciones del Dragón, 2010.
- López, Carlos Eugenio, *El factor Rh*, Madrid, Lengua de Trapo, 2003.
- Lunar, Ariel, *Cábalas y amuletos*, Santa Clara (Cuba), Capiro, 2011.
- Markaris, Petros, *Defensa cerrada*, Barcelona, Ediciones B, 2001.
- Márquez, Juan Carlos, “Belgrado 1976” *Llenad la tierra*, Palencia, Menoscuarto, 2010, pp. 29-45.
- Martínez, Alfonso, *Córner*, Barcelona, Don Balón, 1992.
- Martínez de Pisón, Ignacio, *El fin de los buenos tiempos*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- Mérida, Antonio, *Fuera de juego*, Madrid, Edaf, 2003.

- Moix, Ana María, *Un poco de pasión y otros cuentos de fútbol*, Penguin-Random House, Flash, 2012. E-book.
- Montherlant, Henry de, *Los once ante la puerta dorada*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1926.
- Niembro, Fernando Llinas Julio, *Inocente*, Barcelona, Mondadori, 1995.
- Nieto, Miguel Ángel, *Negocio redondo*, Barcelona, Don Balón, 1996.
- Obregón, Elkin, *Deporte y letras*, Medellín, Fundación Confiar, 2010.
- Oyaneder, Juan, Erick, Pahlhammer, *Redonda pasión, épica y lírica del fútbol chileno*, Santiago de Chile, edición de los autores, 2001.
- Olano, Antonio, *Resplandor sobre el césped o la España del Buitre*, Barcelona, Don Balón, 1989.
- Ortiz, Miguel Ángel, *Fuera de juego*, Madrid, Caballo de Troya, 2013.
- Palou, Pedro Angel, *El último campeonato mundial*, Aldus, México, 1997.
- Parra del Riego, Juan, *Nocturnos, polirritmos y otras páginas*, Montevideo, Ediciones de la Banda oriental, 1998.
- _____, *Mañana con el Alba, obra poética completa*, Ediciones de los lunes, Montevideo, 1994.
- Pérez Torres, Raul, *Siete historias*, Quito, CCE Benjamín Carrión, 2004.
- Pinilla, Ramiro, *Aquella edad inolvidable*, Barcelona, Tusquets, 2012.
- Reyes, Juan José & Ignacio, Trejo Fuentes, *Hambre de gol, crónicas y estampas del fútbol*, Editorial Cal y Arena, México, 2010.
- Rivera Letelier, Hernán, *El fantasista*, Santiago de Chile, Alfaguara, 2006.
- Rocca, Pablo, *Literatura y fútbol en el Uruguay 1899/1990*, Montevideo, Arca, 1991.
- Rodríguez, Sérgio, *El regate*, Barcelona, Anagrama, 2014.
- Roncagiolo, Santiago, *Pena máxima*, Madrid, Alfaguara, 2014.
- Sánchez, Enrique, *El gol imposible*, Barcelona, Edebé, 1998.
- Sacheri, Eduardo, *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*, Buenos Aires, Galerna, 2000.
- _____, *Los traidores y otros cuentos*, Barcelona, RBA, 2002.
- _____, *Lo raro empezó después, cuentos de fútbol y otros relatos*, Buenos Aires, Galerna, 2003.
- _____, *Papeles en el viento*, Buenos Aires, Alfaguara, 2011.

- ____, *La vida que pensamos*, Buenos Aires, Alfaguara, 2013.
- Salcedo, Andrés, *El día en que el fútbol murió*, Bogotá, Ediciones B, 2011.
- Santoro, Roberto, *Literatura de la pelota*, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2007.
- Sasturain, Juan, *El día del arquero*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994.
- Skármeta, Antonio, *Soñé que la nieve ardía*, Fuenlabrada, Ediciones Michay, 1981.
- Silva Romero, Ricardo, *Autogol*, Bogotá, Alfaguara, 2009.
- Soriano, Osvaldo, *Cuentos de los años felices*, Bogotá, Norma, 1993.
- ____, *Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos del fútbol*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1998.
- ____, *Arqueros, ilusionistas y goleadores*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006.
- ____, *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2008.
- Suárez, Gonzalo, *Los once y uno*, Barcelona, Ediciones Rondas, 1964.
- ____, *La literatura*, Barcelona, Alfaguara, 1997.
- Tejada, Ethan Frank, *Entre perdedores*, Cali, Deriva Ediciones, 2006.
- Torbado, Jesús, *Ensayo de banda*, Barcelona, Don Balón, 1988.
- Torres, Raúl, *El ojeador*, Barcelona, Don Balón, 1994.
- Trueba, David, *Saber perder*, Barcelona, Anagrama, 2008.
- Trullás, Juana, *El nacimiento del Martínez balompié*, Barcelona, Don Balón, 1989.
- Toro, Carlos, *Caldera de pasiones*, Barcelona, Don Balón, 1996.
- Umaña, Helen, *La garra catracha, literatura y fútbol*, San Pedro Sula, Ed. Ventana, 2010.
- Uriz, Francisco, *Un rectángulo de hierba*, Editorial Libros el Innombrable, Zaragoza, 2002.
- ____, *Poesía a patadas*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2009.
- ____, *El gol nuestro de cada día*, Madrid, Vaso roto, 2010.
- VV. AA., *Cuentos del Barça*, Barcelona, Mundo Deportivo, 2003.
- ____, *Cuentos Mundialistas*, México, Ficticia, 2010.
- ____, *Cuentos policíacos del centenario*, Gijón, Semana Negra y Ateneo Obrero de Gijón, 2005.
- ____, *De puntín*, Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2003.

- ____, *De puntín*, Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2009.
- ____, *Gol, Cuentos de fútbol*, Manizales, Universidad de Caldas, 2007.
- ____, *Historias de fútbol, días de mundial*, Marbella, Edinexus, 2003.
- ____, *Futbolatos*, Madrid, Edición personal, 2004.
- ____, *Once contra once. Cuentos de fútbol para los fanáticos del fútbol*, Madrid, FNAC, 2006.
- ____, *Once contra once. Cuentos de fútbol para los que detestan el fútbol*, Madrid, FNAC, 2006.
- ____, *Pelotas chicas Pelotas grandes. Cuentos seleccionados*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2006.
- ____, *Relatos en verdiblanco*, Sevilla, Almuzara 2007.
- ____, *Rey de corazones, el Medellín una pasión crónica*, Medellín, Editor Jorge Giraldo Ramirez, 2004.
- Valdano, Jorge, *Cuentos de fútbol*, Buenos Aires, Alfaguara, 1998.
- ____, *Cuentos de fútbol 2*, Buenos Aires, Alfaguara, 1998.
- ____, *El siglo blanco*, Madrid, Planeta, 2002.
- Valls, Joan, Gary, Lineker, *Dónde está el delantero centro*, Barcelona, Don Balón, 1989.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *El delantero centro fue asesinado al atardecer*, Barcelona, Planeta, 2005.
- Vázquez Sallés, Daniel, *El intruso*, Barcelona, Temas de hoy, 2013.
- Venables, Terry, *Sóc James Hazell*, Barcelona, Llibres a mà, 1985.
- Villatoro Vicenç, *Tenim un nom*, Barcelona, Planeta, 2010.
- Xingjian, Gao, “Una caña de pescar para el abuelo” en *Una caña de pescar para el abuelo*, Barcelona Ediciones del Bronce, 2003, pp. 80-100.
- Yunque, Álvaro, *Muchachos del sur*, Editorial Gente Nueva, Cuba, 1980.
- Zunzunegui, Juan Antonio, *Chiripi*, General de Artes Gráficas, Madrid, 1931.

7.2. Literatura infantil y novela gráfica

- Anaya, Héctor, *Cuenta cuenta*, Ediciones Castillo, México, 2005.
- Badrán, Pedro, *Todos los futbolistas van al cielo*, Bogotá, Norma, 2003.
- Browne Anthony, *Willy el mago*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Guevara Revelo, Heldyn, *Cuentos de fútbol club*, San Juan de Pasto, Literatura, 1999.
- Lalana, Fernando, *El lago de los cisnes*, Madrid, Editorial Bruño, 1997.
- Londoño, María Margarita, *Los goles de Juancho*, Bogotá, Norma, 2004.
- Malpica, Toño, *Querido tigre Quezada*, México, Editora Castillo, 2005.
- Martínez Zúñiga, Alfonso, *Fútbol puros cuentos*, Editorial Manuscrito 68, México, 1994.
- Massiani, Francisco, *El llanero solitario tiene la cabeza pelada como un cepillo de dientes, relatos*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1975.
- Muntañola, Joaquim, *22 historias y un secuestro*, Barcelona, Bígaro Ediciones, 1998.
- Niño, Jairo Aníbal, *Fútbol, goles y girasoles*, Bogotá, Panamericana, 1998.
- Núñez Holguín, Fabio, *La gran final y otros cuentos*, El Carmelo, Editorial FAID, 2000.
- Ribeaux Diago, Ariel, *Terreno de nadie*, La Habana, Gente Nueva, 2009.
- Scliar, Moacyr, *La colina de los suspiros*, Bogotá, Ediciones B, 2008.
- Torrecilas, Mario, Artur, Laperla, *Dream team*, Barcelona, Reservoir Books, 2014.
- Tulloch, Jonathan, *Pasión fútbol*, Madrid, Alfaguara, 2002.
- Waechter, Philip, *Muy famoso*, Bogotá, Norma, 2006.

7.3. Teoría

- Aínsa, Fernando, *Espacios del imaginario latinoamericano: propuestas de geopoética*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2002.
- Alcaide Hernandez, Francisco, *Fútbol fenómeno de fenómenos*, Madrid, Ed. Empresarial, 2009.
- Amar Sánchez Ana María, *Juegos de seducción y traición*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.
- Bassols, Margarida, *El col·loquial dels mitjans de comunicació*, Vic, Universitat de Vic 2009.

Briceño Jáuregui, Manuel S.J., “El lenguaje del fútbol en la radio colombiana”, ponencia leída en el Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Madrid en 1985, *Boletín de la Academia Colombiana*, vol. 35, núm. 150 oct.-dic. 1985.

Ette, Ottmar y Stefan Rinke, (eds.), “Después del Mundial = Antes del Mundial: el fútbol, la(s) historia(s) y sus construcciones identitarias en América Latina”, Dossier, *Iberoamericana*, VII, 2007, pp. 81-83.

___, “El fútbol como pasión: el Mundial, Costa Rica y los estudios culturales”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 117-130.

Gómez Torrego Leonardo, “Aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol en España” VV.AA., *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús Bustos Tovar*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, PP. 970-976.

Gumbrecht, Hans Ulrich, *Producción de presencia*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

___, *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.

Faura i Pujol, Neus, *Futbol i llenguatge*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1998.

___, *El anglicismes futbolistics a la premsa catalana fins al 1936*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1985.

___, “El anglicismes futbolistics a la premsa catalana fins al 1936”, en *Revista Anual de la Societat Catalana de Llengua i Literatura*, 1, 1986.

___, y Daniel, Casals, *Futbol i llengua*, Bellaterra, UAB, 2007.

Huizinga, Johan, *Homo ludens*, Madrid, Alianza, 2012.

Lauren-Ryan, Marie, *La narración como realidad virtual*, Paidós, Madrid, 2004.

Lázaro Carreter, Fernando, *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 1997.

___, *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid, Aguilar, 2003.

Mantecón Novellán, Tomás, *Bajtín y la historia de la cultura popular*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008.

Mapelli, G., *Locuciones del lenguaje del fútbol*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.

Nomdedeu Rull, Antoni, *Diccionario de fútbol*, La Coruña, Universidade da Coruña, 2009.

Pollastri, Laura, “La figura del relator en el microrrelato hispanoamericano”, en Irene y Antonio Rivas (eds.), *La era de la brevedad, el microrrelato hispánico*, Palencia, Menoscuarto ediciones, 2008, pp. 259-182.

Trifonas, Peter Pericles, *Umberto Eco y el fútbol*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 581, noviembre de 1998.

Revista de Occidente, núm. 62-63 julio- agosto, 1986.

Revista de Occidente, núm. 351, julio- agosto, 2010.

Sánchez, Yvette, “La literatura de fútbol, ¿metida en camisa de once varas?”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 131-142.

Vera Cristian, “La literatura y el fútbol: líneas comunes, un par de digresiones y dos corolarios”, revista de literatura *La lagartija emplumada*, (La Paz), Editorial Gente Común – CELIT, diciembre, 2004, N° 2.

Verdú, Vicente, *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, Madrid, Alianza, 1980.

Vinnai, Gerhard, *El fútbol como ideología*, Siglo XXI, México, 1991.

Wood, David, “Playing by the book: football in Latin American literature”, *Soccer and Society*, 12, 2011, pp. 27–41.

___, “El fútbol en Perú,” en Ramón Llopis Goig, (ed.), *Fútbol postnacional, transformaciones sociales y culturales del ‘deporte global’ en Europa y América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 153-166.

___, “Reading the Game: The Role of Football in Peruvian Literature”, *International Journal of the History of Sport*, 22, 2, 2005, pp. 266–284.

___, “El fútbol en el Perú como literatura y como texto,” en *De sabor nacional, el impacto de la cultura popular en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

___, “From Right Wing to Midfield: A Study of Soccer in Peru”, *Studies in Latin American Popular Culture*, 23, 2003.

7.4. Bibliografía crónica

Abal, Marcos, *Una insolencia*, Madrid, Libros del K.O., 2012.

Arango, Federico, Andrés Garavito y Nicolás Samper, *Bestiario del balón*, Bogotá, Aguilar, 2008.

Araújo Velez, Fernando, *Pena máxima: juicio al fútbol colombiano*, Bogotá, Planeta, 1995.

Busquets, Marisol, *Juego limpio*, Bogotá, Corporación Nuevo Milenio, 1998.

Caparrós, Martín, y Juan Villoro, *Ida y vuelta, una correspondencia sobre fútbol*, Buenos Aires, Seix Barral, 2012.

Cappa, Ángel, *La intimidad del fútbol: grandeza y miserias, juego y entorno*, Madrid, Tercera Prensa, 1996.

_____, *¿Y el fútbol dónde está?*, México, Ficticia, 2004.

Carabias, Josefina, *La mujer en el fútbol*, Barcelona, Juventud, 1950.

Carrión, Fernando, (ed.), *Biblioteca del fútbol ecuatoriano*, Quito, Flacso, 2006, 5 vols.

Delibes, Miguel, *El otro fútbol*, Madrid, Destino, 1982.

Di Stéfano, Alfredo, *Gracias vieja*, Madrid, Aguilar, 2000.

Dimitrijevic, Vladimir, *La vida es un balón redondo*, México, Sexto Piso Editorial, 2005.

El once, Barcelona, Almanaque de bolsillo, 1946

Fontanarrosa, Roberto, *De penal*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1989.

_____, *Fontanarrosa es mundial: con la actuación especial de la hermana Rosa*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1995.

_____, *Fontanarrosa y el fútbol*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1998.

_____, *El fútbol es sagrado*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1996.

Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, Bogotá, Tercer Mundo, 1995.

Galvis Ramírez, Alberto, *Crónicas de goles y autogoles*, Bogotá, Libros y Letras, 1998.

García Márquez, Gabriel, *Vivir para contarla*, Barcelona, Mondadori, 2002.

González, Enric, *Historias del calcio*, Barcelona, RBA, 2007.

_____, *Una cuestión de fe*, Madrid, Libros del K.O., 2012.

Goñi Zubieta, Carlos, *Futbolsofía*, Madrid, Laberinto, 2002.

Hornby, Nick, *Fiebre en las gradas*, Barcelona, Ediciones B, 1998.

Ibarra, Jesús Ramón, *La pelota el corazón del aire*, Instituto Municipal de la Cultura de Culiacán, 2011.

Jabois, Javier, *Grupo salvaje*, Madrid, Libros del K.O., 2012.

Kapuscinski, Ryszard, *La guerra del fútbol y otros reportajes*, Anagrama, Barcelona, 1992.

Kuper, Simon, *Fútbol contra el enemigo*, Barcelona, Contra, 2012.

Lobo, Ramón, *El autoestopista de Grozni*, Madrid, Libros del K.O., 2012.

Lucero, Diego, *Siento ruido de pelota...: (crónicas de medio siglo)*, Buenos Aires, Editorial Freeland, 1975.

- Luque, Antonio, *Marchito azar verdiblanco*, Madrid, Libros del K.O., 2012.
- Madrid, David, *Insider: un policía infiltrado en las gradas ultras*, Barcelona, Temas de hoy, 2005.
- Marías, Javier, *Salvajes y sentimentales*, Madrid, Aguilar, 2000.
- Meneses, Juan Pablo, *Niños futbolistas*, Barcelona, Blackie Books, 2013.
- Miró, César, *Los íntimos de La Victoria*, Lima, Editorial El Deporte, 1958.
- Mouat, Francisco, *Cosas del fútbol*, Santiago de Chile, Pehuén, 1989.
- _____, *Nuevas cosas del fútbol*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2002.
- _____, *Diccionario ilustrado del fútbol*, Santiago, Editorial Lolita, 2002.
- Munné Antoni, (ed.), *Quan no perdíem mai*, Barcelona, Alfaguara, 2011.
- Nacach, Pablo, *Fútbol, la vida en domingo*, Madrid, Lengua de Trapo, 2006.
- Orúe Eva y Sara Gutiérrez, *Locas por el fútbol*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- Panzeri, Dante, *Dinámica de lo impensado*, Buenos Aires, Ediciones Pasco, 2000.
- Perez, Jorge Omar, *Los nobel del fútbol*, Barcelona, Meteora, 2006.
- Quintero, Jesús, *Cuerda de presos*, Barcelona, Planeta, 1998.
- Quitán, David Leonardo, *Fútbol sin barrera*, Bogotá, Kinesis, 2006.
- Reid, Alastair, *Ariel y Calibán: crónicas de fútbol*, Bogotá, Tercer Mundo, 1994.
- Revista Líbero, Fútbol, nostalgia, moda, cultura, relatos*. Madrid, 2011-2014.
- Revista Panenka, El fútbol que se lee*, Barcelona, 2010-2014.
- Ruiz, Julio, *Yo me voy al Manzanares*, Madrid, Libros del K.O., 2012.
- Salas, Antonio, *Diario de un skin*, Barcelona, Temas de hoy, 2010.
- Santander, Carlos, *A bote pronto*, Barcelona, Don Balón, 1997.
- Scher, Ariel, *La patria deportista*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Sebreli, Juan José, *La era del fútbol*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- Segurola, Santiago, *Héroes de nuestro tiempo*, Barcelona, Debate, 2012.
- Suárez, Gonzalo, *Martín Girard. La suela de mis zapatos*, Barcelona, Seix Barral, 2006.
- VV. AA., *Historias solidarias alrededor de un balón*, Barcelona, Caixa Penedès, 2005, prólogo de Samuel Etoó.

____, *36 Historias solidarias alrededor de un balón*, Barcelona, Caixa Penedès, 2006, prólogo de Carles Puyol & Iván de la Peña.

____, *Historias solidarias del deporte*, Barcelona, Caixa Penedès, 2007, prólogo de Frank Rijkaard,

____, *39 Historias solidarias alrededor de un balón*, Barcelona, Caixa Penedès, 2008, prólogo de Lionel Messi.

____, *Historias solidarias del deporte*, Barcelona, Caixa Penedès, 2009, prólogo de Xavi Hernández.

____, *Relatos del Mundial*, Barcelona, Caixa Penedès, 2010, prólogo de Josep Guardiola.

Valdano, Jorge, *Apuntes del balón*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2001.

____, *Los Cuadernos de Valdano*, Madrid, Aguilar, 1998.

____, *El miedo escénico y otras hierbas*, Madrid, Aguilar, 2002.

____, *Sueños de fútbol*, Madrid, Aguilar, 1994.

____, “El miedo escénico” en *Revista de Occidente*, núm. 62-63, julio-agosto 1986, pp. 103-109.

Vázquez Montalbán, Manuel, *Fútbol: una religión en busca de un Dios*, Barcelona, Debate, 2005.

Villoro, Juan, *Los once de la tribu*, México, Aguilar, 1997.

____, *Dios es redondo*, Buenos Aires, Planeta, 2006.

7.5. Deporte, fútbol y cultura

Ábalo, Eduardo David y Montes Cató, Juan, *Mundial 78: la cárcel de todos*. Ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

Álamos, Luis, *El hombre y el fútbol*, Santiago de Chile, Olga Meynet, 1988.

Aguilar, Luis Miguel, Fernández Félix y Levario Turcott, Marco, “La pasión que nos reúne,” México, *Etcétera*, 1998, núm. 281.

Aguilar Mora, Jorge, “El santo contra la final de Fútbol” en *Siempre la cultura en México*, México, 1973, pp. 9-10.

Aguirre, Carlos, “Los usos del fútbol en las prisiones de Lima (1900-1940)” en Aldo Panfichi, *Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.

_____, “Perú campeón: fiebre futbolística y nacionalismo en 1970”, en Carlos Aguirre y Aldo Panfichi, *Lima siglo XX. Cultura, socialización y cambio*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, pp. 383-416.

Albarces, Pablo, “Fútbol y patria, una vez más. El relato nacionalista del fútbol argentino tras la crisis de 2001,” en Ramón Llopis Goig, *Fútbol postnacional, transformaciones sociales y culturales del ‘deporte global’ en Europa y América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 141-151.

_____, “Tropicalismos y europeísmos en el fútbol. La narración de la diferencia entre Brasil y Argentina”, en *Revista Internacional de Sociología*, LXIV, 45, 2006, pp. 67-82.

_____, *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

_____, *Crónicas del aguante, fútbol, violencia y política*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004.

_____, “Soccer and the Return of Argentine Politics,” *NACLA, report on the Americas*, 37, 5, 2004, 33-37.

_____, (ed.), *Futbolologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2003.

_____, “‘Aguante’ and repression: football, politics and violence in Argentina,” en Dunning, Eric, Murphy, Patrick, Waddington, Ivan & Astrinakis, Antonios, *Fighting fans. Football hooliganism as a world phenomenon*, Dublín, University College Dublin Press, 2002, pp. 23-36.

_____, *Fútbol y patria*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002.

_____, Coelho, Ramiro, and Juan Sanguinetti, “Treacheries and Traditions in Argentinian Football Styles: The Story of Estudiantes de la Plata,” en Gary Armstrong and Richard Giulianotti, *Fear and Loathing in World Football*, Oxford, Berg, 2001.

_____, Alan Tomlinson, and Christopher Young, “Argentina versus England at the France 98 World Cup: narratives of nation and the mythologizing of the popular,” *Media, Culture & Society*, 23, 5, 2001.

_____, y María Graciela Rodríguez, “Football and fatherland: the crisis of national representation in Argentinian soccer,” en Gerry P.T. Finn and Richard Giulianotti, *Football culture: local contests, global visions*, Londres, Frank Cass, 2000.

_____, *Fútbol y Patria, la crisis de la representación de lo nacional en el fútbol argentino*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2000.

_____, *Peligro de gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2000. [Disponible online: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/deporte/lgol.html>]

_____, “Post-Modern Times: Identities and Violence in Argentine Football,” en Gary Armstrong and Richard Giulianotti, *Football Culture and Identities*, Londres, Macmillan Press Ltd, 1999.

_____, María Graciela Rodríguez, *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel, 1996.

_____, Di Giano, Roberto, Frydenberg, Julio (eds.), *El deporte en América Latina*, Deporte y Sociedad, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

_____, “La patria futbolística: Los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social”, ponencia presentada en las cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

_____, “¿De qué hablamos cuando hablamos del deporte?”, *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina, 1998.

Alaszkiewicz, R., PcPhail “Television Rights” en *International Review of Sociology of sport*, 21, Munich, 1986, pp. 215.

Alcântara, Hélio, “A Magia do Futebol,” en *Estudos Avançados, USP*. 20, 57, 2006, pp. 297-313.

Alcoba, Antonio, *El periodismo deportivo en la sociedad moderna*, Madrid, Ed. Augusto Pila Teleña, 1980.

_____, *Deporte y comunicación*, Comunidad Autónoma de Madrid, 1987.

_____, *Cómo hacer periodismo deportivo*, Madrid, Paraninfo, S.A., 1993.

Allen, M., *Sponsoring the arts: new bussines strategies for the 1990s*, Londres, The Economic Intelligence Unit, 1990.

Altabella, José, “Historia de la prensa deportiva madrileña” en VV.AA., *Orígenes del deporte madrileño*, Madrid, Comunidad Autónoma de Madrid, 1987.

Alvarez del Villar y Gonzalo Gabriel Fernandez, “Juego para México no para mí”, *Revista de revistas*, núm. 102, México, 1974, pp. 46-47.

Alves de Souza, Marcos, *A Nação em Chuteiras: Raça e Masculinidade no Futebol Brasileiro*, Universidade de Brasília, Tesis de pos graduação em Antropología Social, 1996.

Alvito, Marcos, “Our Piece of the Pie: Brazilian Football and Globalization,” en *Soccer & Society*, 8, 4, 2007, pp. 524–544.

Amador de Gama, Luis, *Historia gráfica del fútbol americano en México*, 3 volúmenes, México, Olmeca impresiones finas, 1982.

Andraella, Fabrizio “Movimientos peligrosos: danza y cuerpo al principio de la modernidad,” en *Historia y Grafía*, No. 9, Universidad Iberoamericana, México, 1997.

Angelotti Pasteur, Gabriel, *Chivas y tuzos, íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2010.

Antezana, Luis, *Fútbol: espectáculo e identidad*, Motus Corporis, 8, 1, 2001.

_____, *Un pajarillo llamado ‘Mané’, notas al pie de su fútbol*, La Paz, Plural Editores, 1998.

Andreff, Wladimir, *Le sport et la télévision, relations économiques pluralite d’itérest et sources d’ambiguïtes*, París, Dalloz, 1987.

“Antropología y deporte”, *Revista Antropológicas*, abril, México, Instituto de investigaciones antropológicas, U.N.A.M., 1993.

Antunes, Fátima y Martim Rodrigues, “O futebol nas fábricas,” *USP*, nº 22 - Dossiê Futebol, Sao Paulo, 1994.

_____, “O Futebol Na Light & Power De São Paulo”, *Pesquisa de Campo*, No. 3-4, 1996, 51-64.

Aparicio Granero, Dolors, “Bibliografía sobre comunicación y deporte,” en *Telos*, nº 38, Madrid, 1994.

Aparicio, Juan Pedro, *Retratos de ambigü*, Barcelona, Destino, 1989.

Aragón Cansino, P, *Técnicas de dirección y marketing para entidades deportivas*, Málaga, Unisport, 1991.

Aragón, Silvio, “*Los trapos se ganan en combate*”: una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la “barra brava” de San Lorenzo de Almagro, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2007.

Araújo, José Renato de Campos, *Imigração e Futebol: O Caso Palestra Itália*, São Paulo, Editora Sumaré, Fapesp, 2000.

Arbena, Joseph L. and David G. La France, *Sport in Latin America and the Caribbean*, Wilmington, Scholarly Resources, 2002.

_____, “Meaning and Joy in Latin American Sports,” en *International Review for the Sociology of Sport*, 35, 1, 2000, pp. 83-91.

_____, *Sport and Society in Latin America: Diffusion, Dependency and the Rise of Mass Culture*, Westport, Greenwood Press, 1998.

_____, “Generals and Goles: assessing the connection between the military and soccer in Argentina,” en *International Journal of the History of Sport*, 7, 1990, pp. 120-130.

_____, *An Annotated Bibliography of Latin American Sport: Preconquest to the Present*, Westport, Greenwood Press, 1989.

____, "Sport and social change in Latin America," en A.G. Ingham and J.W. Loy, *Sport in Social Development: Traditions, Transitions and Transformations*, Champaign IL, Human Kinetics, 1993, pp. 97-117.

Archetti, Eduardo, "El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino," en *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina. [Publicado en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 14, núm. 30, jul/dez, 2008, pp. 259-282]

____, "Male Hybrids in the World of Soccer," en Ana del Sartoet, *The Latin American Cultural Studies Reader*, Durham, Duke University Press, 2004, pp. 406-426

____, "El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria política y derrota moral," en *Memoria y civilización*, 7, 2004, pp. 175-194.

____, "The Spectacle of Identities: Football in Latin America," en *Hart and Young, Contemporary Latin American Cultural Studies*, New York, Oxford University Press, 2003.

____, *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

____, "Masculinity and football: the formation of national identity in Argentina", in Giulianotti, R. and Williams, J. (eds.), *Gamewithout Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot, Arena, 1994, pp. 225-243.

____, "Estilo y Virtudes Masculinas en el Gráfico: La creación del imaginario del fútbol argentino", *Desarrollo económico*, vol. 35, nº139, 1995.

____, *Masculinities: football, polo and the tango in Argentina*, Oxford and New York, Berg, 1999.

____, "'And Give Joy to my Heart': Ideology and Emotions in the Argentine Cult of Maradona," en Gary Armstrong and Richard Giulianotti, (eds.), *Entering the Field New Perspectives on World Football*, Oxford, Berg, 1997.

____, "Argentina 1978: Military Nationalism, Football Essentialism, and Moral Ambivalence," en Alan Tomlinson and Christopher Young, (eds.), *National Identity and Global Sports Events. Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*, Albany, Suny Press, 2006, pp. 133-147.

____, Amílcar G. Romero, "Death and Violence in Argentinian football", en Richard Giulianotti, (ed.), *Football, Violence and Social Identity*, Londres, Routledge, 1994.

____, *Fútbol y ethos*, Buenos Aires, Flacso. 1985.

Armus, Diego, "La forja del cuerpo sano: niñez, educación física, fútbol y tuberculosis", en *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 75-106.

Assman, Hugo, *Paradigmas educacionais e corporiedade, Brasil*, Ed. Unimep, Universidade Metodista de Piracabia, 1995.

- Atkinson, Hugh, *Los juegos olímpicos*, Barcelona, Editorial Bruguera, S.A., 1969.
- Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, 1993.
- _____, *Travesía por los jardines de Luxemburgo*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Ávalos Gutiérrez, Ignacio, Petitissimo, “Larousse de fútbol”, en *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina, 1998.
- Azar Manzur, Carlos, “Fascinantes cracks”, *Etcétera*, núm. 280, México, 1998.
- Báez Rodríguez, Francisco, “¿Qué tan futbolero es usted?” *Etcétera*, núm. 280, 11 de junio, 1998.
- _____, “Un vaso de agua frente al mar”, *Etcétera*, núm. 280, México, 1998.
- _____, “Azteca vence a Televisa”, *Etcétera*, núm. 281, México, 1998.
- _____, “Los neófitos con Televisa”, *Etcétera*, núm. 282, México, 1998.
- _____, “Las distancias se acortan”, *Etcétera*, núm. 284, México, 1998.
- _____, “Guerra por la cancha: Azteca logró dividir a los dueños del fútbol,” *Etcétera*, núm. 293, 10 de septiembre, México, pp. 7-8.
- _____, “Televisa negoció”, *Etcétera*, núm. 294, México.
- _____, “ Sí se puede,” *Etcétera*, núm. 309, México.
- Bahamonde, A, *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002.
- Bale, John, *Sport, space and the city*, Londres, Routledge, 1992.
- _____, *Landscape of Sport (Sport, Politics & Culture)*, Leicester University Press, 1994.
- Bañuelos Rentería, Javier, *Balón a tierra (1896-1932). Colección Crónica del fútbol mexicano*, volumen 1, México, Editorial Clío, 1998.
- Barbero, José Ignacio, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, La Piqueta, 1993.
- Barela, Liliana, González, Lidia, *Nosotros y el fútbol*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1998.
- Bar-On, Tamir, “The Ambiguities of Football, Politics, Culture, and Social Transformation in Latin America,” *Sociological Research*, online, 2, 4, 1997, <http://www.socresonline.org.uk/2/4/2.html>
- Barranco, Bernardo, “Fútbol y religión” *Etcétera*, 282, 2, julio 1998.
- _____, “Las formas religiosas del fútbol”, *Etcétera*, núm. 283, México, 1998.
- Barrera, Napoleón, *Historias rayadas*, Monterrey, Barrera Enderle, 2009.

Baudry, Grisel; Domini, Pablo y Guzzetti, Hernán, *La voz de la hinchada: La fundación de Olé en el periodismo deportivo argentino*, ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

Bauer, Gerhard y Uberle, Heiner, *Fútbol, factores de rendimiento, dirección de jugadores y del equipo*, México, Editorial Roca, 1994.

Bayer, Osvaldo, *Fútbol argentino*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

Beezley, William H., *Judas at the Jockey Club and other Episodes of Porfirian Mexico*, Lincoln, University of Nebraska, 1988.

Beezley, W.H., "Radio, the Rise of Sport and the Olympics in the United States", en Jackson, R., Th.L. Mcphail, *The Olympic Movement and the Mass Media: Past, Present and Future Issues*, Hurford Enterprises, Calgary, 1989.

Bellos, Alex, *Futbol: soccer, the Brazilian Way*, Bloomsbury, 2003.

_____, "El fútbol y Brasil," *Letras Libres*, 58, 2003, pp. 21-24.

Benasinni Felix, Claudia, *Deporte y televisión: necesidad de acercarse a un binomio poco explorado*, (inédito), México, Departamento de Comunicación Universidad Iberoamericana Santa Fe, 1997.

_____, *Vetas para explorar la relación deporte-televisión*, (inédito), México, Departamento de Comunicación Universidad Iberoamericana Santa Fé.

_____, *Ciberhinchas, ciberaficionados, cibertifosis; internet, nuevo espacio de expresión futbolera*, (inédito), México, Departamento de Comunicación Universidad Iberoamericana Santa Fe, 1998.

_____, "Internet y televisión, fútbol y telenovelas", en *Razón y palabra*, primera revista electrónica de América Latina especializada en tópicos de comunicación, núm. 11, año 3, julio-septiembre, 1998.

Benavides, Martín, *Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul. Tradición e Identidad en Alianza Lima. 1901-1996*, Lima, Fondo Universal de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.

Benedetti, Mario, "Futbol ¿pasión o anestesia?" en *La cultura, ese blanco móvil*, México, Editorial Nueva Imagen, 1989, pp. 57-66.

Benítez, Laura y Robles, José A, (eds.), *El problema de la relación mente/cuerpo*, México, Unam/Instituto de investigaciones filológicas, pp. 288.

Benkoski, H, "Droit du sport et de ses images televisuelles", en *STAPS*, núm. 30, Francia, 1993.

Bermejo Mora, Edgardo, "Somos hijos de la derrota", en *Farándula y gayola, suplemento fino del entretenimiento* del periódico La Jornada, sábado 6 de junio, 1998, pp. 7.

_____, “Estampa de la derrota”, *Etcétera*, núm. 281, México, 1998.

Betancor León, M. A. y Vilanou Torrano, C., *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*, Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias, 1995.

Betti, Mauro, *Violencia en campo: dinheiro, midia e transgressao as regras no futebol espectáculo*, Brasil, Editorial Unijui, 1997.

Bianchi, S, “Fútbol, pasión de literatos”, junio de 2002, recuperado el 30 de Junio de 2010, *Revista Soles* digital: http://www.solesdigital.com.ar/archivo/futbol_literatura.htm

Binello, Gabriela, *Estereotipos mundialistas: La construcción de la figura femenina en los medios gráficos argentinos durante el mundial 98*, ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

Blain and Boyle, *Sport, sport as a real life: media sport and culture, The media An Introduction*. (eds.), Adan briggs and Paul Cobley, United Kingdom, Longman, 1998.

Blanco, José Joaquín, “El trofeo del domingo”, crónica sobre fútbol “llanero” incluida en el libro: *Los mexicanos se pintan solos. Crónicas, paisajes, personajes de la ciudad de México*, editado por el Pórtico de la Ciudad de México y el Gobierno del Distrito Federal, 1990, pp. 144-145.

Boaventura, J.C., *Desporto e comunicacao social*, seminario, Ministerio da Educacao, Lisboa, Direccao-General dos Desportos, 1989.

Bocketti, Gregg, “Italian Immigrants, Brazilian Football, and the Dilemma of National Identity”, *Journal of Latin American Studies*, 40, 2008, pp. 275-302.

Boltanski, Luc, *Los usos sociales del cuerpo. Colección salud, política y sociedad*, Argentina, Ediciones Periferia, 1975.

Boullosa, Pablo, “El fútbol y yo,” *Etcétera*, núm. 283, México, 1998.

_____, “Programa para una sociología del deporte” en *Cosa Dichas*, Buenos Aires, Editorial Gedisa, 1998.

_____, “Deporte y clase social”, en Barbero, José Ignacio, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993, pp. 57-82.

Bourdieu, Pierre y Passeron J. C, *Los estudiantes y la cultura*, trad, María Teresa López Pardina, Barcelona, labor, 1973.

_____, *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo, 1984.

_____, *Campo del poder y campo intelectual*, trad, Jorge Dotti, María Teresa Gramuglio, Buenos Aires, Folios, 1983.

Bourg, Jean-Francois, “L’information sportive sur un marché monopoliste”, en *Médiaspouvoirs*, núm. 18, París, 1990.

___, “Aspects économiques des relations entre le sport et la télévision”, en *Médiaspouvoirs*, núm. 23, París, 1991.

___, “Le sport et la télévision: économie des relations”, en *Revue Juridique et économique du sport*, núm. 19, Francia, 1991.

___, “Ordre télévisuel et éthique sportive”, en *Médiaspouvoirs*, núm. 29, París, 1993.

___, y Nys, Jean Francois, “Economía del deporte y de la televisión”, en *Revista Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

Bourges Valles, Marcela, “Fútbol: el juego del hombre... y la mujer”, *Etcétera*, núm. 282, México, 1998.

Bowicz, A, *Esponsorización y mecenazgo*, Barcelona, Gestion 2000, 1990.

Brewster, Keith, “Patriotic Pastimes: The Role of Sport in Post-Revolutionary Mexico”, *International Journal of the History of Sport*, 22, 2, 2005, pp. 139-157.

Brewster, Keith, “Redeeming the Indian: Sport and Ethnicity in Post-Revolutionary Mexico,” *Patterns of Prejudice*, 38, 3, 2004.

Brienza, Hernán, “Romance intelectual con la pelota”, revista de cultura *Eñe*, 21 de Febrero de 2006, recuperado el 24 de Marzo de 2010, http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/02/21/_01862977.htm

Brohm, Jean Marie, “20 tesis sobre el cuerpo”, en Barbero, José Ignacio, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993, pp. 47-56.

Bromberger, CH., “Tercer medio tiempo para el fútbol iraní”, en Santiago Seguro (ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona, Debate, 1999, pp. 97-105.

___, “El fútbol como visión del mundo y como ritual”, en M.-Á. Roque (ed.), *Nueva Antropología de las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Icaria-Institut Catalá de la Mediterrania, 2000.

Brune, F., “Un resumen de la condición humana”, en Santiago Seguro (ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona, Debate, 1999, pp. 19-27.

Bryant, Jennings, Paul Comiski, Dolf, Zillman, “Drama in sports Commentary”, en *Journal of Communication*, núm. 3, Nueva York, 1977.

Buarque de Hollanda, Bernardo Borges, “O clube como vontade e representação O Jornalismo Esportivo e a Formação das Torcidas Organizadas de Futebol Do Rio de Janeiro”, en *7 Letras*, Rio de Janeiro, 2010.

Buendía Paz, Luis Javier, *Aplicación del proceso administrativo en un campeonato de basquetbol*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Administración y Relaciones industriales, tesis, 1997.

- Buen Rodríguez, Ricardo de, *Legislación laboral de los futbolistas profesionales*, tesis UIA, 1997.
- Buford, Bill, *Entre los vándalos*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Burns, Jimmy, *Hand of God. The Life of Diego Maradona, Soccer's Fallen Star*, Londres, Bloomsbury, 1996.
- Cagigal, José María, *Deporte y agresión*, Madrid, Alianza, 1990.
- Cajiga Hernández, Juan Carlos, *Propuesta arquitectónica integral de un estadio de fútbol*, tesis UIA.
- Caldas, Waldenyr, "Aspectos sociopolíticos do futebol brasileiro", *Revista USP*, núm. 22 - Dossiê Futebol, 1994.
- Caldas, Waldenyr, "O Futebol no País do Futebol", *Lua Nova*. V.3, N.10, out /dez 1986.
- Caldeira, Jorge, Ronaldo, *Gloria e drama no futebol globalizado*, Rio de Janeiro/São Paulo, Lance Editora, 2002.
- Calderón Cardoso, Carlos *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, Tomo II de la Crónica del fútbol mexicano, México, Editorial Clío, Libros y Vídeos, 1998.
- Calvez, Francois (ed.), *Sport et télévision, actes du colloque de Valence*, Centre de Recherche et d'Action Culturelle, Francia, 1992.
- Campal Fernandez, José Luis, "20 años sin Luciano Castañón Fernández," en *Espéculo, revista de estudios literarios*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, núm. 38, 2008.
- Campos, Flávio de, José Geraldo Vinci de Moraes, "Como o Brasil Entra em Campo," *Revista de História da USP*, núm.163, 2010, pp. 129-135.
- Campos, María Consuelo Cunha, "Futebol e Relações De Gênero em Maracanã, Adeus," *Pesquisa e Campo*, núm. 0, 1994, pp. 53-59.
- Cano, Teodoro, "Francia con el fútbol de momento", *Magazine deportivo*, edición especial anuario 91, México, 1991, pp. 4-6.
- Cantelon, H.R. Gruneau, *Sport, culture and modern State*, Toronto, University of Toronto Press, 1982.
- Cantelon, H.R. Gruneau, "The productions of sport for television", en J. Harvey y H. Cantelon (eds), *Not just a game*, University of Ottawa Press, 1988.
- Canton Moller, Miguel, *Derecho del deporte*, México, Editorial Esfinge, 1968.
- Carbajal, Antonio "La Tota", "El cinco copas en el sillón rojo", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 30-32.
- Cardenas Barrios, Rene, *Los campeonatos mundiales de fútbol*, México, Editorial Diana, 1970.

Carroggio, M., *El patrocinio: fuente de ingresos para el deporte y modo comunicativo para la empresa*, Bellaterra, Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport, 1994.

_____, "Patrocinio, comunicación y deporte", *Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

Cartresana, de Luis, *El otro árbol de Guernica*, Madrid, Editora Prensa Española, 1978.

Carvajal, Juan, "Ver a Maradona (Vedi Maradona, e poi muori)", *Ovaciones Cultura*, núm. 58, del periódico *Ovaciones*, México, domingo 5 de diciembre, 1999, pp. 8.

Carzola Prieto, Luis María, *Deporte y estado*, Barcelona, Editorial Labor, S.A., 1979.

Cashman, Richard, Mochael McKernan, (eds.), *Sport: money, morality and the media*, Kensigton, New South Wales University Press, 1981.

Castañeda, José Carlos, "Jugaron y arriesgaron", *Etcétera*, núm. 283, México, 1998.

Castañón Rodríguez, Jesús y Rodríguez Arango, María Angeles, *Creación literatura y fútbol*, Valladolid, Edición del autor, 1991.

_____, *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.

_____, *Creación literaria española sobre deporte moderno*, Valladolid, Edición de los autores, 1997.

_____, *Tendencias actuales del idioma del deporte*, Salamanca, Editorial Castañón, 2002.

Castañón Rodríguez, Jesús, "Magia y fiesta del lenguaje deportivo", *Revista Digital*, 2003, recuperado el 18 de Abril de 2010, EF Deportes, <http://www.efdeportes.com/efd67/idioma.htm>

_____, "110 años de literatura española y deporte", *Idioma y deporte* números 50 a 54, Valladolid, 15 de abril a 8 de septiembre de 2004.

_____, "Antología de futbolatos", *Idioma y deporte* [en línea], 15 de julio de 2004, núm. 53, [Consultada: 15 de julio de 2004]. Disponible en Internet: <<http://www.idiomaydeporte.com/futbolatos.htm> ISSN: 1578-7281.

_____, "Cuentos policíacos del centenario". *Idioma y deporte* [en línea], 15 de octubre de 2005, núm. 66, [Consultada: 15 de octubre de 2005]. Disponible en Internet: <<http://www.idiomaydeporte.com/semananegra.htm> ISSN: 1578-7281.

_____, "El léxico periodístico del deporte", las palabras en juego", *Revista Digital*, 2006, recuperado el 18 de Abril de 2010, EF Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd101/lexico.htm>

_____, "El realismo fantástico", *Idioma y deporte* [en línea], 15 de noviembre de 2007, núm. 89. [Consultada: 15 de noviembre de 2007]. Disponible en Internet: <<http://www.idiomaydeporte.com/realismo.htm> ISSN: 1578-7281.

____, “La visión popular del fútbol de José Cantero Verni”, *Idioma y deporte* [en línea], 15 de marzo de 2010, núm. 115. [Consultada: 15 de marzo de 2010], Disponible en Internet: <<http://www.idiomaydeporte.com/canteroverni.htm> ISSN: 1578-7281.

Castelli, Jorge H., y Meillón C, Miguel, *Adecuación física para el deporte*, IMSS, Subdirección General Médica, Subdirección General de Servicios Institucionales, Departamento de Actividades Deportivas, México, 1982.

Castillo Peraza, Carlos, “Con las patas...”, *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 18-19.

Castro, Rosa, “El deporte en México a lo largo de este medio siglo”. *Hoy*, 2 de diciembre, México, 1950.

Castro, Ruy, Garrincha, *The Triumph and Tragedy of Brazil's Forgotten Footballing Hero*, Londres, Yellow Jersey Press, 2004.

Castro Lozano, John Alexander, “Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica”, *Maguaré*, núm. 24, 2010, pp. 131-156.

Cazola, L, *Derecho del deporte*, Madrid, Tecnos, 1990.

Cazorla Prieto, Luis Ma, *Deporte y estado*, Barcelona, Editorial Labor/politeia, 1979.

CELS, “La barra brava más violenta. Análisis de casos de violencia policial en el marco de los partidos de fútbol.” http://www.salvemosalfutbol.org/informe_2005_cap_10%5B1%5D.pdf

Central de Estudios Deportivos CEDEP Ltda, *Un siglo rojinegro, club social y deportivo Rangers de Talca, 1902-2002*, Talca, Impresos Santal, 2002.

Centre d'Estudis Olímpics, *Olympic Games, media and cultural exchanges: the experience of the last four summer Olympic Games*, International symposium, Palau de Pedralbes, Barcelona 3-5 1991, Bellaterra, Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport (UAB), 1991.

Centro di Studi Mass-Mediologici Frammenti di gloria, *la rappresentazione dello sport nei mass media: quarta ricerca delle PGS curata da Promedia*, Torino, Juvenilla, 1990.

Certeau, Michelle de, “Historias de cuerpos, entrevista con Michelle de Certeau realizada por Georges Vigarello”, publicada en la revista *Historia y Grafia*, núm. 9, Universidad Iberoamericana, México, 1997, pp. 11-18.

Chambón, P. y Traversian, P., “Cómo se fabrica un campeón”, *Ciencia y Vida*, núm. 7, Barcelona, 1998, pp. 53-56.

Chandler, J.M., *Television and national sport: the United States and Britain*, University of Illinois Press, Urbana, 1988.

Chappuis, Raymond, *El equipo deportivo*, Barcelona, Editorial Paidós, 1989, pp. 148.

Chavez Montes, Julio, "Comer fútbol o vivir de la patada", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 6 a 8.

Chávez Sánchez, Julio, "Pase a la red", *Etcétera*, núm. 281, México, 1998.

Checa Fajardo, P. y Merino Díaz, M^a L., *Deporte y literatura*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.

Christlieb Fernández, Félix, "Testimonio mundialista a cuatro años de distancia", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.

CIO. Symposium International Sport Medias Olympism, Official Report, Comité Internacional Olímpico, Lausana, 1984.

_____, *Guides des medial/ media giude*, Comité Internacional Olímpico, Lausana, 1990.

Ciria, Alberto L., "From Soccer to War in Argentina: preliminary notes on sport as politics under a military regime, 1976-1982," in A.R.M. Ritter (ed.), *Latin America and the Caribbean*, Toronto, Canadian Association of Latin American and Caribbean Studies, 1984, pp. 80-95.

Clarke, J, *Football hooliganism and the skinhead*, Birmingham, Centre for Contemporary Studies, University of Birmingham, 1973.

_____, "Football and working class fans: tradition and change", en R Inghem (ed.), *Football Hooliganism: the Wider Context*, Londres, Action Imprint, 1978, pp. 37-60.

Clearing, House, "Parrainage sportif et sport a la television" en *Boletín de información del Clearing House*, núm. 10, Bruselas, 1987.

_____, "Sport, sponsoring et communication" en *Boletín de Información del Clearing House*, número 12, Bruselas, 1988.

Coakley, J.J., *Sport in Society*, St. Louis, Times Mirror Mosby, 1990.

Coelho, Ramiro, Lobos Andrea, Sanguinetti Juan y Szrabsteni, Ángel, *Del lugar común al estigma: la cobertura de la violencia en el fútbol en la prensa argentina*, ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

Comité Francia '98, "Los carteles del mundial Francia '98", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.

CONADE/SEP Ley de estímulo y fomento del deporte, Unidad editorial de la comisión Nacional del Deporte (CONADE), México, 1991.

_____, *Foro para la conceptualización de la cultura física*, México, Dirección general de desarrollo del deporte, 1995.

Conde, Mariana; Díaz, Griselda; Martínez, Anália y Rodríguez María Graciela, *Aliens en territorio prohibido: una aproximación al estudio de la mujer y el fútbol*, ponencia

presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura, Buenos Aires, Argentina, 1998.

Consejo de Europa Travaux du Conseil de l'Europe en matière de sport 1967-1990, Consejo de Europa, Estrasburgo, 1991.

COOB'92 Criterios de patrocinio empresarial en los Juegos de la XXV Olimpiada, Barcelona '92, COOB'92, Barcelona, 1991.

Cordera Campos, Rafael Lapuente, "reivindicado", *Etcétera*, núm. 284, México, 1998.

Corredoira y Alfonso, L., *El patrocinio. Su régimen jurídico en España y en la Comunidad Económica Europea*, Barcelona, Bosch, 1993.

Cordera, Santiago, "El negocio del fútbol", *Este País*, núm. 231, Julio 2010, pp. 5-7.

Curi, Martin, "Samba, girls and party: who were the Brazilian soccer fans at a World Cup? An ethnography of the 2006 World Cup in Germany," *Soccer and Society*, 9, 1, January 2008, pp. 111-134.

Curry, Timothy J. y Jiobu, Robert M., *Sports: A social Perspective*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, (referencia en Book Review Contemporary Sociology, march 1986, volumen 15, núm. 2, 1984.

Curzio, Leonardo, "Política y fútbol o una nueva tipología del nacionalismo", *Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 2 a 4.

Da Costa, Leda Maria, "Beauty, effort and talent: a brief history of Brazilian women's soccer in press discourse," *Soccer & Society*, 15, 1, 2014, pp. 81-92.

Da Matta, Roberto, *A Bola Corre mais que os Homens*, Rio de Janeiro, Rocco, 2006.

_____, *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Pinakothke, 1982.

_____, "Antropologia do Óbvio: Notas em Torno do Significado Social do Futebol Brasileiro," *Revista USP*, núm. 22 - Dossiê Futebol, 1994.

_____, "Sport in Society. An Essay on Brazilian Football," *Vibrant*, 6, 2, julio-diciembre 2009, pp. 98-120.

Daflon, Rogério and Teo Ballvé, "The Beautiful Game? Race and Class in Brazilian Soccer," *NACLA*, 37, 5, 2004, pp. 23-26.

Damo, Arlei Sander, "Dom, Amor e Dinheiro no Futebol de Espetáculo," *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, 23, 66, 2008, pp. 139-150.

_____, and Rubén G. Oliven, "Fútbol made in Brasil: blanco en las reglas, negro en el estilo," en Ramón Llopis Goig, (ed.) *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 107-127.

Daoloi, Jocimar Cultura, *Educacao física e futebol*, Campinas, Editora Da Unicamps, 1997.

De la Talle, R., “La geometría del fútbol”, *Ciencia y Vida*, núm. 7, Barcelona, 1998, pp. 58-59.

De Moragas, Miguel, “Deporte y medios de comunicación,” *Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

Deatherage, Dorothy, *Administration of women's competitive sports*, Libros UIA-SF, xii, 1977.

Delgado Socatelli, G. “Necesidad social de periodistas deportivos. Su perfil académico-profesional y ético”, en XIV Congreso Panamericano de Educación Física, vol. 1, San José, Costa Rica, 1993.

Deustua, José, “Entre el offside y el chimpún: las clases populares limeñas y el futbol, 1900-1930,” en Steve Stein, (ed.), *Lima Obrera, 1900-1930*, vol. I, Lima, Ediciones El Virrey, 1986.

Díaz, Juan Manuel, *La pelota nunca se cansa: la incontinencia verbal de la gente del fútbol*, Barcelona, Editorial Base, 2007.

Díaz, Lorenzo, “La radio deportiva: de carrusel deportivo al fenómeno José María García”, en *La radio en España, 1923-1993*, Alianza, Madrid, 1992.

Dirección General de Electrónica e Informática BIT'92. Planificación de las necesidades informáticas y de telecomunicaciones de los Juegos Olímpicos de 1992, Dirección General de Electrónica e Informática, Madrid, 1986.

Doménech, Ricardo, “Los días como pájaros de Luciano Catañón”, en *Triunfo*, año XVIII, núm. 53, 8 de junio, 1963, pp. 89.

Dos Anjos, Luiz et al, “Soccer and Literary Criticism in Lima Barreto Chronicles,” *EFE Deportes*, 16, 161, October 2011, disponible online: <http://www.efdeportes.com/efd161/soccer-and-literary-criticism-in-limabarreto.htm>

Dou, Alberto, *Mente y cuerpo*, Ediciones Mensajero, Bilbao, España, 1986.

Drinkwater, D., “Sport, spectatorism and the media: a social learning analysis of personality development”, en Bond, J. Groos, J. (ed.), *Australian sport psychology: the eighties*, Australian Institute of Sport and Australian Sports Commission, Camberra, 1990.

Dubois, Laurent, “Football in Latin America: A Field and its Challenges” (review essay), *Journal of Latin American Anthropology*, 13, 2, 2008, pp. 486-493.

Duke, Vic y Liz Crolley, “Fútbol, Politicians and the People: Populism and Politics in Argentina,” *International Journal of the History of Sport*, 18, 3, 2001, pp. 93–116.

Dunning, E. (eds.), *The sociology of Sport: a selections of readings*, Londres, SAGE, 1976.

____, "Reflexiones sociológicas sobre el deporte", en Barbero, José Ignacio, *Materiales de Sociología del Deporte*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993, pp. 83-108.

____, "Spectator violence at football matches: towards a sociological explanation", *The British Journal of Sociology*, vol. 37, núm. 2, junio, 1986, pp. 221.

Durán Gonzáles, Javier; García Ferrando, Manuel y Lattiesa Rodríguez Margarita, "El deporte mediático y la mercantilización del deporte: la dialéctica del deporte de alto nivel", en *Sociología del deporte*, Alianza, Colección Ciencias Sociales, Madrid, España, pp. 205-230.

Durand, Georges, *El adolescente y los deportes*, Barcelona, Planeta, 1976.

"El futboleno", *Crítica*, Madrid, núm. 788, septiembre-octubre, 1991.

Elias, Norberto y Dunning Eric, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, 1995.

"El juego," *El correo de la Unesco*, México, mayo, 1991, pp. 42.

"El Mundial," *Criterio*, núm. 1968, Buenos Aires, 1986.

"El Mundial," *Criterio*, núm. 2221, 23 de julio, Buenos Aires, 1998, pp. 365.

"El mundial y la seguridad", *Criterio*, 11 de junio, Buenos Aires, 1998.

Elsy, Brenda, *Citizens and Sportsmen. Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*, Austin, University of Texas Press, 2011.

____, "The Independent Republic of Football: The Politics of Neighborhood Clubs in Santiago, Chile, 1948-1960," *Journal of Social History*, 42, 3, 2009, pp. 605-630.

Emmerich, Fernando, *Por la patria, Dios y la Universidad. Club Deportivo Universidad Católica*, Santiago de Chile, Ed. los Andes, 1993.

"El negocio más redondo del mundo: Advertencias sobre el mundial", *Revista de la Semana*, núm. 164, México, 1978, pp. 8-9.

Escobar, Francisco, *El encuentro*, Zaragoza, Zócalo Editorial, 1998.

Espinoza, Adriana, "La vida en el estadio: "¿cómo se entretiene la afición?" *El Huevo*, núm. 35, junio, 1999, pp 64.

"Estadio Azteca: La catedral del Fútbol sin feligreses", *Expansión*, núm. 12, México, 1980 pp. 110-117.

Fábregas Puig, Andrés, *Lo sagrado del rebaño*, Zapopan, El colegio de Jalisco, 2001.

Farred, Grant, "Los desaparecidos y la copa mundial," en *Long Distance Love. A Passion for Football*, Philadelphia, Temple University Press, 2008.

Fassheber, José Ronaldo Mendonça, *Etno-Desporto Indígena: A Antropologia Social e o Campo Entre os Kaingang*, Brasília, Ministério do Esporte, 2010.

Faúndez, Juan Jorge, *Colo Colo, el equipo que ha sabido ser campeón*, 2 vols., Santiago de Chile, Zig-Zag, 1991.

Faure, Roland, *Le sport et la télévision: analyse, avis et propositions*, Francia, Conseil Supérieur de l'Audiovisuel, 1991.

Fausto, Boris, "De Alma Lavada e Coração Pulsante," *Revista de História da USP*, núm. 163, 2010, pp. 139-148.

Featherstone, Mike; Hepworth, Mike; Turner, Brian S, *The body: social process and cultural theory*, Editorial Sage Publications, Londres/Newbury Park/ Nueva Delhi, 1991.

Febres Cordero, Francisco, *¿Y así, como diablos ganamos?*, Bogotá, Intermedio, 1999.

Fernández, Ángel, "Conversación sobre fútbol", entrevista publicada en *Etcétera*, núm. 280, 11 de junio, 1998.

Fernández, José Ramón, "El cuarto grito lo puso el Madrid", *Magazine deportivo*, año 4, núm. 4, 1992, pp. 49-51.

_____, *El fútbol mexicano, ¿un juego sucio?*, México, Grijalbo, 1994.

_____, "Conversación sobre fútbol", Entrevista publicada en *Etcétera*, núm. 280, 11 de junio, 1998.

Ferrer, L.K., *El Sponsor al habla*, Madrid, Dossat, 1991.

FIFA, *Football History, laws of the game*, 1986.

Figueira, María Rita, *Sí, sí, señoras: el fútbol y las mujeres*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.

Filho, Mário, *O Negro no futebol brasileiro*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1964.

Fischer, Tibor, *Bajo el culo del sapo: una comedia negra*, Barcelona, Tusquets, 1998.

Florenzano, José Paulo, *A Democracia Corinthiana: Práticas de Liberdade no Futebol Brasileiro*, São Paulo, Educ/Fapesp, 2009.

_____, "A Babel do Futebol: Atletas Interculturais e Torcedores Ultras," *Revista de História da USP*. núm. 163, 2010, pp. 149-174.

Flores Martínez, José Manuel, *El "tri" en los mundiales*, México, Editado por La Afición (Cia. Periodística S.A. de C.V.), 1993.

_____, *Fútbol del llano: fútbol verdad*, México, libro editado por el propio autor, 1998.

Flores, Paz, "Delirium Tremens", texto publicado en el semanario *Etcétera*, núm. 282, México, 1998.

Fo, Dario y Rame, Franca, “¡Gordura es hermosura!” Extracto de una obra de teatro, publicada en el suplemento *La Jornada semanal*, núm. 192, del periódico *La Jornada*, México, domingo 8 de noviembre, 1998, pp 2-3.

Foer, Franklin, *How Soccer Explains the World: An Unlikely Theory of Globalization*, Nueva York, Harper Collins, 2004.

Follet, Richard, “Football and the Politics of Afro-Brazilian Cultural Identity,” en *Recharting the Black Atlantic*, (ed.) by Annalisa Oboe and Anna Scacchi, Nueva York, Routledge, 2008.

Fontes, Paulo, “Working-Class Soccer Clubs and Neighborhood Organizations in São Paulo (1945–1978)”, *Newsletter Program in Latin American Studies*, Princeton University.

Forment, Carlos A., “The Democratic Dribbler: Football Clubs, Neoliberal Globalization, and Buenos Aires’ Municipal Election of 2003,” *Public Culture*, 19, 1, 2007, pp. 85-116.

_____, “The democratic dribble: Buenos Aires’s politics of football,” *Open Democracy*, junio, 2006.

Franco Estadella, Antonio, *Deporte y Sociedad*, Biblioteca Salvat.

Franco Júnior, Hilário, *A Dança dos Deuses: Futebol, Sociedade, Cultura*, São Paulo, Companhia das Letras, 2007.

Franzini, Fábio, “Futebol É ‘Coisa Para Macho’? Pequeno Esboço para uma História das Mulheres no País do Futebol,” *Revista Brasileira de História*, 25, 50, 2005, pp. 315-328.

_____, *Corações na Ponta da Chuteira: Capítulos Iniciais da História do Futebol Brasileiro (1919-1938)*, Rio De Janeiro, Dp&A Editora, 2003.

Fratricelli, Damián y Paroldi, Betina, *Sobre los discursos del saber político en la prensa policial y deportiva*, ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

Frausto Crotte, Salvador “El balón, obsesión vital”, *Bucarelli* (suplemento dominical de información y análisis político del periódico *El universal*), año 1, núm. 54, 28 de junio, México, 1998, pp. 8.

Frey, James H. y Stanley Eitzen, D, “Sport and Society”, *Annual Review of Sociology*, vol. 17, 1991.

Frohlich, Cliff, *Deportes: fuerza y energía*, Libros UIA-SF.

Frydenberg, Julio y Rodrigo Daskal, (eds.), *Fútbol, historia y política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010.

_____, “Espacio urbano y práctica de fútbol, Buenos Aires 1900-1915”, en *Revista Digital*, Lecturas: Educación física y deportes, Buenos Aires, Argentina.

_____, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Fuller, L.K., “Media acces for women: Athletes, organizers and sport journalist”, en Jackson, R., McPhail, Th.L., *The Olympic Movement and the Mass Media: Past, Present and Future Issues*, Hurford Enterprises, Calgary, 1989.

“Fútbol en la cuna del ping-pong,” en la revista *El correo de la Unesco*, México, diciembre, 1998, pp. 42.

Fyhrqvist Hans, *La historia de Everton Football Club. Cien años de calidad*, Viña del Mar, The Ruleteros Society, 2004.

Gaffney, Christopher, “Stadiums and society in twenty-first century Buenos Aires,” *Soccer & Society*, 10, 2, 2009, pp. 160-182.

_____, *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscapes of Rio de Janeiro and Buenos Aires*, Austin, University of Texas Press, 2008.

Galarza, Gerardo, “Las grandes ligas: el racismo no ha muerto”, publicado en el semanario *Proceso*, núm, 1203, México, 21 de noviembre, 1999, pp. 90-93.

Galaz, Mabel, “Caprichos de futbolistas” *El país semanal*, núm, 1206, domingo 7 de noviembre, Madrid, 1999, pp. 47-52.

Galeano, Eduardo, “My life and the beautiful game,” *Harper’s Magazine*, junio, 1998.

Galtung, John “The Sport system as a metaphor for the World system”, en Landry F., M. Landry, M. Yerles (eds), *Sport...the third Millenium*, Les Presses de l’Université Laval, Quebec, 1991.

Galvis, Alberto, *Grandes hazañas deportivas de Colombia*, Bogotá, Ediciones Martinez Roca, 1997.

_____, *100 años de fútbol en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2008.

Gallego Morell, A., *Literatura de tema deportivo*, Madrid, Prensa Española, 1969.

_____, “La novela y el cuento en el deporte”, en *Sábado cultural*, diario ABC, 1 de mayo 1982, Madrid, pp. 43-45.

García, Elisabet, De moragas, Miguel y Gómez, Miguel, “El deporte en las televisiones españolas”. *Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

García Ferrando, “Manuel Estructura social de la práctica deportiva”, *Sociología del deporte*, Alianza, Colección Ciencias Sociales, Madrid, 1998, pp. 41-68.

_____, Puig Barata, Nuria, Lagaradera Otero, Francisco, (eds.), *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 2009.

_____, *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, 1998.

____, y Lagardera Otero, Francisco, “La perspectiva sociológica del deporte”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998, pp. 13-40.

____, “La organización social del deporte” en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, España, 1998, pp. 127-150.

____, “Mercado de trabajo en el deporte”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998 pp. 259-277.

____, “Cultura deportiva y socialización”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998, pp. 69-98.

García-Galiano, Javier, “Apostillas del juego”, en *Milenio semanal*, núm. 41, junio, México, 1998, pp. 70-773.

García González, Julieta, “¿Por qué a las mujeres no nos gusta el fútbol?” *Etcétera*, núm. 282, 25 de junio, 1998.

____, “Mi vida y el fútbol”, *Etcétera*, núm. 282, México, 1998.

____, “Lunes gris”, *Etcétera*, núm. 283, México, 1998.

García Pimentel, Roberto, *18 en la pelea*, México, Editores Radar S.A., 1996.

____, *Triunfos y tristezas del equipo tricolor*, México, Edamex, 1995.

Garriga Zucal, José, “El aguante: prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino”, *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 37, 1, 2001.

____, “‘Amistades entre hinchadas’. Violencia, masculinidad y vínculos de amistad de un grupo de simpatizantes del fútbol argentino,” *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 55, 1, 2002.

____, “‘Lomo de macho’. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol”, *Cuadernos de Antropología Social*, 22, 2005, 201-216.

____, “‘Acá es así’, Hinchadas de fútbol, violencia y territorios”, *Avá Posadas*, 9, 2006, 93-107.

____, “Entre ‘machos’ y ‘putos’: estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol,” *Esporte e Sociedade*, 4, 2007, 1-14.

____, *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

____, *Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

_____, y Moreira, M. V., “El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia,” en D. Míguez y P. Semán, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Gastaldo, Édison, “‘O País do Futebol’ Mediatizado: Mídia e Copa do Mundo no Brasil,” *Sociologias*, 22, jul/dez 2009, 353-369.

_____, y Simoni Lahud Guedes, (eds.), *Nações em Campo, Copa do Mundo e identidade nacional*, Niterói, Intertexto, 2006.

_____, *Pátria, Chuteiras e Propaganda. O Brasileira na publicidade da Copa do Mundo*, Sao Paulo, Annablume, 2002.

_____, “‘O complô da torcida’: futebol e performance masculina em bares,” *Horizontes antropológicos*, 11, 24, 2005.

Gay, Leandro, *Botas sobre el césped*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 1998.

Gaytán Cervantes, Alejandro, “Arquitectura y fútbol americano”, en *Como una piedra que rueda: reflexiones sobre nuestro espacio cultural*, compilado por Langagne, Eduardo y Vejar, Carlos, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Gernika, pp. 30-35.

Gil, Gastón Julian, “Rebotes de identidad. El basquet en la cultura urbana del interior” en *Revista electrónica, Lecturas, Educación física y deportes*, núm. 5, Junio, 1997.

_____, “Peñarol-Quilmes: identidad y rivalidad en el básquet marplatense”, Manuscrito presentado en las terceras Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Buenos Aires, Argentina, 1999.

_____, “Mar del plata y su identidad futbolística: el caso de Aldosivi en la Primera B Nacional”, Ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

_____, *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007.

_____, “Soccer and Kinship in Argentina: The Mother's Brother and the Heritage of Identity,” *Soccer & Society*, 3, 3, 2002, 11–25.

Gilbert, Abel and Miguel Viagliano, *El terror y la gloria: la vida, el fútbol y la política en la Argentina del mundial '78*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1988.

Gispert, Carlos, *Gran Enciclopedia del Fútbol, edición conmemorativa del mundial 82*, 9 Tomos, Barcelona.

Gilly, Adolfo, “El caso Zidane. La elegancia, el honor, los mercados y el orden,” *Sin Permiso*, 2, junio 2007.

Giulianotti, Richard, “Built by the Two Varelas: The Rise and Fall of Football Culture and National Identity in Uruguay,” en *Football culture: local contests, global visions*, (ed.) Gerry P.T.

- Gómez, Carlos, Cobreloa, *Un impacto en el desierto*, Santiago de Chile, Cedep, 2007.
- Gómez Gómez, Luis F., *El fútbol a través de la radio, una propuesta de producción*, tesis, UIA, 1995.
- González Alcantud, José Antonio, *Tractatus ludorum: una antropología del juego*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993.
- González Echevarría, Roberto, “Tres peloteros cubanos”, en *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina, 1998.
- González, Francisco Javier, *Fútbol mexicano, primera división ¿Quién es quién?*, México, Editorial Just & Tolme, 1997.
- ___, “Las figuras de las copas del mundo”, *Origina*, año 5 edición especial de verano, México. 1998.
- González Llaca, Edmundo, *El ocio*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 25, México, Unam, 1979 pp. 73-78.
- González Lucay, Carlos y Braian Quezada Jara, *A Discreción. Viaje al Corazón del Fútbol Chileno*, Santiago de Chile, Forja, 2010.
- González Zafra, Gustavo, “El viernes del filósofo”, *El malpensante*, Bogotá, núm. 51, 2004, pp. 54-67.
- Gonçalves Magalhães, Livia, *Ensino & Memória. Histórias do Futebol*, São Paulo, Arquivo Publico do Estado, 2010.
- Gordon Jr., Cesar, “‘Eu já fui preto e sei o que é isso.’ História social dos negros no futebol brasileiro: segundo tempo,” *Pesquisa de Campo*, núm. 3-4, 1996, 65-78.
- Gordon, G., “TV and Radio: two powerful tools for sport for all”, en XIV Congreso Panoamericano de Educación Física, vol. 2, San José, Costa Rica, 1993.
- Gould, Dantia, *Superbook of television sports*. QV Pub, 1992.
- Gotta, Ricardo, *Fuimos campeones*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- Grabia, Gustavo, *La Doce: La verdadera historia de la barra brava de Boca*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.
- Gran enciclopedia de los deportes*, Madrid, España.
- Grassia, Fillipo, *La Grande partita*, Milán, BiEditoriale, 1986.
- Green Renner, Marcos, *Análisis mercadológico y publicitario del fútbol*, tesis, UIA., 1993.
- Grossmann Epper, Alejandro, *Diseño de un modelo administrativo para los equipos profesionales de fútbol soccer de la primera división*, tesis, UIA., 1980.

Gruneau, Richard, "Class Sport and social development", Amherst, University of Massachusetts Press, 1983. (Revisar Norman R. Yetmen, *Contemporary Sociology*, enero 1986, vol. 15 núm. 1.

_____, "Television. The Olympics and the Question of Ideology", en Jackson, R., McPhail, Th.L. *The Olympic Movement and the Mass Media: Past, Present and Future Issues*, Calgary, Hurford Enterprises, 1989.

Grupe, Ommo, "The Sport Culture and the Sportization of culture", en Landry F., M. Landry, M. Yerles (eds), *Sport...the third Millenium*, Quebec, Les Presses de l'Université Laval, 1991.

Guadarrama, Rico, *Familia, telenovelas, y fútbol. Estudio de caso desde el enfoque sistémico*, (Inédito), Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México.

Guarello, Juan Cristóbal y Urrutia, Luis, *Historias secretas del fútbol chileno*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2005.

_____, *Anecdotario del fútbol chileno*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2008.

Guerrero Jiménez, Bernardo, "Pero alguien trajo el fútbol: historia del fútbol tarapaqueño", *Revista de Ciencias Sociales*, Iquique, núm. 15, 2005,1 pp. 16-131.

_____, *El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique*, Iquique, Centro de investigaciones realidad del norte, 1992.

_____, *Maestranza Football Club, Historia de un club deportivo, 1905-2005.*, Santiago de Chile, Ed. Campus, 2005.

Guerrero Salazar, S., "La función poética en el lenguaje futbolístico," *Isla de Arriarán, revista cultural y científica*, 1999, núm. 14, pp. 461-470.

Guindi, Betina, El juego de las percepciones: un análisis en recepción de la violencia en el fútbol, ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.

Gusfeld, Joseph R., "Sport as story: Content and Form in a Agonistic Games", en Kang Shin-Pyo, J. MacAloon, R. Da Matta (eds.), *First International Conference on the Olympic and East/West and South/North Cultural Exchanges in the World System*, Seul, 1987.

Guterman, Marcos, "Médici e o Futebol: A Utilização Do Esporte Mais Popular Do Brasil Pelo Governo Mais Brutal Do Regime Militar," *Projeto História*, 1, 29, 2004, pp. 267-280.

Gutiérrez, Leopoldo, "La copa del mundo por televisión: Mejor manejo del público que del balón", en *Revista Proceso*, México, núm. 84, 1978, p. 22-23.

Guttmann, Allen, *Games & empires. Modern sports and cultural imperialism*, New York, Columbia University Press, 1994.

_____, *Sports spectators*, Nueva York, Columbia University Press, 1986.

Guzmán Wolffer, Ricardo, “Los hinchas y los deshinchas”, *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 22.

Hacker, P. (6 de Enero de 2008) “La pelota literaria”, recuperado el 18 de 8 de 2010, de *La Nación*: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=976639

Hamelink, Cees J., “Globalism and National Sovereignty”, en Nordenstreng, K., H. Schiller (eds). *Beyond National Sovereignty: International Communications in the 1990's*, Nueva Jersey, Ablex Norwood, 1993.

Hargreaves, J.E., *Sport, power and culture: a social and historical analysis of popular sports in Britain*, Londres, Polity Press, 1986.

___, “Promesas y problemas en el ocio y los deportes femeninos”, en Barbero, José Ignacio, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993, pp. 109-132.

Hart, Dale; McIntyre, Thomas; Melnick, Merrill; Yiannakis, Andrew, *Sport Sociology. Contemporary themes*, Iowa, Editorial Kendall/Hunt publishing company.

Hase, Michiko, “Race in Soccer as a Global Sport,” en John Bloom and Michael Nevin Willard, (eds.) *Sports Matters. Race, Recreation, and Culture*, New York, NYU Press, 2002.

Head, V. *Successful sponsorship*, Londres, Institute of directors, 1981.

Helal, Ronaldo, ““Jogo bonito” y fútbol criollo: la relación futbolística Brasil-Argentina en los medios de comunicación”, en *Pasiones nacionales: política y cultura en Brasil y Argentina*, (eds.) Grimson, Alejandro, Amati, Mirta y Nun, José, Buenos Aires, Edhasa-UNDP, 2007.

___, Antonio Jorge Soares, y Hugo Loviso, *A Invenção do País do Futebol: Mídia, Raça e Idolatria*, Rio de Janeiro, Mauad, 2001.

___, “A Construção de Narrativas de Idolatria do Futebol Brasileiro,” *Alceu*, 4, 7, jul/dez. 2003, pp. 19-36.

Hernández Alonso, *El lenguaje de las crónicas deportivas*, Madrid, Cátedra, 2003.

Hernández, Isaura, “Educación física y deporte: una evaluación”, en *Educación 2001*, núm. 6, septiembre, México, 1996, pp. 6-14.

Hernández Luna, Juan, *El fútbol. Pasión de multitudes*, México, Editores Mina, 1996.

Hernández Moreno, José, *Actividad física y educación física escolar*, Las Palmas, Departamento de Educación Física, Universidad de las Palmas.

Hernández Silva, Hector Cuauhtémoc, “El fútbol que forjó una patria”, en *Masiosare*, suplemento dominical del periódico *La Jornada*, año 2, núm. 87, 1° de agosto, México, 1999.

- Herrera, Juan Manuel, *A la luz del fútbol*, Mexico City, Libros Magenta, 2011.
- Herrera, Yuri, “Fábulas del destino”, en el semanario *Etcétera*, núm. 282, México, 1998.
- Hidalgo, Jorge, “Conciliación, arbitraje y otros estándares para medir la cultura,” en *Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.
- Hill, Declan, *Juego sucio*, Barcelona, Ed. Alba, 2010.
- Hitchcock, J.R., *Sportscasting*, Boston, Focal Press, 1991.
- Hitz, Rubén y Koldobsky, Daniela, El funcionamiento del relato y la descripción en la fotografía deportiva, ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura llevadas a cabo del 16 al 18 de noviembre en Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Hoberman, John M., *Sport and political ideology*, Austin, University of Texas Press, 1986.
- Hollanda, Bernardo Borges Buarque de, *O Clube Como Vontade e Representação: O Jornalismo Esportivo e a Formação das Torcidas Organizadas de Futebol No Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, 7letras, 2009.
- _____, *O Descobrimento do Futebol: Modernismo, Regionalismo e Paixao Esportiva em José Lins do Rego*, Rio De Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, 2004.
- Howell, D., *Informe Hawell*, Málaga, Unisport, 1989.
- Huerta, Fernando, *El juego del hombre: deporte y masculinidad entre obreros de Volkswagen*, México, Plaza y Valdés, 1999.
- Huerta Hector, *Héroes del consumo popular*, Guadalajara, Edit. Ágata, 1992.
- Ibarra, María Esther, “La Escuela Superior de Educación Física. 60 años de formar educadores físicos”, en *Educación 2001*, núm. 6, septiembre, México, 1996, pp. 24-29.
- Ikonicoff, R., “Los robots futbolísticos”, en *Ciencia y Vida*, núm. 7, Barcelona, 1998, pp. 62-67.
- Instituto Nacional de Educación Física: *Deporte y lectura, 1571-1932*, Madrid, Consejo Superior de Deportes, 1988.
- Iozzia, Giovanni, Minerva, Luciano, *Un matrimonio d'interesse: sport et televisione*, Torino, RAI, 1986.
- Irwin, W., *The politics of International sport*, Nueva York, Foreign Policy Association, 1988.
- Ispizua Uribarri, Mirian y Monteagudo Sánchez, María Jesús, “Ocio y deporte en las edades del hombre”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998, pp. 231-258.

Iturriaga, Jorge, "Proletas, limpios, cobardes y burgueses, El fútbol en 1973," en Claudio Rolle, (ed.), *La vida cotidiana de un año crucial*, Santiago de Chile, Planeta, 2003, pp. 297-352.

Jackson, R., McPhail, *The Olympic Movement and the Mass Media: Past, Present and Future Issues*, Calgary, Hurford Enterprises, 1987.

Jalife, Alfredo, "Fútbol: teología y sicología de las masas", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 12-14.

James, Francis, Henri de Camaret, *Téléviser le sport*, Paris, Les dossiers de Carat T.V., 1990.

Jaramillo, Carolina, *Fútbol en Colombia*, Bogotá, Villegas Editores, 2007.

Jaramillo Agudelo, Darío, "Historia de otra pasión" *Gaceta*, Bogotá, núm. 47, may.-dic., 2000, pp. 96-101.

Jefkins, Frank, *Advertising*, Londres, McDonald & Evans, 1991.

Jesus, Gilmar Mascarenhas de, "O Corpo e a Cidade: A Epidemia de Febre Esportiva no Rio de Janeiro (1890-1920)," *GEO UERJ*, 5, 1999, pp. 35-48.

Jeu, Bernard, *Análisis del deporte*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1967.

Jones, Daniel E., *Espor i mijitans de comunicacao a Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya/Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport, Universidad Autonoma de Barcelona, 1996.

_____, "Medios de comunicación deportivos", en *Revista Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

_____, "Joan M. Corbella, "Sport et mass-media en Espagne...une vision socioéconomique", en *Imcom*, núm. 6, París, Institut Méditerranéen de la Communication, 1989.

Josepho, Fray, *Opera herética: poesía satírica*, Madrid, Grupo Unisón Ediciones, 2000.

Kang Shin-Pyo, J. MacAloon, R. Da Matta, *First International Conference on the Olympic and East/West and South/North Cultural Exchanges in the World System*, Seúl. 1987.

Karush, Matthew, "National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires", *The Americas*, 60, 1, 2003, pp. 11-32.

Katz, E., M. Dayand, "Television Ceremonial Events", en Berger, A.A. (ed.), *Television in Society*, New Brunswick, Transaction Books, 1987.

Kennard, J.A., Hofstetter, E, "Sport and television: a bibliografy", en *Arena Review*, núm. 7 (2). 1983.

Khan, Hashim, *Squash, El juego de Khan*, Editorial Diana, México, 1977.

Kidane, Fekrou “the Olympic Movement and the Mass Media in the Third World Countries”, en Jackson, R., McPhail, Th.L *The Olympic Movement and the Mass Media: Past, Present and Future Issues*, Calgary, Hurford Enterprises, 1987.

Kim Choong Soon, “The Olympic Games as a Force of cultural Exchange and change”, en Kang Shin-Pyo, J. MacAloon, R. Da Matta (eds.), *First International Conference on the Olympic and East/West and South/North Cultural Exchanges in the World System*, Seúl, 1987.

King, Anthony, “The posmodernity of football holliganism”, *The British Journal of Sociology*, vol. 48, núm. 4, diciembre, 1997.

Klatell, David A., Norman Marcus, *Sport for sale: television, money and the fans*, Nueva York, Oxford University Press, 1988.

Klatell, D., N. Marcus, “Journalism and the bottom line”, en Eitzen, D.S. (eds), *Sport in contemporary: an anthology*, Nueva York, St. Martin´s Press, 1993.

Koch, Wolfgang, *Diccionario de fútbol*, Editorial Paidotribo, 1998.

Kummels, Ingrid, “Adiós Soccer, here comes fútbol!: La transnacionalización de comunidades deportivas mexicanas en los Estados Unidos”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 101-116.

Kuper, Simon, *Soccer against the enemy: how the world's most popular sport starts and stops wars, fuels revolutions, and keeps dictators in power*, New York, Nation Books, 2006.

Labrador Méndez, Germán. “Cuando ataca Ronaldo ataca una manada. El discurso del fútbol en los media actuales como discurso épico (estructuras, formas y funciones comparadas)”, *Culturas Populares*, 4 enero-junio, 2007, <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/labrador.pdf>

Lacerda, Abrahão, Bruno Otávio de y Antonio Jorge Soares, “Uma análise sobre o caso ‘Grafite x Desábato’ a luz do ‘racismo á brasileira’”, *Esporte e Sociedade*, 2, 5, 2007.

Lagardera Otero, Francisco y Martínez Morales, Juan Ramón, “Deporte y ecología: la emergencia de un conflicto”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998, pp. 179-204.

Laguillaume, Pierre, “Deporte y represión”, en *El viejo topo*, Madrid, 1976, pp. 49-58.

Lahud Guedes, S., *O Brasil no campo de futebol. Estudos Antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*, Niteroi, EDUFF, 1998.

Lain Entralgo, Pedro, *Cuerpo y alma*, Espasa/Universidad, Madrid, España, 1991.

_____, *El cuerpo humano: Oriente y Grecia antigua*, Espasa/Universidad, Madrid, España, 1987.

_____, *El cuerpo humano: teoría actual*, Espasa Calpe, Madrid, España, 1989.

Lanfranchi, Pierre and Matthew Taylor, "The South American Artists," en Pierre Lanfranchi and Matthew Taylor, *Moving with the Ball. The Migration of Professional Footballers*, Oxford, Berg, 2001, pp. 69-110.

Lamoglia, Ernesto, "Nacidos para perder. Entrevista con Ernesto Lamoglia realizada por Arturo García Hernández, publicada en *Farándula y Gayola*, suplemento del periódico *La Jornada*, sábado 6, p 4., 1998.

Landaberrea Unzueta, J.A., *El contrato de sponsorización deportiva*, Pamplona, Aranzadi, 1992.

Landry, Fernand, M. Landry, M. Yerles, *Sport, The Thrid Millenium*, Quebec, Les Presses de l'University Laval, 1991.

Larsen, Neil, "Sport as Civil Society: the Argentine junta plays championship soccer," in Neil Larsen, (ed.) *The Discourse of Power: Culture, Hegemony, and the Authoritarian State in Latin America*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1983.

Larson, James, "Los deportes en la era informática" en *Revista Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

_____, F. Park, Heung-Soo, *Global television and the politics of the Seoul olympics*, Boulder, Westview press, 1993.

_____, Rivenburg, N. "A comparative Analysis of Australian, U.S., and British Telecast of the Seoul Olympic Opening Ceremony", en *Journal Broadcasting and Electronic Media*, vol. 35, núm. 35, Washinngton, 1991.

Larson, Melisa, *Final Four*, Mallard Press, E.U., 1991.

Lasarte Valcárcel, Javier, "Imágenes, culturas y dificultades de la pasión beisbolera", publicado en la revista *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina, 1998.

"La violencia en el fútbol", en la revista religiosa *Criterio*, 25 de abril, Buenos Aires, 1985 pp. 150.

Lawther, John, "Métodos de enseñanza y aprendizaje de los deportes", en *Educación 2001*, núm. 6, septiembre, México, 1996, pp. 39-45.

"Le gouvernement du corps", *Communications*, núm. 56, Seuil, Francia, 1993.

Leigh Raffo, Denise, "El miedo a la multitud. Dos provincianos en el Estadio Nacional," en Claudia Rosas Lauro, (ed.) *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005, pp. 265-274.

Leite Lopes, José Sérgio, "Class, Ethnicity, and Color in the Making of Brazilian Football," *Daedalus*, 129, 2, 2000, pp. 239-270; reproduced en David Karen and Robert Washington, (eds.) *The Sport and Society Reader*, New York, Routledge, 2010.

Leite Lopes, José Sérgio, "A Vitória do Futebol que Incorporou a Pelada," *Revista USP*, núm. 22 - Dossiê Futebol, 1994.

___, "Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte", publicado en la revista *Nueva Sociedad*, Venezuela/Argentina, 1998.

___, "Successes and Contradictions in 'Multiracial' Brazilian Football," en Gary Armstrong y Richard Giulianotti, (eds.) *Entering the Field, New Perspectives on World Football*, Oxford, Berg, 1997.

___, "'The People's Joy Vanishes': Considerations on the Death of a Soccer Player," *Journal of Latin American Anthropology*, 4, 2, 2000.

Leñero, Vicente, "Sábado de Box", en *Revista de Revistas*, núm. 174 México, 1975 pP. 44-50.

León Candiani, Enrique, *Deporte y comunicación, análisis de un mito*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1982.

"Le spectacle du sport Communications", núm. 67, Seuil, Francia, 1998.

Les Voz "Copa mundial de fútbol femenino", en *Revista Les Voz*, (revista de cultura lesbica feminista) núm. 22, septiembre/octubre, México, 1999, pp. 26.

Les Voz "¿La cultura deportiva cómo lugar de aprendizaje y de legitimación de la violencia masculina?" en *Les Voz*, núm. 22, septiembre/octubre, México, 1999, pp.25.

Les Voz "Lesbianas, ¿en sus marcas...!" en *Les Voz*, núm. 22, septiembre/octubre, México, 1999, pp. 24.

Levario Turcott, Marco, "El mundial será de gran calidad", Entrevista con José Ramón Fernández, *Etcétera*, núm. 280, México, 1998.

___, "Fútbol politizado", en *Etcétera*, núm. 281, México, 1998.

___, "Un ocho para la selección" en *Etcétera*, núm. 283, México.

Lever, Janet, *La locura por el fútbol*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 1985.

___, Stanton Wheeler, "Mass-media and the Experience of sport", en *Communication Research*, vol. 20, núm. 1, Newbury Park, Sage, 1993.

___, *Soccer Madness, Brazil's Passion for the World's Most Popular Sport*, Chicago, University of Chicago Press, 1983.

Levine, Robert M., "Sport and Society: The Case of Brazilian Futebol," *Luso-Brazilian Review*, 17, 2, Winter 1980, pp. 233-252.

Levinski, Sergio, *El negocio del fútbol*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

___, *Maradona: rebelde con causa*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.

- Lins, Guto, *É o bicho futebol clube*, Rio de Janeiro, Ediouro, 1999.
- Llonto, Pablo, *La vergüenza de todos*, Buenos Aires, Ediciones Plaza de Mayo, 2005.
- Llopis Goig, Ramón, *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del "deporte global" en Europa y America Latina*, Editorial Antrhopos, 2009.
- Longitas lucrativas. *Revista ADCEBRA*, marzo, p. 6., 1995.
- “Los escritores y el fútbol”, *Nueva Frontera*, Bogotá, núm. 387, jun. 1982, pp. 32-33.
- López Vélez, L, *Detrás del balón. Historia de fútbol en Medellín 1910- 1952*, Medellín, La carreta Editores, 2004.
- Lorén, Santiago, *Una casa con goteras*, Madrid, Planeta, 1953.
- Lorenz, Konrad, *Consideraciones sobre la conducta animal y humana*, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.
- Lotfe Calderón, Miguel Martin y Villafuerte Ancira, Arturo Teofilo, *La prensa deportiva en México y algunos de sus protagonistas*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, tesis, UIA-SF, 1989.
- Lowe, Benjamin, *The beauty of sports: a cross-disciplinary inquiry*, Englewood Cliffs, N.J, Prentice Hall, 1977.
- Lozano y Nathal, Gema, “Servicio corporal impúdico”, *Revista Ciudades*, núm. 31, julio/septiembre, 1996, pp. 61-64.
- Luján, L. *Cuentos y más - El árbitro*, recuperado el 2 de Mayo de 2010, de *Cuentos y más: la página de los cuentos cortos*: <http://www.cuentosymas.com.ar/cuento.php?idstory=1062>
- Luque, Antonio, *Marchito azar verdiblanco*, Madrid, Libros del K.O., 2012.
- MacAloon, J., *Rite, Drama, Festival, spectacle: Research toward a theory of Cultural Performance*. Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1984.
- _____, “The Turn of Two Centuries: Sport and the Politics of Intercultural Relations”, en Landry, Fernand, M. Landry, M. Yerles (eds.), *Sport, The Thrid Millenium*, Quebec, Les Presses de l'University Laval, 1991.
- Mafud, Julio, *Sociología del Fútbol*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1967.
- Magazine, Roger, *Golden and Blue Like my Heart. Masculinity, Youth, and Power Among Soccer Fans in Mexico City*, University of Arizona Press, 2007.
- _____, “‘You can Buy a Player’s Legs, But not his Heart.’ A Critique of Clientelism and Modernity among Soccer Fans in Mexico City,” *Journal of Latin American Anthropology*, 9, 1, 2004.

_____, “‘The Colours Make me Sick’: America FC and Upward Mobility in Mexico,” in Gary Armstrong and Richard Giulianotti, (eds.) *Fear and Loathing in World Football*, Oxford, Berg, 2001.

_____, Jacques Ramírez y Samuel Martínez, “Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Una comparación entre México y Ecuador”, *Íconos*, Quito, 36, 2010, pp. 157-169.

_____, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, Mexico, Universidad Iberoamericana, 2012.

Maicas, E., (5 de Febrero de 2007), *Página 12/Líbero*, recuperado el 2 de Mayo de 2010, de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/11-3265-2007-02-05.html>

Mairet, Francois, *La television americane-médias, marketing et publicité*, París, 1990.

Maldonado Rodríguez, Miriam, *El fútbol soccer en México: un producto y algo más*, tesis UIA. 1995.

Malhano, Clara, Hamilton Botelho Malhano, *Memória Social dos Esportes: São Januário - Arquitetura e História*, Rio de Janeiro, Mauad, Faperj, 2002.

Mandell, Richard D., *The nazi Olympics*. New York, Macmillan, Libros UIA-SF, xvl, 1971.

Mangan, J.A. and LaMartine P. DaCosta, (eds.) *Sport in Latin American Society: Past and Present*, Londres, F. Cass, 2002.

Maradona, Diego Armando, *Maradona: The Autobiography of Soccer's Greatest and Most Controversial Star*, New York, Skyhorse Publishing, 2007.

Maranhão, Tiago, “Apollonians and Dionysians: The Role of Football in Gilberto Freyre's Vision of Brazilian People,” *Soccer and Society*, 8, 4, 2007, pp. 510-523.

_____, y Jorge Knijnik, “Futebol mulato: racial constructs in Brazilian football,” *Cosmopolitan Civil Societies Journal*, vol. 3, núm. 2, 2011, pp. 55-71.

Marchand, J., *La presse sportive*, Centre de Formation et de Perfectionement des Journalistes, París. 1989.

Marco, Vicente, *Historias del deporte*, Madrid, Editorial Pentatlón, S.A., España, 1981.

Marín, Edgardo, y Julio Salviat, *De David a Chamaco. Medio siglo de goles*, Santiago de Chile, Nacional Gabriela Mistral, 1975.

_____, *La Roja de Todos (selección chilena de fútbol 1910-1985)*, Santiago de Chile, Soem services, 1985.

_____, *La Historia de los Campeones, 1933-1991*, Santiago de Chile, La Nación, 1991.

_____, *Centenario. Historia Total del fútbol chileno 1895-1995*, Santiago de Chile, Rei, 1995.

_____, *Historia del deporte chileno: entre la ilusión y la pasión*, Santiago de Chile, Cuadernos Bicentenario, 2007.

Mariscal González, Raúl, *La agresividad dentro de los deportes*, Universidad Iberoamericana. Departamento de Psicología, Tesis., 1979.

Marles, V., *The Public and sport*. Londres, BBC Broadcast Research Findings, 1984.

Marques, José Carlos, *O Futebol em Nelson Rodrigues: O Óbvio Ululante, o Sobrenatural de Almeida e Outros Temas*, São Paulo, Educ, Fapesp, 2000.

Marrero, Adriana y Ricardo Piñeyrúa, “‘Ora pro nobis’: Fútbol, mística e identidad nacional en el Uruguay moderno,” en Ramón Llopis Goig, (ed.) *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del ‘deporte global’ en Europa y América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 129-139.

Marsh, Peter, *Aggro: The ilusion of violence*, Londres, Dent and Soons, 1978.

_____, “El orden social en las tribunas de los estadios de fútbol birtánicos”, en *Revista internacional de Ciencias Sociales*, XXXIV N° 2, 1982, pp. 279-288.

Martínez del Campo Saucedo, Lorena, “Manifestaciones culturales de Barcelona: influencias en la ceremonia inaugural de los XXV Juegos Olímpicos 1992”, en *Espacios de Comunicación*, núm. 3 México, Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana, 1999, pp. 79-96.

Martínez del Castillo y Puig Barata, Núria, “Espacio y tiempo en el deporte”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998 pp. 151-178.

Martínez , José Luis, “Tragicomedia Mexicana” *Etcétera*, núm. 280, México, 1998.

_____, “Una jornada particular”, *Etcétera*, núm. 283, México, 1998.

Martínez Peláez, Manuel, “El sinuoso camino de las porras,” en *Etcétera*, núm. 286, México, 1998.

Mason, Tony, *¿Passion of the people? Football in South America*, Nueva York, Verso, 1995.

Matamala, Daniel, *Goles y autogoles: la impropia relación entre el fútbol y el poder político*, Santiago de Chile, Planeta, 2001.

Matamala, Daniel, *1962: El mito del mundial chileno*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2010.

Mathews, Daniel, “Alianza Lima en la formación de una conciencia negra en el Perú,” en M’Bare N’Gom, (ed.) “Escribir la identidad”: *Creación cultural y negritud en el Perú*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2008, pp. 141-157.

Máximo, João, “Memórias do Futebol Brasileiro,” *Estudos Avançados – USP*, São Paulo , 13, 37, sep/dic 1999, pp. 179-188.

- Mayoral, Marina, *La risa y la sonrisa*, Madrid, Espasa, 2001.
- Mc Phail, Elsie, “El tiempo libre como derecho humano”, en *Políticas de comunicación* No. 8, Año 2, ago/oct, 1997.
- Mc Gregor, Edward, “Mass media and sport: influences on the public”, en *The Physical Educator*, vol. 46, núm. 1. USA., 1989.
- Medellín, Jorge Alejandro Fútbol, “Negocio redondo: la vorágine del consumismo”, en *Bucarelli* ocho (suplemento dominical de información y análisis político del periódico *El Universal*), año 1, núm. 54, 28 de junio, México, 1998, pp. 4-5.
- Medina Cruz, Rafael, “No somos magos ni payasos para hacer trucos; somos luchadores profesionales”, en *Revista de Revistas*, núm. 97, México, 1974 pp. 48-53.
- Medina Pérez, Gonzalo, *Sueños a la redonda*, Medellín, Jorge Giraldo Editor, 1998.
- _____, *Andrés Escobar, la sonrisa que partió de madrugada*, Bogotá, Le Monde Diplomatique, 2004.
- _____, *Prohibido perder*, Medellín, Hombre Nuevo Ediciones, 2007.
- Medina, F. X. y R. Sánchez (eds.), *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España*, Barcelona, ICARIA-Institut Catalá de Antropologia, 2003.
- Mejía Barquera, Fernando, “¿Por qué pierde México?” en *Etcétera* núm. 280, 11 de junio. 1998.
- Mena, Miguel, *Días sin tregua*, Barcelona, Destino, 2006.
- Mendoza, Leo, “El fútbol después del Mundial”, en la sección “Fuera de lugar”, de la revista *Generación*, núm. 20, México, octubre, 1998, pp. 66.
- Menke, Frank Grant, *1885-1954 The encyclopedia of sports*, South Brunswick, A.S. Barnes, 1975.
- Mercado Romero José Ramón, *La noche del Knock-Out y otros rounds*, Alcaldía de Cartagena, 1996.
- “Mercadotecnia olímpica”, en *ADCEBRA*, núm. 72, febrero, 1998, pp. 12-14.
- Messeri, Iann S, “Vamos, vamos Aceirteros: Soccer and the Latino Community in Richmond, California”, *Soccer & Society*, 9 3, 2008, pp. 416-427.
- Michell, Alfredo, *EUA y los deportes: historia paralela*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luisa Mora, 1994.
- Minquet, Jean-Paul (ed.), “Le Marketing du sport”, en *Revue Francaise du Marketing*, núm. 138, París, Adetem, 1992.
- Milby, Susan, *Stylin': Brazilian Soccer*, Saarbrücken, VDM Verlag, 2009.

Miller, Rory and Liz Crolley, (eds.) *Football in the Americas: Fútbol, Futebol, Soccer*, Londres, Institute for the Study of the Americas, 2007.

Millones, Luis, *En el corazón del pueblo. Pasión y gloria de Alianza Lima, 1901-2001*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002.

Ministerio de Educación, *Tres miradas al Estadio Nacional de Chile*, Santiago de Chile, Andros, 2004.

Modiano, Pilar, *Historia del deporte chileno: Orígenes y transformaciones, 1850-1950*, Santiago de Chile, Digerder, 1997.

Monsiváis, Carlos, *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Ediciones Era, 1997.

___, “Fugas y triunfos de la apariencia”, en *Foto*, suplemento especial del periódico *La Jornada*, año 1, núm.4, 5 de septiembre, 1998, pp. 3-11.

___, “La hora del consumo de emociones. Vámonos al Angel”, en *Los Rituales del Caos*, México, Editorial Era, 1995, pp. 31-37.

Moragas SPA, Miguel de, *Los juegos de la comunicación: las múltiples dimensiones comunicativas de los Juegos Olímpicos*, Madrid, Fundesco, 1992.

___, *Cultura simbols i Jocs Olímpics: la mediació de la comunicació*, Barcelona, Centre de la Comunicació, 1992.

___, Marc Carroggio, *Models de patrocini esportiu*, Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport UAB, 1994.

___, Nancy K. Rivenburgh, y James Larson, *Global Television and the Olympics: The Experience of Barcelona 1992: A 28-nation comparative study*, en prensa, 1994.

Morgan, B.J. Bessette, P., *Sports fan's connection. An all sport in one directory to professional, collegiate, and Olympic organizations, events, and information sources*, Detroit, Gales Research, 1992.

Mosquera, María José y Puig Barata, Núria, “Género y edad en el deporte”, en *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, Colección Ciencias Sociales, 1998, pp. 99-126.

Morales, Juan Carlos, *Fútbol argentino. 80 años de profesionalismo (1931-2010)*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2011.

Moreira, M. V. “Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina,” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13, 2007, 5-20.

Muñoz, Cristián, *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas estatales de fomento al deporte, 1948-2001*, Santiago de Chile, Digerder, 2001.

Murad, Mauricio, “Futebol e Cinema no Brasil: Um Enredo,” *Revista de História, São Paulo: USP*, 163, 2010, pp. 191-206.

____, "Corpo, Magia e Alienação. O Negro no Futebol Brasileiro: Por uma Interpretação Sociológica do Corpo como Representação Social," *Pesquisa de Campo*. núm. 0, 1994, pp. 71-78.

____, *A Violência e o Futebol: dos Estudos Clássicos aos Dias de Hoje*, Rio De Janeiro, Editora FGV, 2007.

Murillo Aliaga, Mario, "La dinámica de las identidades y el fútbol. El casoboliviano," en Ramón Llopis Goig, (ed.) *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 183-192.

"Muscular culture: the cultural significance of sports", en *American studies*, vol. 37, núm. 1, spring, 1996, pp. 159.

Muteba Rahier, Jean, "El Mundial de Fútbol 2006 y la Selección Ecuatoriana. Discurso de Alteridad en Internet y en prensa," *Discurso y sociedad*, 2, 3, 2008, pp. 609-641.

Murillo, José de Jesús, "El derecho de abuchear", en *Etcétera*, núm. 280, 11 de junio. 1998.

____, "Desde la tribuna", en *Etcétera*, núm. 280, México.

____, "Para ganar hay que perder", en *Etcétera*, núm. 283, México.

Mustarós, Antonio, "Un juego con el que no se juega", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 24-25.

Natali, Marcos, "The Realm of the Possible: Remembering Brazilian Futebol," *Soccer and Society*, 8, 2/3, 2007, pp. 267-282.

Natan, Alex, 1906-, *Sport and society: a symposium*, Londres, Bowes & Bowes, Libros UIA-SF, 1958.

NFL Official 1997, *National Football League. Record & Fact Book*, Nueva York, E.U., 1997.

Nley, T., S. Grayson, *Sponsorship of sports, Arts and Leisure: law, tax and bussines relationships*, Londres, Sweet & Maxwell, 1984.

Novedades Editores, *Campeonato mundial de fútbol 1978*, Alemania, Novedades Editores S.A. de Argentina, (edición especial para los lectores de Novedades), 1978.

Nunfio, Obdulio, "Radiografía de la guerra del futbol o de las cien horas," *Revista Mexicana de Sociología*, 32, 3, 1970, pp. 659-690.

Nys, Jean Francois, *Une vision économique des relations entre le sport et la télévision*, Radio-télévision Belga, Bélgica, 1988.

____, "Le sport et les medias", en Aldreff, W. (ed.), *Economie politique du sport*, París, Dalloz, 1989.

- Ochoa Garzón, Carlos, *Zona caliente*, Bogotá, Gráficas Santa Fe, 1999.
- Olguín, Sergio, *Lanús*, Barcelona, Tusquets, 2002.
- Oliven, Ruben y Ariel Damo, *Fútbol y cultura*, Bogotá, Norma, 2001.
- Olmos, Alejandro, “Manipulación deportiva”, *Bucarelli* (suplemento dominical de información y análisis político del periódico *El Universal*), año 1, núm. 54, 28 de junio, México, 1998, pp. 6.
- Orbea, Juan Manuel, “El 10: una ¿especie en vías de extinción?” *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.
- Oriad, M., *Reading football: how the popular press created an American spectacle*, Chaper Hill, University of North Carolina Press, 1993.
- Ortega, Luis, “De pasión de multitudes a rito privado,” en Rafael Sagredo and Cristián Gazmuri, (eds.), *Historia de la vida privada en Chile, vol. 3*, Santiago de Chile, Taurus, 2007.
- Ortiz, Gustavo, “Las voces del mundial ayer y hoy”, *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 34-35.
- Ortiz García, Alejandro, “Fútbol y media: el fútbol a través de los medios de comunicación”, *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.
- Otero, Julia, “No se hacen equipos, se hacen rebaños”, entrevista a Jorge Valdano publicada en la revista *El país semanal*, núm. 1206, domingo 7 de noviembre, Madrid, 1999, pp. 30.
- Paidotribo, *Diccionario Paidotribo de la actividad física y el deporte*, Editorial Paidotribo, seis volúmenes, Madrid, 1998.
- Palma Rubin de Celis, Claudia, Palma, *Impactos sociales, políticos y comerciales del fútbol en las relaciones internaciones*, tesis, UIA., 1995.
- _____, *El mundo del Fútbol. Impacto social, político y comercial*, Editorial Porrúa, México, D.F. 1997.
- Panfichi, Aldo, (ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.
- _____, y Víctor Vich, “Political and Social Fantasies in Peruvian Football: The Tragedy of Alianza Lima in 1987,” *Soccer and Society*, 5, 2, 2004, pp. 285-297.
- _____, y Jorge Thieroldt, “Barras Bravas: representation and crowd violence in Peruvian football,” en Dunning, Eric, Murphy, Patrick, Waddington, Ivan & Astrinakis, Antonios (eds.): *Fighting fans. Football hooliganism as a world phenomenon*, Dublín, University College Dublin Press, 2002, pp. 143-157.

_____, (ed.), *Fútbol: identidad, violencia y racionalidad*, Lima, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

Papini, Giovanni, *Los testigos de la pasión*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1967.

Paradiso, Eugenio, "The social, political, and economic causes of violence in Argentine soccer," *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology*, vol. 21, julio, 2009, pp. 65-79.

_____, "Corruption and Politics in Argentine Soccer", tesis, Dalhousie University, 2010.

Pardey, B. H., Galeano, Y. J. P. y Blanco, S. A. A., *La ciudad de los fanáticos. Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001*, Cali, Universidad del Valle, 2001.

Pardue, Derek, "Jogada Lingüística. Discursive Play and the Hegemonic Force of Soccer in Brazil," *Journal of Sport & Social Issues*, 26, 4, 2002, pp. 360-380.

Paredes Ortiz, J., *El deporte como juego: un análisis cultural*, Alicante, Universidad de Alicante. 2002.

Parra, Eduardo Antonio, *Siete caminos de sangre*, Sinaloa, Universidad Autónoma, 2012.

Parrilli, Marcelo, *Barra brava de Boca, el juicio*, Ediciones La Montaña, Buenos Aires, Argentina, 1997.

Partisans Deporte, cultura y recreación, Editorial Gustavo Gilli, S.A., Barcelona, España, 1978.

Pedrosa, Maria Guadalupe, Ratón Macias, "Lo difícil es triunfar fuera del Ring, en la vida", en *Revista de Revistas* núm. 103, México, 1974, pp. 44-47.

"Pelé en publicidad", sección de promoción, *ADCEBRA*, núm. 6, junio, 1994, p. 50.

Penel, H.P. y Traversian, "Partidos asistidos por ordenador", en *Ciencia y Vida*, núm. 7, Barcelona, 1998. pp. 48-52.

Peñate, Julio, "Fútbol y escritura, azar y geometría", *Cuadernos de Fútbol, Suplemento de Fútbol* núm. 41, Madrid, Real Federación Española de Fútbol, 2002.

Pereira, Juan Manuel, *Pelé, estuvo aquí*, Barcelona, Montesinos, 1996.

Pereira, Leonardo Affonso de Miranda, *Footballmania: uma historia social do futebol no Rio de Janeiro, 1902-1938*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 2000.

_____, "Pelos Campos da Nação: Um Goal-Keeper Nos Primeiros Anos Do Futebol Brasileiro," *Estudos Históricos*, 10,19, 1997, pp. 23-40.

_____, "Sobre Confetes, Chuteiras e Cadáveres, A Massificação Cultural no Rio De Janeiro de Lima Barreto", *Projeto História*, 13, 1997, pp. 231-241.

_____, “Domingos da Guia. A Mestizo Hero on and off the Soccer Field”, en Peter Beattie, (ed.) *The Human Tradition in Modern Brazil*, Wilmington, SR Books, 2004.

Perelman, Richard B., *Report: press radio-television operations at he games of the XXIIIrd. Olympiad, Los Angeles Olympic*. Los Angeles, Organizing Committee, 1984.

Pérez-Rincón, Héctor, *Imágenes del cuerpo*, FCE, México, 1992.

“Periodismo deportivo”, en revista *Chasqui*, abril/junio, Quito, 1990, pp. 56.

Pescador, Juan Javier, “¡Vamos Taximaroa! Mexican/Chicano Soccer Associations and Transnational/Translocal Communities, 1967–2002,” *Latino Studies*, 2, 3, 2004, pp. 352-376.

_____, “Los Heroes del Domingo: Soccer, Borders, and Social Spaces in Great Lakes Mexican Communities, 1940-1970”, en *Mexican Americans and Sports: A Reader on Athletics and Barrio Life*, (eds.) Jorge Iber y Samuel O. Regalado, College Station, Texas A&M, University Press, 2007.

Pickett, Axel, *El 26 de septiembre, 1973, URSS 0-Chile 0*, Santiago de Chile, Aguilar, 2003.

Pieza Ramón Fútbol, “Sexo y dinero” *Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 10-11.

Pimenta, Carlos Alberto Máximo, “Violência entre Torcidas Organizadas de Futebol”, *Perspectiva*, São Paulo 14, 2, 2000, pp. 122-128.

Pizarro, Ana y Carolina Benavente, “El Diego y el dribbling simbólico en el Cono Sur”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 143-152.

Plat-Pellegrini, V., A. Cornec, *Sponsoring, le parrainage publicitaire*, París, Delamas et Cie., 1987.

Plimpton, G., *The official Olympics triplecast viewer’s guide*, 1992 Barcelona commemorative, Nueva York, Pindar Press, 1992.

Ponce, Francisco, “Deporte profesional vs. amateurismo”, en *Revista de Revistas*, núm. 146, México, 1975, pp. 34-37.

_____, “El fútbol como batalla política”, en *Revista Proceso*, núm. 82, México, 1978, pp. 51.

_____, “Ocio y deporte”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 25, núm. 95-96, México, 1979, pp. 79-90.

Porttecher, Susana, *Las aventuras del cuerpo*, Editorial Espasa/Calpe, Madrid, 1994.

Poulos, J. “Broadcasting and media rights: choosing sponsor, what risks does it and could it bring?”, en *Sport and the law, happy partnership or forced marriage*, 2-4 july, Sydney, ANZSLA., 1992.

- Powers, Ron, *Supertube: The rise of Television Sports*, USA, Coward McCann, 1984.
- Price, Marie and Courtney Whitworth, "Soccer and Latino Cultural Space: Metropolitan Washington Fútbol Leagues," en Daniel D. Arreola, (ed.) *Hispanic Spaces, Latino Places: Community and Cultural Diversity in Contemporary America*, Austin, University of Texas Press, 2004.
- Prieto, Vanesa, "Clínicas para adelgazar: ¿para bajar de peso(s)?" texto publicado en la *Revista del Consumidor*, núm. 272, México, octubre, 1999, pp. 43-46.
- Prisuta, Robert H., "Televised Sports and Political Values", en *Journal of Communications*, Nueva York, 1977.
- Protzel, Javier, "Las multitudes del fútbol. DIA-LOGOS de comunicación". núm 38. *FELAFACS*, Lima, pp. 49-60.
- "Publicidad ESPN", Revista *ADCEBRA*, año 4, núm. 9, septiembre, 1995, pp. 34.
- "¿Quién ve T.V.? Deportistas admirados", en *ADCEBRA*, núm. 69, noviembre, 1997, pp. 62-63.
- Quiñones, Sam, "A Soccer Season in Southwest Kansas," en *Antonio's Gun and Delfino's Dream*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2007.
- Quorum (Journal)*, Special Issue, "El mayor espectáculo del mundo", 2006.
- Rabanal, Rodolfo, *El héroe sin nombre*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006.
- Rader, Benjamín G., *In its own image: how television has transformed sports*, Nueva York, The Free press, 1984.
- Raggio, Víctor, *Club Deportivo Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Lord Cochrane, 1977.
- Rahier, Jean Muteba, "Race, Fútbol, and the Ecuadorian Nation: the Ideological Biology of (Non-) Citizenship", *Emisférica*, 5, 2, 2008, <http://hemi.nyu.edu/hemi/en/e-misferica-52/rahier>
- Ramírez, Jacques P., "'Ecuador, Ecuador mi país.' Narrativas patrias a través del fútbol," en Ramón Llopis Goig, (ed.) *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 167-181.
- _____, "Fútbol e identidad nacional en el Ecuador de los 90s." www.yachana.org/ecuatorianistas/encuentro/2002/ponencias/jramirez.pdfRader,
- Ramírez Garrido, Jaime, "El rebelde frente al gol", *Etcétera*, núm. 281, México, 1998.
- _____, "Estrategia del gol", *Etcétera*, núm. 282, México, 1998.

Ramonet, I. "Un hecho social total en Santiago Seguro (ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona, Debate, 1999, pp. 11-19.

_____, "Sport et télévision", *Revue éducation physique et sportive*, núm. 239, Francia, 1993.

Reading football. Critical studies in mass communication, The University of North Carolina Press, <http://sunsite.unc.edu/uncpress>

Real, M. Global Ritual, *Olympic Media Coverage and International Understanding*, París, UNESCO, 1986.

_____, *Super Media: A Cultural Studies Approach*, Londres, Sage, 1989.

Recasens, A., *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1999.

Rein, Raanan, "'El primer deportista': The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina," *The International Journal of the History of Sport*, 15, 2, 1998, pp. 54-76.

Rendón Garro, Nelson, *Los de siempre*, Medellín, Editorial Uryco, 1995.

Revueltas, José, "TV y cultura en los juegos deportivos de la XIX Olimpiada", *La Palabra y el Hombre*, núm. 23, México, 1977, pp. 6-8.

Revista Eñe 30, "Fútbol, el deporte reina", Madrid, 2012.

Ribeiro, Carlos Henrique, "When success becomes a collective asset: social projects of former Brazilian soccer players," *Soccer and Society*, 9, 4, 2008, pp. 491-496.

Rico Bovio, Arturo, *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1990.

Riggs, Karen E., "Manufactured Conflict in the 1992 Olympics", *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 10 núm. 3, September, 1993, pp. 253.

Rinke, Stefan, "La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global," *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 85-100.

Rivenburgh, Nancy K., "National Images Richness in US-Televised Coverage of South Korea During the 1988 Olympics", en Singapur, *Asian Journal of Communication*, núm. 2, 1992.

_____, "Images of Nations During the 1992 Barcelona Olympic Opening Ceremony" en *Olympic Congress*, Lausanne Media Ad Hoc Committee for the International Olympic Committee, 1993.

_____, "Televisión y movimiento olímpico", en *Revista Telos*, núm. 38, Madrid, 1994.

Rivera Guerrero, "Enrique Entre la expectación y la práctica deportiva. (Oferta, consumo cultural y mediaciones televisivas en Hermosillo, Sonora)", tesis de Licenciatura, Sonora, Universidad de Sonora, 1996.

_____, “México, en sus regiones socioculturales deportivas” en *Revista electrónica Lecturas: Educación física y deportes*, Buenos Aires, Argentina, núm. 13, marzo, 1999.

_____, “Los “Tiburones Rojos como identificación sociocultural en los aficionados al fútbol del Puerto de Veracruz”, tesis de Maestría en Comunicación, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1999.

Robles, Manolo, “Un trofeo en disputa para el equipo campeón del fútbol mexicano en la temporada 1973-1974”, en *Revista de Revistas*, núm. 102, México, pp. 20-26.

_____, “Los espectadores critican al espectáculo de fútbol”, en *Revista de Revistas*, núm. 99, México 1974, pp. 40-43.

Robredo, J.F., “Fútbol y ciencia”, en *Ciencia y Vida*, núm. 7, Barcelona, 1998, pp. 47-67.

Roca, José Antonio, “Campeón de los fracasos”, entrevista con Antonio Roca publicada en *Farándula y Gayola*, “Suplemento Fino del Entretenimiento” del periódico *La Jornada*, sábado 6 de junio, 1998, pp. 6.

Rodríguez Julia, Edgardo, “La euforia del guardabosque”, *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina. 1998.

Rodríguez López, Juan, *Deporte y ciencia. Teoría de la actividad física*, Barcelona, Publicaciones INDE, 1995.

Rodríguez, María Graciela, “The Place of Women in Argentinian Football,” *International Journal of the History of Sport*, 22, 2, 2005, pp. 231–245.

Rogado, Basilio, *Secuestro en el Mundial 82*, Barcelona, Editorial Luis Caralt, 1982

Rojas, Gonzalo, “Fútbol sin parar”, en *Crítico y otros poemas*, México, Colección Correo Menor, UAM/Iztapalapa, 1984, pp 24.

Romano Aguiñez, María L. Patricia, *Ideología y deporte en México*, tesis de Licenciatura, México, UNAM-ENEP, 1986.

Ronsbo, Henrik, “The embodiment of male identities: alliances and cleavages in Salvadorean football,” en Noel Dyck y Eduardo Archetti, (eds.) *Sport, Dance, and Embodied Identities*, Oxford, Berg, 2003.

Rosas Barrera, Federico “Educación física y deporte en la escuela”, en *Educación 2001*, núm. 6, septiembre, México, 1996, pp. 30-32.

Rosas, Maria Cristina, “Geopolítica del fútbol,” en *Etcétera*, núm. 281, 18 de junio, 1998.

_____, “Fútbol: el 98 francés,” en *Etcétera*, núm. 285, 1998, México.

Rosenfeld, Anasto, *Negro, Macumba e futebol*, San Pablo, Perspectiva, 2007.

Rosso, Mauro, *Lima Barreto versus Coelho Neto: um fla-flu literário: apêndice, Futebol e os intelectuais de São Paulo*, Rio de Janeiro, DIFEL, 2010.

- Roth, Phillip, “¿Is there life after baseball?”, *American studies*, vol. 22, núm. 1, p. 71.
- Rothenbuhler, E. W. “The living Room Celebration of the Olympic Games”, en *Journal of Communications*, vol. 38, núm. 4, Nueva York, 1988.
- Rowe, William and Vivian Schelling, “Football and the Political Significance of Style,” in *Memory and Modernity. Popular Culture in Latin America*, Londres, Verso, 1991.
- Rufino dos Santos, Joel, *Mania de trocar*, Sao Paulo, Editora Moderna, 1991.
- Ruiz Bonilla, Guillermo, *La gran historia del fútbol profesional colombiano*, Bogotá, Ediciones Dayscript, 2008.
- Ruiz Patinño, Jorge Humberto, *La política del sport*, Bogotá, La Carreta Ediciones, PUJ, 2010.
- Sainz Torres, Hugo, *El fútbol, pasión de multitudes*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1960.
- Salazar, Jorge Osvaldo, *La ópera de los fantasmas*, Habana, Casa de las Américas, 1968; Lima, Mosca Azul editores, 1980.
- Salazar-Sutil, Nicolás, “Maradona Inc. Performance politics off the pitch,” *International Journal of Cultural Studies*, 11, 4, 2008, pp. 441-458.
- Salcedo, M. T. y Rivera, R. Ó. F., *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- Salinas, Sebastián, *Por empuje y coraje: los albos en la época amateur 1925-1933*, Santiago de Chile, Ediciones Cedep, 2004.
- Sánchez, Francisco Javier, “Los tropiezos a nivel selección y la contratación de Menotti”, en *Magazine Deportivo*, edición especial (anuario 91), México, 1991, pp. 9-12.
- Sánchez León, Abelardo, *La balada del gol perdido*, Lima, Ediciones Noviembre Trece, 1993.
- _____, “El gol de América Latina”, *Nueva Sociedad*, Venezuela/Argentina, 1998.
- Sandoval García, Carlos, *Fuera de Juego. Fútbol, identidades y masculinidades en Costa Rica*, San José, Editorial de la UCR, 2006.
- _____, “Football: Forging Nationhood and Masculinities in Costa Rica,” *International Journal of the History of Sport*, 22, 2, 2005, pp. 212–230.
- Santa Cruz, Eduardo “¿Hacia donde va nuestro fútbol?” *Nueva sociedad*, Venezuela/Argentina. 1998.
- _____, *Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular*, Santiago de Chile, Ediciones Instituto Arcos, 1991.
- _____, *Origen y futuro de una pasión: fútbol, cultura y modernidad*, Santiago de Chile, Lom, 1996.

_____, *De alegrías y pesares. Un siglo de Magallanes*, Santiago de Chile, Imprenta Futura, vol. 1, 1997.

_____, *Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en el Chile desarrollista*, Santiago de Chile, Lom-Arcis, 2005.

Santos A., Marlene, “Mi máxima virtud es no pensar sólo en fútbol: El Vasco Aguirre”, entrevista con Javier Aguirre publicada en la sección de deportes del periódico *La Jornada*, 21 de diciembre, México, 1999, pp. 61.

Santos, Ricardo Pinto, and Francisco Carlos Teixeira da Silva, *Memória Social dos Esportes: Futebol e Política, a Construção de uma Identidade Nacional*, Rio de Janeiro, Mauad, Faperj, 2006.

Savater, Fernando, *Diccionario filosófico*, México, Editorial Planeta, 1995.

Schaffhauser Mizzi, Philippe, “La mano de Dios, el pie de algunos y el juego de todos: ética y fútbol”, *Este País*, núm. 231, julio 2010, pp. 12-18.

Schwartz, Fernando “Un mundial de anécdotas”, en *Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.

Sebreli, Juan José, *Fútbol y masas*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1981.

_____, “Maradona,” en *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, Buenos Aires, Debate, 2008.

_____, *La era del fútbol*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Segura, Ángela, “Gooooool-a!” *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.

Sevcenko, Nicolau, “Futebol, Metrôpoles e Desatinos,” *Revista USP*, nº 22 - Dossiê Futebol, 1994.

Sevilla, Amparo, “Los salones de baile popular en la ciudad de México”, *Ciudades*, núm. 27, julio/septiembre, México, 1995 pp. 35-39.

Scher, Ariel, *La pasión según Valdano*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

Shanoun, P., *Cómo buscar un sponsor*, Nueva York, Maeva, 1990.

Shaw, Duncan, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987.

Sifuentes, Fernando, *Divagario*, México, Editorial Ponciano Arriaga, Museo Othoniano, 1995.

Silva Guzmán, Mauricio *El 5-0*, Bogotá, Ediciones B, 2013.

Smith, B.L., “The Argentinian Junta and the Press in the Run-up to the 1978 World Cup,” *Soccer and Society*, 3, 1, 2002, pp. 69–78.

Soares, Antonio Jorge G. y Hugo Rodolfo Lovisoló, "O Futebol é Fogo e Palha: A 'Profecia' de Graciliano Ramos," *Pesquisa de Campo*, 5, 1997, pp. 7- 20.

Soave, Antonio J, *The consequence : a soccer romance*, Estados Unidos: s.n. 1995.

Solis, Ramón, *La eliminatoria*, Madrid, Prensa Española, 1970.

Stein, Steve, "The Case of Soccer in Early Twentieth-Century Lima," en Joseph L. Arbena and David G. LaFrance, (eds.) *Sport in Latin American and the Caribbean*, Wilmington, Scholarly Resources, 2002.

Siner H., *Sports classics*, Nueva York, Coward McCann, 1983.

Sleight, Steve, *Patrocinadores: un nuevo y eficaz sistema de marketing*, Madrid, McGraw-Hill, 1992.

Sonntac, Albrecht., "Deporte e identidad nacional. Fútbol, símbolo de las virtudes alemanas" en *Le Monde Diplomatique*, año 1, núm. 6, noviembre-diciembre de 1997.

Sosa, Víctor, "Arte y fútbol: dos formas de la pasión", *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998.

Sotelo, Greco, *El oficio de las canchas (1950-1970). Tomo III de la Crónica del fútbol mexicano*, México, Editorial Clío, Libros y Vídeos, 1998.

_____, "El espejo", texto publicado en el semanario *Etcétera*, núm. 281, México, 1998.

Starr, Mark World Cup, "The Spirit is special", en *Newsweek*, voices of the century, E.U., 1999, pp. 22-25.

Sugden, John y Tomlinson, Alan, "*Investigaciones críticas y comparativas en sociología del deporte*", ponencia presentada en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, en el Área Interdisciplinaria de Estudios sobre el Deporte de la Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

"Take me out to the polity: Baseball", *American studies*, vol. 36, núm. 2, fall, 1995, pp. 149.

Tapia, José Luis, "Se preocupan por el deporte", *Ciudad y Metrópoli*, periódico *Reforma*, sábado 14 de junio, México, 1997, pp. 7B.

Taylor, Chris, *The Beautiful Game. A Journey Through Latin American Football*, Londres, Victor Gollancz, 1998.

Taylor, Diana, "The Theatre of Operations: Performing Nation-ness in the Public Sphere," en Diana Taylor, *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War"*, Durham, Duke University Press, 1997.

Taylor, I., "Football Mad: Speculative Sociology of football Hooliganism," en E. Dunning, *The Sociology of Sport*, Londres, Frank Cass, 1971, pp. 352-377.

Teixeira, Rosana da Câmara, "Torcidas Jovens Cariocas: Símbolos e Ritualização," *Esporte e Sociedade*, núm. 2, 2006.

_____, "Torcidas Jovens: Entre a Festa e a Briga," *Antropolítica*, 10/11, 2001, pp. 85-104.

"The poethics of baseball", *American studies*, vol. 32, núm. 1, spring, 1991, pp.85.

Thomas, Raymond, *Le Sport et les médias*, Vigot, París, 1993.

Thorndike, Guillermo, "Manguera," en *El Revés de Morir*, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.

_____, *Alejandro Villanueva: una vez y nunca más*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2001.

Tobin, Jeffrey, "Soccer Conspiracies: Maradona, the CIA, and Popular Critique," en Joseph L. Arbena and David G. LaFrance, (eds.) *Sport in Latin American and the Caribbean*, Wilmington, Scholarly Resources, 2002.

Todd, Terry, "Esteroides anabolizantes; los Gremmlins del deporte", en Barbero, José Ignacio, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993.

Toledo, Luiz Henrique de, "Transgressão e Violência entre Torcedores de Futebol", revista *USP*, núm. 22 - Dossiê Futebol, 1994.

_____, "Futebol e Teoria Social: Aspectos da Produção Científica Brasileira (1982-2002)," *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica*, en Ciências Sociais, 52, 2001, pp. 133-165.

_____, "Torcer: A Metafísica do Homem Comum", *Revista de História da USP*, 163, 2010, pp. 175-189.

_____, *No País do Futebol*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2000.

_____, *Torcidas Organizadas de Futebol*, Campinas, Autores Associados/Anpocs, 1996.

Tomlinson, A., *Five Ring Circus: Money. Power and politics and Culture*, Brighton, Leisure Studies Association, 1987.

Torres Caballero, B., "Apuntes sobre la función del deporte en la narrativa latinoamericana", *Hispanic Review*, 1991, pp. 401-420.

Torres Septién, Valentina, "Cuerpos velados, cuerpos femeninos: la educación moral en la construcción de la identidad católica femenina", *Revista Historia y Grafía*, núm. 9, México, Universidad Iberoamericana, 1997, pp. 167-192.

Townley, S., E. Grayson, *Sponsorship of sport, Arts and leisure*, Londres, Sweet & Maxwell, 1984.

Trapero, M., "Literatura y deporte", en *In Memoriam Inmaculada Corrales*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1987, pp. 411-438.

Trejo Fuentes, Ignacio, "El fútbol y las letras," *Revista de la Universidad de México*, 28, 2006, pp. 98-99.

Treto Cisneros, Pedro, *Enciclopedia del béisbol mexicano*, México, Revistas deportivas S.A. de C.V., 1992.

Troncoso, Alfredo, "¿Es estúpida la pasión futbolera?" *Revista Origina*, año 5 edición especial de verano, 1998, México, pp. 20-21.

Turner, Bryan S. *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, pp. 1989.

Turner, V., *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

Trumper, Camilo, "The Politics of Public Space: Santiago de Chile's Estadio Nacional Through a Historical Lense", *Brújula*, 5, 1, 2006.

"T.V., fútbol y escuela", en la revista religiosa *Criterio*, núm. 2219, 25 de junio, Buenos Aires, Argentina, 1998, pp. 295.

Ulloa Alejandro, *El viejo Willi*, Cali, Universidad del Valle, 1994.

"Unidos por el deporte E.D.I.T." en la revista *Crítica*, Madrid, núm. 857, julio-agosto, 1998, pp. 47-51.

United Nations, Assembly Proclaims 1994 Internations Year of sport, Urges Member States to Observe "Olympic Truce", Departament of Public Information Press Release, 1993.

Universidad Nacional Autónoma de México, "Fútbol", *Revista Digital Universitaria*, vol. 6-número 6. México DF, Dirección General de Servicios de Cómputo Académico-Universidad Nacional Autónoma de México, 10 de junio de 2005.

Urbina Gaitán, Chester, "The Catholic Church and the Origins of Soccer in Costa Rica in the Early 1900s," en Joseph L. Arbena and David G. LaFrance, (eds.) *Sport in Latin American and the Caribbean*, Wilmington, Scholarly Resources, 2002.

___, *Costa Rica y el Deporte (1873-1921), Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*, Heredia, EUNA, 2001.

___, *Deporte y nación (1881-1950), El caso del fútbol en Guatemala*, Guatemala, Flacso, 2003.

___, "Origen del Deporte en El Salvador (1885-1943)", *Realidad y reflexión*, núm.17. año 6, Mayo-Agosto de 2006, San Salvador, Universidad Francisco Gavidia.

___, "Fútbol e identidad nacional en Centroamérica. Un análisis comparativo de los casos de Guatemala, El Salvador y Costa Rica", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm.113-114, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006, pp.177-187.

___, "Mateo Flores: racismo y nación en Guatemala", <http://www.efdeportes.com> *Revista Digital*, Buenos Aires, Argentina, año 11, núm. 101, octubre de 2006.

_____, “Inventando un héroe nacional. Jorge ‘El Mágico’ González y la identidad nacional salvadoreña”, en <http://www.efdeportes.com> *Revista Digital*, Buenos Aires, Argentina, año 12, núm. 114, noviembre de 2007.

_____, “Desorganización y fracaso deportivo. La participación de El Salvador en el Mundial de España 1982”, en <http://www.efdeportes.com> *Revista Digital*, Buenos Aires, Argentina, año 14, núm. 137, octubre de 2009.

_____, “Militares, utilización política y nacionalismo. El Salvador y la guerra del fútbol de 1969”, en <http://www.efdeportes.com> *Revista Digital*, Buenos Aires, Argentina, año 14, núm.137, octubre de 2009.

Utrera, Pedro J., “La revolución en el material deportivo”, en *Ciencia y Vida*, núm. 7, Barcelona, España, 1998, pp. 60-61.

Villalobos, Juan Manuel, “El fútbol es una pasión antes que una idea”, Entrevista a Jorge Valdano publicada en la revista *Rizoma*, año 1, núm. 9, México, 1998, pp. 20-21.

_____, “La pena máxima”, en el suplemento deportivo *Señor Fútbol*, del periódico *Reforma*, México, semana del 12 al 18 de agosto, 1999 pp. 6.

_____, “Menotti y su pelotón de fusilamiento”, en el suplemento deportivo *Señor Fútbol*, del periódico *Reforma*, México, semana del 26 al de agosto al 1 de septiembre, 1999, pp. 20.

Vallejo Serna, Miguel Ángel, *De paso por la vida*, Medellín, Jaime Jaramillo Alzate, 1994.

Vargas Llosa, Mario “Football’s empty pleasure,” *Prospect Magazine*, 9, june, 1996.

Vázquez Henríquez, Alexis, *Deporte, política y comunicación*, Editorial Trillas, México, 1991.

Vázquez, Elvira, *Se busca patrocinador*, Barcelona, Ediciones M.C., 1988.

Vejmelka, Marcel, “O mundo tricolor: o futebol no universo de Nelson Rodrigues”, *Iberoamericana*, 27, 2007, pp. 153-169.

Vélez Cifuentes, Beatriz, *Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías*, Medellín, Sílabas, 2011.

Vera, Antonio, *El fútbol en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 1973.

Vianna, Fernando de Luiz Brito, *Boleiros do Cerrado: Índios Xavantes e o Futebol*, São Paulo, Annablume/Fapesp, 2008.

Viejo Plancarte, María Isabel de Jesús, *Historia y organización del deporte en México: su actuación en juegos olímpicos y análisis del desempeño en Barcelona 1992: implicaciones y propuestas*, Universidad Iberoamericana. Departamento de Administración y Relaciones Industriales, tesis, 1994.

Victoriano, Felipe, “La imaginación concentracionaria del golpe: el Estadio Nacional de Chile, lo siniestro y el fútbol”, *Revista de Crítica Cultural*, Santiago de Chile, núm. 32,

noviembre 2005, reproducido en Nelly Richard, (ed.) *Debates Críticos en América Latina*, vol. 3, Santiago de Chile, ARCIS, Editorial Cuarto Propio, *Revista de Crítica Cultural*, 2009, pp. 163-180.

Villafuerte, Fernando; López, Israel; Nava, Jesús; Atilano, Arián; Castellano, Humberto, *Jóvenes banda*, en *Centro de Estudios sobre Juventud México*, CPJ, México, Mimeo, 1985.

Villela, Jorge Luiz Mattar, “Por uma Etnografia da Pelada: Descrição de Um Caso,” *Pesquisa de Campo*, 5, 1997, pp. 69-93.

Villena Fiengo, Sergio, “Golbalización y fútbol posnacional. Antecedentes, hipótesis, perspectivas,” *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, año 5, 2002, pp. 148-159.

_____, *Gol-balización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*, Bogotá, Editorial Norma, 2006.

_____, “Del fútbol y otros demonios. Fútbol, religión y nacionalismo en Costa Rica,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 35-36, pp. 2009-2010.

_____, “Fútbol e imaginarios nacionalistas en el discurso publicitario”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2, FLACSO, 2005,

_____, “Fútbol, mass media y nación en Costa Rica,” en VV. AA., *Fútbol e identidad nacional*, San José, FLACSO sede Costa Rica, Serie *Cuadernos de Ciencias Sociales*, núm. 91, 1996.

_____, “Utopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina,” *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 160, FLACSO, Costa Rica, 2012:

http://www.flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/cuadernos/ccs_160.pdf

Villoro, Juan, “Los devoradores de estatuas”, en la publicación mensual *FOTO*, año 1, núm. 2, sábado 11 de julio periódico *La jornada*, “Fútbol, el deseo de estar juntos”, p 3. 1998.

_____, “El feliz hundimiento”, en *Farándula y Gayola*, suplemento fino del entretenimiento del periódico *La Jornada*, sábado 6 de junio, México, 1998, pp. 3.

_____, “Los goles y el tiempo”, *Nueva sociedad*, 154, marzo-abril, Venezuela/Argentina, 1998.

_____, *La casa pierde*. Editorial Alfaguara, México, 1999.

_____, “La vida privada de los goles”, entrevista con Silvina Espinosa de los Monteros, *Revista de la Universidad de México*, 28, 2006, pp. 86-90.

_____, “El aficionado hace más esfuerzos que los jugadores” entrevista, *Este País*, núm. 231, julio 2010, pp. 8-11.

Violante González, Ana Silvia y Duran Herrera, Margarita, *Deporte y comunicación: Televisa y Televisión Azteca, las dos caras de la medalla, Atlanta '96.*, Universidad Iberoamericana. Departamento de Comunicación, tesis, UIA-SF, 320, 1997.

Volpicelli, Luigi y Carosi, María M., *Industrialismo y deporte*, Buenos Aires, Paidós, Educación física, Deportes, 1967.

Votre, Sebastião y Ludmila Mourão, "Women's football in Brazil: Progress and problems," *Soccer and Society*, 4, 2-3, 2003, pp. 254-267.

Vovelle Michel, *Ideologías y mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1985.

Voznesensky, Andrei, *Selected poems of Andrei Voznesensky*, Nueva York, Grove Press, 1966.

VV.AA., "Sport et médias: mariage d'amour ou de raison?", *Médiaspouvoirs*, núm. 3, París, Bayard Presse, 1986.

___, "Sport & Television", *Dossier de l'audiovisuel*, núm. 18, París, Institut National de l'Audiovisuel, 1988.

___, "Sport, radio et television", Radio-Television belga de la Communauté française, Bélgica, 1988.

___, "Les Coûts des retransmissions sportives", *Réseaux*, núm. 55, C.N.E.T., Francia, 1992.

___, "Periodisme esportiu, tradició i futur", *Annals del Periodisme Català*, núm. 20, Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1992.

___, *Sport advantage: a comprehensive guide to sport marketing opportunities*, Wilmette, Standard Rate and Data Service, 1992.

___, "Sport et télévision: vendre ses images sans perdre son image", *Dossiers de l'Audiovisuel*, núm. 50, París, Institut National de l'Audiovisuel, 1993.

Washington, Robert and Karen, (eds.), *The Sport and Society Reader*, Nueva York, Routledge, 2010.

Wahl, Alfred, *Historia del fútbol, del juego al deporte*, Biblioteca de Bolsillo Claves, Barcelona, Ediciones B, 1997.

Whaley, Jaime, "Perder es lo mejor", en *Farándula y Gayola*, del periódico *La Jornada*, sábado 6 de junio, 1998, pp. 6.

Whannel, G., "Television spectacle and the internationalization of sport", en *Journal of communication inquiry*, 9 (2), Iowa City, Iowa, 1985.

Whannel, G., *Fields in vision: television sport and cultural transformation*, Routledge, Londres, 1992.

Wenner, L. A., *Defining the Parameters of the Communication of Sport*, Actes del Congrés AIERI. Barcelona, UAB, 1988.

___, *Media, sports and society*, Newbury Park, Sage, 1989.

Wilkison, David G., *Le marketing du sport*, París, Editions Revue EPS, 1989.

___, *The Sport Marketing Encyclopedia*, Canadá, The Sport Marketing Institut, 1991.

Williams, C.L., G. Lawrence, D. Rowe, "Patriarchy, media and sport", en G. Lawrence y D. Rowe (eds.), *Power Play*, Sydney, Hale & Iremonger, 1987.

Williams. John, Adrian Goldberg, *Spectator behaviour, media coverage and crowd control at the 1988 European football championships: a review of data from Belgium, Denmark, the Federal Republic of Germany, the Netherlands and the United Kindom*, Estramburgo, Consejo de Europa, 1990.

Wisnik, José Miguel, "The Riddle of Brazilian Soccer: Reflections on the Emancipatory Dimensions of Culture," *Review, Literature and Arts of the Americas*, 39, 2, 2006, pp. 198-209.

___, *Veneno remédio: O futebol e o Brasil*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 2008.

Wright, D., "News oportunités and directions in television programme sponsorship and TV coverage of sponsored events", en *Maximising marketing opportunities ion sport and arts sponsorship*, Sydney, IES Conferences Australia, 1993.

Wurman, R.S., *Summer Games access 1992: Barcelona, the sports, the athletes, the records, the sites: a TV viewe's guide to all the summer events*", Nueva York, Acce Press, 1992.

Yáñez Orozco, Jesús, *Política y mafias del futbol*, México, Planeta, 1994.

Yonnet, Paul, *Juegos, modas y masas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

Young, Kevin "The Killing Field: cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del Estadio de Haysel", en Barbero, José Ignacio, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993, pp. 167-186.

Zagal Arreguín, Hector, "Las legiones Romanas y el Fútbol", en *Origina*, año 5 edición especial de verano, México, 1998, pp. 16.

Zaragoza García, Adriana, "La otra cara del fútbol," en *Miró (revista de difusión y expresión universitaria)*, año 0, vol. 1, núm. 1, México, 1999, pp. 14.